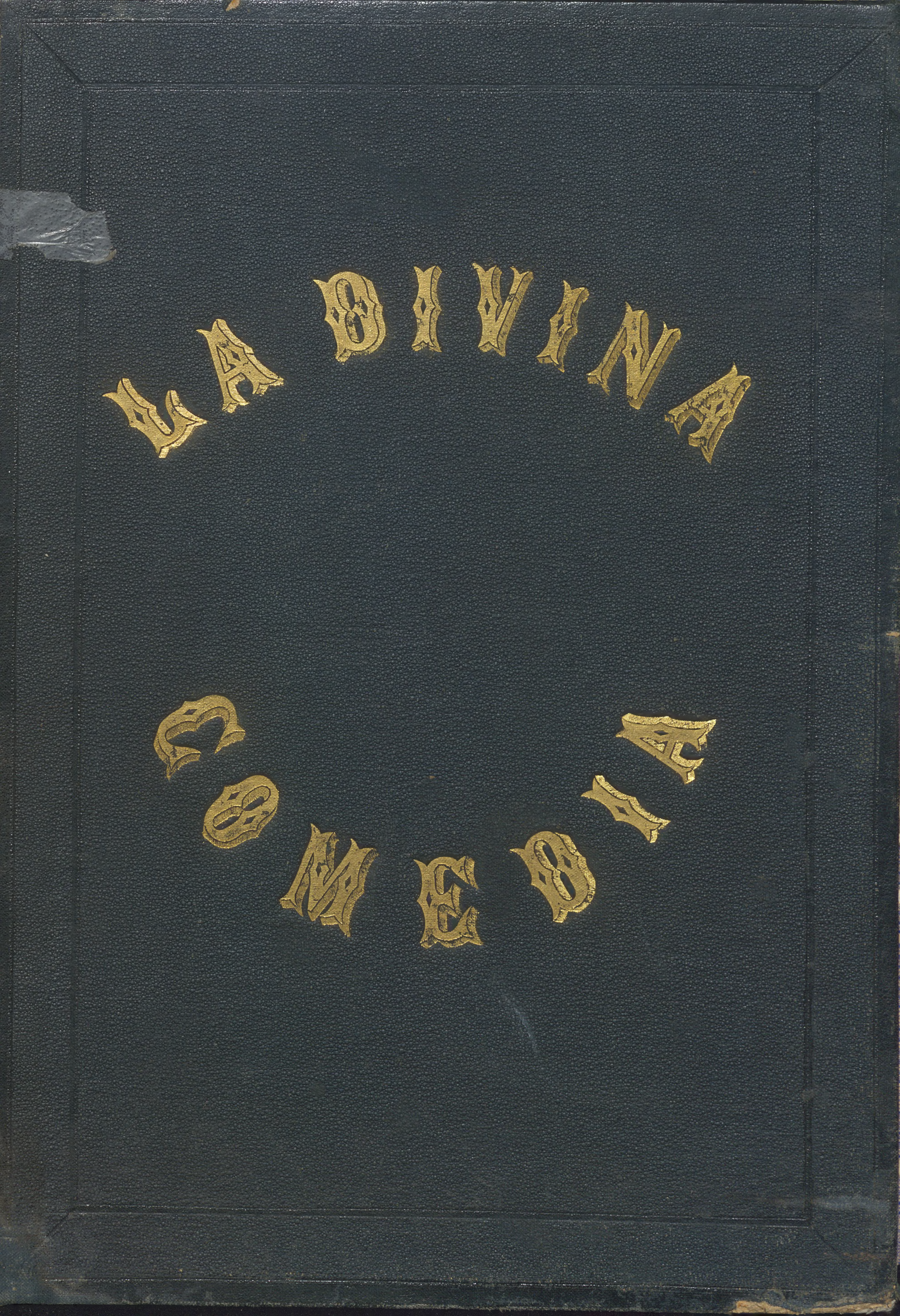
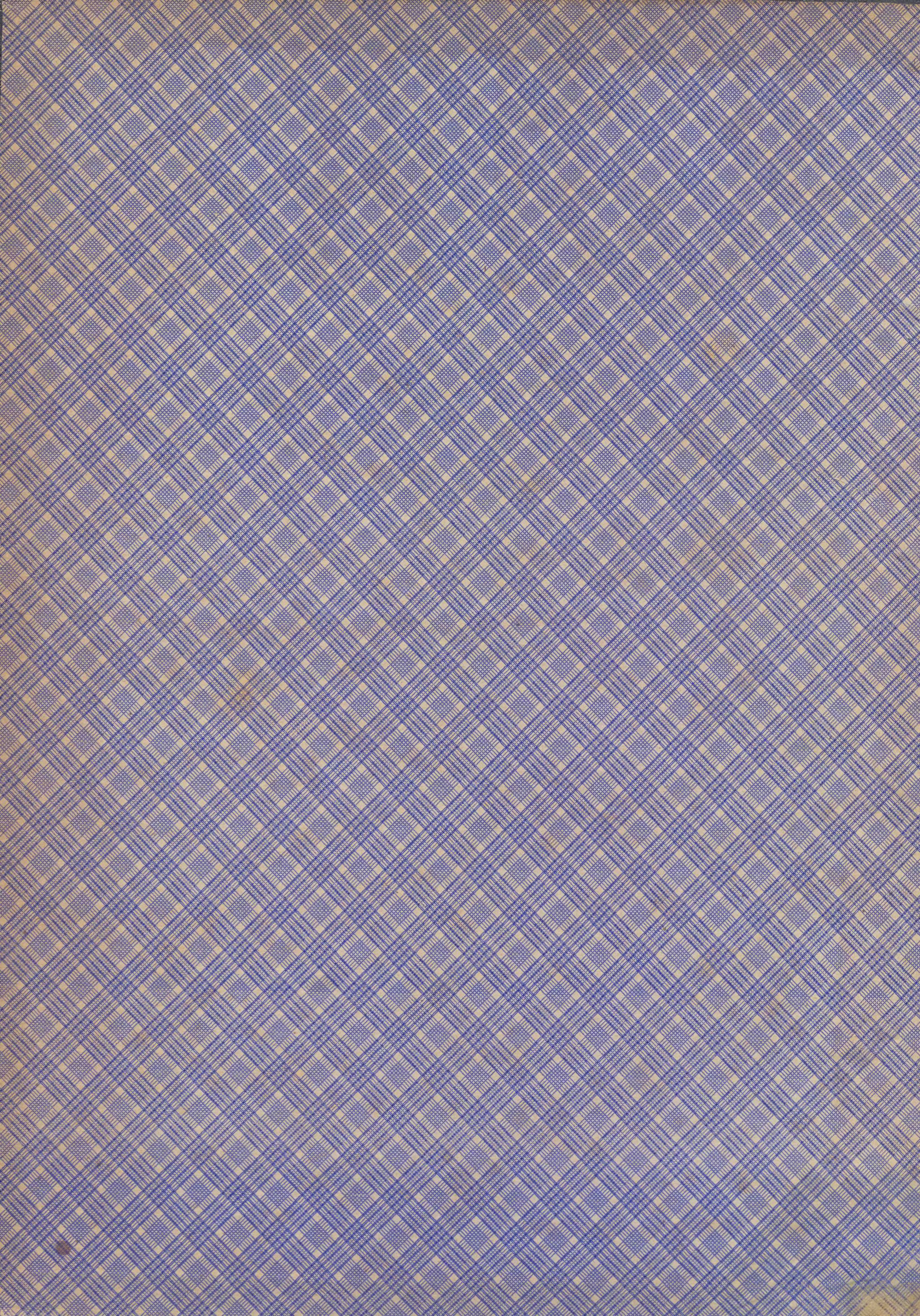

LA DIVINA
COMEDIA





LA

DIVINA COMEDIA

POR

DANTE ALIGHIERI.

BARCELONA.

IMPRENTA DE LUIS TASSO.
ARCO DEL TEATRO, 21 Y 23.

LA

DIVINA COMEDIA

POR

DANTE ALIGHIERI,

SEGUN EL TEXTO DE LAS EDICIONES MAS AUTORIZADAS Y CORRECTAS.

NUEVA TRADUCCION DIRECTA DEL ITALIANO

POR

D. CAYETANO ROSELL.

COMPLETAMENTE ANOTADA Y CON UN PRÓLOGO BIOGRÁFICO-CRÍTICO, ESCRITO POR EL MUY ILUSTRE PRESIDENTE DE LA ACADEMIA ESPAÑOLA

D. JUAN EUGENIO HARTZENBUSCH.

ILUSTRADA POR

GUSTAVO DORÉ.

PARTES SEGUNDA Y TERCERA.

EL PURGATORIO.-EL PARAISO.



BARCELONA.

MONTANER Y SIMON, EDITORES,

RAMBLA Y PLAZA DE CATALUÑA, 18 Y 20.

1872.



EL PURGATORIO.

CANTO PRIMERO.

En este primer canto del Purgatorio refiere el Poeta cómo, luego que se vió fuera de la caverna subterránea, apareció á su vista embelesada un cielo purísimo é iluminado de estrellas resplandecientes; y cómo, hallándose en la falda del monte con Caton el de Útica, que allí estaba de custodio, aconsejó éste á Virgilio, entre varias cosas sobre que discurrieron, lo que debia hacer con su discípulo para ponerle en estado de visitar el monte.

El monte del Purgatorio, que se eleva entre las aguas del otro hemisferio, representa un cono truncado por la parte superior, al rededor del cual corren once explanadas ó mesetas circulares, contando entre ellas el suelo de la misma isla montuosa. Las cuatro primeras forman el *Ante-purgatorio,* donde se hallan confinadas, hasta que son admitidas á expiacion, cuatro especies de almas, culpables de negligencia. Las otras siete componen el *Purgatorio,* y en cada una de ellas se purga uno de los siete pecados capitales. En la cumbre, sobre un llano, se extiende la siempre verde y amenísima selva del Paraiso terrenal. Los Poetas van subiendo de círculo en círculo á favor de unas escalas, que resultan ménos penosas á medida que se acercan á la cumbre.

Para surcar aguas más bonancibles, despliega ahora sus velas la navecilla de mi ingenio, dejando atrás mares tan espantosos.

Voy á cantar de aquella segunda region en que se purifica el alma humana y se hace digna de remontarse al cielo.

CANTO PRIMO.

Il monte del Purgatorio sorgente dall' acque dell' altro Emisfero figura un cono tronco in cima, intorno al quale s'avvoigono undici ripiani circolari, compresovi il suolo dell'isola. I primi quattro costituiscono l' *Antipurgatorio,* dove son trattenute, finchè siano ammesse alla espiazione, quattro sorte di anime negligenti. Gli altri sette formano il *Purgatorio,* e in ciascuno di essi si purga uno de' sette peccati capitali. Sulla cima, in pianura, è la sempre verde ed amenissima selva del Paradiso terrestre. I Poeti salgono di cerchio in cerchio per certe scale, che tanto meno divengon lor faticose quanto più s'avanzano verso la cima.

Per correr miglior acqua alza le vele
Omai la navicella del mio ingegno,
Che lascia dietro a sè mar sì crudele:

E canterò di quel secondo regno,
Ove l' umano spirito si purga,
E di salire al ciel diventa degno.

Reanímese pues aquí, ¡oh santas Musas! la fúnebre poesía, dado que soy todo vuestro; y eleve aquí un tanto su voz Calíope, acompañando á la mia con el acento cuya fuerza sintieron las miserables Pierias tanto, que desesperaron de su perdon. (1)

Un suave color de zafiro oriental (2) que se comunicaba al sereno aspecto del aire puro hasta el primer círculo, (3) volvió á alegrar mis ojos así que me ví libre de la muerta atmósfera que me habia contristado la vista y el corazon. Eclipsando á los Peces que le seguian, hacia sonreir todo el Oriente el fúlgido planeta que induce á amar. (4)

Volvíme á mano derecha, fijé mi contemplacion en el otro polo, y descubrí cuatro estrellas, (5) no vistas jamás, sino por los primitivos hombres. (6) El cielo parecia regocijarse con sus destellos. ¡Oh region septentrional! Viuda puedes llamarte, pues estás privada de contemplarlas.

Apartado que hube mi vista de ellas, inclinándome un poco hácia el polo opuesto,

Ma qui la morta poesia risurga,
O sante Muse, poichè vostro sono,
E qui Calliopea alquanto surga,
Seguitando il mio canto con quel suono,
Di cui le Piche misere sentiro
Lo colpo tal, che disperar perdono.
Dulce color d'oriental zaffiro,
Che s'accoglieva nel sereno aspetto
Dell'aer puro infino al primo giro,
Agli occhi miei ricominciò diletto,
Tosto ch'io usci' fuor dell'aura morta,
Che m'avea contristato gli occhi e il petto.
Lo bel pianeta che ad amar conforta,
Faceva tutto rider l'oriente,
Velando i pesci ch'erano in sua scorta.
Io mi volsi a man destra, e posi mente
All'altro polo, e vidi quattro stelle
Non viste mai fuor ch'alla prima gente.
Goder pareva il ciel di lor fiammelle.
O settentrional vedovo sito,
Poichè privato se'di mirar quelle!
Com'io dal loro sguardo fui partito,

(1) Alude á las nueve hijas de Pierio, rey de Pella, en Macedonia, que habiendo desafiado á cantar á las Musas, hubieron de darse por vencidas, y fueron convertidas en urracas. Con este nombre de urracas *(piches)* las designa el texto.

(2) Es decir, un vago color azul.

(3) Hasta el primer móvil, que es el cielo de las estrellas fijas. Otros creen que alude aquí el Poeta al cielo de la Luna, y otros que al horizónte extremo.

(4) La estrella de Vénus. Estando el sol en el signo de Aries, como hemos visto en el canto I del Infierno, precedíanle los Peces, y estos por consiguiente se veian en cierto modo eclipsados por la luz de Vénus, que brillaba más.

(5) Resumiendo en breves palabras cuanto los críticos han expuesto sobre estas cuatro estrellas, diremos que pueden alegóricamente indicar las cuatro virtudes teologales, ó en sentido recto las que se ven en la constelacion del Centauro, llamada *la cruz del Sur,* citadas en el catálogo de Tolomeo. Otras cuatro existen cerca del polo antártico; pero ¿pudo Dante referirse á ellas cuando el primero que las observó fué Americo Vespucio? A esto replican algunos afirmativamente recordando que si Marco Polo las alcanzó á ver en su viaje por la isla de Java y Madagascar, nada tiene de inverosímil que sugiriera la noticia á nuestro autor. En el terreno de las conjeturas todo es posible.

(6) Por Adan y Eva, ó por los árabes, fenicios, caldeos, egipcios, etc.



PURGATORIO, 1

1

Eclipsando á los Peces que le seguian, hacia sonreir todo el Oriente el fúlgido planeta que induce á amar.

PURGATORIO, C. I, v. 19, 20 y 21.

Lo bel pianeta che ad amar conforta,
Faceva tutto rider l'oriente,
Velando i pesci ch'erano in sua scorta.

PURGATORIO, C. I, v. 19, 20 E 21.

de donde habia desaparecido el Carro, [7] divisé junto á mí un solitario anciano, [8] digno por su aspecto de tanta reverencia, que no debe un padre inspirarla mayor á su hijo. Llevaba luenga barba mezclada de canas, como sus cabellos, que le caia sobre el pecho en dos mechones; y el resplandor de las cuatro estrellas sagradas iluminaba con tal claridad su rostro, que le veia como si hubiese tenido delante el sol.

«¿Quién sois vosotros que contra la corriente del lóbrego riachuelo venís escapados de la eterna cárcel? dijo agitando la venerable barba. ¿Quién os ha guiado y servídoos de lumbrera para salir de aquella oscuridad profunda que envuelve en perpétuas tinieblas el valle del Infierno? ¿A tal punto se han quebrantado las leyes del abismo, ó ha dispuesto el cielo con nuevo acuerdo que vengais á mis mansiones los condenados?»

Entónces me obligó mi Guia con sus palabras, señas y miradas á inclinar las rodillas y los ojos en muestra de acatamiento; y despues le respondió:—No he venido por mí: una mujer bajada del cielo me rogó que auxiliara á éste con mi compañía; y pues quieres que expliquemos más cuál es nuestra verdadera condicion, no es posible que te lo niegue mi voluntad. Este no ha conocido aún su

Un poco me volgendo all' altro polo,
Là onde il Carro già era sparito;
Vidi presso di me un veglio solo,
Degno di tanta reverenza in vista,
Che più non dee a padre alcun figliuolo.
Lunga la barba e di pel bianco mista
Portava, a' suoi capegli simigliante,
De' quai cadeva al petto doppia lista.
Li raggi delle quattro luci sante
Fregiavan sì la sua faccia di lume,
Ch' io 'l vedea come 'l Sol fosse davante.
Chi siete voi, che contra 'l cieco fiume
Fuggito avete la prigione eterna?
Diss 'ei, movendo quell' oneste piume:
Chi v' ha guidati? o chi vi fu lucerna,
Uscendo fuor della profonda notte
Che sempre nera fa la valle inferna?
Son le leggi d' abisso così rotte?
O è mutato in Ciel nuovo consiglio,
Che dannati venite alle mie grotte?
Lo Duca mio allor mi diè di piglio,
E con parole e con mani e con cenni
Reverenti mi fe le gambe e il ciglio.
Poscia rispose lui: Da me non venni:
Donna scese dal Ciel, per li cui preghi
Della mia compagnia costui sovvenni.
Ma da ch' è tuo voler che più si spieghi
Di nostra condizion com' ella è vera,
Esser non puote il mio che a te si nieghi.
Questi non vide mai l' ultima sera,

(7) El carro de Bootes ú Osa mayor.

(8) Caton el menor, *el de Útica*, que en verdad no murió viejo. ¡Qué escandalizados se muestran algunos críticos de que Dante ponga á Caton, á un gentil, y suicida ademas, en el Purgatorio! Pero no faltan expositores y teólogos que lo explican y tratan de justificarlo.

postrera noche, más tan cercano le puso á ella su insensatez, que le restaba transcurrir muy poco tiempo. Fuí, como he dicho, enviado á él para salvarle, y no habia otro camino que este por donde he andado. Mostrado le he toda la gente precita, y ahora pretendo hacerle ver los espíritus que se purifican bajo tu potestad. Cómo le he traido hasta aquí, sería largo de referirte; de superior esfera procede el poder que me ayuda á conducirle para que te vea y te oiga. Muéstrate pues benévolo á su venida. Buscando va la libertad, que tan cara es, como sabe el que por ella la vida menosprecia; como lo sabes tú, á quien por ella misma no fué amarga la muerte en Útica, donde dejaste la túnica corpórea que tan resplandeciente brillará en el dia supremo. No se han infringido por nosotros los eternales decretos: porque este vive, y á mí no me avasalla Minos; que soy del círculo en que se ven los castos ojos de tu Marcia, la cual parece todavía ¡oh heróico pecho! rogarte que la tengas por compañera. Accede pues por su amor á nuestra súplica: déjanos discurrir por tus siete reinos; [9] y yo la manifestaré la gratitud de que te soy deudor, si consientes que pronuncie en aquella region tu nombre.—

«Tan grata fué Marcia á mis ojos miéntras pertenecí á la tierra, añadió él entónces, que obtuvo de mí cuantos favores quiso. Ahora que habita allende el maldecido rio, [10] no pude ya interesarme, á causa de la ley á que quedé sujeto

Ma per la sua follia le fu sì presso,
Che molto poco tempo a volger era.
Sì come i' dissi, fui mandato ad esso
Per lui campare, e non c'era altra via
Che questa per la cuale io mi son messo.
Mostrata ho lui tutta la gente ria;
E ora intendo mostrar quegli spirti
Che purgan sè sotto la tua balía.
Com' io l' ho tratto, saria lungo a dirti:
Dell' alto scende virtù che m' aiuta
Conducerlo a vederti, e a udirti.
Or ti piaccia gradir la sua venuta:
Libertà va cercando, ch' è sì cara,
Come sa chi per lei vita rifiuta.
Tu 'l sai, che non ti fu per lei amara
In Utica la morte, ove lasciasti
La veste ch' al gran di' sarà sì chiara.
Non son gli editti eterni per noi guasti,
Chè questi vive, e Minos me non lega;
Ma son del cerchio ove son gli occhi casti
Di Marzia tua, che in vista ancor ti prega,
O santo petto, che per tua la tegni:
Per lo suo amore adunque a noi ti piega.
Lasciane andar per li tuoi sette regni:
Grazie riporterò di te a lei,
Se d' esser mentovato laggiù degni.
Marzia piacque tanto agli occhi miei,
Mentre ch' i' fui di là, diss' egli allora,
Che quante grazie volle da me, fei.
Or che di là dal mal fiume dimora,

(9) Las siete explanadas ó círculos del Purgatorio.
(10) El Aqueronte.

cuando salí del mundo. (11) Pero si, como dices, una mujer celestial te impulsa y guia, no has menester halagarme tanto; basta con que me ruegues en nombre suyo. Ve pues; y haz por ceñir á ese de un junco terso, (12) y por lavarle el rostro de modo que desaparezca de él toda suciedad, porque no estaria bien que se presentase cubiertos los ojos de mancha alguna ante el primer ministro de los que presiden en el Paraiso. (13) Al rededor de esa pequeña isla, en su parte inferior y donde más la azota el agua, se crian juncos sobre su reblandecido limo. Ninguna otra planta frondosa ó dura puede prosperar allí, dado que no cederia al embate de las olas. Y despues no volvais por este lado: el sol, que asoma ya, os mostrará otra salida más fácil que tiene el monte.»

Con esto desapareció. Me levanté sin hablar palabra, me acerqué cuanto pude á mi Maestro y alcé los ojos para mirarle.

—Hijo mio, empezó á decirme, sigue mis pasos. Volvamos atrás; que esta llanura va descendiendo hasta el punto más bajo en que termina.—

Iba ya el alba venciendo la sombra de la mañana, (14) que huia delante de ella,

Più mover non mi può per quella legge
Che fatta fu quand'io me n'usci'fuora.
  Ma se donna del Ciel ti muove e regge,
Come tu dì, non c'è mestier lusinga:
Bastiti ben, che per lei mi richegge.
  Va dunque, e fa che tu costui ricinga
D'un giunco schietto, e che gli lavi 'l viso,
Sì che ogni sucidume quindi stinga:
  Chè non si converria l'occhio sorpriso
D'alcuna nebbia andar davanti al primo
Ministro, ch'è di quei di Paradiso.
  Questa isoletta intorno ad imo ad imo,
Laggiù, colà dove la batte l'onda,
Porta de'giunchi sovra 'l molle limo.
  Null'altra pianta che facesse fronda,
O indurasse, vi puote aver vita,
Però ch'alle percosse non seconda.
  Poscia non sia di qua vostra reddita;
Lo Sol vi mostrerà, che surge omai,
Prender il monte a più lieve salita.
  Così sparì; ed io su mi levai
Senza parlare, e tutto mi ritrassi
Al Duca mio, e gli occhi a lui drizzai.
  Ei cominciò: Figliuol, segui i miei passi:
Volgianci indietro, chè di qua dichina
Questa pianura a'suoi termini bassi.

(11) Otros entienden que aquí quiere decir *cuando salí del Limbo,* y que la ley á que se refiere Caton, es la de la remision de los pecados por medio del Purgatorio, habiendo él sido trasladado á este para ejercer el cargo de vigilante ó custodio de aquel monte. Nos contentamos con esta advertencia para llamar la atencion de nuestros lectores sobre una frase que resulta en efecto oscura, por más que algunos traten de explicarla difusamente; y en cuanto á la indiferencia que debia ahora sentir por Marcia, añaden que es resultado, como se indica, de aquella misma ley, porque al sacar Jesucristo á varias almas del Limbo, les prohibió conservar afecto alguno á las que no entraban en el número de los elegidos.

(12) Junco sin hojas, símbolo de la sinceridad, ó de un ánimo dócil y humilde.

(13) Cada círculo del Purgatorio está custodiado por un ángel, como despues veremos.

(14) *Ora,* así escrito, conforme á la autoridad de varios críticos, significa *aura* ó viento manso, y *sombra.* Tomada la pala-

permitiendo distinguir desde lejos la fluctuacion del mar. Caminábamos por la llanura solitaria como quien vuelve á la perdida senda, que hasta encontrarla, le parece marchar en vano; y cuando estuvimos en sitio donde el rocío resiste al calor del sol, y por estar al amparo de la sombra, se disuelve apénas, extendió mi Maestro suavemente ambas manos sobre el césped, y yo, que comprendí su intencion, puse á su alcance mis mejillas llenas de lágrimas, en las cuales hizo reaparecer el color que el Infierno me habia encubierto.

Llegamos despues á la desierta orilla, que nunca vió navegar por sus aguas hombre á quien fuese dado tornar atrás. Ciñóme allí el cuerpo como lo dispuso el otro, y ¡oh maravilla! tan luego como arrancó la humilde planta, renació súbitamente otra igual en el sitio mismo de donde la habia sacado.

L' alba vinceva l' ôra mattutina,
Che fuggia innanzi, sì che di lontano
Conobbi il tremolar della marina.
Noi andavam per lo solingo piano
Com' uom che torna alla smarrita strada,
Che infino ad essa li par ire invano.
Quando noi fummo dove la rugiada
Pugna col Sole, e per essere in parte
Ove adorezza, poco si dirada;
Ambo le mani in su l' erbetta sparte
Soavemente il mio Maestro pose;
Ond' io che fui accorto di su' arte,
Porsi ver lui le guance lagrimose:
Quivi mi fece tutto discoperto
Quel color che l' Inferno mi nascose.
Venimmo poi in sul lito diserto,
Che mai non vide navicar sue acque
Uom, che di ritornar sia poscia esperto.
Quivi mi cinse, sì come altrui piacque:
O maraviglia! che qual egli scelse
L' umile pianta, cotal si rinacque
Subitamente là onde la svelse.

bra en esta acepcion, desaparecen las dificultades á que ha dado lugar la interpretacion de este pasaje: empleando la de *ora*, no es fácil determinar qué se entiende en este caso por *hora matutina*, pues la que precede al alba no debiera todavia llamarse tal.

2

Con esto desapareció. Me levanté sin hablar palabra, me acerqué cuanto pude á mi Maestro y alcé los ojos para mirarle.

PURGATORIO, C. I, V. 109, 110 y 111.

Così sparì; ed io su mi levai
Senza parlare, e tutto mi ritassi
Al Duca mio, e gli occhi á lui drizzai.

PURGATORIO, C. I, V. 109, 110 E 111.



PURGATORIO. 2

CANTO SEGUNDO.

Cumplidas por los Poetas las prescripciones de Caton, y miéntras permanecen aún en la ribera pensando en el camino que han de seguir, llega una navecilla conducida por un ángel, que desembarca multitud de almas destinadas al Purgatorio. Agólpanse todas ellas maravilladas al rededor del Peregrino viviente, y una le reconoce. Es Casella, amigo de Alighieri, y cantor famoso; el cual invitado por el Poeta para que le deleite de nuevo con su dulce voz, empieza á complacerle, y las almas se ponen á escucharle; pero llega el severo Caton, las reprende por estar allí detenidas, y huyen todas en el mayor aturdimiento hácia el monte.

Hallábase ya el sol en el horizonte, cuyo círculo meridiano cubre con su más elevado punto á Jerusalen; [1] y la noche, envolviendo el hemisferio opuesto, salia del Gánges con la Libra, [2] que se desprende de su mano, al alargar más que los dias [3]; cuando en el lugar donde yo estaba se convertian en color de oro, por estar en su plenitud, las blancas y sonrosadas tintas de la hermosa aurora.

Estábamos aún en la orilla del mar, cual los que piensan en caminar, y andan mentalmente, miéntras su cuerpo permanece quieto, cuando he aquí que, como al

CANTO SECONDO.

Già era il Sole all' orizzonte giunto,
Lo cui meridian cerchio coverchia
Jerusalem col suo più alto punto:
E la notte che opposita a lui cerchia,
Uscia di Gange fuor colle bilance,
Che le caggion di man quando soverchia;
Sì che le bianche e le vermiglie guance,
Là dove io era, della bella Aurora,
Per troppa etate divenivan rance.
Noi eravam lunghesso 'l mare ancora,
Come gente che pensa suo cammino,
Che va col core, e col corpo dimora:

(1) Suponiendo el Poeta que el Purgatorio es antípoda de Jerusalen, da á entender aquí que miéntras en el primero amanecia, en Jerusalen se hacia de noche.

(2) Con el signo llamado así, que el texto dice *balanzas*, porque con la figura de tales se representa. Supónese aquí tambien que el horizonte de Jerusalen es un meridiano de las Indias Orientales marcado por el rio Gánges.

(3) En el tiempo que media del solsticio de invierno al del estío. Otros entienden precisamente lo contrario, cuando alargan más los dias que las noches, atribuyendo el error á los pocos conocimientos geográficos de aquel tiempo.

aproximarse la mañana, se enrojece Marte [4] por la abundancia de vapores, estando hacia poniente y sobre las aguas del Océano, así se me apareció (y ¡ojalá vuelva á verla!) una luz, la cual venia tan apresuradamente por el mar, que no era comparable á su movimiento vuelo alguno. Y como hubiese desviado un poco los ojos para explorar á mi Guia, la ví ya más brillante y de mayor tamaño. Descubrí despues por ambos lados no sé qué objeto blanco, del cual poco á poco salia otro de igual color.

No habló palabra mi Maestro miéntras lo primero que ví parecian alas; [5] pero así que hubo conocido al que dirigia la navecilla.—Pronto, pronto, gritó, híncate de rodillas: ese es el Ángel de Dios; junta tus manos; [6] luégo verás otros ministros iguales á éste. Mira cómo no se vale de recursos humanos, de suerte que viniendo de tan apartadas playas, no necesita remos, ni otras velas que sus alas. Mira cómo las endereza al cielo, surcando el aire con las eternas plumas que no se mudan como los cabellos de los mortales.—

A medida que iba acercándose más á nosotros el alado Ángel, se ostentaba más esplendente; así que no podia la vista resistir de cerca su brillantez.—Bajé

Ed ecco qual, su 'l presso del mattino,
Per li grossi vapor Marte rosseggia
Giù nel ponente sopra 'l suol marino;
Cotal m' apparve, s' io ancor lo veggia,
Un lume per lo mar venir sì ratto,
Che 'l mover suo nessun volar pareggia;
Dal qual com' io un poco ebbi ritratto
L' occhio per dimandar lo Duca mio,
Rividil più lucente e maggior fatto.
Poi d' ogni lato ad esso m' appario
Un non sapea che bianco, e di sotto
A poco a poco un altro a lui n' uscio.
Lo mio Maestro ancor non fece motto
Mentre che i primi bianchi apparser ali.
Allor che ben conobbe il galeotto,
Gridò: Fa, fa che le ginocchia cali;
Ecco l' Angel di Dio: piega le mani:
Omai vedrai di sì fatti uficiali.
Vedi che sdegna gli argomenti umani,
Sì che remo non vuol, nè altro velo
Che l' ale sue, tra liti sì lontani.
Vedi come l' ha dritte verso 'l cielo,
Trattando l' aere con l' eterne penne,
Che non si mutan come mortal pelo.
Poi come più e più verso noi venne
L' uccel divino, più chiaro appariva;
Perchè l' occhio da presso nol sostenne,
Ma chinail giuso; e quei sen venne a riva
Con un vasello snelletto e leggiero,
Tanto che l' acqua nulla ne inghiottiva.

(4) El planeta Marte.

(5) Algunas ediciones sustituyen aquí al *apparser* la variante *apperser*, es decir, al verbo *apparere* el *apperire*, que altera y rebaja notablemente el sentido de lo que aquí se propuso decir Dante. No hemos pues vacilado un punto en conservar la pureza de nuestro texto.

(6) En ademan de orar.

3

Pronto, pronto, gritó, híncate de rodillas: ese es el Angel de Dios; junta tus manos; luégo verás otros ministros iguales á éste.

PURGATORIO, c. II, v. 28, 29 y 30.

Gridó: Fa, fa che le ginocchia cali;
Ecco l' Angel di Dio: piega le mani:
Omai vedrai di sì fatti uficiali.

PURGATORIO, c. II, v. 28, 29 E 30.



PURGATORIO. 3



PURGATORIO. 4

4

Iba de pié en la popa el celestial barquero, tan bello, que parecia llevar impresa en su frente la bienaventuranza.

PURGATORIO, c. II, v. 43 y 44.

Da poppa stava il celestial nocchiero,
Tal, che parea beato per iscripto;

PURGATORIO, c. II, v. 43 e 44.

pues los ojos; y él se encaminó á la orilla en un esquife tan sutil y ligero, que no se sumergia en el agua. Iba de pié en la popa el celestial barquero, tan bello, que parecia llevar impresa en su frente la bienaventuranza; y en el esquife se habian sentado más de cien espíritus. IN EXITU ISRAËL DE ÆGYPTO [7], cantaban todos á una voz, con cuanto despues sigue de aquel salmo. Hizo luego la señal de la Santa Cruz, y todos se lanzaron á la playa, volviéndose él tan apresuradamente como habia venido.

La multitud que quedó allí parecia extrañarse de aquel lugar, mirando al rededor, como quien descubre una cosa nueva. Fulminaba el dia por todas partes el sol, que con sus lucientes flechas habia arrojado de enmedio del cielo al Capricornio, cuando los recien llegados volvieron los rostros hácia nosotros, diciendo: «Indicadnos, si lo sabeis, el camino para ir al monte.» Y Virgilio respondió: —Creeis sin duda que somos conocedores de estos sitios, y nos hallamos aquí tan peregrinos como vosotros. Hemos venido poco ántes de vuestra llegada, pero por otro camino tan ingrato y escabroso, que cualquiera que emprendamos ahora, ha de parecernos fácil.—

Las almas que, al verme respirar, conocieron que estaba aún vivo, quedaron pálidas de asombro; y así como rodea la gente al mensajero coronado de olivo, [8]

Da poppa stava il celestial nocchiero,
Tal, che parea beato per iscripto;
E più di cento spirti entro sediero.
In exitu Isràel de Ægypto
Cantavan tutti insieme ad una voce,
Con quanto di quel salmo è poscia scripto.
Poi fece il segno lor di santa croce;
Ond'ei si gittar tutti in sulla piaggia,
Ed ei sen gì, come venne, veloce.
La turba che rimase lì, selvaggia
Parea del loco, rimirando intorno,
Come colui che nuove cose assaggia.
Da tutte parti saettava il giorno
Lo Sol, ch'avea colle saette conte
Di mezzo 'l ciel cacciato il capricorno;
Quando la nova gente alzò la fronte
Ver noi, dicendo a noi: Se voi sapete,
Mostratene la via di gire al monte.
E Virgilio rispose: Voi credete
Forse che siamo sperti d'esto loco;
Ma noi sem peregrin, come voi sete.
Dianzi venimmo, innanzi a voi un poco,
Per altra via, che fu sì aspra e forte,
Che lo salire omai ne parrà gioco.
L'anime che si fur di me accorte,
Per lo spirar, che io era ancor vivo,
Maravigliando diventaro smorte;
E come a messaggier, che porta olivo,

(7) «Saliendo el pueblo de Israel de Egipto..... Es el sublime salmo con que los israelitas dieron gracias á Dios al salir de la cautividad de Egipto.

(8) Al nuncio ó portador de la paz.

para saber qué nuevas trae, y no reparan en atropellarse unos á otros, así se agolparon, fijando en mí sus miradas, todas aquellas almas venturosas, casi olvidando la belleza que iban á adquirir al purificarse. Vi á una de ellas adelantarse para abrazarme con tanto afecto, que me movió á corresponderla del mismo modo. ¡Oh sombras vanas, aunque no lo fueran en la apariencia! Tres veces tendí hácia ella mis brazos, y otras tantas los sentí vacíos sobre mi pecho.

Grande admiracion debió de revelar mi semblante, porque se sonrió la sombra, y se retrajo, y yo me adelanté, yendo en su seguimiento. Díjome con suave voz que desistiese de mi porfía, y entónces conocí quién era, y le rogué que se detuviese á hablarme; á lo que respondió: «Como te amé en mi cuerpo mortal, te amo tambien libre de él, y por eso me detengo; pero tú ¿porqué estás aquí?»—Hago, le dije, Casella mio, este viaje, para volver otra vez al mundo á que pertenezco [9]; y á tí, ¿quién te ha hecho perder tanto tiempo? [10]—Y me replicó: «Nadie me ha tratado con injusticia, pues si aquel que arrebata cuándo y á quién le place, se ha negado varias veces á traerme, ha sido atemperando

Tragge la gente per udir novelle,
E di calcar nessun si mostra schivo;
Così al viso mio s' affisar quelle
Anime fortunate tutte quante,
Quasi obbliando d' ire a farsi belle.
Io vidi una di lor trarresi avante
Per abbracciarmi con sì grande affetto,
Che mosse me a far lo somigliante.
O ombre vane, fuor che nell' aspetto!
Tre volte dietro a lei le mani avvinsi,
E tante mi tornai con esse al petto.
Di maraviglia, credo, mi dipinsi;
Perchè l' ombra sorrise e si ritrasse,
Ed io, seguendo lei, oltre mi pinsi.
Soavemente disse, ch' io posasse:
Allor conobbi chi era, e pregai
Che per parlarmi un poco s' arrestasse.
Risposemi: Così com' io t' amai
Nel mortal corpo, così t' amo sciolta;
Però m' arresto: ma tu perchè vai?
Casella mio, per tornare altra volta
Laddove io son, fo io questo viaggio,
Diss' io; ma a te come tant' ora è tolta?
Ed egli a me: Nessùn m' è fatto oltraggio,
Se quei, che leva e quando e cui gli piace,
Più volte m' ha negato esto passaggio;
Chè di giusto voler lo suo si face.
Veramente da tre mesi egli ha tolto

(9) Otros entienden que no es esto lo que quiere decir Dante, sino á este mundo en que estoy ahora, ó lo que es lo mismo, al Purgatorio; y quizá no vayan descaminados.—Casella era un célebre músico, íntimo amigo de Dante.

(10) El verso: *Diss' io; ma a te come tant' ora è tolta?* lo convierten otros en este: *Ma a te com' era tanta terra tolta?*, suprimiendo la indicacion de la persona que sostiene el diálogo, omision en que rarísimas veces incurre Dante. A esta alteracion han dado márgen los escrúpulos de algunos críticos, que niegan la posibilidad de que Casella hubiese permanecido sin pena ni gloria, como solemos decir, tres meses despues de muerto. Las disputas que con tal motivo traen son poco ménos que interminables. Ni falta quien tercie en esta cuestion, diciendo: el verso debe escribirse así:—*Diss' io: ma a te come* tant' erta *è tolta?* Quede la discordia en su punto; nosotros no estamos llamados á resolverla.

su voluntad á la que es tan justa. Verdaderamente de tres meses á esta parte ha traido con suma benevolencia á cuantos han querido embarcarse [11]; y así yo, que habia vuelto á la ribera del mar donde se hace salado el Tíber, [12] fuí afablemente recibido de él. A aquella embocadura ha dirigido ahora su vuelo, porque allí se reunen siempre los que no descienden al Aqueronte.» [13]

Y yo añadí:—Si alguna nueva ley no te veda traer á la memoria ó ejercitar aquel amoroso cántico que solia calmar la vehemencia de mis pasiones, da con él algun consuelo á mi alma, que al venir aquí con su cuerpo, ha padecido tanto.—

El amor que en mi mente raciocina, [14] comenzó él á cantar tan dulcemente, que todavía resuenan sus acentos en mi corazon. Mi Maestro, y yo, y todas aquellas almas dábamos muestras de estar tan embebecidos, como si ninguna otra cosa tuviésemos en el pensamiento.

Suspensa estaba de su canto la atencion de todos, cuando llegó el venerable anciano, [15] gritando: «¿Qué es esto, almas apocadas? ¿Qué olvido, qué tardanza es esta? Corred al monte, para purgaros de la impureza que es causa de que Dios no se os manifieste.»

Chi ha voluto entrar con tutta pace.
  Ond' io che er' ora alla marina volto,
Dove l' acqua di Tevere s' insala
Benignamente fui da lui ricolto.
  A quella foce ha egli or dritta l' ala;
Perocchè sempre quivi si raccogglie,
Qual verso d' Acheronte non si cala.
  Ed io: Se nuova legge non ti toglie
Memoria o uso all' amoroso canto,
Che mi solea quetar tutte mie voglie,
  Di ciò ti piaccia consolare alquanto
L' anima mia, che, con la sua persona
Venendo qui, è affannata tanto.
  Amor che nella mente mi ragiona,
Cominciò egli allor sì dolcemente,
Che la dolcezza ancor dentro mi suona.
  Lo mio Maestro, ed io, e quella gente
Ch' eran con lui, parevan sì contenti,
Com' a nessun toccasse altro la mente.
  Noi eravam tutti fissi attenti
Alle sue note, ed ecco il veglio onesto,
Gridando: Che è ció, spiriti lenti?
  Qual negligenza, quale stare è questo?
Correte al monte a spogliarvi lo scoglio,

(11) Tres meses ántes habia comenzado el jubileo, de que hicimos mencion oportunamente.

(12) Que es como si dijera, donde el Tíber desemboca en el mar.

(13) Es opinion general entre los expositores que alude aquí Dante á la iglesia católica Romana, y que el no recibir el Ángel más que á las almas que allí se reunen, equivale á consignar la máxima de que fuera de la misma iglesia, no hay salvacion posible.

(14) Así principia una de las más bellas y elevadas canciones que introdujo Dante en su *Convito,* y que parece fué puesta en música por aquel mismo Casella.

(15) Caton.

Como cuando se juntan las palomas para su comida, que permanecen tranquilas, picando el trigo ó la grama, sin pavonearse con su acostumbrado arrullo, mas si descubren algo que las espante, dejan de pronto el cebo, porque las asalta mayor cuidado; del mismo modo ví á la recienvenida muchedumbre dejarse de cánticos, y precipitarse hácia la montaña, (16) como quien se dirige sin saber adónde. Ni fué nuestra partida ménos acelerada.

Ch' esser non lascia a voi Dio manifesto.
Come quando, cogliendo biada o loglio,
Gli colombi adunati alla pastura,
Queti, senza mostrar l' usato orgoglio,
Se cosa appare ond' elli abbian paura,
Subitamente lasciano star l' esca,
Perchè assaliti son da maggior cura;
Così vid' io quella masnada fresca
Lasciar il canto, e fuggir ver la costa,
Com' uom che va, nè sa dove riesca:
Nè la nostra partita fu men tosta.

(16) Hácia el monte del Purgatorio.

CANTO TERCERO.

Reuniéndose el Poeta con su fiel amigo Virgilio, se encaminan juntos hácia el monte. Al llegar al pié del mismo, y miéntras van buscando una senda que ofrezca más fácil subida, ven un grupo de almas que lentamente vienen á su encuentro. Acercándose á ellas, que los contemplan maravilladas, las preguntan por dónde se pasa al monte; y miéntras por indicacion suya vuelven piés atrás, preséntase á Dante una que es la de Manfredo, rey de Sicilia, el cual le refiere su muerte, su conversion á Dios en su hora postrera, y cómo están detenidos allí, sin entrar en el Purgatorio, los que murieron en estado de contumaces para con la Santa Iglesia.

Miéntras en su repentina fuga se dispersaban ellos por aquel campo, volviendo al monte en que la justicia divina nos castiga (1), me uní yo á mi fiel compañero. ¿Cómo hubiera podido seguir sin él? ¿Quién me hubiera ayudado á subir por la montaña?

Parecíame que en su interior sentia algun remordimiento. ¡Oh recta y pura conciencia! ¡Qué torcedor tan acerbo es para tí cualquiera pequeña falta!

Cuando dejaron sus piés de caminar con la precipitacion que priva de dignidad á los movimientos, mi mente, que estaba absorta en su primera contemplacion, ensanchó sus ideas á medida del deseo que la animaba, y volví la vista hácia la

CANTO TERZO.

Avvegnachè la subitana fuga
Dispergesse color per la campagna,
Rivolti al monte, ove ragion ne fruga;
Io mi ristrinsi alla fida compagna:
E come sare 'io senza lui corso?
Chi m' avria tratto su per la montagna?
Ei mi parea da sè stesso rimorso:
O dignitosa coscienza e netta,
Come t' è picciol fallo amaro morso!
Quando li piedi suoi lasciar la fretta,
Che l' onestade ad ogni atto dismaga,
La mente mia, che prima era ristretta,
Lo intento rallargò, sì come vaga,
E diedi il viso mio incontro al poggio,

(1) O en que nuestra razon, es decir la conciencia del deber y de la justicia, es el mayor estímulo. Otros lo interpretan así: en que la razon, impulsada por la divina justicia, estimula á las almas á proseguir adelante.

colina que desde el mar se encumbra más en direccion al cielo. El sol, que brillaba detrás de mí con rojiza luz, veíase delante interrumpido por el obstáculo que mi cuerpo oponia á sus rayos. Y al observar que sólo delante de mí se oscurecia la tierra, (2) me incliné al lado en que estaba Virgilio, temeroso de que me hubiera abandonado; y él, encarándose conmigo, empezó á decir: —¿Qué recelas? ¿Crées que no estoy ya contigo, y que no te guio? Héspero (3) brilla ahora en el lugar donde está sepultado el cuerpo con que formaba yo sombra: Nápoles lo conserva desde que se sacó de Bríndis (4). Y si al presente no se forma delante de mi sombra alguna, tampoco debe causarte más admiracion que los cielos, ninguno de los cuales es impedimento á la luz del otro. Dispone la virtud divina que los cuerpos como este mio sufran tormentos, se abrasen y se hielen, mas no permite que descubramos en qué consiste. Insensato es el que espera que nuestra razon pueda abarcar el infinito espacio que ocupa el que es una sustancia en tres personas; y así contentaos, hombres, con lo que los efectos os demuestran; (5)

Che inverso il ciel più alto si dislaga.
  Lo Sol, che dietro fiammeggiava roggio,
Rotto m' era dinanzi, alla figura
Ch' aveva in me de' suoi raggi l' appoggio.
  Io mi volsi da lato con paura
D' essere abbandonato, quando i' vidi
Solo dinanzi a me la terra oscura:
  E 'l mio Conforto: Perchè pur diffidi,
A dir mi cominciò tutto rivolto;
Non credi tu me teco, e ch' io ti guidi?
  Vespero è già colà, dov' è sepolto
Lo corpo, dentro al quale io facev' ombra:
Napoli l' ha, e da Brandizio è tolto.
  Ora, se innanzi a me nulla s' adombra,
Non ti maravigliar più che de' cieli,
Che l' uno all' altro raggio non ingombra.
  A sofferir tormenti e caldi e gieli
Simili corpi la Virtù dispone,
Che come fa non vuol ch' a noi si sveli.
  Matto è chi spera che nostra ragione
Possa trascorrer la infinita via,
Che tiene una sustanzia in tre persone.

(2) Porque no veia más que una sombra, la suya; Virgilio, cuyo cuerpo era diáfano, no proyectaba ninguna.

(3) El lucero ó estrella de la tarde.

(4) Virgilio murió en Bríndis, ciudad de Calabria, de donde se sacó su cuerpo, y fué trasladado á Nápoles; que esto dice su epitafio:

Mantua me genuit, Calabri rapuêre, tenet nunc
Parthenope.....

(5) *Stati contenti..... al quia:* contentaos, dice literalmente, con el *quia*. Para explicar esto, recuerdan algunos intérpretes que, segun Aristóteles, la demostracion es de dos especies: ó *propter quod,* cuando se demuestra *á priori,* cuando los efectos se deducen de las causas, ó *quia,* cuando se raciocina *á posteriori* y se deducen las causas de los efectos. La frase de Dante en este caso querrá decir, contentaos con las demostraciones que se apoyan en los efectos ó en los hechos. Pero otros opinan que *contenti* es síncope de *contenuti,* y que *al quia,* unido con los verbos *stare* ó *tornare,* segun el vocabulario *della Crusca,* vale tanto como reducirse á la razon. Finalmente, encontramos traducida por otros esta frase en los siguientes términos: sed muy cautos en investigar con demasiada curiosidad el *porqué* de las cosas. Entre tan varias opiniones, nos hemos decidido por la version que nos parece más natural é inteligible.



PURGATORIO 3.

5

Y mientras con los ojos bajos tenia puesta su consideracion en el camino, y yo levantaba los mios, mirando al rededor del monte...

PURGATORIO, c. III, v. 55, 56 y 57..

E mentre ch' tenendo il viso basso,
Esaminava del cammin la mente,
Ed io mirava suso intorno al sasso.

PURGATORIO, c. III, v. 55, 56 e 57.

pues si os hubiera sido posible verlo todo, no era necesario el parto de María (6); y no lucharian con inútiles deseos tantos que hubieran visto satisfechos los que llevan eternamente consigo como un suplicio. Hablo de Aristóteles, de Platon y de otros muchos.....—Y en esto, inclinó la frente, y no dijo más, y quedó turbado (7).

Llegamos entre tanto al pié de la montaña, cuyas rocas eran tan escarpadas, que hacian inútil la agilidad de las piernas. El paso más intransitable y quebrado entre Lerici y Turbia, (8) comparado con aquella, es una subida espaciosa y llana.

—¿Quién sabe ahora, dijo mi Maestro, deteniéndose, por cuál de ambos lados será más accesible esa altura, de modo que pueda uno subir sin alas?—Y miéntras con los ojos bajos tenia puesta su consideracion en el camino, y yo levantaba los mios mirando al rededor del monte, asomaron por el lado izquierdo un tropel de almas que se dirigian hácia nosotros, mas con tal lentitud, que no parecian moverse.

—Levanta los ojos, dije á mi Maestro, y mira por donde vienen gentes que nos librarán de incertidumbres, si no puedes hacerlo tú por tí mismo.—

State contenti, umana gente, al *quia;*
Chè se potuto aveste veder tutto,
Mestier non era partorir Maria;
E disiar vedeste senza frutto
Tai, che sarebbe lor disio quetato,
Ch' eternalmente è dato lor per lutto.
Io dico d' Aristotile e di Plato,
E di molti altri. E qui chinò la fronte;
E più non disse, e rimase turbato.
Noi divenimmo intanto appiè del monte:
Quivi trovammo la roccia sì erta,
Che indarno vi sarien le gambe pronte.
Tra Lerici é Turbía, la più diserta,
La più rotta ruina è una scala,
Verso di quella, agevole ed aperta.
Or chi sa da qual man la costa cala,
Disse 'l Maestro mio fermando il passo,
Sì che possa salir chi va senz' ala?
E mentre che, tenendo il viso basso,
Esaminava del cammin la mente,
Ed io mirava suso intorno al sasso,
Da man sinistra m' apparì una gente
D' anime, che movieno i piè ver noi,
E non pareva, sì venivan lente.
Leva, dissi al Maestro, gli occhi tuoi:
Ecco di qua chi ne darà consiglio,
Se tu da te medesmo aver nol puoi.
Guardommi allora, e con libero piglio

(6) Quiere dar á entender que si los hombres conocieran la razon que preside á las obras de Dios, nuestros primeros padres hubieran comprendido la del precepto prohibitivo que se les impuso, y no hubieran pecado, y por consiguiente no hubieran dado lugar á la obra de nuestra redencion.

(7) Porque recordó que estaba en el Limbo, y que era de los que deseaban en vano conocer á Dios.

(8) Pueblos situados en la costa de Génova, uno á Levante hácia Sarzana y otro á Poniente, cerca de Monaco, entre montes altísimos y sumamente quebrados.

Fijó la vista en mí, y con afable ingenuidad,—Vamos hácia ellos, me respondió, pues tan despacio vienen, y no abrigues, hijo mio, recelo alguno.—

Estaba aún aquella gente, despues que anduvimos unos mil pasos, á la distancia del tiro que alcanzaria con su mano un buen hondero, cuando arrimándose todos á los peñascos que guarnecian la ladera del monte, se pararon, apretándose entre sí, como observa y deja de andar el que va dudando.

—¡Oh vosotros, que moristeis bien, exclamó Virgilio, espíritus ya elegidos! por la paz que, segun creo, estais esperando todos, decidnos dónde es más llano el paso de la montaña, de suerte que sea posible caminar por ella, pues al que más aprecia el valor del tiempo, el perderlo le es más desagradable.—

Como las ovejas que una á una, á dos y á tres, salen del redil, y las demás, medrosas, bajan al suelo los ojos y el hocico, y lo que hace la primera repiten todas las otras, arrimándose á ella inofensivas y tranquilas, si la ven pararse, y sin saber la causa; así ví adelantarse hácia nosotros á la que guiaba aquella dichosa grey, con pudoroso semblante y andar modesto. Y como las que venian primero advirtiesen interrumpida la luz á mi mano derecha, de modo que daba mi sombra en la falda del monte, suspendieron el paso, mostrando cierta inquietud, y todas las que iban detrás, sin saber porqué, hicieron lo propio.

—Confiésoos, sin que nada me pregunteis, que este que veis aquí es un cuerpo

Rispose: Andiamo in là, ch' ei vengon piano;
E tu ferma la speme, dolce figlio.
Ancora era quel popol di lontano,
I' dico dopo i nostri mille passi,
Quanto un buon gittator trarria con mano;
Quando si strinser tutti a' duri massi
Dell' alta ripa, e stetter fermi e stretti,
Come a guardar, chi va dubbiando, stassi.
O ben finiti, o già spiriti eletti,
Virgilio incominciò, per quella pace
Ch' io credo che per voi tutti s' aspetti,
Ditene dove la montagna giace,
Sì che possibil sia l' andare in suso;
Chè 'l perder tempo a chi più sa più spiace.
Come le pecorelle escon del chiuso
Ad una, a due, a tre, e l' altre stanno
Timidette atterrando l' occhio e 'l muso,
E ciò che fa la prima, e l' altre fanno,
Addossandosi a lei s' ella s' arresta,
Semplici e quete, e lo 'mperchè non sanno:
Sì vid' io mover, a venir, la testa
Di quella mandria fortunata allotta,
Pudica in faccia, e nell' andare onesta.
Come color dinanzi vider rotta
La luce in terra dal mio destro canto,
Sì che l' ombra era da me alla grotta,
Ristaro, e trasser sè indietro alquanto;
E tutti gli altri che venieno appresso,
Non sappiendo il perchè, fero altrettanto.
Senza vostra dimanda io vi confesso,
Che questi è corpo uman che voi vedete,
Per che il lume del sole in terra è fesso.

humano, y por eso impide la luz del sol. Esto no os maraville; creed más bien que si trata de vencer esa árdua cumbre, es por efecto de virtud que el cielo le comunica.—

Habló el Maestro así; y aquellas nobles almas, «Volved entónces, dijeron, y caminad delante de nosotros;» y esto mismo nos indicaban con las manos; cuando uno de ellos añadió: «Quien quiera que seas, vuelve el rostro miéntras vas andando, y recuerda si me has visto en el mundo alguna vez.» Volvíme en efecto hácia él, y le contemplé atentamente. Era rubio, hermoso y de gentil aspecto, pero tenia cortada una ceja por una herida. Y cuando humildemente negué haberle visto jamás, me dijo: «Pues mira!» y me mostró otra herida en la parte superior del pecho; y prosiguió sonriéndose: «Soy Manfredo (9), nieto de Constanza la emperatriz, y te ruego que cuando tornes á la tierra, veas á mi bella hija, de quien procede el honor de Sicilia y de Aragon, (10) y le digas la verdad, si se afirma lo contrario (11). Al ver traspasado mi cuerpo de dos heridas mortales, volvíme llorando á Aquél que de buena voluntad perdona. Horribles fueron mis pecados, mas la divina bondad es tan amorosa, (12) que acoge á cuantos confian en ella. Si

Non vi maravigliate; ma credete,
Che, non senza virtù che dal ciel vegna,
Cerca di soverchiar questa parete.
Così 'l Maestro. E quella gente degna,
Tornate, disse, intrate innanzi dunque,
Co' dossi delle man facendo insegna.
Ed un di loro incominciò: Chiunque
Tu se', così andando volgi il viso,
Pon mente, se di là mi vedesti unque.
Io mi volsi ver lui, e guardail fiso:
Biondo era e bello, e di gentile aspetto;
Ma l' un de' cigli un colpo avea diviso.
Quand' i' mi fui umilmente disdetto
D' averlo visto mai, ei disse: Or vedi:
E mostrommi una piaga a sommo il petto.
Poi disse sorridendo: I' son Manfredi,
Nipote di Gostanza imperadrice:
Ond' io ti prego che quando tu riedi,
Vadi a mia bella figlia, genitrice
Dell' onor di Cicilia e d' Aragona,
E dichi a lei il ver, s' altro si dice.
Poscia ch' i' ebbi rotta la persona
Di due punte mortali, io mi rendei
Piangendo a Quei che volentier perdona.
Orribil furon li peccati miei;
Ma la bontà infinita ha sì gran braccia,

(9) Hijo natural de Federico II, y rey de la Pulla y de Sicilia. Federico era hijo de Enrique IV, emperador, y de su esposa Constanza.

(10) Lo cual significa, segun generalmente se cree, que fué madre de Federico y de Jaime, el primero rey de Sicilia, y el segundo de Aragon; pero en vista de que más adelante habla Dante de ambos príncipes en no muy favorables términos, no falta quien le releve del cargo de contradiccion, diciendo que por *honor de Sicilia y Aragon* debe entenderse aquí el que resultaba á estas coronas de la union de Constanza, nieta de la emperatriz, con el rey Pedro III de Aragon.

(11) Si se cree allí que estoy condenado, cuando, como ves, pertenezco al número de los que aguardan su salvacion.

(12) El texto: tiene tan largos ó tan grandes brazos.

el pastor de Cosenza, enviado por Clemente para cazarme [13], hubiera leido bien esta página en el libro de Dios [14], estarian aún los huesos de mi cuerpo á la cabeza del puente, cerca de Benevento [15], y bajo el resguardo de pesadas piedras. La lluvia los humedece á la sazon, y el viento los expele del reino, casi á la orilla del Verde [16], adonde los trasladó con las antorchas apagadas [17]. Mas por la maldicion no se pierde el amor divino, de modo que no pueda recobrarse, en tanto que reverdezca la flor de la esperanza. Verdad es que el que muere contumaz para con la Santa Iglesia, aunque se arrepienta al fin, ha de estar fuera de estos lugares treinta veces tanto tiempo, cuanto el que ha vivido en su obstinacion, á ménos que no se abrevie este plazo por efecto de eficaces súplicas. Considera pues si podrás hacerme dichoso, revelando á mi buena Constanza cómo me has visto, y la pena que estoy sufriendo; porque aquí se gana mucho con las oraciones de los de allá.»

Che prende ciò che si rivolve a lei.
Se 'l pastor di Cosenza, ch' alla caccia
Di me fu messo per Clemente, allora
Avesse in Dio ben letta questa faccia,
L' ossa del corpo mio sarieno ancora
In co' del ponte presso a Benevento,
Sotto la guardia della grave mora.
Or le bagna la pioggia e move il vento
Di fuor dal Regno, quasi lungo il Verde,
Ove le trasmutò a lume spento.
Per lor maladizion sì non si perde,
Che non possa tornar l' eterno amore,
Mentre che la speranza ha fior del verde.
Ver è che quale in contumacia muore
Di Santa Chiesa, ancor che alfin si penta,
Star li convien da questa ripa in fuore
Per ogni tempo, ch' egli è stato, trenta,
In sua presunzion, se tal decreto
Più corto per buon prieghi non diventa.
Vedi oramai se tu mi puoi far lieto,
Rivelando alla mia buona Gostanza
Come m' hai visto, ed anco esto divieto;
Chè qui per quei di là molto s' avanza.

(13) El arzobispo de Cosenza fué enviado por el papa Clemente IV al rey Cárlos para excitarle contra Manfredo, y la caza á que aquí se alude, fué la persecucion que le suscitó, y la venganza que tomó de él hasta en su cadáver.

(14) En la Sagrada Escritura y en el Evangelio, donde repetidas veces se indica que Dios es misericordioso para con los que á él se convierten de todas véras.

(15) No consintió el rey Cárlos I que el cadáver de Manfredo, muerto en una batalla y excomulgado por el Pontífice, fuese enterrado en lugar sagrado, sino al pié del monte de Benevento, donde habiendo echado una piedra cada uno de los enemigos sobre la fosa, se formó con ellas una pirámide inmensa. De allí fueron despues trasladados aquellos restos por el mismo arzobispo de Cosenza al sitio que se menciona en seguida.

(16) Parece que es el Garellano.

(17) Como se verificaba en los entierros de los que morian excomulgados.

CANTO CUARTO.

Habiendo llegado al sitio por donde, aunque con gran trabajo, se subia al monte, entran los Poetas en una senda angosta y sumamente quebrada, y con piés y manos van ganando terreno hasta el primer rellano de la montaña. Sentados allí, explica Virgilio á Dante la causa de la posicion contraria en que se halla el Sol; y entre otras muchas personas, que allí se ven recostadas á la sombra de los peñascos, reconoce el segundo al negligente Belacqua, el cual le refiere como están allí los que difirieron hasta el fin de la vida su conversion.

Cuando por efecto de un placer ó de un dolor, que embarga alguna de nuestras facultades, el alma se concentra en sí, parece no obedecer á ninguna otra potencia; lo cual se opone al error de los que creen que alienta en nosotros un alma al lado de otra. Por esto cuando se oye ó se ve cosa que tiene fuertemente empeñada al alma, transcurre el tiempo y no puede advertirlo el hombre; que una es la facultad que está atendiendo, y otra la que deja íntegra al alma; permaneciendo ésta como ligada, y en completa libertad aquella.

Esto pude experimentar con seguridad al oir y admirar á aquel espíritu, habiendo caminado ya el Sol cincuenta grados sin tener yo conocimiento de ello, cuando llegamos á un punto en que todas aquellas almas nos gritaron á una voz: «Aquí está lo que deseabais!»

CANTO QUARTO.

Quando per dilettanze ovver per doglie,
Che alcuna virtú nostra comprenda,
L'anima bene ad essa si raccoglie,
Par ch'a nulla potenzia più intenda:
E questo è contra quello error, che crede
Che un'anima sovr'altra in noi s'accenda.
E però cuando s'ode cosa o vede,
Che tenga forte a sè l'anima volta,
Vassene il tempo, e l'uom non se n'avvede:
Ch'altra potenzia è quella che l'ascolta,
E altra è quella che ha l'anima intera:
Questa è quasi legata, e quella è sciolta.
Di ciò ebb'io esperienzia vera,
Udendo quello spirto, ed ammirando;
Chè ben cinquanta gradi salito era
Lo Sole, ed io non m'era accorto, quando
Venimmo dove quell'anime ad una
Gridaro a noi: Qui è vostro dimando.

Mayor abertura cierra á veces con un puñado de zarzas el aldeano, cuando maduran las uvas, que la que ofrecia la senda por donde subimos solos mi Guía y yo al separarse las almas de nosotros. Llégase á Sanleo, se baja á Noli, se sube á la enriscada cima de Bismantova [1] con ayuda de los piés; pero aquí le es preciso al hombre volar, volar con las raudas alas y plumas de un vehemente anhelo, como iba yo en pos del que, conduciéndome, me infundia esperanza y alumbraba mi camino.

Ibamos subiendo por entre las quebraduras de las peñas; por todas partes nos oprimian sus moles, y lo escabroso del suelo nos obligaba á valernos de piés y manos. Cuando estuvimos en el borde superior del alto parapeto y al aire libre, —Maestro mio, dije, ¿qué camino tomaremos?—Y me respondió:—No retrocedas un solo paso; sigue subiendo el monte detrás de mí, hasta que se nos presente quien sepa guiarnos.—

La cima era tan alta, que no se alcanzaba con la vista, y la pendiente más inclinada que la línea que va desde la mitad del cuadrante al centro. Hallábame fatigado, y empecé á gritar:—¡Oh dulce padre! vuélvete, y repara que me quedo solo, si no te detienes.—Hijo, me replicó, anímate á llegar hasta ahí,—mostrándome un resalto algo más saliente, que ceñia todo el monte por aquel lado.

Maggiore aperta molte volte impruna,
Con una forcatella di sue spine,
L' uom della villa quando l' uva imbruna,
Che non era la calla, onde saline
Lo Duca mio ed io appresso soli,
Come da noi la schiera si partine.
Vassi in Sanleo, e discendesi in Noli:
Montasi su Bismantova in cacume
Con esso i piè; ma qui convien ch' uom voli:
Dico con l' ali snelle e con le piume
Del gran disio, diretro a quel condotto,
Che speranza mi dava, e facea lume.
Noi salevam per entro il sasso rotto,
E d' ogni lato ne stringea lo stremo,
E piedi e man voleva il suol di sotto.
Quando noi fummo in su l' orlo supremo
Dell' alta ripa, alla scoperta piaggia,
Maestro mio, diss' io, che via faremo?
Ed egli a me: Nessun tuo passo caggia;
Pur suso al monte dietro a me acquista,
Fin che n' appaia alcuna scorta saggia.
Lo sommo er' alto che vincea la vista,
E la costa superba più assai,
Che da mezzo quadrante a centro lista.
Io era lasso, quando cominciai:
O dolce padre, volgiti e rimira
Com' io rimango sol, se non ristai.
O figliuol, disse, insin quivi ti tira,
Additandomi un balzo poco in sue,
Che da quel lato il poggio tutto gira.

(1) *Sanleo*, ciudad situada sobre un monte, en el ducado de Urbino; *Noli*, ciudad y puerto entre el Final y Savona, en el Genovesado, edificada en terreno bajo; *Bismantova* ó Bismantua, montaña altísima en el distrito de Reggio, en Lombardia.



PURGATORIO 6.

6

.....Y lo escabroso del suelo nos obligaba á valernos de piés y manos.

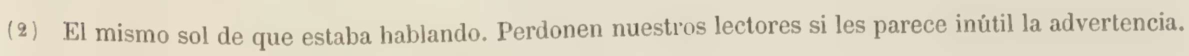
Purgatorio, c IV, v. 33.

E piedi e man voleva il suol di sotto.

Purgatorio, c. IV, v. 33

Tal brio me comunicaron sus palabras, que hice un esfuerzo para trepar hasta él, y logré ver el peñasco bajo mis plantas. Allí resolvimos sentarnos ambos, vueltos los rostros á levante, de donde habíamos salido, porque se suele contemplar con gusto el camino andado. Fijé primero la vista en la profunda orilla; alcéla despues al Sol, y me admiré de que nos diesen sus rayos por el costado izquierdo. Observó el Poeta mi asombro al contemplar que el carro de la luz [2] salia por entre nosotros y el Aquilon [3]; y me dijo:—Si Cástor y Pólux [4] estuviesen más cerca del astro que nos ilumina con su resplandor por arriba y por abajo, [5] verias al enrojecido zodiaco girar aún más próximo á las Osas, á no ser que se saliera de su acostumbrada via. [6] Y si quieres llegar á comprender cómo sucede esto, imagínate, interiormente abstraido, que Sion [7] y esta montaña se hallan sobre la tierra de modo, que ambas tienen un mismo orizonte y diversos hemisferios; por lo que si tu inteligencia discurre con acierto, verás cómo el camino que por su mal no supo recorrer Faeton, es fuerza que vaya por un lado á esta montaña, y por el lado contrario á la primera.—

Sì mi spronaron le parole sue,
Ch' i' mi sforzai, carpando appresso lui,
Tanto che il cinghio sotto i piè mi fue.
A seder ci ponemmo ivi ambedui
Volti a levante, ond' eravam saliti,
Chè suole a riguardar giovare altrui.
Gli occhi prima drizzai a' bassi liti;
Poscia gli alzai al Sole, ed ammirava
Che da sinistra n' eravam feriti.
Ben s' avvide il Poeta, che io stava
Stupido tutto al carro della luce,
Ove tra noi ed Aquilone intrava.
Ond' egli a me: Se Castore e Polluce
Fossero in compagnia di quello specchio,
Che su e giù del suo lume conduce,
Tu vedresti il Zodiaco rubecchio
Ancora all' Orse più stretto rotare,
Se non uscisse fuor del cammin vecchio.
Come ciò sia, se 'l vuoi poter pensare,
Dentro raccolto imagina Siòn
Con questo monte in su la terra stare
Sì, ch' ambedue hanno un solo orizzòn,
E diversi emisperi; onde la strada,
Che mal non seppe carreggiar Fetòn,
Vedrai com' a costui convien che vada
Dall' un, quando a colui dall' altro fianco,
Se l' intelletto tuo ben chiaro bada.
Certo, Maestro mio, diss' io, unquanco



(2) El mismo sol de que estaba hablando. Perdonen nuestros lectores si les parece inútil la advertencia.

(3) Entre el Levante y el Septentrion ó Norte.

(4) La Constelacion llamada *Géminis*.

(5) Por uno y otro hemisferio. Toda la explicacion que aquí hace Dante se reduce á demostrar á Virgilio que hallándose en otro hemisferio, necesariamente habian de ver invertidos los puntos cardinales de la esfera, el oriente á la izquierda, y en la parte inferior el polo.

(6) De la Eclíptica.

(7) El monte de Jerusalen.

—En verdad, Maestro mio, le respondí, que nunca he visto tan claro, en cosas para las que parecia faltarme ingenio, como distingo ahora, que el círculo que está en medio del movimiento superior, que se llama Ecuador en algun arte, y que se mantiene siempre entre el estío y el invierno, se aleje de este monte, por la razon que has dicho, hácia el Septentrion, cuando los Hebreos [8] le veian á la parte opuesta. Mas, si lo tienes á bien, de buena gana querria saber cuánto nos resta andar, porque esta montaña se eleva á más altura que la que puede alcanzar mi vista.—

A lo cual me replicó:—Esta montaña es tal, que cuesta siempre pena al que comienza á subirla, y cuanto más arriba está uno, experimenta menor cansancio. Así cuando te parezca tan suave, que asciendas por ella con la misma facilidad con que va la nave corriente abajo, entónces te encontrarás en el término de esta senda. Espera á estar allí para reposar de tus afanes: y nada más respondo, pues estoy seguro de esto.—

Apénas habia acabado de hablar así, cuando oimos cerca de nosotros una voz que exclamó: «Quizá tengas ántes necesidad de sentarte.» Volvímonos ambos hácia donde sonaba aquella voz, y vímos á la izquierda un gran peñasco, en que ni mi Maestro ni yo habíamos hasta entónces reparado. Acercámonos más, y

Non vid' io chiaro sì, com' io discerno,
Là dove mio ingegno parea manco,
Che 'l mezzo cerchio del moto superno,
Che si chiama Equatore in alcun' arte,
E che sempre riman tra 'l Sole e il verno,
Per la ragion che dì, quinci si parte
Verso settentrion, quando gli Ebrei
Vedevan lui verso la calda parte.
Ma se a te piace, volentier saprei
Quanto avemo ad andar, chè il poggio sale
Più che salir non posson gli occhi miei.
Ed egli a me: Questa montagna è tale,
Che sempre al cominciar di sotto è grave,
E quanto uom più va su, e men fa male.
Però quand' ella ti parrà soave
Tanto, che 'l suo andar ti sia leggiero,
Come a seconda giù l' andar per nave;
Allor sarai al fin d' esto sentiero;
Quivi di riposar l' affanno aspetta:
Più non rispondo, e questo so per vero.
E, com' egli ebbe sua parola detta,
Una voce di presso sonò: Forse
Che di sedere in prima avrai distretta.
Al suon di lei ciascun di noi si torse,
E vedemmo a mancina un gran petrone,
Del qual nè io, ned ei prima s' accorse.
Là ci traemmo; ed ivi eran persone
Che si stavano all' ombra dietro al sasso,

[8] Los que poseyeron el reino de la misma Jerusalen, ó los moradores de esta ciudad.

7

Acercámonos mas y descubrimos unas cuantas personas tendidas á la sombra detrás de la peña, como suelen ponerse los perezosos.

PURGATORIO, c. IV, v. 103, 104 y 105.

Là ci traemmo; ed evi eran persone
Che si stavano all' ombra dietro al sasso,
Come l' uom per negghienza a star si pone.

PURGATORIO, c. IV, v. 103, 104 e 105.



PURGATORIO, 7.

descubrimos unas cuantas personas tendidas á la sombra detrás de la peña, [9] como suelen ponerse los perezosos. Uno de ellos que parecia muy fatigado, estaba sentado y se abrazaba las rodillas, teniendo el rostro inclinado entre ellas.

—¡Oh mi dulce señor! dije, mira á ese que se muestra más negligente que si fuera hermano de la pereza.—

El entónces se volvió á nosotros, nos examinó, dirigiendo la mirada por encima de sus piernas, y dijo: «Pues haz por subir, ya que eres tan valiente.»

Conocí al punto quién era; la fatiga, que agitaba todavía un tanto mi respiracion, no me impidió acercarme á él; y cuando me vió á su lado, sin alzar casi la cabeza, me preguntó: «¿Has comprendido ya porqué el Sol conduce su carro á la parte de tu izquierda?»

Su perezosa actitud y su escasez de palabras hicieron asomar á mis lábios la sonrisa; y despues empecé á decirle:—No me causas ya lástima, Belacqua; [10] pero dime: ¿porqué estás tan sentado ahí? ¿Aguardas á alguno que te guie, ó es que te dejas llevar de tu desidia de siempre?—

«¡Ay hermano! me contestó: ¿de qué me serviria subir arriba, si no habia de permitirme entrar en el Purgatorio el Ángel de Dios que está sentado á la puerta? Ántes es menester que el cielo me haga girar tanto tiempo en torno de ella, cuanto

Come l' uom per negghienza a star si pone.
  Ed un di lor che mi sembrava lasso,
Sedeva ed abbracciava le ginocchia,
Tenendo 'l viso giù tra esse basso.
  O dolce Signor mio, diss' io, adocchia
Colui che mostra sè più negligente,
Che se pigrizia fosse sua sirocchia.
  Allor si volse a noi, e pose mente,
Movendo il viso pur su per la coscia,
E disse: Va su tu, che se' valente.
  Conobbi allor chi era; e quell' angoscia,
Che m' avacciava un poco ancor la lena,
Non m' impedì d' andare a lui: e poscia
  Che a lui fui giunto alzò la testa appena,
Dicendo: Hai ben veduto, come il Sole
Dall' omero sinistro il carro mena?
  Gli atti suoi pigri, e le corte parole
Mosson le labbra mie un poco á riso;
Poi cominciai: Belacqua, a me non duole
  Di te omai; ma dimmi, perchè assiso
Quiritta se'? attendi tu iscorta,
O pur lo modo usato t' hai ripriso?
  Ed ei: Frate, l' andare in su che porta?
Che non mi lascerebbe ire a' martiri
L' angel di Dio che siede in su la porta.
  Prima convien che tanto il ciel m' aggiri
Di fuor da essa, quanto fece in vita,
Perch' io indugiai al fin li buon sospiri;

(9) Eran los que por habitual indolencia retrasaron hasta el fin de la vida su conversion.

(10) No se sabe á punto fijo quién era este Belacqua: dicen unos que fué un excelente tañedor de cítara; otros que un fabricante de instrumentos músicos. En lo que no cabe duda es en que debió dejar gran fama de desidioso.

espacio duró mi vida, porque dejé hasta el fin mi arrepentimiento. Como no vengan en mi auxilio las preces de un alma que viva en gracia, las demas ¿qué han de aprovecharme, si no hallan acogida en el cielo?»

Y el Poeta entretanto subia delante de mí, diciendo:—Anda ya; mira que el Sol se acerca al Meridiano, y que la noche vá á poner su pié en la costa de Marruecos.—

Se orazione in prima non m'aita,
Che surga su di cor che in grazia viva:
L'altra che val, che in ciel non è udita?
E già 'l Poeta innanzi mi saliva,
E dicea: Vienne omai, vedi ch'è tocco
Meridian dal Sole, ed alla riva
Copre la notte già col piè Marrocco.

CANTO QUINTO.

A medida que los Poetas van ganando terreno por el monte, se encuentran con una multitud de almas, las cuales, al saber que habia allí un vivo, y que éste iba á volver á su mundo, se agolpan al alrededor, suplicándole que las recomiende á sus deudos. Todas ellas habian descuidado la salvacion eterna, hasta que sobrecogidas repentinamente por la muerte, se habian arrepentido de sus culpas y perdonado á sus enemigos. Allí están, entre otros, Jacobo del Cassero, Buonconte de Montefeltro y la Pia de Siena, que refieren al Poeta las circunstancias de su muerte.

Habíame alejado ya de aquellas sombras, é iba siguiendo los pasos de mi Guia, cuando, señalándome con el dedo, gritó una que estaba detrás de mí: «Calla! Pues la luz del sol parece que no da á la izquierda del que se ve más abajo, el cual parece tambien que anda como si estuviese vivo.»

Volvíme hácia donde sonaba aquella voz, y noté que clavaban la vista con asombro en mí, solamente en mí, y en la luz que quedaba interrumpida.

—¿Porqué, me dijo el Maestro, de tal manera se embebece tu ánimo, que dejas de seguir andando? ¿Qué te importa lo que allí murmuran? Sígueme, y deja hablar á esa gente. Mantente firme como la torre, que no inclina nunca la cabeza por más que soplen los vientos. El hombre en cuya mente se agolpan ideas y más ideas, no realiza nunca sus propósitos, porque la vehemencia de una mengua el ímpetu de la otra.—

CANTO QUINTO.

Io era già da quell' ombre partito,
E seguitava l' orme del mio Duca,
Quando diretro a me, drizzando il dito,
Una gridò: Ve', che non par che luca
Lo raggio da sinistra a quel di sotto,
E come vivo par che si conduca.
Gli occhi rivolsi al suon di questo motto,
E vidile guardar per maraviglia
Pur me, pur me, e il lume ch' era rotto.
Perchè l' animo tuo tanto s' impiglia,
Disse 'l Maestro, che l' andare allenti?
Che ti fa ció che quivi si pispiglia?
Vien dietro a me, e lascia dir le genti;
Sta, come torre, fermo, che non crolla
Giammai la cima per soffiar di venti.
Che sempre l' uomo, in cui pensier rampolla
Sovra pensier, da sè dilunga il segno,
Perchè la foga l' un dell' altro insolla.

¿Qué podia yo responder más que—Ya voy?

Hícelo así, un tanto encendido el rostro con el color que alguna vez hace al hombre digno de indulgencia.

Entretanto iban descendiendo hácia nosotros, á través de la cuesta, algunos que entonaban verso á verso el *Miserere*; mas cuando advirtieron que mi cuerpo no daba paso á los rayos del Sol, trocaron su canto en una larga y profunda exclamacion; [1] y adelantándose á nuestro encuentro dos de ellos, á modo de mensageros: «¿Qué condicion es la vuestra?» nos preguntaron; á lo que respondió mi Maestro: —Podeis volveros, y decir á los que os envian que el cuerpo de éste es verdaderamente de carne; y que si, como presumo, han suspendido el paso al ver su sombra, bastante respuesta tienen. Háganle honrosa acogida; que quizá les será grato.—

Jamás, al comenzar la noche, ví cruzar tan rápidamente por el sereno cielo la luz de ardientes vapores, ni al trasponer del Sol, por agosto, surcar las nubes con mayor velocidad [2], que la que emplearon aquellas almas en volver arriba; y llegadas allí, tornaron hácia nosotros con las demás, como tropel que corre sin freno alguno.

Che potev' io ridir, se non: I' vegno?
Dissilo, alquanto del color consperso
Che fa l'uom di perdon talvolta degno.
E intanto per la costa da traverso
Venivan genti innanzi a noi un poco,
Cantando *Miserere* a verso a verso.
Quando s' accorser ch' io non dava loco,
Per lo mio corpo, al trapassar de' raggi,
Mutar lo canto in un O lungo e roco,
E due di loro in forma di messaggi
Corsero incontr' a noi, e dimandarne:
Di vostra condizion fatene saggi.
E 'l mio Maestro: Voi potete andarne,
E ritrarre a color che vi mandaro,
Che il corpo di costui è vera carne.
Se per veder la sua ombra ristaro,
Com' io avviso, assai è lor risposto:
Faccianli onore, ed esser può lor caro.
Vapori accesi non vid' io sì tosto
Di prima notte mai fender sereno,
Nè, Sol calando, nuvole d' agosto,
Che color non tornasser suso in meno,
E giunti là, con gli altri a noi dier volta,
Come schiera che corre senza freno.
Questa gente che preme a noi, è molta,
E vengonti a pregar, disse 'l Poeta;
Però pur va, e in andando ascolta.
O anima, che vai per esser lieta

(1) Trocaron el canto en un *¡Oh!* prolongado y ronco. Traducido el verso al pié de la letra, así dice; pero preferimos interpretarlo.

(2) De las diferentes versiones que se han hecho de este enmarañado pasaje, elegimos la que nos parece más puntual y comprensible; y aún así, dejará á los lectores mucho que desear.



PURGATORIO 8.

8

Esta gente que con tal priesa se nos acerca, es mucha, y viene á rogarte, dijo el Poeta.

Purgatorio, c. V, v. 43 y 44.

Questa gente che preme a noi, è mólta,
E vengonti a pregar, disse 'l Poeta.

Purgatorio, c. V, v. 43 e 44.

—Esta gente que con tal priesa se nos acerca, es mucha, y vienen á rogarte, dijo el Poeta. Prosigue, pues, y escúchalos andando.—

«¡Oh alma, que caminas hácia la bienaventuranza con los mismos miembros con que naciste, empezaron á gritar, deten un momento el paso! Mira si conoces á alguno de entre nosotros, de suerte que puedas llevar al mundo noticias suyas. ¡Ah! ¿porqué te marchas? ¿porqué no esperas? Todos hemos muerto violentamente; todos fuímos pecadores hasta nuestra postrer hora [3]; pero la luz del cielo alumbró nuestra razon en aquel momento; por lo que arrepentidos y perdonando á nuestros enemigos, salimos de la vida reconciliados con Dios, que nos enciende en deseos de verle.»

Y yo repliqué:—Aunque miro vuestros semblantes con atencion, no reconozco á ninguno; pero si en algo puedo complaceros, nobles espíritus, decidlo; que lo haré, os lo prometo, por aquella paz que voy buscando de un mundo en otro, tras las huellas de éste que me conduce.—

Entónces uno empezó á decir: «Todos confiamos en tus ofertas, sin que las acompañes de juramento alguno, siempre que la imposibilidad no venza á tu buen deseo. Yo pues, que hablo ántes que los demás, te pido, si alguna vez ves el país situado entre Romaña y el reino de Cárlos [4], que me dispenses en Fano el bien de tus oraciones, para que rueguen por mí, y pueda purificarme de mis graves faltas.

Con quelle membra, con le quai nascesti,
Venian gridando, un poco il passo queta.
Guarda, se alcun di noi unque vedesti,
Sì che di lui di là novelle porti:
Deh perchè vai? deh perchè non t' arresti?
Noi fummo già tutti per forza morti,
E peccatori infino all' ultim' ora:
Quivi lume del ciel ne fece accorti
Sì che, pentendo e perdonando, fuora
Di vita uscimmo a Dio pacificati,
Che del disio di sè veder n' accora.
Ed io: Perchè ne' vostri visi guati,
Non riconosco alcun; ma s' a voi piace
Cosa ch' io possa, spiriti ben nati,
Voi dite, ed io farò per quella pace,
Che, dietro a' piedi di sì fatta guida,
Di mondo in mondo cercar mi si face.
Ed uno incominciò: Ciascun si fida
Del beneficio tuo senza giurarlo,
Pur che 'l voler nonpossa non ricida.
Ond' io, che solo, innanzi agli altri, parlo,
Ti prego, se mai vedi quel paese
Che siede tra Romagna e quel di Carlo,
Che tu mi sie de' tuoi prieghi cortese
In Fano sì, che ben per me s' adori,
Perch' io possa purgar le gravi offese.

(3) Formaban otra especie de desidiosos, que debian permanecer fuera del Purgatorio tanto tiempo como habian tenido de vida.

(4) La Marca de Ancona, donde se halla Fano, entre la Romaña y el reino de Nápoles, gobernado entónces por Cárlos II.

Yo fui de allí, mas las profundas heridas de que brotó la sangre con que yo existia [5], me fueron hechas en el territorio de los Antenores [6], donde más seguro creía encontrarme. Así lo ordenó el de Este, [7] que me odiaba mucho más de lo que requeria lo justo; pero si hubiera yo huido hácia la Mira [8] cuando fuí alcanzado en Oriaco [9], estaria aún en el mundo donde respiraba; y no que por encaminarme corriendo á la laguna, de tal manera me hallé embarazado por las cañas y por el cieno, que caí, y á poco quedó la tierra hecha un lago de mi sangre.»

En seguida dijo otro: «Oh! cúmplase el anhelo que aquí te trae, y ayuda al mio con tus piadosas obras. Yo fuí de Montefeltro; soy Buonconte [10]. Ni Juana ni los demás se cuidan de mí; por lo que voy entre estos con la frente baja.» Yo entónces le pregunté:—¿Qué fuerza ó que caso te llevó tan léjos de Campaldino, que no se supo nunca donde está tu sepultura?—

«Ay! respondió, por la parte más baja del Casentino [11] pasa una corriente que se llama el Archiano, y que nace en el Apenino, por encima del Yermo. [12]

Quindi fu' io, ma li profondi fori,
Ond' uscì 'l sangue, in sul qual io sedea,
Fatti mi furo in grembo agli Antenori,
Là dov' io più sicuro esser credea:
Quel da Esti il fe far, che m' avea in ira
Assai più là che dritto non volea.
Ma s' io fossi fuggito inver la Mira,
Quand' i' fui sovraggiunto ad Oriaco,
Ancor sarei di là dove si spira.
Corsi al palude, e le cannucce e il braco,
M' impigliar sì, ch' io caddi, e lì vid' io
Delle mie vene farsi in terra laco.

Poi disse un altro: Deh, se quel disio
Si compia che ti tragge all' alto monte,
Con buona pietate aiuta il mio.
Io fui di Montefeltro, i' son Buonconte:
Giovanna, o altri non ha di me cura;
Perch' io vo tra costor con bassa fronte.
Ed io a lui: Qual forza, o qual ventura
Ti traviò sì fuor di Campaldino,
Che non si seppe mai tua sepoltura?
Oh, rispos' egli, appiè del Casentino
Traversa un' acqua c' ha nome l' Archiano,
Che sopra l' Ermo nasce in Apennino.

(5) *Anima omnis carnis in sanguine est.* Levit. cap. 17.

(6) Es decir, en Padua, que se creia fundada por el troyano Antenor.

(7) Azzon III de Este mandó asesinar á Jacobo del Cassero, cuya alma es la que está hablando, por algunas palabras injuriosas que profirió contra él.

(8) La Mira era un lugar situado en las orillas de un canal que sale del Brenta. Da á entender que huyendo en aquella direccion, no se hubiera visto atajado por la laguna que fué causa de que cayese en poder de sus enemigos.

(9) Oriaco estaba en el territorio de Padua, cerca de la laguna.

(10) Hijo del conde de Montefeltro. Su esposa se llamaba Juana. Combatió contra los Güelfos en Campaldino, donde murió, pero no pudo hallarse su cadáver; de suerte que el relato que se pone aquí en su boca es invencion de Dante.

(11) O lo que es lo mismo, por la parte más baja del distrito conocido con este nombre.

(12) Este Yermo era un convento de Camaldulenses.

9

Hinchado así el Archiano, halló mi yerto cadáver en su embocadura, le precipitó en el Arno.....

PURGATORIO, c. V, v. 124, 125 y 126.

Lo corpo mio gelato in su la foce
Trovó l' Archian rubesto; e quel sospinse
Nell' Arno.....

PURGATORIO, c. V, v. 124, 125 E 126.

PURGATORIO. 9

Llegué hasta el lugar en que pierde su nombre, [13] atravesado el cuello de parte á parte, fugitivo, y regando la llanura con mi sangre. Perdí allí la vista, y mi última palabra fué el nombre de María; allí caí, y quedó mi cuerpo inanimado. Te contaré la verdad, y tú la repetirás entre los vivos. Acogióme el Ángel de Dios, y el del Infierno gritaba: «¡Oh tú, que bajas del cielo! ¿porqué has de privarme de éste? Te llevas la parte de él, que es eterna, por una leve lágrima que me le arrebata; pero yo trataré la otra parte de otro modo.

«Bien sabes como se condensan en la atmósfera los húmedos vapores que se convierten en agua, así que suben á la fria region del aire. Pues añadiendo á su inteligencia la aviesa voluntad sólo dispuesta al mal, desencadenó exhalaciones y vientos, por aquella virtud que le concedió su naturaleza. Y al punto que se extinguió el dia, cubrió de nubes el valle desde Pratomagno hasta el Apenino, y de tal manera condensó el cielo, que el aire espeso se convirtió en agua. Desatóse la lluvia; llenáronse los barrancos con la que no pudo absorver la tierra; y aumentando el caudal de una y otra arroyada, con tal ímpetu se lanzó en el rio principal, [14] que no bastó nada á contenerla. Hinchado así el Archiano, halló mi yerto cadáver en su embocadura, le precipitó en el Arno, y deshaciendo la cruz

Là 've 'l vocabol suo diventa vano
Arriva' io forato nella gola,
Fuggendo a piede, e sanguinando il piano.
Quivi perdei la vista, e la parola
Nel nome di Maria finì, e quivi
Caddi, e rimase la mia carne sola.
I' dirò 'l vero, e tu 'l ridì tra i vivi:
L' Angel di Dio mi prese, e quel d' Inferno
Gridava: O tu dal ciel, perchè mi privi?
Tu te ne porti di costui l' eterno
Per una lagrimetta che 'l mi toglie;
Ma io farò dell' altro altro governo.
Ben sai come nell' aer si raccoglie
Quell' umido vapor che in acqua riede,
Tosto che sale dove 'l freddo il coglie.
Giunse quel mal voler, che pur mal chiede,
Con l' intelletto, e mosse il fumo e il vento
Per la virtù, che sua natura diede.
Indi la valle, come il dì fu spento,
Da Pratomagno al gran giogo coperse
Di nebbia, e il ciel di sopra fece intento
Sì, che 'l pregno aere in acqua si converse:
La pioggia cadde, ed a' fossati venne
Di lei ció che la terra non sofferse:
E come a' rivi grandi si convenne,
Ver lo fiume real tanto veloce
Si ruinò, che nulla la ritenne.
Lo corpo mio gelato in su la foce
Trovò l' Archian rubesto; e quel sospinse
Nell' Arno, e sciolse al mio petto la croce,

(13) En que deja de llamarse Archiano, porque se confunde con el Arno.
(14) En el Arno, que llama el texto *rio real*, por ser el primero de todos ellos.

que con los brazos habia formado sobre mi pecho, cuando me rindió el dolor, fué golpeándome ya en sus orillas, y ya en su fondo, y por fin me ocultó y envolvió entre sus arenas.»

«Cuando vuelvas ¡ay de mí! al mundo, y hayas reposado de tu largo viaje, añadió otro espíritu á lo que el segundo acababa de decir, acuérdate de mí, que soy la Pia (15). Naci en Siena, y perecí en Maremma. Harto lo sabe aquel que me desposó por segunda vez, poniéndome su nupcial anillo.» (16)

Ch' io fei di me quando il dolor mi vinse:
Voltommi per le ripe e per lo fondo;
Poi di sua preda mi coperse e cinse.
Deh, quando tu sarai tornato al mondo,
E riposato della lunga via,
Seguitò il terzo spirito al secondo,
Ricorditi di me, che son la Pia:
Siena mi fe, disfecemi Maremma:
Salsi colui che innanellata pria,
Disposato m' avea con la sua gemma.

(15) Pia de Guastelloni, natural de Siena, casó con uno de la familia de los Tolomei. Enviudó, y contrajo segundas nupcias con Nello ó Paganello Pannochieschi, señor del castillo della Pietra, hombre en extremo celoso, que creyéndola infiel, aunque sin razon alguna, y segun otros por quedar libre para casarse con otra, le dió muerte, mandando arrojarla por una ventana.

(16) Si los datos que anteceden son exactos, dice bien nuestro texto usando del participio *disposato*, porque el gerundio *disposando*, que escriben otros, no tiene version posible.

Acuérdate de mí, que soy la Pia.

PURGATORIO, c. V, v. 133.

Recorditi di me, che son la Pia.

PURGATORIO, c. V, v. 133.



PURGATORIO. 19

CANTO SEXTO.

Salen al encuentro de los dos Poetas otras almas, separadas tambien violentamente de sus cuerpos, y que se convirtieron á Dios en su postrera hora. Menciónanse los nombres de algunas. Afectuoso recibimiento que el mantuano Sordello hace á su compatriota Virgilio. Prorumpe Dante en una elocuente invectiva contra la dividida Italia y contra los autores de todos sus males.

Cuando los que juegan á la zara (1) se separan unos de otros, que el que ha perdido queda pensativo repitiendo las tiradas, y mostrándose triste y escarmentado, miéntras que todo el mundo se va con el que gana; uno le coge por delante, otro por detrás, y otro se pone á su lado para llamarle más la atencion; pero él no se detiene, sino que oye á estos y aquellos: con alargar á uno la mano, se libra de él; y así deja de importunarle la multitud.

Tal me veia yo en medio de aquel gentío, volviendo á uno y otro lado la cabeza; y prometiendo complacerlos, fueron retirándose todos ellos. Allí estaba el Aretino, que recibió la muerte de los formidables brazos de Ghin de Tacco (2);

CANTO SESTO.

Quando si parte il giuoco della zara,
Colui che perde si riman dolente
Ripetendo le volte, e tristo impara:
Con l' altro se ne va tutta la gente:
Qual va dinanzi, e qual diretro il prende,
E qual da lato gli si reca a mente.
Ei non s' arresta, e questo e quello intende;
A cui porge la man, più non fa pressa;
E così dalla calca si difende.
Tal era io in quella turba spessa,
Volgendo a loro e qua e là la faccia,
E promettendo mi sciogliea da essa.
Quivi era l' Aretin, che dalle braccia
Fiere di Ghin di Tacco ebbe la morte;

(1) Especie de juego de azar, del que únicamente se sabe que consistia en tirar tres dados.

(2) Tal aconteció á Messer Benincasa, de Arezzo, llamado por esto el Aretino, que por haber dado muerte á Tacco, hermano de Ghin ó Ghino de Tacco, de Asinalunga, y á un sobrino de éste, murió á manos del mismo Ghino, sin que le valiese su dignidad de auditor de la Rota Romana.

y el otro que se ahogó en la caza que le dieron sus enemigos [3]. Allí Federico Novello oraba con las manos extendidas [4], y el Pisano, que hizo mostrar su entereza de ánimo al buen Marzucco [5]. Ví tambien al Conde Orso [6]; y á aquel cuya alma se separó de su cuerpo por odio y envidia, como decia, no por haber cometido ninguna culpa, ó lo que es lo mismo, á Pedro de la Brocha; y viva muy sobre sí, miéntras esté en el mundo, la señora de Brabante, [7] no vaya de sus resultas á dar en mansion más triste [8].

Libre ya de todas aquellas almas que seguian solicitando los ruegos de otros [9], para apresurar así el momento de su salvacion, empecé á decir: — En alguno de tus textos, lumbrera que me iluminas, parece como que expresamente niegas que la oracion haga cambiar lo que ha decretado el cielo [10]; y esta gente, sin embargo, ninguna otra cosa anhela. ¿Será que les engañen sus esperanzas, ó que tus palabras las he comprendido mal? —

E l' altro che annegò correndo in caccia.
  Quivi pregava con le mani sporte
Federigo Novello, e quel da Pisa
Che fe parer lo buon Marzucco forte.
  Vidi Cont' Orso, e l' anima divisa
Dal corpo suo per astio e per inveggia,
Come dicea, non per colpa commisa;
  Pier dalla Broccia dico: e qui provveggia,
Mentr' è di qua, la donna di Brabante,
Sì che però non sia di peggior greggia.
  Come libero fui da tutte quante
Quelle ombre che pregar pur ch' altri preghi,
Sì che s' avacci il lor divenir sante,
  Io cominciai: E' par che tu mi nieghi,
O luce mia, espresso in alcun testo,
Che decreto del Cielo orazion pieghi;
  E queste genti pregan pur di questo.
Sarebbe dunque loro speme vana?

(3) Era un caballero jóven llamado Guccio de' Tarlati, tambien de Arezzo, que perseguido por los Bostoli, sus contrarios, en la batalla de Bibiena, se metió en el Arno con su caballo, y quedó ahogado. Otros le llaman Cione ó Ciacco, y de sobrenombre Pietramala. La traduccion que aquí damos de la frase *correndo in caccia*, es la que hallamos más admitida y justificada, apartándonos de los que dicen: *se ahogó al dar caza á sus enemigos.*

(4) Hijo del conde Guido de Battifolle, que pereció á manos de uno de los Bostoli, llamado Fornaiuollo.

(5) Refiérese á Farinata degli Scoringiani, de Pisa, á quien mató Beccio de Caprona. Marzucco, padre de Farinata, se habia hecho fraile, y al saber la muerte de su hijo, no sólo asistió á sus exequias, sino que exortó á sus parientes á que perdonasen al homicida. Otros dicen que llevó su mansedumbre hasta el punto de besar á éste la mano; á lo que quizá alude Dante al recordar la entereza de ánimo del Marzucco.

(6) Unos creen que era de la familia de los Alberti, de Florencia, y que fué asesinado por sus parientes; otros le hacen hijo del conde Napoleon de Cerbaia, y víctima de su tio el conde Alberto de Mangona.

(7) Pedro de la Brochia (*de la Brossé*, que dicen los franceses) fué cirujano del rey San Luis, y despues tan privado de Felipe III, el Atrevido, que nada se hacia sin su beneplácito. La envidia de los señores de la córte, que le achacaron enormes crímenes, ó el resentimiento de la reina María de Brabante, segunda esposa de Felipe, que, segun otros, habia visto desdeñado el amor que le tenia, fueron la causa de su perdicion, porque procesado y sentenciado á muerte, la sufrió en un cadalso, el año 1276.

(8) Es decir, entre peor gente, como se lee en el texto, en el Infierno, por la calumnia que levantó.

(9) De los que vivian en el mundo.

(10) En aquel verso del lib. VI de la Eneida, que dice: *Desine fata Deûm flecti sperare precando.*

Y me respondió: — Lo que escribí es muy claro, y las esperanzas de estos no van fallidas, si con ánimo desapasionado se considera; pues no se frustra el juicio de Dios porque el fuego de la caridad (11) satisfaga de una vez lo que deben las almas que aquí moran; y en el lugar á que yo aplicaba aquella máxima (12), no se perdonan los pecados por medio de la oracion, por ser esta inútil para los que están fuera de Dios. No insistas empero en cuestion tan alta, si á ello no te anima la que ha de servirte de luz entre la verdad y tu inteligencia. Ignoro si me entiendes: hablo de Beatriz, á quien verás allá arriba, en la cumbre de esta montaña, risueña y venturosa. —

Y yo repuse: — ¡Oh mi fiel Guia; caminemos más de priesa, que ya no me canso tanto como al principio; y mira: el monte extiende su sombra por este lado. —

— Avanzaremos, respondió, en lo que resta de dia cuanto podamos; pero no es la subida tan fácil como imaginas. Ántes que llegues al fin, verás volver al que ahora se cubre con esa altura (13), de modo que no puedas interceptar sus rayos; pero he allí un alma enteramente sola, que mira fijamente hácia nosotros: esa nos enseñará el camino más corto. —

O non m' è il detto tuo ben manifesto?
  Ed egli a me: La mia scrittura è piana,
E la speranza di costor non falla,
Se ben si guarda con la mente sana;
  Chè cima di giudicio non s' avvalla,
Perchè fuoco d' amor compia in un punto
Ciò che dee soddisfar chi qui s' astalla:
  E là dov' io fermai cotesto punto,
Non si ammendava, per pregar, difetto,
Perchè il prego da Dio era disgiunto.
  Veramente a così alto sospetto
Non ti fermar, se quella nol ti dice,
Che lume fia tra 'l vero e l' intelletto.
  Non so se intendi: io dico di Beatrice:
Tu la vedrai di sopra, in su la vetta
Di questo monte, ridente e felice.
  Ed io: Buon Duca, andiamo a maggior fretta;
Chè già non m' affatico come dianzi;
E vedi omai che il poggio l' ombra getta.
  Noi andarem con questo giorno innanzi,
Rispose, quanto più potremo omai;
Ma il fatto è d' altra forma che non stanzi.
  Prima che sii lassù, tornar vedrai
Colui che già si copre della costa,
Sì che i suoi raggi tu romper non fai.
  Ma vedi là un' anima, che a posta
Sola soletta verso noi riguarda:
Quella ne insegnerá la via più tosta.

(11) Las oraciones que en el fervor de su caridad dirigen á Dios los justos de este mundo.
(12) En el Infierno, cuando en el pasaje citado, habla la Sibila á Palinuro.
(13) El Sol.

Acercámonos á ella. ¡Oh alma lombarda! ¡Qué altiva y desdeñosa estabas! [14] ¡Con qué gravedad y nobleza volvias la vista!

No nos decia palabra, y dejaba que nos aproximásemos, contentándose con mirar como un leon cuando se halla reposando. Pero Virgilio se adelantó hasta ella, rogándole que nos mostrase la vía más fácil; á cuya pregunta no respondió, informándose, no obstante, de nuestra pátria y nuestra condicion; y mi complaciente Guia habia empezado ya á decir:—Mantua..... cuando la sombra que parecia enteramente concentrada en sí, se levantó del sitio en que estaba, y acercándose exclamó: «¡Oh Mantuano! yo soy Sordello [15]; soy de tu tierra!» Y se abrazaron ambos.

¡Ah, esclavizada Italia, enfermizo albergue; nave sin piloto en la más deshecha borrasca, no ya señora de provincias, sino de mancebias infames! Sólo al dulce nombre de su pátria se apresuró aquella alma generosa á festejar á sus conciudadanos, y los que en tí moran al presente no saben vivir sin guerra, destrozándose entre sí aquellos á quien abriga una misma muralla y un mismo foso. Recorre, infeliz, alrededor de las costas todos tus mares, y mira despues dentro de tu seno si hay alguna parte de tí que disfrute paz. ¿De qué sirvió que Justiniano

Venimmo a lei: O anima lombarda,
Come ti stavi altera e disdegnosa,
E nel mover degli occhi onesta e tarda!
Ella non ci diceva alcuna cosa;
Ma lasciavane gir, solo guardando
A guisa di leon quando si posa.
Pur Virgilio si trasse a lei, pregando
Che ne mostrasse la miglior salita;
E quella non rispose al suo dimando;
Ma di nostro paese e della vita
C' inchiese. E il dolce Duca incominciava:
Mantova..... E l'ombra, tutta in sè romita,
Surse ver lui del luogo ove pria stava,
Dicendo: O Mantovano, i' son Sordello
Della tua terra. E l' un l' altro abbracciava.
Ahi serva Italia, di dolore ostello,
Nave senza nocchiero in gran tempesta,
Non donna di provincie, ma bordello!
Quell' anima gentil fu così presta,
Sol per lo dolce suon della sua terra,
Di fare al cittadin suo quivi festa;
Ed ora in te non stanno senza guerra
Li vivi tuoi, e l' un l' altro si rode
Di quei che un muro ed una fossa serra.
Cerca, misera, intorno dalle prode
Le tue marine, e poi ti guarda in seno
S' alcuna parte in te di pace gode.
Che val, perchè ti racconciasse il freno

(14) No dirige estas palabras á la sombra, como parece indicarlo la segunda persona del verbo, sino que prorumpe en una exclamacion, al recobrar su actitud y la idea que esta le sugirió. Aquí están otros negligentes, la cuarta especie, los que descuidaron su conversion hasta última hora por el afan de las armas, las letras ó la política.

(15) Sordello de Visconti, mantuano, excelente poeta y docto escritor del siglo XIII.

te ajustase el freno, si la silla quedó vacia? De otra suerte, hubiera sido menor tu afrenta. Y ¡oh vosotros, que debiérais ser virtuosos, [16] y dejar que ocupe su silla César, si atendierais bien á lo que Dios os ha prescrito! Ved qué indómita se ha hecho esta fiera, por no haberle aplicado espuela alguna desde que tomasteis las riendas en vuestras manos. ¡Oh Alberto aleman, [17] que abandonas á la que se ha vuelto indomable y salvaje, cuando debieras oprimir sus arzones! Caiga el justo castigo de las estrellas sobre tu sangre, castigo nuevo y patente, tal que sirva de escarmiento á tu sucesor; porque habeis consentido tu padre y tú, alejados de aquí á impulsos de la codicia, que el jardin del imperio quedase yermo. Ven á ver, hombre descorazonado, á los Montescos y Capeletes, [18] á los Monaldos y Filipeschi, [19] tristes aquellos y recelosos estos. Ven, cruel, ven, y mira la opresion de tus nobles, [20] y venga sus injurias, y no temas por la seguridad de Santaflor [21]. Ven, y verás cuál se lamenta tu Roma, viuda, desamparada y clamando de dia y de noche: «César mio, ¿porqué no me acompañas?» Ven á ver qué amor se tienen las gentes; y ya que no te mueva alguna compasion hácia

Giustiniano, se la sella è vota?
Senz' esso fora la vergogna meno.
  Ahi gente, che dovresti esser divota,
E lasciar seder Cesar nella sella,
Se bene intendi ciò che Dio ti nota!
  Guarda com' esta fiera è fatta fella,
Per non esser corretta dagli sproni;
Poi che ponesti mano alla predella.
  O Alberto Tedesco, che abbandoni
Costei ch' è fatta indomita e selvaggia,
E dovresti inforcar li suoi arcioni,
  Giusto giudicio dalle stelle caggia
Sovra 'l tuo sangue, e sia nuovo ed aperto,
Tal che il tuo successor temenza n' aggia:
  Chè avete tu e il tuo padre sofferto,
Per cupidigia di costà distretti,
Che il giardin dell' imperio sia diserto.
  Vieni a veder Montecchi e Cappelletti,
Monaldi e Filippeschi, uom senza cura,
Color già tristi, e costor con sospetti.
  Vien, crudel, vieni, e vedi la pressura
De' tuoi gentili, e cura lor magagne,
E vedrai Santafior com' è sicura.
  Vieni a veder la tua Roma che piagne,
Vedova, sola, e di' e notte chiama:
Cesare mio, perchè non m' acompagne?
  Vieni a veder la gente quanto s' ama;
E se nulla di noi pietà ti muove,

(16) Dícelo por los güelfos y por los eclesiásticos que componian la curia romana.

(17) Alberto de Austria, hijo del emperador Rodolfo de Augsburgo, que elegido emperador en el año 1298 ó 99, no quiso nunca pasar á Italia; y á esto alude el Poeta.

(18) Familias nobles y gibelinas de Verona.

(19) Otras familias nobles y tambien gibelinas de Orvieto.

(20) De los que siguen tu partido, es decir, de los mismos gibelinos.

(21) Santaflor era un condado y feudo imperial, situado en los confines de la provincia de Siena. Lo de la seguridad está dicho irónicamente.

nosotros, abochórnate de tu fama. Y á tí, soberano Jove [(22)], que fuiste crucificado en la tierra por los hombres, séame lícito preguntarte ¿se han vuelto á otro lado tus justos ojos? ¿O es que en la profundidad de tus designios preparas por tales medios algun bien, del todo incomprensible á nuestro discurso? Porque las tierras de Italia se ven plagadas de tiranos, y el más vil, al alistarse en un bando, se cree un Marcelo.

Florencia mia, contenta puedes estar de esta digresion, que no te alcanza á tí, merced á tu pueblo, que procede con tan gran cordura. [(23)] Muchos tienen la justicia en el corazon, pero la disparan tarde, por temor de no manejar con acierto el arco: tu pueblo la lleva en la punta de la lengua. Muchos rehusan en otras partes los cargos públicos, pero tu pueblo responde con gran solicitud sin ser llamado, gritando: «Vengan sobre mis espaldas!» Regocíjate pues, que motivo tienes, pues eres rica, vives en paz, profesas sabiduría: si hablo ó no con ingenuidad, díganlo los efectos. Aténas y Lacedemonia, que hicieron las antiguas leyes, y á tanta civilizacion llegaron, apénas dejaron una pequeña muestra en el arte de vivir bien, comparadas contigo, que inventas tan sutiles providencias, y que las que urdes en octubre, no llegan á la mitad de noviembre. ¡Cuántas veces

A vergognar ti vien della tua fama.
  E se licito m' è, o sommo Giove,
Che fosti in terra per noi crucifisso,
Son li giusti occhi tuoi rivolti altrove?
  O è preparazion, che nell' abisso
Del tuo consiglio fai per alcun bene,
In tutto dall' accorger nostro scisso?
  Chè le terre d'Italia tutte piene
Son di tiranni, ed un Marcel diventa
Ogni villan che parteggiando viene.
  Fiorenza mia, ben puoi esser contenta
Di questa digression che non ti tocca,
Mercè del popol tuo che sì argomenta.
  Molti han giustizia in cor, ma tardi scocca,
Per non venir senza consiglio all' arco:
Ma il popol tuo l' ha in sommo della bocca.
  Molti rifiutan lo comune incarco;
Ma il popol tuo sollecito risponde
Senza chiamare, e grida: I' mi sobbarco.
  Or ti fa lieta, chè tu hai ben onde:
Tu ricca, tu con pace, tu con senno.
S' io dico ver, l' effetto nol nasconde.
  Atene e Lacedemona, che fenno
L' antiche leggi, e furon sì civili,
Fecero al viver bene un picciol cenno
  Verso di te, che fai tanto sottili
Provvedimenti, ch' a mezzo novembre
Non giugne quel che tu d' ottobre fili.

(22) Disculpan los expositores á nuestro autor de este resabio de gentilismo, diciendo que Jove es el *Iowah* hebraico, como Júpiter es el Dios de justicia, *juris pater*. Por algo puede entrar en esto la sinonimia: por mucho quizá la fuerza del consonante.

(23) Prosigue la ironía y aún el sarcasmo que domina en todo este tremendo apóstrofe.

en el tiempo de que te acuerdas has cambiado de leyes, de moneda, de oficios y de costumbres! ¡Cuántas variado y renovado tus ciudadanos! Y si bien lo consideras, y no estás ciega, verás que te pareces á la enferma que no puede acomodarse sobre la pluma, y que á fuerza de dar vueltas, procura hallar alivio á sus dolores.

Quante volte del tempo che rimembre,
Legge, moneta, e ufici, e costume
Hai tu mutato, e rinnovato membre!
E se ben ti ricorda, e vedi lume,
Vedrai te somigliante a quella inferma,
Che non può trovar posa in su le piume,
Ma con dar volta suo dolore scherma.

CANTO SÉPTIMO.

Despues del afectuoso recibimiento hecho á su compatriota, oye Sordello con la mayor sorpresa que es Virgilio, y el lugar que en la eterna mansion ocupa; y como el egregio Poeta le rogase que indicara por dónde podria subirse más fácilmente al Purgatorio, se ofrece á ser su guia; pero estando ya el sol próximo á su ocaso, le conduce á un valle abierto en la montaña para pasar allí la noche. En este amenísimo lugar están los hombres ilustres que, atentos exclusivamente á los intereses de la vida, no volvieron el pensamiento á Dios hasta los postreros instantes de ella; y Sordello va mostrando á algunos de los principales.

Luego que por tercera y cuarta vez reiteraron sus corteses y afectuosos cumplimientos, detúvose Sordello para decir: «Y ¿quién sois vosotros?»

—Antes de que llegaran á este monte las almas dignas de elevarse hasta el trono de Dios, fueron sepultados mis huesos por Octaviano. Yo soy Virgilio; y perdí el cielo, por la única culpa de no conocer la fe.—Esto le respondió mi Maestro. Y como aquel que de repente ve ante sus ojos una cosa de que mucho se maravilla, y cree y no cree en ella, diciendo: si será, si no será; tal se quedó Sordello, y al punto bajó los ojos, y volviéndose humildemente hácia él, le abrazó como lo hacen los inferiores. [1]

CANTO SETTIMO.

Posciachè l' accoglienze oneste e liete
Furo iterate tre e quattro volte,
Sordel si trasse, e disse: Voi chi siete?
Prima ch' a questo monte fosser volte
L' anime degne di salire a Dio,
Fur l' ossa mie per Ottavian sepolte.
I' son Virgilio; e per null' altro rio
Lo ciel perdei, che per non aver fè:
Così rispose allora il Duca mio.
Qual è colui che cosa innanzi a sè
Subita vede, ond' ei si maraviglia,
Che crede e no, dicendo: ell' è, non è;
Tal parve quegli, e poi chinò le ciglia,
E umilmente ritornò ver lui,

[1] Por enmedio del cuerpo, por las rodillas, por los piés, que todos estos pareceres hay respecto á la accion que indica el texto. No es menester interpretarlo, sino decir una cosa análoga.



PURGATORIO. 11

11

Aquí he venido, le respondió, despues de discurrir por todos los círculos del reino de los dolores.

PURGATORIO, c. VII, v. 22 y 23.

Per tutti i cerchi del dolente regno,
Rispose lui, son io di qua venuto.

PURGATORIO, c. VII, v. 22 E 23.

«¡Oh gloria de los Latinos, dijo, por quien mostró aquella nuestra lengua cuánto valia! ¡Oh eterna prez del pueblo que fué mi cuna! ¿Qué mérito ó qué gracia te trae aquí? Dado que sea digno de tus palabras, dime si vienes del Infierno, y de qué recinto.»

—Aquí he venido, le respondió, despues de discurrir por todos los círculos del reino de los dolores. Movióme virtud celestial, y con ella vengo. No por hacer, mas por no haber hecho, he perdido el bien de contemplar el alto Sol que tú ansías, y que conocí demasiado tarde. Hay allá abajo un lugar, no triste por sus tormentos, sino sólo por sus tinieblas, donde no resuenan los lamentos como ayes, sino como suspiros. Allí estoy en compañía de inocentes párvulos, mordidos por los dientes de la muerte, ántes de verse preservados de la culpa humana. Allí estoy con aquellos en quienes no resplandecieron las tres santas virtudes [2], y que exentos de vicios, conocieron las demás, y las practicaron todas. Pero si sabes y te es posible, danos algun indicio para que consigamos llegar más presto al sitio en que esté la verdadera entrada del Purgatorio.—

Y él respondió: «No tenemos sitio determinado: á mí me es permitido andar por arriba y al rededor; y en el espacio que puedo recorrer, te serviré de guia; pero ve que el dia toca á su término, y no siendo posible caminar de noche,

E abbracciollo ove 'l minor s' appiglia.
  O gloria de' Latin, disse, per cui
Mostrò ciò che potea la lingua nostra:
O pregio eterno del loco ond' io fui,
  Qual merito ó qual grazia mi ti mostra?
S'io son d' udir le tue parole degno,
Dimmi se vien d'Inferno, e di qual chiostra.
  Per tutti i cerchi del dolente regno,
Rispose lui, son io di qua venuto:
Virtù del ciel mi mosse, e con lei vegno.
  Non per far, ma per non fare, ho perduto
Di veder l' alto Sol che tu disiri,
E che fu tardi da me conosciuto.
  Luogo è laggiù non tristo da martiri,
Ma di tenebre solo, ove i lamenti
Non suonan come guai, ma son sospiri.
  Quivi sto io co' parvoli innocenti,
Da' denti morsi della morte, avante
Che fosser dall' umana colpa esenti.
  Quivi sto io con quei che le tre sante
Virtù non si vestiro, e senza vizio
Conobber l' altre, e seguir tutte quante.
  Ma se tu sai e puoi, alcuno indizio
Dà noi, perchè venir possiam più tosto
Là dove il Purgatorio ha dritto inizio.
  Rispose: Luogo certo non c' è posto:
Licito m' è andar suso ed intorno:
Per quanto in posso, a guida mi t' accosto.
  Ma vedi già come dichina il giorno,
E andar su di notte non si puote;

(2) Las teologales.

fuerza es que busquemos punto á propósito en que refugiarnos. Apartadas de aquí y hácia la derecha hay algunas almas; si te parece bien, te llevaré adonde están; que te será agradable conocerlas.»

—¿Cómo es eso? preguntó mi Maestro: al que intenta subir de noche ¿hay álguien que se lo impida? ¿ó es porque no hay medio de hacerlo?—

Y pasando un dedo por la tierra, el buen Sordello, añadió: «¿Ves esta leve línea? Pues no te será dado salvarla, así que se ponga el sol; y no porque impida la marcha otra cosa que las tinieblas de la noche, las cuales la imposibilitan de manera, que no dejan accion á la voluntad. Posible, no obstante, seria volver abajo, y vagar aquí y acullá en torno de la pendiente, miéntras el horizonte nos oculte el dia.»

Mi señor entónces, que estaba como asombrado,—Llévanos pues, dijo, adonde dices que podemos estar agradablemente.—

No habíamos andado áun mucho, cuando noté que la montaña tenia hondonadas, como las que forman los valles de nuestra tierra.

«Iremos, dijo la sombra, adonde la pendiente forma por sí una concavidad, y allí esperaremos el nuevo dia.»

Entre el terreno áspero y el llano habia una senda tortuosa, que conducia al declive de la hondonada, y al punto en que venia poco más que á promediarse la desigualdad. El oro y la fina plata, la grana y el albayalde, la brillante y pulida

Però è buon pensar di bel soggiorno.
  Anime sono a destra qua remote:
Se 'l mi consenti, menerotti ad esse,
E non senza diletto ti fien note.
  Com' è ciò? fu risposto: chi volesse
Salir di notte, fora egli impedito
D' altrui? ovver saria che non potesse?
  E il buon Sordello in terra fregò 'l dito
Dicendo: Vedi, sola questa riga
Non varcheresti dopo 'l Sol partito:
  Non però che altra cosa desse briga,
Che la notturna tenebra, ad ir suso:
Quella col non poter la voglia intriga.
  Ben si poria con lei tornare in giuso,
E passeggiar la costa intorno errando,
Mentre che l' orizzonte il dì' tien chiuso.
  Allora il mio Signor, quasi ammirando:
Menane, disse, dunque là 've dici
Ch' aver si può diletto dimorando.
  Poco allungati c' eravam di lici,
Quand' io m' accorsi che 'l monte era scemo,
A guisa che i valloni sceman quici.
  Colà, disse quell' ombra, n' anderemo
Dove la costa face di sè grembo,
E quivi 'l nuovo giorno attenderemo.
  Tra erto e piano era un sentiero sghembo,
Che ne condusse in fianco della lacca,
Là dove più ch' a mezzo muore il lembo.
  Oro ed argento fino e cocco e biacca,
Indico legno lucido e sereno,



PURGATORIO 12.

12

Ví varias almas que no me permitieron descubrir antes las laderas del valle, sentadas sobre el cesped y las flores, cantando *Salve, Regina.*

PURGATORIO, C. VII, V. 82, 83 Y 84.

Salve regina, in sul verde e in su' fiori
Quivi seder cantando anime vidi,
Che per la valle non parean di fuori.

PURGATORIO, C. VII, V. 82, 83 E 84.

madera india y la esmeralda más viva en el momento de romperse en pedazos, comparadas con la yerba y las flores de aquel valle, cederian á sus colores, como lo que es ménos cede á lo superior. Y no sólo de sus matices hacia gala allí la naturaleza, sino de la fragancia de mil aromas, de que resultaba una mezcla nueva y desconocida. Ví varias almas, que no me permitieron descubrir ántes las laderas del valle, sentadas sobre el césped y las flores, cantando *Salve, Regina.*

«Hasta que el poco sol que resta se oculte, dijo el Mantuano que habia ido acompañándonos, no exijais que os lleve adonde están esos. Desde esta loma distinguireis sus movimientos y rostros, mejor que si os hallaseis abajo entre ellos. El que está sentado más alto que los demás, manifestando haber descuidado lo que debia hacer, sin mover los labios para tomar parte en el canto, fué el emperador Rodolfo (3), que pudo sanar las llagas de cuyas resultas ha muerto Italia; así que tarde acudirá nadie con el remedio. El otro que le alienta con sus miradas, rigió el país en que nace el agua que el Moldavia lleva al Elba, y el Elba al mar; tuvo por nombre Octocaro, (4) y áun en su primera edad fué mucho mejor que Wenceslao su hijo, hombre barbado, que se encenagó en la lujuria y la ociosidad. Aquel desnarigado (5) que tan íntimamente parece confe-

Fresco smeraldo in l' ora che si fiacca,
  Dall' erba e dalli fior dentro a quel seno
Posti, ciascun saria di color vinto,
Come dal suo maggiore è vinto il meno.
  Non avea pur natura ivi dipinto,
Ma di soavità di mille odori
Vi faceva un incognito indistinto.
  Salve Regina in sul verde e in su' fiori
Quindi seder cantando anime vidi,
Che per la valle non parean di fuori.
  Prima che 'l poco sole omai s' annidi,
Cominciò 'l Mantovan che ci avea volti,
Tra color non vogliate ch' io vi guidi.
  Da questo balzo meglio gli atti e i volti
Conoscerete voi di tutti quanti,
Che nella lama giù tra essi accolti.
  Colui che più sied' alto, ed ha sembianti
D' aver negletto ciò che far dovea,
E che non muove bocca agli altrui canti,
  Ridolfo imperador fu, che potea
Sanar le piaghe c' hanno Italia morta,
Sì che tardi per altri si ricrea.
  L' altro, che nella vista lui conforta,
Resse la terra dove l' acqua nasce,
Che Molta in Albia, ed Albia in mar ne porta:
  Ottachèro ebbe nome, e nelle fasce
Fu meglio assai che Vincislao suo figlio
Barbuto, cui lussuria ed ozio pasce.

(3) Rodolfo de Augsburgo, padre del emperador Alberto de Austria, de quien habla el Autor en el canto precedente, vituperando su conducta por no haber querido tomar posesion del trono de Italia. Murió en 1290.

(4) Rey de Bohemia, que murió en el campo de batalla, en 1277.

(5) Llámale *desnarigado* (nasetto) por su pequeña nariz. No puede ser otro que Felipe III de Francia, á quien dieron el sobrenombre de *Atrevido*.

renciar con el otro de benigno aspecto[6], murió huyendo y deshojando la flor de lis.[7] Mirad cómo se golpea el pecho. Y ved á aquel que está suspirando, y de la palma de la mano ha hecho un apoyo para su mejilla[8]. Padre y suegro son respectivamente del que labró la desventura de Francia[9]: saben su estragada y grosera vida, y de aquí el pesar que los atormenta. El otro que tan membrudo parece,[10] y que canta acorde con el de la nariz prominente,[11] ciñó la aureola de todas las virtudes; y si despues hubiera subsistido de rey más tiempo el jóven que está sentado á su espalda,[12] se hubiera perpetuado de uno en otro su grandeza; lo cual no puede decirse de los demás herederos, pues aunque Jaime y Fadrique sucedieron en sus reinos, ninguno poseyó su mejor herencia[13]. Rara vez se comunica á las ramas la bondad del humano tronco: asi lo ha dispuesto el que la concede, para que como don suyo se le demande. Encaminadas van mis palabras lo mismo al de la gran nariz[14], por cuya causa gimen hoy la Pulla y la Provenza,[15] que al otro, á Pedro, el que con él canta. Y tanto ha

E quel Nasetto, che stretto a consiglio
Par con colui c' ha sì benigno aspetto,
Morì fuggendo e disfiorando il giglio:
Guardate là, come si batte il petto.
L' altro vedete c' ha fatto alla guancia
Della sua palma, sospirando, letto.
Padre e suocero son del mal di Francia:
Sanno la vita sua viziata e lorda,
E quindi viene il duol che sì li lancia.
Quel che par sí membruto, e che s' accorda
Cantando con colui dal maschio naso,
D' ogni valor portò cinta la corda.
E se re dopo lui fosse rimaso
Lo giovinetto che retro a lui siede,
Bene andava il valor di vaso in vaso;
Che non si puote dir dell' altre rede.
Jacomo e Federigo hanno i reami:
Del retaggio miglior nessun possiede.
Rade volte risurge per li rami
L' umana probitate: e questo vuole
Quei che la dà, perchè da lui si chiami.
Anco al Nasuto vanno mie parole
(Non men ch'all'altro, Pier, che con lui canta),
Onde Puglia e Proenza già si duole.

(6) Enrique III, de Navarra, llamado el *Craso*.

(7) Eclipsando la gloria de Francia, simbolizada por las lises de su escudo de armas.

(8) El mencionado Enrique III, rey de Navarra.

(9) Alude al rey Felipe *el Hermoso*, de Francia, que en efecto fué hijo de Felipe III y yerno del navarro Enrique, tambien III, por haber casado con su hija Juana.

(10) Pedro III, de Aragon.

(11) Cárlos I, rey de Sicilia.

(12) Debe referirse á D. Alonso, hijo y sucesor de dicho D. Pedro, que murió sin descendencia, y á cuyo breve reinado alude sin duda con el participio *rimaso*; cuya idea hemos procurado traducir segun se ve, para aclarar las dificultades que al llegar aquí encuentran algunos expositores.

(13) La mejor herencia era la de sus virtudes.

(14) El mismo rey de Sicilia, Cárlos I, de quien queda hecha mencion.

(15) La Pulla y la Provenza se lamentaban del mal gobierno de sus sucesores.

degenerado la planta de la semilla, cuanto, con más razon que Beatriz y Margarita, (16) puede gloriarse Constanza de tal marido. Ved allí al rey de sencilla vida, Enrique de Inglaterra, (17) cuán solo se halla en su asiento; y èste produjo mejores vástagos (18). El que está en el suelo más bajo que los anteriores y mirando arriba, es el marqués Guillermo (19), por quien el Monferrato y el Canavès tienen que llorar aún, al acordarse de Alejandría y su guerra.»

Tant' è del seme suo minor la pianta,
Quanto, più che Beatrice e Margherita,
Gostanza di marito ancor si vanta.
Vedete il re della semplice vita
Seder là solo, Arrigo d' Inghilterra;
Questi ha ne' rami suoi migliore uscita.
Quel che più basso tra costor s' atterra,
Guardando in suso, è Guglielmo marchese,
Per cui e Alessandria e la sua guerra
Fa pianger Monferrato e il Canavese.

(16) Llama semilla degenerada á Cárlos II con respecto á Cárlos I, y áun al mismo D. Pedro de Aragon. Este tuvo por esposa á Constanza, hija del rey Manfredo, y Cárlos I casó en primeras nupcias con Beatriz, hija del conde Raimundo de Provenza, y en segundas con Margarita, hija de un duque de Borgoña. Otros creen que se alude á otras princesas del mismo nombre, pero no alegan bastante fundamento.

(17) Enrique III de Inglaterra, hijo de Juan y padre de Eduardo I.

(18) Este Eduardo I fué un gran rey, que agregó el principado de Gáles á Inglaterra.

(19) Guillermo, marqués de Monferrato, fué hecho prisionero y muerto por los de Alejandría de la Palla; de que se siguió una guerra entre los Alejandrinos y los hijos del marqués, funesta á los primeros, que es lo que indican los siguientes versos, últimos de este canto.

CANTO OCTAVO.

Llegada la noche, entonan un himno las almas de que habla el canto anterior, y bajan del cielo dos Ángeles para guardar el valle de la maligna serpiente que se introduce en él, aprovechándose de la oscuridad. Incorpóranse entónces los Poetas con las sombras, y Dante reconoce á Nino de Visconti, de Pisa, con quien se detiene á hablar. Preséntase entónces la serpiente, salen los Ángeles á su encuentro, y sólo con sacudir sus alas, la hacen huir. Conrado Malaspina se dirige á Dante para pedirle nuevas de su pais; el Poeta celebra la gloria de aquella nobilísima casa, y Conrado le predice su destierro.

Era la hora que renueva en los navegantes su afectuoso anhelo y enternece sus corazones, el dia que han dicho adios á sus dulces amigos; la hora que despierta en el nuevo viajero sus amorosos recuerdos, al oir de léjos la campana que parece dolerse del dia que espira, cuando empecé á no percibir rumor alguno, y á ver que poniéndose de pié una de las almas, hacia señas á las demás para que la escuchasen. Juntó y levantó ambas manos, fijando sus ojos en el oriente, como si dijese á Dios: «No me cuido de otra cosa;» y tan devotamente y con tan suave voz entonaron sus labios el *Te lucis ante,* (1) que me puso en olvido hasta

CANTO OTTAVO.

Era già l' ora che volge il disio
Ai naviganti e intenerisce il core,
Lo dì' c' han detto a' dolci amici addio;
E che lo novo peregrin d' amore
Punge, se ode squilla di lontano,
Che paia il giorno pianger che si muore:
Quand' io incominciai a render vano
L' udire, ed a mirare una dell' alme
Surta, che l' ascoltar chiedea con mano.
Ella giunse e levò ambo le palme,
Ficcando gli occhi verso l' oriente,
Come dicesse a Dio: D' altro non calme.
Te lucis ante sì divotamente
Le uscì di bocca, e con sì dolci note,

(1)
Te lucis ante terminum,
rerum Creator, poscimus,
ut pro tua clementia,
sis præsul et custodia.

Es el principio del himno que canta la Iglesia en la última parte del Oficio Divino llamado *Completas.*

de mí mismo. Las otras siguieron acompañando todo el himno con la mayor dulzura y recogimiento, alzando á la celestial esfera sus miradas.

Y aquí, lector, aguza bien los sentidos para descubrir la verdad, porque el velo es ahora tan sutil, que solamente así será fácil traspasarlo. [2]

Ví despues á aquella lucida hueste mirar silenciosa al firmamento, como si estuviese esperando algo, tímida [3] y humildemente; y ví descender de lo alto dos Ángeles con sendas espadas de fuego, torcidas y despuntadas. Verdes, como las hojas acabadas de brotar, eran sus vestiduras, que agitadas por sus verdes alas, ondeaban á impulsos del viento. Uno vino á colocarse á poca altura de nosotros; el otro bajó hácia la parte opuesta, de modo que las almas quedaron enmedio. Distinguíase claramente su blonda cabellera, pero su rostro deslumbraba la vista; como toda fuerte impresion ofende á los sentidos. [4]

«Ambos vienen, dijo Sordello, del seno de María para guardar el valle de la serpiente que llegará en breve.»

Yo que ignoraba por dónde asomaria, dirigí la vista al rededor, y todo sobrecogido me arrimé á las espaldas de mi Maestro.

Che fece me a me uscir di mente.
E l'altre poi dolcemente e divote
Seguitar lei per tutto l'inno intero,
Avendo gli occhi alle superne ruote.
Aguzza qui, lettor, ben gli occhi al vero,
Chè il velo è ora ben tanto sottile,
Certo, che 'l trapassar dentro è leggiero.
I' vidi quello esercito gentile
Tacito poscia riguardar in sue,
Quasi aspettando pallido ed umile:
E vidi uscir dell'alto, e scender giue
Due angeli con duo spade affocate,
Tronche e private delle punte sue.
Verdi, come fogliette pur mo nate,
Erano in veste, che da verdi penne
Percosse traén dietro e ventilate.
L'un poco sovr'a noi a star si venne,
E l'altro scese nell'opposta sponda,
Sì che la gente in mezzo si contenne.
Ben discerneva in lor la testa bionda;
Ma nelle facce l'occhio si smarria,
Come virtù ch'a troppo si confonda.
Ambo vegnon del grembo di Maria,
Disse Sordello, a guardia della valle,
Per lo serpente che verrà via via.
Ond'io che non sapeva per qual calle,
Mi volsi intorno, e stretto m'accostai
Tutto gelato alle fidate spalle.

(2) Grandes dudas se han suscitado sobre la inteligencia de este terceto, y nadie vemos que dé explicacion satisfactoria. El sentido parece ser este á que hemos dado la preferencia.

(3) No *pallido*, sino *pavido*, dicen algunos códices; y lo juzgamos más exacto.

(4) Tambien aquí nos vemos obligados á traducir la idea más bien que las palabras.

Y Sordello continuó diciendo: «Bajemos ahora á unirnos con esas ilustres sombras, y las hablaremos; que les será agradable veros.»

Sólo tres pasos creo que habia andado, cuando me encontré abajo, y vi uno que me miraba con grande atencion, como queriendo reconocerme.

Ya á la sazon habia oscurecido el aire, mas no tanto que la distancia á que nos hallábamos no consintiese distinguir más claro que ántes.

Adelantóse hácia mí, y yo hácia él:—Oh, Nino! (5) Oh insigne juez! ¡Cuánto placer he tenido al ver que no estabas entre los réprobos!—

No dejó de mediar entre nosotros ningun saludo afectuoso, y despues me preguntó: «¿Cuánto tiempo há que has venido al pié de la montaña, surcando aguas desde tan léjos?»

—Oh! le respondí: pasando por las tristes mansiones, vine esta mañana, y no he perdido aún la primera vida, sino que en este viaje me preparo para la otra.—

Y no bien oyeron mi respuesta, retrocedieron Sordello y él, como poseidos de repentino asombro.

El uno se volvió hácia Virgilio, y el otro hácia una de las almas que allí estaba sentada, gritando: «Ven, Conrado, ven á ver lo que la gracia de Dios dispone.» Y volviéndose despues á mí, añadió: «Por el singular reconocimiento que debes al que de tal modo oculta su primitivo origen, que no se puede llegar

E Sordello anche: Ora avvalliamo omai
Tra le grandi ombre, e parleremo ad esse:
Grazioso fia lor vedervi assai.
Solo tre passi credo ch' io scendesse,
E fui di sotto, e vidi un che mirava
Pur me, come conoscer mi volesse.
Tempo era già che l'aer s'annerava,
Ma non sì, che tra gli occhi suoi e' miei
Non dichiarasse ciò che pria serrava.
Ver me si fece, ed io ver lui mi fei:
Giudice Nin gentil, quanto mi piacque,
Quando ti vidi non esser tra' rei!
Nullo bel salutar tra noi si tacque:
Poi dimandò: Quat'è che tu venisti
Appiè del monte per le lontane acque?
Oh! dissi lui, per entro i luoghi tristi
Venni stamane, e sono in prima vita,
Ancor che l'altra sì andando acquisti.
E come fu la mia risposta udita,
Sordello ed egli indietro si raccolse,
Come gente di subito smarrita.
L'uno a Virgilio, e l'altro ad un si volse
Che sedea lì, gridando: Su, Currado,
Vieni a veder che Dio per grazia volse.
Poi volto a me: Per quel singular grado,
Che tu dèi a colui, che sì nasconde
Lo suo primo perchè, che non gli è guado,
Quando sarai di là dalle larghe onde,

(5) Nino, de la familia de los Visconti, de Pisa, fué juez de Gallura, en Cerdeña, y jefe del partido güelfo. Expulsado de su patria en 1288, murió haciendo guerra á los Pisanos. Dante le conoció en el sitio del castillo de Caprona, el año 1290.

13

.....Y al sentir que hendian el aire con sus verdes alas huyó la serpiente, y los Angeles tornaron á su mansion, volando iguales.

PURGATORIO, C. VIII, V. 106, 107 Y 108.

Sentendo fender l' aer alle verdi ali
Fuggi 'l Serpente, e gli Angeli dier volta
Suso alle poste rivolando iguali.

PURGATORIO, C. VIII, V. 106, 107 E 108.



PURGATORIO 13.

á él, dí á mi Juana (6), cuando hayas traspuesto ese anchuroso mar, que dirija por mí sus preces adonde la voz de la inocencia halla acogida. No creo que me ame todavía su madre (7), habiendo renunciado á las blancas tocas (8), que la infeliz algun dia echará de ménos (9). Por ella se comprende fácilmente cuánto dura en la muger el fuego de amor, si no le avivan con frecuencia las miradas ó las caricias. No honrará tanto su sepultura la víbora del escudo del Milanés, como lo hubiera hecho el gallo de Gallura.» (10)

Así decia llevando en su aspecto el sello de aquel recto celo que moderadamente arde en el corazon. Mis ojos se levantaban ávidos al cielo, y hácia aquel punto en que las estrellas caminan con más lentitud, (11) como la parte de la rueda más próxima al eje. Y mi Guia me preguntó:—Hijo ¿qué miras allá arriba?—A lo que contesté:—Aquellas tres luces (12) que abrazan todo el polo por este lado.—Y él me dijo:—Las cuatro brillantes estrellas (13) que viste esta mañana, han descendido allí, y las otras han subido adonde estaban ellas.—

Mas segun estaba hablando, Sordello le atrajo á sí, exclamando: «He ahí á

Dì a Giovanna mia, che per me chiami
Là dove agl' innocenti si risponde.
  Non credo che la sua madre più m' ami,
Poscia che trasmutò le bianche bende,
Le quai convien che misera ancor brami.
  Per lei assai di lieve si comprende,
Quanto in femmina fuoco d' amor dura,
Se l' occhio o il tatto spesso nol raccende.
  Non le farà sì bella sepoltura
La vipera che il Melanese accampa,
Com' avria fatto il gallo di Gallura.
  Così dicea, segnato della stampa
Nel suo aspetto di quel dritto zelo,
Ce misuratamente in core avvampa.
  Gli occhi miei ghiotti andavan pure al cielo,
Pur là dove le stelle son più tarde,
Sì come ruota più presso allo stelo.
  E il Duca mio: Figliuol, che lassù guarde?
Ed io a lui: A quelle tre facelle,
Di che il polo di qua tutto quanto arde.
  Ed egli a me: Le quattro chiare stelle
Che vedevi staman, son di là basse,
E queste son salite ov' eran quelle.
  Com' ei parlava, e Sordello a sè 'l trasse

(6) Juana, hija del mismo Nino de Visconti, y esposa de Ricardo del Camino.

(7) Lo era Beatriz, Marquesa de Este, casada en primeras nupcias con él, con Nino, y en segundas con Galeazo de Visconti, de Milan. Este segundo matrimonio se efectuó el año 1300, teniendo Beatriz 32 años, y Galeazo 23.

(8) Eran señal de luto, ó de viudez.

(9) Por una mala correspondencia de su nuevo marido, ó por las desgracias que sobrevinieron á la familia de éste.

(10) Los Visconti de Milan llevaban por divisa en su escudo una víbora; los Visconti de Gallura, un gallo. Con esto fácil es comprender lo que significaba esta alegoría: que hubiera redundado mayor honra ó crédito á Beatriz de su primer matrimonio, que del segundo.

(11) Como sucede en el polo antártico, donde girando las estrellas en menor espacio, se mueven más lentamente.

(12) Las constelaciones del Eridano, de la Nave y del Pez de oro, ó las tres virtudes teologales.

(13) Las cuatro virtudes cardinales, Prudencia, Justicia, Fortaleza y Templanza.

nuestro enemigo!» Y extendió el dedo para que mirase hácia el lado por donde venia.

Por la parte ménos resguardada del pequeño valle salió una serpiente, quizá la misma que dió á gustar á Eva el amargo fruto. Venia el dañino reptil por entre la yerba y las flores, volviendo de vez en cuando la cabeza y lamiéndose el lomo, como un animal que se alisa la piel. Yo no ví, y así no puedo decir, cómo se movieron las dos águilas celestiales, pero distinguí muy bien que uno y otro se habian movido; y al sentir que hendian el aire sus verdes alas, huyó la serpiente, y los Ángeles tornaron á su mansion, volando iguales.

La sombra que se acercó al Juez cuando la llamó, no apartaba un momento de mí sus ojos durante aquel conflicto. «Que la antorcha que te guia á la sublime region encuentre en tí voluntad tan dócil, cuanta es menester para llegar al esplendor supremo», empezó á decir; y si alguna nueva cierta sabes de Valdimagra, refiéremela, pues yo fuí allí señor. Me llamé Conrado Malaspina[14], no el antiguo, sino descendiente de él, y profesé á los mios un amor que se purifica aquí.»

—Oh! le contesté, jamás he estado en vuestro país, pero ¿en qué punto de Europa vivirá uno que no haya oido celebrarlo? La fama de que goza vuestra casa ensalza á los señores lo mismo que á la tierra, de suerte que es conocida

Dicendo: Vedi là 'l nostro avversaro;
E drizzò 'l dito, perchè in là guatasse.
  Da quella parte, onde non ha riparo
La picciola vallea, era una biscia,
Forse qual diede ad Eva il cibo amaro.
  Tra l'erba e i fior venia la mala striscia,
Volgendo ad or ad or la testa, e il dosso
Leccando come bestia che si liscia.
  Io nol vidi, e però dicer nol posso,
Come mosser gli astor celestiali,
Ma vidi bene e l'uno e l'altro mosso.
  Sentendo fender l'aere alle verdi ali,
Fuggio 'l serpente, e gli Angeli dier volta
Suso alle poste rivolando iguali.
  L'ombra che s' era al giudice raccolta,
Quando chiamò, per tutto quell'assalto
Punto non fu da me guardare sciolta.
  Se la lucerna che ti mena in alto
Trovi nel tuo arbitrio tanta cera,
Quant' è mestiero infino al sommo smalto,
  Cominciò ella, se novella vera
Di Valdimagra, o di parte vicina
Sai, dilla a me, che già grande là era.
  Chiamato fui Currado Malaspina:
Non son l' antico, ma di lui discesi:
A' miei portai l' amor che qui raffina.
  O! dissi lui, per li vostri paesi
Giammai non fui; ma dove si dimora
Per tutta Europa, ch' ei non sien palesi?
  La fama che la vostra casa onora,
Grida i signori, e grida la contrada,
Sì che ne sa chi non vi fu ancora.

(14) Hijo de Conrado tambien, marqués de Lunigiana, que murió en 1250.

esta áun de los que no la han visto. Y yo os aseguro, (así logre ganar esa eminencia!) que vuestra honrada estirpe no desmerece del brillo que le han granjeado su liberalidad y su denuedo. Su proceder y buen natural la aventajan de tal manera, que aun cuando extravie al mundo la depravacion del encargado de dirigirle, [15] ella sola sigue el camino recto y desecha el malo.—

Y él me replicó: «Marcha, pues; que no ha de entrar el Sol siete veces [16] en el espacio que el Aries cubre y abarca con sus cuatro piés, sin que esa lisonjera opinion quede profundamente grabada en tu mente con más fuerza que ningun otro discurso, á no ser que la Providencia varie el curso de los acontecimientos.»

Ed io vi giuro, s' io di sopra vada,
Che vostra gente onrata non si sfregia
Del pregio della borsa e della spada.
Uso e natura sì la privilegia,
Che, perchè il capo reo lo mondo torca,
Sola va dritta, e il mal cammin dispregia.
Ed egli: Or va, chè il Sol non si ricorca
Sette volte nel letto che il Montone
Con tutti e quattro i piè copre ed inforca,
Che cotesta cortese opinione
Ti fia chiavata in mezzo della testa
Con maggior chiovi che d' altrui sermone;
Se corso di giudicio non s' arresta.

(15) Segun la mayor parte de los críticos y traductores, la expresion *capo reo*, malvada cabeza, indica al papa Bonifacio VIII; pero otros, Lamennais, por ejemplo, la interpretan así: *cuando el mundo vuelve hácia el mal la cabeza*, aunque á nuestro juicio muy arbitrariamente.

(16) Que no han de pasar siete años.

CANTO NOVENO.

Rendido de cansancio el Poeta, poco ántes de amanecer, queda dormido, y tiene durante el sueño una vision misteriosa; despues de la cual despierta, y se halla á la puerta del Purgatorio con Virgilio, que le refiere cómo ha sido trasladado allí. Acércanse en seguida á la puerta, custodiada por un Ángel, que á los humildes ruegos de Dante, despues de trazarle siete P sobre la frente, y de hacerle algunas advertencias, la abre, y entran ambos en el Purgatorio.

Comenzaba ya á blanquear en la extremidad del Oriente la compañera [1] del viejo Titon, apartándose de los brazos de su dulce amigo [2]: resplandecian en su frente las perlas [3] que formaban la figura del frio animal que con su cola hiere á los hombres [4]; y habia ya la noche, en el sitio en que nos hallábamos, hecho pasar dos de sus constelaciones, y comenzaba á hacer lo propio con la tercera [5]; cuando yo, cubierto de la frágil carne de Adan, me sentí vencido del sueño, y

CANTO NONO.

La concubina di Titone antico
Già s'imbiancava al balzo d'oriente,
Fuor delle braccia del suo dolce amico:
Di gemme la sua fronte era lucente,
Poste in figura del freddo animale,
Che con la coda percuote la gente:
E la notte de' passi, con che sale,
Fatti avea duo nel loco ov'eravamo,
E il terzo già chinava in giuso l'ale;
Quand'io che meco avea di quel d'Adamo,

(1) *Concubina* de Titon llama nuestro Autor á la Aurora, como si nosotros dijéramos barragana, porque se enlazó con él siendo mortal, y por consiguiente se consideraba su union desigual ó morganática, segun la llamamos ahora.

(2) Este dulce amigo no parece ser el mencionado Titon, sino Céfalo, de quien se apasionó la Aurora con tal afecto, que por fin le trasladó al cielo.

(3) Las estrellas.

(4) El escorpion es el que tiene esta propiedad, y á él alude sin duda alguna, como en seguida vamos á ver.

(5) El principio de este canto, y en especial este tercer terceto, ha sido, y continua siendo, para los críticos un verdadero logogrifo. La frase *E la notte de' passi con che sale, fatti avea duo*, etc., ha puesto en tortura el ingenio de todos ellos, creyendo unos que el sustantivo *passi* se refiere á las doce horas de la noche, porque se trata del equinoccio de primavera, otros que á las cuatro vigilias de la misma noche; y cada cual esfuerza los argumentos á su manera. Ha tenido que intervenir en la cuestion el insigne matemático y astrónomo, profesor Massotti, declarando que *passi* quiere decir constelaciones, y que siendo las nocturnas de esta época la *Libra*, el *Escorpion* y el *Sagitario*, lo que Dante da á entender es que la noche habia pasado ya el meridiano con las dos primeras, y se acercaba á hacer lo mismo con la tercera. A este parecer nos hemos allegado nosotros; y no se nos pida cuenta de lo demás, porque seguramente no sabríamos darla.

14

Comenzaba ya á blanquear en la extremidad del Oriente la compañera del viejo Titon, apartándose de los brazos de su dulce amigo.

PURGATORIO, c. IX, v. 1, 2 Y 3.

La concubina di Titone antico
Già s' imbiancava al balzo d' oriente,
Fuor delle braccia del suo dolce amico.

PURGATORIO, c. IX, v. 1, 2 E 3.



PURGATORIO. 14



PURGATORIO. 15

15

Figurábame que ella y yo estábamos ardiendo; y de tal modo me abrasaba aquel incendio imaginado, que no pude ménos de ahuyentar mi sueño.

PURGATORIO, C. IX, V. 31, 32 Y 33.

Ivi pareva ch' ella ed io ardesse,
E sì l' incendio immaginato cosse,
Che convenne che il sonno si rompesse.

PURGATÓRIO, C. IX, V. 31, 32 E 33.

me recosté en la yerba, en que todos cinco (6) estábamos sentados. Acercábase la hora del alba en que la golondrina prorumpe en sus tristes ayes, recordando quizás sus primeros dolores, (7) y en que ménos subyugado nuestro espíritu por los sentidos, y no embebecido en sus pensamientos, casi adivina la realidad de sus visiones.

Parecíame ver en sueños un águila suspendida en el aire con plumas de oro, abiertas las alas y preparándose á descender, y que yo estaba en el sitio (8) en que Ganimédes abandonó á los suyos cuando fué arrebatado á la olímpica asamblea; y decia entre mí:—Tal vez ésta acostumbre á hacer sólo aquí su presa, y se desdeña de asirla con las garras.—Parecíame despues que cerniéndose otro poco, bajaba terrible como una exalacion, y me arrebataba, llevándome hasta la region del fuego; y figurábame que ella y yo estábamos ardiendo; y de tal modo me abrasaba aquel incendio imaginado, que no pudo ménos de ahuyentar mi sueño. Y de la misma suerte que despertó Aquíles, volviendo en torno sus ojos al abrirlos, sin saber dónde se hallaba, cuando su madre, arrancándosele á Quiron, dormido en sus brazos le trasladó á Scyros, de donde le sacaron despues los Griegos; del

Vinto dal sonno, in su l'erba inchinai
Là 've già tutti e cinque sedevamo.
Nell' ora che comincia i tristi lai
La rondinella presso alla mattina,
Forse a memoria de' suoi primi guai,
E che la mente nostra pellegrina
Più dalla carne, e men da' pensier presa,
Alle sue vision quasi è divina;
In sogno mi parea veder sospesa
Un' aquila nel ciel con penne d'oro,
Con l'ale aperte, ed a calare intesa:
Ed esser mi parea là dove foro
Abbandonati i suoi da Ganimede,
Quando fu ratto al sommo concistoro.
Fra me pensava: forse questa fiede
Pur qui per uso, e forse d'altro loco
Disdegna di portarne suso in piede.
Poi mi parea che, più rotata un poco,
Terribil come folgor discendesse,
E me rapisse suso infino al foco.
Ivi pareva ch'ella ed io ardesse,
E sì l'incendio immaginato cosse,
Che convenne che il sonno si rompesse.
Non altrimente Achille si riscosse,
Gli occhi svegliati rivolgendo in giro,
E non sapendo là dove si fosse,
Quando la madre da Chirone a Schiro
Trafugò lui dormendo in le sue braccia,

(6) Dante, Virgilio, Sordello, Nino y Conrado.

(7) Alude á la fábula de Progne; pero si Progne fué convertida en ruiseñor, como opinan muchos, la alusion será á Filomela, que segun los mitólogos más autorizados, fué la que se convirtió en golondrina; y con efecto el nombre poético de esta, Filomela es, y no Progne.

(8) El monte Ida. La abstraccion de los sentidos, el enagenamiento del alma, la virtud atractiva de la divina gracia y el remontarse á la eterna verdad por medio de la contemplacion, todo esto es lo que representa el Autor en su simbólico sueño.

mismo modo desperté yo, huyendo el sueño de mi rostro, é inmutándome todo, como un hombre sobrecogido de espanto.

Sólo estaba á mi lado el que me prestaba auxilio: hacia más de dos horas que habia aparecido el Sol, y yo tenia vueltos los ojos á la parte de la marina.

—No temas, me dijo mi Señor: tranquilízate, que estamos en buen camino; no decaigas, sino revístete de todo tu ánimo. Has llegado ya al Purgatorio: mira el valladar que al rededor le cerca, y mira su entrada allí donde parece cortado. Há poco, al asomar el crepúsculo que precede al dia, cuando dormias en lo interior de tu alma sobre las flores de que está tapizado el suelo, vino una mujer, y dijo: «Soy Lucía [9]; déjame llevar á ese que duerme; abreviaré de este modo su camino.» Quedaron allí Sordello y las demás sombras; te tomó consigo, y al aclarar el dia, se dirigió aquí, y yo seguí sus pasos. Dejóte en este sitio, no sin que ántes me mostrase con sus hermosos ojos esa entrada; y ella y tu sueño desaparecieron al mismo tiempo.—

Quedé como el hombre que no acierta á salir de dudas, y que trueca sus recelos en confianza, luego que la verdad se le manifiesta. Y como mi Maestro me viese ya sin zozobra alguna, tomó la pendiente arriba, y yo tras él á lo alto me encaminé.

Là onde poi gli Greci il dipartiro;
  Che mi scoss'io, sì come dalla faccia
Mi fuggi 'l sonno, e diventai smorto,
Come fa l'uom che spaventato agghiaccia.
  Da lato m'era solo il mio Conforto,
E il Sole er'alto già più di due ore,
E il viso m'era alla marina torto.
  Non aver tema, disse il mio Signore:
Fatti sicur, chè noi siamo a buon punto:
Non stringer ma rallarga ogni vigore.
  Tu se'omai al Purgatorio giunto:
Vedi là 'l balzo che il chiude d'intorno;
Vedi l'entrata là 've par disgiunto.
  Dianzi, nell'alba che precede al giorno,
Quando l'anima tua dentro dormia
Sopra li fiori, onde laggiù è adorno,
  Venne una donna, e disse: I'son Lucia;
Lasciatemi pigliar costui che dorme,
Sì l'agevolerò per la sua via.
  Sordel rimase, e l' altre gentil forme:
Ella ti tolse, e come il dì fu chiaro,
Sen venne suso, ed io per le sue orme.
  Qui ti posò: e pria mi dimostraro
Gli occhi suoi belli quell'entrata aperta;
Poi ella e il sonno ad una se n'andaro.
  A guisa d'uom che in dubbio si raccerta,
E che muti in conforto sua paura,
Poi che la verità gli è discoverta,
  Mi cambia' io: e come senza cura
Videmi il Duca mio, su per lo balzo
Si mosse, ed io diretro in ver l'altura.
  Lettor, tu vedi ben com' io innalzo

(9) La divina gracia, la misma que introdujo en el canto segundo del Infierno.





PURGATORIO. 16

16

Y mirándole cada vez más atentamente, ví que estaba sentado en èl escalon más alto, y que era de aspecto tal, que no se le resistia.

Purgatorio, c., IX v. 79, 80 y 81.

E come l' occhio più e più v' apersi,
Vidil seder sopra l' grado soprano,
Tal nella faccia ch' io non lo soffersi.

Purgatorio, c. IX, v. 79, 80 y 81.

Ya ves, lector, cómo sé realzar mi asunto; y así no te maravilles si llego á mostrar más arte.

Acercámonos, hasta donde lo que al principio me pareció una quiebra, un portillo hecho en el muro, ví que era una puerta, que en su parte inferior tenia, para subir á ella, tres escalones de diferente color, y un portero que no nos decia palabra. Y mirándole cada vez más atentamente, ví que estaba sentado en el escalon más alto, y que era de aspecto tal, que no se le resistia. Tenia en la mano una espada desnuda, la cual despedia hácia nosotros un resplandor tan vivo, que en vano pretendia fijar mi mirada en ella.

«Responded desde ahí: ¿quiénes sois? empezó á decir: ¿quién os guia? Cuidado no os cueste caro el llegar aquí.»

—Una mujer celestial, sabedora de vuestras leyes, le respondió mi Maestro, hace poco nos dijo: «Acèrcaos ahí: esa es la puerta.»—

«Ella guie por buen camino vuestros pasos, añadió el cortés portero: venid pues, y subid estos escalones.»

Así lo hicimos. El primer escalon era de mármol blanco, tan bruñido y terso, que me veia copiado en él tal como soy. El segundo que contrastaba por su color oscuro, era de piedra áspera y calcinada, hendida á lo largo y á lo ancho. Y el tercero, sobrepuesto á los otros, me pareció un pórfido tan rojo, como la

La mia materia, e però con più arte
Non ti maravigliar s'io la rincalzo.
  Noi ci appressammo, ed eravamo in parte,
Che là, dove pareami in prima un rotto,
Pur com'un fesso che muro diparte,
  Vidi una porta, e tre gradi di sotto,
Per gire ad essa, di color diversi,
Ed un portier che ancor non facea motto.
  E come l'occhio più e più v'apersi,
Vidil seder sopra'l grado soprano,
Tal nella faccia, ch'io non lo soffersi:
  Ed una spada nuda aveva in mano
Che rifleteva i raiggi sì ver noi,
Ch'io dirizzava spesso il viso invano.
  Ditel costinci: che volete voi?
Cominciò egli a dire: ov'è la scorta?
Guardate che'l venir su non vi nôi.
  Donna del Ciel, di queste cose accorta,
Rispose il mio Maestro a lui, pur dianzi
Ne disse: Andate là, quivi è la porta.
  Ed ella i passi vostri in bene avanzi,
Ricominciò il cortese portinaio:
Venite dunque a'nostri gradi innanzi.
  Là ne venimmo; e lo scaglion primaio
Bianco marmo era sì pulito e terso,
Ch'io mi specchiava in esso quale i'paio.
  Era il secondo, tinto piú che perso,
D'una petrina ruvida ed arsiccia,
Crepata per lo lungo e per traverso.
  Lo terzo che di sopra s'ammassiccia,
Porfido mi parea sì fiammeggiante,
Come sangue che fuor di vena spiccia.

sangre que sale fuera de las venas. [10] Sobre este tenia ambas plantas el Ángel de Dios, y estaba sentado en el umbral, que semejaba ser de diamantina piedra.

Hízome subir mi Guia los tres escalones, conociendo mi buena voluntad, y me dijo: —Ruégale humildemente que te abra la cerradura. — Postréme con gran devocion ante sus sagrados piés, y le supliqué que me abriese por piedad, pero ántes me dí tres golpes de pecho. Entónces me trazó en la frente siete P, [11] con la punta de su espada; y «Haz por lavarte, me dijo, estas manchas cuando estés dentro.»

La ceniza ó la tierra seca recien cavada seria de un color parecido al de su vestido, debajo del cual llevaba dos llaves que sacó, una de oro y otra de plata [12]. Con esta primero y con aquella despues, abrió la puerta, segun yo deseaba. «Cuando falla una de estas llaves, nos dijo, y no da la vuelta en la cerradura, no puede esta puerta abrirse. Una de las dos es más preciosa, pero la otra requiere más arte y mayor ingenio para producir su efecto, porque es la que obra sobre el resorte. De Pedro la recibí, quien me dijo que la empleara en abrir, más bien que en cerrar la puerta, con tal que los que lleguen se pros-

Sopra questo teneva ambo le piante
L'Angel di Dio, sedendo in su la soglia,
Che mi sembiava pietra di diamante.
Per li tre gradi su di buona voglia
Mi trasse il Duca mio, dicendo: Chiedi
Umilemente che 'l serrame scioglia.
Divoto mi gittai a' santi piedi:
Misericordia chiesi, e ch'ei m'aprisse;
Ma pria nel petto tre fiate mi diedi.
Sette P nella fronte mi descrisse
Col punton della spada, e: Fa che lavi,
Quando se' dentro, queste piaghe, disse.
Cenere o terra che secca si cavi,
D'un color fora col suo vestimento,
E di sotto da quel trasse duo chiavi.
L'una era d'oro, e l'altra era d'argento:
Pria con la bianca, e poscia con la gialla
Fece alla porta sì ch'io fui contento.
Quandunque l'una d'este chiavi falla,
Che non si volga dritta per la toppa,
Diss'egli a noi, non s'apre questa calla.
Più cara è l'una; ma l'altra vuol troppa
D'arte e d'ingegno avanti che disserri,
Perch'ell'è quella che il nodo disgroppa.
Da Pier le tengo; e dissemi, ch'io erri
Anzi ad aprir, ch'a tenerla serrata,

(10) De estos tres misteriosos escalones, el blanco indica la sinceridad con que se deben confesar las culpas al sacerdote; el segundo, el dolor de contricion, y el tercero, la satisfaccion de los pecados, ó el ansia del amor de Dios. La puerta, claro está, admitiendo estas interpretaciones, que significa el sacramento de la Penitencia: por lo ménos así explican los críticos este pasaje.

(11) Los siete pecados capitales.

(12) Todos convienen en que la de oro significa la autoridad del confesor, y la de plata la ciencia de que debe estar adornado.

ternen á mis pies.» En seguida empujó el sagrado postigo, diciendo: «Entrad; pero tened entendido que vuelve á quedar afuera el que mira atrás.»

Y de tal modo giraron sobre los goznes las hojas de la santa puerta, hechas de metal sonoro y fuerte, que no rechinó con mas estrépito ni opuso más resistencia la de Tarpeya, cuando le fué arrebatado el buen Metello, y quedó vacía de su tesoro. (13)

Presté atencion al primer ruido que sonó, y me pareció oir una voz que entre otros dulces acentos entonaba el *Te Deum laudamus*; y lo que llegaba á mis oidos me hacia recordar el efecto que causa el canto con el órgano, que unas veces se perciben, y otras no llegan hasta nosotros las palabras.

Pur che la gente a' piedi mi s'atterri.
  Poi pinse l'uscio alla porta sacrata,
Dicendo: Intrate; ma facciovi accorti
Che di fuor torna chi indietro si guata.
  E quando fur ne' cardini distorti
Gli spigoli di quella regge sacra,
Che di metallo son sonanti e forti,
  Non ruggio sì, nè si mostrò sì acra
Tarpeia, come tolto le fu il buono
Metello, per che poi rimase macra.
  Io mi rivolsi attento al primo tuono,
E, *Te Deum laudamus,* mi parea
Udir in voce mista al dolce suono.
  Tale imagine appunto mi rendea
Ciò ch'i'udiva, qual prender si suole
Quando a cantar con organi si stea:
  Ch'or sì or no s'intendon le parole.

(13) En la roca Tarpeya se conservaba el erario de Roma, de que se apoderó Julio César, al volver de Bríndis, fugitivo ya Pompeyo, privando al tribuno Metello de su custodia.

CANTO DÉCIMO.

Llegan los Poetas por un camino áspero y tortuoso, cavado en la roca, á la primera meseta del Purgatorio, donde ven esculpidas con arte divina en los peñascos de mármol varias historias, que son otros tantos ejemplos de humildad; y miéntras están contemplándolas, vienen hácia ellos multitud de almas, que agobiadas bajo enormes pesos, purgan en aquel lugar el pecado de la soberbia.

Así que estuvimos dentro del umbral de la puerta, que las viciosas inclinaciones del alma humana hacen se abra tan raras veces, porque dan apariencias de llano al camino más escabroso, por su sonido conocí que se habia otra vez cerrado; pues si hubiera vuelto los ojos hácia ella ¿cómo disculpar dignamente semejante falta?

Subíamos por el sendero que se abria entre las peñas, las cuales, en las sinuosidades que formaban por uno y otro lado, ofrecian el aspecto de las olas, que se alejan y se aproximan.

—Aquí conviene, empezó á decir mi Guia, proceder con tiento, y arrimarse, más cerca ó más léjos, á la parte en que ensancha el paso.—

Y esto nos obligó á andar tan lentamente, que estaba reposando en su lecho el menguante disco de la Luna, ántes que nos viésemos nosotros fuera de aquellas concavidades. Pero cuando salimos sin estorbos y al descubierto al rellano que ensanchándose forma el monte, yo de cansado, y ambos ignorantes del rumbo

CANTO DECIMO.

Poi fummo dentro al soglio della porta
Che il malo amor dell'anime disusa,
Perchè fa parer dritta la via torta,
Sonando la senti' esser richiusa:
E s'io avessi gli occhi volti ad essa,
Qual fora stata al fallo degna scusa?
Noi salivam per una pietra fessa,
Che si moveva d'una e d'altra parte,
Sì come l'onda che fugge e s'appressa.

Qui si conviene usare un poco d'arte,
Cominciò 'l Duca mio, in accostarsi
Or quinci or quindi al lato che si parte.
E ciò fece li nostri passi scarsi
Tanto, che pria lo scemo della luna
Rigiunse al letto suo per ricorcarsi,
Che noi fossimo fuor di quella cruna.
Ma quando fummo liberi ed aperti
Su dove 'l monte indietro si rauna,

que habíamos de seguir, detuvimos el paso en una explanada más solitaria que los caminos del desierto. Desde el límite exterior que da al derrumbadero hasta el pié de la opuesta colina cada vez más empinada, bien habria tres medidas de un cuerpo de hombre; y en cuanto podia recorrer mi vista, así á la izquierda, como á la derecha, siempre me parecia igual aquella anchura.

No habíamos puesto aún los piés en la explanada, cuando advertí, que el muro escarpado de que estaba ceñida, y por donde no habia medio alguno de subir, era de mármol blanco, y se veia adornado de esculturas tales, que hubieran dado, no sólo á Policletes [1], sino á la misma naturaleza, envidia. El Ángel que descendió á la tierra con el don de la paz ansiada por tantos años, y que abrió los cielos vedados tras largos siglos, se ofrecia allí ante nosotros esculpido con tal verdad y en tan modesta actitud, que no parecia ser una imágen muda. Hubiera podido jurarse que decia *Ave;* porque allí estaba tambien representada Aquella que fué como llave que nos abrió el tesoro del amor supremo, y que en su humildad llevaba impresas las palabras *Ecce Ancilla Dei* [2], tan visiblemente como la figura que se estampa en cera.

—No fijes la consideracion sólo en un punto, me dijo el amable Maestro, que me tenia al lado en que llevamos los hombres el corazon.

Io stancato, ed ambedue incerti
Di nostra via, ristemmo su in un piano
Solingo più che strade per diserti.
Dalla sua sponda, ove confina il vano,
Appiè dell' alta ripa, che pur sale,
Misurrebbe in tre volte un corpo umano:
E quanto l'occhio mio potea trar d'ale
Or dal sinistro ed or dal destro fianco,
Questa cornice mi parea cotale.
Lassù non eran mossi i piè nostri anco,
Quand'io conobbi quella ripa intorno,
Che dritto di salita aveva manco,
Esser di marmo candido e adorno
D'intagli sì, che non pur Policleto,
Ma la natura gli averebbe scorno.
L'angel che venne in terra col decreto
Della molt'anni lagrimata pace,
Ch'aperse il Ciel dal suo lungo divieto,
Dinanzi a noi pareva sì verace
Quivi intagliato in un atto soave,
Che non sembiava imagine che tace.
Giurato si saria ch'ei dicess' *Ave;*
Perchè quivi era immaginata Quella,
Ch'ad aprir l'alto amor volse la chiave.
Ed avea in atto impressa esta favella,
Ecce Ancilla Dei, sì propriamente,
Come figura in cera si suggella.
Non tener pure ad un luogo la mente,
Disse il dolce Maestro, che m'avea
Da quella parte, onde il core ha la gente:

(1) Célebre escultor de Sicione, ciudad de Peloponeso.
(2) Con lo cual se indica suficientemente la Anunciacion de Ntra. Señora, y la Encarnacion del Hijo de Dios.

Volví pues la vista, y descubrí detrás de María, hácia la parte en que estaba mi consejero, otra historia figurada en la roca; por lo que pasé al lado contrario de Virgilio, y me acerqué, á fin de que estuviese más al alcance de mis ojos. Hallábanse esculpidos en el mismo mármol el carro y los bueyes que trasportaban el arca Santa, tan temible para quien se excede en oficios que no son suyos. [3] Iba delante alguna gente, repartida en siete coros, que hacian decir á uno de mis sentidos: «No cantan»; y á otro: «Bien van cantando» [4]. De la propia manera se veia el humo del incienso, que entre el sí y el no, ponia en oposicion la vista con el olfato. A la bendita urna precedia, bailando extremadamente, el Salmista humilde [5], que era más y ménos que rey en aquel caso. Puesta enfrente, y desde el mirador de un gran palacio, contemplábale Micol [6] entre indignada y triste.

Adelantéme del lugar en que estaba para examinar de cerca otra historia, que resaltaba en seguida de Micol. Poníase allí la alta gloria del príncipe romano, cuyas heroicas virtudes movieron á Gregorio á intentar la victoria que consiguió [7].

Per ch' io mi volsi col viso, e vedea
Diretro da Maria, per quella costa,
Onde m' era colui che mi movea,
Un' altra istoria nella roccia imposta:
Per ch' io varcai Virgilio, e fe' mi presso,
Acciocchè fosse agli occhi miei disposta.
Era intagliato lì nel marmo stesso
Lo carro e i buoi traendo l' arca santa,
Per che si teme ufficio non commesso.
Dinanzi parea gente; e tutta quanta,
Partita in sette cori, a duo miei sensi
Facea dicer l' un No, l' altro Sì canta.
Similemente al fumo degl' incensi,
Che v' era immaginato, e gli occhi e il naso
Ed al sì ed al no discordi fensi.
Lì precedeva al benedetto vaso,
Trescando alzato, l' umile Salmista,
E più e men che re era in quel caso.
Di contra effigiata, ad una vista
D' un gran palazzo, Micol ammirava,
Sì come donna dispettosa e trista.
Io mossi i piè del loco dov' io stava,
Per avvisar da presso un' altra storia
Che diretro a Micol mi biancheggiava.
Quivi era storiata l' alta gloria
Del roman prince, lo cui gran valore

(3) Dícelo por el levita Oza, á quien, por haberse atrevido á tocar el Arca, que estaba prohibido, en ocasion en que parecia próxima á caerse, castigó Dios dejándole muerto en el acto.

(4) No percibia el oido que cantasen, pero la vista notaba en las fisonomías la expresion propia del canto. Dante era aficionado á reproducir hasta el menor accidente de los que le sugeria su espíritu analítico y observador.

(5) David.

(6) Micol, su esposa, que se avergonzaba de ver un acto tan ajeno á su dignidad, sin comprender que era un obsequio que rendia á Dios.

(7) Dícese que admirado San Gregorio de la virtud de Trajano, y conociendo que como gentil no podia salvarse, rogó á Dios que le librara del Infierno, y lo consiguió, cargando él en este mundo con la pena que habia de sufrir aquel en el otro; por lo cual padeció tantas enfermedades.



PURGATORIO 17.

17

En medio de todos ellos, la infeliz parecia decir: «Señor, dame que vengue á mi hijo, cuya muerte lloro.»

PURGATORIO, C. X, V. 82, 83 Y 84.

La miserella intra tutti costoro
Parea dicer: Signor, fammi vendetta
Del mio figliuol ch' è morto, ond' io m' accoro.

PURGATORIO, C. X, V. 82, 83 E 84.

Refiero el hecho del emperador Trajano. Anegada en lágrimas y enajenada de dolor, asía una viuda el freno de su caballo. Cercábanle en torno muchedumbre de caballeros, y revoloteaban por encima las águilas hechas de oro. Enmedio de todos ellos, la infeliz parecia decir: «Señor, dame que vengue á mi hijo, cuya muerte lloro.» Y que él respondia: «Espera hasta que yo regrese.» Y ella, como una persona impaciente por el dolor: «¡Ah, Señor mio! ¿Y si no regresares?» Y él: «El que esté en mi lugar tomará venganza.» Y ella: «¿Qué te importa la justicia de otro, si das la tuya al olvido?» A lo que él respondió: «Pues descuida, que cumpliré mi deber ántes de partir: la justicia lo quiere, y la piedad ataja mis pasos.» (8) El que nunca vió cosa alguna nueva, puso visibles estas palabras, nuevas para nosotros, porque nuestro arte no llega á tanto.

Miéntras me complacia en mirar aquellas imágenes, modelos de humildad tan grande, y que tan dignas de ver hizo su Artífice, hablaba así el Poeta por lo bajo: — Por ahí viene gente en mucho número, pero muy despacio: estos nos llevarán á las mansiones superiores.—

Mis ojos, que tan atentos estaban á las novedades que así empeñaban su curiosidad, no tardaron en volverse á él.

Mosse Gregorio alla sua gran vittoria.
Io dico di Traiano imperadore:
Ed una vedovella gli era al freno,
Di lagrime atteggiata e di dolore.
Dintorno a lui parea calcato e pieno
Di cavalieri, e l'aquile dell' oro
Sovresso in vista al vento si movieno.
La miserella infra tutti costoro
Parea dicer: Signor, fammi vendetta
Del mio figliuol ch'è morto, ond'io m'accoro.
Ed egli a lei rispondere: Ora aspetta
Tanto ch'io torni. Ed ella: Signor mio,
Come persona in cui dolor s'affretta,
Se tu non torni? Ed ei: Chi fia dov'io,
La ti farà. Ed ella: L'altrui bene
A te che fia, se'l tuo metti in obblio?
Ond'egli: Or ti conforta, chè conviene
Ch'io solva il mio dovere, anzi ch'io muova:
Giustizia vuole, e pietà mi ritiene.
Colui, che mai non vide cosa nuova,
Produsse esto visibile parlare
Novello a noi, perchè qui non si truova.
Mentr'io mi dilettava di guardare
Le immagini di tante umilitadi,
E per lo Fabro loro a veder care;
Ecco di qua, ma fanno i passi radi,
Mormorava il Poeta, molte genti:
Questi ne invieranno agli alti gradi.
Gli occhi miei ch'a mirar erano intenti,
Per veder novitadi, onde son vaghi,

(8) Baronio, Belarmino, Juan Diácono, Santo Tomás de Aquino y otros escritores refieren con circunstancias minuciosas, y no siempre iguales, este caso de la salvacion de Trajano: más interesante es el de la viuda. Averiguado quién fué el matador de su hijo, resultó haberlo sido el del Emperador. Éste se lo entregó á la agraviada para que dispusiese de su suerte; mas ella, viendo que no podia recobrar al difunto, puso en lugar de él á su matador, adoptándole por hijo suyo. La relacion podrá no ser cierta, pero es dramática en alto grado.

No quisiera ¡oh lector! que te apartases de tus buenos propósitos, para oir cómo exige Dios que las deudas se satisfagan. No atiendas á la forma del martirio; piensa en lo que vendrá tras él; piensa que, cuando más, podrá llegar hasta el dia del juicio [9].

Y empecé á decir así: — Maestro, lo que se mueve hácia nosotros no me parece que son personas; ni sé qué puedan ser; tan turbada está mi vista. —

A lo que respondió: — El peso mismo de su tormento los inclina á la tierra de manera, que para distinguirlos, he tenido que fijar ántes mi atencion [10]. Pero repara bien; y pon los ojos en aquel que viene abrumado bajo aquellas piedras. Por él puedes calcular el castigo de los demás. —

¡Oh soberbios cristianos, débiles y miserables, que ciegos de los ojos del entendimiento, os fiais de los pasos que os hacen retroceder! ¿No conoceis que somos gusanos, destinados á formar la celestial mariposa, [11] que sin reparo alza el vuelo hasta la justicia eterna? ¿De qué se ensorbebece así vuestro espíritu? Sois como defectuosos insectos, como gusanos que no han llegado á formarse bien.

Como para sostener en lugar de ménsula una arquitrabe ó una techumbre, se ven á veces figuras que tienen las rodillas junto al pecho, las cuales con su fingida

Volgendosi ver lui non furon lenti.
  Non vo' però, lettor, che tu ti smaghi
Di buon proponimento, per udire
Come Dio vuol che il debito si paghi.
  Non attender la forma del martire:
Pensa la succession; pensa che, a peggio,
Oltre la gran sentenzia non può ire.
  I' cominciai: Maestro, quel ch' io veggio
Muovere a noi, non mi sembran persone,
E non so che: sì nel veder vaneggio.
  Ed egli a me: La grave condizione
Di lor tormento a terra gli rannicchia
Sì, che i miei occhi pria n' ebber tenzione.
  Ma guarda fiso là, e disviticchia
Col viso quel che vien sotto á quei sassi:
Già scorger puoi come ciascun si picchia.
  O superbi Cristian miseri lassi,
Che, della vista della mente infermi,
Fidanza avete ne' ritrosi passi;
  Non v' accorgete voi, che noi siam vermi
Nati á formar l' angelica farfalla,
Che vola alla giustizia senza schermi?
  Di che l' animo vostro in alto galla?
Voi siete quasi entomata in difetto,
Sì come verme, in cui formazion falla.
  Come, per sostentar solaio o tetto,
Per mensola talvolta una figura
Si vede giunger le ginocchia al petto,

(9) Indica aquí Dante que no porque parezcan tan terribles las penas del Purgatorio, debemos perder el ánimo, pues cuando más, sólo pueden durar hasta el dia del juicio, porque no son eternas, como las del Infierno.

(10) Estos son los que purgan el pecado de la soberbia.

(11) El alma.

angustia la producen verdadera en quien las contempla; así veia yo aquellas almas, reconocido que las hube con detencion. Verdad es que se hallaban más ó ménos contraidas, segun llevaban sobre sí mas ó menos peso; pero áun la que mas sufrida se mostraba, parecia decir llorando: «No puedo más!»

La qual fa del non ver vera rancura
Nascere a chi la vede; così fatti
Vid' io color, quando posi ben cura.
Ver è che più e meno eran contratti,
Secondo ch' avean più e meno addosso;
E qual più pazienzia avea negli atti,
Piangendo parea dicer: Più non posso.

CANTO UNDÉCIMO.

Por indicacion que les hace una de aquellas almas, se dirigen los Poetas á la mano derecha para recorrer el primer círculo; y entretanto se descubre á ellos Humberto Aldobrandeschi, hijo de los condes de Santaflor, y reconoce á Alighieri Oderisi de Agobbio, que discurre sobre la vanidad de la fama mundana, y le da algunas noticias de Provenzano Salvani, que está allí purgando su soberbia.

«¡Oh Padre nuestro, que estás en los cielos, no reducido á ellos, sino por el mayor amor que tienes á las primeras creaciones del Empíreo! Alabado sea tu nombre por todos los seres, y alabada tu omnipotencia, como es justo que se rindan gracias á tu alta sabiduría. (1) Descienda la paz de tu reino sobre nosotros; que si ella no nos llega, nosotros, con todo nuestro entendimiento, no podríamos llegar á ella. Como los ángeles te hacen el sacrificio de su voluntad, cantando *Hosanna*, háganlo tambien los hombres de las suyas. Danos hoy el pan (2) de cada dia, sin el cual va hácia atrás en este áspero desierto el que más se afana por adelantar camino. Y como nosotros perdonamos á todos el mal que hemos

CANTO DECIMOPRIMO.

O Padre nostro, che ne' cieli stai,
Non circonscritto, ma per più amore
Ch' a' primi effetti di lassù tu hai,
Laudato sia il tuo nome e il tuo valore
Da ogni creatura, com' è degno
Di render grazie al tuo dolce vapore.
Vegna ver noi la pace del tuo regno,
Chè noi ad essa non potem da noi,
S' ella non vien, con tutto nostro ingegno.
Come del suo voler gli angeli tuoi
Fan sacrificio a te, cantando Osanna,
Così facciano gli uomini de' suoi.
Dà oggi a noi la cotidiana manna,
Senza la qual per questo aspro diserto
A retro va chi più di gir s' affanna.
E come noi lo mal ch' avem sofferto

(1) *Dolce vapore*, dice nuestro texto, que viene á ser la *dulce emanacion* de la bondad divina; pero en otros se lee *alto vapore*, que segun los principales comentaristas, debe interpretarse *alta sabiduría*. Preferímos esta variante, porque habiendo hablado ya del amor y de la omnipotencia de Dios, no debe olvidarse la sabiduría, que es otro de sus atributos.

(2) El *maná* cotidiano es el *pan nuestro de cada dia*. Así se entiende mejor la bella paráfrasis de la oracion dominical, con que empieza este canto.

sufrido, perdónenos á nosotros tu benignidad, sin mirar lo que merecemos. Y no pongas nuestra virtud, que tan pronto desfallece, á prueba con nuestro antiguo enemigo, mas líbrala de él, que la tienta de tantos modos. Esta postrera gracia, amado Señor, no la imploramos en nuestro provecho, que no la hemos menester, sino para los que han quedado tras de nosotros.»

Pidiendo para sí y para nosotros próspera suerte, iban de esta manera aquellas sombras, cuál más, cuál ménos acongojadas, dando vueltas con el peso que sostenian, á semejanza del que siente la opresion de angustioso sueño, y recorrian fatigosas el primer círculo, purificándose de la suciedad del mundo. Y si allí se ruega siempre por nuestro bien, ¡cuánto no pueden aquí rogar y hacer por ellos los que tienen la buena voluntad arraigada en su alma! Justo es ayudarlos á lavar las manchas que de aquí llevaron, de suerte que logren remontarse puros y sin peso alguno, á la esfera de las estrellas.

—¡Ah! Que la justicia y la piedad (3) os libren pronto de vuestra carga, para que podais desplegar las alas que os encumbren adonde teneis puesto el anhelo. Mostradnos por qué parte se llega ántes á la escala; y si hay más de un camino, enseñadnos cuál sea el ménos dificultoso; porque éste que conmigo viene, por el embarazo que le ocasiona la carne de Adan, de que está cubierto, es tardo en subir á lo alto, á pesar de su buen deseo.—

Perdoniamo a ciascuno, e tu perdona
Benigno, e non guardare al nostro merto.
   Nostra virtù che di leggier s'adona,
Non spermentar con l'antico avversaro,
Ma libera da lui, che sì la sprona.
   Quest'ultima preghiera, Signor caro,
Già non si fa per noi, chè non bisogna,
Ma per color che dietro a noi restaro.
   Così a sè e a noi buona ramogna
Quell'ombre orando, andavan sotto il pondo,
Simile a quel che talvolta si sogna,
   Disparmente angosciate tutte a tondo,
E lasse su per la prima cornice,
Purgando le caligini del mondo.
   Se di là sempre ben per noi si dice,
Di qua che dire e far per lor si puote
Da quei, c'hanno al voler buona radice?
   Ben si dee loro aitar lavar le note,
Che portar quinci, sì che mondi e lievi
Possano uscire alle stellate rote.
   Deh! se giustizia e pietà vi disgrevi
Tosto, sì che possiate mover l'ala,
Che secondo il disio vostro vi levi,
   Mostrate da qual mano in ver la scala
Si va più corto; e se c'è più d'un varco,
Quel ne insegnate che men erto cala;
   Chè questi che vien meco, per l'incarco
Della carne d'Adamo, onde si veste,
Al montar su, contra sua voglia, è parco.
   Le lor parole, che rendero á queste,

(3) Habla Virgilio con las almas que están allí.—La justicia de Dios, y la piedad de los vivos que ruegan por los difuntos.

Las palabras con que contestaron á estas que habia proferido aquel á quien yo iba siguiendo, no se supo de quien provenian; pero oímos decir: «Venid con nosotros por esta orilla hácia la derecha, y hallareis paso por donde puede subir una persona viva; y si yo no me viera imposibilitado por esta piedra, que humilla mi altiva frente y me fuerza á bajar los ojos, miraria á ese que vive aún y que no se nombra, para ver si le conozco, y para que se apiade de este castigo que estoy sufriendo. Yo fuí latino, é hijo de un gran señor de Toscana; (4) mi padre fué Guillermo Aldobrandeschi: no sé si habreis oido su nombre alguna vez. La antigua sangre y las gloriosas proezas de mis abuelos me infundieron tal arrogancia, que desdeñando el comun orígen, traté con menosprecio á los demás hombres, en tanto extremo, que á esto debí la muerte, como lo recuerdan bien los sieneses, y como lo saben en Campagnatico hasta los niños. Yo soy Humberto; y no sólo á mí me trajo á tan desdichado trance la soberbia, sino á mis deudos todos, que por ella acabaron miserablemente. Por ella estoy aquí condenado á llevar esta carga, hasta que satisfaga á Dios; que lo que no hice en vida, lo haré de muerto.»

Tenia yo, para mejor escucharle, inclinado el rostro; y uno de aquellos (no el que me estaba hablando) acertó á levantar el peso que le abrumaba, y me vió y

Che dette avea colui cu' io seguiva,
Non fur da cui venisser manifeste;
  Ma fu detto: A man destra per la riva
Con noi venite, e troverete il passo
Possibile a salir persona viva.
  E s' io non fossi impedito dal sasso,
Che la cervice mia superba doma,
Onde portar conviemmi il viso basso,
  Cotesti che ancor vive, e non si noma,
Guardere' io, per veder s' io 'l conosco,
E per farlo pietoso a questa soma.
  I' fui Latino, e nato d' un gran Tosco:
Guglielmo Aldobrandeschi fu mio padre:
Non so se 'l nome suo giammai fu vosco.
  L' antico sangue e l' opere leggiadre
De' miei maggior mi fer sì arrogante,
Che non pensando alla comune madre,
  Ogni uomo ebbi in dispetto tanto avante,
Ch' io ne mori', come i Senesi sanno,
E sallo in Campagnatico ogni fante.
  Io sono Omberto: e non pure a me danno
Superbia fe, chè tutti i miei consorti
Ha ella tratti seco nel malanno.
  E qui convien che questo peso porti
Per lei, tanto ch' a Dio si soddisfaccia,
Poi ch' io nol fei tra' vivi, qui tra' morti.
  Ascoltando, chinai in giù la faccia;
Ed un di lor (non questi che parlava)

(4) De Guillermo Aldobrandeschi ó Aldobrandesco, que pertenecia á la familia de los condes de Santaflor. Él se llamaba Humberto, y nació en un pueblo de las costas de Siena, por lo que se decia latino, es decir italiano. Hízose tan aborrecible por su arrogante carácter á los sieneses, que le dieron muerte en otro pueblo de aquella tierra, llamado Campagnatico, como lo refiere el texto.

conoció, y me llamó por mi nombre, clavando con indecible afan sus ojos en mí, que enteramente agachado, seguia andando junto á ellos.

—¡Calla! le dije: tú ¿no eres Oderisi, (5) honor de Agobbio, y honor del arte que en París llaman *iluminar*?—

«Hermano, me contestó, más complacen las hojas que pinta Francisco Bolognese: para él es ahora toda la fama, y para mí una menguada parte. Y en verdad que no le hubiera yo alabado tanto miéntras viví, por el gran deseo de sobresalir á que se rendia mi corazon. Aquí se paga la pena de tal soberbia; y ni áun me veria en este lugar, si no hubiera sido porque pudiendo pecar más, me convertí á Dios. ¡Oh vanagloria del poder humano! ¡Cuán poco tiempo subsiste verde tu cima, á no sobrevenir tiempos de barbarie! Creíase que Cimabue (6) no conocia rival en la pintura, y ahora se alza Giotto (7) con los aplausos, oscureciendo la nombradía de aquel. Así un Guido ha despojado de la primacía de la lengua á otro (8); y acaso haya nacido ya quien precipite de su altura á entrambos. No más que un soplo de viento es el rumor de aprobacion mundana, que tan pronto viene de un extremo como del opuesto, y cambia de nombre al cambiar

Si torse sotto 'l peso che lo impaccia:
E videmi e conobbemì, e chiamava,
Tenendo gli occhi con fatica fisi
A me che tutto chin con loro andava.
O, dissi lui, non se tu' Oderisi,
L' onor d' Agubbio, e l' onor di quell' arte
Che *alluminare* è chiamata in Parisi?
Frate, diss' egli, più ridon le carte
Che pennelleggia Franco Bolognese:
L' onore è tutto or suo, e mio in parte.
Ben non sare' io stato sì cortese
Mentre ch' io vissi, per lo gran disio
Dell' eccellenza, ove mio core intese.
Di tal superbia qui si paga il fio:
Ed ancor non sarei qui, se non fosse
Che, possendo peccar, mi volsi a Dio.
O vanagloria delle umane posse,
Com' poco verde in sulla cima dura,
Se non è giunta dall' etati grosse!
Credette Cimabue nella pintura
Tener lo campo, ed ora ha Giotto il grido,
Sì che la fama di colui oscura.
Così ha tolto l' uno all' altro Guido
La gloria della lingua; e forse è nato
Chi l' uno e l' altro caccerà di nido.
Non è il mondan rumore altro che un fiato
Di vento, ch' or vien quinci ed or vien quindi,
E muta nome, perchè muta lato.

(5) Oderisi de Agobbio, Agubbio ó Gobbio, ciudad del ducado de Urbino, fué un excelente miniaturista de la escuela de Cimabue. Debió morir poco ántes del año 1300. Bonifacio VIII le empleó en miniar libros juntamente con Giotto.

(6) El florentino Juan Cimabue fué uno de los primeros restauradores de la pintura en Italia. Murió el año 1300, en que supone Dante haber efectuado su poético viaje.

(7) Giotto fué tambien florentino, y discípulo de Cimabue, y se aventajó tanto en el arte, que tardó poco en oscurecer la gloria de su maestro.

(8) El uno fué Guido Cavalcanti, de Florencia, excelente filósofo y poeta, y el que le sustituyó, creen los más que debió ser el boloñés Guido Guinicelli.

el lado de que procede. ¿Crees que será mayor tu fama cuando de puro vieja se desprenda de tí la carne, que si murieres ántes de soltar las ligaduras de la niñez, (9) dentro de unos mil años, es decir, en un plazo que comparado con la eternidad, es menor que el movimiento de un abrir de ojos respecto al círculo celeste que más lentamente gira? (10) Ese que va delante y que en su camino avanza tan poco, llenó con su nombre la Toscana toda; y apénas si hoy se le menciona en Siena, de donde era señor cuando se acabó con la rabia de Florencia, tan soberbia en aquellos tiempos y á la sazon tan envilecida. Vuestra celebridad es como el color de la yerba, que se ve y se va; despojándola de su frescura el mismo que la hizo brotar de la acerba tierra.»

Yo entónces le dije: — La verdad de tus palabras llena de humildad santa mi corazon y abate mi engreimiento; más ¿quién es ese de que ahora hablabas? —

«Es, respondió, Provenzano Salvani, (11) y está aquí por la presuncion con que puso en sus manos todo el régimen de Siena. Quedó pues, y así continúa, sin hallar reposo alguno, desde que murió; que en moneda tal tiene que pagar el que por allá se atrevió á semejantes demasías.»

Y yo le pregunté: — Pues si el alma del que para arrepentirse aguarda á lo

Che fama avrai tu più, se vecchia scindi
Da te la carne, che se fossi morto
Innanzi che lasciassi il pappo e il dindi,
Pria che passin mill'anni? ch'è più corto
Spazio all' eterno, che un mover di ciglia
Al cerchio che più tardi in cielo è torto.
Colui, che del cammin sì poco piglia
Dinanzi a me, Toscana sonò tutta,
E ora appena in Siena sen pispiglia,
Ond'era sire, quando fu distrutta
La rabbia fiorentina, che superba
Fu a quel tempo, sì com'ora è putta.
La vostra nominanza è color d'erba,
Che viene e va, e quei la discolora,
Per cui ell'esce della terra acerba.
Ed io a lui: Lo tuo ver dir m'incuora
Buona umiltà, e gran tumor m'appiani:
Ma chi è quei di cui tu parlavi ora?
Quegli è, rispose, Provenzan Salvani;
Ed è qui, perchè fu presuntuoso
A recar Siena tutta alle sue mani.
Ito è così, e va senza riposo,
Poi che morì: cotal moneta rende
A soddisfar, chi è di là tropp'oso.
Ed io: Se quello spirito ch' attende,
Pria che si penta, l'orlo della vita,

(9) A la metáfora de que aquí usa el Autor, valiéndose de las palabras italianas con que los niños dicen *papá* y *pan*, sustituimos la expresion de la idea, que tiene ménos inconvenientes.

(10) Segun la opinion de Dante en otra de sus obras, *Il Convito*, el cielo de las estrellas fijas, que es al que aquí alude, tarda en hacer su revolucion total 36 mil años.

(11) Valeroso gibelino, que derrotó en el Arbia á los de Florencia, y á quien venció despues y dió muerte Giambertoldo, vicario del rey de la Pulla, Cárlos I, y capitan de los güelfos, en 1269, cerca de Colle de Valdelsa. Algunos historiadores defienden á Salvani de la nota de tirano y soberbio con que le infama Dante; pero otros más antiguos, como Malespini y Villani, no le juzgan con tanta benignidad.

último de la vida, permanece allá abajo [12], y no sube aquí, á no ser que le ayuden los buenos con oraciones, hasta que haya pasado tanto tiempo cuanto ha vivido ¿cómo se le ha otorgado tal gracia á éste?—

«Cuando vivia, me replicó, en su mayor grandeza, pospuesto todo reparo, se presentó noblemente en la plaza de Siena, [13] y para librar á su amigo [14] de la pena que al encarcelarle le habia Cárlos impuesto, [15] arrostró la ignominia que estremeció todas sus venas. [16] No diré más: sé que hablo oscuramente; pero no pasará mucho tiempo sin que tus convecinos hagan de modo que puedas entenderlo. [17] Esta buena obra le libertó á él de los lugares por donde has pasado.»

Laggiù dimora, e quassù non ascende,
Se buona orazion lui non aita,
Prima che passi tempo quanto visse,
Come fu la venuta a lui largita?
Quando vivea più glorioso, disse,
Liberamente nel campo di Siena,
Ogni vergogna deposta, s'affisse:
E lì, per trar l'amico suo di pena,
Che sostenea nella prigion di Carlo,
Si condusse a tremar per ogni vena.
Più non dirò, e scuro so che parlo;
Ma poco tempo andrà che i tuoi vicini
Faranno sì, che tu potrai chiosarlo.
Quest'opera gli tolse quei confini.

(12) En el Antepurgatorio.

(13) Esta plaza se llamaba el *Campo*, como dice el texto.

(14) Su nombre, segun afirman algunos, era Vigna.

(15) El Cárlos I mencionado arriba, que le condenó á pagar 10 mil florines de oro.

(16) Cuentan que Salvani se puso á pedir públicamente limosna hasta reunir la suma que se pedia; y esta magnánima accion fué la que le hizo temblar, por la vergüenza que no podia ménos de sufrir un hombre de su condicion. No es posible interpretarlo de otro modo.

(17) Alusion al estado de proscripcion y pobreza en que algun dia iba Dante á verse.

CANTO DUODÉCIMO.

Separándose de Oderisi, y siguiendo por la meseta de aquel círculo, ve Dante representados en el suelo multitud de casos famosos, que son otros tantos ejemplos de castigos impuestos á la soberbia. Sale despues un Ángel al encuentro de los Poetas, y los conduce al punto en que está la escala para subir á la segunda meseta. Con sólo sacudir sus alas, hace desaparecer una P de la frente de Alighieri; con lo que se encuentra éste más animado y ágil que estaba ántes.

Marchando á la par, como bueyes que van uncidos, iba yo con aquella alma abrumada bajo su carga, en tanto que mi complaciente Maestro lo permitia; mas apénas me dijo:—Déjale, y sigue adelante, porque aquí es menester que cada cual, segun las fuerzas se lo permitan, empuje su barco con vela y remos; enderecé el cuerpo para andar con más soltura, dado que prosiguieran caidos y humillados mis pensamientos.

Emprendí pues la marcha, y seguia animoso los pasos de mi Maestro, mostrando ambos cuánta era nuestra agilidad, cuando me dijo:—Pon la vista en el suelo, que para hacer el camino más llevadero, conviene que veas dónde asientas la planta.—Y como, para que haya memoria de ellos, llevan las sepulturas abiertas en la tierra, escrito sobre los cadáveres que allí yacen, lo que eran cuando vivian,

CANTO DECIMOSECONDO.

Di pari, come buoi che vanno a giogo,
M' andava io con quell' anima carca,
Fin che 'l sofferse il dolce pedagogo.
Ma quando disse: Lascia lui, e varca,
Chè qui è buon con la vela e co' remi,
Quantunque può ciascun, pinger sua barca;
Dritto sì, com' andar vuolsi, rife' mi
Con la persona, avvegna che i pensieri
Mi rimanessero e chinati e scemi.
Io m' era mosso, e seguia volentieri
Del mio Maestro i passi, ed ambedue
Già mostravam com' eravam leggieri;
Quando mi disse: Volgi gli occhi in giue:
Buon ti sarà, per alleggiar la via,
Veder lo letto delle piante tue.
Come, perchè di lor memoria sia,
Sovr' a' sepolti le tombe terragne
Portan segnato quel ch' elli eran pria;



PURGATORIO 18.

18

Marchando á la par, como bueyes que van uncidos, iba yo con aquella alma abrumada bajo su carga, en tanto que mi complaciente Maestro lo permitia...

PURGATORIO, C. XII, V. 1, 2 Y 3.

Di pari, come buvi che vanno a giogo,
M' andava io con quell' anima carca,
Fin che 'l sofferse il dolce pedagogo.

PURGATORIO, C. XII, V. 1, 2 E 3.

y muchas veces provoca esto á nuevo llanto, por la viveza del recuerdo, que, sin embargo, sólo es despertador para los piadosos; así ví yo representadas allí mil figuras, aunque con semejanza más perfecta, por la superioridad del artífice, en todo el trecho que fuera del monte sobresalía. (1)

Vi por un lado á aquel que fué creado más noble que todas las criaturas, cayendo del cielo como un rayo. (2) Veia, por otra parte, á Briareo, derribado por el celeste dardo, y haciendo sentir á su madre la tierra su helado cuerpo. Veia á Timbreo (3), y á Pálas, y á Marte, armados todavía al rededor de su padre, contemplar los esparcidos restos de los Gigantes. Veia á Nembrod, al pié de su inmensa fábrica, mirar, lleno de confusion, las gentes que fueron en Sennaar cómplices de su soberbia.

¡Oh Niobe! ¡Con qué ojos tan compasivos te veia retratada en aquel sendero, entre tus siete y siete hijos sin vida! ¡Oh Saul! ¡Cómo estabas allí, muerto al filo de tu propia espada, en el Gelboé, que desde entónces no sintió más lluvia ni más rocío! ¡Oh insensata Arachne! tambien á tí te veia, medio convertida en araña, yaciendo sobre los destrozados restos de la obra que tejiste en tu propio

Onde lì molte volte si ripiagne
Per la puntura della rimembranza,
Che solo a' pii dà delle calcagne:
Sì vid' io lì, ma di miglior sembianza,
Secondo l'artificio, figurato,
Quanto per via di fuor dal monte avanza.
Vedea colui che fu nobil creato
Più d'altra creatura, giù dal cielo
Folgoreggiando scendere, da un lato.
Vedeva Briareo, fitto dal telo
Celestial, giacer dall' altra parte,
Grave alla terra per lo mortal gelo.
Vedea Timbreo, vedea Pallade e Marte,
Armati ancora, intorno al padre loro,
Mirar le membra de' Giganti sparte.
Vedea Nembrotte appiè del gran lavoro,
Quasi smarrito, e riguardar le genti
Che in Sennaar con lui superbi foro.
O Niobe, con che occhi dolenti
Vedeva io te segnata in su la strada
Tra sette e sette tuoi figliuoli spenti!
O Saul, come in su la propria spada
Quivi parevi morto in Gelboè,
Che poi non sentì pioggia nè rugiada!
O folle Aragne, sì vedea io te,
Già mezza aragna, trista in su gli stracci
Dell' opera che mal per te si fe!
O Roboam, già non par che minacci

(1) En el camino ó especie de anden que abria paso al rededor de la montaña. Y es curiosa, y muy importante además, la observacion que hacen aquí los comentaristas: que así como los ejemplos de humildad, que ya hemos visto, están esculpidos en los mármoles que forman los muros laterales del monte, en el suelo del sendero por donde van nuestros viajeros, se ven representados los escarmientos de la soberbia; conforme á aquella divina sentencia: el que se humilla será ensalzado y el soberbio será humillado.

(2) Luzbel.

(3) Apolo, llamado así por el templo que tenia en Timbra, ciudad de la Tróade.

daño. ¡Oh Roboam! No parecia ya aquí tu imágen amenazadora, sino que lleno de espanto huias en un carro, ántes que otros te acometiesen.

Mostraba asimismo el duro pavimento cómo Alcmeon hizo pagar caro á su madre el maldecido adorno [4]; cómo los hijos de Sennaquerib se arrojaron sobre él dentro del templo, dejándole allí sin vida. Mostraba tambien el estrago y cruel matanza que hizo Tamíris cuando dijo á Ciro: «Sed de sangre tenias, y yo te sacio de sangre.» [5]. Y mostraba como huyeron los Asirios, muerto que fué Holofèrnes, y hasta los que quedaron de aquella carnicería.

Veia á Troya, hecha cenizas y escombros. ¡Oh Ilion! ¡Cuán decaida y abyecta te pintaba el cuadro que allí se ofrecia á los ojos! ¿Quién fué el maestro de pintura ó de cincel que trazó allí las figuras y acciones que causarian admiracion en el más sutil ingenio? Muertos parecian los muertos, y los vivos gozar de vida: el que vió realmente aquellos casos, no vió mejor que yo cuanto mis plantas hollaron miéntras anduve con la frente inclinada al suelo. Y así, hijos de Eva, ensoberbeceos, y no humilleis la frente, para ver vuestro fatal camino.

Habiamos avanzado ya más trecho de la montaña, y su curso el Sol más de lo que creia nuestro ánimo enajenado, cuando el que siempre caminaba delante de mí sin distraerse, dijo:—Levanta la cabeza, que no es ya tiempo de ir tan

Quivi il tuo segno; ma pien di spavento
Nel porta un carro prima ch' altri il cacci.
  Mostrava ancor lo duro pavimento
Come Almeone a sua madre fe caro
Parer lo sventurato adornamento.
  Mostrava come i figli si gittaro
Sovra Sennacherib dentro dal tempio,
E come morto lui quivi lasciaro.
  Mostrava la ruina e il crudo scempio
Che fe Tamiri, quando disse a Ciro:
Sangue sitisti, ed io di sangue t'empio.
  Mostrava come in rotta si fuggiro
Gli Assiri, poi che fu morto Oloferne,
Ed anche le reliquie del martiro.
  Vedeva Troia in cenere e in caverne:
O Ilión, come te basso e vile
Mostrava il segno che lì si discerne!
  Qual di pennel fu maestro e di stile,
Che ritraesse l'ombre e gli atti, ch'ivi
Farien mirar ogni ingegno sottile?
  Morti li morti, e i vivi parean vivi:
Non vide me'di me chi vide il vero,
Quant'io calcai fin che chinato givi.
  Or superbite, e via col viso altiero,
Figliuoli d'Eva, e non chinate il volto,
Sì che veggiate il vostro mal sentiero.
  Più era già per noi del monte volto,
E del cammin del Sole assai più speso,
Che non stimava l'animo non sciolto:
  Quando colui che sempre innanzi atteso

(4) La mató por su propia mano en venganza de la traicion que habia hecho á su esposo Anfiarao, padre del mismo Alcmeon, y como precio de la cual habia recibido una joya que ella codiciaba mucho.

(5) Tamíris, reina de los Scitas, despues de haber derrotado á Ciro, mandó que le cortasen la cabeza, y pidiendo un vaso que llenó de sangre humana, la sumergió en él, profiriendo palabras semejantes á las que aquí se dicen.

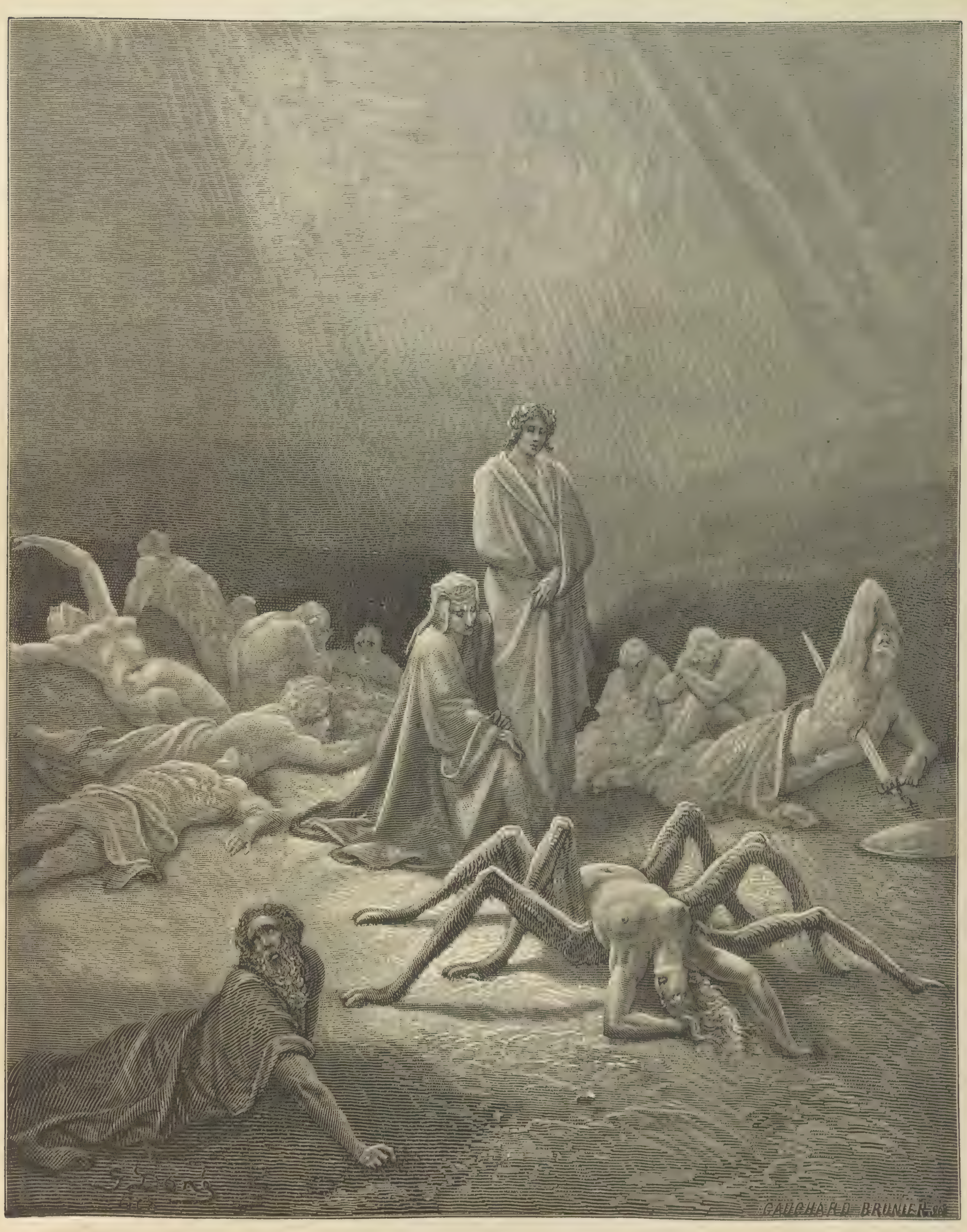
19

¡Oh insensata Arachne! tambien á tí te veia, medio convertida en araña, yaciendo sobre los destrozados restos de la obra que tejiste en tu propio daño.

Purgatorio, c. XII, v. 43, 44 y 45.

O folle Aragne, si vedea io te,
Già mezza aragna, trista in su gli stracci
Dell opera che mal per te si fe!

Purgatorio, c. XII, v. 43, 44 e 45.



PURGATORIO 19.

pausadamente. Mira allí un Ángel que se dispone á salirnos al encuentro; mira cómo se retira ya de servir al dia su sexta esclava [6]. Reviste de compostura tus acciones y tu semblante, de modo que se complazca aquel en que subamos más, y considera que no ha de volver á lucir el presente dia.—

Estaba yo acostumbrado á no perder tiempo, siempre que me lo advertia, porque en materia tal no podia hablarme encubiertamente. Acercábase á nosotros el hermoso paraninfo, vestido de blanco, y en cuyo rostro parecia resplandecer la estrella de la mañana. Abrió los brazos, y las alas despues, diciendo: «Venid; cerca de aquí están las gradas, y fácilmente podeis subir. Pocos son los que vienen á oir esta invitacion. ¡Oh humana estirpe, nacida para remontar el vuelo! ¿Porqué el menor viento te derriba así?» [7].

Condújonos á una cortadura de la roca, y sacudiéndome allí la frente con sus alas, me prometió que iría con toda seguridad.

Como para subir á mano derecha el monte en que descansa la iglesia [8] que domina la bien regida ciudad [9], próxima á Rubaconte [10], se suaviza la aspereza de la subida por medio de las escaleras que se hicieron en tiempos de

Andava, cominciò: Drizza la testa;
Non è più tempo da gir sì sospeso.
  Vedi colà un Angel che s' appresta
Per venir verso noi: vedi che torna
Dal servigio del dì l' ancella sesta.
  Di riverenza gli atti e il viso adorna,
Sì che i diletti lo inviarci in suso:
Pensa che questo dì' mai non raggiorna.
  Io era ben del suo ammonir uso,
Pur di non perder tempo, sì che in quella
Materia non potea parlarmi chiuso.
  A noi venia la creatura bella
Bianco vestita, e nella faccia quale
Par tremolando mattutina stella.

  Le braccia aperse, e indi aperse l' ale:
Disse: Venite; qui son presso i gradi,
Ed agevolemente omai si sale.
  A questo invito vengon molto radi:
O gente umana, per volar su nata,
Perchè a poco vento così cadi?
  Menocci ove la roccia era tagliata:
Quivi mi batteo l' ale per la fronte;
Poi mi promise sicura l' andata.
  Come, a man destra, per salire al monte,
Dove siede la Chiesa che soggioga
La ben guidata sopra Rubaconte,
  Si rompe del montar l' ardita foga,
Per le scalee che si fero ad etade

(6) No hallamos medio de omitir esta metáfora ni de sustituirla con ninguna otra. Las esclavas del dia eran las horas; habiendo desempeñado ya su oficio la sexta, quiere decir que llegaba el Sol á la mitad de su carrera.

(7) El terceto que empieza *A questo invito,* etc., lo ponen otros en boca del Autor. Parece, sin embargo, que lo que en él se dice es más propio del Ángel que está hablando.

(8) La iglesia de San Miniato.

(9) Entiéndase que la expresion *bien regida* es irónica, como se vé despues, y la ciudad á que alude Florencia.

(10) Puente que atraviesa el Arno, mandado construir por Rubaconte da Mandello, podestá de Florencia, en 1237.

legalidad para los registros y las medidas; [11] así se facilita aquí la rápida pendiente que conduce al otro círculo, pero estrechando el espacio por uno y otro lado los altos muros.

Segun íbamos penetrando por aquel paso, oimos unas voces que cantaban: *Beati pauperes spiritu*, tan dulcemente, que no habria palabras con que ponderarlo.

¡Qué diferente es esta entrada de la del Infierno! Aquí, al llegar, se oyen cánticos, y allí quejidos feroces.

Subíamos ya por la santa escala, y me parecia estar mucho más ágil que ántes, yendo por piso llano; y así pregunté:—Maestro, díme, ¿qué peso se me ha quitado de encima, que apénas siento ahora al andar cansancio alguno?—

Y me replicó:—Cuando las P. que llevas impresas aún en la frente, aunque ya casi borradas, hayan desaparecido del todo, como ha sucedido con una, tan animosos hallarás tus piés, que no sientan la menor fatiga, sino placer en seguir subiendo.—

Sucedióme entónces lo que á aquellos que caminan llevando en la cabeza una cosa sin saberlo, hasta que se lo hacen advertir las demostraciones de los demás: que para convencerse, recurren á la mano, y tientan, y hallan, y consiguen con ella lo que no puede alcanzar la vista. Así me puse á palpar con los dedos de la derecha, y hallé que sólo tenia seis letras de las que el Ángel de las llaves me habia grabado sobre la frente. Y viendo esto mi Guia, se sonrió.

Ch'era sicuro il quaderno e la doga;
  Così s'allenta la ripa che cade
Quivi ben ratta dall'altro girone:
Ma quinci e quindi l'alta pietra rade.
  Noi volgendo ivi le nostre persone,
Beati pauperes spiritu, voci
Cantaron sì, che nol diria sermone.
  Ahi quanto son diverse quelle foci
Dalle infernali! chè quivi per canti
S'entra, e laggiù per lamenti feroci.
  Già montavam su per li scaglion santi,
Ed esser mi parea troppo più lieve,
Che per lo pian non mi parea davanti:
  Ond'io: Maestro, dì, qual cosa greve
Levata s'è da me, chè nulla quasi
Per me fatica andando si riceve?
  Rispose: Quando i P, che son rimasi
Ancor nel volto tuo presso che stinti,
Saranno, come l'un, del tutto rasi,
  Fien li tuoi piè dal buon voler sì vinti,
Che non pur non fatica sentiranno,
Ma fia diletto loro esser su pinti.
  Allor fec'io come color che vanno
Con cosa in capo non da lor saputa,
Se non che i cenni altrui suspicar fanno;
  Perchè la mano ad accertar s'aiuta,
E cerca e trova, e quell'ufficio adempie
Che non si può fornir per la veduta:
  E con le dita della destra scempie
Trovai pur sei le lettere, che incise
Quel dalle chiavi a me sopra le tempie:
  A che guardando il mio Duca sorrise.

[11] Alude á algunos fraudes que en su tiempo se cometieron en los registros y medidas oficiales de la ciudad.

CANTO DÉCIMOTERCERO.

Segundo círculo, en que se purga el pecado de la Envidia. Ven los Poetas algunos espíritus que, miéntras van volando, recuerdan varios casos de Amor. Encuentran despues las almas de los Envidiosos, á quienes oyen recitar la letanía de los Santos. Los Envidiosos están cubiertos de un cilicio, y sus párpados cosidos con alambre. Habla Dante con Sapia, dama de Siena.

Estábamos en lo más alto de la escala, donde por segunda vez se corta la montaña, subiéndose al lugar en que otros se purifican. Allí tambien se forma al rededor de la eminencia una meseta, como la primera, sino que su arco es más reducido. No aparece allí imágen ni escultura alguna: la orilla y el camino, que se muestra liso, son del mismo color lívido que las piedras.

—Si aquí esperamos que venga álguien á quien preguntar, decia el Poeta, temo que tendremos que aguardar mucho hasta que nos decidamos.—Despues miró fijamente al Sol, y haciendo de la pierna derecha centro para moverse, giró por sí mismo hácia el lado izquierdo.

—¡Oh dulce luz, añadia, que me inspiras tan gran confianza para entrar por este nuevo camino! condúcenos como es menester por dentro de un lugar que no conocemos. Tú das calor al mundo, tú le iluminas: si otra causa no

CANTO DECIMOTERZO.

Noi eravamo al sommo della scala,
Ove secondamente si risega
Lo monte che, salendo, altrui dismala:
Ivi così una cornice lega
Dintorno il poggio, come la primaia,
Se non che l'arco suo più tosto piega.
Ombra non gli è, nè segno che si paia;
Par sì la ripa, e par sì la via schietta,
Col livido color della petraia.
Se qui per dimandar gente s'aspetta,
Ragionava il Poeta, io temo forse
Che troppo avrà d'indugio nostra eletta.
Poi fisamente al Sole gli occhi porse;
Fece del destro lato al mover centro,
E la sinistra parte di sè torse.
O dolce lume, a cui fidanza i'entro
Per lo nuovo cammin, tu ne conduci,
Dicea, come condur si vuol quinc'entro:
Tu scaldi il mondo, tu sovr'esso luci:
S'altra cagione in contrario non pronta,

obliga á hacer lo contrario, tus rayos deben ser siempre los que nos guien.—

Habiamos andado ya en poco tiempo el espacio que acá abajo se cuenta por una milla, tan vivo era nuestro anhelo, cuando sentimos volar hácia nosotros, que no los vimos, varios espíritus que con corteses palabras invitaban á participar del banquete del amor [1]. La primera voz que pasó volando dijo con fuerte acento: *Vinum non habent,* [2] y fué por detrás de nosotros repitiéndolo. Y ántes de que dejara de oirse, por estar léjos, pasó otra gritando: «Yo soy Oréstes» [3], y tampoco se detuvo.

—¡Oh, dije yo, Padre: ¿qué voces son estas?—Y segun lo estaba preguntando, se oyó la tercera, que decia: «Amad á aquel de quien hayais recibido mal.» [4]

Y contestó el buen Maestro:—En este círculo se castiga el pecado de la Envidia, y los instrumentos del castigo son palabras llenas de amor. [5] El freno para los envidiosos debe significar todo lo contrario; y á mi entender, lo sabrás ántes de llegar al punto en que se los perdona. Pero dirige tus miradas á través del aire, y verás á cierta distancia la gente que está sentada, todos ellos colocados á lo largo de la orilla.—

Esser den sempre li tuoi raggi duci.
Quanto di qua per un migliaio si conta,
Tanto di là eravam noi già iti,
Con poco tempo, per la voglia pronta.
E verso noi volar furon sentiti,
Non però visti, spiriti, parlando
Alla mensa d'amor cortesi inviti.
La prima voce che passò volando,
Vinum non habent, altamente disse,
E dietro a noi l'andò reiterando.
E prima che del tutto non s'udisse
Per allungarsi, un'altra: I' sono Oreste:
Passò gridando, ed anche non s' affisse.
O, diss'io, Padre, che voci son queste?
E com'io dimandai, ecco la terza
Dicendo: Amate da cui male aveste.
Lo buon Maestro: Questo cinghio sferza
La colpa della invidia, e però sono
Tratte da amor le corde della ferza.
Lo fren vuol esser del contrario suono;
Credo che l'udirai, per mio avviso,
Prima che giunghi al passo del perdono.
Ma ficca gli occhi per l'aer ben fiso,
E vedrai gente innanzi a noi sedersi,
E ciascun è lungo la grotta assiso.
Allora più che prima gli occhi apersi;

(1) Amor en el sentido de caridad.

(2) Son las palabras que dirigió la Vírgen á Cristo en las bodas de Caná (dar de beber al sediento, ó socorrer al necesitado).

(3) Así trató Pílades de sustituir á su amigo Oréstes, condenado á muerte (arrostrar hasta la muerte por salvar á otro).

(4) Palabras del Evangelio (volver bien por mal). Este con los dos anteriores son los tres grados en que distingue Dante la caridad.

(5) Las cuerdas del azote son suministradas por el amor: es decir que los ejemplos con que se estimula á estos pecadores á corregirse de la envidia, están deducidos de la virtud contraria.

En efecto, abrí más los ojos, miré adelante, y percibí unas sombras cubiertas de mantos, del propio color que la piedra. Y así que anduvimos un poco más, oí exclamar: «Ruega por nosotros, María; Miguel, Pedro y todos los Santos, rogad por nosotros.»

No creo que haya hoy en la tierra hombre de corazon tan duro, que no se moviese á compasion con lo que ví despues; pues al acercarme á ellos de modo, que podia distinguir claramente sus movimientos, el dolor agolpó las lágrimas á mis ojos. Parecíanme cubiertos de vil cilicio; que cada uno se apoyaba en el hombro de otro, y todos en los bordes de la roca: á la manera de los ciegos faltos de sustento, que acuden á las iglesias en busca de socorro, y sostienen las cabezas unos en las de otros, para que más fácilmente se apiaden de ellos, no sólo oyendo sus lamentos, sino contemplándolos con la vista, que no ménos excita á lástima. Y como á los ojos de estos no llega el sol, tampoco favorece la luz del cielo á las sombras de que ahora hablaba, que todas tienen atravesados y cosidos los párpados con un hilo de hierro, como se hace con el gavilan salvaje, á fin de volverle dócil.

Iba yo andando, y me figuraba incurrir en una ofensa viendo á otros y no siendo visto de ellos; por lo que me volví á mi sabio consejero. Sabia él lo que queria hablar, áun cuando callase; así no aguardó mi pregunta, sino que dijo: —«Habla, pero sé breve y prudente.»—

Guarda' mi innanzi, e vidi ombre con manti
Al color della pietra non diversi.
E poi che fummo un poco più avanti,
Udi' gridar: Maria, ôra per noi:
Gridar Michele, e Pietro, e tutti i Santi.
Non credo che per terra vada ancoi
Uomo sì duro, che non fosse punto
Per compassion di quel ch' i' vidi poi:
Chè quando fui sì presso di lor giunto,
Che gli atti loro a me venivan certi,
Per gli occhi fui di grave dolor munto.
Di vil cilicio mi parean coperti,
E l'un sofferia l'altro con la spalla,
E tutti dalla ripa eran sofferti.
Così li ciechi, a cui la roba falla,
Stanno a' perdoni a chieder lor bisogna,
E l'uno il capo sopra l'altro avvalla,
Perchè in altrui pietà tosto si pogna,
Non pur per lo sonar delle parole,
Ma per la vista che non meno agogna.
E come agli orbi non approda il Sole,
Così all'ombre, dov' io parlav' ora,
Luce del ciel di sè largir non vuole;
Chè a tutte un fil di ferro il ciglio fora,
E cuce sì, com' a sparvier selvaggio
Si fa, però che queto non dimora.
A me pareva andando fare oltraggio,
Vedendo altrui, non essendo veduto:
Perch' io mi volsi al mio Consiglio saggio.
Ben sapev' ei, che volea dir lo muto;
E però non attese mia dimanda;
Ma disse: Parla, e sii breve ed arguto.

Caminaba Virgilio por aquella parte de la orilla, desde donde era fácil caerse, porque no estaba cercada de defensa alguna; al lado opuesto se hallaban las devotas sombras, á quienes atormentaba tanto la horrible cohesion de sus ojos, que no podian contener las lágrimas; y dirigiéndome á ellos, les dije: — ¡Almas que estais seguras de gozar la sublime luz, único objeto de vuestras ansias! Que la divina gracia purifique en breve las impurezas de vuestra conciencia, para que penetre en ella la claridad del entendimiento; y decidme (lo cual agradeceré y me será grato) si hay entre vosotras alguna que sea latina; que quizá le sea provechoso mi conocimiento. —

«Hermano mio, todas somos hijas de una misma y verdadera ciudad: querrás decir alguna que haya peregrinado en vida por Italia.»

Figuróseme oir que me respondian así desde un punto algo distante de donde yo estaba, por lo que traté de acercarme y ví entre las demás una que mostraba aguardar mi contestacion; y si alguno quisiera saber qué demostracion hacia, diré que levantaba la barba hácia arriba, como los ciegos.

— ¡Oh Alma, le dije, que tanto padeces para purificarte! Si eres tú la que me ha respondido, hazme sabedor de tu patria y de tu nombre. —

«Fuí de Siena, me replicó, y con estas otras purifico aquí mi culpable vida, rogando con lágrimas á Aquel que esperamos se nos conceda. No llegué á ser

Virgilio mi venia da quella banda
Della cornice, onde cader si puote,
Perchè da nulla sponda s'inghirlanda:
Dall'altra parte m'eran le devote
Ombre, che per l'orribile costura
Premevan sì, che bagnavan le gote.
Volsimi a loro, ed: O gente sicura,
Incominciai, di veder l' alto lume
Che il disio vostro solo ha in sua cura,
Se tosto grazia risolva le schiume
Di vostra coscienza, sì che chiaro
Per essa scenda della mente il fiume,
Ditemi (chè mi fia grazioso e caro)
S'anima è qui tra voi, che sia latina;
E forse a lei sarà buon, s'io l'apparo.
O frate mio, ciascuna è cittadina
D'una vera città; ma tu vuoi dire,
Che vivesse in Italia peregrina.
Questo mi parve per risposta udire
Più innanzi alquanto, che là dov'io stava;
Ond'io mi feci ancor più là sentire.
Tra l'altre vidi un'ombra che aspettava
In vista; e se volesse alcun dir come,
Lo mento, a guisa d'orbo, in su levava.
Spirto, diss'io, che per salir ti dome,
Se tu se' quegli che mi rispondesti,
Fammiti conto o per luogo o per nome.
I'fui Senese, rispose, e con questi
Altri rimondo qui la vita ria,
Lagrimando á Colui, che sè ne presti
Savia non fui, avvegna che Sapía
Fossi chiamata, e fui degli altrui danni
Più lieta assai, che di ventura mia.
E perchè tu non credi ch'io t'inganni,

Parecianme cubiertos de vil cilicio; que cada uno se apoyaba en el hombro de otro, y todos en los bordes de la roca.

Purgatorio, c. XIII, v. 61, 62 y 63.

Cosi li ciechi a cui la roba falla
Stanno a' perdoni a chieder lor bisogna,
E l' uno il capo sovra l' altro avvalla.

Purgatorio, c. XIII, v. 61, 62 e 63.



PURGATORIO 20.

sabia, aunque tuviese nombre de tal [6], porque me complacia más en el mal ajeno, que en mi propia dicha; y para que no creas que te engaño, oye si fuí insensata, como te digo. La mitad de mi vida habia ya traspuesto, cuando mis conciudadanos salieron al campo contra sus enemigos, cerca de Colle, [7] y yo pedia á Dios lo que él habia ya resuelto. Fueron allí destrozados y puestos en el amargo trance de la fuga; y viendo yo su desgracia, experimenté una alegria, que nunca la sentí igual, tanto que levanté mi frente procaz al cielo, gritando á Dios: «Ahora ya no te temo», como el pájaro que creyó iba á ser perpétuo un hermoso dia. [8] Quise hacer las paces con Dios al fin de mi vida; mas no hubiera disminuido áun mi deuda la penitencia, á no ser porque me tuvo presente en sus oraciones Pedro Pettinagno [9], que por caridad se compadeció de mí. Pero tú ¿quién eres, que preguntas cuál es nuestra condicion, y tienes los ojos abiertos, y hablas respirando?»

—Los ojos, contesté, aquí vendrán á cegar tambien, mas por poco tiempo, que no ha sido grande mi culpa en mirar con envidia á nadie. Mayor es el miedo que perturba mi alma considerando los tormentos que allá abajo se padecen, pues siento ya sobre mis hombros el peso que allí se lleva.—

Odi se fui, com'io ti dico, folle.
Già discendendo l'arco de' miei anni,
Erano i cittadin miei presso a Colle
In campo giunti co'loro avversari,
Ed io pregava Dio di quel ch'ei volle.
Rotti fur quivi, e volti negli amari
Passi di fuga, e veggendo la caccia,
Letizia presi ad ogni altra dispari:
Tanto ch'io levai in su l'ardita faccia,
Gridando a Dio: Omai più non ti temo:
Come fe il merlo per poca bonaccia.
Pace volli con Dio in su lo stremo
Della mia vita; ed ancor non sarebbe
Lo mio dover per penitenza scemo,
Se ciò non fosse, ch'a memoria m'ebbe
Pier Pettinagno in sue sante orazioni,
A cui di me per caritate increbbe.
Ma tu chi se', che nostre condizioni
Vai dimandando, e porti gli occhi sciolti,
Sì come io credo, e spirando ragioni?
Gli occhi, diss'io, mi fieno ancor qui tolti;
Ma picciol tempo, chè poca è l'offesa
Fatta per esser con invidia volti.
Troppa è più la paura, ond'è sospesa
L'anima mia, del tormento di sotto,
Che già lo incarco di laggiù mi pesa.

(6) Hay aquí un juego de palabras entre el adjetivo *sapia* y el nombre *Sapia*. Parece que ésta estuvo casada con un noble de Siena, llamado Ghinibaldo Saracini, y que, como dice el texto, se alegró extraordinariamente de que sus compatriotas fuesen derrotados en una batalla por los florentinos. El ejemplo es notable. ¡Qué aplicacion puede hacerse de él á las discordias civiles!

(7) Pequeña poblacion, situada sobre una colina, cerca de Volterra.

(8) Alude á una fábula antigua, sin duda muy conocida ya por entónces. Un mirlo se halló en un dia de Enero con un tiempo tan templado y delicioso, que creyendo haber llegado la primavera, dijo al amo que le habia domesticado: *Adios; que ya no te necesito;* y echó á volar. La consecuencia es fácil de pensar.

(9) Ermitaño ó hermano de la órden Tercera de San Francisco, que unos creian florentino y otros de Siena.

Y ella siguió preguntándome: «Pues ¿quién te ha traido aquí entre nosotros, si piensas volver allá?»

—Ese, respondí, que está conmigo, y guarda silencio. Yo vivo aún; y por lo tanto díme, alma predestinada, si quieres que en aquel mundo dé algunos pasos por tí.—

«Tan inaudito es lo que dices, añadió ella, que lo tengo por una gran prueba de que Dios te ama; y así ayúdame con tus oraciones; y por lo que más desees te pido que si alguna vez pisas la tierra de Toscana, pongas mi nombre en buen lugar para con mis deudos. Los hallarás entre la gente frívola que cifra sus esperanzas en Talamone, [10] y recibirá mayor desengaño que en hallar la Diana [11]; aunque más perderán todavia los almirantes. [12]

Ed ella a me: Chi t'ha dunque condotto
Quassù tra noi, se giù ritornar credi?
Ed io: Costui ch'è meco, e non fa motto:
E vivo sono; e però mi richiedi,
Spirito eletto, se tu vuoi ch'io muova
Di là per te ancor li mortai piedi.
Oh questa è ad udir sì cosa nuova,
Rispose, che gran segno è che Dio t'ami;
Però col prego tuo talor mi giova.
E chieggoti per quel che tu più brami,
Se mai calchi la terra di Toscana,
Ch'a'miei propinqui tu ben mi rinfami.
Tu gli vedrai tra quella gente vana
Che spera in Talamone, e perderagli
Più di speranza, ch'a trovar la Diana:
Ma più vi perderanno gli ammiragli.

(10) Era un puerto y castillo que habian comprado los de Siena, con la esperanza de hacer de él un emporio de riqueza, y por causa de su insalubridad, tuvieron que abandonarlo, despues de haber gastado en aquella empresa enormes sumas.

(11) Un rio ó manantial que creyeron hallar los mismos Sieneses debajo de tierra, para lo cual hicieron tambien grandes excavaciones y gastos.

(12) Es decir la gente de mar, por las enfermedades que allí iban á contraer.

21

«Pues ¿quién te ha traido aquí entre nosotros, si piensas volver allá?

PURGATORIO, C. XIII, V. 139 Y 140.

.....*Chi t' ha dunque condotto*
Quassù tra noi, se giù ritornar credi?

PURGATORIO, C. XIII, V. 139 E 140.

PURGATORIO 21.

CANTO DÉCIMOCUARTO.

Prosigue el argumento del canto precedente. Guido del Duca describe á Reniero de' Calboli, que estaba inmediato á él, las tristes costumbres de los diferentes pueblos del valle del Arno, y le profetiza la infamia de su nieto. Laméntase despues con Aldighieri de la degeneracion de la Romaña, y recuerda los nombres de muchos nobles y honrados ciudadanos de aquel país en su tiempo. Sepáranse finalmente los Poetas de aquellos espíritus, y oyen ruido como de truenos, que les anuncia los castigos que están reservados á los envidiosos.

«¿Quién es ese que gira en torno de nuestro monte, ántes de que la muerte le haya permitido volar á estas regiones, y que abre y cierra los ojos, segun le place?»

«No sé quién sea, pero sí que no viene solo. Pregúntaselo tú, que estás más cerca, y trátale con dulzura, para que hable.»

Esto decian por mí dos espíritus que estaban á mano derecha, apoyados uno sobre otro; y para hablarme, levantaron las cabezas.

Y dijo el uno: «¡Oh alma, que encerrada áun en el cuerpo, te diriges hácia el cielo! Consuélanos por caridad y dínos de donde vienes y quién eres, porque el favor de que gozas nos causa un asombro tan grande, como es natural en cosa nunca vista.

Y respondí: — Por la mitad de Toscana corre un riachuelo, que nace en Fal-

CANTO DECIMOQUARTO.

Chi è costui che il nostro monte cerchia,
Prima che morte gli abbia dato il volo,
Ed apre gli occhi a sua voglia e coperchia?
Non so chi sia; ma so ch' ei non è solo:
Dimandal tu che più gli t'avvicini,
E dolcemente, sì che parli, accolo.
Così duo spirti, l'uno all' altro chini,
Ragionavan di me ivi a man dritta;
Poi fer li visi, per dirmi, supini;
E disse l'uno: O anima, che fitta
Nel corpo ancora in ver lo ciel ten vai,
Per carità ne consola, e ne ditta,
Onde vieni, e chi se'; chè tu ne fai
Tanto maravigliar della tua grazia,
Quanto vuol cosa, che non fu più mai.
Ed io: Per mezza Toscana si spazia
Un fiumicel che nasce in Falterona,
E cento miglia di corso nol sazia.

terona (1), y al que no basta á cansar un curso de cien millas. En una ciudad que á su márgen hay, tuve existencia; pero deciros quién soy, es hablar en vano, porque mi nombre no suena aún mucho.—

«Si mal no comprendo el sentido de lo que das á entender, me respondió el que primero habia preguntado, del Arno hablas.»

Y dijo el otro: «Pero ¿porqué ha callado el nombre de ese rio, como suele hacerse con el de las cosas horribles?»

Y la sombra que oyó esta pregunta, respondió así: «No sé, pero justo es que perezca el nombre de semejante valle; porque desde su orígen, (que está donde el alpestre monte de que se desprendió Peloro (2) junta tal caudal de aguas, (3) que en pocos lugares se verán más) hasta el sitio en que entra á reponer lo que el cielo absorve á la mar, y de que los rios adquieren cuanto consigo llevan (4); todos huyen de la virtud, enemiga suya, cual de una sierpe, sea desdicha de aquel lugar, ó perversidad de costumbres que los arrastra; pues de tal manera han perdido su buen natural los habitantes de aquel miserable valle, que no parece sino que Circe los ha hecho comer sus pastos. (5) Por entre sucios

Di sovr' esso rech' io questa persona;
Dirvi chi sia, saria parlare indarno;
Chè 'l nome mio ancor molto non suona.
Se ben lo intendimento tuo accarno
Con lo intelletto, allora mi rispose
Quei che prima dicea, tu parli d' Arno.
E l'altro disse a lui: Perchè nascose
Questi il vocabol di quella rivera,
Pur com' uom fa delle orribili cose?
E l'ombra che di ció dimandata era,
Si sdebitò così: Non so, ma degno
Ben è che 'l nome di tal valle pera;
Chè dal principio suo (dov' è sì pregno
L'alpestro monte, ond' è tronco Peloro,
Che in pochi luoghi passa oltra quel segno)
Infin là, 've si rende per ristoro
Di quel che il ciel della marina asciuga,
Ond' hanno i fiumi ciò che va con loro,
Virtù così per nimica si fuga
Da tutti, come biscia, o per sventura
Del loco, o per mal uso che li fruga;
Ond' hanno sì mutata lor natura
Gli abitator della misera valle,
Che par che Circe gli avesse in pastura.
Tra brutti porci, più degni di galle,
Che d' altro cibo fatto in uman uso,

(1) Refiérese al Arno, que nace en una cumbre del Apenino, llamada Falterona.

(2) Promontorio de Sicilia, que tenia ese nombre.

(3) Otros traducen el *é sì pregno* por *se eleva tanto, es tal su eminencia*, que pocos lugares la tendrán mayor; pero seguimos el parecer de los más; porque, en efecto, aquella parte del Apenino se distingue más por la abundancia de sus aguas, que por su elevacion.

(4) *Ond' hanno i fiumi.* ¿Se refiere el *onde* á los vapores que el cielo levanta del mar, ó al mismo cielo? Sólo sabemos, como los lectores nos concederán, que cuesta trabajo comprender estos dos tercetos.

(5) Como si dijera los ha convertido en bestias.

lechones (6), más dignos de cebarse con bellotas, que de ningun otro alimento humano, arrastra al principio su corriente escasa; descendiendo más, se encuentra despues con unos gozques (7) más rabiosos de lo que es dado á sus fuerzas, y despreciándolos, tuerce por otro lado. Sigue corriendo el maldito y menguado rio, y á medida que crece, halla que los perros se han convertido en lobos (8); y bajando luego por más profundo cauce, da con unas zorras (9) tan avezadas á engaños, que no temen caer en ninguna trampa. Ni dejaré de hablar aunque me oigan otros; y le será provechoso á éste, si llega á recordar lo que me revela un espíritu verdadero. Veo á tu nieto (10), hecho cazador de aquellos lobos, orillas del bravo rio, y que llena de espanto á todos; que vende su carne, áun estando viva, (11) y los mata despues como bestias viejas, y priva á muchos de la vida y á sí propio de la opinion; y saliendo ensangrentado de la triste selva (12), la deja tan asolada, que no logrará reponerse de aquí á mil años.»

Como al oir el presagio de futuros males, se inmuta el rostro del que lo está oyendo, venga de donde quiera el recelo que le asalta, así noté que se

Dirizza prima il suo povero calle.
 Botoli trova poi, venendo giuso,
Ringhiosi più che non chiede lor possa,
Ed a lor disdegnosa torce il muso.
 Vassi caggendo, e quanto ella più ingrossa,
Tanto più trova di can farsi lupi
La maledetta e sventurata fossa.
 Discesa poi per più pelaghi cupi,
Trova le volpi sì piene di froda,
Che non temono ingegno che le occupi.
 Nè lascerò di dir, perch' altri m' oda:
E buon sarà costui s' ancor s' ammenta
Di ciò che vero spirto mi disnoda.
 Io veggio tuo nipote, che diventa
Cacciator di que' lupi in sulla riva
Del fiero fiume, e tutti gli sgomenta:
 Vende la carne loro, essendo viva,
Poscia gli ancide come antica belva:
Molti di vita, e sè di pregio priva.
 Sanguinoso esce della trista selva;
Lasciala tal, che di qui a mill' anni
Nello stato primaio non si rinselva.
 Come all' annunzio de' futuri danni
Si turba il viso di colui che ascolta,
Da qual che parte il periglio lo assanni;
 Così vid' io l' altr' anima, che volta

(6) Los habitantes del Casentino.

(7) Los de Arezzo.

(8) Los de Florencia.

(9) Los Pisanos.

(10) Guido del Duca de Brettinoro es el que está hablando con Reniero de Calboli de Forlì, y los que le están oyendo, son los dos poetas. El nieto á quien aquí menciona, era M. Fulcieri de Calboli, que en 1302 llegó á ser podestá de Florencia, y sobornado con dinero por el partido de los Negros, prendió y quitó la vida á los principales de los Blancos, á los *lobos* como los llama el Autor.

(11) Prosigue aquí la alegoria de los mismos Blancos, muertos como animales viejos, como los bueyes inútiles para el trabajo, que se venden y engordan ántes de acabar en el matadero.

(12) De Florencia.

turbaba y entristecia el otro interlocutor, pensando en las palabras que habia escuchado. Lo que aquel habia dicho y lo que por éste pasaba, me inspiraron curiosidad de saber sus nombres, y entre preguntas y ruegos dílo á entender así; y el que primero me habia hablado empezó á decir:

«Quieres que me decida á hacer por tí lo que por mí tú no has querido hacer; mas ya que Dios permite que tanto se manifieste en tí su gracia, no te lo negaré. Has de saber que soy Guido del Duca. Ardió en envidia mi sangre de tal manera, que con ver á un hombre dar muestras de regocijo, me hubieras visto á mí todo lívido. De aquella semilla recabo esta cosecha. ¡Oh humanidad! ¿Porqué pones el corazon en lo que es menester compartir con otro? Este es Reniero, prez y honor de la casa de Calboli, cuyo valor despues no ha heredado nadie. Y no sólo se ve su descendencia desposeida, entre el Pó y la montaña, y entre la mar y el Reno [13], de las prendas anejas á la verdad y á la satisfaccion del ánimo, porque, dentro de los mismos límites, abundan tanto los espinos venenosos, que tarde logrará el cultivador de aquí adelante desarraigarlos. ¿Dónde están el buen Licio, y Arrigo Manardi, y Pedro Traversaro y Guido de Carpigna? [14] Hijos de Romaña, ¡cuál habeis degenerado en bastardos, miéntras en Bolonia se ilustra un Fabbro [15], y cuando en Faenza de

Stava ad udir, turbarsi e farsi trista,
Poi ch' ebbe la parola a sè raccolta.
  Lo dir dell' una e dell' altra la vista
Mi fe voglioso di saper lor nomi,
E dimanda ne fei con prieghi mista.
  Perchè lo spirto, che di pria parlòmi,
Ricominciò: «Tu vuoi ch' io mi deduca
Nel fare a te ciò che tu far non vuo' mi;
  Ma dacchè Dio in te vuol che traluca
Tanta sua grazia, non ti sarò scarso:
Però sappi ch' io son Guido del Duca.
  Fu il sangue mio d' invidia sì riarso,
Che se veduto avessi uom farsi lieto,
Visto m' avresti di livore sparso.
  Di mia semenza cotal paglia mieto.
O gente umana, perchè poni il core
Là 'v' è mestier di consorto divieto?
  Questi è Rinier; questi è 'l pregio e l' onore
Della casa da Calboli, ove nullo
Fatto s' è reda poi del suo valore.
  E non pur lo suo sangue è fatto brullo
Tra 'l Po e il monte, e la marina e il Reno,
Del ben richiesto al vero ed al trastullo;
  Chè dentro a questi termini è ripieno
Di venenosi sterpi, sì che tardi
Per coltivare omai verrebber meno.
  Ov' è il buon Lizio, ed Arrigo Manardi,
Pier Traversaro, e Guido di Carpigna?
O Romagnuoli tornati in bastardi,
  Quando in Bologna un Fabbro si ralligna,

(13) Píntase aquí la situacion de la Romaña.
(14) Nobles y señores de varios puntos, de quienes se conservan pocas noticias.
(15) Domingo Fabbri, de' Lambertazzi, de Bolonia, que de herrero se habia hecho un magnate.

vil raíz se alza Bernardino de Fosco á lozano tronco! [16] Ni te causen asombro mis lágrimas ¡oh Toscano! al recordar á Guido de Prata, y á Ugolino de Azzo, que vivia con nosotros, á Federico Tignoso y todos los suyos, la casa de Traversara y los Anastagi, desheredada una y otra familia de su gran nombre, y las damas y caballeros, y los afanes y ocios que avivaban sentimientos de amor y de gentileza, allí donde tan perversos hoy se han vuelto los corazones. ¿Porqué no desaparecísteis, muros de Brettinoro, el dia que se ausentó vuestra familia [17] con multitud de otras que no quisieron contaminarse? Bien hace Bagnacavallo en no procrear más nobles, como hace mal Castrocaro, y peor aún Conio, [18] empeñados en perpetuar la raza de tales condes. Conduciránse bien los Pagani, así que pierdan á su demonio [19], mas no por eso quedará su memoria purificada. Tu nombre, Ugolino de Fantoli, [20] está seguro, porque no has de tener ya descendientes que puedan oscurecerlo. Pero aléjate ya, Toscano: el llanto me será más agradable que esta plática, porque angustia mucho mi ánimo el recuerdo de mi pais.»

Sabíamos que aquellas almas nos sentian andar, y su silencio era señal de

Quando in Faenza un Bernardin di Fosco,
Verga gentil di picciola gramigna!
Non ti maravigliar, s' io piango, Tosco,
Quando rimembro con Guido da Prata
Ugolin d' Azzo che vivette nosco;
Federigo Tignoso e sua brigata,
La casa Traversara, e gli Anastagi,
(E l' una gente e l' altra è diretata!)
Le donne e i cavalier, gli affanni e gli agi,
Che ne 'nvogliava amore e cortesia,
Là dove i cuor son fatti sì malvagi.
O Brettinoro, chè non fuggi via,
Poichè gita se n' è la tua famiglia,
E molta gente per non esser ria?
Ben fa Bagnacaval, che non rifiglia,
E mal fa Castrocaro, e peggio Conio,
Che di figliar tai conti più s' impiglia.
Ben faranno i Pagan, da che il Demonio
Lor sen girà; ma non però che puro
Giammai rimanga d' essi testimonio.
O Ugolin de' Fantoli, sicuro
È il nome tuo, da che più non s' aspetta
Chi far lo possa tralignando oscuro.
Ma va via, Tosco, omai, ch' or mi diletta
Troppo di pianger più che di parlare,
Sì m' ha nostra region la mente stretta.
Noi sapevam che quell' anime care
Ci sentivano andar: però tacendo

(16) Algunas ediciones, despues del apóstrofe á los de Romaña, ponen en forma interrogativa el terceto que habla de Fabbro y Bernardino de Fosco, dándole cierto sentido enfático, como lamentándose de que se hubiesen perdido insignes casas. Basta advertirlo así para que no se atribuya á descuido nuestra variante.

(17) Brettinoro, ó Bertinoro, como hoy se dice, era la pátria del mismo Guido del Duca.

(18) Bagnacavallo y Castrocaro estaban en tierras de la Romaña, el primero entre Ravena y Lugo; Conio era un castillo del mismo pais, ya destruido.

(19) Llamaban *demonio*, por su astucia y depravada índole, á Mainardo Pagani, señor de Imola y Faenza, y cabeza de su familia.

(20) Excelente ciudadano de Faenza, que no logró sucesion.

que no íbamos descaminados; cuando siguiendo nuestra solitaria marcha, nos salió al encuentro una voz estrepitosa, como rayo que cruza el aire, diciendo: «¡Me matará el que me encuentre!»; [21] y huyó como el trueno que de pronto rasga las nubes. Y no bien acabábamos de oirla, resonó el estampido de otra, como nuevo trueno que seguia al primero.

«Soy Aglauro, convertida en piedra.» [22] Y para que el Poeta me resguardase, dí un paso atrás, en vez de seguir andando. Habíase apaciguado el aire, y me dijo él:—Ese fué el duro freno que deberia reprimir la impetuosidad del hombre; pero de tal suerte os dejais llevar del cebo, que el anzuelo del antiguo enemigo os atrae hácia sí, y de nada os sirven ni el miedo ni el atractivo. El cielo os llama y gira en torno de vosotros, mostrándoos sus eternas maravillas; pero vuestros ojos sólo contemplan la tierra; y así os castiga el que lo ve todo.—

Facevan noi del cammin confidare.
  Poi fummo fatti soli procedendo,
Folgore parve, quando l'aer fende,
Voce che giunse di contra, dicendo:
  Anciderammi qualunque m' apprende;
E fuggio, come tuon che si dilegua,
Se subito la nuvola scoscende.
  Come da lei l' udir nostro ebbe tregua,
Ed ecco l' altra con sì gran fracasso,
Che somigliò tonar che tosto segua:
  Io sono Aglauro che divenni sasso.
E allor per istringermi al Poeta,
Indietro feci e non innanzi il passo.
  Già era l' aura d' ogni parte queta,
Ed ei mi disse: Quel fu il duro camo,
Che dovria l' uom tener dentro a sua meta.
  Ma voi prendete l' esca, sì che l' amo
Dell' antico avversario a sè vi tira;
E però poco val freno o richiamo.
  Chiámavi il cielo, e intorno vi si gira,
Mostrandovi le sue bellezze eterne,
E l' occhio vostro pure a terra mira;
  Onde vi batte chi tutto discerne.

(21) Palabras de Cain, despues que cometió el fratricidio.
(22) Hija de Ereteo, rey de Aténas, que por envidiar á su hermana Erse, amada de Mercurio, fué convertida en piedra.

CANTO DÉCIMOQUINTO.

Llegan los Poetas á la mitad de la tarde al sitio en que se sube desde el segundo círculo al tercero, que es donde se hallan los Iracundos. Por indicacion del Ángel, siguen la escala arriba, y entretanto refiere Alighieri á su Maestro las cosas que ha oido á Guido del Duca; más no bien entran, discurriendo así, en el mencionado círculo, cae Dante en un éxtasis, y ve como presentes algunos ejemplos antiguos de mansedumbre. Vuelto despues en sí, se encuentra sumido en una nube tan espesa de humo, que no puede distinguir objeto alguno.

Cuanto habia adelantado el movimiento de la esfera, que gira sin cesar con la inquietud de un niño, en el tiempo que media entre el fin de la hora tercia y el principio del dia, otro tanto parecia faltarle al curso del Sol hasta expirar la tarde [1], porque tarde era allí, cuando aquí teníamos media noche [2]. Iluminábannos sus rayos la mitad del rostro, porque habíamos dado vuelta á la montaña, de modo que caminábamos derechos hácia el Ocaso, á tiempo que me sentí deslumbrado por otro resplandor, más que al principio, y atónito de ver cosas para mí tan desconocidas. Levanté pues las manos á la altura de mis cejas, formando con ellas una pantalla, que disminuyese la fuerza de la luz. Y como cuando reflejado

CANTO DECIMOQUINTO.

Quanto tra l'ultimar dell' ora terza,
E il principio del dì par della spera,
Che sempre a guisa di fanciullo scherza,
Tanto pareva già in ver la sera
Essere al Sol del suo corso rimaso:
Vespero là, e qui mezza notte era.
E i raggi ne ferian per mezzo il naso,
Perchè per noi girato era sì il monte,
Che già dritti andavamo in ver l'occaso;
Quand'io senti'a me gravar la fronte
Allo splendore assai più che di prima,
E stupor m'eran le cose non conte:
Ond'io levai le mani in ver la cima
Delle mie ciglia, e fecimi il solecchio,

(1) El sol anda 15 grados cada hora, de suerte que á las tres horas de salir, ha andado 45 grados. Quiere pues decir el Autor que restaban 45 grados ó tres horas para terminar la tarde, porque era el tiempo del equinoccio, en que dias y noches tienen respectivamente 12 horas.

(2) *Allí*, era el Purgatorio; *aquí*, Italia, donde escribia. Las tres de la tarde en el primero, equivalian á la media noche en la segunda, porque distaba de Palestina, diametralmente opuesta al Purgatorio, 45 grados occidentales, que dan tres horas de diferencia.

por el agua ó por un espejo, se copia el rayo solar en la parte opuesta, subiendo en la misma forma en que declina, tan diferente del caer de la piedra [3] en igual espacio, segun la experiencia y el arte lo demuestran; así me pareció estar yo herido por la refraccion [4] de una luz que tenia delante; por lo que mi vista se apresuró á evitarla.

—¿Qué es esto, amado Padre, dije, que no puedo apartar enteramente de mis ojos, y que parece moverse hácia donde estamos?—

—No te maraville, me respondió, si te deslumbran aún los espíritus celestiales: un mensajero es, que viene á invitarte para que subas. En breve no te costará ya pena alguna ver estas cosas, sino que recibirás tan gran deleite, cuanto te hace capaz de sentir la naturaleza.—

Así que estuvimos cerca del bendito Ángel, nos dijo con placentera voz: «Entrad por aquí, y hallareis una escala ménos pendiente que las que habeis dejado.»

Subímos pues, y á cierta distancia vimos que cantaban detrás: *Beati misericordes;* y tambien: «Alégrate en tu victoria.» [5] Solos ambos, mi Maestro y yo, seguíamos subiendo, pero yo, miéntras andaba, procuré sacar provecho de sus

Che del soverchio visibile lima.
  Come quando dall'acqua o dallo specchio
Salta lo raggio all'opposita parte,
Salendo su per lo modo parecchio
  A quel che scende, e tanto si diparte
Dal cader della pietra in igual tratta,
Sì come mostra esperienza ed arte;
  Così mi parve da luce rifratta
Ivi dinanzi a me esser percosso;
Perchè a fuggir la mia vista fu ratta.
  Che è quel, dolce Padre, a che non posso
Schermar lo viso tanto che mi vaglia,
Diss'io, e pare in ver noi esser mosso?
  Non ti maravigliar se ancor t'abbaglia
La famiglia del cielo, a me rispose:
Messo è, che viene ad invitar ch'uom saglia.
  Tosto sarà ch'a veder queste cose
Non ti fia grave, ma fieti diletto,
Quanto natura a sentir ti dispose.
  Poi giunti fummo all'Angel benedetto,
Con lieta voce disse: Intrate quinci,
Ad un scaleo vie men che gli altri eretto.
  Noi montavamo, già partiti linci,
E, *Beati misericordes,* fue
Cantato retro, e: Godi tu che vinci.
  Lo mio Maestro ed io soli ambedue
Suso andavamo, ed io pensava, andando,
Prode acquistar nelle parole sue;

(3) *El caer de la piedra* llamaba á la perpendicular Alberto Magno, maestro de Sto. Tomás de Aquino, en su libro *de las causas* y *propiedades de los elementos.*

(4) Sobre si la luz que deslumbraba á Dante obraba por *refraccion* ó por *reflexion*, se ha discurrido mucho. Opinan unos que la luz del Ángel era destello de la de Dios; otros que el Ángel iluminaba la tierra, y que el resplandor de esta era lo que tanto ofendia la vista del Poeta. Esto último parece lo más conforme con el fenómeno de la reflexion que ántes se describe.

(5) Las primeras son palabras que pone San Mateo en boca de Jesucristo (cap. V); y las segundas alusion á otras del mismo Señor.

palabras, y me dirigí á él preguntándole: —¿Qué queria decir el espíritu de Romaña [6] al hablar de aquello que es menester compartir con otro?—

Y me respondió: —Es que conoce la gravedad de su mayor pecado, y por esto no debe admirarte que lo reprenda en otros, para que despues tengan que llorarlo ménos. Pues si vuestros deseos se cifran en aquello que al compartirlo con otro ha de disminuirse, la envidia atiza en el pecho el fuego de sus suspiros; miéntras que si poneis vuestro anhelo en el amor de la suprema esfera, no sentireis ansia alguna en el corazon, porque cuanto mayor es allí el número de los que dicen *nuestro* bien, mayor es asimismo el que cada uno de ellos goza, y más grande el ardor en que los inflama su caridad.—

—Más léjos estoy ahora de quedar satisfecho, que si me hubiera callado, dije, y nuevas dudas asaltan mi imaginacion. ¿Cómo puede ser que un bien repartido entre varios enriquezca más á sus poseedores, siendo muchos, que si son pocos los que lo disfrutan?—

Y me replicó: —Como tú fijas la consideracion en las cosas terrenas solamente, de la mayor claridad sacas tinieblas. El infinito é inefable bien que está allá arriba, flecha su amor como se lanza la luz sobre un cuerpo que la refleja; concéntrase más allí donde encuentra más ardor, de suerte que cuanto se extiende la caridad, otro tanto aumenta la eficacia de su virtud, y cuanto mayor

E dirizza' mi a lui sì dimandando:
Che volle dir lo spirto di Romagna,
E divieto e consorto menzionando?
Perch' egli a me: Di sua maggior magagna
Conosce il danno; e però non s' ammiri
Se ne riprende, perchè men sen piagna.
Perchè s' appuntano i vostri desiri,
Dove per compagnia parte si scema,
Invidia muove il mantaco a' sospiri.
Ma se l' amor della spera suprema
Torcesse in suso il desiderio vostro,
Non vi sarebbe al petto quella tema;
Perchè quanto si dice più lì nostro,
Tanto possiede più di ben ciascuno,
E più di caritate arde in quel chiostro.

Io son d' esser contento più digiuno,
Diss' io, che se mi fosse pria taciuto,
E più di dubbio nella mente aduno.
Com' esser puote che un ben distributo
I più posseditor faccia più ricchi
Di sè, che se da pochi è posseduto?
Ed egli a me: Perocchè tu rificchi
La mente pure alle cose terrene,
Di vera luce tenebre dispicchi.
Quello infinito ed ineffabil bene
Che lassù è, così corre ad amore,
Come a lucido corpo raggio viene.
Tanto si dà, quanto trova d' ardore:
Sì che quantunque carità si stende,
Cresce sovr' essa l' eterno valore.

(6) Guido del Duca.

es la union recíproca de aquellas almas, más verdadero es su amor, y más se aman, comunicándose entre sí como los espejos. Y si mi explicacion no te satisface, verás á Beatriz, y ella te aclarará esta incertidumbre y cualquiera otra. Apresúrate pues, para que en breve se borren, como se han borrado ya dos, las cinco manchas que se limpian por medio del arrepentimiento.—

Iba yo á decir:—Lo he comprendido;—cuando ví que habia llegado al otro círculo, (7) y no me dejó hablar más el afan con que miraba. Allí me pareció quedar arrobado de pronto en una vision extática; que divisaba multitud de personas en un templo, y que á la entrada decia una mujer con el dulce acento de una madre: «Hijo mio ¿porqué has hecho esto con nosotros? Tu padre y yo te buscábamos llorando.» (8) Y sin decir más, se desvaneció su imágen.

Aparecióseme en seguida otra, bañadas las mejillas con el agua que el dolor destila, cuando nace de la ira contra alguno, diciendo: «Si tú eres señor de la ciudad, cuyo nombre dió lugar entre los dioses á tal porfía, y donde todas las ciencias resplandecieron, (9) véngate ¡oh Pisistrato! de aquellos osados brazos que abrazaron á nuestra hija. (10) «Y parecíame que el benigno y afable mag-

E quanta gente più lassù s' intende,
Più v' è da bene amare, e più vi s' ama,
E come specchio l' uno all' altro rende.
E se la mia ragion non ti disfama,
Vedrai Beatrice, ed ella pienamente
Ti torrà questa e ciascun' altra brama.
Procaccia pur, che tosto sieno spente,
Come son già le due, le cinque piaghe,
Che si richiudon per esser dolente.
Com' io voleva dicer: Tu m' appaghe:
Vidimi giunto in su l' altro girone,
Sì che tacer mi fer le luci vaghe.
Ivi mi parve in una visione
Estatica di subito esser tratto,
E vedere in un tempio più persone:
Ed una donna in su l' entrar, con atto
Dolce di madre, dicer: Figliuol mio,
Perchè hai tu così verso noi fatto?
Ecco, dolenti lo tuo padre ed io
Ti cercavamo. E come qui si tacque,
Ciò che pareva prima dispario.
Indi m' apparve un' altra con quelle acque
Giù per le gote, che 'l dolor distilla,
Quando per gran dispetto in altrui nacque;
E dir: Se tu se' sire della villa,
Del cui nome ne' Dei fu tanta lite,
E onde ogni scienzia disfavilla,
Vendica te di quelle braccia ardite
Che abbracciar nostra figlia, o Pisistrato.
E il signor mi parea benigno e mite
Risponder lei con viso temperato:
Che farem noi a chi mal ne disira,

(7) Al tercero, el de los Iracundos.
(8) Palabras de la Vírgen María, cuando perdió á Jesús y le halló en el Templo.
(9) Aténas, por cuyo nombre trabaron gran contienda Neptuno y Minerva.
(10) La que así desahogaba su ira era la esposa de Pisistrato, tirano de Aténas, que deseaba vengarse del mancebo, tan frenéticamente apasionado de su hija, que públicamente imprimió un beso en sus mejillas.



PURGATORIO 22.

Vi despues multitud de furiosos que ardian en cólera, matando á pedradas á un jóven, y gritándose fuertemente unos á otros: «¡Martirízale! martirízale!»

Purgatorio, c. XV, v. 106, 107 y 108

Poi vidi genti accese in fuoco d' ira
Con pietre un giovinetto ancider, forte
Gridando a sè pur: «Martira, martira!»

Purgatorio, c. XV, v. 106, 107 e 108.

nate con tranquilo rostro la respondia: «Pues si al que nos ama condenamos, ¿ qué haremos con el que nos quiera mal?»

Ví despues multitud de furiosos que ardian en cólera, matando á pedradas á un jóven, y gritándose fuertemente unos á otros: «Martirízale! martirízale!» [11] Y contemplábale á él inclinado ante la muerte, que le habia ya derribado en tierra, pero sus ojos abiertos estaban fijos en el cielo; y en medio de su cruel tormento, rogaba al Supremo Señor con aquel aspecto á que no resiste la piedad, que perdonase á sus perseguidores.

Cuando mi alma volvió en sí de las cosas que aunque extrañas, no dejaban de ser verdaderas, reconocí mi error, mas no habia falsedad en él; y mi Guia, que podia verme obrar como un hombre que despierta del sueño, dijo:—¿Qué tienes, que no puedes sostenerte? Has andado más de media legua con los párpados caidos y vacilando de los pies, á modo del que está tomado del vino ó soñoliento.—

—¡Oh dulce Padre mio! le contesté, si me escuchas, te diré qué aparicion tuve cuando mis piernas flaqueaban tanto.—

—Aunque llevases, añadió él, cien máscaras sobre el rostro, no podría encubrírseme el menor de tus pensamientos. Todo eso has visto para que no rehuses abrir tu corazon á las aguas de paz que manan de la fuente eterna.

Se quei che ci ama è per noi condannato?
  Poi vidi genti accese in fuoco d'ira,
Con pietre un giovinetto ancider, forte
Gridando a sè pur: Martira, martira:
  E lui vedea chinarsi per la morte,
Che l'aggravava già, in ver la terra,
Ma degli occhi facea sempre al ciel porte;
  Orando all'alto Sire in tanta guerra,
Che perdonasse a'suoi persecutori,
Con quell'aspetto che pietà disserra.
  Quando l'anima mia tornò di fuori
Alle cose, che son fuor di lei vere,
Io riconobbi i miei non falsi errori.
  Lo Duca mio, che mi potea vedere
Far sì com'uom che dal sonno si slega,
Disse: Che hai, che non ti puoi tenere;
  Ma se'venuto più che mezza lega
Velando gli occhi, e con le gambe avvolte
A guisa di cui vino o sonno piega?
  O dolce Padre mio, se tu m'ascolte,
I'ti dirò, diss'io, ciò che mi apparve
Quando le gambe mi furon sì tolte.
  Ed ei: Se tu avessi cento larve
Sovra la faccia, non mi sarien chiuse
Le tue cogitazion quantunque parve.
  Ciò che vedesti fu, perchè non scuse
D'aprir lo cuore all'acque della pace,
Che dall'eterno fonte son diffuse.

(11) Muera! muera! como diríamos ahora. Fué este heróico jóven San Estéban proto-mártir, que murió en efecto apedreado, y que al rogar así por sus enemigos, dícese que inspiró á San Pablo su conversion.

No te he preguntado: ¿Qué tienes? como pregunta el que sólo mira con los ojos materiales, que nada ven así que yace privado el cuerpo del alma, sino que lo he hecho para comunicar fuerza á tus piés: que así conviene aguijar á los perezosos, poco dispuestos á usar de sus facultades cuando despiertan.—

Era ya la caida de la tarde, y seguíamos nuestra marcha, mirando atentamente hasta donde podian alcanzar los ojos, á la luz de los brillantes rayos vespertinos, cuando poco á poco nos vimos envueltos en una humareda, negra como la noche; y no habia medio de preservarse de ella; que cada vez nos cegaba más y nos privaba del aire puro.

Non dimandai, *Che hai?* per quel che face
Chi guarda pur con l'occhio che non vede,
Quando disanimato il corpo giace;
Ma dimandai per darti forza al piede:
Così frugar conviensi i pigri, lenti
Ad usar lor vigilia quando riede.
Noi andavam per lo vespero attenti
Oltre, quanto potèn gli occhi allungarsi,
Contra i raggi serotini e lucenti:
Ed ecco a poco a poco un fumo farsi
Verso di noi, come la notte, oscuro,
Nè da quello era loco da cansarsi:
Questo ne tolse gli occhi e l' aer puro.

CANTO DÉCIMOSEXTO.

Círculo tercero, en que purgan los iracundos su pecado, sumidos en una densa nube de humo y en el horror de una noche más tenebrosa que las del Infierno. Un Espíritu dirige la palabra á Alighieri, y al manifestarse á sí propio, habla de los vicios del tiempo presente; por lo que el Poeta se muestra deseoso de saber de qué proviene tanta corrupcion, si de la influencia de los planetas, ó de la organizacion de la sociedad humana; á lo que contesta aquel, raciocinando con mucha filosofía.

Nunca la oscuridad del Infierno, ni la de la noche privada de estrellas, y con un cielo tan lóbrego como el que dejan las nubes amontonadas, puso ante mis ojos velo más tupido ni que más ingrata sensacion produzca, que aquel humo en que nos vimos envueltos. No podiamos tener abiertos los ojos, por lo que mi sábio y fiel compañero se acercó á mí, y puso el hombro para que me asiese de él. Y como el ciego va en pos del que le guia para no extraviarse ó tropezar con cosa que le embarace ó dañe, así iba yo por entre el aire espeso y acre, prestando atencion á mi Maestro, que no hacia más que decirme: — Cuidado; que no te apartes de mí. —

Percibia voces que parecian pedir paz y misericordia al cordero de Dios, que borra los pecados. *Agnus Dei,* eran las palabras con que empezaban; y todos las

CANTO DECIMOSESTO.

Buio d'inferno, e di notte privata
D'ogni pianeta sotto pover cielo,
Quant'esser può di nuvol tenebrata,
Non fece al viso mio sì grosso velo,
Come quel fumo ch'ivi ci coperse,
Nè a sentir di così aspro pelo;
Che l'occhio stare aperto non sofferse:
Onde la Scorta mia saputa e fida
Mi s'accostò, e l'omero m'offerse.
Sì come cieco va dietro a sua guida
Per non smarrirsi, e per non dar di cozzo
In cosa che 'l molesti, o forse ancida;
M'andava io per l'aere amaro e sozzo,
Ascoltando il mio Duca che diceva
Pur: Guarda, che da me tu non sie mozzo.
Io sentia voci, e ciascuna pareva
Pregar per pace e per misericordia
L'Agnel di Dio, che le peccata leva.
Pure *Agnus Dei* eran le loro esordia:
Una parola in tutti era ed un modo,

decian lo mismo y en igual tono, de modo que indicaban reinar entre ellos la mayor concordia.

—Maestro, dije, ¿son espíritus esos que oigo?—Espíritus son, me respondió, que van desatando los lazos con que la ira los aprisiona.—

«¿Quién eres tú que te introduces en medio de nuestro humo, y hablas de nosotros como si contases aún el tiempo por calendas?» (1)

Estas palabras profirió una voz, por lo cual me dijo mi Maestro:—Responde, y pregunta si por aquí se sube arriba.—

Respondí en efecto:—¡Oh criatura, que te purificas para volver más bella al seno del que te dió el ser! Maravillas oirás si sigues mis pasos.—

«Te seguiré, me respondió, hasta donde me sea dado; y si el humo no consiente que nos veamos, suplirá el oido, y nos acercaremos.»

Y entónces comencé á decirle:—Me encamino hasta lo más alto con este cuerpo que destruye la muerte, y he venido aquí atravesando los tormentos infernales; y si Dios me ha acogido en su gracia, y permite que vea su celeste corte, por modo hasta ahora tan desusado, no me calles quién fuiste ántes de que murieras. Dímelo, y díme si voy por aquí bien para pasar adelante; que tus palabras nos servirán de guia.—

«Fuí Lombardo, y me llamaron Marco. (2) Entendí en negocios del mundo, y

Sì che parea tra esse ogni concordia.
Quei sono spirti, Maestro, ch'i'odo?
Diss'io. Ed egli a me: Tu vero apprendi,
E d'iracondia van solvendo il nodo.
Or tu chi se'che 'l nostro fumo fendi,
E di noi parli pur, come se tue
Partissi ancor lo tempo per calendi?
Così per una voce detto fue.
Onde il Maestro mio disse: Rispondi,
E dimanda se quinci si va sue.
Ed io: O creatura, che ti mondi,
Per tornar bella a colui che ti fece,
Maraviglia udirai se mi secondi.
Io ti seguiterò quanto mi lece,
Rispose; e se veder fumo non lascia,
L'udir ci terrà giunti in quella vece.
Allora incominciai: Con quella fascia,
Che la morte dissolve, men vo suso,
E venni qui per la infernale ambascia;
E se Dio m'ha in sua grazia richiuso
Tanto, ch'e'vuol ch'io vegga la sua corte
Per modo tutto fuor del modern'uso,
Non mi celar chi fosti anzi la morte,
Ma dilmi, e dimmi s'io vo bene al varco;
E tue parole fien le nostre scorte.
Lombardo fui, e fui chiamato Marco:

(1) Como si estuvieses en el mundo en que se cuenta el tiempo, y no en este, que es el de la eternidad.

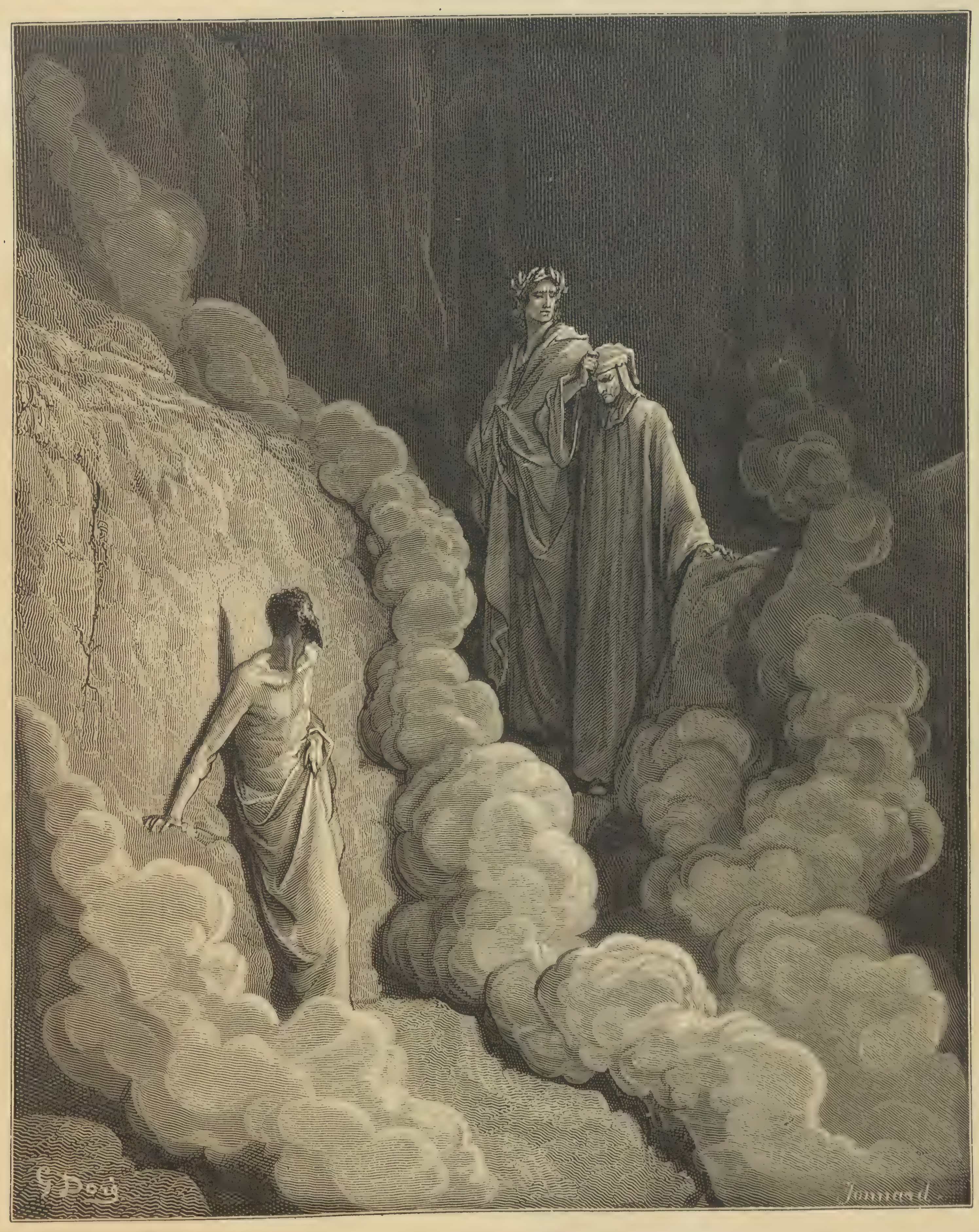
(2) No se sabe fijamente quién era este, pero la mayor parte de los anotadores convienen en que fué un noble veneciano, amigo de nuestro Autor, gran cortesano, y hombre de probidad, pero iracundo. Nada prueba que fuese Marco Polo, como otros sospechan.

«¿Quién eres tu, que te introduces en medio de nuestro humo, y hablas de nosotros como si contases aun el tiempo por calendas?»

PURGATORIO, C. XV, V. 25, 26 Y 27.

«Or tu chi se' che'l nostro fumo fendi
E di noi parli pur come se tue
Partissi ancor lo tempo per calendi?»

PURGATORIO, C. XV, V. 25, 26 E 27.



PURGATORIO 23.



PURGATORIO 24.

24

«Te seguiré, me respondió, hasta donde me sea dado; y si el humo no consiente que nos veamos, suplirá el oido, y nos acercaremos.»

PURGATORIO, C. XVI, V. 34, 35 Y 36.

Io ti seguiteró quanto mi lece,
Rispose; e se veder, fumo non lascia
L' udir ci terrà giunti in quella vece.

PURGATORIO, C. XVI, V. 34, 35 E 36.

amé la virtud, en que ya nadie pone sus miras. Para subir más arriba, sigue el camino recto.» Esto respondió, añadiendo: «Y cuando estés allí, ruégote que ruegues en mi favor.»

A lo que le contesté:—A fe mia que haré lo que me pides; pero me veo envuelto en una duda, y deseo salir de esta confusion. Ántes era sencilla, pero ahora ha adquirido doble gravedad con tu respuesta, que me hace ver como cierto, aquí y en otra parte, lo que se refiere á ella. El mundo en verdad está desprovisto de toda virtud, como tú indicas, y lleno y cargado de maldades; más te suplico que me digas la causa, con tal claridad, que la vea yo y la muestre á los demás, porque uno la pone en el cielo, y otro en la ínfima tierra.—

Exhaló al oir esto un suspiro, que el dolor convirtió en un ay! y empezó á decir: «Hermano, ciego está el mundo, y bien se ve que procedes de él. Los que vivís, atribuis la causa de todo al cielo, como si necesariamente todo lo moviese él. Si así fuese, quedaria destruido en vosotros el libre albedrío, y no seria justo que el bien se recibiese con alegría y el mal con pena. El cielo da impulso á vuestros movimientos; no digo que á todos, mas puesto que lo dijese, luz bastante se os ha concedido para distinguir el bien del mal, y una voluntad libre que, si resiste denodadamente en las primeras batallas á las influencias planetarias, de todas saldrá despues vencedora, como proceda con sabiduría. A fuerza

Del mondo seppi, e quel valore amai
Al quale ha or ciascun disteso l'arco:
Per montar su dirittamente vai.
Così rispose; e soggiunse: Io ti prego
Che per me preghi, quando su sarai.
Ed io a lui: Per fede mi ti lego
Di far ciò che mi chiedi; ma io scoppio
Dentro da un dubbio, s'i'non me ne spiego.
Prima era scempio, ed ora è fatto doppio
Nella sentenzia tua, che mi fa certo
Qui ed altrove, quello ov'io l'accoppio.
Lo mondo è ben così tutto diserto
D'ogni virtute, come tu mi suone,
E di malizia gravido e coverto;
Ma prego che m'additi la cagione,
Sì ch'io la vegga, e ch'io la mostri altrui;
Chè nel cielo uno, ed un quaggiù la pone.
Alto sospir, che duolo strinse in hui,
Mise fuor prima, e poi cominciò: Frate,
Lo mondo è cieco, e tu vien ben da lui.
Voi che vivete ogni cagion recate
Pur suso al cielo, sì come se tutto
Movesse seco di necessitate.
Se così fosse, in voi fora distrutto
Libero arbitrio, e non fora giustizia,
Per ben, letizia, e per male, aver lutto.
Lo cielo i vostri movimenti inizia;
Non dico tutti; ma, posto ch'io l'dica,
Lume v'è dato a bene ed a malizia,
E libero voler che, se fatica
Nelle prime battaglie col ciel dura,
Poi vince tutto, se ben si notrica.
A maggior forza ed a miglior natura
Liberi soggiacete, e quella cria

mayor y más incontrastable naturaleza estais sometidos, sin perder la libertad, y Dios crea en vosotros la mente sobre la cual no domina el cielo. Por esto mismo, si el mundo se aparta del camino recto, en vosotros está la causa, en vosotros hay que buscarla, y yo te serviré de verdadero indicador para ello. Sale de manos de Aquel que la acaricia ántes de que exista, como niña juguetona que llora y rie, el alma sencilla, que nada sabe, sino que procediendo de la fuente de la alegría, voluntariamente se va tras aquello que la complace. Toma al principio el gusto á los bienes fútiles, y se engaña, corriendo en pos de ellos, si no hay quien guie ó enfrene sus inclinaciones. Por eso debe haber leyes que sirvan de freno, y un rey que de la verdadera ciudad, distinga por lo ménos la torre [3]. Existen las leyes, pero ¿quién las pone en práctica? Nadie; porque el pastor que va delante puede dirigir bien con su voz, pero no lo hace con sus obras [4]; y el rebaño, al ver que el que le guia únicamente atiende al falso bien que él codicia, con esto se satisface, y ninguna otra cosa busca. Considera pues que la mala direccion es la causa que ha hecho malo al mundo, no el que se haya corrompido vuestra naturaleza. Solia Roma, que propagó el bien por el mundo, tener

La mente in voi, che 'l ciel non ha in sua cura.
Però, se il mondo presente disvia,
In voi è la cagione, in voi si chieggia,
Ed io te ne sarò or vera spia.
Esce di mano a lui, che la vagheggia
Prima che sia, a guisa di fanciulla,
Che piangendo e ridendo pargoleggia,
L' anima semplicetta, che sa nulla,
Salvo che, mossa da lieto fattore,
Volentier torna a ciò che la trastulla.
Di picciol bene in pria sente sapore;
Quivi s' inganna, e dietro ad esso corre,
Se guida o fren non torce il suo amore.
Onde convenne legge per fren porre;
Convenne rege aver, che discernesse
Della vera cittade almen la torre.
Le leggi son, ma chi pon mano ad esse?
Nullo; però che 'l pastor che precede
Ruminar può, ma non ha l' unghie fesse.
Perchè la gente, che sua guida vede
Pure a quel ben ferire ond' ella è ghiotta
Di quel si pasce, e più oltre non chiede.
Ben puoi veder che la mala condotta
È la cagion che il mondo ha fatto reo,
E non natura che in voi sia corrotta.
Soleva Roma, che il buon mondo feo,
Duo Soli aver, che l' una e l' altra strada
Facèn vedere, e del mondo e di Deo.

(3) La verdadera ciudad es la sociedad bien ordenada, ó segun otros, el gremio de los verdaderos creyentes, y la torre, la justicia, mejor que los principales cargos ú oficios de dichos creyentes, que es la interpretacion dada por algunos.

(4) Este nos parece ser el sentido más adecuado á las metáforas que expresan el verbo *ruminare*, rumiar, y la frase *unghia fessa*, pezuña hendida. Están tomadas de la prohibicion que hizo Dios á los hebreos para que no sacrificasen animales que no fuesen rumiantes, ni tuviesen partido el casco. Opinan otros expositores que la alegoria contenida en estas palabras se refiere al Pontífice, que puede preparar el alimento, la doctrina, para su rebaño, los fieles, pero que no tiene las dos potestades, la espiritual y la temporal, sino meramente la primera. Otros atribuyen á estas frases diferente significacion; pero nos parece inútil querer armonizar pareceres tan opuestos.

dos soles, [5] los cuales alumbraban los dos caminos, el del mismo mundo y el de Dios; pero el uno ha oscurecido al otro; se ha juntado la espada con el báculo, y unidos ambos de viva fuerza, no es posible que se avengan bien, porque el uno no teme al otro. Y si no me crees, examina bien la espiga; que toda yerba se conoce por la simiente. Ántes que Federico diese principio á sus contiendas [6], solian morar el valor y la cortesía en el pais que riegan el Adige y el Po [7]; pero hoy puede pasar por él con toda seguridad cualquiera que por vergüenza dejase de tratar con los buenos ó de acercarse á ellos. [8] Tres ancianos existen aún en quienes la edad antigua vitupera á la nueva; y ya parece que tarda Dios en llevarlos á mejor vida: Conrado de Palazzo, el buen Gerardo, y Guido de Castel, que á la manera francesa, pudiera mejor llamarse el sencillo Lombardo. [9] De hoy más puedes decir que la iglesia de Roma, por querer abarcar las dos potestades, ha caido en el cieno, manchándose á sí propia y manchando su gobierno.»

—¡Oh Marco mio! dije, ¡qué bien razonas! Y ahora comprendo porqué los hijos de Leví [10] fueron excluidos de la herencia [11]. Pero ¿qué Gerardo es

L'un l'altro ha spento; ed è giunta la spada
Col pasturale; e l' uno e l'altro insieme
Per viva forza mal convien che vada;
Perocchè, giunti, l'un l'altro non teme.
Se non mi credi, pon mente alla spiga,
Ch'ogni erba si conosce per lo seme.
In sul paese ch'Adige e Po riga
Solea valore e cortesia trovarsi
Prima che Federigo avesse briga:
Or può sicuramente indi passarsi
Per qualunque lasciasse, per vergogna
Di ragionar co'buoni, o d'appressarsi.
Ben v'en tre vecchi ancora, in cui rampogna
L'antica età la nuova, e par lor tardo
Che Dio á miglior vita li ripogna:
Currado da Palazzo, e il buon Gherardo,
E Guido da Castel, che me'si noma
Francescamente il semplice Lombardo.
Dì oggimai che la Chiesa di Roma,
Per confondere in sè duo reggimenti,
Cade nel fango, e sè brutta e la soma.
O Marco mio, diss'io, bene argomenti;
Ed or discerno, perchè dal retaggio
Li figli di Levì furono esenti:

(5) El Papa y el Emperador.

(6) A las controversias que suscitó Federico II entre el sacerdocio y el imperio.

(7) La Romaña, la Lombardía, etc.

(8) Porque no hallará ninguno digno de tal concepto.

(9) Tres ancianos venerables por su virtud. De Gerardo, aunque con cierta reticencia maliciosa, porque su hija no gozaba de igual fama, habla despues. Guido de Castel fué un poeta de Lombardía, que por recomendacion de Benvenuto de Imola, acogió á Dante en su casa cuando andaba desterrado.

(10) Los del órden levítico ó sacerdotal.

(11) En el repartimiento que hizo Dios de la tierra de Canaán á las doce tribus, lo concedido á los levitas dícese que fué sólo *ad habitandum*, no *ad possidendum*, fué el usufructo, no la propiedad, para que no se distrajesen así de su divino ministerio. Lo afirman, con relacion á alguno muy autorizado, los expositores que tenemos á la vista.

ese, á quien tienes por un sabio, que vive como resto de una generacion ya consumida, y para improperio de siglo tan salvaje?—

«O tu lenguaje me engaña, respondió, ó es una prueba que conmigo haces, porque hablando en toscano, parece imposible que no tengas de Gerardo noticia alguna. Desconozco su sobrenombre, como no le aplique el de su hija Gaya [12]. Pero Dios sea con vosotros, que no puedo acompañaros más. Mira ya cómo á través del humo blanquea el alba. El Ángel está ahí, y debo marcharme ántes de que aparezca.»

Volvióse pues, [13] y no quiso seguir oyéndome.

Ma qual Gherardo è quel che tu per saggio
Dì ch'è rimaso della gente spenta,
In rimproverio del secol selvaggio?
O tuo parlar m'inganna, o e' mi tenta,
Rispose a me; chè, parlandomi Tosco,
Par che del buon Gherardo nulla senta.
Per altro soprannome io nol conosco,
S'i'nol togliessi da sua figlia Gaia.
Dio sia con voi, chè più non vegno vosco.
Vedi l'albòr che per lo fumo raia,
Già biancheggiare, e me convien partirmi,
L'Angelo è ivi, prima ch'egli paia.
Così tornò, e più non volle udirmi.

(12) Véase lo que indicamos en la antecedente nota 9. No falta quien asegure que la tal Gaya era de costumbres ejemplarísimas. Entónces ¿á qué llamar la atencion sobre ella, si no habia de mejorar el crédito de su padre? Y ¿á qué lo del sobrenombre, que no llega á mencionarse?

(13) En otros textos se lee: *Così parlò,* así habló; pero el volverse está en consonancia con lo que dijo al principio de su discurso: «te seguiré hasta donde me sea dado.»

CANTO DÉCIMOSÉPTIMO.

Libres ya los Poetas de la densa nube de humo, cae Dante en un nuevo éxtasis, durante el cual se le presentan varias imágenes de iracundos, cuya pasion fué causa en ellos de funestos extravios. Hácele volver en sí el deslumbrante resplandor del Ángel que los conduce á la escalera por donde se asciende al cuarto círculo, y llegan á él, pero no pueden pasar adelante, porque les sobreviene la noche. Aprovecha Virgilio aquel tiempo para demostrar á su discípulo cómo el amor es principio de toda virtud y de todo vicio.

Si alguna vez te has hallado en los Alpes envuelto en niebla, que te hacia ver los objetos como los ve el topo á través de la piel que sus ojos cubre, recordarás lector, que cuando empiezan á disiparse los densos y húmedos vapores, penetran débilmente los rayos del Sol por ellos; y fácilmente llegará tu imaginacion á figurarse cómo empecé yo de nuevo á ver el Sol, que estaba ya trasponiendo el orizonte. Asi alcanzando mis pasos á los de mi Maestro, salí de entre aquella nube, á tiempo que desaparecian los rayos de luz de la parte baja de la montaña.

¡Oh imaginacion, que á veces nos enajenas hasta el punto de no sentir uno cosa alguna, aunque suenen mil trompetas al rededor! ¿Quién obra en tí, si los sentidos no te estimulan? Obra una luz que se produce en el cielo, sea por sí propia, sea por la suprema voluntad que nos la envia. Apareció á mi

CANTO DECIMOSETTIMO.

Ricorditi, lettor, se mai nell'alpe
Ti colse nebbia, per la qual vedessi
Non altrimenti che per pelle talpe;
Come, quando i vapori umidi e spessi
A diradar cominciansi, la spera
Del Sol debilemente entra per essi;
E fia la tua immagine leggiera
In giugnere a veder, com'io rividi
Lo Sole in pria, che già nel corcare era.
Sì, pareggiando i miei co' passi fidi
Del mio Maestro, uscì fuor di tal nube,
A' raggi morti già ne' bassi lidi.
O immaginativa, che ne rube
Tal volta sì di fuor, ch'uom non s'accorge,
Perchè d'intorno suonin mille tube,
Chi muove te, se il senso non ti porge?
Muoveti lume, che nel ciel s'informa,
Per sè, o per voler che giù lo scorge.

mente la figura de aquella cuya impiedad la transformó en el ave que cantando recibe mayor deleite [1]; y de tal modo se concentró dentro de sí mi espíritu, que nada habia exteriormente capaz de llegar á él. Imprimióse despues en mi remontada fantasía la imágen de un hombre crucificado, de aspecto desesperado y fiero, que por serlo en tanto grado, perdia la vida. [2] Al rededor suyo estaban el grande Asuero, Ester, su esposa, y Mardoqueo el justo, que tan cabal fué en sus palabras, como en sus obras. Desvanecido que se hubo por sí misma esta vision, á manera de una pompa al faltarle el agua que la ha formado, levantóse en mí imaginacion la figura de una jóven, que llorando amargamente, decia: «¡Oh reina! ¿Porqué quisiste perecer á manos de la ira? Por no perder á Lavinia te mataste, y me perdiste al cabo; [3] y yo, madre, lamento ahora tu muerte más que la de otro alguno.»

Como huye el sueño cuando una nueva luz hiere de pronto los cerrados párpados, que se debilita en bostezos [4] ántes de que desaparezca totalmente, así se disiparon mis visiones al darme en el rostro un resplandor mucho más vivo que el acostumbrado.

Dell' empiezza di lei, che mutò forma
Nell' uccel che a cantar più si diletta,
Nell' immagine mia apparve l' orma:
E qui fu la mia mente sì ristretta
Dentro da sè, che di fuor non venia
Cosa che fosse allor da lei recetta.
Poi piovve dentro all' alta fantasia
Un crocifisso dispettoso e fiero
Nella sua vista, e cotal si moria.
Intorno ad esso era il grande Assuero,
Ester sua sposa e il giusto Mardocheo,
Che fu al dire e al far così intero.
E come questa immagine rompeo
Sè per sè stessa, a guisa d' una bulla
Cui manca l' acqua sotto qual si feo;
Surse in mia visione una fanciulla,
Piangendo forte, e diceva: O regina,
Perchè per ira hai voluto esser nulla?
Ancisa t' hai per non perder Lavina;
Or m' hai perduta: i' sono essa che lutto,
Madre, alla tua, pria ch' all' altrui ruina.
Come si frange il sonno, ove di butto
Nuova luce percuote il viso chiuso,
Che fratto, guizza pria che muoia tutto;
Così l' immaginar mio cadde giuso,
Tosto che un lume il volto mi percosse,
Maggiore assai, che quello ch' è in nostr' uso.
I' mi volgea per vedere ov' io fosse,

(1) Progne, hermana de Filomela y muger de Tereo, de quien se vengaron ambas, por haberlas injuriado, despedazando á su hijo Ítis, que lo era tambien de Progne, y dándosele á comer. Segun la mayor parte de los poetas, Progne fué convertida en golondrina y Filomela en ruiseñor: Dante se arrima al parecer de los que creen que la transformada en ruiseñor fué Progne.

(2) Este era Aman, á quien mandó ajusticiar Asuero en la misma cruz que tenia aquel preparada para el virtuoso Mardoqueo.

(3) Es el caso de Amata, madre de Lavinia, que se dió muerte por haber creido que Turno, con quien debia casarse su hija, habia perecido á manos de Eneas, que aspiraba tambien á ser esposo de la doncella.

(4) Traducimos así, y á la verdad con cierto sabor de culteranismo, la frase *fratto guizza,* porque no acertamos á interpretarla de otro modo.

Volvíme para ver dónde me hallaba, y oí una voz que decia: «Por aquí se sube;» con lo que me distraje de todo otro pensamiento, y tan solícita puse mi atencion en descubrir quién era el que así hablaba, que no podia reprimir mi impaciente curiosidad.

Mas como ofende el Sol, ofuscándola, á nuestra vista, y por su demasiada luz se hace invisible, del mismo modo eran allí inútiles los esfuerzos que hacian mis ojos.

—Ese es un espíritu divino que sin aguardar nuestros ruegos, nos advierte por donde hemos de seguir, y se vela á sí mismo con su propio brillo. Hace con nosotros lo que el hombre hace consigo; porque el que ve la necesidad y aguarda á ser rogado, se dispone malignamente á negar lo que se le pide. Muévanse pues nuestras plantas conforme á su invitacion, y apresurémonos á subir ántes de que se haga noche; que despues no nos será posible hasta que vuelva á lucir el dia.—

Así habló mi Maestro, y él y yo dirigimos nuestros pasos hácia una escalera; y no bien puse el pié en el primer escalon, sentí de cerca como que se movia un ala que me aireaba el rostro, y oí decir: *Beati pacifici,* (5) que están libres de depravada ira.

Tan rectos se elevaban ya sobre nosotros los últimos rayos solares, á los cuales sigue la noche, que se descubrian ya estrellas por todos lados.—Fuerza de mi cuerpo ¿porqué así me abandonas?—decia yo en mi interior, conociendo

Quand'una voce disse: Qui si monta:
Che da ogni altro intento mi rimosse;
E fece la mia voglia tanto pronta
Di riguardar chi era che parlava,
Che mai non posa, se non si raffronta.
Ma come al Sol, che nostra vista grava,
E per soverchio sua figura vela,
Così la mia virtù quivi mancava.
Questi è divino spirito, che ne la
Via d'andar su ne drizza senza prego,
E col suo lume sè medesmo cela.
Sì fa con noi, come l'uom si fa sego;
Chè quale aspetta prego, e l'uopo vede,
Malignamente già si mette al nego.
Ora accordiamo a tanto invito il piede:
Procacciam di salir pria che s'abbui,
Chè poi non si poria, se il di non riede.
Così disse il mio Duca; ed io con lui
Volgemmo i nostri passi ad una scala:
E tosto ch'io al primo grado fui,
Senti'mi presso quasi un muover d'ala,
E ventarmi nel volto, e dir: *Beati*
Pacifici, che son senz'ira mala.
Già eran sopra noi tanto levati
Gli ultimi raggi che la notte segue,
Che le stelle apparivan da più lati.
O virtù mia, perchè sì ti dilegue?
Fra me stesso dicea, che mi sentiva

(5) Como dice San Mateo, *quoniam filii Dei vocabuntur:* bienaventurados los pacíficos, porque ellos serán llamados hijos de Dios.

que el movimiento de mis piernas se paralizaba. Hallábamonos en el punto en que la escalera no sube más, y permanecíamos quedos, como la nave que llega á la playa. Alargué un tanto el oido por si algun rumor se percibia en el nuevo círculo, y me volví á mi Maestro, preguntándole: — Amado padre mio: ¿Qué pecado se purga en este círculo (6) en que estamos? Ya que se suspende nuestra marcha, no se suspendan tambien tus razonamientos. —

Y él me replicó: — El amor al bien que no ha cumplido con cuanto el deber prescribe, aquí repara su insuficiencia; el que descuidó su faena, aquí vuelve á empuñar el remo. Pero á fin de que mejor me comprendas, vuelve tu consideracion hácia mí, y te será de algun fruto nuestra tardanza. No hubo jamás, hijo mio, prosiguió diciendo, ni Criador ni criatura libre de amor, sea natural, sea voluntario, lo sabes bien. En el natural, no cabe nunca error; en el otro se puede errar, por lo vicioso del objeto, ó por el exceso, así como por la falta de vigor. Miéntras pone bien su mira en los primeros bienes, ó se emplea moderadamente en los secundarios, nada de reprensible tiene su aficion; mas cuando se encamina mal, ó corre tras el bien con mayor ó menor afan del que es debido, entónces la criatura obra contra el Criador. De aquí puedes deducir que el amor llega á ser en vosotros así semilla de toda virtud, como de toda accion digna de castigo; y como no puede oponerse al bienestar de aquel en

La possa delle gambe posta in tregue.
  Noi eravam dove più non saliva
La scala su, ed eravamo affissi,
Pur come nave ch'alla piaggia arriva.
  Ed io attesi un poco s' io udissi
Alcuna cosa nel nuovo girone;
Poi mi rivolsi al mio Maestro, e dissi:
  Dolce mio Padre, dì, quale offensione
Si purga qui nel giro, dove semo?
Se i piè si stanno, non stea tuo sermone.
  Ed egli a me: L'amor del bene, scemo
Di suo dover, quiritta si ristora,
Qi si ribatte il mal tardato remo.
  Ma perchè più aperto intendi ancora,
Volgi la mente a me, e prenderai
Alcun buon frutto di nostra dimora.
  Nè Creator, nè creatura mai,
Cominciò ei, figliuol, fu senza amore,
O naturale o d'animo; e tu'l sai.
  Lo natural fu sempre senza errore;
Ma l'altro puote errar per malo obbietto,
O per troppo, o per poco di vigore.
  Mentre ch' egli è ne' primi ben diretto,
E ne' secondi sè stesso misura,
Esser non può cagion di mal diletto;
  Ma quando al mal si torce, o con più cura,
O con men che non dee, corre nel bene,
Contra il Fattore adovra sua fattura.
  Quinci comprender puoi, ch' esser conviene
Amor sementa in voi d' ogni virtute,
E d' ogni operazion che merta pene.
  Or perchè mai non può dalla salute

(6) El cuarto, donde se hallan los iracundos.

quien reside, nadie hay que esté expuesto á su propio ódio; y como tampoco se concibe ser alguno que pueda estar separado de su Hacedor, ó que exista por sí solo, se hace imposible tambien todo afecto de aborrecimiento á Él. Resulta, si en esta division no ando desacertado, que se desea mal solamente al prójimo; amor al mal que nace de tres modos en vuestra frágil naturaleza. Quién de la ruina de su vecino espera su engrandecimiento, y sólo por esto desea que caiga de su altura; quién teme quedar privado de su poder, favor, honores y nombradía, si el prójimo prospera, lo cual le entristece de suerte, que le desea todo lo contrario; y otro que parece avergonzarse de una injuria, se muestra ávido de venganza, á punto de no anhelar más que el mal ajeno. Estas tres clases de amor se expian abajo, en los círculos inferiores; y ahora quiero que conozcas el otro, que corre tras el bien desordenadamente. Cada cual concibe y ansía como por instinto un bien en que cifra la quietud de su ánimo; y esta es la causa de que se desvivan todos por conseguirlo. Si á conocerlo ó gozarlo os lleva una aficion nada más que tibia, este círculo será, despues de un justo arrepentimiento, el lugar de vuestro martirio. Otro bien hay que no hace feliz al hombre, que no es la felicidad, ni la buena esencia, principio de todo óptimo fruto. El amor que se entrega demasiado á él, recibe su castigo en los tres círculos superiores; mas la razon de estar así repartido en ellos, la callaré, á fin de que la indagues tú por tí mismo.—

Amor del suo suggetto volger viso,
Dall' odio proprio son le cose tute:
E perchè intender non si può diviso,
Nè per sè stante, alcuno esser dal primo,
Da quello odiare ogni affetto è deciso.
Resta, se, dividendo, bene stimo,
Che il mal s'ama è del prossimo, ed esso
Amor nace in tre modi in vostro limo.
È chi, per esser suo vicin soppresso,
Spera eccellenza, e sol per questo brama
Ch'el sia di sua grandezza in basso messo.
È chi podere, grazia, onore e fama
Teme di perder perch' altri sormonti,
Onde s'attrista sì, che il contraro ama;
Ed è chi per ingiuria par ch'adonti
Sì, che si fa della vendetta ghiotto;
E tal convien, che il male altrui impronti.
Questo triforme amor quaggiù disotto
Si piange; or vo' che tu dell' altro intende,
Che corre al ben con ordine corrotto.
Ciascun confusamente un bene apprende,
Nel qual si quieti l'animo, e desira:
Perchè di giugner lui ciascun contende.
Se lento amore in lui veder vi tira,
O a lui acquistar, questa cornice,
Dopo giusto penter, ve ne martira.
Altro ben è che non fa l'uom felice;
Non è felicità, non è la buona
Essenzia, d'ogni bon frutto radice.
L'amor, ch'ad esso troppo s'abbandona,
Di sovr' a noi si piange per tre cerchi;
Ma come tripartito si ragiona,
Tacciolo, acciò che tu per te ne cerchi.

CANTO DÉCIMOCTAVO.

Instado por su discípulo, explica Virgilio la naturaleza del amor, y cómo, por medio de la razon y el libre albedrío, puede dominar el alma sus apetitos. En esto llega corriendo al encuentro de los Poetas una turba de espíritus que se purifican de su pereza, y dos que preceden á los demás recuerdan varios ejemplos de la virtud contraria á su pecado. El abad de San Zenon presagia grandes tristezas á Alberto de la Scala, y detrás de él van dos almas que citan algunos casos de los perjudiciales efectos producidos por la Pereza. Poco despues queda dormido Dante.

Dió el sublime Doctor fin á su razonamiento, mirando con atencion á mis ojos para descubrir si estaba satisfecho; y yo que ardia en nuevo deseo de oirle, callaba exteriormente, pero en mi interior decia: Tal vez le molestarán las demasiadas preguntas que hago. Pero comprendiendo mi reservada timidez aquel verdadero padre, me habló, y con esto me dió ánimo para hablar; y así dije:— Maestro, de tal manera tu luz alumbra mis ojos, que claramente distingo cuanto significan ó describen tus razones. Ruégote por lo tanto, dulce y querido padre, que me demuestres ese amor á que reduces todas las buenas obras, como asimismo el contrario.—

—Vuelve, dijo, hácia mí la penetrante luz de tu inteligencia, y se te pondrá de manifiesto el error de los ciegos que guian á los demás. El alma, que ha

CANTO DECIMOTTAVO.

Posto avea fine al suo ragionamento
L'alto Dottore, ed attento guardava
Nella mia vista s'io parea contento.
Ed io, cui nuova sete ancor frugava,
Di fuor taceva, e dentro dicea: Forse
Lo troppo dimandar, ch'io fo, gli grava.
Ma quel padre verace, che s'accorse
Del timido voler che non s'apriva,
Parlando, di parlare ardir mi porse.
Ond'io: Maestro, il mio veder s'avviva
Sì nel tuo lume, ch'io discerno chiaro
Quanto la tua ragion porti, o descriva:
Però ti prego, dolce Padre caro,
Che mi dimostri amore, a cui riduci
Ogni buono operare e il suo contraro.
Drizza, disse, ver me l'acute luci
Dello intelletto, e fieti manifesto
L'error de' ciechi che si fanno duci.

sido creada con propension á amar, corre tras todo lo que la agrada, así que se siente atraida por el placer. Vuestra facultad perceptiva [1] os da la imágen de un ser real exterior, y la introduce dentro de vosotros, obligando al ánimo á contemplarla; y si, contemplada, se abandona á ella, este abandono es amor, y este amor una nueva naturaleza que en vosotros nace por medio del placer. Y como el fuego tiende hácia arriba, porque su forma le hace á propósito para elevarse adonde mejor se conserva su materia; así el ánimo apasionado se entrega al deseo, que es un movimiento espiritual, y no reposa hasta gozar del objeto amado. De aquí puedes inferir cuán léjos andan de la verdad los que afirman que todo amor es en sí loable, acaso porque su materia siempre es buena; pero no todo sello es bueno, aun cuando lo sea la cera.—

—Tus palabras, y mi reflexion, que atentamente las ha seguido, le respondí, me han explicado el amor, pero han aumentado mis dudas al propio tiempo; porque si el amor procede de los objetos exteriores, y el alma sólo le obedece á él, ninguna responsabilidad contrae en conducirse recta ó torcidamente.—

Y él á su vez:—Puedo decirte lo que está al alcance de la razon; lo que es superior á ella, espera á que Beatriz sólo te lo declare [2], porque es obra

L'animo, ch'è creato ad amar presto,
Ad ogni cosa è mobile che piace,
Tosto che dal piacere in atto è desto.
Vostra apprensiva da esser verace
Tragge intenzione, e dentro a voi la spiega,
Sì che l'animo ad essa volger face.
E se, rivolto, in ver di lei si piega,
Quel piegare è amor, quello è natura,
Che per piacer di nuovo in voi si lega.
Poi come il fuoco movesi in altura,
Per la sua forma, ch'è nata a salire
Là dove più in sua materia dura;
Così l'animo preso entra in disire,
Che è moto spiritale, e mai non posa
Fin che la cosa amata il fa gioire.
Or ti puote apparer quant'è nascosa
La veritade alla gente ch'avvera
Ciascuno amore in sè laudabil cosa;
Perocchè forse appar la sua matera
Sempr'esser buona; ma non ciascun segno
È buono, ancor che buona sia la cera.
Le tue parole e il mio seguace ingegno,
Risposi lui, m'hanno amor discoverto;
Ma ciò m'ha fatto di dubbiar più pregno:
Che s'amore è di fuori a noi offerto,
E l'anima non va con altro piede,
Se dritto o torto va, non è suo merto.
Ed egli a me: Quanto ragion qui vede
Dir ti poss'io; da indi in là t'aspetta
Pure a Beatrice, ch'è opra di fede.

(1) Facultad *aprensiva*, dice el Autor, facultad inteligente, viene á decir; pero en toda esta teoría del amor sigue la doctrina y áun la fraseología peripatética.

(2) Recordaremos que Beatriz és la teología.

de la fe. Toda forma sustancial [3], que es distinta de la materia y que, sin embargo, va unida á ella, contiene en sí una virtud especial que no siente sino cuando obra [4], que no se manifiesta más que por sus efectos, como la vida en la planta por medio de sus verdes hojas. Por esto ignora el hombre de dónde procede la inteligencia de las primeras nociones ó el instinto de los primeros apetitos, que existen en vosotros como en la abeja la propension á labrar la miel; y estas primeras inclinaciones no merecen alabanza ni vituperio. Mas para que se conformen á ellas todas las demás, os es innata la virtud que aconseja [5] y debe tener la llave del asentimiento [6]. Este es el principio de donde se deriva la causa de vuestro merecer, segun que acojais ó rechaceis las buenas ó malas pasiones. Los que con su razon han penetrado en el fondo de las cosas, reconocieron esta libertad innata, y en virtud de ello dejaron la moral al mundo. Y puesto que todo amor que en vosotros se enciende nazca necesariamente, en vosotros tambien reside la facultad de reprimirlo: noble virtud que Beatriz llama libre albedrío, y que debes conservar en la memoria, si llegase á hablarte de ella.—

La luna, que retrasaba su salida casi hasta la media noche, hacia que nos

Ogni forma sustanzial, che setta
È da materia, ed è con lei unita,
Specifica virtude ha in sè colletta,
La qual senza operar non è sentita,
Nè si dimostra ma che per effetto,
Come per verdi fronde in pianta vita.
Però, là onde vegna lo intelletto
Delle prime notizie, uomo non sape,
E de' primi appetibili l' affetto,
Che sono in voi, sì come studio in ape
Di far lo mèle; e questa prima voglia
Merto di lode o di biasmo non cape.
Or, perchè a questa ogni altra si raccoglia,
Innata v'è la virtù che consiglia,
E dell'assenso dè' tener la soglia.
Quest'è il principio là onde si piglia
Cagion di meritare in voi, secondo
Che buoni e rei amori accoglie e viglia.
Color che ragionando andaro al fondo,
S' accorser d' esta innata libertate;
Però moralità lasciaro al mondo.
Onde pognam che di necessitate
Surga ogni amor che dentro a voi s'accende,
Di ritenerlo è in voi la potestate.
La nobile virtù Beatrice intende
Per lo libero arbitrio, e però guarda
Che l'abbi a mente, s'a parlar ten prende.
La luna, quasi a mezza notte tarda,

(3) *Forma sustancial*, lo mismo que sustancia espiritual, ó alma, unida al cuerpo, pero distinta de él.

(4) Esta virtud especial ó especifica es la disposicion natural del ánimo, el *apetito*, que no puede conocerse ni demostrarse más que por sus efectos.

(5) Es decir, la razon.

(6) El umbral ó la puerta del asentimiento, abriéndola á los buenos deseos, y cerrándola á los malos.



PURGATORIO 25.

25

Estaba yo como quien vaga entre sueños de una en otra idea, cuando repentinamente me sacaron de aquel estado una multitud de almas que detrás de nosotros venian corriendo.

Purgatorio, c. XVIII, v. 88, 89 y 90.

Ma questa sonnolenza mi fu tolta
Subitamente da gente che dopo
Le nostre spalle a noi era già volta.

Purgatorio, c. XVIII, v. 88, 89 e 90.

pareciesen más raras las estrellas; mostrábase como un caldero ardiendo, recorriendo por el cielo en direccion contraria el mismo camino que ilumina el sol cuando el habitante de Roma le ve sepultarse ente Cerdeña y Córcega; y la ilustre sombra á que debió Pietola (7) más renombre que ninguna otra poblacion de Mantua, se veia ya libre de mis importunidades. Así que, satisfecho con razones tan sencillas y claras de mis pasadas dudas, estaba yo como quien vaga entre sueños de una en otra idea, cuando repentinamente me sacaron de aquel estado una multitud de almas que detrás de nosotros venian corriendo. Y á la manera que el Ismeno y el Asopo (8) veian durante la noche atropellarse enfurecidas turbas á lo largo de sus riberas, cuando los tebanos necesitaban la proteccion de Baco; del mismo modo, segun ví, precipitaban sus pasos, viniendo por aquel círculo, los que se dejan llevar de una buena voluntad y un amor justo.

Diéronnos en breve alcance, por la velocidad con que toda aquella gran muchedumbre caminaba, y dos que iban delante gritaban llorando: «María corrió apresuradamente á la montaña (9); César, para sojuzgar á Lérida, partió de Marsella y corrió á España (10)» «Pronto! Pronto! gritaban luego los demás:

Facea le stelle a noi parer più rade,
Fatta, com' un secchione che tutt' arda;
  E correa contra 'l ciel, per quelle strade
Che il Sole infiamma allor che quel da Roma
Tra' Sardi e' Corsi il vede quando cade;
  E quell' ombra gentil, per cui si noma
Pietola più che villa Mantovana,
Del mio carcar diposto avea la soma.
  Perch' io, che la ragione aperta e piana
Sovra le mie questioni avea ricolta,
Stava com' uom che sonnolento vana.
  Ma questa sonnolenza mi fu tolta
Subitamente da gente, che dopo
Le nostre spalle a noi era già volta.
  E quale Ismeno già vide ed Asopo
Lungo di sè di notte furia e calca,
Pur che i Teban di Bacco avesser uopo;
  Tale per quel giron suo passo falca,
Per quel ch' io vidi, di color, venendo,
Cui buon volere e giusto amor cavalca.
  Tosto fur sovra noi, perchè correndo
Si movea tutta quella turba magna;
E duo dinanzi gridavan piangendo:
  Maria corse con fretta alla montagna;
E Cesare, per suggiugare Ilerda,
Punse Marsilia, e poi corse in Ispagna.
  Ratto, ratto, che il tempo non si perda
Per poco amor, gridavan gli altri appresso;

(7) Pueblecito próximo á Mantua, que en lo antiguo se llamó Andes, donde comunmente se cree que nació Virgilio.

(8) Rios de Beocia, en cuyo territorio se adoraba á Baco. Sus habitantes y los tebanos solian impetrar el favor del Dios en sus necesidades de la manera que aquí se dice.

(9) *Abiit in montana cum festinatione.* San Lúcas, I v. 39. La Vírgen María corrió á toda priesa á la montaña para visitar á su prima Santa Isabel.

(10) César, como él mismo refiere en sus *Comentarios*, partió de Roma para Marsella, y dejando en el sitio de esta ciudad á Bruto, con parte de su ejército, se encaminó á España, donde derrotó á Afranio, Petreyo y un hijo de Pompeyo, y sojuzgó á Lérida, *Ilerda*, que se decia entónces.

que no se pierda el tiempo por la tibieza de nuestro amor, pues la diligencia en obrar bien acrecienta el favor divino.»

—Almas cuyo impaciente fervor os resarcirá tal vez de la negligencia y dilacion con que acudisteis á hacer el bien! Este, que vive aún (y en verdad que no os engaño) desea subir más arriba luego que vuelva á lucir el Sol. Decidnos pues por dónde se encuentra más cerca el paso.—

Estas palabras dijo mi Guia; y uno de aquellos espíritus respondió: «Ven detrás de nosotros, y hallarás la entrada. Con tal apresuramiento queremos marchar, que no podemos detenernos; y así perdona si lo que en nosotros es castigo, te parece descortesía. Yo fuí en Verona abad de San Zenon [11], bajo el imperio de aquel buen Barbaroja [12], de quien Milan todavía habla con dolor. Y alguno hay, con un pié ya en el sepulcro, [13] que recordará con lágrimas dicho monasterio, y con tristeza el dominio que ejerció en él, poniendo en lugar del verdadero pastor, á su hijo, miserable de cuerpo, más aún de espíritu, y no ménos tildado por su nacimiento.» [14]

No sé si dijo más, ó si enmudeció, tanta era la distancia á que estaba de nosotros; pero estas palabras le oí, y plúgome retenerlas en la memoria.

Che studio di ben far grazia rinverda.
  O gente, in cui fervore acuto adesso
Ricompie forse negligenza e indugio
Da voi per tepidezza in ben far messo,
  Questi che vive (e certo io non vi bugio)
Vuole andar su, purchè il Sol ne riluca;
Però ne dite ond'è presso il pertugio.
  Parole furon queste del mio Duca:
Ed un di quegli spirti disse: Vieni
Diretr'a noi, che troverai la buca.
  Noi siam di voglia a moverci sì pieni,
Che ristar non potem; però perdona,
Se villania nostra giustizia tieni.
  I'fui Abate in San Zeno a Verona,
Sotto lo imperio del buon Barbarossa,
Di cui dolente ancor Melan ragiona.
  E tale ha già l'un piè dentro la fossa,
Che tosto piangerà quel monistero,
E tristo fia d'avervi avuta possa;
  Perchè suo figlio, mal del corpo intero,
E della mente peggio, e che mal nacque,
Ha posto in luogo di suo pastor vero.
  Io non so se più disse, o s'ei si tacque,
Tant'era già di là da noi trascorso;

(11) No se sabe á punto fijo quién fué este abad, aunque por referirse su prelacía á los tiempos de Federico I, infieren algunos que debió ser Gerardo, II en el órden de sucesion de los abades de dicho monasterio.

(12) La calificacion de *bueno*, aplicada á Federico I, llamado Barbaroja, se tiene comunmente por irónica; mas no falta quien la tome en su verdadera acepcion, diciendo que Dante la empleó así, ó por la ayuda que Barbaroja prestó á los Gibelinos, ó porque murió en Palestina acaudillando una de las cruzadas, el año 1190.

(13) Habla de Alberto de la Scala, señor de Verona, que murió en 1301.

(14) Alude sin duda á José Scaligero, que era bastardo. Tuvo un hijo, tambien natural, llamado Bartolomé, abad del mismo monasterio, que murió de mano airada, siendo obispo de Verona.

Y el que en todas mis tribulaciones me servia de auxilio, exclamó:—Vuélvete hácia este lado, y mira esos dos que vienen encareciendo los males de la indolencia.—

Iban en efecto detrás de todos, diciendo: «Pereció la nacion para quien el mar abrió sus olas, [15] ántes que el Jordan viese á sus herederos; y aquella que no se determinó á seguir hasta el fin al hijo de Anquises en sus fatigas, [16] se condenó á sí misma á vivir sin gloria.»

Callaron; y cuando todas aquellas sombras estuvieron tan distantes de nosotros, que no podia alcanzarse á verlas, despertóse en mí un nuevo pensamiento, del cual nacieron otros muy diversos; y de tal manera comencé á confundir unos con otros, que cerré los ojos adormecido, y troqué en sueño mis reflexiones.

Ma questo intesi, e ritener mi piacque.
  E quei, che m' era ad ogni uopo soccorso,
Disse: Volgiti in qua, vedine due
All' accidia venir dando di morso.
  Diretro a tutti dicean: Prima fue
Morta la gente, a cui il mar s' aperse,
Che vedesse Giordan le rede sue.
  E quella, che l' affanno non sofferse
Fino alla fine col figliuol d' Anchise,
Sè stessa a vita senza gloria offerse.
  Poi quando fur da noi tanto divise
Quell' ombre, che veder più non potersi,
Nuovo pensier dentro da me si mise,
  Del qual più altri nacquero e diversi:
E tanto d' uno in altro vaneggiai,
Che gli occhi per vaghezza ricopersi,
  E il pensamento in sogno trasmutai.

(15) Los israelitas que milagrosamente pasaron el Mar Rojo, fueron por su cobardía y desaliento exterminados, ántes de que la Palestina, por donde pasa el Jordan, viese á sus herederos, es decir, á los mismos israelitas destinados por Dios para poseer aquella tierra.

(16) Esto aconteció á los troyanos conducidos por Eneas, que cansados de las fatigas de tan largo viaje, quedaron oscurecidos en Sicilia con Acéstes.

CANTO DÉCIMONONO.

Descríbese la misteriosa vision que poco ántes de amanecer y durante su sueño tuvo Dante. Suben los Poetas al quinto círculo, donde tendidas en el suelo y con las caras vueltas hácia la tierra, lloran su pecado las almas de los Avaros. Encuentran á Adriano V, de la casa de Fieschi, que responde á las preguntas que Alighieri le hace.

Llegada era la hora en que el calor del dia, vencido por la frialdad de la tierra, y á veces por la de Saturno, no puede entibiar la destemplanza de la luna, y en que los geománticos (1) ven en la parte de Oriente y ántes del alba alzarse su mayor fortuna, (2) siguiendo el camino que en breve ha de perder su oscuridad, cuando se me apareció en sueños una mujer de balbuciente habla, mirada bizca, torcido el cuerpo, las manos mancas y color de muerta. Mirábala yo; y como el Sol reanima los frios miembros, entumecidos por la noche, así mis miradas iban soltando su lengua, y luego enderezando su cuerpo é imprimiendo en su pálido rostro el color grato á los amantes. (3)

CANTO DECIMONONO.

Nell' ora che non può il calor diurno
Intepidar più il freddo della luna,
Vinto da Terra o talor da Saturno;
Quando i geomanti lor maggior fortuna
Veggiono in oriente, innanzi all' alba,
Surger per via che poco le sta bruna;
Mi venne in sogno una femmina balba,
Con gli occhi guerci, e sovra i piè distorta,
Con le man monche, e di colore scialba.
Io la mirava; e, come il Sol conforta
Le fredde membra che la notte aggrava,
Così lo sguardo mio le facea scorta
La lingua, e poscia tutta la drizzava
In poco d' ora, e lo smarrito volto,

(1) Los agoreros que presumen de adivinar lo futuro por medio de líneas y puntos que trazan en la tierra ó en el papel.

(2) Cuando señalando dichos adivinos unos puntos en la tierra y tirando rayas de unos á otros, resulta una figura parecida á la de las estrellas que forman lo último del signo llamado Acuario y el principio del de Piscis, llaman á esta su *mayor fortuna*. Infiérese de aquí que la hora á que el autor alude es aquella en que aparecen sobre el orizonte todo el Acuario y parte de los Peces, que preceden inmediatamente á Aries; es decir, que estaba cerca el amanecer.

(3) Por medio de esta repugnante aparicion personifica Dante, segun unos á la mentira, ó á la falsa felicidad del mundo, segun otros; y no falta quien, quizá con mejor acuerdo, crea que en ella están representados los tres vicios que se purgan en los círculos siguientes, la avaricia, la gula y la lujuria.

Hallando que tenia el habla tan expedita, empezó á cantar de modo, que difícilmente hubiera procurado no atenderla. «Yo soy, cantaba, yo soy la dulce Sirena que en medio del mar hago variar de rumbo á los marineros: tanto es el placer que reciben al oirme. Yo con mi canto aparté á Ulíses de su errante navegacion; y el que á mi voz se amansa, rara vez me abandona, que á tal punto le enajeno.»

No habia cerrado su boca aún, cuando se presentó á mi lado una santa beldad, que venia con ánimo de confundir á aquella (4). «¡Oh Virgilio, Virgilio! decia indignada: ¿quién es esa?» Y él no hacia más que adelantarse con los ojos fijos en la honestísima matrona, la cual asiendo á la otra (5), y abriéndole por delante sus vestidos, y rasgándoselos, me mostraba su vientre; y del hedor que salió de él, desperté del sueño.

Volví los ojos, y oí al buen Virgilio, que me decia:—Tres veces por lo ménos te he llamado; levántate y vén: vamos á hallar la puerta por donde has de entrar.—

Levantéme pues: iluminaba el dia de lleno el sagrado monte, y teníamos el nuevo Sol á las espaldas. Íbale yo siguiendo con la frente inclinada, como el que abrumado por sus pensamientos, lleva el cuerpo medio encorvado, á tiempo que oí decir:

Com'amor vuol, così le colorava.
  Poi ch'ella avea il parlar così disciolto,
Cominciava a cantar sì, che con pena
Da lei avrei mio intento rivolto.
  Io son, cantava, io son dolce sirena,
Che i marinari in mezzo al mar dismago;
Tanto son di piacere a sentir piena.
  Io volsi Ulisse del suo cammin vago
Al canto mio; e qual meco s'ausa
Rado sen parte, sì tutto l'appago.
  Ancor non era sua bocca richiusa,
Quando una donna apparve santa e presta
Lunghesso me per far colei confusa.
  O Virgilio, Virgilio, chi è questa?
Fieramente dicea: ed ei veniva,
Con gli occhi fitti pure in quella onesta.
  L'altra prendeva, e dinanzi l'apriva
Fendendo i drappi, e mostravami il ventre:
Quel mi svegliò col puzzo che n'usciva.
  I'volsi gli occhi; e il buon Virgilio: Almen tre
Voci t'ho messe, dicea: surgi e vieni,
Troviam la porta per la qual tu entre.
  Su mi levai, e tutti eran già pieni
Dell'alto di' i giron del sacro monte,
E andavam col Sol nuovo alle reni.
  Seguendo lui, portava la mia fronte
Come colui che l' ha di pensier carca,
Che fa di sè un mezzo arco di ponte;

(4) Por antítesis pueden estar aquí representadas la verdad, la virtud ó la filosofía.

(5) *L' altra prendeva*, dice el texto; pero ¿á quién se refiere esta accion, á Virgilio, ó á la beldad que como en su auxilio viene? La opinion general es, que á ésta última, y por eso nos hemos valido de un relativo, que salve esta dificultad.

«Venid; por aquí se pasa,» y esto con tan suave y amorosa voz, que ninguna en este mundo mortal se le igualaria. Abiertas las alas, que parecian de cisne, encaminóse hácia arriba el que así habia hablado, por entre los dos muros de la dura roca. Agitó despues las plumas, y me aireó con ellas, (6) afirmando ser bienaventurados los que lloran, porque sus almas se consolarán á sí propias (7).

—¿Qué tienes, que todavía estás mirando á tierra?—empezó á decirme mi Maestro, á poco que el Ángel se remontó sobre nosotros.

—En tal confusion me ha puesto, le respondí, una nueva vision con que estoy luchando, que no puedo apartar de ella el pensamiento.—

—¿Has visto, repuso, esa antigua hechicera, única causa del llanto que se derrama en los lugáres á que ascenderemos ahora? ¿Has visto cómo el hombre se libra de ella? Pues bástete; sacude la tierra de tus plantas, y vuelve la vista al atractivo con (8) que te brinda el eterno Rey, haciendo girar sus celestiales ruedas.—

Como el halcon que se mira las garras, y obediente al grito del que le maneja, tiende el vuelo, por la codicia del pasto que se promete; tal hice yo, y con igual prontitud recorrí el espacio en que se parte la roca para abrir paso al que sube, hasta donde vuelve á darse la vuelta al monte.

Quand' io udi': Venite, qui si varca:
Parlare in modo soave e benigno,
Qual non si sente in questa mortal marca.
Con l'ale aperte che parean di cigno,
Volseci in su colui che sì parlonne,
Tra i duo pareti del duro macigno.
Mosse le penne poi e ventilonne,
Qui lugent affermando esser beati,
Ch'avran di consolar l'anime donne.
Che hai, che pure in ver la terra guati?
La Guida mia incominciò a dirmi,
Poco ambedue dall'Angel sormontati.
Ed io: Con tanta suspizion fa irmi
Novella vision ch'a sè mi piega,
Sì ch'io non posso dal pensar partirmi.
Vedesti, disse, quell'antica strega,
Che sola sovra noi omai si piagne?
Vedesti come l'uom da lei si slega?
Bastiti, e batti a terra le calcagne,
Gli occhi rivolgi al logoro, che gira
Lo rege eterno con le rote magne.
Quale il falcon che prima a' piè si mira,
Indi si volge al grido, e si protende,
Per lo disio del pasto che là il tira;
Tal mi fec'io, e tal, quanto si fende
La roccia per dar via a chi va suso,

(6) Y al airearle así, hizo desaparecer de su frente otra P, la cuarta, en la que estaba simbolizado el pecado de la pereza.

(7) Los que lloran, *qui lugent,* que se lee en el texto. La frase evangélica se halla en San Mateo: *Beati qui lugent, quoniam ipsi consolabuntur;* y en nuestro catecismo con estas palabras: *Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados.*

(8) *Logoro*, que traducimos por atractivo, es propiamente una especie de reclamo de que se servian los cazadores; pero esta metáfora pareceria extraña, por más que esté en analogía con el símil del halcon que forma el terceto siguiente.

26

¿Qué tienes, que todavía estás mirando á la tierra? empezó á decirme mi Maestro, á poco que el Angel se remontó sobre nosotros.

Purgatorio, c. XIX, v. 52, 53 y 54.

Che hai che pure in ver la terra guati?
La Guida mia incominciò a dirmi,
Poco ambedue dall' Angel sormontati.

Purgatorio, c. XIX, v. 52, 53 e 54.



PURGATORIO 26.

Salido que hube ya al quinto círculo [9], ví las almas que en él estaban, las cuales llorando y tendidas en tierra, tenian los rostros vueltos hácia abajo. *Adhaesit pavimento anima mea,* [10], oílas exclamar, pero con tan profundos suspiros, que apénas se entendian estas palabras.

—¡Oh elegidos de Dios, cuyas penas hacen más llevaderas la justicia y la esperanza! Encaminadnos á las mansiones superiores.—

«Si venis para no yacer aquí como nosotros, y quereis abreviar camino, siga siempre la orilla exterior vuestra derecha.»

Al ruego que hizo el Poeta, esto le fué respondido á poca distancia de nosotros; y yo conocí por el habla al que estaba confundido con los demás; [11] y volviendo los ojos á mi Guia, ví que con alegre semblante accedia á mis deseos: así que, no bien recobré mi cabal acuerdo, acercándome al que habia llamado mi atencion con sus palabras, le dije:—Espíritu, cuyo llanto sazona el arrepentimiento sin el cual no puedes gozar de Dios: suspende en mi obsequio un tanto tu mayor cuita; dime quién eres, porqué yaceis vueltos de espaldas, y si quieres que impetre alguna gracia para tí en el mundo de donde he salido vivo.—

N' andai infin dove il cerchiar si prende.
Com' io nel quinto giro fui dischiuso,
Vidi gente per esso che piangea,
Giacendo a terra tutta volta in giuso.
Adhæsit pavimento anima mea,
Sentia dir lor con sì alti sospiri,
Che la parola appena s' intendea.
O eletti di Dio, gli cui soffriri
E giustizia e speranza fan men duri,
Drizzate noi verso gli alti saliri.
Se voi venite dal giacer sicuri,
E volete trovar la via più tosto,
Le vostre destre sien sempre di furi.
Così pregò il Poeta, e sì risposto
Poco dinanzi à noi ne fu; per ch' io
Nel parlare avvisai l' altro nascosto;
E volsi gli occhi allora al Signor mio:
Ond' elli m' assentì con lieto cenno
Ciò che chiedea la vista del disio.
Poi ch' io potei di me fare a mio senno,
Trassimi sopra quella creatura,
Le cui parole pria notar mi fenno,
Dicendo: Spirto, in cui pianger matura
Quel, sanza il quale a Dio tornar non puossi,
Sosta un poco per me tua maggior cura.
Chi fosti, e perchè vôlti avete i dossi
Al su, mi di, e se vuoi ch' io t' impetri
Cosa di là ond' io vivendo mossi.

(9) El de los Avaros.

(10) Versículo del Salmo 118, que quiere decir: Pegóse mi alma al pavimento; con lo cual confiesan aquellas almas lo adheridas que estuvieron en vida á las cosas terrenas, á las riquezas.

(11) Estando todos boca abajo, no era posible distinguir á ninguno de otro modo. De las varias interpretaciones que se hacen de este pasaje, hemos elegido la que nos parece más propia y sencilla.

«Te diré, respondió, porqué nos ha puesto el cielo de espaldas hácia él; mas primero *Scias quod ego fui succesor Petri.* [12]. Entre Siestri y Chiaveri [13] ahonda su cauce un hermoso rio [14], en cuyo nombre vincula sus timbres el título de mi casa. [15] En poco más de un mes experimenté cuánto pesa el sagrado manto al que no le arrastra por el cieno: pluma parecen todas las demás cargas. Tardía ¡ay de mí! fué mi conversion; pero al hacerme pastor romano conocí cuán falaz era aquella vida. En ella ví que el corazon no se satisfacia, dado que no era posible alcanzar dignidad más alta, é inflamóse en mí el amor de la presente. Miserable fué por lo avara, y alejada hasta aquel punto estuvo de Dios mi alma; y como ves, aquí halla su castigo. Los efectos de la avaricia, en la expiacion por que pasan las almas convertidas se manifiestan: no conoce esta mansion otra más amarga. Porque como nuestra vista, fija en las cosas terrenales, no se dirigió á lo alto, la divina justicia nos tiene clavados aquí en la tierra; y como la avaricia no puso nuestro amor en los verdaderos bienes, perdiendo cuanto allá hicimos, la misma justicia nos esclaviza aquí, atados y sujetos de piés y manos; y por el tiempo que plazca á nuestro justiciero Señor, seguiremos así, inmóviles y tendidos.»

Ed egli a me: Perchè i nostri diretri
Rivolga il cielo a sè, saprai: ma prima,
Scias quod ego fui successor Petri.
Intra Siestri e Chiaveri s' adima
Una fiumana bella, e del suo nome
Lo titol del mio sangue fa sua cima.
Un mese e poco più prova' io come
Pesa il gran manto a chi dal fango il guarda,
Che piuma sembran tutte l' altre some.
La mia conversione, oimè! fu tarda:
Ma, come fatto fui Roman Pastore,
Così scopersi la vita bugiarda.
Vidi che lì non si quetava il core,
Nè più salir potiesi in quella vita;
Perchè di questa in me s'accese amore.
Fino a quel punto misera e partita
Da Dio anima fui, del tutto avara:
Or, come vedi, qui ne son punita.
Quel ch' avarizia fa, qui si dichiara
In purgazion dell' anime converse,
E nulla pena il monte ha più amara.
Sì come l' occhio nostro non s' aderse
In alto, fisso alle cose terrene,
Così giustizia qui a terra il merse.
Come avarizia spense a ciascun bene
Lo nostro amore, onde operar perdèsi,
Così giustizia qui stretti ne tiene
Ne' piedi e nelle man legati e presi;
E quanto fia piacer del giusto Sire,
Tanto staremo immobili e distesi.

(12) «Sabe que fuí sucesor de Pedro.» Era en efecto Ottobono de Fieschi, que llegó á papa, con el nombre de Adriano V, y murió en 1276, á los cuarenta dias de su eleccion. Por esto le hace hablar en latin.

(13) Territorios del Genovesado, á la parte de Oriente.

(14) El llamado Lavagna.

(15) Los Fieschis eran condes de Lavagna.



PURGATORIO 27.

27

Pues no te molestes, replicó, hermano, y levántate: esa es equivocacion tuya, que siervo soy de un supremo poder, como tú y como los demás.

PURGATORIO, C. XIX, V. 133, 134 Y 135.

Drizza le gambe, e levati su, frate,
Rispose; non errar, conservo sono
Teco e con gli altri ad una potestate.

PURGATORIO, C. XIX, V. 133, 134 E 135.

Habíame yo arrodillado, y trataba de hablar; más como al abrir los labios advirtiese él, sólo por el oido, mi reverente actitud: «¿Qué causa, dijo, te obliga á postrarte así?»—Mi recta conciencia, le respondí, por respeto á vuestra dignidad, me estimula á hacerlo.—Pues no te molestes, replicó, hermano, y levántate: esa es equivocacion tuya, que siervo soy de un supremo poder, como tú y como los demás. Si alguna vez has oido aquellas palabras del Santo Evangelio, que dicen: *Neque nubent,* (16) comprenderás bien porque discurro así. Y vete ya; no quiero que te detengas más, porque tu tardanza interrumpe mi llanto, con el cual sazono el arrepentimiento de que has hablado. Una sobrina tengo en la tierra llamada Alagia (17), buena de suyo, á no ser que la haya pervertido el ejemplo de nuestra familia: esta es la única que en aquella vida me ha quedado.»

Io m' era inginocchiato, e volea dire;
Ma com' io cominciai, ed ei s' accorse,
Solo ascoltando, del mio riverire:
Qual cagion, disse, in giù così ti torse?
Ed io a lui: Per vostra dignitate
Mia coscienza dritta mi rimorse.
Drizza le gambe, e levati su, frate,
Rispose; non errar, conservo sono
Teco e con gli altri ad una potestate.
Se mai quel santo evangelico suono,
Che dice *Neque nubent,* intendesti,
Ben puoi veder perch' io così ragiono.
Vattene omai; non vo' che più t' arresti,
Chè la tua stanza mio pianger disagia,
Col qual maturo ciò che tu dicesti.
Nepote ho io di là c' ha nome Alagia,
Buona da sè, purchè la nostra casa
Non faccia lei per esemplo malvagia;
E questa sola m' è di là rimasa.

(16) Son las palabras que Jesucristo dijo á los Saduceos para sacarlos del error en que estaban respecto á que hubiese matrimonios en la otra vida; y disolviendo esta union la muerte, Adriano no podia considerarse ya como consorte ó cabeza de la Iglesia.

(17) Fué esposa, como escriben algunos, de Marcelo Malaspina, marqués de Giovagallo.

CANTO VIGÉSIMO.

Dejando al papa Adriano, y prosiguiendo su marcha por aquel círculo, oyen á un alma que recuerda algunos ejemplos notables de la virtud contraria á la Avaricia. Acércase Dante á ella para averiguar quién sea, y porqué es la única que celebra aquellos hechos. Era Hugo Capeto, que prorumpe en una terrible invectiva contra los vicios é iniquidades de sus descendientes. Satisface despues á la otra pregunta, y le cita los ejemplos que se repiten por la noche, con gran terror de los Avaros. Tiembla la montaña, y se eleva por todas partes un cántico de júbilo; lo cual despierta en Dante vivísimo deseo de saber qué es lo que ocasiona aquella novedad.

No hay lucha posible entre un deseo y otro mejor; y así, por dar gusto á aquella alma, yo me privé del mio, dejando mal satisfecha mi curiosidad. [1] Púseme en marcha, marchando tambien mi Guia por el trecho que quedaba libre á lo largo de las rocas, como el que va por una muralla arrimándose á las almenas; porque los pecadores que con lágrimas de sus ojos purgaban gota á gota el mal diseminado por todo el mundo, estaban muy cerca de la orilla opuesta.

¡Maldita seas, antigua loba, [2] que con tu hambre nunca saciada, ocasionas más estragos que todas las otras fieras! ¡Oh cielo, que con tu movimiento das lugar á creer que del mismo modo varian las cosas de nuestro mundo! ¿Cuándo vendrá el que ahuyente de aquí á ese mónstruo?

CANTO VENTESIMO.

Contra miglior voler, voler mal pugna;
Onde contra il piacer mio, per piacerli,
Trassi dell' acqua non sazia la spugna.
Mossimi, e il Duca mio si mosse per li
Luoghi spediti pur lungo la roccia,
Come si va per muro stretto a' merli;
Chè la gente che fonde a goccia a goccia
Per gli occhi il mal che tutto il mondo occupa,
Dall' altra parte in fuor troppo s' approccia.
Maledetta sie tu, antica lupa,
Che più che tutte l' altre bestie hai preda,
Per la tua fame senza fine cupa!
O ciel, nel cui girar par che si creda
Le condizion di quaggiù trasmutarsi,

(1) Literalmente: saqué del agua la esponja no saciada, ó que no habia acabado de embeberla toda.
(2) Con este nombre designa á la avaricia, como en el Canto primero del *Infierno*.



PURGATORIO 23.

28

Ibamos andando con lentos y cortos pasos, y yo puesta la atencion en las sombras, cuyos lamentos y llanto escuchaba compadecido...

PURGATORIO, C. XX, V. 16, 17 Y 18.

Noi andavam co' passi lenti e scarsi
Ed io attento all ombre ch' i' sentia
Pietosamente pianger e lagnarsi ..

PURGATORIO, C. XX, V. 16, 17 E 18.

Íbamos andando con lentos y cortos pasos, y yo puesta la atencion en las sombras, cuyos lamentos y llanto escuchaba compadecido, cuando delante de nosotros oí exclamar: «¡Dulce María!» con el doloroso tono de una mujer en el trance del alumbramiento. Y despues seguian: «Tan pobre fuiste, como puede verse por el establo en que diste á luz tu santo fruto.» Y en seguida oí: «¡Oh buen Fabricio! Preferiste la pobreza con virtud á poseer grandes tesoros con vicios.» [3]

Me agradaron tanto estas palabras, que me adelanté para descubrir al espíritu de que procedian, el cual continuó hablando de la liberalidad de Nicolás [4] para con las doncellas, con lo que puso á salvo el honor de su juventud.

—Alma, que tanto encareces la bondad, exclamé, dime quién fuiste, y porqué eres la única que renuevas estas dignas alabanzas; que no quedarán tus palabras sin recompensa, si vuelvo á cumplir el breve plazo de una vida que vuela á su fin.—

Y me replicó así: «Te responderé, no porque espere alivio alguno de los de allá, sino porque de tan gran privilegio gozas ántes de sufrir la muerte. Yo fuí raíz de aquella funesta planta cuya nociva sombra se extiende por la cristiana tierra de modo, que rara vez se logra de ella ningun buen fruto. Pero si Douai,

Quando verrà per cui questa disceda?
  Noi andavam co' passi lenti e scarsi,
Ed io attento all' ombre ch' i' sentia
Pietosamente pianger e lagnarsi:
  E per ventura udi': Dolce Maria:
Dinanzi a noi chiamar così nel pianto,
Come fa donna che in partorir sia;
  E seguitar: povera fosti tanto,
Quanto veder si può per quell' ospizio,
Ove sponesti il tuo portato santo.
  Seguentemente intesi: O buon Fabrizio,
Con povertà volesti anzi virtute,
Che gran ricchezza posseder con vizio.
  Queste parole m' eran sì piaciute,
Ch' i' mi trassi oltre per aver contezza
Di quello spirto, onde parean venute.

  Esso parlava ancor della larghezza
Che fece Niccolao alle pulcelle,
Per condurre ad onor lor giovinezza.
  O anima, che tanto ben favelle,
Dimmi chi fosti, dissi, e perchè sola
Tu queste degne lode rinnovelle?
  Non fia senza mercè la tua parola,
S' i' ritorno a compièr lo cammin corto
Di quella vita ch' al termine vola.
  Ed egli: I' ti dirò, non per conforto
Ch' io attenda di là, ma perchè tanta
Grazia in te luce prima che sie morto.
  I' fui radice della mala pianta,
Che la terra cristiana tutta aduggia
Sì, che buon frutto rado se ne schianta.
  Ma se Doagio, Guanto, Lilla e Bruggia

(3) Sabido es el magnánimo menosprecio con que este cónsul é insigne capitan romano rechazó los tesoros que le ofrecia Pirro para corromper su integridad, y como murió tan pobre, que el erario público se encargó de la subsistencia de sus hijas.

(4) San Nicolás, obispo de Mira, llamado de Bari porque á esta ciudad fueron trasladados sus sagrados restos, sacó de su extremada pobreza á tres doncellas, cuya honestidad peligraba por esta causa, dotándolas tan generosamente, que pudieron contraer enlaces muy ventajosos.

Gante, Lila y Brujas fuesen más poderosas, pronto se avergonzarian; (5) venganza que pido al supremo juez. Llamáronme Hugo Capeto (6); de mí nacieron los Felipes y los Luises, por quienes poco há se halla regida Francia. Hijo fuí de un carnicero de Paris. (7) Cuando fenecieron todos los antiguos reyes (8), excepto uno que trocó en tosco sayal su manto, (9) halláronse en mis manos las riendas del gobierno, y me alcé de nuevo á tanta supremacia, con séquito tal de amigos, que la huérfana corona recayó en la cabeza de mi hijo, en quien tuvieron orígen los sagrados restos de sus sucesores. Miéntras que la gran dote de Provenza (10) no acabó con el pudor de mi raza, poco valia ésta, mas por lo ménos no ocasionaba daños. Allí, entre violencias y arterias, comenzaron sus rapacidades; despues las enmendó usurpando el Ponthieu, la Normandía y Gascuña. Vino Cárlos (11) á Italia, y se enmendó tambien haciendo su víctima á Coradino; (12) y asímismo,

Potesser, tosto ne saria vendetta;
Ed io la cheggio a lui che tutto giuggia.
Chiamato fui di là Ugo Ciapetta:
Di me son nati i Filippi e i Luigi,
Per cui novellamente è Francia retta.
Figliuol fui d'un beccaio di Parigi.
Quando li regi antichi venner meno
Tutti, fuor ch' un renduto in panni bigi,
Trova' mi stretto nelle mani il freno
Del governo del regno, e tanta possa
Di nuovo acquisto, e sì d'amici pieno,
Ch' alla corona vedova promossa
La testa di mio figlio fu, dal quale
Cominciar di costor le sacrate ossa.
Mentre che la gran dote Provenzale
Al sangue mio non tolse la vergogna,
Poco valea, ma pur non facea male.
Li cominciò con forza e con menzogna
La sua rapina; e poscia, per ammenda,
Pontì e Normandia prese, e Guascogna.
Carlo venne in Italia, e per ammenda,
Vittima fe di Curradino; e poi

(5) Es decir, pronto expulsarian de Flándes (porque de Flándes eran todas aquellas ciudades) á los franceses; suceso que acaeció en 1302, á los dos años del viaje imaginario de Dante al Purgatorio.

(6) No Hugo Capeto, sino Hugo Magno, duque de Francia, conde de París y padre del verdadero Hugo Capeto, primer monarca de esta raza; genealogía que sin duda no se habia puesto entónces tan en claro como posteriormente.

(7) ¿De dónde adquirió Dante esta especie tan destituida de fundamento? Trabajo cuesta atribuirlo á ignorancia, y más difícil es áun creer que fuese efecto de mala fé. Hugo fué hijo de Roberto, duque de Aquitania; y asi, con razon opinan algunos críticos que el nombre *beccaio* está aquí usado en sentido metafórico, por *cruel*, que positivamente parece que lo fué su mencionado padre.

(8) La dinastía de los Carlovingios.

(9) En hábito gris (*in panni bigi*), propio de monjes, ó más bien de fraile franciscano; pero es el caso que no se conserva memoria de rey alguno de la raza Carlovingia que se hiciera religioso. Ó Dante anda muy desorientado en todo este razonamiento de Hugo, ó lo están los que han tratado de interpretarle. Algunos dicen, y es probable, que alude aquí al miserable estado en que vino á parar Cárlos el Simple despues de su fuga y reclusion en el castillo de Perona.

(10) Sobre la verdadera extension de la Provenza hay larguísimas y muy eruditas discusiones; bástenos saber que nuestro Autor atribuia el engrandecimiento de Francia en aquella época no sólo á los enlaces de sus reyes con los señores provenzales, sino á sus ulteriores usurpaciones.

(11) Cárlos, duque de Anjou, que se apoderó de Sicilia y la Pulla, desposeyendo de ellas á Manfredo.

(12) Quitándole la vida. Era hijo de Conrado, y legítimo heredero de aquella corona.

por vía de enmienda, restituyó á Tomás [13] al cielo. Veo ya el tiempo, y no muy lejano de hoy, que ha de arrojar á otro Cárlos [14] fuera de Francia, para que mejor se conozca su perversidad y la de los suyos. Sin armas sale de allí, que no ha menester más lanza que la de Júdas, la cual tan diestramente maneja, que dejará á Florencia sin el redaño. No ganará allí tierra, pero sí pecados y envilecimiento, tanto más graves en sí, cuanto le parezcan á él daños de ménos monta. El otro que salió ya prisionero de su navío, [15] veo que vende á su hija, y la regatea, [16] como hacen los corsarios con las esclavas. ¡Oh avaricia! ¿Qué más has de hacer, cuando de tal modo te has apoderado de mi sangre, que ni áun se cuida ya de su carne propia? Y para que parezcan menores el mal futuro y el ya pasado, veo introducirse en Anagni [17] la flor de lis, y prender á Cristo en la persona de su Vicario. [18] Véole otra vez hecho objeto de ludibrio; veo renovarse el vinagre y la hiel, y su muerte entre dos ladrones. [19] Veo por fin al nuevo Pilátos, que no saciándose con esto, lleva al templo, sin justa provision, sus codiciosas ansias. ¡Oh Señor mio! ¡Cuándo

Ripinse al ciel Tommaso, per ammenda.
Tempo vegg'io non molto dopo ancoi
Che tragge un altro Carlo fuor di Francia,
Per far conoscer meglio e sè e i suoi.
Senz'arme n'esce, e solo con la lancia
Con la qual giostrò Giuda; e quella ponta
Sì, ch'a Fiorenza fa scoppiar la pancia.
Quindi non terra, ma peccato ed onta
Guadagnerà, per se tanto più grave,
Quanto più lieve simil danno conta.
L'altro, che già uscì preso di nave,
Veggio vender sua figlia, e patteggiarne,
Come fan li corsar dell'altre schiave.
O avarizia, che puoi tu più farne,
Poi c'hai il sangue mio a te sì tratto,
Che non si cura della propria carne?
Perchè men paia il mal futuro e il fatto,
Veggio in Alagna entrar lo fiordaliso,
E nel Vicario suo Cristo esser catto.
Veggiolo un'altra volta esser deriso;
Veggio rinnovellar l'aceto e il fele,
E tra nuovi ladroni essere anciso.
Veggio il nuovo Pilato sì crudele,
Che ciò nol sazia, ma, senza decreto,
Porta nel tempio le cupide vele.
O Signor mio, quando sarò io lieto

(13) Dícese que Cárlos, por medio de un médico suyo, envenenó á Santo Tomás, temeroso de la oposicion que iba á hacer á sus proyectos en el concilio de Lion. La verdad en su lugar: ni áun en aquel tiempo podia tenerse esto por hecho averiguado.

(14) Cárlos de Valois, que pasó á Italia en 1301.

(15) Cárlos II, hijo de Cárlos I, rey de Sicilia y la Pulla, fué hecho prisionero en la nave donde combatia contra Roger Doria, almirante del Rey D. Pedro de Aragon.

(16) El mismo Cárlos II, llamado *el Cojo*, vendió á su hija Beatriz al marqués Azzo VIII, de Este, ya viejo, por treinta mil ó segun otros, por cincuenta mil florines.

(17) Alagna, que se llamaba en otro tiempo, ciudad de la Campaña de Roma.

(18) Sabido es que las flores de lis eran la insignia de la Casa de Francia. El Vicario de Cristo que aquí se indica era Bonifacio VIII, preso por órden del rey de Francia Felipe el Hermoso, en 1303. No era Dante amigo suyo, pero no considera su persona, sino la sagrada dignidad que representaba.

(19) Cítanse sus nombres, que son Sciarra, Coloma y Nogareto, cabezas de los que prendieron al Pontífice.

tendré el júbilo de ver la venganza que, oculta en tus secretos juicios, tan dulce hace tu cólera! Lo que decia yo de aquella única esposa del Espíritu Santo, que te obligó á dirigirte á mí para que te diera alguna explicacion, es el asunto de todas nuestras preces durante el dia, mas cuando viene la noche, recordamos á Pigmalion, á quien su ávida sed de oro convirtió en traidor, y parricida; [20] y la miseria del avaro Mídas, que satisfizo su inconsiderado anhelo, el cual siempre provoca á risa. [21] Ni olvida nadie al insensato Achan, cuando hurtó los despojos del enemigo, de modo que parece incurrir aún en la indignacion de Josué. [22] Acusamos despues á Safira y su marido; [23] aplaudimos las coces que desconcertaron á Heliodoro; [24] y por todo el monte resuena la infamia de Polinestor, que asesinó á Polidoro. [25] Aquí por último se repite aquello de «Craso, dí, pues lo sabes, á qué sabe el oro.» [26] Hablamos, pues, así unos en voz alta, otros muy bajo, segun el móvil á que obedece cada cual, y con mayor ó menor vehemencia; y no era yo ántes el único que prorumpiese en alabanzas de la

A veder la vendetta, che nascosa
Fa dolce l' ira tua nel tuo segreto!
  Ciò ch' i' dicea di quell' unica sposa
Dello Spirito Santo, e che ti fece
Verso me volger per alcuna chiosa,
  Tant' è disposto a tutte nostre prece,
Quanto il di' durà; ma, quando s' annotta,
Contrario suon prendemo in quella vece.
  Noi ripetiam Pigmalion allotta,
Cui traditore e ladro e patricida
Fece la voglia sua dell' oro ghiotta;
  E la miseria dell' avaro Mida,
Che seguì alla sua dimanda ingorda,
Per la qual sempre convien che si rida.
  Del folle Acam ciascun poi si ricorda,
Come furò le spoglie, sì che l' ira
Di Josuè qui par che ancor lo morda.
  Indi accusiam col marito Safira:
Lodiamo i calci ch' ebbe Eliodoro;
Ed in infamia tutto il monte gira
  Polinestor che ancise Polidoro.
Ultimamente ci si grida: Crasso,
Dicci, chè 'l sai, di che sapore è l' oro.
  Talor parliam l' un alto, e l' altro basso,

(20) Porque mató á Siqueo, su tio, y esposo de su hermana Dido, para arrebatarle sus tesoros.

(21) Mídas pidió á los Dioses que convirtieran en oro todo lo que tocase. Fuéle así concedido, y hasta la comida se le trocaba en aquel metal; que no podia darse mayor miseria.

(22) Achan, contra el mandato de Dios, se apropió parte del botin hecho en la ciudad de Jericó; por la que Josué le condenó á ser lapidado.

(23) Ananias y Safira, secuaces de los Apóstoles, trataron de retener parte del precio de un campo que habian comprado, y San Pedro les anunció el castigo que sufririan por su avaricia y por aquel fraude.

(24) Cuando entrando en el templo de Jerusalen para apoderarse de sus tesoros, se le apareció un hombre montado en un caballo, que á coces le hizo huir á toda priesa.

(25) Polinestor fué un rey de Francia, que mató á Polidoro, hijo de Priamo, de cuya guarda estaba encargado, con parte del tesoro real, durante el sitio de Troya.

(26) Marco Craso se hizo tan célebre por sus riquezas como por su codicia. Vencido en una expedicion que mandó contra los Partos, se arrojó á la muerte; y habiendo hallado su cadáver los enemigos, le cortaron la cabeza y se la llevaron á su Rey; quien metiéndola en un vaso lleno de oro, ó segun otros, echándole en la boca este metal derretido, exclamó: «Tenias sed de oro; pues bebe oro:» *Aurum sitisti, aurum bibe.*

bondad sobre que se discurre aquí durante el dia; sino que en el trecho aquel no levantaba la voz otra persona.»

Habíamonos separado ya de nuestro interlocutor, y haciamos cuantos esfuerzos nos eran dables para ganar camino, á tiempo que sentí estremecerce el monte, como cosa que amenaza ruina, y comencé á temblar de frio, cual suele acontecer al que llevan á morir. No era en verdad tan fuerte el sacudimiento que experimentaba Delo ántes de labrar Latona su nido en él para dar á luz las dos lumbreras del cielo. [27] De todas partes se levantó un clamoreo tal, que mi Maestro, volviéndose á mí, hubo de decirme:—Nada temas, miéntras yo vaya contigo.—¡*Gloria in excelsis Deo!* gritaban todos, por lo que comprendia yo desde el sitio más cercano en que podian oirse aquellas voces. Quedamos inmóviles y suspensos, como los pastores que por primera vez oyeron aquel canto, hasta que cesaron este y aquellos estremecimientos. Seguimos despues nuestra santa ruta, mirando á las sombras que yacian por tierra, y que habian ya vuelto á su acostumbrado llanto.

Si mi memoria no se engaña en esto, jamás me atormentó tanto la ignorancia de cosa alguna ni el deseo de averiguarla, como lo que entónces pasaba en mi pensamiento. Ni la premura del tiempo consentia que me detuviese á preguntar, ni podia examinar aquello por mí mismo; de suerte que iba andando receloso y distraido.

Secondo l'affezion ch'a dir ci sprona,
Ora a maggiore, ed ora a minor passo.
  Però al ben che il dì ci si ragiona,
Dianzi non er'io sol; ma qui da presso
Non alzava la voce altra persona.
  Noi eravam partiti già da esso,
E brigavam di soverchiar la strada
Tanto, quanto al poder n'era permesso;
  Quand'io sentì, come cosa che cada,
Tremar lo monte: onde mi prese un gielo,
Qual prender suol colui ch'a morte vada.
  Certo non si scotea sì forte Delo
Pria che Latona in lei facesse il nido
A parturir li due occhi del cielo.
  Poi cominciò da tutte parti un grido
Tal, che 'l Maestro in ver di me si feo,
Dicendo: Non dubbiar, mentr'io ti guido.
  Gloria in excelsis, tutti, *Deo*,
Dicean, per quel ch'io da vicin compresi,
Onde intender lo grido si poteo.
  Noi ci restammo immobili e sospesi,
Come i pastor che prima udir quel canto,
Fin che 'l tremar cessò, ed ei compièsi.
  Poi ripigliammo nostro cammin santo,
Guardando l'ombre che giacean per terra,
Tornate già in su l'usato pianto.
  Nulla ignoranza mai con tanta guerra
Mi fe desideroso di sapere,
Se la memoria mia in ciò non erra,
  Quanta parémi allor pensando avere:
Nè per la fretta dimandare er'oso,
Nè per me lì potea cosa vedere.
  Così m'andava timido e pensoso.

(27) Isla del Archipiélago, expuesta segun Virgilio, á grandes terremotos y alteraciones, hasta que Latona diò á luz en ella á Apolo y Diana, es decir, el Sol y la Luna, á quienes homéricamente llama nuestro Autor *los dos ojos del Cielo.*

CANTO VIGÉSIMOPRIMERO.

Miéntras los Poetas aceleran su marcha hácia la escala, oyen que los saluda una sombra que iba detrás de ellos. A su saludo corresponde atentamente Virgilio, contestando tambien á las preguntas que le hace. Explica á su vez la causa de la conmocion que acaba de experimentar la montaña, y declara quién es, con algunas de las circunstancias de su vida.

Atormentábame la sed de saber, que sólo se sacia con el agua cuya gracia pidió la pobre samaritana, y servíame de incentivo la priesa que me daba en seguir los pasos de mi Guia por aquel tránsito tan embarazado por las almas, de cuyo justo castigo me condolia; cuando, del mismo modo que escribe Lúcas haberse aparecido Cristo, resucitado ya del sepulcro, á los dos hombres que iban de camino, se nos apareció á nosotros una sombra, que venia siguiéndonos y contemplando aquella multitud que yacia por tierra, y ántes de que la hubiésemos visto, nos habló, diciendo: «Hermanos mios: la paz de Dios sea con vosotros.»

Volvímonos de repente, y Virgilio le inclinó la cabeza cual convenia, añadiendo: —Concédatela tambien en la congregacion de los bienaventurados el Juez de la verdad, que á mí me condena á destierro eterno.—

CANTO VENTESIMOPRIMO.

La sete natural, che mai non sazia,
Se non con l'acqua onde la femminetta
Samaritana dimandò la grazia,
Mi travagliava, e pungémi la fretta
Per la impacciata via retro al mio Duca,
E condolièmi alla giusta vendetta.
Ed ecco, sì come ne scrive Luca,
Che Cristo apparve a' duo ch'erano in via,
Già surto fuor della sepulcral buca,
Ci apparve un'ombra, e dietro a noi venia
Dappiè guardando la turba che giace;
Nè ci addemmo di lei, sì parlò pria,
Dicendo: Frati miei, Dio vi dea pace.
Noi ci volgemmo subito, e Virgilio
Rendè lui 'l cenno ch'a ciò si conface.
Poi cominciò: Nel beato concilio
Ti ponga in pace la verace corte,
Che me rilega nell'eterno esilio.
Come! diss'egli (e parte andavam forte),
Se voi siete ombre che Dio su non degni,

«¡Cómo! dijo el otro, miéntras seguíamos apresurando el paso: (1) Si sois espíritus á quienes Dios no concede remontarse, ¿quién os ha traido para que subais tanto por sus escalas?

Y replicó mi Doctor:— Mira las señales que lleva éste hechas por un Ángel, y verás bien que es de los que pueden ir á reinar con los buenos. Mas porque aquella (2) que está dia y noche hilando no ha consumido aún el copo que Cloto le destina y que prepara á cada uno, su alma, que es hermana de la tuya y de la mia, no podia, al subir aquí, venir sola, dado que no ve las cosas como nosotros; y fuí yo sacado del vasto abismo del Infierno para mostrárselas; y se las mostraré hasta el punto que alcance mi experiencia. Pero díme, si lo sabes: ¿porqué la montaña ha sufrido poco há tales sacudimientos, y porqué parecia que todas las almas gritaban á una, hasta lo más profundo de las raíces que humedece el mar?—

Con esta pregunta hirió en lo más vivo de mi deseo, haciéndome concebir una esperanza, que bastó á calmar mucho mi impaciencia.

Y repuso el desconocido: «No hay en esta religiosa montaña cosa que se resienta de falta de órden, ó que esté fuera de su costumbre. No se experimenta aquí alteracion alguna; ni puede ser otra la causa que aquello que el cielo recibe

Chi v'ha per la sua scala tanto scorte?
E il Dottor mio: Se tu riguardi i segni
Che questi porta e che l'Angel proffila,
Ben vedrai che co'buon convien ch'e'regni.
Ma po'colei che di'e notte fila,
Non gli avea tratta ancora la conocchia,
Che Cloto impone a ciascuno e compila;
L'anima sua, ch'è tua e mia sirocchia,
Venendo su, non potea venir sola;
Però ch'al nostro modo non adocchia:
Ond'io fui tratto fuor dell'ampia gola
D'inferno per mostrarli, e mostrerolli
Oltre, quanto'l potrà menar mia scuola.
Ma dinne, se tu sai, perchè tai crolli
Diè dianzi il monte, e perchè tutti ad una
Parver gridare infino a'suoi piè molli?
Sì mi diè dimandando per la cruna
Del mio disio, che pur con la speranza
Si fece la mia sete men digiuna.
Quei cominciò: Cosa non è che sanza
Ordine senta la religione
Della montagna, o che sia fuor d'usanza.
Libero è qui da ogni alterazione:
Di quel che'l cielo in sè da sè riceve
Esserci puote, e non d'altra cagione:
Perchè non pioggia, non grando, non neve,

(1) La frase *e parte andavam forte*, que otros escriben *e perché andate forte*, en forma interrogativa, es la única que, con paréntesis ó sin él, tiene á nuestro modo de ver, un sentido claro y en consonancia con lo que deben expresar el Autor y el desconocido que habló.

(2) *Colei* es mas gramatical, segun las interminables y recónditas investigaciones filológicas á que ha dado lugar este pronombre, que el *poichè lei* que se ve en otras ediciones. Claro es que aquí se alude á la parca Laquesi, encargada de hilar el estambre de la vida.

en sí y procede de sí mismo; (3) porque aquí no cae lluvia, ni granizo, ni nieve, ni rocío, ni escarcha, más arriba de la puerta de los tres pequeños escalones. (4) No se conocen las nubes, densas ó enrarecidas, ni el relámpago, ni la hija de Taumante, (5) que en tierra cambia tan á menudo de lugar. No se alzan secos vapores por encima de los tres escalones de que he hablado, donde el vicario de Pedro tiene sus plantas fijas. Quizá más abajo retiemble el monte en poco ó en mucho espacio; mas por efecto del viento que en la tierra se oculta, no sé cómo, aquí arriba jamás llegó el sacudimiento. Tiembla sólo cuando algun alma se siente tan purificada, que se levanta, ó se mueve para ascender al cielo, y los gritos son el himno de júbilo que la acompaña. Prueba de la purificacion es únicamente la voluntad, que libre ya para trocar de morada, excita al alma y la ayuda con su deseo. (6) Desde un principio lo desea, mas no lo consiente su propension, pues así como pecó contra su voluntad, contra su voluntad sufre el tormento que la justicia de Dios le impone. Y yo que he gemido en esta pena quinientos y más años, no he sentido hasta este instante libre la voluntad para mejorar de estado. Por esto el terremoto que has oido, y las alabanzas que en

Non rugiada, non brina più su cade,
Che la scaletta de' tre gradi breve.
  Nuvole spesse non paion, nè rade,
Nè corruscar, nè figlia di Taumante,
Che di là cangia sovente contrade.
  Secco vapor non surge più avante
Ch' al sommo de' tre gradi ch' io parlai,
Ov' ha 'l vicario di Pietro le piante.
  Trema forse più giù poco od assai;
Ma, per vento che in terra si nasconda,
Non so come, quassù non tremò mai:
  Tremaci quando alcuna anima monda
Si sente sì, che surga, o che si muova
Per salir su, e tal grido seconda.
  Della mondizia 'l sol voler fa pruova,
Che, tutto libero a mutar convento,
L' alma sorprende, e di voler le giova.
  Prima vuol ben; ma non lascia il talento,
Che divina giustizia contra voglia,
Come fu al peccar, pone al tormento.
  Ed io che son giaciuto a questa doglia
Cinquecento anni e più, pur mo sentii
Libera volontà di miglior soglia.
  Però sentisti il tremoto, e li pii
Spiriti per lo monte render lode
A quel Signor, che tosto su gl' invii.

(3) *Di quel che' l cielo in sè da sè riceve.* Este verso ha puesto á prueba el ingenio de los críticos. *Da sè* dicen unos que se refiere al acto de la voluntad divina, otros que equivale á decir *da lei*, de esta montaña, y de unos en otros, la cosa resulta cada vez más enigmática. Nosotros creemos que el mismo Dante explica despues su idea á fuerza de amplificarla: la causa, el indicio más bien, del terremoto del monte, es la salida de un alma del Purgatorio; porque el Cielo, es decir Dios, cuando esto sucede, recibe en sí, en su seno, un alma que procede de él, que él ha criado.

(4) La puerta del Purgatorio, donde estaba el Ángel de las llaves.

(5) El arco iris, que se supone hija de Taumante y Electra, y mensajera de los Dioses.

(6) Si la variante que algunos indican aquí fuese exacta, ganaria mucho en claridad este pasaje. Redúcese á decir, en vez de *di voler le giova, di volar le giova,* la ayuda á volar, sobreentendiéndose al Paraiso.

todo el monte entonaban los espíritus piadosos á aquel Señor, que ojalá los conduzca á su reino en breve.»

Así dijo; y como tanto es mayor el gusto del beber, cuanto la sed es más grande, no acertaria á decir el placer que me ocasionó.

Y mi sabio Maestro: —Ahora veo, añadió, los lazos que os aprisionan, y cómo se sueltan, y porqué tiembla la montaña, y de qué tánto os congratulais. Complácete asímismo en declararme quién fuiste, y que tus palabras me hagan saber porqué has penado aquí tantos siglos.—

«En el tiempo, respondió el espíritu, en que con ayuda del Supremo Rey vengó el buen Tito las heridas de que brotó la sangre que Júdas habia vendido, era yo allá en el mundo harto famoso con el título que más dura y que más honra, [7] pero sin conocer todavía la fé. Deleitó mi canto de tal manera, que aunque tolosano, fuí llamado á Roma, donde merecí ornar de mirto mis sienes. Stacio [8] es aún mi nombre entre los mortales; canté de Tébas, y luego del grande Aquíles, pero sucumbí miéntras llevaba á cabo la segunda empresa. Incentivo fueron de mi entusiasmo las centellas que me abrasaron de aquella divina antorcha, que ha iluminado tambien á tantos: hablo de la Eneida, que fué la madre, la nodriza de mi poético estro, sin la cual no hice cosa que valiera el peso de una dracma; y por haber vivido en aquel mundo cuando vivió Virgilio, consentiria en prolongar un año más mi salida de este destierro.»

Così gli disse; e però che si gode
Tanto del ber quant' è grande la sete,
Non saprei dir quant' ei mi fece prode.
E il savio Duca: Omai veggio la rete
Che qui vi piglia, e come si scalappia,
Perchè ci trema, e di che congaudete.
Ora chi fosti piacciati ch' io sappia,
E, perchè tanti secoli giaciuto
Qui se', nelle parole tue mi cappia.
Nel tempo che il buon Tito con l' aiuto
Del sommo rege vendicò le fora,
Ond' uscì 'l sangue per Giuda venduto,
Col nome che più dura e più onora
Er' io di là, ripose quello spirto,
Famoso assai, ma non con fede ancora.
Tanto fu dolce mio vocale spirto,
Che, Tolosano, a sè mi trasse Roma,
Dove mertai le tempie ornar di mirto.
Stazio la gente ancor di là mi noma;
Cantai di Tebe, e poi del grande Achille,
Ma caddi in via con la seconda soma.
Al mio ardor fur seme le faville,
Che mi scaldar, della divina fiamma,
Onde sono allumati più di mille;
Dell' Eneida dico, la qual mamma
Fummi, e fummi nutrice poetando:
Senz' essa non fermai peso di dramma.
E, per esser vivuto di là quando
Visse Virgilio, assentirei un sole
Più ch' i' non deggio al mio uscir di bando.

(7) El de Poeta.

(8) No era de Tolosa; un siglo despues se conocieron sus *Selvas*, en que declara él mismo que habia nacido en Nápoles.

Volvióse Virgilio á mí al oir estas palabras, con un semblante que en lo callado me decia: «¡Calla!;» mas no consigue la voluntad todo lo que quiere, porque de tal suerte corresponden la risa y el llanto á la pasion de que cada cual procede, que el ménos árbitro de sí propio es el más sincero. No pude pues evitar cierta sonrisa, como el que hace una seña de inteligencia, y notándolo la sombra, se calló, mirándome á los ojos, que es donde más se retratan los pensamientos. «¡Ah! séate concedido, dijo, llevar á feliz término tan larga peregrinacion; más ¿porqué ha asomado ahora un movimiento de risa en tu semblante?»

Halléme sorprendido por ambos lados: uno me mandaba callar, otro me excitaba á que hablase; dí un suspiro, y mi Maestro me comprendió, diciendo: —No tengas reparo; habla, y díle lo que con tanto empeño desea saber.— Respondíle pues en estos términos:—Por ventura, antiguo espíritu, te ha maravillado mi sonrisa, pero mayor admiracion pienso causarte. Este que dirige mi vista á region más alta, es ese Virgilio de quien tú cobraste aliento para cantar á hombres y dioses. Si otra causa has creido que tenia mi sonrisa, deséchala por no cierta, que sólo era motivada por las palabras que de él dijiste.—

Iba ya á echarse á los piés de mi Maestro, cuando él le dijo:—No hagas hermano, tal; tú eres sombra, y sombra es la que estás viendo.—Y el otro, incorporándose, añadió: «Pues ahora comprenderás el mucho amor en que ardo por tí, cuando así renuncio á nuestra vanidad, y trato á una sombra como pudiera á un verdadero cuerpo.»

Volser Virgilio a me queste parole
Con viso che tacendo dicea: Taci:
Ma non può tutto la virtù che vuole;
Chè riso e pianto son tanto seguaci
Alla passion da che ciascun si spicca,
Che men seguon voler ne' più veraci.
Io pur sorrisi, come l'uom che ammicca;
Perchè l'ombra si tacque, e riguardommi
Negli occhi, ove 'l sembiante più si ficca.
E, se tanto lavoro in bene assommi,
Disse, perchè la faccia tua testeso
Un lampeggiar di riso dimostrommi?
Or son io d'una parte e d'altra preso:
L'una mi fa tacer, l'altra scongiura
Ch'i' dica; ond'io sospiro, e sono inteso.
Dì, il mio Maestro, e non aver paura,
Mi disse, di parlar; ma parla, e digli
Quel ch' e' dimanda con cotanta cura.
Ond'io: Forse che tu ti maravigli,
Antico spirto, del rider ch'io fei;
Ma più d'ammirazion vo' che ti pigli.
Questi, che guida in alto gli occhi miei,
È quel Virgilio, dal qual tu togliesti
Forza a cantar degli uomini e de' Dei.
Se cagione altra al mio rider credesti,
Lasciala per non vera; ed esser credi
Quelle parole che di lui dicesti.
Già si chinava ad abbracciar li piedi
Al mio Dottor; ma e' gli disse: Frate,
Non far, chè tu se' ombra, e ombra vedi.
Ed ei surgendo: Or puoi la quantitate
Comprender dell'amor ch'a te mi scalda,
Quando dismento nostra vanitate,
Trattando l'ombre come cosa salda.

CANTO VIGÉSIMOSEGUNDO.

Miéntras van subiendo al sexto círculo, Stacio refiere á Virgilio por qué pecado habia permanecido tan largo tiempo en el Purgatorio, y cómo vino á conocimiento de la fé cristiana. Virgilio le da cuenta en seguida de los muchos personajes célebres que existen en el Limbo. Llegan los Poetas al círculo, y dando algunos pasos á la derecha, encuentran un árbol lleno de fragantes pomas, del interior del cual salen voces que prorumpen en loores de la Templanza.

Ya el Ángel quedaba á nuestras espaldas, el Ángel que nos habia encaminado al sexto círculo, y borrádome á mí otra letra de la frente; y los que cifran todo su anhelo en la justicia habian entonado ya el *Beati,* concluyendo sus voces con el *sitiunt,* [1] sin añadir otra palabra alguna; miéntras yo, más ágil que en las demás escalas, de tal suerte me movia, que sin la menor fatiga seguia subiendo tras los dos espíritus veloces.

Y Virgilio empezó á decir: —Amor que se prenda de la virtud, halla siempre correspondencia en el virtuoso, con tal que su llama se manifieste exteriormente. Así desde la hora en que descendió entre nosotros al limbo del infierno Juvenal, que me hizo sabedor de tu aficion hácia mí, te cobré un afecto cual no se sintió jamás por persona á quién no se ha visto, de modo que este camino me pa–

CANTO VENTESIMOSECONDO.

Già era l' Angel dietro a noi rimaso,
L' Angel che n' avea volti al sesto giro,
Avendomi dal viso un colpo raso:
E quei c' hanno a giustizia lor disiro
Detto n' avea Beati, e le sue voci
Con *sitiunt,* senz'altro, ciò forniro.
Ed io, più lieve che per l' altre foci,
M' andava sì, che senza alcun labore
Seguiva in su gli spiriti veloci:
Quando Virgilio cominciò: Amore,
Acceso di virtù, sempre altro accese
Pur che la fiamma sua paresse fuore.
Onde, d' allora che tra noi discese
Nel limbo dell' inferno Giuvenale,
Che la tua affezion mi fe palese,
Mia benvoglienza inverso te fu quale

[1] Lo cual significa que únicamente cantaban *Beati qui sitiunt,* omitiendo *et esuriunt justitiam,* bienaventurados los que han hambre y sed de justicia. La omision se aplica despues á otros pecadores.

recerá ahora en extremo breve. Mas dime, (y como amigo perdona si por exceso de confianza suelto al hablar la rienda, y como amigo tambien no excuses razonamientos): ¿Es posible que la avaricia hallase cabida en tu corazon, á vueltas del grande ingenio que adquiriste con tanto afan?—

Estas palabras hicieron al pronto sonreir levemente á Stacio, y en seguida respondió: «Todo cuanto dices es para mí un grato indicio de afecto. A la verdad muchas veces se ven las cosas de suerte, que dan falsa materia á dudas, por ser la verdadera causa desconocida. Tú juzgas, segun tu pregunta me hace creer, que fuí yo avaro en la otra vida, quizás por el círculo en que me hallaba. Pues sabe que la avaricia estuvo demasiado léjos de mí, y que precisamente por esta demasía he sufrido millares de meses de castigo. Y si yo no hubiese moderado mis apetitos al llegar á aquel punto en que exclamas casi indignado contra la humana naturaleza: «¡A qué extremos no llevas los corazones de los mortales, execrable hambre del oro!», (2) hoy estaria en lucha con mi carga y los condenados. (3) Entónces comprendí que tambien podian abrirse las manos, extremándose en lo pródigas, y me arrepentí de este como de los demás pecados. ¡Cuántos resucitarán rasos de los cabellos, por la ignorancia que los priva de este arrepen-

Più strinse mai di non vista persona,
Sì ch' or mi parran corte queste scale.
  Ma dimmi, e come amico mi perdona
Se troppa sicurtà m' allarga il freno,
E come amico omai meco ragiona:
  Come poteo trovar al tuo seno
Luogo avarizia, tra cotanto senno,
Di quanto per tua cura fosti pieno?
  Queste parole Stazio mover fenno
Un poco a riso pria, poscia rispose:
Ogni tuo dir d' amor m' è caro cenno.
  Veramente più volte appaion cose,
Che danno a dubitar falsa matera,
Per le vere cagion che son nascose.
  La tua dimanda tuo creder m' avvera

Esser, ch' io fossi avaro in l' altra vita,
Forse per quella cerchia dov' io era:
  Or sappi ch' avarizia fu partita
Troppo da me, e questa dismisura
Migliaia di lunari hanno punita.
  E, se non fosse ch' io drizzai mia cura,
Quand' io intesi là dove tu chiame,
Crucciato quasi all' umana natura:
  A che non reggi tu, o sacra fame
Dell' oro, l' appetito de' mortali?
Voltando sentirei le giostre grame.
  Allor m' accorsi che troppo aprir l' ali
Potean le mani a spendere, e pentèmi
Così di quel come degli altri mali.
  Quanti risurgeran co' crini scemi,

(2) ...¿Quid non mortalia pectora cogis
Auri sacra fames! *Æneid.*, libro III v. 56 y sig.

En el texto de nuestro Autor introducen algunos la variante *Perchè*, en vez de *A che*. En consecuencia de ella, dicen que Dante no tradujo bien á Virgilio. Ellos son los que han impreso mal á Dante.

(3) Refiérese á los Avaros del canto séptimo del *Infierno*.

timiento durante la vida y á la postre de ella! Porque has de saber que la culpa que se comete en directa oposicion con algun pecado, aquí se va consumiendo lo mismo que él; de modo que si yo he estado purificándome entre los que lloran su avaricia, ha sido por adolecer del vicio opuesto.»

—Cuando cantaste la cruel guerra de los que doblaron la tristeza de Yocasta, (4) dijo el cantor de las Bucólicas, y por los sones con que á los tuyos acompaña Clio, no parece que te contase todavía en su gremio la fé, sin la cual son insuficientes las buenas obras; y siendo así, ¿qué sol ó qué luz te aclaró las tinieblas, de modo que pudieses enderezar el rumbo hácia la barca del Pescador? (5)—

Y el otro le respondió: «Tú fuiste el primero que me encaminaste al Parnaso para beber en sus grutas, y que me iluminaste para acercarme á Dios. Hiciste como el que anda de noche, llevando detrás la luz de que no se aprovecha, y alumbrando los pasos de los que le siguen, cuando decias: «El siglo se regenera; tornan la justicia y los primeros tiempos de los hombres, y desciende del cielo una progenie nueva.» (6) Por tí fuí poeta, por tí cristiano; y para que mejor veas lo que pinto, extenderé la mano y daré color al cuadro. Estaba ya el mundo todo lleno de la verdadera creencia, que habian sembrado los mensajeros del reino

Per l'ignoranza, che di questa pecca
Toglie il pentir vivendo, e negli estremi!
E sappi che la colpa, che rimbecca
Per dritta opposizione alcun peccato,
Con esso insieme qui suo verde secca.
Però s'io son tra quella gente stato
Che piange l'avarizia, per purgarmi,
Per lo contrario suo m'è incontrato.
Or, quando tu cantasti le crude armi
Della doppia tristizia di Giocasta,
Disse 'l Cantor de' bucolici carmi,
Per quel che Clio lì con teco tasta,
Non par che ti facesse ancor fedele
La fe', senza la qual ben far non basta.
Se così è, qual sole o quai candele
Ti stenebraron sì, che tu drizzasti
Poscia diretro al Pescator le vele?
Ed egli a lui: Tu prima m' inviasti
Verso Parnaso a ber nelle sue grotte,
E poi appresso Dio m' alluminasti.
Facesti come quei che va di notte,
Che porta il lume dietro, e sè non giova,
Ma dopo sè fa le persone dotte,
Quando dicesti: Secol si rinnova;
Torna giustizia e primo tempo umano;
E progenie discende dal ciel nuova.
Per te poeta fui, per te cristiano:
Ma perchè veggi me ciò ch'io disegno,
A colorar distenderò la mano.
Già era il mondo tutto quanto pregno

(4) Sus dos hijos Eteocles y Polinice.
(5) De San Pedro. Cómo si dijera: ¿A qué debiste tu conversion á la fé cristiana?
(6) Magnus ab integro saeclorum nascitus ordo.
Jam redit et Virgo, redeunt Saturnia regna;
Jam nova progenies coelo demittitur alto. EGLOG. IV., V. 5 y sig.

eterno, y tus palabras ya mencionadas se conformaban con las de los nuevos predicadores; por lo que contraje la costumbre de visitarlos. Tan santos me parecian despues, que cuando Domiciano dió en perseguirlos, no pude ménos de asociar mis lágrimas á su llanto, y miéntras permanecí en aquella vida, los auxilié; y la rectitud de sus costumbres me indujo á menospreciar todas las demás sectas. Ántes que mi lira condujese á los griegos á los rios de Tébas, recibí el bautismo, mas por temor encubrí lo de cristiano, y largo tiempo seguí aparentando paganismo; y por esta tibieza he estado recorriendo el cuarto círculo más de cuatrocientos años. Tú pues, que has levantado el velo que me ocultaba ese bien de que hablo, díme, teniendo como tenemos sobrado tiempo, dónde están nuestro viejo Terencio, y Cecilio, y Plauto y Varron, si de ellos sabes; y díme, caso de estar condenados, en qué círculo.»

—Esos, con Persio y yo y bastantes más, respondió mi Guia, estamos con aquel Griego, á quien amamantaron las Musas más que á otro alguno, en la primera mansion de la negra cárcel. Platicamos á menudo del monte en que perpétuamente habitan nuestras protectoras, hallándose con nosotros Eurípides y Anacreonte, Simónides, Agathon y otros muchos griegos, que un tiempo ciñeron lauro á sus sienes. Vénse allí tus heroinas Antigone, Deifile y Argia, é Ismene

Della vera credenza, seminata
Per li messaggi dell' eterno regno;
E la parola tua sopra toccata
Sì consonava a' nuovi predicanti;
Ond' io a visitarli presi usata.
Vennermi poi parendo tanto santi,
Che, quando Domizian li perseguette,
Senza mio lagrimar non fur lor pianti.
E mentre che di là per me si stette,
Io gli sovvenni, e lor dritti costumi
Fer dispregiare a me tutt' altre sette;
E pria ch' io conducessi i Greci a' fiumi
Di Tebe poetando, ebb' io battesmo:
Ma per paura chiuso cristian fu' mi,
Lungamente mostrando paganesmo:
E questa tiepidezza il quarto cerchio
Cerchiar mi fe più che 'l quarto centesmo
Tu dunque, che levato hai 'l coperchio
Che m' ascondeva quanto bene io dico,
Mentre che del salire avem soverchio,
Dimmi dov' è Terenzio, nostro antico,
Cecilio, Plauto e Varro, se lo sai:
Dimmi se son dannati, ed in qual vico.
Costoro, e Persio, ed io, ed altri assai,
Rispose il Duca mio, siam con quel Greco,
Che le Muse lattar più ch' altro mai,
Nel primo cinghio del carcere cieco.
Spesse fiate ragioniam del monte,
C' ha le nutrici nostre sempre seco.
Euripide v' è nosco, e Anacreonte,
Simonide, Agatone, ed altri piue
Greci' che già di lauro ornar la fronte.
Quivi si veggion delle genti tue
Antigone, Deifile ed Argia,
Ed Ismene sì trista come fue.
Vedesi quella che mostrò Langia;

tan triste como estuvo en vida; la que mostró á Langía, (7) y despues la hija de Tiresias, y Tétis, y Deidamia con sus hermanas.—

Guardaron silencio ambos poetas, atentos á reconocer de nuevo aquellos sitios, porque habian subido ya más arriba de la escala y de los muros. (8) Cuatro de las sirvientas del dia quedaban rezagadas, y dirigia la quinta el timon del carro, levantando á lo alto su encendida punta, cuando dijo mi Guia:—Creo que conviene volver el hombro derecho hácia la extremidad exterior, rodeando la montaña, como hemos hecho hasta ahora.—Esta razon fué la que tuvímos presente, y emprendimos la marcha con ménos recelo, contando con el asentimiento del alma justa que nos acompañaba.

Iban ellos delante, y yo solo detrás, escuchando sus razonamientos, que me enseñaban á poetizar; pero en lo más dulce del coloquio y en medio del camino tropezamos con un árbol de hermosas pomas, que exhalaban suavísima fragancia; y como el abeto, á medida que crece, adelgaza de rama en rama, en éste las más delgadas eran las inferiores, segun creo, para que nadie se subiese á él. Por la parte en que nos estaba cerrado el paso, caia de la elevada roca un licor claro, que iba esparciéndose por las hojas. Acercáronse al árbol los dos Poetas, y de entre su

Evvi la figlia di Tiresia, e Teti,
E con le suore sue Deidamia.
Tacevansi ambedue già li poeti,
Di nuovo attenti a riguardare intorno,
Liberi dal salire e da' pareti;
E già le quattro ancelle eran del giorno
Rimase addietro, e la quinta era al temo,
Drizzando pur in su l'ardente corno,
Quando 'l mio Duca: Io credo ch'allo stremo
Le destre spalle volger ci convegna,
Girando il monte come far solemo.
Così l'usanza fu lì nostra insegna,
E prendemmo la via con men sospetto
Per l'assentir di quell'anima degna.

Elli givan dinanzi, ed io soletto
Diretro, ed ascoltava i lor sermoni
Ch'a poetar mi davano intelletto.
Ma tosto ruppe le dolci ragioni
Un alber che trovammo in mezza strada,
Con pomi ad odorar soavi e buoni.
E come abete in alto si digrada
Di ramo in ramo, così quello in giuso;
Cred'io perchè persona su non vada.
Dal lato, onde il cammin nostro era chiuso,
Cadea dall'alta roccia un liquor chiaro,
E si spandeva per le foglie suso.
Li duo poeti all'alber s'appressaro;
Ed ùna voce per entro le fronde

(7) Langía era una fuente. Háblase de Isifile, hija del rey de Lenno, Toante. Robada por unos piratas fué vendida á Licurgo, de Nemea, que le dió á criar un niño. Teníale en cierta ocasion en brazos, cuando llegó Adrastro, y la rogó que le mostrase una fuente donde apagar la sed. Ella, para ir más desembarazada, dejó al niño en el suelo; mas cuando volvió le halló muerto: le habia mordido una serpiente.

(8) Habian llegado al sexto círculo.

follaje salió una voz que decia: «De esa fruta habeis de privaros;» y añadió despues: «María pensaba en que las bodas (9) fuesen honrosas y cumplidas, más que en su propia boca, que intercede ahora por vosotros. Las antiguas romanas se contentaban con agua por bebida, y Daniel desdeñó los manjares y adquirió la ciencia. Bello como el oro fué el primer siglo: el hombre hacia sabrosas las bellotas, y la sed trocaba en néctar los arroyos. De miel y langostas se alimentó el Bautista en el desierto: por eso es tan glorioso y grande como en el Evangelio se os manifiesta.»

Gridò: Di questo cibo avrete caro.
  Poi disse: Più pensava Maria, onde
Fosser le nozze orrevoli ed intere,
Ch' alla sua bocca, ch' or per voi risponde.
  E le Romane antiche per lor bere
Contente furon d'acqua, e Daniello
Dispregiò cibo, ed acquistò savere.
  Lo secol primo quant' oro fu bello;
Fe savorose con fame le ghiande,
E néttare con sete ogni ruscello.
  Mèle e locuste furon le vivande,
Che nudriro il Batista nel diserto;
Perch' egli è glorioso, e tanto grande,
  Quanto per l' Evangelio v' è aperto.

(9) Las de Caná.

CANTO VIGÉSIMOTERCERO.

El hambre y la sed, acrecentadas á la vista de los árboles cargados de frutos, y de las aguas que fluyen por todas partes, forman en el sexto círculo el tormento de los Glotones, cuya espantosa demacracion se describe. Encuentra Dante á Forese de' Donati, que al propio tiempo que tributa merecidas alabanzas á su viuda, censura agriamente el impudor de las damas florentinas.

Miéntras mis ojos iban atisbando por entre las verdes hojas, como suele hacer el que pierde el tiempo persiguiendo á un pajarillo, aquel que para mí era más que padre, me decia: — Hijo mio, vamos ya, pues debemos emplear más útilmente el tiempo que se nos ha concedido. —

Volví los ojos y no ménos prontamente el paso hácia los dos sábios, los cuales iban hablando de manera, que me hacian andar sin trabajo alguno; y de repente oí llorar y cantar *Labia mea, Domine,* (1) mas por tan extraño modo, que á la vez me daba placer y pena.

— ¡Oh dulce padre! ¿Qué es lo que escucho? — le pregunté; y él respondió: — Sombras que van quizá desenredándose de las ligaduras de sus pecados. —

CANTO VENTESIMOTERZO.

Mentre che gli occhi per la fronda verde
Ficcava io così, come far suole
Chi dietro all' uccellin sua vita perde;
Lo più che padre mi dicea: Figliuole,
Vienne oramai, chè 'l tempo che c' è imposto
Più utilmente compartir si vuole.
I' volsi 'l viso e il passo non men tosto
Appresso a' savi, che parlavan sie,
Che l' andar mi facén di nullo costo.
Ed ecco pianger e cantar s' udie,
Labia mea, Domine, per modo
Tal, che diletto e doglia parturie.
O dolce Padre, che è quel ch' i' odo?
Comincia' io: ed egli: Ombre che vanno,
Forse di lor dover solvendo il nodo.
Sì come i peregrin pensosi fanno,

(1) *Domine, labia mea aperies:* principio del Salmo 50 de David.

Y como pensativos caminantes, que al encontrarse con gente desconocida, se vuelven á mirarla, y no se paran, así siguiéndonos por detrás y adelantándonos, venian multitud de almas silenciosas y con gran recogimiento, y al pasar, fijaban los ojos en nosotros. (2) Teníanlos sombríos y cóncavos, los rostros pálidos y tan descarnados, que en su piel se veia la forma de los huesos. No creo que Erisicton quedase reducido por el hambre á más extremado enflaquecimiento, cuando se vió á sí propio objeto de ella. (3)

Y yo interiormente me decia: Tal debia ser la gente que perdió á Jerusalen, cuando devoró María á su hijo. (4)

Anillos sin piedras parecian las órbitas de sus ojos. El que en el rostro del hombre lee la palabra *OMO*, hubiera distinguido perfectamente en el suyo la letra *M*. (5) Y ¿quién creeria, no sabiendo cómo, que el olor de una manzana ó de un poco de agua, ocasionando ansia tal, se convirtiera en atroz tormento? Grande era pues mi asombro al ver á aquellos famélicos, como que yo no conocia aún la causa de su demacracion y del encogimiento de su piel; cuando desde lo más hondo de su cráneo me lanzó sus miradas una sombra, me contempló fijamente, y con recia voz exclamó: «¡Que tal dicha se me conceda!»

Giugnendo per cammin gente non nota,
Che si volgono ad essa o non ristanno;
  Così diretro a noi, più tosto mota,
Venendo e trapassando, ci ammirava
D'anime turba tacita e devota.
  Negli occhi era ciascuna oscura e cava,
Pallida nella faccia, e tanto scema,
Che dall'ossa la pelle s'informava.
  Non credo che così a buccia strema
Erisiton si fusse fatto secco,
Per digiunar, quando più n'ebbe tema.
  Io dicea, fra me stesso pensando: Ecco
La gente che perdè Gerusalemme,
Quando Maria nel figlio diè di becco.
  Parean l'occhiaie anella senza gemme:
Chi nel viso degli uomini legge *omo*,
Ben avria quivi conosciuto l'emme.
  Chi crederebbe che l'odor d'un pomo
Sì governasse, generando brama,
E quel d'un'acqua, non sappiendo como?
  Già era in ammirar che sì gli affama,
Per la cagione ancor non manifesta
Di lor magrezza e di lor trista squama;
  Ed ecco del profondo della testa
Volse a me gli occhi un'ombra, e guardò fiso;
Poi gridò forte: Qual grazia m'è questa?

(2) Eran los que purgaban el vicio de la Gula.

(3) Era un Tésalo, que, segun cuenta Ovidio en sus *Metamórfosis*, se comió sus propios miembros, instigado por el hambre con que castigó Céres su impiedad; y esto quiere decir lo de verse hecho objeto de hambre tan rabiosa, *più n'ebbe tema*.

(4) Refiere este caso Josefo de una noble hebrea llamada así, que cuando el sitio de Jerusalen por Tito, se comió á un hijo suyo. El *dar di becco* es una metáfora tomada de la propiedad de las aves de rapiña.

(5) Creen algunos ver en el rostro humano una sigla ó cifra, que es una *M* con dos *O* entre sus patas, la palabra *omo*, como se pronuncia la latina *homo*, hombre. Las dos *O* son los ojos, y la *M* parece que se forma por la nariz, las cejas y la línea que baja hasta las mejillas. En aquellas caras descarnadas, esta especie de inscripcion debia ser mucho mas visible.



PURGATORIO 29.

29

.... Dime la verdad respecto á tí, y quienes son esas dos almas que te acompañan: no estés sin hablarme.

PURGATORIO, C. XXIII, V. 52, 53 Y 54

.....Chi son quelle
Due anime che la ti fanno scorta;
Non rimaner che tu non mi favelle.

PURGATORIO, C. XXIII, V. 52, 53 E 54.

No le hubiera yo reconocido por el semblante, pero su voz me hizo descubrir cuanto llevaban oculto en sí sus facciones; y aquel grito me reprodujo la idea de su desfigurado semblante, y volví á ver la fisonomía de Forese. (6)

«¡Ah! no hagas caso, me decia en tono suplicante, de esta rugosa corteza que me ennegrece la piel, ni de la consuncion á que ha venido mi carne; pero díme la verdad respecto á tí, y quiénes son esas dos almas que te acompañan: no estés sin hablarme.»

—Tu rostro, le repliqué, que al morir tú, humedecí con mis lágrimas, no me ofrece ahora menor motivo de llanto, viéndole tan descompuesto; y así dime, por Dios, quién os priva de la carne, y miéntras sienta esta admiracion, no me obligues á hablar de otra cosa, porque mal puede hacerlo quien tiene con otro deseo embargado el ánimo.—

Y me dijo así: «Dispone la Justicia eterna que en el agua y en la planta que ahí detrás queda, se infunda la virtud que causa mi extenuacion. Todas esas almas que cantan llorando por haber inconsideradamente obedecido al vicio de la gula, se purifican á fuerza de hambre y de sed. El olor que exhala una manzana y el agua que cae sobre este verde follaje excitan en nosotros el apetito de comer y beber; y no una vez sola se renueva nuestra faena miéntras recorremos este espacio. Pena digo, y debiera decir consuelo, porque el deseo

Mai non l'avrei riconosciuto al viso;
Ma nella voce sua mi fu palese
Ciò che l'aspetto in sè avea conquiso.
Questa favilla tutta mi raccese
Mia conoscenza alla cambiata labbia,
E ravvisai la faccia di Forese.
Deh non contendere all'asciutta scabbia,
Che mi scolora, pregava, la pelle,
Nè a difetto di carne che io abbia;
Ma dimmi il ver di te, e chi son quelle
Due anime che là ti fanno scorta;
Non rimaner che tu non mi favelle.
La faccia tua, ch'io lagrimai già morta,
Mi dà di pianger mo non minor doglia,
Risposi lui, veggendola sì torta.
Però mi dì, per Dio, che sì vi sfoglia;
Non mi far dir mentr'io mi maraviglio,
Chè mal può dir chi è pien d'altra voglia.
Ed egli a me: Dell'eterno consiglio
Cade virtù nell'acqua, e nella pianta
Rimasa addietro, ond'io sì mi sottiglio.
Tutta esta gente che piangendo canta,
Per seguitar la gola oltre misura,
In fame e in sete qui si rifà santa.
Di bere e di mangiar n'accende cura
L'odor ch'esce del pomo e dello sprazzo
Che si distende su per la verdura.
E non pur una volta, questo spazzo
Girando, si rinfresca nostra pena;
Io dico pena, e dovre' dir sollazzo;

(6) Florentino, de la familia de los Donati, hermano de M. Corso y de Picarda, muy amigo y áun pariente de Dante, por ser la esposa de éste de aquella misma familia.

que hácia el árbol nos lleva es el mismo que inducia á Cristo á exclamar regocijado: *Elì!* [7] cuando con su sangre nos hizo libres.»

Yo entónces añadí:—Forese, desde el dia en que dejaste el mundo por mejor vida, no han transcurrido aún cinco años; y si ántes de sobrevenir para tí la hora del arrepentimiento que nos reconcilia con Dios, te era ya imposible pecar, ¿cómo has ascendido aquí? Creía yo encontrarte aún allá abajo, donde el tiempo perdido se resarce con otro tanto.—

Y me respondió: «Mi Nella con su inagotable llanto es la que tan presto me ha traido á beber el dulce acíbar de los dolores; sus piadosas oraciones y sus suspiros me han sacado del lugar en que se permanece esperando, librándome de los otros círculos; que tanto es más agradable y acepta á Dios mi viuda, á quien amé en extremo, cuanto es más singular en las buenas obras, porque en la Barbagia de Cerdeña hay mujeres mucho más pudorosas que aquella otra Barbagia en que la dejé. [8] ¡Oh amado hermano! ¿Qué quieres que diga? Leen mis ojos en el porvenir, que no estará muy léjos de esta hora, y en él se prohibirá desde el púlpito á las procaces florentinas que vayan mostrando los pechos y todo el seno. ¿Hubo jamás mujeres bárbaras ni turcas que para ir cubiertas,

Chè quella voglia all'arbore ci mena,
Che menò Cristo lieto a dire Elì
Quando ne liberò con la sua vena.
Ed io a lui: Forese, da quel dì
Nel qual mutasti mondo a miglior vita,
Cinqu'anni non son volti insino a qui.
Se prima fu la possa in te finita
Di peccar più, che sorvenisse l'ora
Del buon dolor ch'a Dio ne rimarita,
Come se'tu quassù venuto? Ancora
Io ti credea trovar laggiù di sotto,
Dove tempo per tempo si ristora.
Ed egli a me: Sì tosto m'ha condotto
A ber lo dolce assenzio de' martiri
La Nella mia col suo pianger dirotto.
Con suoi prieghi devoti e con sospiri
Tratto m'ha della costa ove s'aspetta,
E liberato m'ha degli altri giri.
Tant'è a Dio più cara e più diletta
La vedovella mia, che tanto amai,
Quanto in bene operare è più soletta;
Chè la Barbagia di Sardigna assai
Nelle femmine sue è più pudica
Che la Barbagia dov'io la lasciai.
O dolce frate, che vuoi tu ch'io dica?
Tempo futuro m'è già nel cospetto,
Cui non sarà quest'ora molto antica,
Nel qual sarà in pergamo interdetto
Alle sfacciate donne fiorentine
L'andar mostrando con le poppe il petto.
Quai Barbare fur mai, quai Saracine,
Cui bisognasse, per farle ir coverte,

[7] *Elì! Elì! lamma sabachthani*: las palabras que dijo Cristo en la Cruz; y el regocijo que le atribuye es porque si como hombre sentia la muerte, como Dios iba gustoso á ella, para redimir al género humano.

[8] Era la Barbagia un territorio inculto de Cerdeña, cuyas mujeres vestian con muy poco recato; y esta denominacion aplica despues á Florencia, diciendo que era una segunda Barbagia.

necesitasen de penas espirituales ni ninguna otra? Pero si las impúdicas supiesen lo que en breve plazo les depara el cielo, estarian ya abriendo las bocas para ahullar; porque si no me engaña mi prevision, motivo han de hallar de tristeza ántes que apunte el vello á los niños que ahora se acallan al son de una cantinela. ¡Ah hermano! No me encubras más tiempo tu secreto: ya ves que no sólo yo, sino todas estas almas, estamos contemplando el sitio en que interrumpes la luz del Sol.»

Y así le dije:—Si traes á la memoria lo que para mí fuiste y lo que fuí para contigo, no podrá ménos de serte penoso este recuerdo. De aquella vida me apartó un dia de estos, cuando la hermana de aquel (y señalé al Sol) se mostró redonda, ese que va delante. Él me ha conducido por la tenebrosa mansion de los verdaderos muertos, y con esta carne verdadera le voy siguiendo. Con su ayuda he llegado hasta aquí, subiendo y dando vueltas por la montaña donde os volveis perfectos los que en el mundo tuvisteis tantas imperfecciones. Dice que me acompañará hasta que me deje en el lugar en que se halla Beatriz, y que allí no será ya posible que esté con él. Virgilio es ese que me ha hablado así (y se le indiqué con el dedo); el otro es el espíritu por cuya causa se han estremecido há poco todos los ámbitos de vuestro reino, al desprenderse de él.

O spiritali o altre discipline!
 Ma se le svergognate fosser certe
Di quel che il ciel veloce loro ammanna,
Già per urlare avrian le bocche aperte.
 Che, se l'antiveder qui non m' inganna,
Prima fien triste, che le guance impeli
Colui che mo si consola con nanna.
 Deh, frate, or fa che più non mi ti celi;
Vedi che non pur io, ma questa gente
Tutta rimira là dove il Sol veli.
 Perch'io a lui: Se ti riduci a mente
Qual fosti meco e quale io teco fui,
Ancor fia grave il memorar presente.
 Di quella vita mi volse costui
Che mi va innanzi, l'altr'ier quando tonda
Vi si mostrò la suora di colui
 (E il Sol mostrai). Costui per la profonda
Notte menato m'ha de'veri morti,
Con questa vera carne che il seconda.
 Indi m'han tratto su gli suoi conforti,
Salendo e rigirando la montagna,
Che drizza voi che il mondo fece torti.
 Tanto dice di farmi sua compagna,
Ch'io sarò là dove fia Beatrice:
Quivi convien che senza lui rimagna.
 Virgilio e questi che così mi dice
(E addita'lo), e quest'altro è quell'ombra,
Per cui scosse dianzi ogni pendice
 Lo vostro regno che da sè la sgombra.

CANTO VIGÉSIMOCUARTO.

Forese muestra á Dante varias almas de Glotones, y entre otras, al poeta Bonagiunta de Luca, que pronostica al Florentino un nuevo amor, y le elogia por el dulce estilo de sus canciones, hasta entónces jamás oido; y presagiando oscuramente la muerte de su hermano, se marcha. Siguiendo los Poetas su viaje, sienten que cerca de un árbol se hace mencion de varios ejemplos terribles para los glotones; y poco despues encuentran al Ángel, y el lugar por donde se sube al otro círculo.

Ni el hablar nos estorbaba para andar, ni el andar para que siguiésemos hablando, ántes con la ocupacion del discurso caminábamos más de priesa, como nave impelida por favorable viento. Las sombras, que parecian haber muerto dos veces, por las fosas de sus ojos mostraban la admiracion con que me veian, al saber que estaba vivo; y prosiguiendo mi comenzado razonamiento, dije:—Ese [1] retrasa quizá su marcha por causa nuestra más de lo que en otro caso haría; mas, si lo sabes, dí: ¿dónde está Picarda? [2] Díme si hay alguna persona notable entre toda esta gente que así me mira.—

«Mi hermana, respondió Forese, tan hermosa como buena (que no sé en qué se aventajaba más) recibió ya placentera su corona de triunfo en el alto Olimpo.» Y luego añadió: «No está aquí prohibido el nombrar á nadie, supuesto que el

CANTO VENTESIMOQUARTO.

Nè il dir l'andar, nè l'andar lui più lento
Facea; me ragionando andavam forte,
Sì come nave pinta da buon vento.
E l'ombre, che parean cose rimorte,
Per le fosse degli occhi ammirazione
Traén di me, di mio vivere accorte.
Ed io, continuando il mio sermone,
Dissi: Ella sen va su forse più tarda
Che non farebbe, per l' altrui cagione.
Ma dimmi, se tu sai, dov'è Piccarda;
Dimmi s'io veggio da notar persona
Tra questa gente che sì mi riguarda.
La mia sorella, che tra bella e buona
Non so qual fosse più, trionfa lieta
Nell'alto Olimpo già di sua corona.
Sì disse prima; e poi: Qui non si vieta

(1) Lo dice por Stacio.

(2) Picarda Donati, hermana de Forese y Corso, se hizo monja, pero habiéndola sacado el segundo del convento, la casó por fuerza, y ella murió á poco por esta causa.

30

Las sombras, que parecian haber muerto dos veces, por las fosas de sus ojos mostraban la admiracion con que me veian al saber que estaba vivo.

PURGATORIO, c. XXIV, v. 4, 5 y 6.

E l'ombre che parean cose rimorte,
Per le fosse degli occhi ammirazione
Traean di me, di mio vivere accorte.

PURGATORIO, c. XXIV, v. 4, 5 e 6.



PURGATORIO 80.

hambre nos deja enteramente desconocidos. Éste, y le apuntó con el dedo, es Buonagiunta, Buonagiunta (3) de Luca; y el que está más allá y más escuálido que los otros, estuvo desposado con la Santa Iglesia, (4) y fué de Tours, y purga ahora ayunando las anguilas de Bolsena y el vino con que las sazonaba.»

Otros muchos fué mencionándome uno á uno, y todos parecian muy contentos de ser nombrados, de modo que no ví ningun rostro torvo. Ví entre aquellos famélicos que mascaban sin tener qué, á Ubaldino de la Pila, y á Bonifacio (5), que con su báculo arzobispal tuvo dominio sobre muchas gentes. Ví á meser Marchese, que un tiempo bebió en Forlí á sus anchas, (6) aunque con ménos sed que ahora, y que, sin embargo, no pudo jamás saciarse. Pero á semejanza del que observa y despues prefiere una cosa á otra, procedí yo con el de Luca, que parecia ser el que más conocimiento tenia de mí. Hablaba entre dientes, y no sé qué le entendia yo decir de Gentucca (7) con la boca en que sentia el castigo de la divina justicia, que así le habia ido consumiendo.

—¡Oh alma, exclamé, que tan ansiosa pareces de conversar conmigo! Haz que te oiga, y danos á tí y á mí la satisfaccion de hablar.—

Di nominar ciascun, da ch'è sì munta
Nostra sembianza via per la dieta.
  Questi (e mostrò col dito) è Buonagiunta;
Buonagiunta da Lucca: e quella faccia
Di là da lui, più che l'altre trapunta,
  Ebbe la Santa Chiesa in le sue braccia:
Dal Torso fu, e purga per digiuno
L'anguille di Bolsena e la vernaccia.
  Molti altri mi mostrò ad uno ad uno;
E nel nomar parean tutti contenti,
Sì ch'io però non vidi un atto bruno.
  Vidi per fame a vuoto usar li denti
Ubaldin dalla Pila, e Bonifazio
Che pasturò col rocco molte genti.
  Vidi messer Marchese, ch'ebbe spazio
Già di bere a Forlì con men secchezza,
E sì fu tal che non si sentì sazio.
  Ma, come fa chi guarda, e poi fa prezza
Più d'un che d'altro, fe'io a quel da Lucca,
Che più parea di me voler contezza.
  Ei mormorava; e non so che Gentucca
Sentiva io là ov'el sentia la piaga
Della giustizia che sì gli pilucca.
  O anima, diss'io, che par sì vaga
Di parlar meco, fa sì ch'io t'intenda,
E te e me col tuo parlare appaga.

(3) Fué un decidor y rimador vulgar, como le llama Bocaccio.

(4) El papa Martino IV, que parece era muy aficionado á las anguilas del lago de Bolsena, cocidas con vino blanco.

(5) Dos célebres gastrónomos. El segundo fué arzobispo de Ravena.

(6) Este Marchese (nombre propio) de Rigogliosi era un bebedor insaciable. Cuéntase que le decia un dia su mayordomo: —Señor, por la ciudad se dice que está usted siempre bebiendo.—Y tú, añadió él, ¿no respondes que es porque siempre tengo sed?

(7) Noble y virtuosa doncella de Luca, de quien se enamoró Dante al pasar por esta ciudad, yendo desterrado, en 1314; la cual parece que casó despues con Bernardo Morla degli Antelminelli Allucinghi.

«Nacida es una mujer, empezó á decir, que no usa todavía velo, (8) y que te hará agradable mi ciudad, á pesar de que tan mal hablen algunos de ella. (9) Allá volverás con esta profecía, y si crees que he errado en lo que he dicho á medias palabras, los sucesos te mostrarán su certeza. ¿No estoy viendo al que dió á luz las nuevas rimas, que empezaban así: *Vosotras que de amor entendeis tanto?...* (10)

Y le respondí:—Yo soy el que, cuando me siento inspirado por el amor, le acojo en mi mente, y en el tono que interiormente me dicta, en el mismo canto.—

«¡Ay, hermano! dijo él, ahora veo la rémora que al Notario, á Guiton (11) y á mí nos alejó del nuevo y dulce estilo que me descubres; veo bien cómo vuestras plumas vuelan resueltamente tras el que os inspira, y en verdad que no hacen esto las nuestras, pues el que de más perspicaz se precia, (12) no advierte lo que vá de un estilo á otro.» Y calló, como quien se sentia ya satisfecho.

Como las aves que invernando en la region del Nilo, forman á veces grandes bandadas, y despues alzan su raudo vuelo y caminan en hilera; así las almas que allí estaban volvieron los rostros y apresuraron el paso, impulsadas por su propia ligereza y por su deseo. Y como el que cansado de correr, deja adelantarse á

Femmina è nata, e non porta ancor benda,
Cominciò ei, che ti farà piacere
La mia città, come ch'uom la riprenda.
Tu te n'andrai con questo antivedere:
Se nel mio mormorar prendesti errore,
Dichiareranti ancor le cose vere.
Ma dì s'io veggio qui colui che fuore
Trasse le nuove rime, cominciando:
Donne, ch' avete intelletto d' amore.
Ed io a lui: I'mi son un che, quando
Amore spira, noto, ed a quel modo
Che detta dentro, vo significando.
O frate, issa vegg'io, diss' egli, il nodo
Che il Notaio, e Guittone, e me ritenne
Di qua dal dolce stil nuovo ch'i'odo.
Io veggio ben come lo vostre penne
Diretro al dittator sen vanno strette,
Che delle nostre certo non avvenne.
E qual più a guardare oltre si mette,
Non vede più dall'uno all'altro stilo:
E quasi contentato si tacette.
Come gli augei che vernan lungo il Nilo,
Alcuna volta di lor fanno schiera,
Poi volan più in fretta e vanno in filo;
Così tutta la gente che lì era,
Volgendo il viso, raffrettò suo passo,

(8) Que no está todavia casada, porque sólo llevaban velo estas y las viudas.

(9) El mismo Dante en el canto vigésimoprimero del *Infierno*, v. 41.

(10) Así comienza en efecto una cancion que insertó nuestro Autor en la *Vita Nuova*.

(11) Jacobo de Lentino, ó de Talentino, coplero que vivió hácia el año 1280, fué llamado *el Notario* por serlo de profesion. Otros dicen que *notaio* aquí es sinónimo de *noto*, famoso.—Guiton, su sobrenombre de Arezzo, fué otro rimador del mismo tiempo.

(12) *Guardare*, dice nuestro texto; *gradire* ponen otros, que significa *agradar, superar*, etc., variante que, como se vé, altera bastante la idea.

sus compañeros y anda pausadamente, hasta que se calma su anhelosa respiracion, del mismo modo dejó pasar Forese á toda aquella bendita muchedumbre, yendo detrás conmigo, y diciéndome: «¿Cuándo volveré á verte?»

—No sé, le respondí, el tiempo que viviré. mas por breve que mi regreso sea, mayor ha de ser el anhelo de pasar á estotra vida, porque el lugar en que estoy destinado á vivir, de dia en dia empeora más, y parece estar amenazado de triste ruina.—

«Vé, pues, concluyó diciendo, que ya veo al más culpable de todos arrastrado de la cola de una bestia [13] hácia el valle donde no se perdona nada. A cada paso aumenta la bestia la velocidad de su carrera, hasta que á fuerza de golpes, deja su cuerpo infamemente despedazado. No tendrán que girar mucho esas esferas (y levantaba al cielo sus ojos) para que claramente descubras lo que mis palabras no pueden con más evidencia manifestarte. Y ya te dejo, porque en este reino es tan precioso el tiempo, que pierdo mucho deteniéndome así contigo.»

Y como suele adelantarse al escuadron que va cabalgando, algun jinete al galope, para ganarse el honor del primer encuentro, tal se apartó de nosotros alargando sus pasos, quedándome yo en el camino con los dos que fueron tan

E per magrezza e per voler leggiera.
  E come l' uom che di trottare è lasso,
Lascia andar li compagni, e si passeggia
Fin che si sfoghi l' affollar del casso;
  Sì lasciò trapassar la santa greggia
Forese, e dietro meco sen veniva,
Dicendo: Quando fia ch' i' ti riveggia?
  Non so, risposi lui, quant' io mi viva;
Ma già non fia 'l tornar mio tanto tosto,
Ch' io non sia col voler prima alla riva.
  Perocchè il luogo, u' fui a viver posto,
Di giorno 'n giorno più di ben si spolpa,
E a trista ruina par disposto.
  Or va, diss' ei, chè quei che più n' ha colpa
Vegg' io a coda d' una bestia tratto
Verso la valle, ove mai non si scolpa.
  La bestia ad ogni passo va più ratto
Crescendo sempre, infin ch' ella il percuote,
E lascia il corpo vilmente disfatto.
  Non hanno molto a volger quelle ruote
(E drizzò gli occhi al ciel), ch' a te fia chiaro
Ciò che 'l mio dir più dichiarar non puote.
  Tu ti rimani omai, chè 'l tempo è caro
In questo regno sì, ch' io perdo troppo
Venendo teco sì a paro a paro.
  Qual esce alcuna volta di galoppo
Lo cavalier di schiera che cavalchi,
E va per farsi onor del primo intoppo;
  Tal si partì da noi con maggior valchi;
Ed io rimasi in via con esso i due,

(13) Habla de su hermano Corso Donati, jefe de los güelfos ó negros, á quien cree irremisiblemente condenado en los Infiernos. No murió, sin embargo, arrastrado por su caballo, como asegura aquí el Poeta, sino á manos de unos soldados catalanes, en 1308.

grandes maestros [14] del mundo. Y cuando se alejó ya de nosotros tanto, que le iban siguiendo mis ojos como mi mente habia seguido ántes sus palabras, descubrí á poca distancia, por haberme vuelto hácia aquella parte, las fructíferas y verdeantes ramas de otro manzano. Al pié de él ví algunas almas que levantaban las manos y gritaban no sé qué, dirigiéndose al follaje, como chicuelos antojadizos que piden inútilmente una cosa, y sin responderles aquel á quien se la piden, para avivar más su deseo, no se la oculta, pero la coloca fuera de su alcance.

Marcháronse de allí á poco, sin duda desengañados, y entónces nos acercamos nosotros al pomposo árbol, que tantas súplicas y lágrimas acababa de desdeñar.

«Pasad adelante sin acercaros. Más arriba hay un árbol, cuyo fruto gustó Eva, y este es un retoño de aquel.»

No sé quién hablaba así por entre las ramas; por lo que Virgilio, Stacio y yo unidos, proseguimos andando por el lado en que se levanta el monte.

«Acordaos, decia la voz, de los malditos engendrados en una nube, [15] que repletos de vino, opusieron á Teseo sus biformes pechos. [16] Acordaos de los hebreos que al beber se mostraron afeminados, y por esto no fueron de compañeros con Gedeon, cuando bajó de las colinas para embestir á los Madianitas.»

Che fur del mondo sì gran maliscalchi.
  E quando innanzi a noi sì entrato fue,
Che gli occhi miei si fero a lui seguaci,
Come la mente alle parole sue;
  Parvermi i rami gravidi e vivaci
D'un altro pomo, e non molto lontani,
Per esser pur allora volto in laci.
  Vidi gente sott'esso alzar le mani,
E gridar non so che verso le fronde,
Quasi bramosi fantolini e vani,
  Che pregano, e il pregato non risponde;
Ma per fare esser ben lor voglia acuta
Tien alto lor disio, e nol nasconde.
  Poi si partì sì come ricreduta;
E noi venimmo al grande arbore adesso,
Che tanti prieghi e lagrime rifiuta.
  Trapassate oltre senza farvi presso;
Legno è più su che fu morso da Eva,
E questa pianta si levò da esso.
  Sì tra le frasche non so chi diceva;
Perchè Virgilio e Stazio ed io ristretti,
Oltre andavam dal lato che si leva.
  Ricordivi, dicea, de' maledetti
Ne' nuvoli formati, che satolli
Teseo combattér co' doppj petti:
  E degli Ebrei ch'al ber si mostrar molli,
Per che non gli ebbe Gedeon compagni,
Quando in ver Madian discese i colli.

(14) Grandes mariscales, dice el texto; pero este título equivale al de maestres ó maestros, como llama el Autor á Virgilio y Stacio más adelante.

(15) Los centauros, nacidos de Ixion y una nube que representaba la figura de Juno. Acabó con ellos Teseo porque satisfecha su gula, quisieron robar á Hipodamia.

(16) Pechos biformes, ó dobles como dice el Autor, por ser mitad hombres y mitad caballos.

31

.....Y entónces nos acercamos nosotros al pomposo árbol, que tantas súplicas y lágrimas acababa de desdeñar.

PURGATORIO, C. XXIV, V. 113 Y 114.

E noi venimmo al grande arbore adesso
Che tanti prieghi e lagrime rifiuta.

PURGATORIO, C. XXIV, V. 113 E 114.



PURGATORIO 31

Arribados así á una de las orillas del camino, pasamos oyendo otros excesos de glotones, que recibieron ya terribles castigos. Salímos despues en medio de la solitaria via; y bien habríamos andado más de mil pasos, entregado cada cual á sus reflexiones y sin decir palabra, cuando de repente preguntó una voz: «¿Dónde vais los tres solos tan pensativos?» Dí un salto al oirla, como los animales medrosos cuando se espantan, y alcé la cabeza para averiguar quién decia aquello. No se vió nunca en horno vidrio ó metal tan brillante y enrojecido, como el que pronunciaba estas palabras: «Si quereis subir arriba, debereis dar la vuelta por este lado: por aquí van los que se dirigen á la mansion de paz.»

Su esplendor me deslumbró la vista, y hube de volverme hácia mis maestros como quien busca á otro segun va oyéndole. Y cual se mueve el aura de mayo, anunciando el dia, y esparce en derredor el aroma que yerba y flores le comunican, tal sentí que me acariciaba el viento en la mitad de la frente, y agitarse las plumas que me oreaban el rostro [17] con el aliento de la ambrosía. Y sentí además estas palabras: «Bienaventurados aquellos á quienes ilumina tanto la divina gracia, que el amor de la gula no enciende en su pecho apetitos desordenados, y sólo han hambre en cuanto es razonable haberla.»

Sì, accostati all'un de' duo vivagni,
Passammo, udendo colpe della gola,
Seguite già da miseri guadagni.
Poi, rallargati per la strada sola,
Ben mille passi e più ci portammo oltre,
Contemplando ciascun senza parola.
Che andate pensando sì voi sol tre?
Subita voce disse; ond'io mi scossi,
Come fan bestie spaventate e poltre.
Drizzai la testa per veder chi fossi;
E giammai non si videro in fornace
Vetri o metalli sì lucenti e rossi,
Com'io vidi un che dicea: S'a voi piace
Montare in su, qui si convien dar volta;
Quinci si va chi vuole andar per pace.
L'aspetto suo m'avea la vista tolta:
Perch'io mi volsi indietro a' miei dottori,
Com'uom che va secondo ch'egli ascolta.
E quale, annunziatrice degli albori,
L'aura di maggio movesi ed olezza,
Tutta impregnata dall'erba e da' fiori;
Tal mi sentì un vento dar per mezza
La fronte, e ben sentì mover la piuma,
Che fe sentir d'ambrosia l'orezza;
E sentì dir: Beati cui alluma
Tanto di grazia, che l'amor del gusto
Nel petto lor troppo disir non fuma,
Esuriendo sempre quanto è giusto.

(17) Para borrarle la P que representaba el pecado de la Gula.

CANTO VIGÉSIMOQUINTO.

Yendo por la estrecha via que conduce desde el sexto círculo al séptimo y último, pregunta Dante á su Maestro cómo puede ser que se enflaquezca tanto donde no hay necesidad de alimentarse. Satisface Virgilio en parte su curiosidad, y despues ruega á Stacio que le dé más instrucciones, y él condescendiendo á tal deseo, le explica la generacion del cuerpo humano, cómo el alma se infunde en él, y su modo de existir despues de la muerte. Llegados al círculo, le encuentran rodeado de llamas, y tomando la orilla exterior, ven discurrir por enmedio de ellas los espíritus, que cantan un himno y proponen algunos ejemplos célebres de castidad.

Hora iba siendo ya de no demorar más tiempo la prosecucion del viaje, pues el Sol habia dejado en el círculo meridional al Tauro, así como la Noche al Escorpion; [1] y á semejanza del que, sin detenerse, adelanta en su camino, por más estorbos que se le opongan, si se siente estimulado por la necesidad, del mismo modo tuvimos que entrar uno tras otro por el angosto paso en que se abria la escalera, que por su estrechez no nos dejaba subir apareados. Y como el cigoñino que levanta las alas deseoso de volar, pero que con miedo de abandonar el nido, vuelve á plegarlas, tal estaba yo, determinado unas veces, y otras no atreviéndome á preguntar, hasta el punto de mover los lábios como el

CANTO VENTESIMOQUINTO.

Ora era che 'l salir non volea storpio,
Chè 'l Sole avea lo cerchio di merigge
Lasciato al Tauro, e la Notte allo Scorpio.
Per che, come fa l'uom che non s'affigge,
Ma vassi alla via sua, checchè gli appaia,
Se di bisogno stimolo il trafigge;
Così entrammo noi per la callaia,
Uno innanzi altro, prendendo la scala
Che per artezza i salitor dispaia.
E quale il cicognin che leva l'ala
Per voglia di volare, e non s'attenta
D'abbandonar lo nido, e giù la cala;
Tal era io, con voglia accesa e spenta
Di dimandar, venendo infino all'atto

(1) Para no repetir lo que ya sabemos respecto al modo que tiene Dante de determinar el tiempo en uno y otro hemisferio por medio de la situacion de las constelaciones, diremos sólo que el cálculo que aquí hace se reduce á advertir que eran las dos de la tarde.

que se prepara á decir algo. No dejó de notarlo mi dulce Padre, en medio de la priesa con que caminábamos, y me dijo:—Dispara de una vez esa flecha que tienes asestada.—Pude entónces hablar con confianza, y le pregunté:—¿Cómo llegan á extenuarse así los que no tienen necesidad alguna de alimentarse?—

—Si recordaras, me contestó, cómo se consumió Meleagro á medida que iba consumiéndose el tizon de que dependia su vida, no te pareceria esto tan difícil; y si observases cómo al moveros vosotros, se mueve tambien vuestra imágen en un espejo, lo que juzgas incomprensible se te ocurriria muy claro. Mas para que penetres bien en el sentido de esto, segun deseas, aquí tenemos á Stacio, á quien recurro y pido que te sirva de luz en esta confusion de tu ánimo.—

«Si le declaro, respondió Stacio, los misterios de la eternidad, (2) hallándote tú presente, disculpa tengo en no poder negarte lo que me pides.» Y continuó diciendo: «Hijo, si mis palabras se conservan y graban en tu mente, llegarás á comprender cómo se verifica lo que dices. Lo más puro de la sangre, que no llega á ser absorvida por las sedientas venas, y queda como el alimento sobrante que se retira de la mesa, adquiere en el corazon la virtud de dar forma (3) á todos los miembros humanos, como la que esparciéndose por las venas se iden—

Che fa colui ch'a dicer s'argomenta.
  Non lasciò, per l'andar che fosse ratto,
Lo dolce Padre mio, ma disse: Scocca
L'arco del dir, che insino al ferro hai tratto.
  Allor sicuramente aprii la bocca,
E cominciai: Come si può far magro
Là dove l' uopo di nutrir non tocca?
  Se t'ammentassi come Meleagro
Si consumò al consumar d'un tizzo,
Non fora, disse, questo a te sì agro:
  E, se pensassi come al vostro guizzo
Guizza dentro allo specchio vostra image,
Ciò che par duro ti parrebbe vizzo.
  Ma perchè dentro a tuo voler t'adage,
Ecco qui Stazio, ed io lui chiamo e prego,
Che sia or sanator delle tue piage.
  Se la veduta eterna gli dispiego,
Rispose Stazio, laddove tu sie,
Discolpi me non potert'io far niego.
  Poi cominciò: Se le parole mie,
Figlio, la mente tua guarda e riceve,
Lume ti fieno al come che tu die.
  Sangue perfetto, che mai non si beve
Dall'assetate vene, e si rimane
Quasi alimento che di mensa leve,
  Prende nel cuore a tutte membra umane
Virtute informativa, come quello
Ch'a farsi quelle per le vene vane.
  Ancor digesto scende ov'è più bello
Tacer che dire; e quindi poscia geme

(2) Dos variantes se encuentran en el verso *se la veduta eterna gli dispiego*. En vez de *veduta*, muchas ediciones dicen *vendetta*, y *dislego* por *dispiego;* pero aunque alteran mucho el sentido, no son tan importantes que merezcan gran consideracion.

(3) *Virtud informativa* la llama Dante, empleando su tecnicismo filosófico, es decir, virtud ó fuerza apta para formar los miembros humanos.

tifica con los mismos miembros. Nuevamente digerida, desciende á la parte que es más para callada que para dicha, y de aquí va luego á destilar sobre la sangre del otro ser, en el vaso destinado á este fin por la naturaleza. Allí se juntan en uno ambas sustancias, la segunda preparada á recibir la impresion, y la primera á producirla, por lo perfecto del orígen de que procede; y unida esta á la otra, comienza á obrar, primero coagulando, y despues vivificando lo que por su materia hace consistente. Convertida ya la virtud activa en alma, parecida á la de la planta, sin más diferencia que la de hallarse aquella en estado de transicion, y haber llegado esta á su colmo, se muestra tan eficaz, que se mueve ya y siente, como el pólipo marino, y al punto se emplea en organizar las potencias, de que es verdadero gérmen; y ora, hijo mio, se extiende, ora se difunde la virtud que procede del corazon del padre, y de que la naturaleza extrae los miembros todos. Mas cómo de animal se convierte en hombre, todavía no lo ves, y es punto que ha hecho desvariar á alguno más sábio que tú; el cual, segun su doctrina, segrega del alma el *intelecto posible*, (4) porque no ve que se valga de ningun órgano. Abre el corazon á la verdad que vas á oir, y sabe que apénas está concluida la articulacion del cerebro, vuelve el Omnipotente sus ojos con complacencia á aquel prodigio de la naturaleza, é inspira en todo él un nuevo espíritu lleno de virtud, espíritu que asimila á su sustancia cuanto halla de activo allí, y

Sovr' altrui sangue in natural vasello.
Ivi s' accoglie l' uno e l' altro insieme,
L' un disposto a patire e l' altro a fare,
Per lo perfetto luogo onde si preme;
E giunto lui, comincia ad operare,
Coagulando prima, e poi avviva
Ciò che per sua materia fe constare.
Anima fatta la virtute attiva,
Qual d' una pianta, in tanto differente,
Che quest' è in via, e quella è già a riva,
Tanto ovra poi, che già si muove e sente,
Come fungo marino; ed ivi imprende
Ad organar le posse ond' è semente.
Or si spiega, figliuolo, or si distende
La virtù ch' è dal cuor del generante,
Dove natura a tutte membra intende.
Ma, come d' animal divegna fante,
Non vedi tu ancor: quest' è tal punto
Che più savio di te già fece errante;
Sì che, per sua dottrina, fe disgiunto
Dall' anima il possibile intelletto,
Perchè da lui non vide organo assunto.
Apri alla verità che viene il petto,
E sappi che, sì tosto com' al feto
L' articolar del cerebro è perfetto,
Lo Motor primo a lui si volge lieto,
Sovra tant' arte di natura, e spira
Spirito nuovo di virtù repleto,
Che ciò che truova attivo quivi tira
In sua sustanzia, e fassi un' alma sola,

(4) *Intellectus possibilis,* que segun la filosofía escolástica ó aristotélica, constituia la facultad de entender, pues al intelecto agente *(intellectus agens)* no le concedian más que la de formar las especies espirituales, sacándolas de las materiales, para que el intelecto posible adquiriese la inteligencia. El sábio á quien se alude, es Averróes.



PURGATORIO 32.

La falda del monte despide allí llamas hácia afuera, y de la orilla contraria sopla hácia arriba un viento que las rechaza y las lleva lejos.

Purgatorio, c. XXV, v. 112, 113 y 114.

Quivi la ripa fiamma in fuor balestra,
E la cornice spira fiato in suso,
Che la reflette e via da lei sequestra.

Purgatorio, c. XXV, v. 112, 113 e 114.

forma de todo una sola alma que vive, que siente y que obra reflejándose en sí misma. Y para que te admires ménos de mis palabras, considera que el calor del Sol se convierte en vino al unirse al humor que la vid destila. Cuando Laquésis ha gastado todo el copo vital, el alma se separa de la carne, llevándose virtualmente consigo las facultades humanas y las divinas. Las potencias corporales casi están mudas, pero la memoria, el entendimiento y la voluntad obran con mucha más energia que ántes. El alma, sin detenerse, llega admirablemente por sí misma á una de las dos orillas, (5) y allí conoce el rumbo que ha de seguir; y una vez instalada en aquel lugar, difunde en torno su actividad la virtud informativa, del propio modo y con la propia fuerza con que animaba sus miembros vivos. Y como el aire, cuando impregnado de humedad, por efecto de los rayos del Sol que refleja en sí, ostenta la belleza del arco íris, así tambien el que circunda aquel espacio toma la forma que con su virtud imprime en él el alma que allí reside; y semejante á la llama que sigue al fuego en todos sus movimientos, va siguiendo al espíritu su nueva forma. De ella toma el alma su apariencia, y por eso se llama sombra; y organizando despues todos los sentidos propios del cuerpo, hasta el de la vista, por eso hablamos, por eso reimos, y exhalamos las lágrimas y suspiros que habrán llegado á tus oidos en este monte:

Che vive e sente, e sè in sè rigira.
  E perchè meno ammiri la parola,
Guarda il calor del Sol che si fa vino,
Giunto all'umor che dalla vite cola.
  E quando Lachesìs non ha più lino,
Solvesi dalla carne, ed in virtute
Seco ne porta e l'umano e il divino.
  L'altre potenzie tutte quante mute;
Memoria, intelligenzia, e volontade,
In atto, molto più che prima, acute.
  Senza ristarsi, per sè stessa cade
Mirabilmente all'una delle rive;
Quivi conosce prima le sue strade.
  Tosto che luogo lì la circonscrive,
La virtù formativa raggia intorno,
Così e quanto nelle membra vive.
  E come l'aere, quand'è ben piorno,
Per l'altrui raggio che in sè si riflette,
Di diversi color si mostra adorno;
  Così l'aer vicin quivi si mette
In quella forma, che in lui suggella
Virtualmente l'alma che ristette:
  E simigliante poi alla fiammella
Che segue il fuoco là 'vunque si muta,
Segue allo spirto sua forma novella.
  Perocchè quindi ha poscia sua paruta,
È chiamat'ombra; e quindi organa poi
Ciascun sentire insino alla veduta.
  Quindi parliamo, e quindi ridiam noi,
Quindi facciam le lagrime e i sospiri
Che per lo monte aver sentiti puoi.
  Secondo che ci affigon li disiri

(5) La del Aqueronte, ó la del mar donde desagua el Tíber, como queda dicho. (Purgat. cant. II, v. 101-105.)

por eso, en fin, toma la sombra expresion diversa, segun los deseos y demás afectos que la impresionan; y esta es la causa de lo que tanto te maravilla.»

Habíamos llegado ya al último tormento, (6) y volviendo á mano derecha, teníamos puesta en otro cuidado nuestra atencion. La falda del monte despide allí llamas hácia afuera, y de la orilla contraria sopla hácia arriba un viento que las rechaza y las lleva léjos; por lo que era forzoso que marchásemos uno á uno por el lado que estaba abierto, de suerte que si por una parte me amenazaba el fuego, por otra temia caer en el precipicio.

Y me decia mi Maestro:—En este paso es menester llevar muy sobre sí los ojos, porque fácilmente pudiera uno equivocarse.—

Summae Deus clementiae, oí entónces (7) cantar en medio de aquella grande hoguera, lo cual no aminoró el deseo que tenia de volverme; y ví algunos espíritus que andaban por encima de las llamas, porque atendia á sus pasos tanto como á los mios, fijando la vista cuándo en unos, cuándo en otros. Terminado que hubieron aquel himno, gritaron en alta voz: *Virum non cognosco;* (8) y volvian á empezar el himno por lo bajo; y concluido otra vez, seguian gritando: «Diana moró en la selva, y expulsó de ella á Hélice, (9) que habia

E gli altri affetti, l'ombra si figura;
E questa è la cagion di che tu miri.
E già venuto all'ultima tortura
S'era per noi, e volto alla man destra,
Ed eravamo attenti ad altra cura.
Quivi la ripa fiamma in fuor balestra,
E la cornice spira fiato in suso,
Che la reflette, e via da lei sequestra.
Ond'ir ne convenia dal lato schiuso
Ad uno ad uno, ed io temeva il fuoco
Quinci, e quindi temeva il cader giuso.
Lo Duca mio dicea: per questo loco
Si vuol tenere agli occhi stretto il freno,
Perocch'errar potrebbesi per poco.
Summæ Deus clementiæ, nel seno
Del grand'ardore allora udi'cantando,
Che di volger mi fe caler non meno.
E vidi spirti per la fiamma andando;
Perch'io guardava ai loro ed a'miei passi,
Compartendo la vista a quando a quando.
Appresso il fine ch'a quell'inno fassi,
Gridavan alto: *Virum non cognosco;*
Indi ricominciavan l'inno bassi.
Finitolo, anche gridavano: Al bosco
Si tenne Diana, ed Elice caccionne,
Che di Venere avea sentito il tosco.

(6) Al círculo séptimo, que era el último.

(7) Hoy se dice *Summae parens clementiae;* que así empieza el himno que se canta el sábado á maitines; y en él se pide á Dios el don de la pureza.

(8) Palabras que dijo la Vírgen al arcángel Gabriel en su Anunciacion.—Nótese que los ejemplos los pregonan en voz alta, como para que les sirvan de mutua reconvencion; y cantan el himno en secreto, porque es la oracion que hacen á Dios.

(9) Esta fábula es sabida. La ninfa expulsada se llamaba Calisto. Al trasladarla al cielo los poetas, le dieron el nombre de Hélice, que es la constelacion que decimos *Osa mayor.*

Summæ Deus clementiæ, oí entonces cantar en medio de aquella grande hoguera, lo cual no aminoró el deseo que tenia de volverme.

PURGATORIO, C. XXV, V. 121, 122 Y 123.

Summæ Deus clementiæ, nel seno
Del grand' ardore allora udi' cantando,
Che di volger mi fè caler non meno.

PURGATORIO, C. XXV, V. 121, 122 E 123.



PURGATORIO 33.



PURGATORIO 34

34

.....Y ví algunos espíritus que andaban por encima de las llamas, porque atendia á sus pasos tanto como á los mios, fijando la vista cuando en unos, cuando en otros.

PURGATORIO, c. XXV, v. 124, 125 y 126.

E vidi spirti per la fiamma andando;
Perch' io guardava ai loro ed a' miei passi,
Compartendo la vista a quando a quando.

PURGATORIO, c. XXV, v. 124, 125 e 126.

probado el tósigo de Vénus.» Y tornaban á su canto; y encomiaban á las esposas y esposos que fueron castos, segun la virtud y el matrimonio mandan. Y este alternado órden creo que les baste durante todo el tiempo que se abrasan en aquel fuego; pues por tales medios y tales penas llega á cicatrizarse su postrera llaga.

Indi al cantar tornavano; indi donne
Gridavano, e mariti che fur casti,
Come virtute e matrimonio imponne.
E questo modo credo che lor basti
Per tutto il tempo che 'l fuoco gli abbrucia:
Con tal cura conviene e con tai pasti
Che la piaga dassezzo si ricucia.

CANTO VIGÉSIMOSEXTO.

Los que se embrutecieron en la liviandad purgan su repugnante apetito discurriendo entre llamas por el monte, divididos en dos grupos contrarios. Habla Dante con Guido Guinicelli, y despues con Arnaldo Daniel, poeta provenzal.

Miéntras caminábamos así por la orilla uno tras otro, repetia á menudo el buen Maestro: — Mira por dónde vas, y aprovéchate de mis advertencias. —

Heríame en el hombro derecho el sol, que con sus rayos cambiaba por todo el occidente el color azul celeste en blanquecino; y como mi sombra hacia que pareciesen las llamas más rojizas, muchas de aquellas almas fijaron su atencion, miéntras iban andando, en semejante indicio.

Fué causa esto para que comenzasen á hablar de mí, como en efecto empezaron, diciendo: «Ese no parece que tiene cuerpo ficticio.» Y despues se me acercaron algunos cuanto les era posible, pero siempre con la precaucion de no salir fuera del recinto en que se abrasaban.

«¡Oh tú, que vas detrás de los otros dos, no por ser más tardo, sino quizá por mayor respeto! respóndeme á mí, que estoy ardiendo de sed tanto como de fuego. Y no soy yo el único que necesito de tu respuesta; todos estos lo desean

CANTO VENTESIMOSESTO.

Mentre che sì per orlo, uno innanzi altro,
Ce n'andavamo, spesso il buon Maestro
Diceva: Guarda; giovi ch'io ti scaltro.
Feriami il Sole in su l'omero destro,
Che già, raggiando, tutto l'occidente
Mutava in bianco aspetto di cilestro:
Ed io facea con l' ombra più rovente
Parer la fiamma, e pur a tanto indizio
Vidi molt'ombre, andando, poner mente.
Questa fu la cagion che diede inizio
Loro a parlar di me; e cominciarsi
A dir: Colui non par corpo fittizio.
Poi verso me, quanto potevan farsi,
Certi si feron, sempre con riguardo
Di non uscir dove non fosser arsi.
O tu, che vai, non per esser più tardo,
Ma forse reverente, agli altri dopo,
Rispondi a me, che in sete e in fuoco ardo:
Nè solo a me la tua risposta è uopo;
Chè tutti questi n'hanno maggior sete

con más ansia que el Indio ó el Etiope el agua fria. Dínos cómo es que opones estorbo impenetrable al sol, cual si no hubieses caido aún en las redes de la muerte.»

Así me habló uno de aquellos espíritus, y yo le hubiera satisfecho, á no haber llamado mi atencion otra novedad que en aquel punto sobrevino; y fué que por en medio del camino cubierto de llamas venia otra multitud de gente en direccion contraria, lo cual me dejó suspenso. Vi que por ambas partes se precipitaban aquellas sombras, y que se daban ósculos recíprocamente, pero sin detenerse, y mostrando gran contentamiento de aquella breve satisfaccion. Así apiñadas en negras hileras, se encuentran cara á cara las hormigas, quizá para darse cuenta de sus viajes y del estado en que llevan su fortuna.

Cumplido el afectuoso saludo, y ántes de dar el primer paso para separarse, se esforzaban en gritar á cual más podian, las que habian llegado últimamente: «Sodoma y Gomorra!» y las otras: «Pasifae se introdujo en la vaca, para que el toro le saciase su lujuria. [1] Y luego, como las grullas que volando, parte hácia los montes Rifeos, parte hácia la arenosa Libia, huyen estas de los hielos y aquellas del ardor del Sol, van unas almas y vienen otras, y tornan llorando á sus primeros cantos, y á los recuerdos que más convenian á la situacion de cada cual; y se acercan á mí, como ántes, los mismos que me habian rogado les contesta-

Che d'acqua fredda Indo o Etiopo.
Dinne com'è che fai di te parete
Al Sol, come se tu non fossi ancora
Di morte entrato dentro dalla rete.
Sì mi parlava un d'essi, ed io mi fora
Già manifesto, s'i'non fossi atteso
Ad altra novità ch'apparse allora;
Chè per lo mezzo del cammino acceso
Venia gente col viso incontro a questa,
La qual mi fece a rimirar sospeso.
Lì veggio d'ogni parte farsi presta
Ciascun'ombra, e baciarsi una con una,
Senza ristar, contente a breve festa.
Così per entro loro schiera bruna
S'ammusa l'una con l'altra formica,
Forse a spiar lor via e lor fortuna.
Tosto che parton l'accoglienza amica,
Prima che 'l primo passo lì trascorra,
Sopraggridar ciascuna s'affatica:
La nuova gente: Soddoma e Gomorra;
E l'altra: Nella vacca entra Pasife,
Perchè il torello a sua lussuria corra.
Poi come gru, ch'alle montagne Rife
Volasser parte, e parte in ver l'arene,
Queste del giel, quelle del Sole schife;
L'una gente sen va, l'altra sen viene,
E tornan lagrimando a'primi canti,
E al gridar che più lor si conviene:
E raccostarsi a me, come davanti,
Essi medesmi che m'avean pregato,

(1) Sabida es la fábula de Pasifae, que se metió en la piel de una vaca con el fin que declara el texto.

se, estando todos pendientes de mi respuesta. Yo, que por dos veces habia visto su deseo, empecé á decir:—¡Oh almas que estais seguras de morar algun dia en la mansion de paz! Ni en tierna ni en madura edad he dejado mis miembros entre los vivos, sino que están aquí con su sangre y su carne propia. Voy á la region superior para no vivir más tiempo en mi ceguedad. Una mujer hay allí que me ha granjeado este privilegio, y por él traigo este cuerpo mortal á vuestro mundo. Pero así vuestro mayor deseo se cumpla en breve, y habiteis en el cielo que es todo amor y se dilata por más espacio, como quisiera que me dijeseis, para que pueda aún dejarlo escrito en memorias, quién sois vosotros, y quién esa muchedumbre que va en vuestro seguimiento.—

No manifiesta el montañes más estupefacto su aturdimiento ni su mudo asombro, cuando desde la rudeza de sus selvas se traslada por vez primera á la ciudad, como los mostraron en su aspecto todas aquellas sombras, oidas mis palabras; pero repuestas de su admiracion, que en corazones elevados no dura mucho: «¡Feliz tú, exclamó el que primero me habia preguntado, que para mejorar tu vida, vienes á adquirir experiencia en nuestras regiones! Los que no van con nosotros incurrieron en aquello que dió motivo á que César en medio de su triunfo fuese por vituperio llamado reina. Por esta razon se alejan profiriendo en sus gritos el nombre de Sodoma, y afrentándose á sí propios, como has oido; y al encendimiento del fuego añaden el de la vergüenza. Nuestro pecado fué hermafrodita, y

Attenti ad ascoltar ne' lor sembianti.
Io, che due volte avea visto lor grato,
Incominciai: O anime sicure
D'aver, quando che sia, di pace stato,
Non son rimase acerbe nè mature
Le membra mie di là, ma son qui meco
Col sangue suo e con le sue giunture.
Quinci su vo per non esser più cieco:
Donna è di sopra che n'acquista grazia,
Perchè 'l mortal pel vostro mondo reco.
Ma se la vostra maggior voglia sazia
Tosto divegna, sì che 'l ciel v'alberghi
Ch'è pien d'amore e più ampio si spazia,
Ditemi, acciocchè ancor carte ne verghi,
Chi siete voi, e chi è quella turba
Che sì ne va diretro a' vostri terghi?

Non altrimenti stupido si turba
Lo montanaro, e rimirando ammuta,
Quando rozzo e salvatico s'inurba,
Che ciascun' ombra fece in sua paruta:
Ma poichè furon di stupore scarche,
Lo qual negli alti cuor tosto s'attuta,
Beato te, che delle nostre marche,
Ricominciò colei che pria ne chiese,
Per viver meglio esperienza imbarche!
La gente, che non vien con noi, offese
Di ciò, per che già Cesar, trionfando,
Regina contra sè chiamar s'intese;
Però si parton Soddoma gridando,
Rimproverando a sè, com'hai udito,
E aiutan l'arsura vergognando.
Nostro peccato fu ermafrodito;

como no guardámos la ley humana, y procedió bestialmente nuestro apetito, para más oprobio nuestro recordamos al separarnos el nombre de aquella que se embruteció dentro del armazon de un bruto. Ya sabes lo que hicimos y en qué pecamos; y si por ventura quieres saber tambien nuestros nombres, ni tiempo ni conocimiento bastante tengo para decirlos; mas con mencionarte el mio satisfaré tu curiosidad. Soy Guido Guinicelli, (2) y he venido á purificarme aquí por haberme arrepentido ántes de mi hora postrera.»

Como se lanzaron aquellos dos hijos hácia su madre viéndola expuesta á la cólera de Licurgo, (3) tal hice yo, aunque imposibilitado de tanto extremo, al oir pronunciar su nombre á mi padre, padre tambien de otros que han escrito mejor que yo rimas de amor, tan dulces como graciosas. Largo trecho fuí contemplándole pensativo, sin oir ni decir palabra, pues no podia acercarme más á él á causa del fuego; y satisfecho que hube mi ansia de verle, me ofrecí de todas véras á su servicio, con las expresiones en que no puede ménos de creer aquel á quien se dirigen.

Y me habló así: «Tal impresion y tan clara deja en mí lo que acabo de oir, que no llegará el Leteo á borrarla ni oscurecerla. Pero si has jurado verdad en tus palabras, ¿cuál es la causa, dime, de que me muestres tal afecto en hablarme y mirarme así?»

Ma perchè non servammo umana legge,
Seguendo come bestie l' appetito,
In obbrobrio di noi per noi si legge,
Quando partiamci, il nome di colei
Che s'imbestiò nell'imbestiate schegge.
Or sai nostri atti, e di che fummo rei:
Se forse a nome vuoi saper chi semo,
Tempo non è da dire, e non saprei.
Farotti ben di me volere scemo;
Son Guido Guinicelli, e già mi purgo
Per ben dolermi prima ch'allo stremo.
Quali nella tristizia di Licurgo
Si fer duo figli a riveder la madre,
Tal mi fec'io, ma non a tanto insurgo,

Quando i'udi'nomar sè stesso il padre
Mio e degli altri miei miglior, che mai
Rime d'amore usar dolci e leggiadre:
E senza udire e dir pensoso andai
Lunga fiata rimirando lui,
Nè per lo fuoco in là più m'appressai.
Poichè di riguardar pasciuto fui,
Tutto m' offersi pronto al suo servigio,
Con l'affermar che fa credere altrui.
Ed egli a me: Tu lasci tal vestigio,
Per quel ch'i'odo, in me, e tanto chiaro,
Che Lete nol può torre nè far bigio.
Ma, se le tue parole or ver giuraro,
Dimmi che è cagion perchè dimostri

(2) Rimador boloñes, que contribuyó á perfeccionar la lengua italiana. Era gibelino, y murió desterrado en 1268.

(3) Licurgo, rey de Nemea, hizo esclava á Isipile, confiándole la custodia de su hijo, pero esta, por un descuido, dejó que le mordiese una serpiente, y murió el niño de sus resultas. Condenóla Licurgo á muerte, y cuando iba á sufrirla, llegaron sus dos hijos, y estrechándola entre sus brazos, la salvaron. Este es el extremo que no le era dado hacer á Dante con su maestro.

Y le respondí:—Vuestras dulces rimas, que miéntras dure la moderna habla, harán preciosos hasta los caracteres en que están escritas.—

«¡Oh hermano! prosiguió él: ese que con el dedo te muestro (y me señaló en efecto á uno que iba delante de él) fué el mejor artífice del hablar materno. [4] En versos de amores y en prosa de romances soprepujó á todos, y deja decir lo que quieran á los nécios que juzgan superior al Lemosin. [5] Atienden más al ruido que á la verdad, y manifiestan su parecer sin dar oidos al arte ni á la razon. Lo propio hicieron con Guiton [6] muchos antiguos, elevándole tras uno y otro encarecimiento al primer puesto, hasta que varios le bajaron de él, poniéndose en lo más cierto. Ahora bien, si gozas de tan insigne privilegio, que te sea dado entrar en la asamblea que tiene á Cristo por presidente, dirígele por mí de un padre nuestro lo que sea necesario en este mundo, donde ya el pecar no nos es posible.»

Y despues, acaso para hacer lugar á otro que junto á sí tenia, desapareció en el fuego, como el pez en el agua al bajarse al fondo. Adelantéme entónces un poco hácia el que me habia mostrado, y le dije que deseaba reservar un especial afecto para su nombre; con lo que empezó á cantar graciosamente:

«Tanto me agrada vuestro cortés ruego, que no puedo ni quiero ocultarme á

Nel dire e nel guardar d'avermi caro?
  Ed io a lui: Li dolci detti vostri
Che, quanto durerà l'uso moderno,
Faranno cari ancora i loro inchiostri.
  O frate, disse, questi ch'io ti scerno
Col dito (e additò un spirto innanzi)
Fu miglior fabbro del parlar materno.
  Versi d'amore e prose di romanzi
Soverchiò tutti, e lascia dir gli stolti
Che quel di Lemosì credon ch'avanzi.
  A voce più ch'al ver drizzan li volti,
E così ferman sua opinione
Prima ch'arte o ragion per lor s'ascolti.
  Così fer molti antichi di Guittone,
Di grido in grido pur lui dando pregio,
Fin che l' ha vinto il ver con più persone.
  Or, se tu hai sì ampio privilegio,
Che licito ti sia l'andare al chiostro,
Nel quale è Cristo abate del collegio,
  Fagli per me un dir di paternostro,
Quanto bisogna a noi di questo mondo,
Ove poter peccar non è più nostro.
  Poi, forse per dar luogo altrui secondo,
Che presso avea, disparve per lo fuoco,
Come per l'acqua il pesce andando al fondo.
  Io mi feci al mostrato innanzi un poco,
E dissi ch'al suo nome il mio desire
Apparecchiava grazioso loco.
  Ei cominciò liberamente a dire:
Tan m' abelhis cortes vostre deman,

(4) Alude á Arnaldo Daniel, poeta provenzal.
(5) Gerault de Berneilt, de Limoges ó del Lemosin, á quien Dante llama en otra parte Gerardo de Brunel.
(6) Otro versificador, de Arezzo.

vos. Yo soy Arnaldo, que lloro, y voy cantando. Pesaroso veo la pasada locura, y veo regocijado la alegría que me espera luego. Ahora os suplico por la virtud que os guia á la eminencia privada de frio y calor, que os acordeis de aliviar el dolor mio.»

Y se ocultó en seguida en el fuego que los purifica.

Qu' ieu no m puesc ni m voill a vos cobrire.
Jeu sui Arnautz, que plor e vai chantan:
Consiros vei la passada folor,
E vei jauzen lo joi qu' esper denan.
Ara us prec per aquella valor,
Que us guia al som sens freich e sens calina,
Sovenha us atemprar ma dolor.
Poi s' ascose nel fuoco che gli affina.

CANTO VIGÉSIMOSÉPTIMO.

El Ángel que guarda el paso advierte á los Poetas que para subir más arriba, tienen que atravesar las llamas. Túrbase Dante al oir esto y titubea, hasta que alentado por su Maestro, se resuelve á pasar. Ascendiendo ya por la escala, los sorprende casi de repente la noche. Duérmese Dante, y tiene una vision. Al despertar con el dia, emprenden nuevamente la marcha, y llegan al Paraiso terrestre, donde le dice Virgilio que ha concluido su encargo, y que desde aquel momento le deja dueño exclusivo de su voluntad.

Como se encuentra el Sol al lanzar sus primeros rayos sobre el sitio en que el supremo Hacedor derramó su sangre, corriendo el Ebro bajo la encumbrada Libra y encendiéndose las aguas del Gánges con el calor del mediodia, (1) así se encontraba entónces; de manera que iba feneciendo la tarde cuando se presentó el Ángel de Dios, lleno de regocijo. Hallábase en la orilla de nuestro camino y fuera de las llamas, y cantaba *Beati mundo corde,* (2) con voz mucho más clara que la nuestra, añadiendo despues: «No se va más allá, almas santas, si no se pasa primero por el fuego. Entrad pues en él, y no cerreis los oidos al canto que escuchareis más léjos.»

Dijo así, luego que estuvimos próximos á él, y al oirle, quedé como aquel á

CANTO VENTESIMOSETTIMO.

Siccome quando i primi raggi vibra
Là dove il suo Fattore il sangue sparse,
Cadendo Ibero sotto l'alta Libra,
E l'onde in Gange da nona riarse,
Sì stava il Sole; onde 'l giorno sen giva,
Quando l'Angel di Dio lieto ci apparse.
Fuor della fiamma stava in su la riva,
E cantava *Beati mundo corde,*
In voce assai più che la nostra viva.
Poscia: Più non si va, se pria non morde,
Anime sante, il fuoco; entrate in esso,
Ed al cantar di là non siate sorde.
Sì disse, come noi gli fummo presso;
Perch'io divenni tal, quando lo'ntesi,

(1) Vuelve á describir la hora que á la sazon corria: amanecia para Jerusalen; sobre el rio Ebro, que Dante supone en los confines del Occidente, estaba la Libra, es decir, era media noche; el Gánges, que corre por los términos de Oriente, está en el meridiano opuesto á España, y por consiguiente, allí era mediodia. Todo esto viene á indicar que en el Purgatorio estaba expirando la tarde.

(2) «Bienaventurados los limpios de corazon.» San Mat. v. 8.

quien meten en una fosa. Inclinéme juntas las manos hácia adelante, contemplando el fuego y representándome en toda su realidad los cuerpos humanos que habia ya visto ardiendo. Y volviéndose á mí mis buenos Guias, me dijo Virgilio: — Aquí, hijo mio, puede haber tormento, pero no hay muerte. Acuérdate, acuérdate..... y si sobre el monstruo Gerion te saqué á salvo, ¿qué no haré ahora que estoy más cerca de Dios? Ten por cierto que áun cuando estuvieses mil años en medio de esa llama, no te privaria de un sólo cabello. Y si por ventura creyeres que te engaño, acércate á ella, y prueba á acercar con tus manos el ribete de tu túnica. Depon por lo tanto, depon todo temor; vuélvete hácia este lado, y sigue marchando con completa seguridad; — pero yo me mantenia firme, á pesar de lo que me dictaba mi conciencia.

Viendo que seguia inmóvil y que no cejaba de mi empeño, un tanto alterado añadió: — Mira, hijo, que entre Beatriz y tú media este obstáculo. — Y como al nombre de Tisbe, cercano á la muerte, abrió Píramo los ojos y la vió al pié del moral, cuyo fruto se convirtió en rojo, (3) así ablandada mi resistencia, me volví hácia mi sabio consejero, al oir el nombre impreso siempre en mi imaginacion. Y él, meneando la cabeza, dijo: — ¿Con que no queremos pasar de aquí? — Y se sonrió,

Qual è colui che nella fossa è messo.
In su le man commesse mi protesi,
Guardando il fuoco, e immaginando forte
Umani corpi già veduti accesi.
Volsersi verso me le buone scorte;
E Virgilio mi disse: Figliuol mio,
Qui puote esser tormento, ma non morte
Ricordati, ricordati.... e, se io
Sovr' esso Gerion ti guidai salvo,
Che farò or che son più presso a Dio?
Credi per certo che, se dentro all' alvo
Di questa fiamma stessi ben mill' anni,
Non ti potrebbe far d' un capel calvo.
E se tu credi forse ch'io t' inganni,
Fatti ver lei, e fatti far credenza
Con le tue mani al lembo de' tuoi panni.
Pon giù omai, pon giù ogni temenza;
Volgiti in qua, e vieni oltre sicuro.
Ed io pur fermo, e contra coscienza.
Quando mi vide star pur fermo e duro,
Turbato un poco, disse: Or vedi, figlio,
Tra Beatrice e te è questo muro.
Com' al nome di Tisbe aperse il ciglio
Piramo in su la morte, e riguardolla,
Allor che il gelso diventò vermiglio;
Così, la mia durezza fatta solla,
Mi volsi al savio Duca, udendo il nome
Che nella mente sempre mi rampolla.
Ond' ei crollò la testa, e disse: Come!
Volemci star di qua? indi sorrise,

(3) Píramo y Tisbe, por si hay quien no recuerde bien su lastimosa tragedia, eran dos amantes de Babilonia. Citáronse una vez debajo de una morera. Llegó primero Tisbe, mas asustada al ver aproximarse una leona, echó á correr dejando caer su velo. Entretúvose la fiera en manosearlo, manchándolo con la sangre de que llevaba untada la boca. Píramo, que halló aquellos despedazados restos, dióse muerte con un puñal, y con el mismo se traspasó ella el pecho, al volver y encontrarse con el cadáver de su amado.

como con un niño que se da por vencido al enseñarle una golosina. Y al punto se entró delante de mí en el fuego, rogando á Stacio, por quien habiamos estado separados largo tiempo, que nos siguiese.

Cuando me vi allí en medio, tan inmensa era la fuerza del incendio, que para refrigerarme me hubiera arrojado entre vidrio hirviendo; y á fin de que cobrara ánimo, iba mi dulce Padre hablando de Beatriz, y diciendo: — Parèceme que estoy viendo sus ojos. —

Guiábanos una voz que sonaba al otro lado; atentos á ella, salimos del fuego por el punto en que estaba la subida. *Venite, benedicti patris mei,* [4] se oia decir dentro de una luz, la cual resplandecia de modo, que me deslumbraba, y no podia mirarla. «El Sol se va, añadia, la noche viene: ved como apresurais el paso, miéntras el orizonte no se oscurezca.»

Iba el camino derecho, por dentro de la roca, hácia el Oriente, de modo que interceptaba delante de mí los rayos del Sol, ya declinante; y apénas habiamos subido unos cuantos escalones, por mi sombra, que se iba desvaneciendo, conocimos mis Sábios y yo que teniamos detrás el Occidente; y ántes de que en la inmensidad del espacio hubiese tomado el mismo aspecto el orizonte, y extendídose la noche por todo él, cada uno de nosotros hizo lecho de un escalon, porque la naturaleza de la montaña nos quitaba, no el deseo, sino la posibilidad de seguir subiendo.

Com' al fanciul si fa ch'è vinto al pome.
  Poi dentro al fuoco innanzi mi si mise,
Pregando Stazio che venisse retro,
Che pria per lunga strada ci divise.
  Come fui dentro, in un bogliente vetro
Gittato mi sarei per rinfrescarmi;
Tanto er' ivi lo incendio senza metro.
  Lo dolce Padre mio, per confortarmi,
Pur di Beatrice ragionando andava,
Dicendo: Gli occhi suoi già veder parmi.
  Guidavaci una voce che cantava
Di là; e noi attenti pure a lei,
Venimmo fuor là ove si montava.
  Venite, benedicti patris mei,
Sonò dentro da un lume, che lì era
Tal, che mi vinse, e guardar nol potei.
  Lo Sol sen va, soggiunse, e vien la sera;
Non v'arrestate, ma studiate il passo,
Mentre che l' occidente non s' annera.
  Dritta salia la via per entro il sasso,
Verso tal parte, ch'io toglieva i raggi
Dinanzi a me del Sol ch' era già lasso.
  E di pochi scaglion levammo i saggi,
Che il Sol corcar, per l'ombra che si spense,
Sentimmo dietro ed io e gli miei Saggi.
  E pria che in tutte el sue parti immense
Fusse orizzonte fatto d' un aspetto,
E Notte avesse tutte sue dispense,
  Ciascun di noi d'un grado fece letto;
Chè la natura del monte ci affranse

(4) *Venid, benditos de mi Padre.* Era un Ángel, el que allí hablaba.

A la manera que las cabras, saltando ágiles y atrevidas por las cumbres de los montes ántes de haber pastado, se vuelven despues mansas miéntras están rumiando, y permanecen calladas á la sombra, durante la fuerza del sol, guardadas por el pastor, que apoyándose en su cayado, cuida de ellas; ó como el mismo pastor, que fuera de su albergue, pernocta cerca de su tranquilo rebaño, velando para que no le disperse el lobo; así estábamos los tres entónces, yo como cabra, y ellos como pastores, estrechados á un lado y otro por aquellas concavidades.

Poco podia descubrirse allí del cielo, mas en aquello poco veia yo las estrellas mayores y más brillantes que de costumbre. Así pensando, y con la vista fija en ellas, me asaltó el sueño, el sueño que muchas veces tiene noticias de un hecho ántes de que acaezca. La hora seria á mi parecer en que Citerea, mostrándose abrasada siempre en amoroso fuego, despedia desde el Oriente sus primeros rayos á la montaña, cuando me figuré ver entre sueños una hermosa jóven, que andaba cogiendo flores por un prado, y que entonando un cantar, decia: «Sepa quien me pregunte mi nombre, que soy Lia, [5] y que extiendo en torno mis bellas manos para tegerme una guirnalda. Aquí me engalano, para más complacerme, en el espejo; pero mi hermana Raquel [6] no se aparta jamás del suyo,

La possa del salir più che il diletto.
Quali si fanno ruminando manse
Le capre, state rapide e proterve
Sopra le cime, prima che sien pranse,
Tacite all'ombra, mentre che 'l Sol ferve,
Guardate dal pastor che in su la verga
Poggiato s' è, e lor di posa serve;
E quale il mandrian, che fuori alberga,
Lungo il peculio suo queto pernotta,
Guardando perchè fiera non lo sperga,
Tali eravamo tutti e tre allotta,
Io come capra, ed ei come pastori,
Fasciati quinci e quindi dalla grotta.
Poco potea parer lì del di fuori;
Ma per quel poco, vedev'io le stelle
Di lor solere e più chiare e maggiori.
Sì ruminando, e sì mirando in quelle,
Mi prese 'l sonno: il sonno che sovente,
Anzi che 'l fatto sia, sa le novelle.
Nell'ora credo, che dell'oriente
Prima raggiò nel monte Citerea,
Che di fuoco d'amor par sempre ardente,
Giovane e bella in sogno mi parea
Donna veder andar per una landa
Cogliendo fiori; e cantando dicea:
Sappia, qualunque il mio nome dimanda,
Ch'io mi son Lia, e vo movendo intorno
Le belle mani a farmi una ghirlanda.
Per piacermi allo specchio qui m' adorno;
Ma mia suora Rachel mai non si smaga

(5) Lia, primera mujer de Jacob, está aquí como emblema de la vida activa.

(6) En Raquel está personificada la vida contemplativa, como se ve claramente en lo restante de la alegoría.

y está todo el dia sentada delante de él. Ella se deleita en contemplar sus hermosos ojos, como yo en adornarme con mis propias manos; ella se contenta con ver; yo con obrar.»

Pero ya ante los resplandores matutinos, tanto más gratos á los viajeros que regresan, cuanto se ven ménos lejanos de su patria, huian las tinieblas por todas partes. Con ellas se disipaba tambien mi sueño, y me levanté, viendo que ya se habian levantado mis Maestros.—El dulce fruto que por una y otra rama buscando van los mortales con tanta solicitud, dejará hoy satisfechos tus deseos.—

De tales palabras se valió Virgilio para conmigo y jamás se hizo obsequio que produjese placer igual; y tanto se acrecentó en mí el deseo de ganar la altura, que cada paso añadia nuevas alas al ímpetu de mi vuelo.

Terminado que hubimos nuestra subida, y puesto ya el pié en el último escalon, fijó en mí Virgilio sus ojos, diciendo:—Ya has visto, hijo mio, el fuego eterno y el temporal. A punto has llegado en que por mí nada más descubro. [7] Con mi discurso y mi arte te he conducido aquí: toma en lo sucesivo por guia tu voluntad; que ya has salido de caminos escabrosos y de estrechuras. Mira el sol que ilumina tu frente, la yerba, las flores y los arbustos que produce esta tierra por sí sola. Miéntras, radiantes de alegría, se te presentan los bellos ojos que con

Dal suo miraglio, e siede tutto giorno.
  Ell'è de'suoi begli occhi veder vaga,
Com'io dell'adornarmi colle mani;
Lei lo vedere, e me l'ovrare appaga.
  E già, per gli splendori antelucani,
Che tanto ai peregrin surgon più grati,
Quanto tornando albergan men lontani,
  Le tenebre fuggian da tutti i lati,
E il sonno mio con esse; ond'io leva'mi,
Veggendo i gran Maestri già levati.
  Quel dolce pome, che per tanti rami
Cercando va la cura de'mortali,
Oggi porrà in pace le tue fami:
  Virgilio inverso me queste cotali
Parole usò, e mai non furo strenne
Che fosser di piacere a queste iguali.
  Tanto voler sovra voler mi venne
Dell'esser su, ch' ad ogni passo poi
Al volo mi sentia crescer le penne.
  Come la scala tutta sotto noi
Fu corsa, e fummo in su'l grado superno,
In me ficcò Virgilio gli occhi suoi,
  E disse: Il temporal fuoco e l'eterno
Veduto hai, figlio, e se'venuto ni parte
Ov' io per me più oltre non discerno.
  Tratto t' ho qui con ingegno e con arte;
Lo tuo piacere omai prendi per duce;
Fuor se' dell' erte vie, fuor se' dell' arte.
  Vedi là il Sol, che in fronte ti riluce;
Vedi l'erbetta, i fiori e gli arboscelli,
Che questa terra sol da sè produce.
  Mentre che vegnon lieti gli occhi belli,

(7) Al Paraiso terrenal, último grado del Purgatorio.

35

.....Me figuré ver entre sueños una hermosa jóven, que andaba cogiendo flores por un prado.

Purgatorio, c. XXVII, v. 97, 98 y 99.

Giovane e bella in sogno mi parea
Donna veder andar per una landa
Cogliendo fiori.

Purgatorio, c. XXVII, v. 97, 98 e 99.

PURGATORIO 33.



su llanto me obligaron á prestarte auxilio, puedes esperar sentado, ó puedes correr en busca de ellos. No aguardes de mi más razonamientos ni consejos. Libre, perfecto y sano gozas ya tu albedrio, y fuera error no seguir sus inspiraciones: y así te doy el dominio que has de tener sobre tu cuerpo y sobre tu espíritu. [8]—

Che lagrimando a te venir mi fenno,
Seder ti puoi, e puoi andar tra elli.
　Non aspettar mio dir più, nè mio cenno:

Libero, dritto, sano è tuo arbitrio,
E fallo fora non fare a suo senno;
　Perch' io te sopra te corono e mitrio.

(8) Más literalmente: por lo que, dueño tú de tí mismo, te ciño corona y mitra.

CANTO VIGÉSIMOCTAVO.

Píntase con colores bellísimos la venturosa mansion del Paraiso terrenal. Por él va internándose Dante, hasta que llega á un riachuelo que le intercepta el paso. A la márgen opuesta se le aparece una jóven de encantadora belleza, que le refiere lo que fué y lo que á la sazon es aquel lugar, y resuelve las dudas y cuestiones que le propone.

Deseoso ya de recorrer por dentro y al rededor la divina floresta, (1) frondosa y esplendente, que mostraba más grata á los ojos el nuevo dia, sin detenerme dejé la orilla del monte, y seguí paso á paso por la llanura, hallando un suelo que exhalaba aromas por todas partes. Dábame en el rostro un apacible viento que no sufria variacion alguna, y era tan leve como el ambiente más suave; á cuyo impulso movíanse dóciles las hojas, doblándose todas hácia el lado en que el sagrado monte proyectaba su primera sombra. (2) No se inclinaban, sin embargo, tanto, que dejasen de ejercitar sobre ellas sus juegos los pajarillos, ántes con general algazara celebraban los matutinos albores, cantando entre el follaje, que á los trinos de ellos acompañaba con su susurro. Tal es el rumor que de rama

CANTO VENTESIMOTTAVO.

Vago già di cercar dentro e dintorno
La divina foresta spessa e viva,
Ch' agli occhi temperava il nuovo giorno,
Senza più aspettar lasciai la riva,
Prendendo la campagna lento lento
Su per lo suol che d' ogni parte oliva.
Un' aura dolce, senza mutamento
Avere in sè, mi feria per la fronte
Non di più colpo che soave vento;
Per cui le fronde, tremolando pronte,
Tutte quante piegavano alla parte
U' la prim' ombra gitta il santo monte;
Non però dal lor esser dritto sparte
Tanto che gli augelletti per le cime
Lasciasser d' operare ogni lor arte;
Ma con piena letizia l' ôre prime,
Cantando, ricevieno intra le foglie,
Che tenevan bordone alle sue rime,

(1) Divina, porque la formó Dios para morada del género humano ántes del pecado de Adan; y en ella por consiguiente supone el Autor que estaba el Paraiso terrenal.

(2) Es decir, hácia el Occidente, que es hácia donde se proyecta la sombra al salir el Sol.



PURGATORIO 36

36

Habia ya, á pesar de mis lentos pasos, internádome tanto en la antigua selva, que no podia descubrir por donde habia entrado en ella.....

PURGATORIO, C. XXVIII, V. 22, 23 Y 24.

Già m' avean trasportato i lenti passi
Dentro all' antica selva tanto ch' io
Non potea rivedere ond 'io m' entrassi.

PURGATORIO, C. XXVIII, V. 22, 23 E 24.

en rama se extiende por los pinares de la ribera de Chiassi, cuando Eolo suelta al Siroco de sus prisiones. (3)

Habia ya, á pesar de mis lentos pasos, internádome tanto en la antigua selva, que no podia descubrir por dónde habia entrado en ella; pero me impidió seguir adelante un rio, que corriendo con escaso caudal hácia la izquierda, lamía el césped nacido en sus orillas desde un principio. Las aguas que pasan por más puras acá en el mundo, parecerian sin duda turbias, comparadas con aquella, que no oculta entre sus cristales cosa alguna, á pesar del color pardusco que le comunica la sombra perpétua por donde no penetraron jamás los rayos del Sol ni de la Luna.

Detuve los piés, y avancé con los ojos más allá del riachuelo, para contemplar la gran variedad de los pomposos árboles, cuando se me apareció, (como aparece de repente lo que nos maravilla de modo, que no deja lugar á ningun otro pensamiento), una jóven que por allí discurria sola, cantando, y cogiendo una tras otra las flores que esmaltaban el camino por donde iba. (4)

—¡Ah, hermosa jóven, á quien abrasa amor con sus rayos, si he de dar crédito al semblante, que suele ser trasunto del corazon! Dígnate, le dije, de acercarte á

Tal, qual di ramo in ramo si raccoglie
Per la pineta, in sul lito di Chiassi,
Quand' Eolo Scirocco fuor discioglie.
Già m' avean trasportato i lenti passi
Dentro all' antica selva tanto, ch' io
Non potea rivedere ond' i' m' entrassi:
Ed ecco più andar mi tolse un rio,
Che in ver sinistra con sue picciol' onde
Piegava l' erba che in sua ripa uscio.
Tutte l' acque che son di qua più monde,
Parrieno avere in sè mistura alcuna,
Verso di quella che nulla nasconde;
Avvegna che si muova bruna bruna
Sotto l' ombra perpetua, che mai
Raggiar non lascia sole ivi, nè luna.
Co' piè ristetti; e con gli occhi passai
Di là dal fiumicello, per mirare
La gran variazion de' freschi mai:
E là m' apparve, sì com' egli appare
Subitamente cosa che disvia
Per maraviglia tutt' altro pensare,
Una Donna soletta, che si gia
Cantando, ed iscegliendo fior da fiore,
Ond' era pinta tutta la sua via.
Deh, bella Donna, ch' a' raggi d' amore
Ti scaldi, s' i' vo' credere a' sembianti,
Che soglion esser testimon del cuore,
Vegnati voglia di trarreti avanti,

(3) Chiassi era un pueblo situado en las riberas del Adriático, cerca de Ravena, donde habia grandes pinares.—Siroco, viento húmedo, que sopla entre levante y mediodia. Virgilio dice (Æneid., I) que Eolo sujetaba los vientos en una cárcel: *vinclis et carcere frenat.*

(4) Más adelante, en el canto trigésimotercero, v. 119, dice nuestro Autor que esta jóven se llamaba Matilde; y en atencion á que parece indudable que la floresta en que pasa la escena representa á la Iglesia, deducen muchos que aquella debia ser la célebre condesa Matilde, que tan amante fué de la misma Iglesia.

este rio, para que pueda oir yo lo que cantas. Hácesme recordar el lugar en que estaba y lo que era Proserpina cuando la perdió su madre, y perdió ella su primavera. (5)

Como gira sin alzar de la tierra sus plantas y sobre ellas, la mujer que se ejercita en el baile, menudeando sus breves pasos; tal ella se volvió hácia mí, sobre las flores ya rojas, ya amarillas, con la modestia de una vírgen que baja sus honestos ojos; y tuvo á bien acceder á mi ruego, acercándose tanto, que llegaba á mí su dulce voz, y claramente lo que decia. Y así que se vió en la orilla donde las linfas del bello rio iban ya bañando la yerba, hízome el favor de levantar los ojos. No creo que resplandeciesen con tan brillante luz los de Vénus cuando se sintió herida por su hijo, ménos precavido que de costumbre. (6)

Sonreíase desde la orilla derecha donde estaba, entrelazando con sus manos las flores que sin simiente produce aquella elevada tierra. Tres pasos solamente nos separaba el rio; pero no fué el Helesponto, que atravesó Jérjes, escarmiento todavia del orgullo humano, no fué tan aborrecido de Leandro, que cruzaba á nado desde Abido á Séstos, como lo fué aquel de mí, por no franquearme el paso.

«Sois recienvenidos, empezó ella á decir, y porque sonriendo discurro por este lugar, destinado á ser nido de la humana naturaleza, quizá os admirais y

Diss' io a lei, verso questa riviera,
Tanto ch' io possa intender che tu canti.
Tu mi fai rimembrar dove e qual era
Proserpina nel tempo che perdette
La madre lei, ed ella primavera.
Come si volge, con le piante strette
A terra ed intra sè, donna che balli,
E piede innanzi piede appena mette;
Volsesi in su' vermigli ed in su' gialli
Fioretti verso me, non altrimenti
Che vergine che gli occhi onesti avvalli;
E fece i prieghi miei esser contenti,
Sì appressando sè, che 'l dolce suono
Veniva a me co' suoi intendimenti.
Tosto che fu là dove l' erbe sono
Bagnate già dall' onde del bel fiume,
Di levar gli occhi suoi mi fece dono.
Non credo che splendesse tanto lume
Sotto le ciglia a Venere trafitta
Dal figlio, fuor di tutto suo costume.
Ella ridea dall' altra riva dritta,
Trattando più color con le sue mani,
Che l' alta terra senza seme gitta.
Tre passi ci facea 'l fiume lontani;
Ma Ellesponto, là 've passò Serse,
Ancora freno a tutti orgogli umani,
Più odio da Leandro non sofferse,
Per mareggiare intra Sesto ed Abido,
Che quel da me, perchè allor non s' aperse.
Voi siete nuovi, e forse perch' io rido,
Cominciò ella, in questo luogo eletto
All' umana natura per suo nido,

(5) Traducimos literalmente esta palabra, porque no están muy conformes los críticos en su verdadera significacion.

(6) Porque una vez al besarla, la hirió sin querer con una de sus flechas, y ella en aquel momento se sintió enamorada de Adónis.

concebis alguna sospecha; pero luz suficiente da el salmo *Delectasti* para poder aclarar vuestro entendimiento. Y tú que estás delante, y me has rogado que hable, di si quieres saber más, porque dispuesta he venido á responder á cuanto preguntes hasta que te satisfaga.»

—El agua, dije yo entónces, y el ruido que hace esta selva se oponen en mi interior á la nueva creencia que tenia de que aquí habia de suceder lo contrario.—

Y ella añadió: «Te diré la causa de que procede eso que excita tu admiracion, y disiparé la nube que te rodea. El sumo Bien, que sólo se complace en sí, hizo al hombre bueno, y le concedió este lugar como en prenda de eterna paz. Por su culpa moró aquí poco tiempo; [7] por su culpa trocó en lágrimas y afanes la risa y los dulces goces. Para que los trastornos que en el mundo inferior producen las exhalaciones del agua y de la tierra, que hasta donde les es dado tienden hácia el calor, [8] no hostilizasen en ninguna manera al hombre, encumbróse este monte derecho al cielo, quedando libre de tales perturbaciones, desde que por su puerta se entra. Mas como todo el aire gira en redondo, á impulsos del primer móvil, á no ser que se interrumpa este movimiento en alguna parte, la altura en que nos hallamos, que campea aislada en el aire libre, siente

Maravigliando tienvi alcun sospetto;
Ma luce rende il salmo *Delectasti*
Che puote disnebbiar vostro intelletto.
E tu che se' dinanzi, e mi pregasti,
Dì s'altro vuoi udir, ch'io venni presta
Ad ogni tua question, tanto che basti.
L'acqua, diss'io, e il suon della foresta,
Impugnan dentro a me novella fede
Di cosa, ch'io udi' contraria a questa.
Ond'ella: I' dicerò come procede
Per sua cagion, ciò ch'ammirar ti face;
E purgherò la nebbia che ti fiede.
Lo sommo Bene, che solo a sè piace,
Fece l'uom buono; e il ben di questo loco
Diede per arra a lui d'eterna pace.
Per sua diffalta qui dimorò poco;
Per sua diffalta in pianto e in affanno
Cambiò onesto riso e dolce giuoco.
Perchè il turbar, che sotto da sè fanno
L'esalazion dell'acqua e della terra,
Che, quanto posson, dietro al calor vanno,
All' uomo non facesse alcuna guerra,
Questo monte salio ver lo ciel tanto,
E libero è da indi, ove si serra.
Or, perchè in circuito tutto quanto
L'aer si volge con la prima volta,
Se non gli è rotto il cerchio d'alcun canto
In questa altezza, che tutta è disciolta
Nell'aer vivo, tal moto percuote,
E fa sonar la selva perch'è folta;

(7) Segun los expositores, y Dante mismo lo afirma así en el canto vigésimosexto del *Paraiso*, Adan y Eva sólo permanecieron allí unas siete horas, desde el alba hasta el mediodia.

(8) Era una teoría errónea de aquella época, en que ignorándose la pesantez del aire, se creia que los vapores subian á la region solar. En el mismo caso están los principios que consigna despues el Autor. Partíase del supuesto de que la tierra estaba inmoble; no ménos infundadas tenian que ser las consecuencias.

el sacudimiento, y hace resonar la selva por su misma frondosidad. Las plantas así movidas son de tal naturaleza, que comunican su virtud generativa al aire, y éste, al girar, la derrama circularmente; y vuestra tierra, segun su propia disposicion, ó la que debe al cielo, concibe y hace nacer diversas plantas, tambien de virtud diversa. No se juzgaria pues en tu mundo como una maravilla, si esto se oyese, que se den allí plantas sin semilla visible; y has de saber además que estos sagrados campos en que te hallas, están llenos de toda especie de aquellas, y dan de sí frutos que no se logran por allá abajo. El água que ves no procede de un manantial alimentado por los vapores que el hielo convierte en lluvia, como los rios que acrecientan ó pierden su caudal; sino que nace de una fuente fija é inagotable, la cual por la voluntad de Dios recobra cuanto gasta en alimentar otras dos corrientes. De estas, la que va en una direccion tiene la virtud de borrar la memoria de los pecados, y la otra la de avivar el recuerdo de las buenas obras; y por eso la primera se llama *Leté,* y la segunda *Eunoé;* [9] y ninguna de las dos produce efecto, si no se prueba á la vez el agua de ambas. Su sabor excede á cualquiera otro. Y con esto pudiera yo satisfacer tu anhelo, sin necesidad de dar más explicaciones, pero por gracia especial quiero añadirte un corolario, pues no han de serte ménos gratas mis razones porque vayan más allá de lo que he ofre–

E la percossa pianta tanto puote,
Che della sua virtute l'aura impregna,
E quella poi girando intorno scuote:
E l'altra terra, secondo ch'è degna
Per sé o per suo ciel, concepe e figlia
Di diverse virtù diverse legna.
Non parrebbe di là poi maraviglia,
Udito questo, quando alcuna pianta
Senza seme palese vi s'appiglia.
E saper dèi che la campagna santa,
Ove tu se', d'ogni semenza è piena,
E frutto ha in sè che di là non si schianta.
L'acqua che vedi non surge di vena
Che ristori vapor che giel converta,
Come fiume ch'acquista o perde lena;

Ma esce di fontana salda e certa,
Che tanto dal voler di Dio riprende,
Quant' ella versa da duo parti aperta.
Da questa parte con virtù discende,
Che toglie altrui memoria del peccato;
Dall'altra, d'ogni ben fatto la rende.
Quinci Letè, così dall'altro lato
Eunoè si chiama, e non adopra,
Se quinci e quindi pria non è gustato.
A tutt'altri sapori esto è di sopra.
Ed avvegna ch'assai possa esser sazia
La sete tua, perchè più non ti scopra,
Darotti un corollario ancor per grazia;
Nè credo che il mio dir ti sia men caro,
Se oltre promission teco si spazia.

(9) *Leté,* que nosotros decimos Leteo, significa en griego *olvido,* y *Eunoé* vale tanto como *buena mente* ó buen discurso. Creemos inútil entrar en más explicaciones sobre el dogmatismo que encierran todas estas alegorías.

cido. Los poetas que antiguamente celebraron la edad de oro y su bienandanza, tal vez se imaginaron este lugar en el Parnaso. Prendió aquí inocente la primera raíz humana; aquí es perpetua la primavera, perpetuos todos los frutos; y estas aguas son el néctar de que hablan tantos.»

Fijé entónces mi mirada en los dos Poetas, y ví que se sonreian de oir esta conclusion. Despues volví los ojos á la hermosa Jóven.

Quelli ch'anticamente poetaro
L'età dell'oro e suo stato felice,
Forse in Parnaso esto loco sognaro.
Qui fu innocente l'umana radice;
Qui primavera sempre ed ogni frutto;
Nettare è questo di che ciascun dice.
Io mi rivolsi addietro allora tutto
A' miei Poeti, e vidi che con riso
Udito avevan l'ultimo costrutto:
Poi alla bella Donna tornai 'l viso.

CANTO VIGÉSIMONONO.

Miéntras el Poeta sigue caminando á lo largo del rio, al mismo paso que la Jóven, que vá por la orilla opuesta, llámale ella la atencion diciéndole que mire y escuche; y repentinamente se ve iluminada la selva por un gran resplandor, y se oye una dulce melodía; á lo cual sucede un espectáculo maravilloso, lleno de interés y de misterio.

Cantando como una alma enamorada, enlazó con sus palabras anteriores el *Beati quorum tecta sunt peccata*; (1) y cual las ninfas que vagaban solas por las umbrosas selvas, una con el deseo de guardarse del sol, y otras de verle, así iba ella corriente arriba, marchando por la márgen en que se hallaba, y yo á par de ella, siguiéndola con cortos pasos. No habiamos andado ciento de estos entre los dos, cuando describieron una vuelta igualmente ambas orillas, de modo que me encontré de nuevo mirando á levante; y en esta direccion hacia poco que caminábamos, cuando la Jóven se volvió enteramente hácia mi, diciendo: «Hermano mio, mira y escucha.»

Y vi en efecto que por todas partes inundaba súbito resplandor la extensa selva, tal, que dudé de si estaria relampagueando; mas como el relámpago pasa

CANTO VENTESIMONONO.

Cantando come donna innamorata,
Continuò col fin di sue parole:
Beati, quorum tecta sunt peccata.
E come ninfe che si givan sole
Per le selvatich' ombre, disiando
Qual di fuggir, qual di veder lo sole,
Allor si mosse contra 'l fiume, andando
Su per la riva, ed io pari di lei,
Picciol passo con picciol seguitando.
Non eran cento tra' suoi passi e i miei,
Quando le ripe igualmente dier volta,
Per modo ch'a levante mi rendei.
Nè anche fu così nostra via molta,
Quando la Donna tutta a me si torse,
Dicendo: Frate mio, guarda ed ascolta.
Ed ecco un lustro subito trascorse
Da tutte parti per la gran foresta,
Tal che di balenar mi mise in forse.

(1) *Beati quorum remissae sunt iniquitates, et quorum tecta sunt peccata.* Bienaventurados aquellos cuyos pecados son perdonados. Palabras del segundo salmo penitencial.

tan pronto como es visto, y aquello resplandecia más y más cuanto más duraba, me decia yo interiormente: ¿Qué es esto? Y resonaba por el aire luminoso una dulce melodía; por lo que, animado de justa indignacion, condenaba el atrevimiento de Eva, que miéntras tierra y cielo se muestran tan obedientes, una mujer sola y formada poco hacia, no sufrió que una cosa se le encubriese, que si encubierta la hubiera dejado habria yo gozado de aquellas inefables delicias ántes, y por más tiempo.

Miéntras andaba embebecido en las primicias de la dicha eterna, y ansioso todavía de mayor contento, mostróse el aire, delante de nosotros, encendido bajo el verde ramaje, como un fuego, y el dulce sonido de ántes se convirtió en un verdadero canto.

—¡Oh sacrosantas vírgenes! (2) Si alguna vez he sufrido por vosotras hambre, frio ó vigilias, causa es bastante para que implore vuestro favor. Vierta Helicon para mí sus aguas, y ayúdeme Urania con su coro á poner en verso cosas que son difíciles de imaginar.

El largo espacio que mediaba aún entre nosotros y lo que veíamos, hacía que falsamente nos pareciese distinguir siete árboles de oro. Pero cuando estuve tan cerca de ellos, que el objeto aparente (3) que engañaba los sentidos, no perdia ya

Ma perchè 'l balenar, come vien, resta,
E quel durando più e più splendeva,
Nel mio pensar dicea: Che cosa è questa?
Ed una melodia dolce correva
Per l' aer luminoso; onde buon zelo
Mi fe riprender l' ardimento d' Eva,
Che, là dove ubbidia la terra e il cielo,
Femmina sola, e pur testè formata,
Non sofferse di star sotto alcun velo;
Sotto 'l qual, se divota fosse stata,
Avrei quelle ineffabili delizie
Sentite prima, e poi lunga fiata.
Mentr' io m' andava tra tante primizie
Dell' eterno piacer, tutto sospeso,
E disioso ancora a più letizie,
Dinanzi a noi, tal quale un fuoco acceso,
Ci si fe l' aer, sotto i verdi rami,
E il dolce suon per canto era già inteso.
O sacrosante Vergini, se fami,
Freddi, o vigilie mai per voi soffersi,
Cagion mi sprona ch' io mercè ne chiami.
Or convien ch' Elicona per me versi,
E Urania m' aiuti col suo coro,
Forti cose a pensar, mettere in versi.
Poco più oltre sette alberi d' oro
Falsava nel parere il lungo tratto
Del mezzo, ch' era ancor tra noi e loro;
Ma quando i' fui sì presso di lor fatto,
Che l' obbietto comun, che 'l senso inganna,
Non perdea per distanza alcun suo atto;

(2) Dirige este apóstrofe á las Musas, como se ve en seguida.

(3) Objeto *comun*, dice el texto, que es aquello en que consiste la semejanza vaga que á cierta distancia hay entre un objeto verdadero y otro que se le parece.

por la distancia ninguno de sus accidentes, la virtud que prepara el discurso al razonamiento, me manifestó que eran candelabros, (4) y que las voces cantaban *Hosanna.*

Brillaban aquellos por encima con una claridad tan grande como la de la luna en el sereno cielo, á media noche y al mediar su mes. Volvíme lleno de admiracion al buen Virgilio, que me respondió con una mirada no ménos embargada de asombro. Dirigí la vista á las altas luces, que venian hácia nosotros con tan lento paso, cual no se ve en las novias cuando van á desposarse; y la Jóven me gritó: «¿Porqué contemplas la viveza de esas luces con tanto afan, y de lo que viene detrás no haces caso alguno?» Entónces ví que como guiadas por ellas, iban en pos varias personas vestidas de blanco; blancura que nunca en el mundo ha tenido igual. Brillaba el agua á mi mano izquierda, y al mirarme en ella, reflejaba tambien la izquierda de mi cuerpo, como un espejo. Y cuando en la orilla por donde iba llegué á tal punto, que me separaba de aquella gente no más que el rio, detuve el paso para ver mejor; y ví que las antorchas iban adelantándose, y que dejaban tras sí iluminado el aire, asemejándose á banderas desplegadas; de manera que por encima se extendian claramente siete fajas, con los mismos colores con que el Sol forma el arco íris, y su cerco la Luna. Prolongábanse aquellos estan-

La virtù ch' a ragion discorso ammanna
Siccom' egli eran candelabri apprese,
E nelle voci del cantare, Osanna.
Di sopra fiammeggiava il bello arnese
Più chiaro assai, che luna per sereno
Di mezza notte nel suo mezzo mese.
Io mi rivolsi d'ammirazion pieno
Al buon Virgilio, ed esso mi rispose
Con vista carca di stupor non meno.
Indi rendei l' aspetto all' alte cose,
Che si movieno incontro a noi sì tardi,
Che foran vinte da novelle spose.
La Donna mi sgridó: Perchè pur ardi
Sì nell' affetto delle vive luci,
E ciò che vien diretro a lor non guardi?
Genti vid' io allor, com' a lor duci,
Venire appresso vestite di bianco;
E tal candor giammai di qua non fuci.
L' acqua splendeva dal sinistro fianco,
E rendea a me la mia sinistra costa,
S' io riguardava in lei, come specchio anco.
Quand' io dalla mia riva ebbi tal posta,
Che solo il fiume mi facea distante,
Per veder meglio a' passi diedi sosta;
E vidi le fiammelle andare avante,
Lasciando dietro a sé l' aer dipinto,
E di tratti pennelli avean sembiante;
Sì che di sopra rimanea distinto
Di sette liste, tutte in quei colori,
Onde fa l' arco il Sole, e Delia il cinto.
Questi stendali dietro eran maggiori
Che la mia vista; e, quanto a mio avviso,

(4) Estos candelabros representan, segun unos, los siete dones del Espíritu Santo, y segun otros, los siete sacramentos.



PURGATORIO 87.

37

Bajo el hermoso cielo que estoy pintando, caminaban de dos en dos veinte y cuatro ancianos, coronados de flores de lirio.....

PURGATORIO, c. XXIX, v. 82, 83 Y 84

Sotto così bel ciel, com 'io diviso,
Ventiquattro seniori, a due a due,
Coronati venian di fiordaliso.

PURGATORIO, c. XXIX, v. 82, 83 E 84.

dartes más que el alcance de mi vista; y á mi parecer, el último distaba diez pasos (5) del primero.

Bajo el hermoso cielo que estoy pintando, caminaban de dos en dos veinticuatro ancianos, (6) coronados de flores de lirio; y todos iban cantando: «Bendita eres entre las hijas de Adan, y benditas sean por siempre tus perfecciones.» Y así que aquellos elegidos del Señor dejaron de hollar las flores y el tierno césped, que enfrente de mí cubrian la orilla opuesta, como en el cielo sucede una estrella á otra, se sucedieron cuatro animales, singularmente coronados de verdes hojas. (7) Estaba cada cual provisto de seis alas de pluma, y las plumas cubiertas de ojos; los de Árgos no se hubieran diferenciado de ellos, á estar vivos.

Pero no malgastaré versos, lector, en describir sus formas; otra atencion me llama tan imperiosamente, que no puedo invertir en esta mucho tiempo. Lee á Ecequiel, que los pinta segun los vió venir con viento, nubes y fuego de la parte del Septentrion; y como los halles en sus escritos, del mismo modo se veían aquí, salvo que en lo que hace á las plumas, Juan está conforme conmigo, y difiere de él. (8) Llenaba el espacio ocupado por los cuatro animales, un carro

Dieci passi distavan quei di fuori.
Sotto così bel ciel, com'io diviso,
Ventiquattro seniori, a due a due,
Coronati venian di fiordaliso.
Tutti cantavan: Benedetta tue
Nelle figlie d'Adamo, e benedette
Sieno in eterno le bellezze tue.
Poscia che i fiori e l'altre fresche erbette,
A rimpetto di me dall'altra sponda,
Libere fur da quelle genti elette,
Sì come luce luce in ciel seconda,
Vennero appresso lor quattro animali,
Coronato ciascun di verde fronda.
Ognuno era pennuto di sei ali,
Le penne piene d'occhi; e gli occhi d'Argo,
Se fosser vivi, sarebber cotali.
A descriver lor forma più non spargo
Rime, lettor; ch' altra spesa mi strigne
Tanto, che in questa non posso esser largo.
Ma leggi Ezechiel, che li dipigne
Come li vide dalla fredda parte
Venir con vento, con nube e con igne;
E quai li troverai nelle sue carte,
Tali eran quivi, salvo ch'alle penne
Giovanni è meco, e da lui si diparte.
Lo spazio dentro a lor quattro contenne
Un carro, in su duo rote, trionfale,
Che al collo d'un grifon tirato venne.

(5) Estos diez pasos aluden á los diez mandamientos de la ley de Dios.

(6) Los veinticuatro ancianos, para unos son los escritores, patriarcas y santos del Antiguo Testamento, y para otros los veinticuatro libros de que consta éste, pues aunque hay quien advierte que el de los Macabeos no se introdujo hasta el concilio de Trento, otros recuerdan que fué ya admitido en el tercer concilio de Cartago.

(7) Símbolo de los cuatro Evangelistas.

(8) Difiere de Ecequiel, que les atribuia cuatro alas, y Juan seis.

triunfal, sostenido por dos ruedas y uncido al cuello de un Grifo; [9] el cual extendiendo sus dos alas por la faja de enmedio y las tres de cada lado, pasaba por todas ellas, sin cortar ninguna, y tan alto se elevaban, que no se alcanzaba á verlas. Eran sus miembros de oro en la parte que tenia de ave; las demás, de una mezcla de blanco y rojo. No alegró á Roma con tan vistoso carro ni el Africano Scipion, ni áun el mismo Augusto; hasta el del Sol á su lado seria mezquino; el del Sol, que al extraviarse, quedó ardiendo, á ruegos de la suplicante Tierra, cuando Júpiter fué misteriosamente justo.

Tres mujeres [10] iban danzando al rededor de la rueda de la derecha: la una tan encarnada, que metida en el fuego, se hubiera distinguido apénas; la otra como si su carne y huesos hubieran sido de esmeralda; y la tercera semejaba nieve recien caida. Parecian guiadas tan pronto por la blanca como por la roja, y al compás del canto de ésta acomodaban las otras su movimiento, ya lento, ya acelerado. Por el lado izquierdo y vestidas de púrpura, otras cuatro [11] saltaban regocijadas, imitando á una de ellas, que tenia tres ojos en su cabeza.

Junto á este grupo, así como lo he representado, ví dos ancianos desiguales en su vestimenta, [12] pero no en la compostura y gravedad de su talante: el uno parecia discípulo de aquel insigne Hipócrates, á quién destinó la naturaleza para

Ed esso tendea su l'una e l' altr' ale
Tra la mezzana e le tre e tre liste,
Sì ch'a nulla, fendendo, facea male.
Tanto salivan, che non eran viste;
Le membra d'oro avea quanto era uccello,
E bianche l'altre di vermiglio miste.
Non che Roma di carro così bello
Rallegrasse Africano, ovvero Augusto;
Ma quel del Sol saria pover con ello;
Quel del Sol che sviando fu combusto,
Per l' orazion della Terra devota,
Quando fu Giove arcanamente giusto.
Tre donne in giro dalla destra ruota,
Venian danzando; l'una tanto rossa,
Ch'a pena fora dentro al fuoco nota:
L'altr'era, come se le carni e l'ossa
Fossero state di smeraldo fatte;
La terza parea neve testè mossa:
Ed or parevan dalla bianca tratte,
Or dalla rossa, e dal canto di questa
L'altre toglién l'andare e tarde e ratte.
Dalla sinistra quattro facean festa,
In porpora vestite dietro al modo
D'una di lor, ch'avea tre occhi in testa.
Appresso tutto il pertrattato nodo,
Vidi duo vecchi in abito dispari,
Ma pari in atto ed onestato e sodo.
L'un si mostrava alcun de'famigliari

(9) Este parece ser Jesucristo, porque el Grifo, mitad águila y mitad leon, simbolizaba la naturaleza, mitad divina y mitad humana, del Redentor.

(10) Las tres virtudes teologales, fé, esperanza y caridad.

(11) Las virtudes cardinales, prudencia, justicia, fortaleza y templanza.

(12) San Lúcas y San Pablo, el primero médico, y como tal, amante de los hombres.



PURGATORIO 88.

38

Tres mugeres iban danzando al rededor de la rueda de la derecha...

Purgatorio, c. XXIX, v. 121 y 122.

Tre Donne in giro dalla destra ruota,
Venian danzando ....

Purgatorio, c. XXIX, v. 121 e 122.

consuelo de los animales que le fueron más queridos; el otro mostraba ánimo opuesto, empuñando una luciente y aguda espada, que aún teniendo el rio en medio, me causaba espanto.

Otras cuatro personas vi despues, [13] de apariencia humilde, y detrás de ellas un anciano que iba solo, durmiendo, mas con vivaz semblante. [14] Los siete últimos vestian como los de la procesion primera, aunque no ceñian corona de lirios á su cabeza, sino de rosas y otras flores encarnadas. A cierta distancia se hubiera jurado que encima de las cejas les ardia una llama; y cuando llegó el carro delante de mí, estalló un trueno, y todos aquellos escogidos pareció que no podian proseguir andando, dado que se detuvieron con los candelabros que iban delante.

Di quel sommo Ippocràte, che natura
Agli animali fe ch' ell' ha più cari.
Mostrava l'altro la contraria cura
Con una spada lucida ed acuta,
Tal che di qua dal rio mi fe paura.
Poi vidi quattro in umile paruta,
E diretro da tutti un veglio solo
Venir, dormendo, con la faccia arguta.
E questi sette col primaio stuolo
Erano abituati; ma di gigli
Dintorno al capo non facevan brolo;
Anzi di rose e d' altri fior vermigli:
Giurato avria poco lontano aspetto,
Che tutti ardesser di sopra da' cigli:
E quando il carro a me fu a rimpetto,
Un tuon s' udì; e quelle genti degne
Parvero aver l' andar più interdetto,
Fermandos' ivi con le prime insegne.

(13) San Gregorio magno, San Jerónimo, San Ambrosio y San Agustin; ó segun otros, los apóstoles Santiago, Pedro, Juan y Júdas, autores de las breves epístolas canónicas.

(14) San Juan Evangelista, que cuando escribió la vision del Apocalipsi, tenia cerca de noventa años.

CANTO TRIGÉSIMO.

Aparece Beatriz entre las festivas aclamaciones y honorífico recibimiento que le tributan los Ángeles, y al propio tiempo desaparece Virgilio, cuya ausencia cuesta lágrimas á Dante. Dirígese á él su amada, se descubre, y le reprende severamente por su insensatez é infidelidad; lo cual deja al Poeta tan confuso y atribulado, que hasta los Ángeles le compadecen; pero Beatriz insiste en sus reconvenciones, y para mortificarle más, recuerda su ingratitud y sus extravíos.

Cuando quedaron inmóviles las luces septentrionales del primer cielo, (1) que no conoció jamás ocaso ni oriente, ni otra nube que la del pecado, cielo que enseñaba allí á cada uno por dónde debia marchar, como lo enseña el nuestro al que maneja el timon, para marchar con felicidad al puerto; cuando quedó aquel septentrion inmóvil, los santos varones que habian llegado despues que aquellas luces y ántes que el Grifo, se volvieron hácia el carro como al objeto de su anhelo; y uno de ellos, cual mensajero celeste, tres veces entonó un cántico que decia *Veni, sponsa, de Libano;* (2) y todos los demás hicieron otro tanto.

Del mismo modo que á la intimacion del juicio postrimero se levantarán de

CANTO TRENTESIMO.

Quando il settentrion del primo cielo,
Che nè occaso mai seppe nè orto,
Nè d'altra nebbia, che di colpa velo,
E che faceva lì ciascuno accorto
Di suo dover, come il più basso face
Qual timon gira per venire a porto,
Fermo si affisse, la gente verace,
Venuta prima tra il grifone ed esso,
Al carro volse sè, come a sua pace:
E un di loro, quasi dal ciel messo,
Veni, sponsa, de Libano, cantando,
Gridò tre volte, e tutti gli altri appresso.
Quale i beati al novissimo bando
Surgeran presti ognun di sua caverna,

(1) Llama el Autor primer cielo al del Paraiso terrestre en que á la sazon se halla, y septentrion ó luces septentrionales de este cielo á los siete candelabros que precedian á la procesion que ya hemos visto; á semejanza de las siete estrellas de la Osa mayor, que iluminan el septentrion de nuestro hemisferio ó cielo. Léase con atencion el pasaje, porque aunque hemos procurado explicarlo, todavia resulta muy confuso.

(2) «Ven del Libano, esposa mia»: palabras del *Cantar de los Cantares*, en que el verbo *veni* se repite en efecto hasta tres veces.



PURGATORIO 89.

Asi, en medio de una nube de flores, que esparcian al aire manos angelicales, y que volvian á caer dentro y fuera del carro, coronada de ramas de olivo que ajustaban sobre un cándido velo, aparecióseme una beldad, cubierta de verde manto y de una túnica de color de fuego. .

PURGATORIO, C. XXX, V. 28, 29, 30, 31, 32 Y 33.

Cosi dentro una nuvola di fiori
Che dalle mani angeliche saliva,
E ricadeva giù dentro e di fuori
Sovra candido vel cinta d' oliva,
Donna m' apparve sotto verde manto
Vestita di color di fiamma viva

PURGATORIO, C. XXX, V. 28, 29, 30, 31, 32 E 33.

pronto los bienaventurados, saliendo cada cual de su sepulcro y celebrando el recobro de su voz, así *ad vocem tanti senis* [3] se levantaron sobre el divino carro cien ministros y nuncios de la vida eterna. Todos exclamaban: *Benedictus qui venis,* [4] y *Manibus o date lilia plenis,* [5] arrojando flores á lo alto y alrededor.

Yo he visto al despuntar el dia arrebolado el oriente todo, y lo restante del cielo en apacible calma, y nacer velada en sombras la faz del Sol, tanto, que por largo tiempo le resistia la vista á favor de los vapores que le enturbiaban. Así, en medio de una nube de flores, que esparcian al aire manos angelicales, y que volvian á caer dentro y fuera del carro, coronada de ramas de olivo que ajustaban sobre un cándido velo, aparecióseme una beldad, cubierta de verde manto y de una túnica de color de fuego. Y mi espíritu, que tanto tiempo habia pasado sin sentirse abatido y temblando de admiracion á su presencia, aunque por medio de los ojos no era posible que la conociese, en fuerza de la oculta virtud que de ella procedia, sintió el irresistible impulso de su amor antiguo.

Luego que aquella alta virtud, ya enseñoreada de mí ántes de haber salido de la infancia, comenzó á obrar sobre mis sentidos, volvíme á la mano izquierda con la solícita mirada del niño que acude á su madre cuando siente miedo ó está afli-

La rivestita voce alleluiando;
Cotali, in su la divina basterna,
Si levar cento, *ad vocem tanti senis,*
Ministri e messaggier di vita eterna.
Tutti dicean: *Benedictus, qui venis;*
E, fior gittando di sopra e d'intorno,
Manibus o date lilia plenis.
Io vidi già nel cominciar del giorno
La parte oriental tutta rosata,
E l' altro ciel di bel sereno adorno,
E la faccia del Sol nascere ombrata,
Sì che per temperanza di vapori
L'occhio lo sostenea lunga fiata:
Così dentro una nuvola di fiori,
Che dalle mani angeliche saliva,
E ricadeva giù dentro e di fuori,
Sovra candido vel cinta d' oliva
Donna m' apparve, sotto verde manto,
Vestita di color di fiamma viva.
E lo spirito mio, che già cotanto
Tempo era stato, ch'alla sua presenza
Non era di stupor tremando affranto,
Sanza degli occhi aver più conoscenza,
Per occulta virtù che da lei mosse,
D'antico amor sentì la gran potenza.
Tosto che nella vista mi percosse
L'alta virtù, che già m'avea trafitto
Prima ch'io fuor di puerizia fosse,
Volsimi alla sinistra col rispitto
Col quale il fantolin corre alla mamma,
Quando ha paura, o quando egli è afflitto,
Per dicere a Virgilio: Men che dramma

(3) A la voz de semejante anciano.—Este era Salomon, autor del *Cantar de los Cantares*, enamorado de la Sabiduría, como Dante de Beatriz.

(4) «Bendito tú que vienes.» Así aclamaban los hebreos á Jesus, cuando su entrada en Jerusalem. (Mat. XXI. 9).

(5) «Derramad lirios á manos llenas.» (Virgilio, *Æneid. lib. VI.* v. 884.) Salutaciones todas estas con que anuncia el Autor la aparicion de Beatriz, que veremos en breve.

gido; é iba á decir á Virgilio:—No me queda gota de sangre que en mí no tiemble; conozco las señales de mi antigua llama;—pero Virgilio nos habia dejado huérfanos, Virgilio que habia sido padre dulcísimo para mí, Virgilio á quien se habia encomendado mi salvacion. [6]

Mas todas las delicias que allí perdió nuestra primera madre no impidieron que mis mejillas, enjutas ya de llanto, tornaran á verse manchadas por las lágrimas.

—Dante, porque Virgilio se haya ausentado, no llores así, no llores: por otros punzantes recuerdos deberias llorar.—

Como el almirante, que va de popa á proa viendo la gente que manda en los demás navios, y la alienta á mostrar su esfuerzo, así, en el costado izquierdo del carro (volviéndome al oir el eco de mi nombre, que por necesidad se expresa aquí), ví á la beldad, que ántes se me apareció velada entre el angelical festejo, dirigir hácia mí sus ojos de estotra parte del rio. Y dado que el cendal que desde la cabeza le bajaba, rodeado de las ramas de Minerva, no la consintiese mostrarse claro, siguió en su actitud de soberana y en su altivez, como el que hablando, reserva para el fin los más eficaces razonamientos.

—Mírame bien: yo soy, yo soy Beatriz. ¿Cómo te has hecho digno de subir á este monte? ¿No sabias que el hombre encuentra aquí su felicidad?—Inclináronse mis ojos á las claras aguas, y al verme en ellas, los volví á la hierba; tal fué la vergüenza

Di sangue m'è rimasa, che non tremi;
Conosco i segni dell'antica fiamma.
Ma Virgilio n'avea lasciati scemi
Di sè, Virgilio dolcissimo padre,
Virgilio, a cui per mia salute die' mi:
Nè quantunque perdeo l'antica madre,
Valse alle guance nette di rugiada,
Che lagrimando non tornassero adre.
Dante, perchè Virgilio se ne vada,
Non pianger anco, non pianger ancora;
Chè pianger ti convien per altra spada.
Quasi ammiraglio, che in poppa ed in prora
Viene a veder la gente che ministra
Per gli altri legni, ed a ben far la incuora,
In su la sponda del carro sinistra,
Quando mi volsi al suon del nome mio,
Che di necessità qui si registra,
Vidi la Donna, che pria m'appario
Velata sotto l'angelica festa,
Drizzar gli occhi ver me di qua dal rio.
Tuttochè il vel che le scendea di testa,
Cerchiato dalla fronde di Minerva,
Non la lasciasse parer manifesta;
Regalmente, nell'atto ancor proterva,
Continuò, come colui che dice,
E il più caldo parlar dietro riserva:
Guardami ben: ben son, ben son Beatrice:
Come degnasti d'accedere al monte?
Non sapei tu, che qui è l' uom felice?
Gli occhi mi cadder giù nel chiaro fonte;
Ma vaggendomi in esso io trassi all'erba;
Tanta vergogna mi gravò la fronte.

(6) Virgilio representa en la obra de Dante la sabiduría humana; Beatriz la sabiduría divina; y desde el momento que interviene ésta, se hace inútil aquella.

que se grabó en mi frente. La madre parece severa á su hijo, y así me pareció ella á mí; porque siempre deja alguna amargura la piedad cuando emplea el rigor.

Calló; y los Ángeles empezaron luego á cantar *In te, Domine, speravi*, mas no pasaron de *pedes meos*. [7] Y como en los vivos pinares que erizan la espalda de Italia, [8] se congela la nieve al soplo de los vientos de la Esclavonia, y liquidada despues corre á través de sí misma impelida por el viento de la tierra sin sombra, [9] que obra á semejanza del fuego que derrite la cera; así permanecia yo ajeno á lágrimas y suspiros, hasta que oí el canto de aquellos cuyas voces se armonizan siempre con los tonos de las esferas que están sin cesar girando. Mas cuando por sus dulces acordes comprendí que se compadecian de mí más que si hubiesen dicho: Señora ¿porqué así le mortificas?, el hielo que se adhirió al rededor de mi corazon se convirtió en sollozos y llanto, saliendo por boca y ojos de mi pecho con la mayor angustia.

Ella, entretanto, manteniéndose impasible en el mismo lado del carro, dirigió estas palabras á los Ángeles compasivos:—Vosotros velais en la eternidad, de suerte que ni noche ni sueño os privan de ver los pasos que dan los siglos en su carrera. Por esto encaminaré más bien mi respuesta á los oidos del que gime en aquella orilla, para que su culpa y su dolor lleguen al mismo punto. No sólo

Così la madre al figlio par superba,
Com'ella parve a me; perchè d' amaro
Sente il sapor della pietate acerba.
Ella si tacque, e gli angeli cantaro
Di subito: *In te, Domine, speravi;*
Ma oltre *pedes meos* non passaro.
Sì come neve tra le vive travi
Per lo dosso d'Italia si congela
Soffiata e stretta dalli venti Schiavi,
Poi liquefatta in sè stessa trapela,
Pur che la terra, che perde ombra, spiri,
Sì che par fuoco fonder la candela;
Così fui senza lagrime e sospiri
Anzi il cantar di que'che notan sempre
Dietro alle note degli eterni giri.
Ma poichè intesi nelle dolci tempre
Lor compatire a me, più che se detto
Avesser: Donna, perchè sì lo stempre?
Lo giel che m'era intorno al cuor ristretto,
Spirito ed acqua fessi, e con angoscia
Per la bocca e per gli occhi uscì del petto
Ella, pur ferma in su la detta coscia
Del carro stando, alle sutanzie pie
Volse le sue parole così poscia:
Voi vigilate nell'eterno die,
Sì che notte nè sonno a voi non fura
Passo, che faccia il secol per sue vie;
Onde la mia risposta è con più cura,
Che m' intenda colui che di là piagne,
Perchè sia colpa e duol d' una misura.
Non pur per ovra delle rote magne,
Che drizzan ciascun seme ad alcun fine,

(7) Así dice el sal. XXX, y no repite más, porque en lo restante se habla de la ira, y no vendria bien en aquella mansion de paz.
(8) Llama *dosso* (espina dorsal) d' Italia, á los montes Apeninos.
(9) Esta tierra que está sin sombra es aquella parte de África que tiene sobre sí perpendicular el Sol.

por efecto de las constelaciones, que llevan á su fin cada cosa, segun las estrellas que la acompañan, sino por liberalidad de la divina gracia, que tan altos condensa los vapores de su lluvia, que nuestra vista no alcanza á ellos, era ese virtualmente de índole tal en sus primeros años, que hubiera arraigado en él con admirable fuerza cualquier buen hábito. Pero el terreno mal sembrado y no cultivado, tanto más ingrato y salvaje llega á hacerse, cuanto es más fértil y vigoroso. Sostúvele algun tiempo con mis miradas, y mostrándole mi semblante juvenil, le llevaba conmigo hácia buena parte. Mas apénas estuve en el umbral de mi segunda edad y cambié de vida, se apartó de mí, y se entregó á otro afecto. Cuando de cuerpo me convertí en espíritu, creciendo en hermosura tanto como en virtud, fuí para él ménos amada y grata. Extraviáronse sus pasos por erradas sendas, yendo tras las falaces sombras del bien, que ninguna de sus promesas dan cumplida. Ni me sirvió recabar para él santas inspiraciones, á las que ya en sueños, ya despierto, hice por atraerle: con tal menosprecio las recibia; y llegó á tal estado de perdicion, que para salvarle eran todos los remedios ineficaces, y sólo restaba poner ante su vista á los condenados. Por esto visité los umbrales de los muertos, é interesé con mis lágrimas al que hasta aquí le ha conducido. Pero se hubieran quebrantado los altos decretos de Dios, pasando el Leteo y gustando de sus dulzuras, si no se tributase en pago el arrepentimiento que mueve á derramar lágrimas.

Secondo che le stelle son compagne;
Ma per larghezza di grazie divine,
Che sì alti vapori hanno a lor piova,
Che nostre viste là non van vicine;
Questi fu tal nella sua vita nuova
Virtualmente, ch'ogni abito destro
Fatto averebbe in lui mirabil pruova.
Ma tanto più maligno e più silvestro
Si fa il terren col mal seme, e non colto,
Quant'egli ha più di buon vigor terrestro,
Alcun tempo il sostenni col mio volto;
Mostrando gli occhi giovinetti a lui,
Meco il menava in dritta parte volto,
Sì tosto come in su la soglia fui
Di mia seconda etade e mutai vita,
Questi si tolse a me, e diessi altrui.
Quando di carne a spirto era salita,
E bellezza e virtù cresciuta m'era,
Fu'io a lui men cara e men gradita;
E volse i passi suoi per via non vere,
Imagini di ben seguendo false,
Che nulla promission rendono intera:
Nè l'impetrare spirazion mi valse,
Con le quali ed in sogno ed altrimenti
Lo rivocai; sì poco a lui ne calse.
Tanto giù cadde, che tutti argomenti
Alla salute sua eran già corti,
Fuor che mostrargli le perdute genti.
Per questo visitai l'uscio de'morti,
Ed a colui che l'ha quassù condotto,
Li prieghi miei, piangendo, furon porti.
L'alto fato di Dio sarebbe rotto,
Se Lete si passasse, e tal vivanda
Fosse gustata senza alcuno scotto
Di pentimento che lagrime spanda.

CANTO TRIGÉSIMOPRIMERO.

Prosigue Beatriz reprendiendo al Poeta, y le obliga á confesar sus yerros. Preparado con esta humillacion á obtener el mayor de los bienes, ásele Matilde y le sumerge en el rio del Olvido. Entónces las cuatro virtudes cardinales le llevan delante del carro, y las tres teologales le presentan á Beatriz, y ruegan á esta que se descubra á su amante. Quítase el velo, y queda deslumbrado el Poeta por la luz que resplandece en los ojos de su amada.

—¡Oh tú, que estás al otro lado del rio,—continuó diciendo sin más interrupcion, y volviendo hácia mí el dardo de sus palabras, que tan agudo me pareció, aún hiriéndome de rechazo:—dí, dí, si no es verdad esto; porque á tal acusacion es menester que vaya tu confesion unida.—

Mas era tanta la poquedad de mis facultades, que al emitir mi voz, quedó ahogada, ántes de que saliese de mi garganta.

Calló unos momentos, y despues dijo:—¿En qué piensas? Respóndeme; que todavía no han borrado tus tristes recuerdos las aguas del Leteo.—

La confusion y el miedo á la vez pusieron en mis labios un *sí* tan débil, que únicamente á la vista era perceptible.

Como al disparar una ballesta, se rompen por demasiada tension su cuerda y arco, y el tiro da en el blanco con ménos fuerza, así cedí yo á la opresion que

CANTO TRENTESIMOPRIMO.

O tu che se' di là dal fiume sacro
(Volgendo suo parlare a me per punta,
Che pur per taglio m' era parut' acro),
Ricominciò, seguendo cenza cunta,
Di', di', se questo è vero : a tanta accusa
Tua confession conviene esser congiunta.
Era la mia virtù tanto confusa,
Che la voce si mosse, e pria si spense
Che dagli organi suoi fosse dischiusa.
Poco sofferse; poi disse: Che pense?
Rispondi a me; chè le memorie triste
In te non sono ancor dall' acque offense.
Confusione e paura insieme miste
Mi pinsero un tal sì fuor della bocca,
Al quale intender fur mestier le viste.
Come balestro frange, quando scocca
Da troppa tesa la sua corda e l' arco,
E con men foga l' asta il segno tocca;
Sì scoppia' io sott' esso grave carco,
Fuori sgorgando lagrime e sospiri,

sentia, rompiendo en lágrimas y suspiros, y se quebrantó mi voz al salir afuera.

Y ella añadió: —Para secundar mi anhelo, que te encaminaba á amar un bien fuera del cual no es posible aspirar á otro, ¿qué abismos ó qué montañas se te oponian, tales que debieras renunciar á la esperanza de seguir adelante? Ni ¿qué atractivos ó dones hallabas en los demas, que te forzasen á rendirles semejante obsequio? —

Dí un amargo suspiro, que apénas me dejó aliento para responder: dificilmente podian mis labios articular una palabra; y así sollozando dije: —Ofrecíanse á mi vista falsos placeres, que extraviaron mis pasos luego que se me ocultó vuestro rostro. —

Y ella repuso: —Aunque calles ó niegues lo que confiesas, no dejará tu culpa de conocerse: tal es el juez que la sabe; mas cuando de la propia boca del pecador sale su acusacion, en nuestro tribunal del cielo pierde su filo la espada de justicia. Con todo, para que más te avergüences de tu error, y para que otra vez te revistas de mayor fortaleza cuando oigas á las sirenas, suspende ahora el llanto, y escucha: oirás cómo la muerte que consumió mi carne, debia infundirte contrarios pensamientos. Ni la naturaleza ni el arte te brindaron jamas con encanto igual al de los hermosos miembros en que encerré mi ser, y que hoy son despojos de la tierra. Y si con mi muerte llegó á faltarte tan gran placer, ¿qué

E la voce allentò per lo suo varco:
  Ond' ella a me: Per entro i miei disiri
Che ti menavano ad amar lo bene,
Di là dal qual non è a che s'aspiri,
  Quai fosse attraversate, o quai catene
Trovasti, perchè del passare innanzi
Dovessiti così spogliar la spene?
  E quali agevolezze, o quali avanzi
Nella fronte degli altri si mostraro,
Perchè dovessi lor passeggiare anzi?
  Dopo la tratta d'un sospiro amaro,
Appena ebbi la voce che rispose,
E le labbra a fatica la formaro.
  Piangendo dissi: Le presenti cose
Col falso lor piacer volser miei passi
Tosto che'l vostro viso si nascose.
  Ed ella: Se tacessi, o se negassi
Ciò che confessi, non fora men nota
La colpa tua; da tal Giudice sassi:
  Ma quando scoppia dalla propria gota
L' accusa del peccato, in nostra corte,
Rivolge sè contra'l taglio la rota.
  Tuttavia perchè me' vergogna porte
Del tuo errore, e perchè altra volta
Udendo le sirene sie più forte,
  Pon giù'l seme del piangere, ed ascolta;
Sì udirai come in contraria parte
Muover doveati mia carne sepolta.
  Mai non t'appresentò natura, ed arte
Piacer, quanto le belle membra in ch' io
Rinchiusa fui, e che son terra sparte;
  E se'l sommo piacer sì ti fallio
Per la mia morte, qual cosa mortale
Dovea poi trarre te nel suo disio?

cosa mortal podia colmar en lo sucesivo tus deseos? Al primer reves que experimentaron tan falaces ilusiones, debiste remontarte al cielo en pos de mí, en quien no cabia semejante engaño; debiste no bajar tu vuelo hasta la tierra para ser blanco de otros golpes, de una jovencilla, ó de otros objetos igualmente vanos y de duracion efímera. Los pájaros recien salidos del nido se exponen al primer golpe segunda y tercera vez; pero en vano se tienden redes ni lanzan flechas á los que cuentan ya con robustas alas.—

Como los niños que mudos de vergüenza, y los ojos bajos, escuchan la reprension, y reconociendo su falta, se arrepienten de ella, tal quedé yo; y ella dijo:—Pues que tanto te duele oirme, alza la barba, y será más tu dolor mirándome—

Con ménos resistencia arrancan robusta encina, ya el aquilon de nuestras regiones, ya el viento de la tierra de Iarba, [1] que la que opuse yo á su mandato de alzar el rostro, pues cuando en vez de este dijo *barba*, comprendí bien la malicia de su alusion. [2] Levanté pues la frente, y advirtieron mis ojos que los ángeles habian cesado de esparcir flores, y aunque turbada aún mi vista, noté que Beatriz volvia la suya hácia el fiero animal que en dos distintas naturalezas es una persona sola. [3]

Aunque seguia velada y en la orilla opuesta del rio de la verde márgen, pa-

Ben ti dovevi, per lo primo strale
Delle cose fallaci, levar suso
Diretro a me che non era più tale:
Non ti dovea gravar le penne in giuso
Ad aspettar più colpi, o pargoletta,
O altra vanità con sì breve uso.
Nuovo augelletto due, o tre aspetta;
Ma dinanzi dagli occhi de' pennuti
Rete si spiega indarno, o si saetta.
Quale i fanciulli, vergognando muti,
Con gli occhi a terra stannosi, ascoltando
E sè riconoscendo' e ripentuti;
Tal mi stav' io, ed ella disse: Quando
Per udir se' dolente, alza la barba,
E prenderai, più doglia riguardando.
Con men di resistenza si dibarba
Robusto cerro, ovvero a nostral vento,
Ovvero a quel della terra di Iarba,
Ch' io non levai al suo commando il mento;
E quando per la barba il viso chiese,
Ben conobbi 'l velen dell' argomento.
E come la mia faccia si distese,
Posarsi quelle prime creature
Da loro aspersion l' occhio comprese;
E le mie luci ancor poco sicure,
Vider Beatrice volta in su la fiera,
Ch' è sola una persona in duo nature.
Sotto suo velo, ed oltre la riviera
Verde, pareami più sè stessa antica
Vincer, che l' altre qui, quand' ella c' era.

(1) De África donde reinó Iarba, que fué un rey célebre en Numidia.
(2) Que no era ya un rapazuelo, sino un hombre barbado, y como tal, no podia obrar por inexperiencia.
(3) El Grifo, compuesto de leon y águila, que personificaba á Jesucristo.

recíame tan superior ahora á su hermosura antigua, cuanto lo era entónces á todas las demas bellezas; y tan vivo sentí el aguijon del remordimiento, que de todas las otras cosas, la que más me inclinó á su amor, hízoseme más aborrecible; y de tal manera se apoderó este afecto de mi corazon, que caí sin sentido, y hasta qué punto, sábelo sólo la que ocasionó mi pena.

Despues, cuando el mismo corazon me restituyó al goce de mis sentidos externos, halléme al lado de la Jóven que encontré sola, [4] la cual me decia: «Cógete á mí; cógete!» Me habia introducido en el rio hasta la garganta, y arrastrándome en pos, iba deslizándose sobre el agua, más veloz que una lanzadera. Y cuando estuve cerca de la dichosa orilla, oí cantar tan dulcemente *Asperges me*, [5] que no me es posible recordarlo, y ménos todavía escribirlo. Alargó los brazos la bella Jóven, me abrazó la cabeza, y me sumergió de modo, que tuve que tragar el agua; despues de lo cual me sacó, presentándome así bañado á las cuatro hermosas que estaban bailando, cada una de las cuales me cubrió con sus brazos. [6]

«Aquí somos ninfas, y en el cielo estrellas; y ántes que Beatriz descendiese al mundo, fuímos destinadas á acompañarla. Te llevaremos á su presencia; mas para que puedas soportar la viva luz de sus ojos, prepararán los tuyos aquellas tres que están allí, [7] y tienen vista más penetrante.»

Di penter sì mi punse ivi l'ortica,
Che di tutt' altre cose, qual mi torse
Più nel suo amor, più mi si fe' nimica,
Tanta riconoscenza il cuor mi morse,
Ch'io caddi vinto; e quale allora femmi,
Salsi colei che la cagion mi porse.
Poi, quando il cuor virtù di fuor rendemmi,
La Donna ch' io avea trovata sola,
Sopra me vidi, e dicea: Tiemmi, tiemmi,
Tratto m' avea nel fiume infino a gola,
E, tirandosi me dietro, sen giva
Sovresso l'acqua, lieve come spola.
Quando fui presso alla beata riva,
Asperges me, sì dolcemente udissi,
Ch' io nol so rimembrar, non ch' io lo scriva.
La bella Donna nelle braccia aprissi,
Abbracciommi la testa, e mi sommerse
Ove convenne ch' io l' acqua inghiottissi.
Indi mi tolse, e bagnato m' offerse
Dentro alla danza delle quattro belle,
E ciascuna col braccio mi coperse.
Noi sem qui ninfe, e nel ciel semo stelle:
Pria che Beatrice discendesse al mondo,
Fummo ordinate a lei per sue ancelle.
Menremti agli occhi suoi; ma nel giocondo
Lume ch' è dentro, aguzzeran li tuoi
Le tre di là che miran più profondo.
Così cantando cominciaro: e poi

(4) La Matilde de ántes.
(5) Palabras del Salmo 50, *Miserere mei, Deus*, que profiere èl Sacerdote cuando rocía al pueblo con el agua bendita.
(6) Las virtudes cardinales.
(7) Las virtudes teologales.

Alargó los brazos la bella jóven, me abrazó la cabeza, y me sumergió de modo, que tuve que tragar el agua.

PURGATORIO, C. XXXI, V. 100, 101 Y 102.

La bella Donna nelle braccia aprissi
Abbracciommi la testa, e mi sommerse
Ove convenne ch' io l' acqua inghiottissi

PURGATORIO, C. XXXI, V. 100, 101 E 102.



PURGATORIO 40.

Así me dijeron cantando; y enseguida me acercaron al pecho del Grifo, donde estaba Beatriz vuelta hácia nosotros; y añadieron: «Procura no distraer la vista: te hemos puesto delante de las esmeraldas de su rostro, desde las que Amor te lanzó un tiempo sus flechas.»

Mil y mil deseos más ardientes que una llama, me hicieron fijar los ojos en los brillantes ojos que contemplaban fijamente tambien al Grifo; y este reflejaba en ellos, tan pronto con una como con otra naturaleza, á la manera que refleja el Sol en un espejo. Considera, lector, si yo me maravillaria al verle inmóvil en sí, y transformarse no obstante en su imágen de aquella suerte.—

Miéntras que, llena de asombro y júbilo, gustaba mi alma de aquel manjar que al saciarla hace que más lo ansíe, las otras tres bellezas que indicaban ser de más alta gerarquía, se adelantaron bailando y cantando de un modo angelical. «Vuelve, Beatriz, vuelve tus santos ojos (esta era su cancion) á tu amante, que tantos pasos ha dado para verte. Por favor, haznos el de descubrir tu boca, para que goce del segundo encanto que en tí se oculta.»

¡Oh esplendor de la luz eterna! ¿Quién que haya palidecido á la sombra del Parnaso ó bebido de sus raudales, no creeria tener su mente incapacitada al intentar pintarte tal como apareciste en aquel lugar, donde el cielo te envuelve en sus armonías, y en el momento en que te mostraste al aire libre?

Al petto del grifon seco menarmi,
Ove Beatrice volta stava a noi.
 Disser: Fa che le viste non risparmi,
Posto t'avem dinanzi agli smeraldi
Ond'Amor già ti trasse le sue armi.
 Mille disiri più che fiamma caldi
Strinsermi gli occhi agli occhi rilucenti,
Che pur sovra il grifone stavan saldi.
 Come in lo specchio il Sol, non altrimenti
La doppia fiera dentro vi raggiava,
Or con uni, or con altri reggimenti.
 Pensa, lettor, s'io mi maravigliava,
Quando vedea la cosa in sè star queta,
E nell'idolo suo si trasmutava.
 Mentre che, piena di stupore e lieta,
L'anima mia gustava di quel cibo,
Che, saziando di sè, di sè asseta;
 Sè dimostrando del più alto tribo
Negli atti, l'altre tre si fero avanti,
Danzando al loro angelico caribo.
 Volgi, Beatrice, volgi gli occhi santi,
Era la sua canzone, al tuo fedele,
Che, per vederti, ha mossi passi tanti.
 Per grazia fa noi grazia che disvele
A lui la bocca tua, sì che discerna
La seconda bellezza che tu cele.
 O isplendor di viva luce eterna,
Chi pallido si fece sotto l'ombra
Sì di Parnaso, o bevve in sua cisterna,
 Che non paresse aver la mente ingombra,
Tentando a render te qual tu paresti
Là dove armonizzando il ciel t'adombra,
 Quando nell'aere aperto ti solvesti?

CANTO TRIGÉSIMOSEGUNDO.

Encendido Dante en vivísimos deseos, mira estático á Beatriz, hasta que le sacan de su enajenamiento las virtudes teologales. Muévese el carro con toda aquella santa comitiva, y llega al pié de un árbol altísimo y enteramente desnudo, al cual queda atado por mano del Grifo; con lo que empiezan á reverdecer las ramas y cubrirse de flor. Adormécese el Poeta al son de un dulce canto, y despertando, ve á Beatriz sentada con las siete virtudes junto al carro, donde acontecen varios casos infaustos y misteriosos.

Con tal atencion y ahinco procuraban mis ojos desquitarse de la privacion en que durante diez años habian estado, que tenia suspensos todos los demás sentidos, y por todas partes hallaban impedimentos á su distraccion; que así la sonrisa de aquel rostro angelical con su antiguo atractivo me embelesaba. Tuve, sin embargo, que volver la cabeza, contra mi voluntad, hácia la mano izquierda, porque oí decir á una de las tres ninfas que estaban en aquel lado: «Con demasiada atencion está.» Y la dificultad que tienen los ojos de distinguir bien cuando poco ántes han sido heridos por el Sol, me tuvo privado algun tiempo de la vista; mas luego que la recobré, por ser poco el esplendor (y digo poco con relacion al vivísimo que me forzó á apartar los ojos) ví que la gloriosa comitiva habia vuelto á mano derecha, y que al volver, tenia de frente el Sol y los siete candelabros. Como

CANTO TRENTESIMOSECONDO.

Tanto eran gli occhi miei fissi ed attenti
A disbramarsi la decenne sete,
Che gli altri sensi m'eran tutti spenti;
Ed essi quinci e quindi avén parete
Di non caler, così lo santo riso
A sè traéli con l'antica rete;
Quando per forza mi fu volto il viso
Ver la sinistra mia da quelle Dee,
Perch'io udia da loro un: *Troppo fiso*
E la disposizion che a veder ee
Negli occhi pur testè dal Sol percossi,
Sanza la vista alquanto esser mi fee;
Ma poichè al poco il viso riformossi
(Io dico al poco per rispetto al molto
Sensibile, onde a forza mi rimossi),
Vidi in sul braccio destro esser rivolto
Lo glorioso esercito, e tornarsi
Col Sole e con le sette fiamme al volto.

resguardada por los escudos, para quedar á salvo de los tiros del enemigo, da vuelta una falange, y gira sobre sí misma con la bandera, hasta que una tras otra fila, cambia de direccion; así toda aquella milicia del reino celestial que precedia al carro, desfiló ántes de que este hubiera variado el movimiento de su timon.

Colocáronse de nuevo las ninfas junto á las ruedas; dió el Grifo impulso al bendito carro, sin que una siquiera de sus plumas se descompusiese, y la bella Jóven que me hizo pasar el rio, Stacio y yo, seguimos el camino cuyo menor arco nos trazaba el círculo más pequeño. Al recorrer así la elevada selva, desierta por culpa de aquella que dió crédito á la serpiente, seguian nuestros pasos el compás de cantos angelicales; y habríamos andado quizá tanto espacio cuanto alcanzan tres tiros de saeta, á tiempo que descendió Beatriz. «¡Adan!» se oia murmurar á todos, y en seguida rodearon un árbol despojado de flor y hojas en todas sus ramas. Su cima, que se extendia en la misma proporcion que se elevaba, causaria por su altura la admiracion de los indios en sus bosques.

«¡Bendito seas ¡oh Grifo! que no destruyes con tu pico este árbol sabroso al gusto, bien que por su causa se viese tan atormentado de dolores el vientre de nuestros padres!» En estas voces prorumpieron al rededor del robusto árbol todos los del acompañamiento; y el animal de la doble naturaleza exclamó: «Así se conserva el gérmen de todo lo que es justo.» Y volviéndose hácia el timon de que ántes

Come sotto gli scudi per salvarsi
Volgesi schiera, e sè gira col segno,
Prima che possa tutta in sè mutarsi;
Quella milizia del celeste regno,
Che precedeva, tutta trapassonne
Pria che piegasse il carro il primo legno.
Indi alle rote si tornar le donne,
E il grifon mosse il benedetto carco,
Sì che però nulla penna crollonne.
La bella donna che mi trasse al varco,
E Stazio ed io seguitavam la rota
Che fe l'orbita sua con minor arco.
Sì passeggiando l'alta selva vota,
Colpa di quella ch'al serpente crese,
Temprava i passi un'angelica nota.
Forse in tre voli tanto spazio prese
Disfrenata saetta, quanto eràmo
Rimossi, quando Beatrice scese.
Io senti'mormorare a tutti: Adamo!
Poi cerchiaro una pianta dispogliata
Di fiori e d'altra fronda in ciascun ramo.
La chioma sua, che tanto si dilata
Più, quanto più è su, fora dagl'Indi
Ne'boschi lor per altezza ammirata.
Beato se', grifon, che non discindi
Col becco d'esto legno dolce al gusto,
Posciachè mal si torse il ventre quindi.
Così d'intorno all'arbore robusto
Gridaron gli altri; e l'animal binato:
Sì si conserva il seme d'ogni giusto.
E volto al temo ch'egli avea tirato,
Trasselo a piè della vedova frasca;

habia tirado, lo aproximó al árbol privado de follaje, y dejó ligado con él el carro que de él habia salido. (1)

Como cuando con la luz solar, que baja mezclada á la que brilla despues de los celestiales peces, (2) nuestras plantas se hacen fecundas, y cada una renueva su color propio ántes que el Sol llegue á uncir sus caballos bajo otra estrella; (3) así, ostentando un color ménos vivo que las rosas y más que la violeta, se renovó la planta que primero tenia las ramas tan desnudas.

Jamás oí el himno que cantó entónces aquella gente; no se canta en este mundo, ni llegué tampoco completamente á oirlo; y si pudiese yo pintar cómo se adormecieron, oyendo el caso de Siringa, los despiadados ojos de aquel, á quien la vigilancia costó tan cara, (4) representaría aquí, como el que pinta con modelo, de qué manera me quedé dormido; pero hágalo quien sepa pintar bien el sueño.

Paso á referir el momento en que desperté, y digo que un súbito resplandor rompió el velo que me cubria los ojos, y una voz me gritó diciendo: «Levanta: ¿qué haces?» Y así como al ver la dulce flor del manzano, que excita la avidez de su fruto en los ángeles, y hace perpétuas las bodas del cielo, cayeron

E quel di lei a lei lasciò legato.
 Come le nostre piante, quando casca
Giù la gran luce mischiata con quella
Che raggia dietro alla celeste lasca,
 Turgide fansi, e poi si rinnovella
Di suo color ciascuna, pria che 'l Sole
Giunga li suoi corsier sott' altra stella;
 Men che di rose, e più che di viole,
Colore aprendo, s'innovò la pianta,
Che prima avea le ramora sì sole.
 Io non lo intesi, nè quaggiù si canta
L'inno che quella gente allor cantaro,
Nè la nota soffersi tuttaquanta.
 S'io potessi ritrar come assonnaro
Gli occhi spietati, udendo di Siringa,
Gli occhi a cui più vegghiar costò sì caro;
 Come pintor che con esemplo pinga,
Disegnerei com'io m'addormentai;
Ma qual vuol sia che l'assonnar ben finga.
 Però trascorro a quando mi svegliai,
E dico ch'un splendor mi squarciò il velo
Del sonno, ed un chiamar: Surgi, che fai?
 Quale a veder de' fioretti del melo,
Che del suo pomo gli angeli fa ghiotti,

(1) Segun la interpretacion del Señor Costa, la alegoría contenida en estos versos viene á decir que *se llevó la sede apostólica á la ciudad que teniendo ya el gobierno de las cosas temporales, carecia del que preside á las espirituales, y así se incorporó á ella lo que de ella procedia, lo que era suyo.*

(2) Despues del Piscis, viene el signo Aries, y mezclarse la luz de este con la del Sol, vale tanto como decir que es la primavera.

(3) Bajo otra constelacion del zodiaco.

(4) Hace refencia á Árgos, adormecido por Mercurio, que le refirió la historia de la ninfa Siringa, y por este medio pudo robarle á Io, de quien estaba enamorado Júpiter; y dice que le fué funesta al mismo Árgos su vigilancia, porque al verle dormido, Mercurio le quitó la vida.

deslumbrados Pedro, Juan y Santiago, y tornaron en sí al oir las palabras que disiparon otros sueños más profundos, [5] y al observar que habian desaparecido Moisés y Elías de su compañía, y cambiado de color la túnica de su maestro; tal me aconteció á mí, viendo de pié, ante mi vista, á la piadosa beldad que ántes habia guiado mis pasos á lo largo del rio; y lleno de dudas, le pregunté: —¿Dónde está Beatriz?—«Mírala, me replicó, bajo el nuevo follaje del árbol, y sentada sobre sus raíces. [6] Mira la compañía que la rodea; los demás se remontan con el Grifo al cielo, cantando himnos más dulces y misteriosos.»

No sé si fué larga su respuesta, porque estaba ya delante de mis ojos la que embargaba toda mi atencion. Hallábase sola y sentada sobre la desnuda tierra, cual si hubiese quedado allí para guardar el carro que habia atado el biforme mónstruo. Formaban un círculo, sirviéndola de corte, las siete ninfas que llevaban en sus manos las luces, contra las que nada pueden el soplo del Aquilon ni el Austro.

—Poco tiempo serás habitante de esta selva, pero vivirás perpetuamente conmigo, como ciudadano de aquella Roma que tiene por pátria el mismo Cristo. Para bien pues del mundo que vive míseramente, fija la vista en ese carro, y al regresar á la tierra, haz por escribir todo lo que has visto.—

E perpetue nozze fa nel cielo,
Pietro e Giovanni e Iacopo condotti,
E vinti ritornaro alla parola,
Dalla qual furon maggior sonni rotti,
E videro scemata loro scuola,
Così di Moisè come d'Elia,
E al maestro suo cangiata stola;
Tal torna' io, e vidi quella Pia
Sovra me starsi, che conducitrice
Fu de' miei passi lungo il fiume pria;
E tutto in dubbio dissi: Ov'è Beatrice?
Ed ella: Vedi lei sotto la fronda
Nuova sedersi in su la sua radice.
Vedi la compagnia che la circonda;
Gli altri dopo il grifon sen vanno suso,
Con più dolce canzone e più profonda.
E se fu più lo suo parlar diffuso
Non so, perocchè già negli occhi m' era
Quella ch'ad altro intender m'avea chiuso.
Sola sedeasi in su la terra vera,
Come guardia lasciata lì del plaustro,
Che legar vidi alla biforme fiera.
In cerchio le facevan di sè claustro
Le sette ninfe, con que' lumi in mano
Che son sicuri d' Aquilone e d' Austro.
Qui sarai tu poco tempo silvano,
E sarai meco senza fine cive
Di quella Roma onde Cristo è Romano;
Però, in pro del mondo che mal vive,
Al carro tieni or gli occhi, e, quel che vedi,
Ritornato di là, fa che tu scrive.
Così Beatrice; ed io che tutto a' piedi

(5) El sueño de la muerte de Lázaro y de la hija de Jairo.
(6) Este árbol era el de la ciencia del bien y del mal, reproducido por Jesucristo, y aquí por el Grifo que le representaba.

Dijo así Beatriz; y yo, que estaba enteramente sometido á su voluntad, fijé la vista y la contemplacion donde quiso ella. No se precipita el fuego con más rápido impulso desde una espesa nube, cuando se lanza desde la más encumbrada altura, que ví yo lanzarse al ave de Júpiter sobre el árbol, rompiendo su corteza y arrebatándole sus flores y sus hojas nuevas. Dió con toda su fuerza contra el carro, (7) y zozobró este como nave que corre borrasca y es combatida por las olas, tan pronto de un lado como de otro. Ví despues arrojarse dentro del triunfal vehículo una raposa, (8) que parecia no haberse alimentado nunca de buen pasto, pero increpándola mi Beatriz (9) por sus abominables culpas, hízola huir tan de priesa como lo consentian sus descarnados huesos. Ví tambien, por el mismo punto por donde ántes habia venido, bajar otra vez el águila sobre el carro, y cubrirlo con sus plumas; (10) y como de un corazon que da al viento sus quejas, salir una voz del cielo, que decia: ¡Oh navecilla mia! ¡Qué mal cargada vas! (11) Y en seguida me pareció que se abria la tierra entre ambas ruedas, y ví que de ella salia un dragon (12) que traspasaba el carro con su cola; y como avispa que retira el aguijon, recogiendo la venenosa cola, se llevó parte del fondo, y se fué culebreando.

De'suoi comandamenti era devoto,
La mente e gli occhi, ov'ella volle, diedi.
Non scese mai con sì veloce moto
Fuoco di spessa nube, quando piove
Da quel confine che più è remoto,
Com'io vidi calar l' uccel di Giove
Per l'arbor giù, rompendo della scorza,
Non che de'fiori e delle foglie nuove;
E ferio 'l carro di tutta sua forza,
Ond'ei piegò, come nave in fortuna,
Vinta dall'onde, or da poggia or da orza.
Poscia vidi avventarsi nella cuna
Del trionfal veiculo una volpe,
Che d' ogni pasto buon parea digiuna.
Ma riprendendo lei di laide colpe,
La Donna mia la volse in tanta futa,
Quanto sofferson l'ossa senza polpe.
Poscia, per indi ond'era pría venuta,
L'aquila vidi scender giù nell'arca
Del carro, e lasciar lei di sè pennuta.
E, qual esce di cuor che si rammarca,
Tal voce uscì del cielo, e cotal disse:
O navicella mia, com'mal se' carca!
Poi parve a me che la terra s'aprisse
Tr' ambo le rote, e vidi uscirne un drago,
Che per lo carro su la coda fisse:
E, come vespa che ritragge l'ago,
A sè traendo la coda maligna,

(7) El águila, segun todos los intérpretes, simboliza aquí al Emperador ó los emperadores romanos, perseguidores de la Iglesia. El carro es la cátedra apostólica.

(8) La raposa, dado que no indique un hereje determinado, se referirá á la herejía en general, sobre todo á la de los primeros tiempos de la Iglesia.

(9) La Teología, como ya sabemos, que proscribe las doctrinas erróneas.

(10) Estas plumas dícese que indican los dones y riquezas acumuladas sobre la Iglesia.

(11) Los comentadores no hallan á quien atribuir estas palabras, como es natural, más que á San Pedro.

(12) Satanás, segun parece lo más probable.



PURGATORIO 41

41

.....Y para que no se la arrebatasen, ví junto á ella un gigante en pié; y de cuando en cuando se besaban uno á otro.....

Purgatorio, c. XXXII, v. 151, 152 y 153.

E come perchè non gli fosse tolta,
Vidi di costa a lei dritto un gigante;
E baciavansi insieme alcuna volta.

Purgatorio, c. XXXII, v. 151, 152 e 153.

La porcion que quedó, volvió á cubrirse, como la tierra viva de césped, con la pluma ofrecida por el águila, quizá con intencion pura y benévola, llevándose una y otra rueda y el timon en tan breve tiempo, que más tarda la boca en exhalar un suspiro. Transformada así la santa máquina, asomaron varias cabezas por diferentes partes, tres encima del timon, y una en cada ángulo. Las primeras tenian cuernos como los bueyes, pero las otras restantes sólo uno en medio de la frente: que no se vió jamás mónstruo parecido. [13] Firme cual roca sobre alto monte, aparecióseme sentada sobre él una impúdica prostituta, [14] que volvia los ojos á uno y otro lado; y para que no se la arrebatasen, ví junto á ella un gigante en pié; [15] y de cuando en cuando se besaban uno á otro; mas porque volvió hácia mí sus ávidos é inquietos ojos, la azotó de piés á cabeza el feroz amante; [16] y lleno luego de celos y ardiendo en ira, desató el carro y le arrastró por la selva á distancia tal, que fué obstáculo bastante para no ver ya á la prostituta ni á la nueva fiera.

Trasse del fondo, e gissen vago vago.
  Quel che rimase, come di gramigna
Vivace terra, della piuma, offerta
Forse con intenzion casta e benigna,
  Si ricoperse, e funne ricoperta
E l'una e l'altra rota e il temo in tanto,
Che più tiene un sospir la bocca aperta.
  Trasformato così il dificio santo
Mise fuor teste per le parti sue,
Tre sovra il temo, ed una in ciascun canto.
  Le prime eran cornute come bue;
Ma le quattro un sol corno avean per fronte:
Simile mostro visto mai non fue.
  Sicura, quasi rocca in alto monte,
Seder sovr'esso una puttana sciolta
M'apparve con le ciglia intorno pronte.
  E, come perchè non gli fosse tolta,
Vidi di costa a lei dritto un gigante,
E baciavansi insieme alcuna volta:
  Ma perchè l'occhio cupido e vagante
A me rivolse, quel feroce drudo
La flagellò dal capo insin le piante.
  Poi, di sospetto pieno e d'ira crudo,
Disciolse il mostro, e trassel per la selva
Tanto, che sol di lei mi fece scudo
  Alla puttana ed alla nuova belva.

(13) Si estas siete cabezas y diez cuernos no dan á entender los siete pecados capitales y los diez mandamientos, (Infierno, c. XIX, v. 109 y sig.) como algunos críticos opinan, difícil es dar otra interpretacion.

(14) Alusion, como se cree generalmente á Bonifacio VIII y á Clemente V, á quienes no podia perdonar su proceder un gibelino como nuestro autor.

(15) Sin duda Felipe el Hermoso, Rey de Francia.

(16) Sospechando que pudiera avenirse con sus enemigos. Alude quizás á las injurias que Felipe hizo á Bonifacio VIII, cuando se enemistaron uno con otro.

CANTO TRIGÉSIMOTERCERO.

Beatriz anuncia vagamente al Poeta que en breve aparecerá un vengador de la profanada iglesia de Cristo, y restaurador al propio tiempo del imperio. Mándale que cuando vuelva entre los vivos, escriba lo que ha visto respecto á la mística planta; y despues de varios razonamientos, hace que Matilde le bañe en las aguas del Eunoé, donde tambien se purifica Stacio; y una vez regenerado así, se siente en disposicion de hacer el viaje del Cielo.

Con lágrimas de sus ojos y alternando en coros de tres y cuatro voces, comenzaron las ninfas á entonar en dulce salmodia el *Deus, venerunt gentes.* (1) Escuchábalas Beatriz suspirando triste y con tan abatido semblante, que no mostró mucha más afliccion al piè de la Cruz María. Y cuando las otras vírgenes le dieron ocasion de hablar, levantándose en piè derecho, respondió con el rostro encendido como fuego: (2)—*Modicum, et non videbitis me; et iterum,* queridas hermanas mias, *modicum, et vos videbitis me.* (3)—Puso despues delante á todas siete, yendo ella detrás, y sólo por medio de señas indicó que las siguiésemos yo, la Jóven y el Sábio que permaneció en nuestra compañía.

CANTO TRENTESIMOTERZO.

Deus venerunt gentes, alternando,
Or tre or quattro, dolce salmodia
Le donne incominciaro, lagrimando:
E Beatrice sospirosa e pia
Quelle ascoltava sì fatta, che poco
Più alla croce si cambiò Maria.
Ma poichè l' altre vergini dier loco
A lei di dir, levata dritta in piè,
Rispose, colorata come fuoco:
Modicum, et non videbitis me,
Et iterum, sorelle mie dilette,
Modicum, et vos videbitis me.
Poi le si mise innanzi tutte e sette,
E dopo sè, solo accennando, mosse
Me e la Donna, e il Savio che ristette.
Così sen giva, e non credo che fosse

(1) Salmo 78, en que se lamenta David de la ruina y profanacion del templo de Jerusalen, é invoca el castigo de Dios contra los autores de semejantes impiedades.

(2) Efecto de la ferviente caridad que sentia hácia sus hermanas.

(3) «Esperad un poco, y no me vereis; esperad otro poco, y me vereis:» Palabras con que Jesucristo anunció á sus discipulos su subida al Cielo. Aquí se alude á la traslacion de la Santa Sede á Aviñon, y su vuelta á Roma.

Así iba andando, y no creo que hubiera dado todavía diez pasos, cuando se clavaron sus ojos en los mios; y con tranquilo aspecto:—Anda más apresuradamente, me dijo, de suerte que si te hablo, no tengas dificultad en escucharme.—Y cuando estuve, como debia, cerca de ella, añadió:—¿Porqué, hermano mio, viniendo conmigo, no te resuelves á preguntarme?—

Acontecióme entónces lo que á aquellos que hablan con extremado respeto delante de sus superiores, y no aciertan á sacar la voz clara de sus labios, pues en tono poco perceptible empecé á decir:—Señora, conoceis mi necesidad y lo que conforme á ella me conviene.—Á lo que repuso:—Quiero que te desprendas de todo temor y vergüenza, y que no hables como un hombre soñoliento. Has de saber que el fondo del carro destrozado por el dragon, existió, pero ya no existe; y el culpable de ello persuádase de que la venganza de Dios no se cuida de supersticiones. (4) Ni estará siempre sin herederos el águila que dejó sus plumas en el carro, por lo cual se convirtió este primero en mónstruo y despues en ruina. Que yo ciertamente veo, y por eso lo refiero, varias estrellas ya próximas á darnos un tiempo seguro de toda contradiccion y obstáculo, en el cual uno que compondrá el número de quinientos quince, enviado por Dios, destruirá á la prostituta y al gigante que con ella peca. Quizá esta prediccion mia, oscura como las de Témis y de la Esfinge, no llegará á

Lo decimo suo passo in terra posto,
Quando con gli occhi gli occhi mi percosse;
  E con tranquillo aspetto: Vien più tosto,
Mi disse, tanto che s'io parlo teco,
Ad ascoltarmi tu sie ben disposto.
  Sì com'i' fui, com' io doveva, seco,
Dissemi: Frate, perchè non t' attenti
A dimandare omai venendo meco?
  Come a color, che troppo reverenti,
Dinanzi a suoi maggior parlando sono,
Che non traggon la voce viva a'denti,
  Avvenne a me, che senza intero suono
Incominciai: Madonna, mia bisogna
Voi conoscete, e ciò ch'ad essa è buono.
  Ed ella a me: Da tema e da vergogna
Voglio che tu omai ti disviluppe,
Sì che non parli più com'uom che sogna.
  Sappi che il vaso, che il serpente ruppe,
Fu, e non è; ma chi n'ha colpa creda
Che vendetta di Dio non teme suppe.
  Non sarà tutto tempo senza reda
L'aquila che lasciò le penne al carro,
Perchè divenne mostro e poscia preda;
  Ch'io veggio certamente, e però 'l narro,
A darne tempo già stelle propinque,
Sicuro d'ogni intoppo e' d'ogni sbarro;
  Nel quale un cinquecento dieci e cinque,
Messo di Dio, anciderá la fuia,
E quel gigante che con lei delinque.
  E forse che la mia narrazion buia,

(4) Explicaremos la metáfora intraducible que emplea aquí el texto. «La venganza de Dios, dice, *no teme sopas*. Estas sopas, segun la opinion de los más juiciosos comentadores, aluden á la supersticion que en lo antiguo habia en Italia de que el que mataba á otro, y comia una sopa sobre la sepultura de su víctima, quedaba á salvo de toda venganza posterior; por lo cual los parientes ó defensores del muerto procuraban que el asesino no hallase ocasion de valerse de aquel recurso. Pues Dios, dice Dante, para ejercer su justicia, no repara en sopas ni en otro ningun obstáculo.

convencerte, porque á la manera de aquellas ofusque tu inteligencia; pero los acontecimientos servirán de Náyades, explicando este intrincado enigma, sin daño alguno para los ganados ni para las mieses. (5) Nota estas palabras, y así como las pronuncio, enséñaselas á los vivos, cuyo vivir consiste en correr hácia la muerte. Y cuando las escribas, acuérdate de no omitir cómo has visto el árbol que por dos veces quedó profanado en tu presencia. Quien arrebata algo de lo concerniente á él ó le infiere daño, ofende con blasfemia de hecho á Dios, que le creó sagrado y sólo para uso suyo. Por haber gustado de él la primera alma, suspiró penando y anhelando cinco mil años y más, por Aquel que se impuso á sí propio el castigo de semejante falta. Amortiguado tienes tu entendimiento, si no descubres la causa singular de elevarse tanto y de extenderse su cima de tal manera; y si tus vanos pensamientos no hubiesen sido para tu mente como el agua del Elsa, (6) y no la hubiesen los placeres ennegrecido, como Píramo la morera, circunstancias son todas que te harán comprender en el sentido moral la justicia con que Dios dictó esa prohibicion. Mas porque veo tu inteligencia endurecida como piedra, y ennegrecida con el pecado hasta el punto de ofuscarse con la claridad de mis razones, quiero que, si no escrito, indicado al ménos, lleves en tu interior lo que te he dicho, para que sirva de muestra, como el peregrino lleva el bordon entrelazado con las hojas de la palmera.—

Qual Temi e Sfinge, men ti persuade,
Perch'a lor modo lo intelletto attuia;
Ma tosto fien li fatti le Naiade,
Che solveranno questo enigma forte,
Senza danno di pecore e di biade.
Tu nota; e, sì come da me son porte
Queste parole, sì le insegna a' vivi
Del viver ch'è un correre alla morte;
Ed aggi a mente, quando tu le scrivi,
Di non celar qual hai vista la pianta,
Ch' è or due volte dirubata quivi.
Qualunque ruba quella o quella schianta,
Con bestemmia di fatto offende Dio,
Che solo all' uso suo la creò santa.
Per morder quella, in pena ed in disio
Cinquemil'anni e più, l'anima prima
Bramò colui che il morso in sè punio.
Dorme lo ingegno tuo, se non istima
Per singular cagione essere eccelsa
Lei tanto, e sì travolta nella cima.
E, se stati non fossero acqua d'Elsa
Li pensier vani intorno alla tua mente,
E il piacer loro un Piramo alla gelsa;
Per tante circostanze solamente
La giustizia di Dio nello interdetto
Conosceresti all'alber moralmente.
Ma, perch'io veggio te nello intelletto
Fatto di pietra ed in petrato tinto,
Sì che t'abbaglia il lume del mio detto,
Voglio anche, e se non scritto, almen dipinto,
Che 'l te ne porti dentro a te per quello
Che si reca il bordon di palma cinto.

(5) Los campos y ganados de los tebanos, que destruyó la Diosa Témis en venganza de las Náyades que se atrevieron á interpretar los oráculos.

(6) Es un riachuelo de Toscana que ennegrece con una especie de costra pétrea lo que se sumerge en él.

Y yo repliqué:—Como la cera guarda invariable la figura que le imprime el sello, quedan vuestras palabras en mi memoria. Pero ¿porqué, despues de tan deseadas, se elevan tanto sobre mi vista, que cuanto más las sigo, las alcanzo ménos?—

—Para que conozcas, dijo, qué escuela has cursado, y veas que no puede su doctrina seguir mis conceptos, viendo tambien que vuestros caminos se alejan tanto de los de Dios, cuanto dista la tierra del cielo que gira á mayor altura.—

—Pues, repuse yo, no recuerdo haberme alejado nunca de vos, ni mi conciencia me sugiere remordimiento alguno.—

—Es, contestó sonriendo, que no puedes recordarlo, porque ten presente que has bebido hoy del Leteo. Y si el humo es indicio del fuego, de ese olvido se deduce claramente la culpa en que incurrió tu voluntad, fijándote en otras cosas; por lo que en lo sucesivo serán tan claros mis razonamientos, cuanto lo requiere la cortedad de tu vista.—

Ya el Sol más esplendoroso y caminando más lentamente, recorria el círculo del meridiano, que varía de una á otra region, segun de donde se mire, cuando, á la extremidad de una parda sombra, semejante á la que sobre sus frias corrientes, y bajo su verde hojarasca y sus negras ramas, forman los Alpes, se detuvieron las siete ninfas, como se detiene el que procede escoltando á un escuadron, si halla alguna novedad al paso. Delante de ellas me parecia ver salir el Eufrates y el Ti-

Ed io: Sì come cera da suggello,
Che la figura impressa non trasmuta,
Segnato è or da voi lo mio cervello.
Ma perchè tanto sovra mia veduta
Vostra parola disiata vola,
Che più la perde quanto più s' aiuta?
Perchè conoschi, disse, quella scuola
C' hai seguitata, e veggi sua dottrina
Come può seguitar la mia parola;
E veggi vostra via dalla divina
Distar cotanto, quanto si discorda
Da terra il ciel che più alto festina.
Ond' io risposi lei: Non mi ricorda
Ch' io straniassi me giammai da voi,
Nè honne coscienzia che rimorda.
E, se tu ricordar non te ne puoi,
Sorridendo rispose, or ti rammenta
Sì come di Letè beesti ancoi;
E, se dal fumo fuoco s' argomenta,
Cotesta oblivion chiaro conchiude
Colpa nella tua voglia altrove attenta.
Veramente oramai saranno nude
Le mie parole, quanto converrassi
Quelle scovrire alla tua vista rude.
E più corrusco, e con più lenti passi,
Teneva il Sole il cerchio di merigge,
Che qua e là, come gli aspetti, fassi,
Quando s' affisser, sì come s' affigge
Chi va dinanzi a schiera per iscorta,
Se truova novitate in sue vestigge,
Le sette donne al fin d' un' ombra smorta,
Qual sotto foglie verdi e rami nigri
Sovra suoi freddi rivi l' Alpe porta.
Dinanzi ad esse Eufrates e Tigri

gris de una misma fuente, y que como dos amigos, no se resolvian á separarse.

—¡Oh lumbrera! ¡oh gloria de la humana estirpe! ¿Qué agua es esta que procediendo de un mismo orígen, se divide así de sí propia?—

A esta pregunta me respondieron:—Ruega á Matilde que te lo diga.—Y respondió la bella Jóven en el tono del que alega una disculpa: «Esto y otras cosas le he dicho ya, y estoy segura de que no se las han hecho olvidar las aguas del Leteo.»

Y añadió Beatriz:—Otra preocupacion mayor, que muchas veces priva de la memoria, ha enturbiado quizá los ojos de su mente; pero mira el Eunoé, que allí corre. Llévale á él, y como tienes de costumbre, reanima sus recuerdos adormecidos.—

Y como un alma benévola, que no alega excusas, sino que rinde su voluntad á la voluntad ajena, luego que la menor demostracion se lo da á entender, apénas me vió á su lado, comenzó á andar, y con encantadora gracia, «ven tú tambien,» dijo á Stacio.

Si tuviera ¡oh lector! más espacio para escribir, celebraria en cuanto es posible el dulce licor que jamás me hubiera dejado harto; pero toda vez que están llenas las hojas destinadas á este segundo canto, no me consiente ir más allá la rémora del arte.

Volví pues tan reanimado de aquellas sacrosantas aguas, como las plantas nuevas que se reproducen en sus nuevas hojas, y purificado y dispuesto para subir á la celestial morada.

Veder mi parve uscir d'una fontana,
E quasi amici dipartirsi pigri.
O luce, o gloria della gente umana,
Che acqua è questa che qui si dispiega
Da un principio, e sè da sè lontana?
Per cotal prego detto mi fu: Prega
Matelda che il ti dica. E qui rispose,
Come fa chi da colpa si dislega,
La bella Donna: Questo, ed altre cose
Dette li son per me; e son sicura
Che l' acqua di Letè non gliel nascose.
E Beatrice: Forse maggior cura,
Che spesse volte la memoria priva,
Fatto ha la mente sua negli occhi oscura.
Ma vedi Eunoè che là deriva:
Menalo ad esso, e, come tu se' usa,
La tramortita sua virtù ravviva.
Come anima gentil che non fa scusa,
Ma fa sua voglia della voglia altrui,
Tosto com' è per segno fuor dischiusa;
Così, poi che da essa preso fui,
La bella Donna mossesi, ed a Stazio
Donnescamente disse: Vien con lui.
S' io avessi, lettor, più lungo spazio
Da scrivere, io pur cantere' in parte
Lo dolce ber che mai non m' avria sazio;
Ma perchè piene son tutte le carte
Ordite a questa Cantica seconda,
Non mi lascia più ir lo fren dell' arte.
Io ritornai dalla santissim' onda
Rifatto sì, come piante novelle
Rinnovellate di novella fronda,
Puro e disposto a salire alle stelle.

FIN DE LA SEGUNDA PARTE.

42

Si tuviera ¡oh lector! mas espacio para escribir, celebraria en cuanto es posible el dulce licor que jamás me hubiera dejado harto.....

Purgatorio, c. XXXIII, v. 136, 137 y 138.

S' io avessi, Lettor, più lungo spazio
Da scrivere, io pur canterei 'n parte
Lo dolce ber che mai non m' avria sazio.

Purgatorio, c. XXXIII, v. 136, 137 e 138.



PURGATORIO 42

EL PARAISO.

CANTO PRIMERO.

Despues de una invocacion á Apolo, padre de la luz y númen de la Poesía, describe Dante en este primer canto cómo desde el Paraiso terrestre se remontó al primer cielo, y cómo Beatriz respondió á algunas dudas que le ocurrieron.

Siguiendo las teorías de Ptolemeo pone el Poeta la tierra inmóvil en el centro; al rededor de ella, en órbitas circulares y concéntricas, y sucesivamente más anchas y veloces, hace girar los cielos de la Luna, de Mercurio, de Vénus, del Sol, de Marte, de Júpiter, de Saturno, la octava esfera, que es la de las estrellas fijas, la novena, ó primer móvil, y finalmente, el empíreo, que es inmóvil, y se designa tambien con el nombre de *cielo quieto.* Dirigen el movimiento de los nueve cielos otros tantos ángeles, que el Poeta llama *inteligencias,* y que son de un órden gerárquico mayor ó menor, segun está más elevado ó más bajo el cielo que ponen en movimiento. Transportado por la fuerza misma que impele á los cielos y por la luz cada vez mayor de los ojos de Beatriz, que le acompaña, va subiendo Dante de uno á otro, y sucesivamente se le aparecen los espíritus bienaventurados que se distinguieron en vida por la virtud propia de aquel planeta. A este sistema cósmico corresponde otro alegórico ó científico, formado por las ciencias filosóficas y teológicas, que componian el *trivio* y el *cuadrivio,* segun advertiremos en el contexto de esta última parte de la obra.

La gloria de Aquel que lo mueve todo penetra por los ámbitos del Universo, y resplandece en una parte más, y en otra ménos. Yo estuve en el cielo que más

CANTO PRIMO.

Secondo il sistema Tolemaico, suppone il Poeta la Terra immobile nel centro del mondo, e i pianeti aggirantisi attorno di essa in orbite circolari e di mano in mano più ampie, e nell' ordine seguente: Luna, Mercurio, Venere, Sole, Marte, Giove e Saturno. Oltre di questi sette cieli mobili, pone il *cielo stellato,* altrimenti detto *delle stelle fisse,* e quindi il cielo *cristallino,* chiamato anche primo mobile. Il firmamento, ò empireo, sta al di sopra di tutti, ed è immobile; e però trovasi designato eziandio col nome di *cielo quieto.* Questi nove cieli sono nel loro moto diretti da altrettanti angeli, che il Poeta chiama *intelligenze,* e che sono d' un ordine gerarchico maggiore o minore, secondochè più alto o più basso è il cielo da essi posto in moto. A questo siffatto ordinamento cosmico faceva Dante corrispondere un allegorico sistema scientifico. Le scienze così dette del *trivio* e del *quadrivio,* le scienze filosofiche e le teologiche venivano raffigurate ne' dieci cieli componenti il Paradiso.

La gloria di Colui, che tutto move,
Per l'universo penetra, e risplende
In una parte più, e meno altrove.
Nel ciel che più della sua luce prende

participa de su luz, y ví cosas que no sabe ni puede referir el que desciende de aquella altura, porque acercándose al sumo bien de su anhelo, llega nuestro entendimiento á profundizar tanto, que no le es dado ya seguirle á la memoria. Y sin embargo, cuanto de aquel santo reino he podido retener en mi mente, será á la sazon materia de mi canto.

¡Oh benigno Apolo! Lléname de tu inspiracion en este último empeño, tan cumplidamente cual lo exiges para conceder tu laurel amado. Bastóme hasta aquí aspirar á una de las cumbres del Parnaso; ahora me es forzoso atender á entrambas (1) para acometer la empresa que me resta. Infúndete en mi pecho, y alienta en él, mostrándote como cuando arrancaste á Marsias la piel que cubria sus miembros. (2)

¡Oh divina virtud! si me favoreces tanto, que lleve grabado en mi frente el recuerdo de la bienaventuranza, me verás llegar á tu árbol predilecto y coronarme con el laurel, de que el desempeño y tú me hareis entónces merecedor. Pero tan raras veces se alcanza ¡oh númen! el triunfo del César ó del poeta (defecto y mengua á la vez de la voluntad humana), que cuando alguno aspira al lauro Perseo, debiera mostrarse regocijada la risueña deidad de Délfos. De pequeña centella nace gran llamarada; y quizá en pos de mi venga otro, que con mejor voz, logre

Fu' io, e vidi cose che ridire
Nè sa, nè può qual di lassù discende;
Perchè, appressando sè al suo disire,
Nostro intelletto si profonda tanto,
Che retro la memoria non può ire.
Veramente quant' io del regno santo
Nella mia mente potei far tesoro,
Sarà ora materia del mio canto.
O buono Apollo, all' ultimo lavoro
Fammi del tuo valor sì fatto vaso,
Come dimandi a dar l' amato alloro.
Insino a qui l' un giogo di Parnaso
Assai mi fu, ma or con ambedue
M' è uopo entrar nell' aringo rimaso.
Entra nel petto mio, e spira tue
Sì come quando Marsia traesti
Della vagina delle membra sue.
O divina virtù, se mi ti presti
Tanto, che l' ombra del beato regno
Segnata nel mio capo io manifesti,
Venir vedra' mi al tuo diletto legno,
E coronarmi allor di quelle foglie,
Chè la materia e tu mi farai degno.
Sì rade volte, Padre, se ne coglie,
Per trionfare o Cesare o poeta
(Colpa e vergogna dell' umane voglie),
Che partorir letizia in su la lieta
Delfica Deità dovria la fronda

(1) En la una residian las Musas, en la otra Apolo; es decir, que no sólo necesitaba ya el favor de las primeras, sino el del mismo Dios; ó en otros términos: que hasta aquí le habia bastado el auxilio de las ciencias humanas, pero ahora le era necesario el de la sabiduría divina.

(2) Era Marsias un sátiro que tuvo la presuncion de aventajar á Apolo como músico, y á quien en castigo de su atrevimiento, el Dios le desolló vivo.

que á su canto responda Cirra. [3] Desde diversos puntos envia su luz á los mortales la lumbrera del mundo; mas cuando parte de aquel en que coinciden los cuatro círculos con las tres cruces,[4] su efecto es más halagüeño, su influencia más propicia, disponiendo é identificando mejor consigo la materia del mundo.

Desde aquel punto enviaba el hemisferio de allá [5] la mañana, y el de acá [6] la noche, y así en aquél casi [7] todo se veia blanco, como en el opuesto negro, cuando descubrí á Beatriz inclinada á la mano izquierda y mirando al Sol; que jamás águila le miró tan fijamente. Y como el rayo que se refleja proviene del directo, y retrocede hácia arriba, á modo del peregrino que anhela tornar al lugar de donde partió, así la accion de Beatriz, que por medio de los ojos percibió mi mente, ocasionó la mia, y fijé mi vista en el Sol, contra lo que es nuestra costumbre.

Posibles son allí muchas cosas negadas aquí á nuestras facultades, como que aquel lugar se hizo acomodado á la humana especie; y no me mantuve así mucho tiempo, ni tan poco, que no viese irradiar en torno su luz, como el hierro que sale

Peneia, quando alcun di sè asseta.
  Poca favilla gran fiamma seconda:
Forse diretro a me con miglior voci
Si pregherà perchè Cirra risponda.
  Surge a'mortali per diverse foci
La lucerna del mondo; ma da quella,
Che quattro cerchi giugne con tre croci,
  Con miglior corso e con migliore stella
Esce congiunta, e la mondana cera
Più a suo modo tempera e suggella.
  Fatto avea di là mane e di qua sera
Tal foce, e quasi tutto era là bianco
Quello emisperio, e l' altra parte nera,
  Quando Beatrice in sul sinistro fianco
Vidi rivolta, e riguardar nel Sole:
Aquila sì non gli s'affisse unquanco.
  E sì come secondo raggio suole
Uscir del primo e risalire insuso,
Pur come peregrin che tornar vuole;
  Così dell'atto suo, per gli occhi infuso
Nell' immagine mia, il mio si fece,
E fissi gli occhi al Sole oltre a nostr' uso.
  Molto è licito là, che qui non lece
Alle nostre virtù, mercè del loco
Fatto per proprio dell'umana spece.
  Io nol soffersi molto nè sì poco,
Ch'io nol vedessi sfavillar d'intorno
Qual ferro che bollente esce del fuoco.
  E di subito parve giorno a giorno
Essere aggiunto, come Quei che puote

(3) Ciudad situada en la falda del monte Parnaso, y consagrada á Apolo, que aquí se toma por el mismo Dios.

(4) Los círculos son el orizonte, el zodiaco, el ecuador y el coluro de los equinoccios, que en su mutua interseccion forman tres cruces. Esto sucede cuando se halla el Sol en el signo Aries. Este símbolo explican algunos diciendo que el Sol es Dios, y los círculos y las cruces, las cuatro virtudes cardinales unidas á las teologales.

(5) Al del Purgatorio.

(6) Al hemisferio en que se hallaba Dante cuando escribia esto.

(7) La mayor parte de las impresiones escriben así este verso: *Tal foce quasi, e tutto era là bianco;* pero respetamos la leccion de nuestro texto, porque la hallamos defendida por excelentes autoridades.

chispeando de la fragua. De repente pareció que el fulgor de un astro se juntaba á la de otro, cual si el Omnipotente hubiese adornado el cielo con otro Sol. Clavados estaban los ojos de Beatriz en las esferas eternales, y yo fijé en ella los mios, apartándolos de aquella contemplacion; y siguiendo así, aconteciόme interiormente lo que á Glauco, que al saborear la yerba, se convirtió en compañero de los dioses del mar. No se podria explicar con palabras tal trashumanacion, pero baste este ejemplo para aquel á quien la divina gracia le otorgue experimentarla.

Si yo era respecto á mí nada más que la parte que últimamente creaste, tú lo sabes, Amor que riges los cielos, y que me sublimaste con tu esplendor. Cuando las esferas, que tú haces girar perpetuamente por el deseo que de tí tienen, me atrajeron á sí, con la armonía que templas y á que presides, parecióme aquel cielo tan abrasado por el ardor del Sol, que nunca lluvia ni rio se dilató en tan inmenso lago. La novedad del sonido y la luz vivísima encendieron en mí tal deseo de averiguar su causa, que jamás lo he sentido tan punzador; y así ella, que me veia como me veo á mí propio, para aquietar mi conmovido ánimo, ántes de yo rogárselo, abrió los lábios, y comenzó á decir:

—Tú mismo te incapacitas con esas falsas imaginaciones, de modo que no ves lo que verías renunciando á ellas. No estás en la tierra, como crees: el rayo desgajándose de su region propia, no va tan veloz como tú al remontarte á ella.—

Avesse il ciel d'un altro Sole adorno.
Beatrice tutta nell'eterne rote
Fissa con gli occhi stava; ed io, in lei
Le luci fisse di lassù rimote,
Nel suo aspetto tal dentro mi fei,
Qual si fe Glauco nel gustar dell'erba,
Che il fe consorto in mar degli altri Dei.
Trasumanar significar per verba
Non si poria; però l'esemplo basti
A cui esperienza grazia serba.
S'io era sol di me quel che creasti
Novellamente, Amor che il ciel governi,
Tu'l sai, che col tuo lume mi levasti.
Quando la rota, che tu sempiterni
Desiderato, a sè mi fece atteso,
Con l'armonia che temperi e discerni,
Parvemi tanto allor del cielo acceso
Dalla fiamma del Sol, che pioggia o fiume
Lago non fece mai tanto disteso.
La novità del suono e il grande lume
Di lor cagion m' accesero un disio
Mai non sentito di cotanto acume.
Ond'ella, che vedea me, sì com'io,
Ad acquetarmi l'animo commosso,
Pria ch'io a dimandar, la bocca aprio,
E cominciò: Tu stesso ti fai grosso
Col falso immaginar, sì che non vedi
Ciò che vedresti, se l'avessi scosso.
Tu non se'in terra, sì come tu credi;
Ma folgore, fuggendo il proprio sito,
Non corse come tu ch'ad esso riedi.
S'i'fui del primo dubbio disvestito
Per le sorrise parolette brevi,
Dentro ad un nuovo più fui irretito;

Aunque estas afectuosas y cortas palabras disiparon mi primera duda, halléme interiormente más confundido con otra nueva, y dije: — Quedo ya satisfecho de lo que tanto me admiraba; pero ahora me maravilla ver cómo me sobrepongo á estos cuerpos tan ligeros. —

Dió ella un suspiro de compasion, volvió hácia mí los ojos con la expresion de una madre que presencia el delirio de su hijo, y me habló en estos términos:

— Todas las cosas creadas guardan entre sí un órden, y éste es la forma que tiene el universo de asemejarse á Dios. En tal principio descubren las criaturas dotadas de razon el indicio de la eterna virtud, que es el fin para que se estableció el mencionado órden. Segun el mismo, todos los seres tienen sus inclinaciones, al tenor de la diversidad de esencia que más ó ménos los acerca á su Criador. Por esto cada cual se dirige á diverso puerto por el gran mar de la vida, conforme al instinto que ha recibido para encaminarse á aquel. El instinto lleva al fuego hácia la luna; mueve otras veces los corazones de los mortales, y otras concentra y une la tierra consigo misma. Y no sólo se sienten impulsadas por tal estímulo las criaturas faltas de inteligencia, sino las que se distinguen por el entendimiento y por el amor. La Providencia, que tan sabiamente lo dispone todo, serena siempre con su luz el cielo en que gira la esfera más veloz; y allí, como al punto prefijado, se dirige la fuerza de aquel estímulo, que cuanto recibe su impulso lleva á dichoso fin. Verdad es que como la forma no corresponde muchas

E dissi: Già contento requievi
Di grande ammirazion; ma ora ammiro
Com'io trascenda questi corpi lievi.
Ond' ella, appresso d'un pio sospiro,
Gli occhi drizzò ver me con quel sembiante,
Che madre fa sopra figliuol deliro;
E cominciò: Le cose tutte quante
Hann'ordine tra loro; e questo è forma
Che l'universo a Dio fa simigliante.
Qui veggion l'alte creature l'orma
Dell'eterno valore, il quale è fine,
Al quale è fatta la toccata norma.
Nell'ordine ch'io dico sono accline
Tutte nature per diverse sorti,
Più al principio loro e men vicine;
Onde si movono a diversi porti
Per lo gran mar dell'essere, e ciascuna
Con istinto a lei dato che la porti.
Questi ne porta il fuoco in ver la luna;
Questi ne'cuor mortali è permotore;
Questi la terra in sè stringe e aduna.
Nè pur le creature, che son fuore
D'intelligenzia, quest'arco saetta,
Ma quelle c'hanno intelletto ed amore.
La providenzia, che cotanto assetta,
Del suo lume fa il ciel sempre quieto,
Nel qual si volge quel c'ha maggior fretta.
E ora lì, com'a sito decreto,
Cen porta la virtù di quella corda,
Che ciò che scocca drizza in segno lieto.
Vero è che, come forma non s'accorda
Molte fiate alla intenzion dell'arte,

veces á la intencion del arte, porque la materia se muestra remisa en obedecer, así suele la criatura desviarse de aquella direccion, por la facultad que tiene, á pesar de su tendencia, de seguir otra. Y así como acontece que desciende el fuego de las nubes, así los falsos placeres tuercen el natural impulso hácia la tierra. No debes pues, en mi juicio, asombrarte de esa fuerza con que te elevas, como no es maravilla que baje un rio al despeñarse de alta montaña. Lo admirable seria que dueño de tu libertad, te mantuvieras abajo, como que la llama viva quedase rastrera en tierra.—

Y esto diciendo, levantó al cielo sus ojos.

Perch'a risponder la materia è sorda;
  Così da questo corso si diparte
Talor la creatura, c'ha podere
Di piegar, così pinta, in altra parte.
  E siccome veder si può cadere
Fuoco di nube, sì l'impeto primo
A terra è torto da falso piacere.
  Non dèi più ammirar, se bene stimo,
Lo tuo salir, se non come d'un rivo
Se d'alto monte scende giuso ad imo.
  Maraviglia sarebbe in te, se privo
D'impedimento giù ti fossi assiso,
Com'a terra quieto fuoco vivo.
  Quinci rivolse in ver lo cielo il viso.

CANTO SEGUNDO.

Llega Dante al cielo de la Luna, en que Beatriz, reprobando la opinion que tiene él formada respecto á las manchas que aparecen en aquella, le manifiesta la verdadera causa, y le describe el órden de todas las esferas celestiales.

¡Oh vosotros, que deseosos de oirme, seguís en pequeñuela barca á mi navío, que avanza miéntras que yo voy cantando! Tornad á la vista de vuestras riberas, y no os arriesgueis en el piélago, donde, perdiéndome, quizá llegariais á extraviaros. Las aguas en que navego no fueron jamas surcadas: Minerva hinche mis velas, guíame Apolo, y las nueve [1] Musas son las que me muestran las Osas.

Y vosotros, que en menor número, desde luego alzais la consideracion al pan de los Ángeles, [2] del que vivimos aquí, pero sin poder saciarnos: penetrad con vuestro bajel en alta mar, siguiendo la estela que traza el mio, ántes de que vuelva á juntarse el agua. No se admiraron tanto como os admirareis vosotros los héroes que se encaminaron á Cólcos, cuando vieron á Jason convertirse en bo-

CANTO SECONDO.

O voi che siete in piccioletta barca,
Desiderosi d'ascoltar, seguiti
Dietro al mio legno che cantando varca,
Tornate a riveder li vostri liti,
Non vi mettete in pelago; chè forse,
Perdendo me, rimarreste smarriti.
L'acqua ch' io prendo giammai non si corse:
Minerva spira, e conducemi Apollo,
E nove Muse mi dimostran l'Orse.

Voi altri pochi, che drizzaste il collo
Per tempo al pan degli angeli, del quale
Vivesi qui, ma non sen vien satollo,
Metter potete ben per l'alto sale
Vostro navigio, servando mio solco
Dinanzi all'acqua che ritorna eguale.
Que' gloriosi che passaro a Colco,
Non s'ammiraron, come voi farete,
Quando Jason vider fatto bifolco.

(1) *Nuove*, es decir nuevas, como si dijera no las conocidas, sino otras celestiales, ponen algunos textos en lugar de *nove;* pero es variante que no debe preferirse á la leccion corriente.

(2) El conocimiento y contemplacion de Dios.

yero. (3) Arrebatábanos la perpétua é innata aspiracion del alma hácia el reino que es imágen de Dios, casi con el mismo ímpetu con que veis girar el cielo. Beatriz miraba arriba, yo la miraba á ella; y en tan breve tiempo acaso como se prepara la flecha, se desprende de la nuez y vuela, me ví en donde atrajo mis miradas un espectáculo maravilloso; de suerte que volviéndose á mí tan donosa como bella la que no podia ignorar mis pensamientos:—Levanta á Dios, dijo, tu mente reconocida, por habernos conducido á la primera estrella. (4)—

Figurábaseme que me cubria una nube lúcida, densa, sólida y bruñida, como diamante herido por el Sol. Recibiónos dentro de sí la eterna perla, (5) como recibe el agua el rayo de luz permaneciendo entera. Dado que fuese yo allí ser corpóreo (pues aquí no se concibe cómo una extension material se embeba en otra, lo cual tiene que suceder si un cuerpo penetra en otro cuerpo) debiéramos encendernos en mayor deseo de ver aquella esencia en que se experimenta cómo nuestra naturaleza se une á Dios. Allí se verá lo que alcanzamos por la fé, sin que se demuestre, dándose á conocer por sí mismo, cual la primera verdad en que el hombre cree.—

Y yo respondí:—Señora, con toda la veneracion de que soy capaz doy gra-

La concreata e perpetua sete
Del deiforme regno cen portava
Veloci quasi come il ciel vedete.
Beatrice in suso, ed io in lei guardava;
E forse in tanto, in quanto un quadrel posa,
E vola, e dalla noce si dischiava,
Giunto mi vidi ove mirabil cosa
Mi torse il viso a sè; e però quella,
Cui non potea mia cura essere ascosa,
Volta ver me sì lieta come bella:
Drizza la mente in Dio grata, mi disse,
Che n'ha congiunti con la prima stella.
Pareva a me che nube ne coprisse
Lucida, spessa, solida, e pulita,
Quasi adamante che lo Sol ferisse.
Per entro sè l'eterna margherita
Ne ricevette, com'acqua recepe
Raggio di luce permanendo unita.
S'io era corpo, e qui non si concepe
Com' una dimensione altra patio,
Ch' esser convien se corpo in corpo repe,
Accender ne dovria più il disio
Di veder quella essenzia, in che si vede
Come nostra natura e Dio s'unio.
Lì si vedrà ciò che tenem per fede,
Non dimostrato; ma fia per sè noto,
A guisa del ver primo che l'uom crede.
Io risposi: Madonna, sì devoto,

(3) Maravilláronse en efecto los Argonautas al ver que Jason, domando los toros que arrojaban fuego por las narices, se puso á arar con ellos la tierra, para sembrar los dientes del dragon que mató Cadmo, de los cuales nacieron luego hombres armados.

(4) La primera esfera ó cielo que hallaban, que era el de la Luna.

(5) Llama margarita ó perla eterna á la Luna.

cias á Aquel que me ha alejado del mundo mortal. Pero oidme: ¿qué son esas oscuras manchas de este cuerpo lunar, que allá en la tierra hacen forjar fábulas sobre Cain? (6)—

Sonrióse ella un tanto, y dijo:—Si anda allí errada la opinion de los mortales, donde la llave de los sentidos de nada sirve, no debe causarte admiracion alguna, porque están viendo cuán poco alza su vuelo la razon, ayudada por los sentidos; díme, no obstante, lo que piensas por tí mismo respecto á esto.—

—Pienso, repliqué, que esa diversidad que se nota, es producida por cuerpos enrarecidos y cuerpos densos.—

Y ella prosiguió así:—Te convencerás seguramente de lo falsa que es tu creencia, si atiendes bien á las razones que contra ella voy á exponerte. La esfera octava muestra multitud de estrellas, (7) que por la calidad y cantidad de su luz, figuran bajo diferente aspecto. Si consistiera este únicamente en su enrarecimiento ó densidad, convendrian todos en una sola especie de influencia, más ó ménos graduada, pero de la misma naturaleza. A diferentes virtudes corresponden diferentes efectos de los principios formales, (8) y estos, á excepcion de uno solo, (9) quedarian destruidos por tu razonamiento. Además, si la causa de las

Quant' esser posso più, ringrazio Lui
Lo qual dal mortal mondo m'ha rimoto.
  Ma ditemi, che son li segni bui
Di questo corpo che laggiuso in terra
Fan di Cain favoleggiare altrui?
  Ella sorrise alquanto, e poi: S'egli erra
L'opinion, mi disse, de' mortali,
Dove chiave di senso non disserra,
  Certo non ti dovrien punger li strali
D'ammirazione omai, poi dietro a' sensi
Vedi che la ragione ha corte l'ali.
  Ma dimmi quel che tu da te ne pensi.
Ed io: Ciò che n'appar quassù diverso,
Credo che il fanno i corpi rari e densi.
  Ed ella: Certo assai vedrai sommerso
Nel falso il creder tuo, se bene ascolti
L'argomentar ch'io gli farò avverso.
  La spera ottava vi dimostra molti
Lumi, li quali nel quale e nel quanto
Notar si posson di diversi volti.
  Se raro e denso ciò facesser tanto,
Una sola virtù sarebbe in tutti,
Più e men distributa, ed altrettanto.
  Virtù diverse esser convegnon frutti
Di principi formali, e quei, fuor ch'uno,
Seguiterieno a tua ragion distrutti.

(6) Creia el vulgo que las manchas de la Luna representaban á Cain cargado con un haz de leña.

(7) El cielo de las estrellas fijas.

(8) Principios formales, ó formas sustanciales, que segun los aristotélicos, constituyen las varias especies ó virtudes de los cuerpos, á diferencia de la materia, que es igual en todos ellos; y estos son los dos principios de su sistema respecto á los cuerpos.

(9) El del enrarecimiento ó densidad, que alegaba Dante.

manchas, que tratas de indagar, fuese el enrarecimiento, este planeta, ó se veria en alguna parte suya falto de materia, ó á semejanza del cuerpo en que alterna lo craso con lo magro, aumentaria ó disminuiria su densidad. Si lo primero, apareceria evidente en los eclipses de Sol, porque la traspasaria la luz, como traspasa todos los cuerpos enrarecidos, y no sucede así; por lo que debe examinarse la otra parte de tu opinion, y si tambien llego á destruirla, quedará demostrada su falsedad. Porque si la luz no traspasa la parte enrarecida, debe existir un límite en que la densidad le impida el paso, en que el rayo lumínico retroceda, como retroceden los colores en el cristal cuando está cubierto por detrás de plomo. Pero dirás que aquí se oscurecen los rayos más que en otra parte, á causa de que se refractan á más profundidad; y á esta objecion puede responderte la experiencia, que suele ser la fuente de donde emanan nuestras artes. Toma tres espejos: coloca dos á igual distancia de tí, y el otro más lejano, y fija tu mirada entre los dos primeros. Contemplándolos de frente, haz que á tu espalda levanten una luz que ilumine los tres espejos, y vuelva á tí reflejada por todos á la vez; y á pesar de que el más distante no extienda más su resplandor, verás que alumbra con la misma viveza que los otros. Ahora bien, como á la accion de los rayos solares queda despojada la nieve de su primitivo color y frio, así á tu entendimiento, libre de error, alumbrará mi voluntad con tan viva luz, que te

Ancor, se raro fosse di quel bruno
Cagion che tu dimandi, od oltre in parte
Fora di sua materia sì digiuno
Esto pianeta, o sì come comparte
Lo grasso e il magro un corpo, così questo
Nel suo volume cangerebbe carte.
Se il primo fosse, fora manifesto
Nell' eclissi del Sol, per trasparere
Lo lume, come in altro raro ingesto.
Questo non è; però è da vedere
Dell' altro: e, s' egli avvien ch' io l' altro cassi,
Falsificato fia lo tuo parere.
S' egli è che questo raro non trapassi,
Esser conviene un termine, da onde
Lo suo contrario più passar non lassi;
E indi l' altrui raggio si rifonde
Così, come color torna per vetro,
Lo qual diretro a sè piombo nasconde.
Or dirai tu ch' el si dimostra tetro
Quivi lo raggio più che in altre parti,
Per esser lì rifratto più a retro.
Da questa instanzia può diliberarti
Esperienza, se giammai la pruovi,
Ch' esser suol fonte a' rivi di vostr' arti.
Tre specchi prenderai, e due rimuovi
Da te d' un modo, e l' altro più rimosso
Tr' ambo li primi gli occhi tuoi ritruovi.
Rivolto ad essi fa che dopo il dosso
Ti stea un lume che i tre specchi accenda,
E torni a te da tutti ripercosso.
Benchè nel quanto tanto non si stenda
La vista più lontana, lì vedrai
Come convien ch' egualmente risplenda.
Or, come ai colpi degli caldi rai

salte á los ojos su resplandor. Bajo el cielo de la divina paz [10] se mueve un cuerpo [11] en cuya virtud está fundada la esencia de cuanto contiene; el siguiente cielo en que se ven tantas estrellas, distribuye aquella esencia entre las demás distintas de ella y contenidas en la misma; y los otros inferiores realizan de diversos modos á los fines prescritos por Dios las diferentes virtudes que en sí llevan y su influencia; y así estos órganos del mundo descienden, como ya ves, gradualmente, de suerte que reciben de arriba la virtud que comunican despues abajo. Considera bien cómo por este camino procedo hácia la verdad, que es tu deseo, y sabrás luego andarlo por tí solo. El movimiento y la virtud de estas esferas celestiales deben emanar de los ángeles sus agentes, como la obra del martillo proviene del herrero; y el cielo embellecido por tantas luces, recibe la imágen de la profunda mente que le hace girar en torno, y á modo de sello la reproduce. Y como vuestra alma se extiende dentro de vuestro terreno cuerpo por miembros diferentes y formados para diversas facultades; así la inteligencia, sin salir del círculo de su unidad, difunde su propia virtud multiplicándola por todas las estrellas. Cada virtud produce efectos diferentes en los cuerpos celestes que vivifica, uniéndose á ellos como la vida á los vuestros; mezclándose así, se muestra bri-

Della neve riman nudo il suggetto
E dal colore e dal freddo primai;
Così rimaso te nello intelletto
Voglio informar di luce sì vivace,
Che ti tremolerá nel suo aspetto.
Dentro dal ciel della divina pace
Si gira un corpo nella cui virtute
L' esser di tutto suo contentó giace.
Lo ciel seguente, c' ha tante vedute,
Quell' esser parte per diverse essenze
Da lui distinte e da lui contenute.
Gli altri giron per varie differenze
Le distinzion, che dentro da sè hanno,
Dispongono a' lor fini, e lor semenze.
Questi organi del mondo così vanno,
Come tu vedi omai, di grado in grado,
Che di su prendono, e di sotto fanno.
Riguarda bene a me sì com' io vado
Per questo loco al ver che tu desiri,
Sì che poi sappi sol tener lo guado.
Lo moto e la virtù de' santi giri,
Come dal fabbro l' arte del martello,
Da' beati motor convien che spiri.
E il ciel, cui tanti lumi fanno bello,
Dalla mente profonda che lui volve
Prende l' image, e fassene suggello.
E come l' alma dentro a vostra polve
Per differenti membra, e conformate
A diverse potenzie, si risolve;
Cosí l' intelligenzia sua bontade
Multiplicata per le stelle spiega,
Girando sè sovra sua unitate.
Virtù diversa fa diversa lega
Col prezioso corpo ch' ell' avviva,

(10) El cielo Empíreo.
(11) El primer móvil.

llante, por la risueña naturaleza de que procede, cual se manifiesta la alegría en una pupila viva. Esta es la causa de las diferencias que se advierten entre luz y luz, no su densidad ó enrarecimiento: este el formal principio que produce, conforme á su virtud, la sombra y la claridad.—

Nel qual, sì come vita in voi, si lega.
Per la natura lieta onde deriva,
La virtù mista per lo corpo luce,
Come letizia per pupilla viva.

Da essa vien ciò che da luce a luce
Par differente, non da denso e raro:
Essa è formal principio che produce,
Conforme a sua bontà, lo turbo e il chiaro.

CANTO TERCERO.

En la Luna se ven las almas de aquellos que faltaron á sus votos religiosos, y que por lo mismo no han llegado al grado de gloria de los demás bienaventurados. Aparécese al Poeta Picarda de Donati, que satisface algunas de sus dudas respecto á la condicion de los que moran en las esferas celestiales, y le refiere la violencia con que fué sacada de su monasterio, hablándole tambien de la emperatriz Constanza, que resplandece junto á ella.

El Sol [1] que con su primer amor abrasó mi pecho, acababa de mostrarme la grata luz de la hermosa verdad, por medio de sus pruebas y refutaciones; y queriendo confesarme convencido y desengañado, alcé la cabeza cuanto era conveniente para hablar; mas una vision que se me ofreció de pronto, llamaba tan fuertemente mi atencion hácia ella, que dí al olvido mi confesion. Como á través del cristal transparente y terso, ó del agua clara y tranquila, pero no tan profunda que parezca su fondo oscuro, llegan tan débiles las imágenes á nuestra vista, que no resalta más viva [2] sobre blanca frente una perla; tales me parecieron allí muchas figuras que mostraban deseos de hablar; porque padecí entónces

CANTO TERZO.

Quel Sol, che pria d'amor mi scaldò il petto,
Di bella verità m' avea scoverto,
Provando e riprovando, il dolce aspetto;
Ed io, per confessar corretto e certo
Me stesso, tanto, quanto si convenne,
Levai lo capo a profferer più erto.
Ma visione apparve, che ritenne
A sè me tanto stretto per vedersi,
Che di mia confession non mi sovvenne.
Quali per vetri trasparenti e tersi,
O ver per acque nitide e tranquille,
Non sì profonde che i fondi sien persi,
Tornan de' nostri visi le postille
Debili sì, che perla in bianca fronte
Non vien men forte alle nostre pupille;
Tali vid'io più facce a parlar pronte:

(1) Beatriz; mas no olvidemos que es símbolo de la Teología.

(2) *Non vien men tosto,* dicen otros en vez de *men forte,* refiriéndose á la celeridad, no á la fuerza de la luz; pero nuestro adjetivo *vivo* expresa ambas cualidades.

del error contrario á aquel que puso el amor de un hombre en una fuente. (3) Apénas las hube percibido, juzgando que fuesen rostros reflejados por algun espejo, volví la vista atrás para descubrir quienes pudieran ser, pero nada percibí, y miré adelante, hácia el resplandor de mi dulce Guia, que sonriéndose, despedia luz de sus santos ojos.

—No extrañes, dijo, que me sonria, á causa de tu pueril imaginacion, pues aún no te afirmas en la verdad, sino que, como lo tienes de costumbre, das crédito á cosas vanas. Verdaderas almas son las que estás viendo, relegadas aquí por haber faltado á sus votos; pero habla con ellas, óyelas, y cree lo que te digan, porque la infalible luz de que gozan no les permite apartarse de ella.—

Dirigiéndome entónces á la sombra que más indicios daba de querer hablar, proferí estas palabras con el azoramiento del que está impaciente:

—¡Alma escogida, que radiante de gloria, sientes delicias no comprendidas miéntras no se gustan! Se tan bondadosa que me declares tu nombre, y me manifiestes vuestro estado.—Y ella al punto, con risueño semblante, respondió: «Nuestra caridad no cierra la puerta á ningun justo deseo, si no que es como aquella que quiere sea semejante á sí toda su corte. Yo fui virgen en el mundo, y monja, (4) y si tu memoria me recuerda bien, no me desconocerás por ser hoy

Perch'io dentro all' error contrario corsi
A quel ch'accese amor tra l'uomo e il fonte.
  Subito, sì com'io di lor m'accorsi,
Quelle stimando specchiati sembianti,
Per veder di cui fosser, gli occhi torsi;
  E nulla vidi, e ritorsili avanti
Dritti nel lume della dolce guida,
Che sorridendo ardea negli occhi santi.
  Non ti maravigliar perch'io sorrida,
Mi disse, appresso il tuo pueril coto,
Poi sopra il vero ancor lo piè non fida,
  Ma te rivolve, come suole, a vôto.
Vere sustanzie son ciò che tu vedi,
Qui rilegate per manco di voto.
  Però parla con esse, e odi, e credi;
Chè la verace luce che le appaga,
Da sè non lascia lor torcer li piedi.
  Ed io all'ombra, che parea più vaga
Di ragionar, drizza'mi, e cominciai,
Quasi com'uom cui troppa voglia smaga:
  O ben creato spirito, ch'ai rai
Di vita eterna la dolcezza senti,
Che non gustata non s'intende mai,
  Grazioso mi fia, se mi contenti
Del nome tuo e della vostra sorte.
Ond'ella pronta e con occhi ridenti:
  La nostra carità non serra porte
A giusta voglia, se non come quella
Che vuol simile a sè tutta sua corte.
  Io fui nel mondo vergine sorella:
E se la mente tua ben mi riguarda,
Non mi ti celerà l'esser più bella;

(3) «Que encendió el amor entre el hombre y la fuente,» dice el texto. Alude, como desde luego se comprende, á la fábula de Narciso: él creyó que su imágen era persona real, y Dante juzgaba aquí, por el contrario, que las personas eran imágenes.
(4) *Vergine Sorelle* se llamaban las monjas de Santa Clara.

1

Tales me parecieron allí muchas figuras que mostraban deseos de hablar.

PARAISO, c. III, v. 16.

Tali vid' io più facce a parlar pronte.

PARADISO, c. III, v. 16.



PARAISO 1.

más bella. Vendrás en conocimiento de que soy Picarda, [5] y aquí me hallo con estotras bienaventuradas, siéndolo yo tambien en la esfera que más lentamente gira. [6] Nuestros afectos, que sólo anhelan lo que al Espíritu Santo place, se regocijan de hallarse en el grado que nos ha puesto; y este destino que tan ínfimo parece, nos cupo en suerte por no haber cumplido nuestros votos, quebrantándolos en cierto modo.»

A lo cual repliqué: —No sé qué de divino resplandece en vuestro admirable aspecto que desvanece la idea que tenia de vosotras. Por esto no te reconocí desde luego, pero ayudado ahora por lo que has dicho, se renueva más fácilmente mi recuerdo. Dime; siendo aquí vosotras tan dichosas, ¿deseais morar en más alta esfera, para mejor satisfacer vuestra vista y vuestros afectos?—

Dirigió una sonrisa á sus compañeras, y me respondió despues con tal dulzura, que me parecia ceder á la vehemencia del primer amor.

«Hermano, la virtud de la caridad, que nos mueve á desear sólo lo que tenemos, sin anhelar otra cosa, basta á satisfacer nuestras ansias; y si pretendiéramos elevarnos más, no se ajustarian nuestros deseos á la voluntad del que nos destina á esta mansion; que tal falta de conformidad verás que no cabe en

Ma riconoscerai ch' io son Piccarda,
Che, posta qui con questi altri beati,
Beata son nella spera più tarda.
Li nostri affetti, che solo infiammati
Son nel piacer dello Spirito Santo,
Letizian del suo ordine formati.
E questa sorte, che par giù cotanto,
Però n'è data, perchè fur negletti
Li nostri voti, e vôti in alcun canto.
Ond'io a lei: Ne' mirabili aspetti
Vostri risplende non so che divino,
Che vi trasmuta da'primi concetti.
Però non fui a rimembrar festino;
Ma or m'aiuta ciò che tu mi dici,
Sì che raffigurar m'è piu latino.
Ma dimmi: Voi, che siete qui felici,
Desiderate voi più alto loco
Per più vedere, o per più farvi amici?
Con quell'altr'ombre pria sorrise un poco;
Da indi mi rispose tanto lieta
Ch'arder parea d'amor nel primo foco:
Frate, la nostra volontà quieta
Virtù di carità, che fa volerne
Sol quel ch' avemo, e d'altro non ci asseta.
Se disiassimo esser più superne,
Foran discordi gli nostri disiri
Dal voler di colui che qui ne cerne;
Che vedrai non capere in questi giri,
S'essere in caritade è qui necesse,
E se la sua natura ben rimiri;

(5) De la noble familia florentina de los Donatos, hermana de Corso y de Forese, de quien se habló ya en el canto XXIV del Purgatorio. Despues refiere su caso particular.

(6) La Luna, que segun la opinion de Tolomeo, seguida por Dante, giraba al rededor de la Tierra, y como más pequeña que las otras esferas, hacia una evolucion más lenta.

estas esferas, si reflexionas cuán necesaria es en ellas la caridad, y cuál su naturaleza. Ni es ménos esencial á la bienaventuranza de que gozamos el someternos á la voluntad divina, para que así se aunen tambien nuestras voluntades; de suerte que el ocupar moradas graduales en este reino, no sólo es del agrado del reino todo, sino del soberano que atempera al suyo nuestro deseo. En su querer se cifra nuestra ventura; es como el mar á que afluye todo, así lo que él crió, como lo que produce la naturaleza.»

Claramente ví entónces que todo lo del cielo es paraiso, aunque no se comunique del mismo modo la gracia del bien supremo. Mas como acontece al que saciado de un manjar siente aún el deseo de otro, que prefiere este último y deja aquel, así me mostré yo en mis gestos y palabras, para saber de ella cual fué la causa de que se frustrase su buen propósito. [7]

«Una vida perfecta y sus altos méritos, me dijo, sublimaron al cielo á una mujer, por cuya regla se ciñen otras sayal y velo en vuestro mundo, [8] para vivir dia y noche hasta la muerte con el esposo que acepta todos aquellos votos conformes á la caridad y á su beneplácito. Era yo muy jóven cuando huí del mundo para seguirla, cubriéndome con su hábito y prometiendo profesar la estrechez de su órden; pero unos hombres más habituados al mal que al bien, me

Anzi è formale ad esto beato esse
Tenersi dentro alla divina voglia,
Perch'una fansi nostre voglie stesse.
Sì che, come noi sem di soglia in soglia
Per questo regno, a tutto il regno piace,
Com'allo rè che'n suo voler ne invoglia.
In la sua volontade è nostra pace:
Ella é quel mare al qual tutto si muove
Ciò ch'ella cria e che natura face.
Chiaro mi fu allor com'ogni dove
In cielo è paradiso, e sì la grazia
Del sommo ben d'un modo non vi piove.
Ma sì com'egli avvien, se un cibo sazia,
E d'un altro rimane ancor la gola,
Che quel si chiere, e di quel si ringrazia;
Così fec'io con atto e con parola,
Per apprender da lei qual fu la tela
Onde non trasse insino al co la spola.
Perfetta vita ed alto merto inciela
Donna più su, mi disse, alla cui norma
Nel vostro mondo giù si veste e vela;
Perchè in fino al morir si vegghi e dorma
Con quello sposo ch' ogni voto accetta,
Che caritate a suo piacer conforma.
Dal mondo, per seguirla, giovinetta
Fuggi'mi, e nel suo abito mi chiusi,
E promisi la via della sua setta.
Uomini poi, a mal più ch'a ben usi,
Fuor mi rapiron della dolce chiostra;
Dio lo si sa qual poi mia vita fusi!

7) La metáfora de la tela y la lanzádera que emplea aqui nuestro Autor, no hay para qué conservarla.
(8) Esta era Santa Clara, fundadora de la órden seráfica de su nombre, que murió en 1223, y á quien poco despues puso Alejandro VI en los altares.

arrancaron de mi dulce claustro; y cuán amarga fué luego mi vida, lo sabe Dios. (9) A ese otro resplandor que á mi mano derecha se te muestra, y que brilla con toda la luz de nuestro cielo, es aplicable lo que de mí digo. Fué tambien religiosa, y su cabeza se vió igualmente privada de las sagradas tocas que la cubrian; pero aunque volvió al mundo contra su voluntad y lo loable de la costumbre, jamás perdió el velo que resguardaba su corazon. Es el astro fulgente de la gran Constanza, (10) que del segundo vástago de Suevia, engendró el tercero y último.»

Hablóme así, y empezó á cantar *Ave María*, y cantando desapareció, como desaparece en lo profundo del agua un grave peso. Siguiéronla mis miradas cuanto era posible hasta que la perdí de vista, volviéndolas hácia el primer objeto de mi anhelo, volviéndolas enteramente hácia Beatriz; pero esta fulminó á mis ojos un relámpago, que dejándome al pronto deslumbrado, me obligó á proceder más despacio en mis preguntas.

E quest' altro splendor, che ti si mostra
Dalla mia destra parte, e che s' accende
Di tutto il lume della sfera nostra,
Ciò ch' io dico di me di sè intende:
Sorella fu, e così le fu tolta
Di capo l' ombra delle sacre bende.
Ma poi che pur al mondo fu rivolta,
Contra suo grado e contra buona usanza,
Non fu dal vel del cuor giammai disciolta.
Quest' è la luce della gran Gostanza,
Che del secondo vento di Soave
Generò il terzo, e l' ultima possanza.
Così parlommi, e poi cominciò: *Ave,*
Maria, cantando; e cantando vanio
Come per acqua cupa cosa grave.
La vista mia, che tanto la seguio,
Quanto possibil fu, poi che la perse,
Volsesi al segno di maggior disio:
E a Beatrice tutta si converse;
Ma quella folgorò nello mio sguardo
Sì, che da prima il viso nol sofferse;
E ciò mi fece a dimandar più tardo.

(9) Irritado Corso Donati contra su hermana Picarda, fué al convento de Santa Clara acompañado de un sicario que se decia Farina, y de otros doce desalmados, y escalando las paredes del monasterio, sacó de él á la religiosa y la obligó á contraer matrimonio. Véase el verso 10 del canto XXIV del Purgatorio. Los malvados á que alude aquí Picarda, eran los Donados ó *Donati*, conocidos en Florencia con el nombre de *Malefammi*, ó Malhechores.

(10) Fué hija de Rugiero, rey de la Pulla y de Sicilia. Cuentan algunos historiadores que habiendo muerto Guillermo II sin sucesion, ocupó el trono Tancredo, y que el arzobispo de Palermo, su enemigo, sacó en 1186 á Constanza del monasterio en que se hallaba, y la casó con el hijo de Barbaroja, Enrique V, VI de Alemania; por donde el reino de Sicilia y la Pulla pasó á la casa de Suevia. Esta relacion sigue Dante, pero otros críticos más sagaces niegan lo del monjío y la edad avanzada de Constanza, que nació en 1154 y casó en efecto con Enrique en 1186, es decir á los 32 años, pero que no entró en monasterio alguno, ni salió del palacio real, donde parece haber observado una vida muy retirada y religiosa, origen tal vez del estado que se le atribuyó.

CANTO CUARTO.

Fluctúa el ánimo del Poeta entre dos dudas, la primera respecto á la doctrina de Platon, el cual asegura que todas las almas vuelven á las estrellas de donde han salido; y la segunda sobre si es justo que desmerezcan de la gloria las que violentamente han perdido la libertad de obrar, é incidido por lo mismo en alguna falta, como las que por fuerza llegaron á infringir sus votos. Estas dudas adivina Beatriz en Dante, y se las resuelve; y él, satisfecho ya en esta parte, la pregunta si puede compensarse el quebrantamiento de un voto con buenas obras.

Entre dos manjares igualmente distantes y que excitan de igual modo el apetito, ántes moriria de hambre el que tuviese libertad completa de eleccion, que llegar uno de ellos á sus dientes. Del mismo modo se veria un cordero temeroso entre las voraces ansias de dos lobos feroces, y en la misma indecision un perro entre dos ciervos. Por esto, aunque yo me callaba, suspendido entre dos dudas iguales, ni me alabo ni me censuro, dado que mi silencio era forzoso.

Callábame, pues, pero tenia pintado en el rostro mi deseo, y era mucho más eficaz expresarlo así que con palabras. Beatriz hizo lo mismo que Daniel cuando libró á Nabucodonosor de la ira que le llevaba á tan injusta crueldad; (1) y dijo:—Veo bien cómo te combaten uno y otro deseo, de modo que tu aten–

CANTO QUARTO.

Intra duo cibi, distanti e moventi
D' un modo, prima si morria di fame,
Che liber uom l' un si recasse a' denti.
Sì si starebbe un agno intra duo brame
Di fieri lupi, igualmente temendo;
Sì si starebbe un cane intra duo dame.
Perchè, s' io mi tacea, me non riprendo,
Dagli miei dubbj d' un modo sospinto,
Poich' era necessario, nè commendo.
I' mi tacea, ma il mio disir dipinto
M' era nel viso, e 'l dimandar con ello
Più caldo assai, che per parlar distinto.
Fe sì Beatrice, qual fe Daniello,
Nabuccodonosor levando d' ira,
Che l' avea fatto ingiustamente fello.
E disse: Io veggio ben come ti tira

(1) Daniel adivinó el sueño que habia tenido Nabucodonosor, desarmando el furor que concibió éste contra los adivinos caldeos, á los que condenó á muerte por no haber conocido lo que conoció aquel.

cion está en sí tan concentrada, que no se manifiesta exteriormente. Tú raciocinas así: si permanezco en mi buen propósito ¿por qué la violencia que me haga otro ha de rebajar mi merecimiento? Ocasion es tambien para ti de duda el que, segun afirma Platon, parece que las almas vuelven á las estrellas. Estas son las cuestiones que traen igualmente indeciso tu ánimo; y así trataré primero de la que más gravedad ofrece. De los serafines más identificados con Dios, Moisés, Samuel, cualquiera de los dos Juanes (y lo mismo digo de María) [2] ninguno tiene su asiento en otro cielo que el de los espíritus que se te han aparecido há poco, ni limitan su existencia á más ó ménos años; sino que todos son ornamento del empíreo, y si difieren en su bienaventuranza, es porque sienten más ó ménos el espíritu de Dios. Aquí se han presentado, no porque tengan su mansion en esta esfera, sino para indicar que es menor su gerarquía. Así conviene hablaros á vosotros, que sólo percibís por medio de los sentidos lo que es digno de pasar á la inteligencia; y por eso la Escritura se acomoda á vuestras facultades, atribuyendo piés y manos á Dios, aunque entiende otra cosa; y la Santa Iglesia os representa con aspecto humano á Gabriel y Miguel, y al otro que curó á Tobias. Lo que *Timeo* [3] afirma res-

Uno ed altro disio, sì che tua cura
Sè stessa lega sì, che fuor non spira.
  Tu argomenti: Se il buon voler dura,
La violenza altrui per qual ragione
Di meritar mi scema la misura?
  Ancor, di dubitar ti dà cagione,
Parer tornarsi l' anime alle stelle,
Secondo la sentenza di Platone.
  Queste son le quistion che nel tuo velle
Pontano igualemente; e però pria
Tratterò quella che più ha di felle.
  De' Serafin colui che più s' india,
Moisè, Samuello, e quel Giovanni,
Qual prender vuogli, io dico, non Maria,
  Non hanno in altro cielo i loro scanni,
Che quegli spirti che mo t' appariro,
Nè hanno all' esser lor più o meno anni.
  Ma tutti fanno bello il primo giro,
E differentemente han dolce vita,
Per sentir più e men l' eterno spiro.
  Qui si mostraron, non perché sortita
Sia questa spera lor, ma per far segno
Della celestial c' ha men salita.
  Così parlar conviensi al vostro ingegno
Perocchè solo da sensato apprende
Ciò che fa poscia d' intelletto degno.
  Per questo la Scrittura condescende
A vostra facultate, e piedi e mano
Attribuisce a Dio, ed altro intende;
  E Santa Chiesa con aspetto umano
Gabrielle e Michel vi rappresenta,
E l' altro che Tobia rifece sano.

(2) Al decir *non Maria*, parece que el texto afirma lo contrario de lo que va á asegurar respecto á los demás; y no es así: *non Maria* quiere decir, *como tampoco Maria*, y por consiguiente nuestra traduccion, segun los intérpretes que á la vista tenemos, y la índole de la lengua, está ajustada al sentido del original.

(3) Platon, en su diálogo titulado *Timeo*.

pecto á las almas, no está en consonancia con lo que aquí se ve, pero parece decir lo mismo que siente. Dice que el alma vuelve á su estrella, creyendo que de ella provino cuando la naturaleza se la dió al cuerpo por forma; y acaso su concepto sea otro que lo que representan sus palabras, y tenga una intencion que en manera alguna merezca despreciarse. Si entiende que en los astros refluye el honor ó la desaprobacion de la influencia que ejercen, tal vez no se aparte mucho de la verdad; y este principio mal comprendido indujo á casi todos los pueblos á darles los nombres de Júpiter, Mercurio y Marte. La otra duda que te ha asaltado es ménos perjudicial, porque su error no te alejaria tanto de mí; que el parecer nuestra justicia injusta á los ojos de los mortales, mayor aliciente debe dar á la fé, que á la malicia de los herejes. (4) Mas porque vuestro entendimiento penetra bien esta verdad, te dejaré satisfecho, segun deseas. Siendo verdadera violencia que el que la padece en modo alguno ceda al que le hace fuerza, esas almas no están del todo exentas de culpa, porque si la voluntad no quiere, (5) no sucumbe, sino que resiste como la naturaleza en la llama, aunque se intente mil veces torcerla. Que ceda en poco ó en mucho, ya se doblega á la fuerza; como lo hicieron estas, que podian

Quel che Timeo dell' anime argomenta
Non è simile a ciò che qui si vede,
Perocchè, come dice, par che senta.
Dice che l' alma alla sua stella riede,
Credendo quella quindi esser decisa,
Quando natura per forma la diede.
E forse sua sentenzia é d' altra guisa
Che la voce non suona, ed esser puote
Con intenzion da non esser derisa.
S' egl' intende tornare a queste ruote
L' onor dell' influenzia e il biasmo, forse
In alcun vero suo arco percuote.
Questo principio male inteso torse
Già tutto il mondo quasi, sì che Giove,
Mercurio e Marte a nominar trascorse.
L' altra dubitazion che ti commuove
Ha men velen, perocchè sua malizia
Non ti potria menar da me altrove.
Parere ingiusta la nostra giustizia
Negli occhi de' mortali, è argomento
Di fede, e non d' eretica nequizia.
Ma perchè puote vostro accorgimento
Ben penetrare a questa veritate,
Come disiri, ti farò contento.
Se violenza è quando quel che pate
Niente conferisce a quel che sforza,
Non fur quest' alme per essa scusate;
Chè volontà, se non vuol, non s' ammorza,
Ma fa come natura face in fuoco,
Se mille volte violenza il torza;
Perchè, s' ella si piega assai o poco,
Segue la forza; e così queste fero,

(4) Teniendo presentes las mil polémicas é interpretaciones á que ha dado lugar este terceto, reducimos á estas palabras lo que nos parece que se da en él á entender.

(5) No quiere sucumbir.

haber vuelto al sagrado claustro. Si su voluntad hubiera permanecido entera, como la de Lorenzo en las parrillas, y la que tan inexorable hizo á Mucio (6) con su mano, ella misma, así que se vieron libres, las hubiera vuelto al lugar de que fueron arrebatadas; pero voluntad tan firme es en extremo rara. Si has comprendido estas palabras como debes, se habrá desvanecido el argumento que tan á menudo te hubiera fatigado aún; pero á la sazon se te pone otro obstáculo delante, y es tal, que por tí mismo no podrias vencerlo, ántes lo intentarias en vano. He sugerido á tu reflexion como cosa cierta, que un alma bienaventurada no puede mentir, por lo cercana que está á la verdad primera; y sin embargo, á Picarda habrás oido decir que Constanza conservó su aficion al velo, de modo que parece contradecirme. Acontece, hermano, muchas veces que por huir de un peligro, hace uno contra su voluntad lo que no debiera hacer: como Alcmeon que, á ruegos de su padre mató á su madre, y por no faltar á la piedad, se hizo impío. En esto quiero que reflexiones: que cuando la fuerza y la voluntad se avienen, resulta que no pueden las faltas excusarse. La voluntad no asiente absolutamente á lo malo, más retrayéndose, en tanto lo consiente, en cuanto teme caer en mayor mal; y por esto cuando Picarda se expresaba en aquellos términos, se referia á la voluntad abso–

Potendo ritornare al santo loco.
Se fosse stato il lor volere intero,
Come tenne Lorenzo in su la grada,
E fece Muzio alla sua man severo,
Così l' avria ripinte per la strada
Ond' eran tratte, come furo sciolte;
Ma così salda voglia è troppo rada.
E per queste parole, se ricolte
L' hai come dèi, è l' argomento casso,
Che t' avria fatto noia ancor più volte.
Ma or ti s' attraversa un altro passo
Dinanzi agli occhi tal, che per te stesso
Non n' usciresti, pria saresti lasso.
Io t' ho per certo nella mente messo,
Ch' alma beata non poria mentire,
Perocchè sempre al primo vero è presso;
E poi potesti da Piccarda udire,
Che l' affezion del vel Gostanza tenne;
Sì ch' ella par qui meco contradire.
Molte fiate già, frate, addivenne
Che, per fuggir periglio, contro a grato
Si fe di quel che far non si convenne;
Come Almeone che, di ciò pregato
Dal padre suo, la propria madre spense:
Per non perder pietà si fe spietato.
A questo punto voglio che tu pense
Che la forza al voler si mischia, e fanno
Sì che scusar non si posson le offense.
Voglia assoluta non consente al danno,
Ma consentevi in tanto, in quanto teme,
Se si ritrae, cadere in più affanno.
Però, quando Piccarda quello spreme,

(6) Sabido es el denuedo con que al ver Mucio Scévola que habia errado el golpe con que intentó matar á Porsenna, puso su mano sobre unas brasas para que ardiera, en castigo de su poco acierto.

luta, y yo á la otra, de suerte que ambas estamos en lo verdadero.—

Con la fluidez que corre el sagrado rio, nacido de la fuente de que toda verdad emana, con la misma calmó ella mis deseos.—¡Oh amante del primer amor! [7] exclamé yo entónces: ¡oh beldad divina, cuyas palabras me inundan y enardecen de tal manera, que cada vez cobro mayor aliento! No es mi afecto tan poderoso, que baste á mostraros su gratitud: responda por mí Aquel que lo ve y que puede hacerlo. Veo bien que nuestro entendimiento no se sacia jamas si no recibe la luz de la Verdad, fuera de la cual no existe verdad alguna; pero así que la alcanza, reposa en ella, como la fiera en su gruta; y menester es que la alcance, si no ha de ver frustrados todos sus deseos. De ellos nace la duda al pié de la verdad, como un retoño, elevándonos por su propia naturaleza de colina en colina hasta la cumbre. Esto me invita, esto me anima, Señora, á pediros respetuosamente que me expliqueis otra verdad que veo tambien confusa. Quiero saber si el hombre puede satisfacer sus quebrantados votos con otras buenas obras, que pesadas en vuestra balanza no sean fútiles.—

Miróme Beatriz con ojos centelleantes de amor, con ojos tan divinos, que deslumbrados los mios, los aparté, y hube de inclinarlos, quedando como anonadado.

Della voglia assoluta intende, ed io
Dell' altra, sì che ver diciamo insieme.
  Cotal fu l' ondeggiar del santo rio,
Ch' uscì del fonte ond' ogni ver deriva:
Tal pose in pace uno ed altro disio.
  O amanza del primo amante, o diva,
Diss' io appresso, il cui parlar m' inonda
E scalda sì, che più e più m' avviva,
  Non è l' affezion mia tanto profonda,
Che basti a render voi grazia per grazia;
Ma Quei che vede e puote a ciò risponda.
  Io veggo ben che giammai non si sazia
Nostro intelletto, se il Ver non lo illustra,
Di fuor dal qual nessun vero si spazia.
  Posasi in esso, come fera in lustra,
Tosto che giunto l' ha: e giugner puollo;
Se non, ciascun disio sarebbe frustra.
  Nasce per quello, a guisa di rampollo,
Appiè del vero il dubbio; ed è natura,
Ch' al sommo pinge noi di collo in collo.
  Questo m' invita, questo m' assicura,
Con riverenza, Donna, a dimandarvi
D' un' altra verità che m' è oscura.
  Io vo' saper se l' uom può soddisfarvi
A voti manchi sì con altri beni,
Ch' alla vostra stadera non sien parvi.
  Beatrice mi guardò con gli occhi pieni
Di faville d' amor, così divini,
Che, vinta mia virtù, diedi le reni,
  E quasi mi perdei con gli occhi chini.

(7) Beatriz, amante de Dios.

CANTO QUINTO.

Respondiendo Beatriz á las preguntas que le hace Dante, discurre sobre la naturaleza del voto, de qué manera se liga por él el que lo forma, y cómo puede conmutarse. Volviéndose hácia la parte más luminosa del cielo, se remonta con su alumno á la esfera superior de Mercurio, donde al rededor del Poeta se agolpan multitud de espíritus bienaventurados, y uno de ellos se ofrece á satisfacerle en cuanto desee saber. Pregúntale Dante quién es, y con el placer de responderle cobra el Espíritu tan viva luz, que no puede la vista contemplarle.

—Si te ilumino con la llama de un amor mucho más ardiente que el que se ve en la tierra, de modo que se rinde á ella la fuerza de tus ojos, no debe maravillarte, porque esto proviene de la perfeccion de los mios, que así como alcanzan más, más pronto guian la planta á lo que descubren. Observo bien cómo alumbra ya tu entendimiento la eterna luz, que con sólo verse enciende en amor nuestros corazones; y si otra cosa os seduce á vosotros, no puede ser sino un confuso destello de la misma, que refleja en todo lo creado. Deseas saber si por medio de otros méritos se puede suplir el quebrantado voto hasta el punto de preservar al alma de culpa.—

Así dió Beatriz principio á este canto; y como hombre que no interrumpe su discurso, prosiguió así tambien en su santa plática:

CANTO QUINTO.

S' io ti fiammeggio nel caldo d' amore
Di là dal modo che in terra si vede,
Sì che degli occhi tuoi vinco il valore,
Non ti maravigliar, chè ciò procede
Da perfetto veder, che come apprende,
Così nel bene appreso muove il piede.
Io veggio ben sì come già risplende
Nello intelletto tuo l' eterna luce,
Che vista sola sempre amore accende;
E s' altra cosa vostro amor seduce,
Non è, se non di quella alcun vestigio
Mal conosciuto, che quivi traluce.
Tu vuoi saper se con altro servigio,
Per manco voto, si può render tanto,
Che l' anima sicuri di litigio.
Sì cominciò Beatrice questo canto;
E sì com' uom che suo parlar non spezza,
Continuò così 'l processo santo:
Lo maggior don, che Dio per sua larghezza
Fesse creando, e alla sua bontate

—El mayor don que en su liberalidad nos concedió Dios al criarnos, el más conforme á su bondad y el que más prefiere, es la libertad del albedrío de que todas y sólo las criaturas inteligentes están dotadas. Comprenderás pues, si en virtud de este principio raciocinas, el gran valor del voto hecho de manera, que Dios consienta en él como tú consientes, pues al establecerse este pacto entre Dios y el hombre, se sacrifica ese albedrío de que he hablado, y se sacrifica espontáneamente. Ahora bien: ¿qué puede ofrecerse en compensacion de ese voto no cumplido? Si pretendes emplear en otra cosa, por buena que sea, aquello á que has renunciado, es querer convertir lo mal adquirido en obra meritoria. Con esto sabes ya cuál es el principal punto de la cuestion; mas como la Santa Iglesia concede dispensas, lo cual parece contradecir la verdad que te he manifestado, conviene que no abandones todavía la mesa, porque el manjar que has tomado es sobrado fuerte y requiere ir ayudado de digestivos. Abre el entendimiento á lo que te he expuesto, y guárdalo en tu memoria, porque no es ciencia el oir, sino el retener lo que se oye. Dos cosas son esenciales á este sacrificio: una es lo que se ofrece, y otra el pacto que de él resulta. Este último no se anula jamás, si no se observa, y acerca de él, ya te he hablado ántes en términos precisos. Por esto el ofrecer era un mandato para los Hebreos, si bien podian algunas veces presentar una oferta por otra, como debes saberlo. En cuanto á la otra cosa que te he indicado, es decir, á la materia del voto, puede muy bien ser tal, que no

Più conformato, e quel ch'ei più apprezza,
Fu della volontà la libertate,
Di che le creature intelligenti,
E tutte e sole furo e son dotate.
Or ti parrà, se tu quinci argomenti,
L'alto valor del voto, s'è sì fatto,
Che Dio consenta quando tu consenti;
Chè, nel fermar tra Dio e l'uomo il patto,
Vittima fassi di questo tesoro,
Tal cual io dico, e fassi col suo atto.
Dunque che render puossi per ristoro?
Se credi bene usar quel c' hai offerto,
Di mal tolletto vuoi far buon lavoro.
Tu se' omai del maggior punto certo;
Ma perchè Santa Chiesa in ciò dispensa,
Che par contra lo ver ch'io t'ho scoverto,
Convienti ancor sedere un poco a mensa,
Perocchè il cibo rigido c' hai preso
Richiede ancora aiuto a tua dispensa.
Apri la mente a quel ch'io ti paleso,
E fermalvi entro, chè non fa scienza,
Senza lo ritenere, avere inteso.
Due cose si convengono all' essenza
Di questo sacrificio: l' una è quella
Di che si fa; l' altr' è la convenenza.
Quest' ultima giammai non si cancella,
Se non servata, ed intorno di lei
Sì preciso di sopra si favella:
Però necessitato fu agli Ebrei
Pur l' offerere, ancor che alcuna oferta
Si permutasse, come saper dèi.
L'altra, che per materia t' è aperta,

haya falta en sustituir otra materia. Pero que nadie mude por su propio arbitrio la carga que sobre sí ha echado, sino recurriendo á la llave blanca y la dorada, [1] pues será insensato el cambio miéntras lo que se deja no esté comprendido en lo que se toma, como lo está el cuatro en el seis; y así lo que de suyo pese tanto, que haga inclinar en todo caso la balanza, con ninguna otra cosa puede satisfacerse. Que los mortales no tomen á burla los votos que hagan. Sed constantes, y no ciegos en prometer, como lo fué Jefté en su primera oferta.—Hubiérale valido más decir: «Hice mal,» que obrar despues peor por observar su voto; y no ménos insensato hallarás que anduvo el gran caudillo de los Griegos, [2] por quien lloró Ifigenia la hermosura de su rostro, haciendo asimismo verter llanto á cuerdos y fanáticos cuando oyeron hablar de semejante culto. Sed, cristianos, más cautos en resolveros; no vayais como la pluma á todos vientos, y no juzgueis que un agua cualquiera sirve para lavaros. Teneis el Antiguo y el Nuevo Testamento; teneis en el Pastor de la Iglesia quien os guia; y para vuestra salvacion, esto es bastante. Si á otra cosa os inducen malas pasiones, sed hombres, y no brutos irracionales, de quien se rian los judíos que andan entre vosotros. No hagais como el cordero que deja la leche de su madre, y descuidado y alegre, por buscar su placer, labra su propia ruina.—

Puote bene esser tal, che non si falla,
Se con altra materia si converta.
Ma non trasmuti carco alla sua spalla
Per suo arbitrio alcun, senza la volta
E della chiave bianca e della gialla;
Ed ogni permutanza credi stolta,
Se la cosa dimessa in la sorpresa,
Come il quattro nel sei, non é raccolta.
Però qualunque cosa tanto pesa
Per suo valor, che tragga ogni bilancia,
Soddisfar non si può con altra spesa.
Non prendano i mortali il voto a ciancia:
Siate fedeli, ed a ciò far non bieci,
Come fu Iepte alla sua prima mancia;
Cui più si convenia dicer: Mal feci,
Che, servando, far peggio; e così stolto
Ritrovar puoi lo gran duca de' Greci,
Onde pianse Ifigénia il suo bel volto,
E fe pianger di sè e i folli e i savi,
Ch'udir parlar di così fatto colto.
Siate, Cristiani, a muovervi più gravi,
Non siate come penna ad ogni vento,
E non crediate ch'ogni acqua vi lavi.
Avete il vecchio e il nuovo Testamento,
E il pastor della Chiesa che vi guida:
Questo vi basti a vostro salvamento.
Se mala cupidigia altro vi grida,
Uomini siate, e non pecore matte,
Sì che il Giudeo tra voi di voi non rida.
Non fate come agnel che lascia il latte

(1) Las dos llaves de la Iglesia, de que habló en el canto IX del Purgatorio.

(2) Son bastante conocidos los casos de Jefté y Agamemnon para que sea menester dar idea de ellos á nuestros lectores: sólo advertiremos que respecto al segundo, sigue aquí Dante la version de Eurípides, haciendo consistir el sacrificio de Ifigenia en el voto de su padre.

Del mismo modo que aquí lo escribo, me habló Beatriz, y fijó su anhelante vista en el punto donde brillaba más la luz. Su silencio y la alteracion de su rostro hicieron enmudecer á mi ávida curiosidad, que se disponia ya á proponer nuevas cuestiones; y como flecha que da en el blanco ántes que la cuerda pierda su oscilacion, así volamos al segundo reino. (3) Ví tan radiante de hermosura á mi Señora luego que penetró en aquel fulgente cielo, que acrecentó el brillo del planeta; y si este se inmutó de júbilo ¡qué no haria yo, que por naturaleza soy tan impresionable á todo!

Como en vivero tranquilo y puro acuden los pececillos cuando algun extraño entra en él, creyendo que les va á servir de pasto, así vi yo venir hácia nosotros más de mil espíritus resplandecientes; y todos ellos decian: «Este dará pábulo á nuestro amor.» Y á medida que iban acercándosenos, advertíase el contentamiento de que gozaban por los vivos fulgores que despedian.

Considera ¡oh lector! si lo que aquí comienza no prosiguiese, qué angustiosa inquietud tendrias por saber más, y por tí mismo colegirás cuán deseoso quedé yo de conocer la condicion de aquellas almas, así que se mostraron á mi vista.

«¡Oh tú, en buen hora nacido, á quien se otorga la gracia de ver los tro-

Della sua madre, e semplice e lascivo
Seco medesmo a suo piacer combatte.
  Così Beatrice a me, come io scrivo;
Poi si rivolse tutta disiante
A quella parte ove 'l mondo è più vivo.
  Lo suo tacere e il tramutar sembiante
Poser silenzio al mio cupido ingegno,
Che già nuove quistioni avea davante.
  E sì come saetta, che nel segno
Percuote pria che sia la corda queta,
Così corremmo nel secondo regno.
  Quivi la Donna mia vid'io sì lieta,
Come nel lume di quel ciel si mise,
Che più lucente se ne fe 'l pianeta.
  E se la stella si cambiò e rise,
Qual mi fec' io che pur di mia natura
Trasmutabile son per tutte guise!
  Come in peschiera, ch'è tranquilla e pura,
Traggono i pesci a ciò che vien di fuori,
Per modo che lo stimin lor pastura;
  Sì vid'io ben più di mille splendori
Trarsi ver noi, ed in ciascun s'udia:
Ecco chi crescerà li nostri amori.
  E sì come ciascuno a noi venia,
Vedeasi l'ombra piena di letizia
Nel folgòr chiaro che di lei uscia.
  Pensa, lettor, se quel che qui s'inizia
Non procedesse, come tu avresti
Di più savere angosciosa carizia;
  E per te vederai, come da questi
M'era in desio d'udir lor condizioni,
Sì come agli occhi mi fur manifesti.

(3) El cielo de Mercurio.

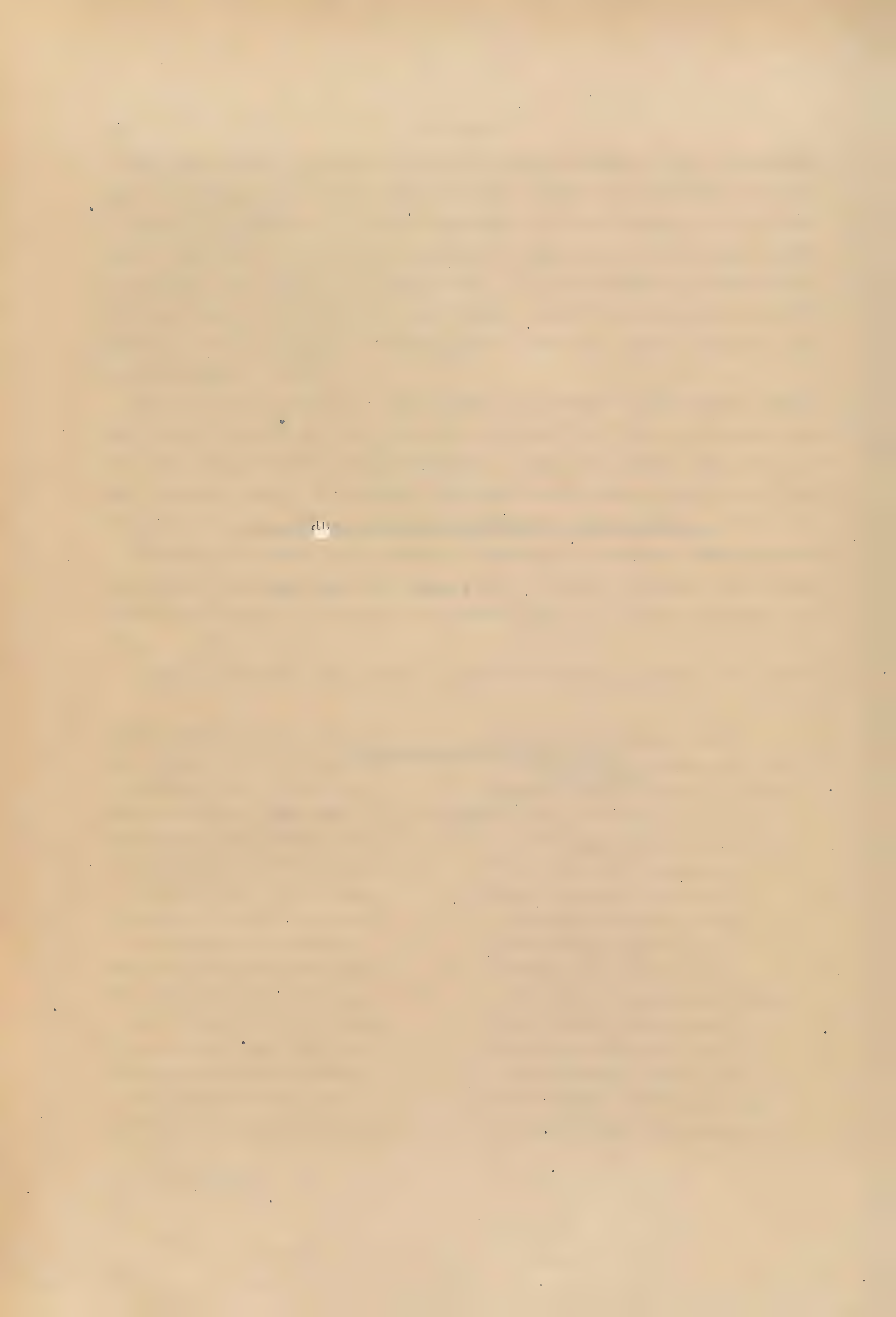
2

Así vi yo venir hácia nosotros más de mil espíritus resplandecientes.

PARAISO, C. V, v. 103 Y 104.

Sì vid' io ben più di mille splendori
Trarsi ver noi.

PARADISO, C. V, v. 103 E 104





PARAISO 2.

nos de la eterna gloria ántes de abandonar el mundo de los vivos! [4] Ardiendo estamos en la llama que se difunde por todo el cielo; y si deseas saber de nosotros, satisfácete á tu placer.»

Esto me dijo uno de aquellos piadosos espíritus; á lo que añadió Beatriz:—Dílo, dílo sin temor, y créelos como á divinidades infalibles.—

—Bien veo que te alimentas de tu propia luz, y que la comunicas por medio de los ojos, que centellean del placer que sientes; pero ignoro quién eres, alma digna, y porqué ocupas ese grado de la esfera que se encubre á los mortales con los rayos de otro astro.— [5]

Estas palabras dirigí al Espíritu que ántes me habia hablado; por lo que se puso más brillante de lo que estaba. Y como el sol por exceso de luz se debilita á sí propio, cuando el calor ha consumido los espesos vapores que su ardor templan; así se envolvió entre el fulgor de su excesivo deleite aquella santa imágen, y así velada me respondió lo que canta el siguiente canto.

O bene nato, a cui veder li troni
Del trionfo eternal concede grazia,
Prima che la milizia s' abbandoni;
Del lume che per tutto il ciel si spazia
Noi semo accesi: e però, se disii
Di noi chiarirti, a tuo piacer ti sazia.
Così da un di quelli spirti pii
Detto mi fu; e da Beatrice: Dì dì
Sicuramente, e credi come a Dii.
Io veggio ben sì come tu t' annidi
Nel proprio lume, e che dagli occhi il traggi,
Perch' ei corruscan sì come tu ridi;
Ma non so chi tu se', nè perquè aggi,
Anima degna, il grado della spera,
Che si vela a' mortai con gli altrui raggi.
Questo diss' io diritto alla lumiera
Che pria m' avea parlato, ond' ella fessi
Lucente più assai di quel ch' ell' era.
Sì come il Sol, che si cela egli stessi
Per troppa luce, quando il caldo ha rose
Le temperanze de' vapori spessi;
Per più letizia sì mi si nascose
Dentro al suo raggio la figura santa,
E così chiusa chiusa mi rispose
Nel modo che il seguente canto canta.

(4) Las palabras *trionfo* y *milizia* del original dan la idea de las Iglesias triunfante y militante.

(5) Del Sol.

CANTO SEXTO.

El espíritu que se habia ofrecido á satisfacer la curiosidad de Dante, manifiesta ser el emperador Justiniano. Recorre sucintamente la historia del águila romana; expone sus divinos derechos y los ultrajes que ha recibido tanto de los Güelfos como de los Gibelinos; cuenta como en el cielo de Mercurio están las almas de los que conquistaron fama inmortal, y elogia á Romeo, mayordomo de Ramon Berenguer, conde de Provenza.

«Despues que Constantino volvió el Águila contra el curso del cielo, [1] el cual acompañó en su direccion al raptor antiguo de Lavinia, [2] mantúvose el ave divina más de doscientos años en la extremidad de Europa, cerca de los montes de donde salió primero; [3] gobernó desde allí el mundo, cobijado bajo sus sagradas alas, y pasando de mano en mano, vino en fin á posarse sobre las mias. Fuí César; soy Justiniano, que por inspiracion del primer Amor, que sigo sintiendo, suprimí cuanto redundante y vano habia en las leyes. Antes de acometer este empeño, era mi creencia que no habia en Cristo más que una naturaleza: y en esta fé persistia; pero el santo Agapito, que era nuestro

CANTO SESTO.

Posciachè Costantin l' aquila volse
Contra il corso del ciel, ch' ella seguio
Dietro all' antico che Lavina tolse,
Cento e cent' anni e più l' uccel di Dio
Nello estremo d' Europa si ritenne,
Vicino a' monti de' quai prima uscio;
E sotto l' ombra delle sacre penne
Governò il mondo lì di mano in mano,
E, sì cangiando, in su la mia pervenne.
Cesare fui, e son Giustiniano,
Che, per voler del primo Amor ch' io sento,
D' entro alle leggi trassi il troppo e il vano.
E prima ch' io all' opra fossi attento,
Una natura in Cristo esser, non piue,
Credeva, e di tal fede era contento;
Ma il benedetto Agabito, che fue

(1) Habla, como se ve despues, el emperador Justiniano. *Contra el curso del cielo* quiere decir de Occidente á Oriente, porque á este se trasladó la silla del Imperio romano.

(2) Eneas, que quitó á Turno su hija Lavinia y casó con ella, viniendo entónces de Troya y yendo á establecerce en el Lacio.

(3) La extremidad de Europa era Bizancio (Constantinopla), que en efecto se hallaba no léjos de los montes pertenecientes á la region llamada Tróade.

gran pastor, me convirtió con sus palabras á la verdadera. Creíle, y lo que afirmaba entónces veo ahora tan claro, como conoces tú lo falso y lo verdadero que hay en toda contradiccion. Así que marché de conformidad con la Iglesia, plúgole á Dios inspirarme el pensamiento de aquella grande obra, y enteramente me entregué á ella. Confié el cuidado de las armas á mi Belisario, y tan favorable se le mostró la divina diestra, que fué la seguridad que tuve para vivir reposadamente.

«Aquí termina mi respuesta á tu primera cuestion, pero su naturaleza me obliga á darte otras explicaciones; porque ya ves con cuán poca razon se mueven contra la sacrosanta enseña así los que se la apropian, como los que la combaten. (4) Ves cuántas virtudes la han hecho digna de reverencia desde el momento en que murió Palante (5) para elevarla al imperio. Sabes que subsistió en Alba más de trescientos años, hasta el dia que combatieron tres contra tres (6) por ella. Sabes lo que hizo desde el rapto de las Sabinas hasta el doloroso caso de Lucrecia, todo el tiempo de los siete reyes, venciendo á cuántos pueblos tenia á su alrededor. Sabes lo que hizo llevada por los insignes romanos contra Breno y contra Pirro y las demás naciones coligadas; por lo

Sommo pastore, alla fede sincera
Mi dirizzò con le parole sue.
Io gli credetti, e ciò che suo dir era
Veggio ora chiaro, sì come tu vedi
Ogni contraddizione e falsa e vera.
Tosto che con la Chiesa mossi i piedi,
A Dio per grazia piacque di spirarmi
L'alto lavoro, e tutto in lui mi diedi.
E al mio Bellisar commendai l'armi,
Cui la destra del ciel fu sì congiunta,
Che segno fu ch'io dovessi posarmi.
Or qui alla quistion prima s'appunta
La mia risposta; ma sua condizione
Mi stringe a seguitare alcuna giunta;
Perchè tu veggi con quanta ragione
Si muove contra il sacrosanto segno,
E chi 'l s'appropria, e chi a lui s' oppone.
Vedi quanta virtù l'ha fatto degno
Di reverenza, e cominciò dall'ora
Che Pallante morì per dargli regno.
Tu sai ch'e' fece in Alba sua dimora
Per trecent'anni ed oltre, insino al fine
Che i tre a tre pugnar per lui ancora.
Sai quel che fe dal mal delle Sabine
Al dolor di Lucrezia in sette regi,
Vincendo intorno le genti vicine.
Sai quel che fe, portato dagli egregi
Romani incontro a Brenno, incontro a Pirro,

(4) Así los güelfos cómo los gibelinos.
(5) Hijo de Evandro, que murió peleando con Turno, para que el águila, es decir, el pueblo romano, personificado en Eneas, adquiriese el imperio.
(6) El combate de los Horacios y los Curiacios.

que Torcuato y Quincio, á quien dió nombre su desaliñada cabellera, [7] y los Decios y los Fabios se granjearon una fama que todavía admiro. Ella humilló la soberbia de los árabes, que siguiendo las huellas de Aníbal, pasaron las alpestres montañas en que tú ¡oh Pó! tienes tu nacimiento. Bajo ella, jóvenes todavía, triunfaron Scipion y Pompeyo, triunfos que parecieron amargos al monte en cuya falda está tu patria; [8] y despues, en los tiempos en que quiso el cielo reducir el mundo todo á la paz de que en él se goza, por voluntad de Roma la adquirió César. Y lo que hizo desde el Varo al Rhin, viéronlo el Isara y el Saona, y lo vió el Sena, y todo el valle que acrecienta el Ródano con sus aguas. Y sus hazañas, desde la salida de Ravena y paso del Rubicon, fueron tan rápidas, que ni lengua ni pluma podria seguirlas. Volvió hácia España sus legiones y hácia Durazo, y tan duro golpe descargó en Farsalia, que se sintió el dolor hasta en el ardiente Nilo. Volvieron á verle Antandro y el Simois, de donde partió, y el lugar en que reposa Héctor, y para mal de Tolomeo de nuevo emprendió la marcha; y desde allí cayó como un rayo sobre Juba, y revolvió hácia vuestro occidente donde sonaba la trompeta de Pompeyo. Por lo que llevó á cabo el que siguió en su herencia, Bruto y Casio ahullan

Incontro agli altri principi e collegi:
Onde Torquato e Quinzio, che dal cirro
Negletto fu nomato, e Deci e Fabi
Ebber la fama che volontier mirro.
Esso atterrò l' orgoglio degli Arabi,
Che diretro ad Annibale passaro
L' alpestre rocce, Po, di che tu labi.
Sott' esso giovanetti trionfaro
Scipion e Pompeo, ed a quel colle,
Sotto 'l qual tu nascesti, parve amaro.
Poi, presso al tempo che tutto il ciel volle
Ridur lo mondo a suo modo sereno,
Cesare per voler di Roma il tolle:
E quel che fe da Varo insino al Reno,
Isara vide ed Era, e vide Senna,
Ed ogni valle onde il Rodano è pieno.
Quel che fe poi ch' egli uscì di Ravenna,
E saltò il Rubicon, fu di tal volo,
Che nol seguiteria lingua nè penna.
In ver la Spagna rivolse lo stuolo,
Poi ver Durazzo, e Farsaglia percosse
Sì, ch' al Nil caldo si sentì del duolo.
Antandro e Simoenta, onde si mosse,
Rivide, e là dov' Ettore si cuba,
E mal per Tolommeo poi si riscosse:
Da onde venne folgorando á Giuba;
Poi si rivolse nel vostro occidente,
Dove sentia la Pompeiana tuba.
Di quel che fe col baiulo seguente,
Bruto con Cassio nello Inferno latra,

(7) Pues por ella le llamaban *Cincinnato*.

(8) El monte de Fiésoli, que domina á Florencia, patria de Dante. Fiésoli fué destruido por las legiones romanas, por haber dado asilo á Catilina.

en el infierno, y tuvieron que sentir Módena y Perusa; y llorando está aún Cleopatra su desventura, que por huir de sus garras, recibió de un áspid atroz y repentina muerte. Con él corrió hasta el Mar Rojo, y con él dejó el mundo en sosiego tal, que el templo de Jano cerró sus puertas.

» Pero todo cuanto la enseña de que estoy hablando habia hecho primero, y lo que despues habia de hacer en el reino mortal que le está sometido, es poco en la apariencia y de poca gloria, si se contempla con ojos desapasionados y puro afecto llevada por el tercer César; (9) porque en manos de este, le concedió la divina justicia que me inspira la gloria de satisfacer su cólera. Y maravíllate de lo que voy á repetirte: despues corrió el águila con Tito á castigar la venganza del pecado antiguo; (10) y cuando cayó la furia lombarda sobre la Santa Iglesia, socorrió Carlo Magno á esta, y protegido por sus alas, alcanzó victoria. Puedes ya ahora juzgar á los que he acriminado ántes, y sus errores, que son la causa de todos vuestros males. El uno opone las doradas lises á la comun enseña; (11) el otro la usurpa en pro de su partido, de suerte que no es fácil saber quién se equivoca más. Ejerzan los

E Modona e Perugia fu dolente.
 Piangene ancor la trista Cleopatra,
Che, fuggendogli innanzi, dal colubro
La morte prese subitana ed atra.
 Con costui corse insino al lito rubro;
Con costui pose il mondo in tanta pace,
Che fu serrato a Giano il suo delubro.
 Ma ciò che il segno che parlar mi face
Fatto avea prima, e poi era fatturo,
Per lo regno mortal, ch' a lui soggiace,
 Diventa in apparenza poco e scuro,
Se in mano al terzo Cesare si mira
Con occhio chiaro e con affetto puro;
 Chè la viva giustizia che mi spira
Gli concedette, in mano a quel ch' io dico,
Gloria di far vendetta alla sua ira.
 Or qui t' ammira in ciò ch' io ti replico:
Poscia con Tito a far vendetta corse
Della vendetta del peccato antico.
 E quando il dente longobardo morse
La Santa Chiesa, sotto alle sue ali
Carlo Magno, vincendo, la soccorse.
 Omai puoi giudicar di que' cotali,
Ch' io accusai di sopra, e de' lor falli,
Che son cagion di tutti i vostri mali.
 L' uno al pubblico segno i gigli gialli
Oppone, e l' altro appropria quello a parte,
Sì ch' è forte a veder qual più si falli.

(9) Tiberio.

(10) Jesucristo fué el vengador del pecado de Adan, y Tito fué á tomar venganza de los verdugos de Jesucristo.

(11) La enseña comun era la romana, la del imperio universal del mundo, y las flores de lis la de la casa de Francia, la de Cárlos II, rey de la Pulla, que militaba con los güelfos. Ocioso es añadir nada respecto al partido contrario, á los gibelinos.

Gibelinos, ejerzan sus artes bajo otra; que no es digna de seguirse la que se aparta de la justicia, y no la humille con sus Güelfos este otro Cárlos, ántes bien tema las garras que despedazaron la guedeja de leon más fuerte. Muchas veces han llorado los hijos las culpas de sus padres; y no se crea que Dios ha de cambiar sus armas por las lises. Esta pequeña estrella (12) ensalza á los buenos espíritus que fueron activos en la tierra, para que se conserve su honor y fama. Y cuando el anhelo humano se cifra en esto, apartándose del buen camino, fuerza es que se eleven más débiles los rayos del verdadero amor. En igualar la medida de nuestra recompensa y nuestro mérito, se cifran parte de nuestros goces, porque no se excede lo justo en más ni en ménos, y de aquí que la divina justicia de tal manera purifique nuestros deseos, que no es posible se inclinen á ningun bastardo afecto. De voces diversas resulta un suave acorde, y así los diversos grados de nuestra vida establecen una dulce armonía en todas estas esferas. Dentro de esta perla brilla la luz de Romeo, cuyos ilustres y bellos hechos tan mal se recompensaron. (13) Pero los proven-

Faccian gli Ghibellin, faccian lor arte
Sott' altro segno; chè mal segue quello
Sempre chi la giustizia e lui diparte:
E non l' abbatta esto Carlo novello
Co' Guelfi suoi, ma tema degli artigli
Ch' a più alto leon trasser lo vello.
Molte fiate già pianser li figli
Per la colpa del padre, e non si creda
Che Dio trasmuti l' armi per suo gigli.
Questa picciola stella si correda
De' buoni spirti, che son stati attivi
Perchè onore e fama gli succeda;
E quando li desiri poggian quivi
Sì disviando, pur convien che i raggi
Del vero amore in su poggin men vivi.
Ma, nel commensurar de' nostri gaggi
Col merto, è parte di nostra letizia,
Perchè non li vedem minor né maggi.
Quinci addolcisce la viva giustizia
In noi l' affetto sì, che non si puote
Torcer giammai ad alcuna nequizia.
Diverse voci fanno dolci note;
Così diversi scanni in nostra vita,
Rendon dolce armonia tra queste ruote.
E dentro alla presente margherita
Luce la luce di Romeo, di cui
Fu l' opra grande e bella mal gradita.
Ma i Provenzali che fer contra lui

(12) Mercurio.

(13) El nombre *romeo*, que en castellano decimos romero, se aplicaba á los que iban en peregrinacion á Roma. Aquí se hace propio de un hombre de oscuro nacimiento, que habiendo peregrinado á Santiago de Compostela, llegó á la Provenza, y se acomodó en casa del conde Ramon ó Raimundo Berenguer; y tan buena maña se dió en administrar los intereses del conde, que no sólo aumentó en un quinto su producto, sino que casó á sus cuatro hijas con otros tantos reyes. Despertó esto la envidia de los cortesanos del Conde, que le indispusieron con él, y el honrado mayordomo tuvo que huir de aquella tierra, pasando su vejez como un mendigo. La historia no hace mension de este pobre aventurero, sino de un tal Romeo de Villanova, hijo de una familia ilustre de Provenza, que fué senescal del conde Don Ramon, y á quien dejó por tutor de sus hijos y administrador de sus Estados. Lo probable es que Dante se aprovechase en este caso de alguna crónica ó tradicion popular de aquellos tiempos.

zales que le persiguieron pagaron al fin su burla, porque procede mal el que toma el bien de otro por propio agravio. Cuatro hijas tuvo Ramon Berenguer, y cada una de ellas llegó á ser reina, lo cual se debió á Romeo, humilde peregrino. [14] Palabras insidiosas indujeron despues al conde á pedir cuentas al hombre justo que por diez le habia devuelto doce: con lo que se ausentó pobre y anciano; y si el mundo supiese el valor que mostró mendigando bocado á bocado su sustento, los que mucho le alaban, le alabarian aún más.»

Non hanno riso, e però mal cammina
Qual si fa danno del ben fare altrui.
Quattro figlie ebbe, e ciascuna reina,
Ramondo Berlinghieri, e ciò gli fece
Romeo, persona umile e peregrina.
E poi il mosser le parole biece
A dimandar ragione a questo giusto,
Che gli assegnò sette e cinque per diece.
Indi partissi povero e vetusto;
E se il mondo sapesse il cuor ch' egli ebbe
Mendicando sua vita a frusto a frusto,
Assai lo loda, e più lo loderebbe.

(14) Los cuatro reyes que casaron con las hijas del conde fueron: San Luis, rey de Francia, Enrique III, de Inglaterra, Ricardo, hermano de éste, elegido rey de Romanos, y Cárlos I, de Anjou, rey de la Pulla.

CANTO SÉPTIMO.

Por algunas palabras de Justiniano suscítanse nuevas dudas en el ánimo del Poeta, respecto á si fué justa la crucifixion de Jesucristo, y justa tambien la venganza que tomó Dios en los judíos que le crucificaron; y porqué se valió el Señor de medio tan extraordinario para redimir la naturaleza humana. Beatriz le convence con profundas razones de la justicia de una cosa y otra, mostrándole al mismo tiempo la causa de la inmortalidad del alma humana y de la resurreccion final.

«¡Gloria á tí, santo Dios de los ejército, que derramas la luz de tu claridad sobre los bienaventurados espíritus de tu reino!»

Así, volviéndose hácia su esfera, (1) me pareció que cantaba aquella alma en quien refluia (2) una doble gloria; y ella y todas las demás se movieron oscilando; y alejándose como velocísimas centellas, repentinamente se me ocultaron.

Dudaba yo, y decia entre mí: Dile, dile..... refiriéndome á mi Señora, que con sus dulces razonamientos me satisfacia en cuanto deseaba; pero el respeto que embarga todo mi ser con sólo oir la primera ó las últimas letras de su nombre, (3) me hacia inclinar la frente como quien se siente acometido de sueño.

CANTO SETTIMO.

Osanna, sanctus Deus Sabaoth,
Superillustrans claritate tua
Felices ignes horum malahoth!
Così, volgendosi alla rota sua,
Fu viso a me cantare essa sustanza,
Sopra la qual doppio lume s'addua:
Ed essa e l'altre mossero a sua danza,
E, quasi velocissime faville,
Mi si velar di subita distanza.
Io dubitava, e dicea: dille dille,
Fra me, dille, diceva: alla mia Donna,
Che mi disseta con le dolci stille;
Ma quella reverenza che s'indonna
Di tutto me, pur per B e per ICE,

(1) *Rota* ó *ruota*. En otros textos, muy autorizados algunos de ellos, se lee *nota*, pero nos parece mas sencilla y propia la version de nuestra variante.

(2) *Indua* ponen algunos en lugar de *adua*. Es nuestro verbo *aunar*, ó *adunar*, como ántes se decia.

(3) *Sólo con la* B y el ICE, se lee en el original, principio y terminacion del nombre BEATRICE, como lo hemos interpretado. Algunos creen que BICE era el diminutivo de dicho nombre, y hay quien afirma que así se llamaba en efecto la amada de Dante.

Poco tiempo me dejó permanecer en aquel estado, sino que á vueltas de una sonrisa que hubiera hecho feliz, áun en medio del fuego, á cualquiera hombre, empezó á decirme: — Segun mi infalible juicio, estás ahora pensando cómo pudo castigarse justamente una venganza justa; pero yo aclararé las dudas de tu mente; y tú escúchame, porque mis palabras te enriquecerán con gran doctrina. Por no haber sufrido el freno impuesto á su voluntad, que le era tan provechoso, el hombre que no nació como los demás se condenó á sí propio y condenó á toda su descendencia; por lo que yació enferma la especie humana y sumida largos siglos en profundo error, hasta que se dignó el Verbo de Dios de bajar al mundo, identificándose por solo un impulso de su eterno amor con aquella naturaleza que se habia divorciado del que la crió. Reflexiona ahora en este razonamiento. Esa naturaleza unida á su Hacedor, tal como fué creada era sumisa y buena, y sólo por su culpa fué proscrita del Paraiso, porque se alejó de la senda de la verdad y de su vida: así pues la pena que se expió en la cruz, medida por la naturaleza de que se revistió el Verbo, era la más justa que jamás se impuso; pero ninguna fué al propio tiempo tan injusta, si se atiende á la persona que la padeció y en quien se habia refundido aquella naturaleza. De un mismo acto nacieron efectos diversos; la misma muerte fué agradable á Dios y á los judíos: por ella tembló la tierra y abrió sus puertas el cielo. No

Mi richinava come l'uom ch'assonna.
  Poco sofferse me cotal Beatrice,
E cominciò, raggiandomi d'un riso
Tal, che nel fuoco faria l'uom felice:
  Secondo mio infallibile avviso,
Come giusta vendetta giustamente
Punita fosse, t' hai in pensier miso;
  Ma io ti solverò tosto la mente:
E tu ascolta, chè le mie parole
Di gran sentenzia ti faran presente.
  Per non soffrire alla virtù che vuole
Freno a suo prode, quell' uom che non nacque,
Dannando sè, dannò tutta sua prole;
  Onde l'umana spezie inferma giacque
Giù per secoli molti in grande errore,
Fin ch'al Verbo di Dio discender piacque,
  U'la natura, che dal suo Fattore
S'era allungata, unio a sè in persona
Con l'atto sol del suo eterno amore.
  Or drizza il viso a quel che si ragiona:
Questa natura al suo Fattore unita,
Qual fu creata, fu sincera e buona;
  Ma per sé stessa pur fu isbandita
Di Paradiso, perocché si torse
Da via di verità e da sua vita.
  La pena dunque che la croce porse,
S'alla natura assunta si misura,
Nulla giammai sì giustamente morse:
  E così nulla fu di tanta ingiura,
Guardando alla persona che sofferse,
In che era contratta tal natura.
  Però d'un atto uscir cose diverse;
Ch'a Dio ed a'Giudei piacque una morte:
Per lei tremò la terra, e il ciel s'aperse.

debe ya por lo tanto parecerte extraño, si oyes decir que un tribunal justo ha castigado una venganza justa. Pero veo que de pensamiento en pensamiento va tu mente formando un nudo que vivamente deseas que se desate. Porque dices: comprendo bien lo que oigo, mas no concibo porqué Dios para redimirnos recurrió á este medio. Este decreto, hermano, no es evidente á los ojos de ninguno en cuyo espíritu no haya prendido por fuerza la llama del amor. Y como verdaderamente en este punto se discurre mucho y se comprende poco, diré porqué tal medio fué el más digno de todos. La divina bondad que rechaza todo cuanto es desamor, brilla abrasándose en sí misma de modo, que esparce en derredor la belleza eterna. Lo que sin intermediario alguno procede de ella, es infinito, porque cosa en que estampe su sello, no perece. Lo que sin intermediario emana de ella, es enteramente libre, porque no está subordinado á la accion de las cosas secundarias. Cuanto sus criaturas se le asemejan más, más la agradan, porque el amor divino que refleja en todo, es más vivo en aquello que tiene con ella más semejanza. En todas estas cosas se aventaja el ser humano, y con que alguna le falte, decae indispensablemente de su nobleza. El pecado es lo único que le rebaja, y que le enajena del Sumo Bien, porque entónces deja este de esclarecerle; y no recobra su dignidad miéntras

Non ti dee oramai parer più forte,
Quando si dice che giusta vendetta
Poscia vengiata fu da giusta corte.
Ma io veggi' or la tua mente ristretta
Di pensiero in pensier dentro ad un nodo,
Del qual con gran disio solver s'aspetta.
Tu dici: Ben discerno ciò ch' i' odo;
Ma perchè Dio volesse m' è occulto
A nostra redenzion pur questo modo.
Questo decreto, frate, sta sepulto
Agli occhi di ciascuno, il cui ingegno
Nella fiamma d'amor non è adulto.
Veramente, però ch'a questo segno
Molto si mira e poco si discerne,
Dirò perquè tal modo fu più degno.
La divina bontà, che da sè sperne
Ogni livore, ardendo in sè sfavilla
Sì, che dispiega le bellezze eterne.
Ciò che da lei senza mezzo distilla
Non ha poi fine, perchè non si muove
La sua imprenta, quand' ella sigilla.
Ciò che da essa senza mezzo piove
Libero è tutto, perchè non soggiace
Alla virtude delle cose nuove.
Più l'è conforme, e però più le piace;
Chè l'ardor santo, che ogni cosa raggia,
Nella più simigliante è più vivace.
Di tutte queste cose s'avvantaggia
L'umana creatura, e, s'una manca,
Di sua nobilità convien che caggia.
Solo il peccato è quel che la disfranca,
E falla dissimile al sommo bene,
Perchè del lume suo poco s'imbianca;
Ed in sua dignità mai non riviene,

no llena el vacio hecho por la culpa, resarciendo con justas penas lo malo en que delinquió. Cuando pecó en su primer progenitor toda vuestra estirpe, quedó privada de su dignidad, así como del Paraiso, y no podia reintegrarse en ella, si atentamente lo consideras, más que tomando uno de estos dos caminos: ó que Dios le absolviese por su gran bondad, ó que el hombre satisficiera por sí mismo su deuda. Penetra ahora con tu vista en la insondable profundidad de los eternos designios, y presta cuanta atencion puedas á mis palabras. No le era dado al hombre en su pequeñez satisfacer nunca lo que debia, porque no podia humillarse con su obediencia como en su desobediencia habia intentado sublimarse; y esta es la razon que impedia al hombre dar por sí satisfaccion alguna. Era pues menester que Dios restaurase al hombre en la plenitud de su vida valiéndose de sus propios medios, de uno cuando ménos, ó de los dos al par; (4) mas como la obra es tanto más agradable á su autor, cuanto mejor muestra la bondad del corazon de que procede, la divina bondad, que imprime su imágen en el Universo, se complació en elevaros hasta ella empleando el uno y el otro medio. Jamás desde el primer dia á la postrera noche se vió ni se verá acto tan magnífico por parte del Redentor ni del redimido; porque Dios fué más generoso dándose á sí mismo, para hacer

Se non riempie dove colpa vôta,
Contra mal dilettar con giuste pene.
Vostra natura, quando peccò tota
Nel seme suo, da queste dignitadi,
Come di Paradiso fu remota:
Nè ricovrar poteasi, se tu badi
Ben sottilmente, per alcuna via,
Senza passar per un di questi guadi:
O che Dio solo per sua cortesia
Dimesso avesse, o che l'uom per sè isso
Avesse soddisfatto a sua follia.
Ficca mo l'occhio per entro l'abisso
Dell' eterno consiglio, quanto puoi
Al mio parlar distrettamente fisso.
Non potea l'uomo ne' termini suoi
Mai soddisfar, per non poter ir giuso
Con umiltate, obediendo poi,
Quanto disubbidendo intese ir suso;
E questa è la ragion perchè l'uom fue
Da poter soddisfar per sè dischiuso.
Dunque a Dio convenia con le vie sue
Riparar l'uomo a sua intera vita,
Dico con l'una, o ver con ambedue.
Ma perchè l'ovra è tanto più gradita
Dell' operante, quanto più appresenta
Della bontà del cuore ond' è uscita:
La divina bontà, che il mondo imprenta,
Di proceder per tutte le sue vie
A rilevarvi suso fu contenta;
Nè tra l'ultima notte e il primo die
Sì alto e sì magnifico processo,
O per l'una o per l'altro fue o fie.
Chè più largo fu Dio a dar sè stesso
In far l'uom sufficiente a rilevarsi,

(4) Estos medios son la *misericordia* y la *justicia* del Ser Supremo, conforme á aquellas palabras del Salmo XXIV, *universæ viæ Domini, misericordia et veritas.*

al hombre capaz de regenerarse, que lo hubiera sido contentándose con absolverle. Todos los demas medios eran insuficientes para su justicia, si el Hijo de Dios no se hubiera humillado hasta hacerse hombre. Y ahora para satisfacer todos tus deseos, volveré atras, y te aclararé algun otro punto, de suerte que lo veas con la misma lucidez que yo. Tú dices: «Veo que aire, fuego, agua y tierra y todas sus combinaciones se corrompen y duran poco; y todas estas cosas, sin embargo, criadas fueron por Dios; y á ser verdad lo que has dicho, deberian estar libres de corrupcion.» Los ángeles, hermano, y la libre y pura region en que te hallas, pueden decirse creados, como lo son realmente en todo su ser; pero esos elementos que has nombrado y todas las cosas que resultan de ellos, reciben su forma de otra virtud creada por Dios. Creada fué la materia de que se componen; creada fué la virtud que los ha formado en todas esas estrellas que giran á su alrededor. De una complexion organizada á este fin, sacan el rayo de luz y el movimiento de los sagrados astros el alma de los brutos todos y la de las plantas; (5) pero nuestra vida viene inspirada por la Suma Bondad sin intermediario alguno, y en tal grado se enamora de ella, que la desea en perpétuo anhelo. De aquí puedes deducir (6) tambien nuestra resurreccion, si reflexionas cómo fué hecha la carne humana cuando hizo Dios á los dos primeros hombres.

Che s' egli avesse sol da sè dimesso.
E tutti gli altri modi erano scarsi
Alla giustizia, se il Figliuol di Dio
Non fosse umiliato ad incarnarsi.
Or, per empierti bene ogni disio,
Ritorno a dichiarare in alcun loco
Perchè tu veggi li così com' io.
Tu dici: Io veggio l' aere, io veggio il fuoco,
L' acqua e la terra e tutte lor misture
Venire a corruzione e durar poco;
E queste cose pur fur creature;
Perchè, se ciò che ho detto è stato vero,
Esser dovrian da corruzion sicure.
Gli angeli, frate, e il paese sincero
Nel qual tu se', dir si posson creati,
Sì come sono, in loro essere intero;
Ma gli elementi che tu hai nomati,
E quelle cose che di lor si fanno,
Da creata virtù sono informati.
Creata fu la materia ch' egli hanno,
Creata fu la virtù informante
In queste stelle che intorno a lor vanno.
L' anima d' ogni bruto e delle piante
Di complession potenziata tira
Lo raggio e il moto delle luci sante.
Ma nostra vita senza mezzo spira
La somma beninanza, e la innamora
Di sè, si che poi sempre la disira.
E quinci puoi argomentare ancora
Vostra resurrezion, se tu ripensi
Come l' umana carne fessi allora,
Che li primi parenti intrambo fensi.

(5) Por consiguiente esta alma, como producto de una causa *secundaria*, es mortal.

(6) Es decir, del principio de que el alma creada *inmediatamente* por Dios, como la del hombre, es incorruptible, se deduce el dogma de la resurreccion.

CANTO OCTAVO.

Asciende el Poeta á la estrella de Vénus, que es la del tercer cielo, y ve la gloria de aquellos que se sintieron inclinados á las pasiones amorosas. Aparécesele Cárlos Martel, que hablando de la ruin índole de su hermano Roberto, tan opuesta á la de su padre, explica, á ruegos del Poeta, en qué consiste que degeneren los hijos de la virtud de los padres, y cuán próvida sea en sus disposiciones la Naturaleza, como asimismo cuán mal hacen los hombres en no seguir sus indicaciones.

Solia creer el mundo en los tiempos de su ceguedad que la hermosa Ciprina, girando en el tercer epiciclo, (1) inspiraba el amor bastardo; por lo que no sólo la honraban con sacrificios y votivas preces los antiguos pueblos sumidos en su antiguo error, sino que veneraban á Dione y á Cupido, á la una como madre, al otro por ser su hijo, y decian que éste se habia apoderado del regazo de Dido; y como de aquí deduzco yo el principio de mi canto, ellos deducian el nombre de la estrella que amorosamente contempla al Sol, ya por la faz, ya por la espalda.

No advertí yo que ascendíamos á ella, pero tuve la seguridad de que me hallaba en su region, (2) al ver que se acrecentaba la hermosura de mi Señora.

CANTO OTTAVO.

Solea creder lo mondo in suo periclo,
Che la bella Ciprigna il folle amore
Raggiasse, volta nel terzo epiciclo;
Perchè non pure a lei faceano onore
Di sacrificj e di votivo grido
Le genti antiche nell' antico errore:
Ma Dione onoravano e Cupido,
Quella per madre sua, questo per figlio,
E dicean ch' ei sedette in grembo a Dido.
E da costei, ond' io principio piglio,
Pigliavano il vocabol della stella
Che l' Sol vagheggia or da coppa or da ciglio.
Io non m' accorsi del salire in ella;
Ma d' esservi entro mi fece assai fede
La Donna mia, ch' io vidi far più bella.
E come in fiamma favilla si vede,

(1) Los pequeños círculos en que, excepto el Sol, gira por sí cada planeta de occidente á oriente, miéntras el primer móvil los lleva en sentido contrario, se llaman *epiciclos*, segun el sistema de Tolemeo; y como Ciprina, es decir Vénus, se cuenta el tercero en la escala de los planetas, Dante llama tambien tercero á su epiciclo.

(2) En el tercer cielo, que como queda dicho, es el de Vénus.

Y como en la llama bulle la chispa, y la voz se distingue de la voz, cuando una se mantiene en un punto miéntras sube y baja la otra, así al rededor de aquella luz veia yo moverse otras más ó ménos rápidas, segun entiendo que participaban del esplendor eterno. No se lanzaron nunca de fria nube, visibles ó no, vientos tan impetuosos, que no pareciesen entorpecidos y lentos á quien recibiera la impresion de aquellas divinas luces, las cuales llegaban á nosotros dejando de girar con el impulso que les habia comunicado el alto cielo de los serafines. Del seno de las que precedian á las demas salia un *Hosanna* tan armonioso, que nunca he perdido el deseo de volverlo á oir.

Acercóse más á nosotros una de ellas, y empezó á decir: «Dispuestas estamos todas á complacerte, para que te goces en nuestra gloria. Giramos aquí en el mismo círculo, con el mismo movimiento y con igual anhelo que los príncipes celestiales, á quienes dijiste ya en el mundo: *Vosotros, que moveis el tercer cielo con vuestra inteligencia...:* (3) y tan poseidas estamos del amor, que á trueque de agradarte, no nos disgustará un momento de reposo.»

Dirigido que hube respetuosamente la vista á mi Señora, gozoso y seguro ya de su aprobacion, la volví hácia la luz que tales promesas me habia hecho, y—¿Quién eres tú?—le dije en el más afectuoso tono. ¡Oh! ¡cuánta y cuán viva fué la alegria que al hablar de este modo nuevamente añadí á su júbilo!

E come in voce voce si discerne,
Quand'una è ferma e l'altra va e riede;
Vid'io in essa luce altre lucerne
Muoversi in giro più e men correnti,
Al modo, credo, di lor viste eterne.
Di fredda nube non disceser venti,
O visibili o no, tanto festini,
Che non paressero impediti e lenti
A chi avesse quei lumi divini
Veduto a noi venir, lasciando il giro
Pria cominciato in gli alti Serafini.
E dentro a quei che più innanzi appariro,
Sonava *Osanna* sì, che unque poi
Di riudir non fui senza disiro.
Indi si fece l'un più presso a noi,
E solo incominciò: Tutti sem presti
Al tuo piacer, perchè di noi ti gioi.
Noi ci volgiam co' principi celesti
D'un giro, d'un girare, e d'una sete,
A' quali tu nel mondo già dicesti:
Voi che intendendo il terzo ciel movete;
E sem sì pien d' amor, che, per piacerti,
Non fia men dolce un poco di quiete.
Poscia che gli occhi miei si furo offerti
Alla mia Donna reverenti, ed essa
Fatti gli avea di sè contenti e certi,
Rivolsersi alla luce, che promessa
Tanto s'avea, e: Deh, chi sete? fue
La voce mia di grande affetto impressa.
O quanta e quale vid'io lei far piue
Per allegrezza nuova che s'accrebbe,
Quand'io parlai, all'allegrezze sue!

(3) Es el primer verso de la primera cancion que comenta Dante en su *Convito*.



PARAISO 3.

3

El territorio que se extiende á la márgen izquierda bañada por el Ródano, despues de unirse con el Sorga, me miraba, luego que llegase mi tiempo, como su señor futuro.

PARAISO, C. VIII, V. 58, 59 Y 60.

Quella sinistra riva, che si lava
di Rodano, poich' è misto con Sorga,
Per suo signore a tempo m' aspettava.

PARADISO, C. VIII, V. 58, 59 E 60.

En esta disposicion me dijo: «Poco tiempo permanecí en el mundo: á haber vivido en él más, muchos de los males que han de acaecer, no acaecerian. [4] La bienaventuranza que resplandece en torno de mí me cubre y oculta á tus miradas, como la seda envuelve al gusano. Mucho me amaste, y razon tuviste para ello; que si hubiera estado más tiempo en la tierra, te hubiera correspondido mi amor algo más que con demostraciones. El territorio que se extiende á la márgen izquierda bañada por el Ródano, despues de unirse con el Sorga, [5] me miraba, luego que llegase mi tiempo, como su señor futuro, y asimismo aquel extremo de Ausonia poblado por Bari, Gaeta y Crotona, desde donde el Tronto y el Verde [6] desaguan en la mar. [7] Brillaba ya en mi frente la corona del pais que riega el Danubio, [8] así que abandona las tudescas playas; y la hermosa Trinacria, [9] que se ennegrece entre Paquino y Peloro, [10] sobre el golfo más acosado de los embates del Euro, no por ser tumba de Tifeo, sino por las exhalaciones sulfúreas, la hermosa Trinacria esperaria aún á sus reyes, descendientes por mí de Cárlos y de Rodolfo, [11] si el mal gobierno que irrita

Così fatta, mi disse, il mondo m'ebbe
Giù poco tempo; e se più fosse stato,
Molto sarà di mal, che non sarebbe.
La mia letizia mi ti tien celato,
Che mi raggia d'intorno, e mi nasconde
Quasi animal di sua seta fasciato.
Assai m'amasti, ed avesti ben onde;
Che, s' io fossi giù stato, io ti mostrava
Di mio amor più oltre che le fronde.
Quella sinistra riva che si lava
Di Rodano, poich' è misto con Sorga,
Per suo signore a tempo m'aspettava;
E quel corno di Ausonia, che s'imborga
Di Bari, di Gaeta e di Crotona,
Da ove Tronto e Verde in mare sgorga.
Fulgeami già in fronte la corona
Di quella terra che il Danubio riga
Poi che le ripe tedesche abbandona:
E la bella Trinacria, che caliga
Tra Pachino e Peloro, sopra il golfo
Che riceve da Euro maggior briga,
Non per Tifeo, ma per nascenté solfo,
Attesi avrebbe li suoi regi ancora,
Nati per me di Carlo e di Ridolfo;

(4) Está hablando Cárlos Martel, rey de Hungria, hijo de Cárlos II de Nápoles, que precedió en la muerte á su padre, pues éste dejó de existir en 1309, y él falleció en 1295. Al faltar Cárlos II, se suscitaron cuestiones sobre la sucesion de Nápoles entre los dos hijos de Martel, Cárlos Roberto y Roberto; cuestiones que decidió el papa Clemente V, adjudicando la herencia al último.

(5) Este territorio era la Provenza.

(6) El Garellano.

(7) El reino de Nápoles.

(8) La Hungria.

(9) Sicilia.

(10) Entre Siracusa y Mesina.

(11) Cárlos II, su padre, y el emperador Rodolfo I, su suegro, porque habia casado con Clemencia, hija del mismo emperador de Alemania. El hermano de quien habla despues se llamaba Roberto.

siempre á los pueblos oprimidos, no hubiera excitado á Palermo á dar el grito de: Muera! muera! (12) Y si mi hermano hubiera esto previsto, y huido ya de la sórdida pobreza de sus ministros catalanes, (13) no se vería tan maltratado. Y en verdad que necesita atender, por sí ó por otro, á no cargar más su barco sobre el excesivo peso que ya sostiene; y su naturaleza, que ha hecho degenerar en codicia la liberalidad de su padre, deberia echar mano de servidores que no cuidasen tanto de tener repletas sus arcas.»

—Como yo, señor mio, creo que la profunda alegria que me causan tus palabras, aquí donde principia y acaba todo bien, se te muestra tan evidente como á mí mismo, me es doblemente grata; y me complazco ademas en ver que tú lo sabes por tu contemplacion en Dios. Y pues me has dado esta satisfaccion, explícame, ya que tu discurso ha engendrado en mí nuevas dudas, cómo de una semilla dulce es posible que nazca un fruto amargo.—

Esto le dije; y me replicó: «Si logro mostrarte una verdad, tendrás delante lo que ahora se oculta detrás de tí. El Sumo Bien que imprime movimiento y llena de complacencia al reino á que te has sublimado, convierte en móvil de todos estos grandes cuerpos su providencia; y no sólo les comunica la divina mente, perfecta de suyo, esa virtud, sino tambien los medios para su conser–

Se mala signoria, che sempre accora
Li popoli suggetti, non avesse
Mosso Palermo a gridar: Mora, mora.
E se mio frate questo antivedesse,
L'avara povertà di Catalogna
Già fuggiria, perchè non gli offendesse;
Che veramente provveder bisogna
Per lui, o per altrui, sì ch'a sua barca
Carica più di carco non si pogna.
La sua natura, che di larga parca
Discese, avria mestier di tal milizia
Che non curasse di mettere in arca.
Perocch'io credo che l'alta letizia
Che il tuo parlar m'infonde, signor mio,
Ov'ogni ben si termina e s'inizia,
Per te si veggia, come la vegg'io,
Grata m'è più; e anche questo ho caro,
Perchè il discerni rimirando in Dio.
Fatto m'hai lieto, e così mi fa chiaro,
Poiché, parlando, a dubitar m'hai mosso
Come uscir può di dolce seme amaro.
Questo io a lui: ed egli a me: S'io posso
Mostrarti un vero, a quel che tu dimandi
Terrai il viso come tieni il dosso.
Lo Ben che tutto il regno che tu scandi
Volge e contenta, fa esser virtute
Sua provedenza in questi corpi grandi;
E non pur le nature provvedute
Son nella mente ch'è da sè perfetta,
Ma esse insieme con la lor salute.
Perchè quantunque questo arco saetta,
Disposto cade a provveduto fine,

(12) Alusion á las Vísperas sicilianas.
(13) Parece que en efecto se dejó dominar demasiado por algunos catalanes aventureros.

vacion; porque todo aquello á que dirige sus miras, tiene ya preconcebido su fin, como la flecha que se lanza á un punto determinado. Si así no fuese, el cielo por donde caminas, al operar sus efectos, produciria ruinas en lugar de obras; lo cual no es posible, de no ser imperfectas las inteligencias que mueven estas estrellas, é imperfecto su Autor, por no haberlas hecho mejores. ¿Quieres que esa verdad se te aclare aún más?»

Y respondí: — No; porque creo imposible que la naturaleza sea defectuosa en lo necesario. —

A lo que replicó: «Dí: ¿seria peor para el hombre que no viviese en sociedad sobre la tierra?»

—Sí, respondí; y de esto no pregunto la causa.—

«Y ¿podria suceder esto, si no viviese diversamente, segun la diversidad de sus profesiones? No, siendo verdad lo que ha escrito vuestro maestro.» (14) Y prosiguiendo en sus deducciones, añadió: «Luego deben tener causas diversas vuestros efectos: por esto uno nace Solon, otro Jérjes, otro Melquisedech, y otro como el que perdió á su hijo, volando por los aires. La naturaleza de estos círculos celestes que imprime en la cera mortal su sello, efectúa su obra, pero no distingue de calidades: de aquí proviene que Esaú difiera tanto de la índole de Jacob, y que Quirino naciese de tan vil padre, que se supuso hijo de Marte. Lo engendrado seria siempre semejante al que engendra, si la Divina Provi-

Sì come cocca in suo segno diretta.
Se ciò non fosse, il ciel che tu cammine
Producerebbe sì li suoi effetti,
Che non sarebber arti, ma ruine;
E ciò esser non può, se gl' intelletti
Che muovon queste stelle non son manchi,
E manco il primo che non gli ha perfetti.
Vuo' tu che questo ver più ti s' imbianchi?
Ed io: Non già, perchè impossibil veggio
Che la natura, in quel ch' è uopo, stanchi.
Ond' egli ancora: Or dì, sarebbe il peggio
Per l' uomo in terra se non fosse cive?
Sì, rispos' io, e qui ragion non cheggio.
E può egli esser, se giù non si vive
Diversamente per diversi uffici?
No, se il maestro vostro ben vi scrive.
Sì venne deducendo insino a quici;
Poscia conchiuse: dunque esser diverse
Convien de' vostri effetti le radici:
Perchè un nasce Solone ed altro Serse,
Altro Melchisedech, ed altro quello
Che, volando per l' aere, il figlio perse.
La circular natura, ch' è suggello
Alla cera mortal, fa ben su' arte,
Ma non distingue l' un dall' altro ostello.
Quinci addivien ch' Esaù si diparte
Per seme da Iacob, e vien Quirino
Da sì vil padre, che si rende a Marte.

(14) Aristóteles en su *Ética* y en su *Política*.

dencia no se hiciese superior á todo. Tienes pues ya delante de tí lo que ántes se te ocultaba; mas para que sepas que me complazco en satisfacerte, quiero añadirte otra observacion. Siempre prospera mal la naturaleza, como toda semilla fuera de su terreno, cuando no le son favorables las circunstancias; y si el mundo reflexionase en las disposiciones que da la naturaleza, siguiéndolas, mejoraria á los hombres; pero vosotros desviais hácia la religion al que nació para ceñir espada, y haceis un rey del que servia para predicador; y así vais andando fuera de vuestro camino.»

Natura generata il suo cammino
Simil farebbe sempre a' generanti,
Se non vincesse il provveder divino.
Or quel ch' t' era dietro t' è davanti;
Ma perchè sappi che di te mi giova,
Un corollario voglio che t' ammanti.
Sempre natura, se fortuna trova
Discorde a sè, com' ogni altra semente
Fuor di sua region, fa mala prova.
E se il mondo laggiù ponesse mente
Al fondamento che natura pone,
Seguendo lui, avria buona la gente.
Ma voi torcete alla religione
Tal che fu nato a cingersi la spada,
E fate re di tal ch' è da sermone;
Onde la traccia vostra è fuor di strada.

CANTO NONO.

En el mismo cielo de Vénus encuentra Dante á Cunizza, hermana de Ezzelino de Romano, que le predice las desventuras que amenazan á la Marca Trevisana y á Padua, y la traicion de un obispo indigno. Muéstrasele despues Folco de Marsella, el trovador, que le da á conocer la brillante luz de Raab de Jericó, la misma que favoreció á Josué en la conquista de aquella sagrada tierra en que no piensa ya la corte romana, distraida en cuidados mundanos.

Así que tu Cárlos, Clemencia hermosa, disipó mis dudas, me refirió las perfidias de que habia de ser su familia objeto, diciendo: «Calla, y deja correr los años, pues yo no puedo decir más, sino que despues se tributarán justas lágrimas á vuestros males.» Y la viveza de aquella bienaventurada luz se volvió hácia el Sol que la henchia de gloria, como al supremo bien que basta para llenarlo todo.

¡Oh almas engañadas, fatuas é impias, que alejais vuestros corazones de tan cumplido bien, y poneis en vanidades el pensamiento! En esto se dirigió á mí otra de aquellas almas luminosas, que por el resplandor que despedia me dió á entender que queria agradarme; y los ojos de Beatriz, que estaban fijos en mí, como ántes, me confirmaron el grato asentimiento que prestaba á mi deseo.

CANTO NONO.

Da poi che Carlo tuo, bella Clemenza,
M'ebbe chiarito, mi narrò gl'inganni
Che ricever dovea la sua semenza;
Ma disse: Taci, e lascia volger gli anni:
Sì ch'io non posso dir, se non che pianto
Giusto verrá dirietro a' vostri danni.
E già la vita di quel lume santo
Rivolta s'era al Sol che la riempie,
Come a quel ben ch'ad ogni cosa è tanto.
Ahi, anime ingannate, fatue ed empie,
Che da sì fatto ben torcete i cuori,
Drizzando in vanità le vostre tempie!
Ed ecco un altro di quelli splendori
Ver me si fece, e il suo voler piacermi
Significava nel chiarir di fuori.
Gli occhi di Beatrice, ch'eran fermi
Sovra me, come pria, di caro assenso
Al mio disio certificato fermi.
Deh metti al mio voler tosto compenso,
Beato spirto, dissi, e fammi pruova

—¡Oh! calma pronto mi afan, bienaventurado espíritu, le dije, y pruébame que por medio de Dios puedo reflejar en tí todo cuanto pienso.—

Y aquella luz que para mí era aún desconocida, desde el profundo seno en que al principio se oia su canto, empezó á decirme, como quien tiene gusto en ser condescendiente: «En aquella parte de la proterva tierra de Italia, que cae entre Rialto y las fuentes del Brenta y el Piava, (1) se alza una colina, en verdad no muy elevada, de donde salió la brasa (2) que causó enorme estrago en toda la comarca. Nacimos ella y yo de un mismo tronco; (3) mi nombre fué Cunizza, y resplandezco no más que aquí, por haber cedido tanto á la influencia de esta estrella. Pero de buen grado me perdono á mí misma lo que motivó esta mi suerte, que no me aflige, lo cual parecerá quizá extraño á vuestra ignorancia. Esta otra luciente y preciada joya de nuestro cielo, que está más cerca de mí, dejó en el mundo gran fama, y ántes de que fenezca, el siglo en que estamos ha de quintuplicarse: mira si el hombre debe llegar á hacerse excelente, de modo que para despues de la primera vida se labre la inmortalidad de otra. No piensa así la muchedumbre que al presente habita entre el Tagliamento y el Adige, ni se arrepiente aún á pesar de verse castigada; mas sucederá en breve que Padua, faltando aquellas gentes á su deber, vea trocada en sangre el agua

Ch' io possa in te rifletter quel ch' io penso.
Onde la luce che m' era ancor nuova,
Del suo profondo, ond' ella pria cantava,
Seguette, come a cui di ben far giova:
In quella parte della terra prava
Italica, che siede intra Rialto
E le fontane di Brenta e di Piava,
Si leva un colle, e non surge molt' alto,
Là onde scese già una facella,
Che fece alla contrada grande assalto.
D' una radice nacqui e io ed ella;
Cunizza fui chiamata, e qui refulgo,
Perchè mi vinse il lume d' esta stella.
Ma lietamente a me medesma indulgo
La cagion di mia sorte, e non mi noia,
Che forse parria forte al vostro vulgo.
Di questa luculenta e cara gioia
Del nostro cielo, che più m' è propinqua,
Grande fama rimase, e, pria che muoia,
Questo centesim' anno ancor s' incinqua.
Vedi se far si dè' l' uomo eccellente,
Sì ch' altra vita la prima relinqua!
E ciò non pensa la turba presente,
Che Tagliamento ed Adice richiude,
Nè, per esser battuta, ancor si pente.
Ma tosto fia che Padova al palude
Cangerà l' acqua che Vicenza bagna,
Per essere al dover le genti crude.

(1) La tierra situada entre la Marca Trevisana, Padua y Venecia.

(2) *Facella* es diminutivo de *face*, luz, antorcha, y con él designa al tirano Ezzelino III, cuya madre dícese que soñó llevar en el vientre un tizon encendido; á lo cual alude quizá el Poeta.

(3) De Ezzelino II, padre del III y de Cunizza, que es la que habla.

de la laguna que baña á Vicenza, y que donde el Sila se junta con el Cañano, se alce uno con el dominio y lleve la cabeza erguida, cuando se estan ya tendiendo las redes para cogerle. [4] Llorará Feltre á la par la deslealtad de su impío pastor, [5] deslealtad tan pérfida, que no se requeria otra tal para entrar en Malta. [6] Y ancho tendria que ser el pozo en que se recogiera la sangre ferraresa; y fatiga le costaria al que tratara de pesar onza á onza la que vertió aquel manso sacerdote para congraciarse con su partido; dones que no desdecian de las costumbres de aquel pais. Angeles hay allá arriba, [7] á quienes vosotros llamais Tronos, y que á modo de espejos reflejan en nosotros los juicios de Dios; por lo que nuestras palabras nos parecen ciertas.» Calló al decir esto, pareciéndome, al ver que volvia á girar como ántes, que ponia su atencion en otro objeto.

La otra luz que me era ya conocida, brilló á mi vista con el esplendor de un rubí herido por el Sol. En aquellas regiones, el fulgor expresa el júbilo, como en nuestro mundo la risa; mas en el Averno se oscurecen las sombras á medida que va entristeciéndose la mente.

E dove Sile e Cagnan s' accompagna,
Tal signoreggia e va con la test' alta,
Che già per lui carpir si fa la ragna.
Piangerà Feltro ancora la diffalta
Dell' empio suo pastor, che sarà sconcia
Sì, che per simil non s' entrò in Malta.
Troppo sarebbe larga la bigoncia
Che ricevesse il sangue ferrarese,
E stanco chi 'l pesasse ad oncia ad oncia,
Che donerà questo prete cortese,
Per mostrarsi di parte; e cotai doni
Conformi fieno al viver del paese.
Su sono specchi, voi dicete troni,
Onde rifulge a noi Dio giudicante
Sì che questi parlar ne paion buoni.
Qui si tacette, fecemi sembiante
Che fosse ad altro volta, per la rota
In che si mise com' era davante.
L' altra letizia, che m' era già nota,
Preclara cosa mi si fece in vista,
Qual fin balascio in che lo Sol percota.
Per letiziar lassù fulgor s' acquista,
Sì come riso qui; ma giù s' abbuia
L' ombra di fuor, come la mente è trista.

(4) Alude á las derrotas que experimentaron los Paduanos, sobre todo á la de 1318, por parte de los Gibelinos, acaudillados por Can Grande; y á Ricardo del Camino, que fué muerto á traicion en 1312, miéntras estaba jugando al ajedrez.

(5) Habiéndose refugiado en Feltre muchos Ferrareses para salvarse de la venganza del Papa, á quien habian movido guerra, fueron muy afectuosamente recibidos por el obispo Gorza de Lussia, señor de dicha ciudad, pero poniéndolos luego á buen recaudo, los degolló á todos.

(6) Malta ó Marta, castillo junto al lago de Bolsena, que se destinaba á prision de los eclesiásticos que se hacian reos de algun delito, y allí morian.

(7) En el cielo de Saturno. Los llamados Tronos forman el postrer órden de la primera gerarquía angélica.

—Dios lo ve todo, exclamé, bienaventurado espíritu, y tu vista penetra en su ser; así que ninguna voluntad suya puede estar oculta para tí. ¿Porqué pues tu voz que de continuo enajena al cielo, unida al canto de los amantes serafines que se cubren con el velo de seis alas, no satisface mis deseos? No esperaria tu respuesta, si estuviese en tí como tú estás en mí.—

Entónces me dirigió estas palabras: «El valle más dilatado lleno del agua, procedente del mar que ciñe la tierra, [8] se extiende tanto contra el sol [9] entre opuestas playas, [10] que tiene por meridiano lo que al principio tenia por orizonte. [11] Yo fuí de las riberas que hay entre el Ebro y el Macra, que en su breve curso divide á Génova del pais Toscano. A igual distancia casi del oriente que del ocaso, están situadas Bugia y la tierra donde nací, la cual empapó un tiempo en sangre la arena de su puerto. [12] Por el nombre de Folco fuí conocido de aquella gente, [13] y en este cielo influyo ahora como entónces influyó él en mí; [14] pues no se abrasaron en tan ardiente fuego como yo, miéntras lo consintió mi mocedad, ni la hija de Belo, ofendiendo á la vez á Siqueo y á

Dio vede tutto, e tuo veder s'inluia,
Diss'io, beato spirto, sì che nulla
Voglia di sè a te puote esser fuia.
Dunque la voce tua, che il ciel trastulla
Sempre col canto di que' fuochi pii
Che di sei ale fannosi cuculla,
Perchè non soddisface a' miei disii?
Già non attendere'io tua dimanda,
S'io m'intuassi, come tu t'immii.
La maggior valle in che l' acqua si spanda,
Incominciaro allor le sue parole,
Fuor di quel mar che la terra inghirlanda,
Tra discordanti liti, contra il sole
Tanto sen va, che fa meridiano
Là dove l' orizzonte pria far suole.
Di quella valle fu'io litorano,
Tra Ebro e Macra, che per cammin corto
Lo Genovese parte dal Toscano.
Ad un occaso quasi e ad un orto
Buggea siede e la terra, ond'io fui,
Che fe del sangue suo già caldo il porto.
Folco mi disse quella gente, a cui
Fu noto il nome mio, e questo cielo
Di me s' imprenta, com'io fe' di lui;
Chè più non arse la figlia di Belo,
Noiando ed a Sicheo ed a Creusa,

(8) El Mediterráneo, procedente del Océano.

(9) De occidente á oriente.

(10) Las de Europa y las de Africa, cuyos habitantes tanto discuerdan entre sí.

(11) Seria esto exacto, si el Mediterráneo tuviera, en vez de 50, 90 grados de extension; pero la geografía del siglo XIII no era la de nuestros dias.

(12) De lo que se deduce que habla de Marsella, sitiada de órden de César por Bruto, que la ganó, é hizo gran mortandad en sus habitantes.

(13) Folco de Marsella, ó Folqueto, trovador, hijo de un tal Alfonso, rico mercader de Génova, que se estableció en aquella ciudad. Murió hácia 1213.

(14) Dícese que Folco anduvo muy enamorado de Adalagia, muger de Baral de Marsella, que en loor suyo escribió muchas rimas, y que habiendo muerto ella, se hizo monje, y llegó á obispo de Marsella y á arzobispo de Tolosa.

Creusa, [15] ni aquella del monte Ródope, que fué burlada por Demofonte, [16] ni Alcides, cuando dió entrada á Iole en su corazon. [17] Aquí, sin embargo, no ha lugar el arrepentimiento, y nos gozamos, no en las faltas, porque no las retiene la memoria, sino en la divina virtud, que todo lo ordena y provee á todo. Aquí se admira el arte que produce tan bellos efectos, y se descubre el bien con que el mundo superior gira sobre el de allá abajo.»

Mas para que lleves completamente satisfechos los deseos que has concebido en esta esfera, quiero prolongar más mi discurso. Pretendes saber quién hay en esta luz que resplandece aquí, cerca de mí, como un rayo de sol en el agua pura. Pues sabe que ahí mora tranquilamente Raab, [18] la cual unida á nosotras, se remonta al más sublime grado. Realizóse su asuncion á este Cielo, en que termina la sombra que hace vuestro mundo, ántes que la de ninguna otra alma participante del triunfo de Jesucristo. Justo era que la dejase en alguna de estas esferas, como palma de la victoria que conquistó con entrambas manos; porque ella coadyuvó á los primeros trofeos de Josué en la Tierra Santa, cuyo recuerdo tan poco interesa al Papa. Tu ciudad, [19] aborto de aquel que fué el primero en volver la espalda

Di me, infin che si convenne al pelo;
  Nè quella Rodopea, che delusa
Fu da Demofoonte, nè Alcide
Quando Iole nel cuore ebbe richiusa.
  Non pero qui si pente, ma si ride,
Non della colpa, ch' a mente non torna,
Ma del Valore ch' ordinò e provide.
  Qui si rimira nell' arte che adorna
Cotanto effetto, e discernesi il bene
Perchè il mondo di su quel di giù torna.
  Ma perchè le tue voglie tutte piene
Ten porti, che son nate in questa spera,
Procedere ancor oltre mi conviene.
  Tu vuoi saper chi è 'n questa lumiéra,
Che qui appresso me così scintilla,
Come raggio di sole in acqua mera.
  Or sappi che là entro si tranquilla
Raab, ed a nostr' ordine congiunta
Di lei nel sommo grado si sigilla.
  Da questo cielo, in cui l' ombra s' appunta
Che il vostro mondo face, pria ch' altr' alma
Del trionfo di Cristo fu assunta.
  Ben si convenne lei lasciar per palma
In alcun cielo dell' alta vittoria
Che s' acquistò con l' una e l' altra palma;
  Perch' ella favorò la prima gloria
Di Iousé in su la Terra Santa,
Che poco tocca al papa la memoria.
  La tua città, che di colui è pianta
Che pria volse le spalle al suo Fattore,

(15) Dido, que faltó á su marido Siqueo, y á Creusa, mujer de Eneas.

(16) Fílis, que abandonada por Demofonte, se colgó de un árbol, y fué convertida en almendro.

(17) Hércules, hijo de Alceo, se enamoró tan perdidamente de Iole, hija de Eurito, rey de Etolia, que se puso á hilar entre sus doncellas.

(18) Raab, mujer pública de Gericó, que habiendo salvado en su casa á unos exploradores de Josué, este la preservó del saqueo al apoderarse de la ciudad.

(19) Florencia.

á su Hacedor, y á quien la envidia tantas lágrimas arranca, produce y propaga la maldita flor, [20] que ha alejado de sí á las ovejas y á los corderos, y convertido al pastor en lobo. Por eso se han abandonado el Evangelio y los grandes doctores, y sólo se estudian las decretales, como sus márgenes lo comprueban. En esto se ocupan Pontífice y cardenales, y no ponen su pensamiento en Nazareth, donde abrió el arcángel Gabriel sus alas. Pero en breve se verán libres de semejante adulterio, así el Vaticano como los demás lugares sagrados de Roma, que dieron tumba á la milicia que seguia á Pedro.»

E di cui è la invidia tanto pianta,
Produce e spande il maledetto fiore
C' ha disviate le pecore e gli agni,
Perocchè fatto ha lupo del pastore.
Per questo l' Evangelio e i Dottor magni
Son derelitti, e solo ai Decretali
Si studia sì, che pare a' lor vivagni.
A questo intende il papa e i cardinali:
Non vanno i lor pensieri a Nazzarette,
Là dove Gabriello aperse l' ali.
Ma Vaticano, e l' altre parti elette
Di Roma, che son state cimitero
Alla milizia che Pietro seguette,
Tosto libere fien dell' adultèro.

(20) Los célebres y codiciados florines de oro que se acuñaban en aquella ciudad.

CANTO DÉCIMO.

Despues de ensalzar el maravilloso arte y providencia de Dios en la creacion del Universo, refiere el Poeta cómo se halló de improviso en la esfera del Sol, donde residen las almas de los doctores en la ciencia de la divinidad. Doce Espíritus más brillantes que el planeta le rodean con su esplendor, y uno de ellos, que declara ser Santo Tomás de Aquino, le revela los nombres de sus compañeros.

Mirándose en su Hijo con el eterno Amor que nace de uno y otro, tan ordenadamente produjo la suma é inefable Omnipotencia cuanto se alcanza á ver con la mente ó los sentidos, que no puede ménos de deleitarse en ello el que lo contempla. Levanta pues conmigo ¡oh lector! tus ojos á las encumbradas esferas, y á aquella parte en que el movimiento de unos astros choca con el de otros; [1] y empieza á considerar allí el primor de aquel Artífice que interiormente y de tal manera ama su obra, que no aparta de ella sus miradas. Mira cómo desde allí se extiende el círculo oblícuo que sostiene los planetas, para satisfacer al mundo que busca su influencia. Si no se inclinase oblícuamente su camino, gran parte de la eficacia del cielo seria vana, y casi toda la actividad

CANTO DECIMO.

Guardando nel suo Figlio con l'Amore
Che l'uno e l'altro eternalmente spira,
Lo primo ed ineffabile Valore,
Quanto per mente o per occhio si gira
Con tanto ordine fe, ch'esser non puote
Senza gustar di lui chi ciò rimira.
Leva dunque, lettore, all'alte rote
Meco la vista dritto a quella parte
Dove l'un moto all'altro si percote;
E lì comincia a vagheggiar nell'arte
Di quel Maestro, che dentro a sè l'ama
Tanto, che mai da lei l'occhio non parte.
Vedi come da indi si dirama
L'obliquo cerchio che i pianeti porta,
Per soddisfare al mondo che gli chiama.
E se la strada lor non fosse torta,
Molta virtù nel ciel sarebbe invano,
E quasi ogni potenzia quaggiù morta.

(1) Las estrellas fijas se mueven en círculos paralelos al Ecuador; el Sol y los planetas paralelos al Zodiaco: el punto pues de interseccion en que ambos círculos se encuentran están en la cabeza del Aries y de la Libra.

de este mundo feneceria; y si se apartase más ó ménos de la línea recta, se destruiria allá arriba y acá abajo el órden del Universo.

Permanece, lector, ahora en tu asiento, reflexionando en esto que no hago más que indicarte, si quieres experimentar placer en vez de tedio. El alimento te he puesto delante; tómalo ya por ti mismo; que la materia sobre que escribo reclama todo mi cuidado.

Proseguia girando el vivificador de la naturaleza, [2] que trasmite al mundo la virtud del cielo y mide el tiempo con su luz, unido á aquella parte que queda mencionada, por las líneas espirales que anticipan su aparicion; [3] y yo estaba en él, [4] sin darme cuenta de mi ascension, como no se la da un hombre de su primer pensamiento ántes de concebirlo. Beatriz era la que me hacia pasar de un alto bien á otro mayor tan repentinamente, que no podia medirse su accion por el tiempo. El fulgor que de sí despedia cuanto se hallaba dentro del Sol, en que yo me introduje, y que consistia no en el color, sino en la viveza de la luz, por más que yo apure el ingenio, el arte y la experiencia, no llegaria á decirlo de modo que pudiera imaginarse, aunque bien puede creerse, y sentirse ansia de verlo. Y si nuestra imaginacion es inferior á cosa tan

E se dal dritto più o men lontano
Fosse il partire, assai sarebbe manco
E giù e su dell' ordine mondano.
Or ti riman, lettor, sovra il tuo banco,
Dietro pensando a ciò che si preliba,
S' esser vuoi lieto assai prima che stanco.
Messo t' ho innanzi: omai per te ti ciba;
Chè a sè ritorce tutta la mia cura
Quella materia ond' io son fatto scriba.
Lo ministro maggior della natura,
Che del valor del cielo il mondo imprenta,
E col suo lume il tempo ne misura,
Con quella parte che su si rammenta
Congiunto, si girava per le spire
In che più tosto ognora s' appresenta;
Ed io era con lui; ma del salire
Non m' accors' io, se non com' uom s' accorge,
Anzi il primo pensier, del suo venire.
È Beatrice quella che sì scorge
Di bene in meglio sì subitamente,
Che l' atto suo per tempo non si sporge.
Quant' esser convenia da sè lucente
Quel ch' era dentro al Sol dov' io entra' mi,
Non per color, ma per lume parvente,
Perch' io lo ingegno e l' arte e l' uso chiami,
Sì nol direi che mai s' immaginasse;
Ma creder puossi, e di veder si brami.
E se le fantasie nostre son basse

(2) El Sol, á quien llama ministro mayor de la naturaleza.

(3) Por las líneas espirales que recorre al pasar del Ecuador al trópico de Cáncer (segun el sistema de Tolemeo), en cuyo tiempo aparece el Sol siempre más pronto para nosotros (para Italia).

(4) Dentro de su esfera. Era el cuarto cielo, el del Sol, que otros interpretan como el de las primeras lumbreras de la Iglesia.

sublime, no debe maravillarnos que nuestros ojos no hayan visto luz superior á la del Sol.

Tal era el cuarto coro que allí asistia al Padre Omnipotente, quien colma siempre sus ansias, mostrándole cómo engendra al Hijo y cómo el Amor procede de ambos. Y Beatriz exclamó:—Da gracias, da gracias al Sol de los ángeles, que por la suya te ha elevado hasta hacerte visible este astro.—

Jamás corazon de mortal se vió tan dispuesto á la devocion, ni á volverse á Dios con todo su afecto, como lo estuve yo al oir estas palabras; y de tal manera apegué á Él mi amor, que quedó eclipsado en mi olvido el de Beatriz. Mas á ella no le desagradó, sino que le hizo sonreir de modo, que el esplendor de sus regocijados ojos distrajo á otras cosas mi pensamiento, que estaba concentrado en una sola.

Ví varias luces vivas y superiores á la del Sol, que hacian su centro de nosotros, y de sí mismas su corona, y que sobrepujaban en la dulzura de su voz al brillo con que resplandecian. Así vemos á veces rodeada de un cerco á la hija de Latona, (5) cuando el aire está tan impregnado de vapores, que se convierte en luminosa aureola. En la corte del Cielo de donde regreso hay multitud de riquezas tan raras y preciosas, que sólo en aquel reino pueden verse. (6) Una de ellas era el canto de aquellas fúlgidas almas: el que no tenga alas

A tanta altezza, non è meraviglia,
Chè sovra il Sol non fu occhio ch'andasse.
Tal era quivi la quarta famiglia
Dell'alto Padre che sempre la sazia,
Mostrando come spira e come figlia.
E Beatrice cominciò: Ringrazia,
Ringrazia il Sol degli angeli, ch'a questo
Sensibil t'ha levato per sua grazia.
Cuor di mortal non fu mai sì digesto
A divozion ed a rendersi a Dio
Con tutto il suo gradir cotanto presto,
Com'a quelle parole mi fec'io;
E sì tutto il mio amore in lui si mise,
Che Beatrice ecclissò nell'obblio.
Non le dispiacque; ma sì se ne rise,
Che lo splendor degli occhi suoi ridenti
Mia mente unita in più cose divise.
Io vidi più fulgor vivi e vincenti
Far di noi centro e di sè far corona,
Più dolci in voce, che in vista lucenti.
Così cinger la figlia di Latona
Vedem tal volta, quando l'aere è pregno
Sì, che ritenga il fil che fa la zona.
Nella corte del ciel dond'io rivegno,
Si trovan molte gioie care e belle
Tanto, che non si posson trar del regno;
E il canto di que' lumi era di quelle:
Chi non s'impenna sì, che lassù voli,

(5) La Luna.

(6) Que no se pueden sacar del reino. Metáfora tomada de las leyes que en algunos países prohiben extraer producciones raras y preciosas.

para remontarse hasta allí, no espere que sea capaz un mudo de repetirlo. Y cuando concertando sus inefables armonias, giraron tres veces al rededor de nosotros, como las estrellas cercanas á los inmutables polos, me parecieron á las jóvenes que sin abandonar su baile, quedan paradas, hasta que suena el compás de las nuevas notas.

Dentro de uno de aquellos soles oí decir: «Pues el destello de la divina gracia, en que se inflama el verdadero amor, que crece cuanto más ama, brilla en tí tan intenso, que te ha traido á la escala de que no puede descenderse sin subir de nuevo, cualquiera que te negase el licor con que pretendes apagar tu sed, tendria tan violentada su libertad, como agua impedida de correr al mar. Quieres saber qué flores forman esta guirnalda que con tanto placer ciñe y contempla á la hermosa señora que te da fuerzas para subir al Cielo. Yo fuí uno de los corderos del santo rebaño que conduce Domingo por el camino en que se halla nutritivo pasto, si no se extravía uno en vanidades. El que está más próximo á mi derecha fué mi hermano y maestro, Alberto de Colonia, y yo soy Tomas de Aquino. Si quieres saber de todos los demás, sigue bien con la vista mis palabras, dando vuelta á la corona venturosa. Esa otra luz nació de la sonrisa de Graciano, (7) el cual perfeccionó tanto uno y otro derecho, que

Dal muto aspetti quindi le novelle.
  Poi, sì cantando, quegli ardenti Soli
Si fur girati intorno a noi tre volte,
Come stelle vicine a' fermi poli;
  Donne mi parver non da ballo sciolte,
Ma che s' arrestin tacite, ascoltando
Fin che le nuove note hanno ricolte;
  E dentro all' un sentii cominciar: Quando
Lo raggio della grazia, onde s' accende
Verace amore, e che poi cresce amando,
  Multiplicato in te tanto risplende,
Che ti conduce su per quella scala,
U' senza risalir nessun discende;
  Qual ti negasse il vin della sua fiala
Per la sua sete, in libertà non fora,
Se non com' acqua ch' al mar non si cala.
  Tu vuoi saper di quai piante s' infiora
Questa ghirlanda, che intorno vagheggia
La bella Donna ch' al ciel t' avvalora:
  Io fui degli agni della santa greggia,
Che Domenico mena per cammino,
U' ben s' impingua, se non si vaneggia.
  Questi, che m' è a destra più vicino,
Frate e maestro fummi, ed esso Alberto
È di Cologna, ed io Tomas d' Aquino.
  Se tu di tutti gli altri esser vuoi certo,
Diretro al mio parlar ten vien col viso
Girando su per lo beato serto.
  Quell' altro fiammeggiare esce del riso
Di Grazian, che l' uno e l' altro fôro

(7) Natural de Chiusi, en Toscana, monje benedictino, y autor de una compilacion en que concordó los cánones eclesiásticos con las leyes civiles; obra, como lo indica el texto, muy acepta á Dios por haber armonizado entre sí ambas potestades.

se hizo agradable al Paraiso. El otro que en seguida adorna nuestro coro, fué Pedro, que como la viuda, ofreció su tesoro á la Santa Iglesia. (8) La quinta luz, que es la más bella entre nosotros, refleja un amor tan grande, (9) que todo el mundo de allá abajo desea saber qué es de ella. En su interior reside una alta inteligencia, acompañada de tan profunda sabiduria, que, si la verdad es verdad, no tuvo segundo en cuanto alcanzó. Despues estás viendo la luz de aquel cirio, que cuando era mortal, distinguió más claro que nadie la naturaleza angélica y su ministerio. (10) En aquella otra pequeña antorcha se goza el Abogado de los tiempos cristianos, de quien tanto se aprovechó Agustin. (11) Y si de luz en luz vas siguiendo con la vista del entendimiento mis alabanzas, debes ya desear saber quién es la octava. Dentro de ella se recrea en la contemplacion del Sumo Bien el alma santa del que pone de manifiesto la falacia del mundo á quien atentamente oye su doctrina. (12) El cuerpo de que fué arrojada yace sepultado en Cieldauro, (13) y desde el martirio y destier-

Aiutò sì, che piace in Paradiso.
L' altro ch' appresso adorna il nostro coro,
Quel Pietro fu che con la poverella,
Offerse a Santa Chiesa il suo tesoro.
La quinta luce ch' è tra noi più bella,
Spira di tale amor, che tutto il mondo
Laggiù ne gola di saper novella.
Entro v' è l' alta mente u' sì profondo
Saver fu messo, che, se il vero è vero,
A veder tanto non surse il secondo.
Appresso vedi il lume di quel cero
Che, giuso in carne, più addentro vide
L' angelica natura e il ministero.
Nell' altra piccioletta luce ride
Quell' Avvocato de' tempi cristiani,
Del cui latino Agostin si provide.
Or se tu l' occhio della mente trani
Di luce in luce dietro alle mie lode,
Già dell' ottava con sete rimani.
Per vedere ogni ben dentro vi gode
L' anima santa, che il mondo fallace
Fa manifesto a chi di lei ben ode.
Lo corpo ond' ella fu cacciata giace
Giuso in Cieldauro, ed essa da martiro

(8) Pedro, llamado Lombardo, por ser de aquel país, y tambien *maestro de las sentencias,* por sus libros de teología. Dice en su obra que hace de ella un corto don á la Iglesia, como la pobre viuda de quien habla el Evangelio de S. Lúcas, cap. 21.

(9) Salomon, respecto á cuya salvacion hay grandes dudas y cuestiones entre los teólogos.

(10) San Dionisio Areopagita, que escribió un libro titulado *De cœlesti hierarchia.*

(11) Probablemente aludirá á Paulo Orosio, que refutó las calumnias de los gentiles contra el Cristianismo, de cuya obra tomó mucho San Agustin en la suya *De civitate Dei.*

(12) El alma de Severino Boecio, autor del célebre tratado *De Consolatione Philosophiæ.* Era senador romano, y como el emperador Teodorico sospechase de él que andaba en tratos con los Griegos para expulsar de Roma á los Godos, le encarceló en Pavia, y á los seis meses de prision, durante los cuales escribió su libro de *Consolatione,* fué condenado á muerte en el año 524.

(13) O *Cielaureo,* que así se llama la iglesia de S. Pedro de Pavia, donde se sepultó á Boecio.

ro de aquella vida vino á la paz de estotra. Mira cuál centellean el espíritu de Isidoro, el de Beda, y el de Ricardo, [14] que en su meditacion fué más que hombre. Y ese, de quien se apartan tus miradas para volver á fijarse en mí, es el resplandor de un alma que, abismada en graves pensamientos, juzgaba demasiado lenta la muerte: es la eterna luz de Sigierio, [15] que enseñando en la calle de la Paja, [16] excitó la envidia de sus émulos con la verdad de sus silogismos.»

En seguida, como el reloj [17] que nos avisa á la hora en que se levanta la esposa de Dios para festejar al esposo con el canto de la mañana, atrayéndose su agrado, que por una parte recibe el impulso y por otra lo comunica, hiriendo la campana con tan dulce son, que hace rebosar el amor del pecho predispuesto á recibirlo; así ví yo moverse la gloriosa esfera, repitiendo canto por canto con tal modulacion y dulzura, que no es posible concebirlas sino allí, donde el contentamiento se perpetúa.

E da esilio venne a questa pace.
  Vedi oltre fiammeggiar l' ardente spiro
D'Isidoro, di Beda e di Riccardo
Che a considerar fu più che viro.
  Questi, onde a me ritorna il tuo riguardo,
È il lume d' uno spirto, che in pensieri
Gravi, a morire gli parve esser tardo.
  Essa è la luce eterna di Sigieri;
Che leggendo nel vico degli strami,
Sillogizzò invidiosi veri.

  Indi, come orologio, che ne chiami
Nell' ora che la sposa di Dio surge
A mattinar lo sposo perchè l' ami,
  Che l' una parte e l' altra tira ed urge,
Tin tin sonando con sì dolce nota,
Che il ben disposto spirto d' amor turge;
  Così vid' io la gloriosa rota
Muoversi, e render voce a voce in tempra
E in dolcezza, ch' esser non può nota,
  Se non colà dove il gioir s' insempra.

(14) Isidoro, arzobispo de Sevilla, y el venerable Beda, cuyas obras son bien conocidas.—Ricardo de San Víctor, escocés, y maestro de teología, que escribió un libro sobre la Trinidad.

(15) Siger de Courtray, profesor de la universidad de París, filósofo y teólogo eminente.

(16) *Nel vico degli strami, ó della paglia, (rue du Fouarre)* cerca de la plaza *Maubert*, de París. Allí, en uno y otro lado de la calle estaban las clases de la universidad; y el nombre de *rue du Fouarre*, provino de la costumbre que tenian los estudiantes de no sentarse en bancos ni sillas, sino sobre montones de paja.

(17) Propiamente *despertador*, porque el verdadero reloj no se perfeccionó ó generalizó hasta el siglo XIV.

CANTO UNDÉCIMO.

Algunas expresiones que usa Santo Tomás en el precedente razonamiento, dan ocasion á dudas en el ánimo del Poeta; y el Santo, que ve lo que en su interior pasa, para desvanecérselas, le habla de las dos grandes columnas que puso Dios á su zozobrante Iglesia en Francisco y en Domingo, refiriéndole con ternísimo afecto la angelical vida del primero.

¡Oh insensatos afanes de los mortales! ¡Qué débiles son las razones que os inducen á no levantar vuestro vuelo de la tierra! Quién se encaminaba tras el derecho, quién tras los aforismos; quién pretendia medrar con el sacerdocio, quién reinar por la fuerza ó por el sofisma, ó robando, ó administrando los intereses civiles, miéntras otros se enervaban encenagados en el amor de la carne, ó consumidos en la ociosidad; al paso que yo, libre de todos estos cuidados, me remontaba con Beatriz al cielo, donde tan gloriosamente se me acogia.

Así que cada cual se volvió al punto de la esfera en que ántes estaba, quedó allí inmóvil como una vela en su candelero; y dentro de aquella luz que habia acabado de hablarme, oí una voz que empezó á decir sonriendo y cada vez más brillante: «Así como yo me abraso en los rayos de la luz eterna, con sólo

CANTO DECIMOPRIMO.

O insensata cura de' mortali,
Quanto son difettivi sillogismi
Quei che ti fanno in basso batter l' ali!
Chi dietro a iura, e chi ad aforismi
Sen giva, e chi seguendo sacerdozio,
E chi regnar per forza o per sofismi,
E chi rubare, e chi civil negozio,
Chi, nel diletto della carne involto,
S' affaticava, e chi si dava all' ozio;
Quand' io, da tutte queste cose sciolto,
Con Beatrice m' era suso in cielo
Cotanto gloriosamente accolto.
Poi che ciascuno fu tornato ne lo
Punto del cerchio in che avanti s' era,
Fermossi, come a candelier candelo.
Ed io senti' dentro a quella lumiera,
Che pria m' avea parlato, sorridendo
Incominciar, facendosi più mera:
Così com' io del suo raggio m' accendo,
Sì, riguardando nella luce eterna,

contemplarla, descubro la causa de que nacen tus pensamientos. Tú estás dudando, y deseas que te explique con palabras tan claras y comprensibles, que estén al alcance de tu inteligencia, aquellas que ántes dije del *camino en que se halla nutritivo pasto*, y las otras de que *no tuvo segundo;* y en cuanto á éstas, menester es distinguir bien de personas. (1)

«La Providencia, que gobierna el mundo con aquella sabiduria en que se pierde toda vista humana ántes de penetrar en sus profundos designios, para que llegase hasta su amado la esposa (2) de Aquel que exhalando un alto grito se desposó con ella vertiendo su bendita sangre, y para que se le uniese más confiada en sí y más constante respecto á él, eligió por auxiliares dos campeones que le sirviesen de guias: uno por su ferviente caridad fué un serafin; (3) el otro por su sabiduria fué en la tierra un destello de la luz de los querubines. (4) Hablaré del uno, porque á los dos se alaba, cualquiera de ambos que sea objeto de alabanza, dado que sus obras se encaminaron á un mismo fin.

«Entre el Tupino y la corriente que desciende de la colina que eligió por albergue el bienaventurado Ubaldo, desciende una fértil ladera de aquella alta montaña, de donde recibe Perusa por medio de la Puerta del Sol (5) el calor y

Li tuoi pensieri onde cagioni, apprendo.
Tu dubbii, ed hai voler che si ricerna
In sì aperta e sì distesa lingua
Lo dicer mio, ch' al tuo sentir si sterna,
Ove dinanzi dissi: *U' ben s' impingua,*
E là u' dissi: *Non surse il secondo;*
E qui è uopo che ben si distingua.
La provvidenza che governa il mondo
Con quel consiglio, nel quale ogni aspetto
Creato è vinto pria che vada al fondo,
Perocché andasse ver lo suo diletto
La sposa di Colui, ch' ad alte grida
Disposò lei col sangue benedetto,
In sè sicura e anche a lui più fida,
Duo Principi ordinò in suo favore,
Chè quinci e quindi le fosser per guida.
L' un fu tutto serafico in ardore,
L' altro per sapienza in terra fue
Di cherubica luce uno splendore.
Dell' un dirò, perocchè d' ambedue
Si dice l' un pregiando, qual ch' uom prende,
Perchè ad un fine fur l' opere sue.
Intra Tupino, e l' acqua che discende
Del colle eletto dal beato Ubaldo,
Fertile costa d' alto monte pende,
Onde Perugia sente freddo e caldo

(1) La segunda duda se resuelve en el canto XIII.
(2) La Iglesia, y su amado Jesucristo, como ya se ha dicho.
(3) San Francisco, cuya patria Asís se describe á continuacion.
(4) Santo Domingo.
(5) Nombre de una puerta de Perusa. Pinta aquí el Poeta la situacion topográfica de la ciudad de Asís.

el frio, miéntras por detras de la montaña gimen bajo pesado yugo Nocera y Gualdo. En aquella ladera, y donde la pendiente es ménos rápida, nació para el mundo un sol, como éste en que nos hallamos, que en cierto tiempo parece salir del Gánjes. Por eso, los que quieran hablar de aquel lugar no deben llamarle Asís, que nada significa, sino Oriente, si tratan de darle su propio nombre. No estaba aún muy lejano este astro de su cuna, cuando empezó á hacer sentir á la tierra los efectos de su gran virtud, pues en tan tierna edad tuvo contiendas con su padre por amar ya á la beldad, (6) á quien, como á la muerte, nadie ve entrar placentero por sus puertas; y ante su juez espiritual, (7) y *coram patre,* se unió á ella; y cada dia la amó más ardientemente. (8) Viuda ella de su primer marido, (9) hacia más de mil y cien años, y menospreciada y oscurecida, permaneció, hasta que llegó él, sin que nadie la solicitase. De nada sirvió se dijese de ella que el que puso espanto en todo el mundo la halló tranquila en la cabaña de Amíclas cuando solicitaba á voces el auxilio de éste. (10) Ni sirvió tampoco que miéntras Maria estaba al pié de la Cruz, ella subiese con Cristo constante y animosa hasta su altura. Mas para no parecer por demas oscuro, diré que Francisco y la Pobreza son los amantes

Da Porta Sole, e dirietro le piange
Per grave giogo Nocera con Gualdo.
Di quella costa, là dov' ella frange
Più sua rattezza, nacque al mondo un Sole,
Come fa questo tal volta di Gange.
Però chi d' esso loco fa parole
Non dica Ascesi, chè direbbe corto,
Ma Oriente, se proprio dir vuole.
Non era ancor molto lontan dall' orto,
Ch' ei cominciò a far sentir la terra
Della sua gran virtude alcun conforto;
Chè per tal donna giovinetto in guerra
Del padre corse, a cui, com' alla morte,
La porta del piacer nessun disserra;
E dinanzi alla sua spirital corte;
Et coram patre le si fece unito;
Poscia di dì in dì l'amò più forte.
Questa, privata del primo marito,
Mille e cent' anni e più dispetta e scura
Fino a costui si stette senza invito;
Nè valse udir che la trovò sicura
Con Amiclate, al suon della sua voce,
Colui ch' a tutto il mondo fe paura;
Nè valse esser costante nè feroce,
Sì che dove Maria rimase giuso,
Ella con Cristo salse in sulla croce.
Ma perch' io non proceda troppo chiuso,
Francesco e Povertà per questi amanti

(6) La virtud de la pobreza.
(7) El obispo de Asís, ante quien renunció á todos los bienes mundanos.
(8) *Coram patre*, en presencia de su padre.
(9) Jesucristo.
(10) Amíclas, pobre pescador, á cuya cabaña llegó César una noche, para pedirle que le trasladase en su barca desde Durazzo á Italia.

á quienes seguiré aludiendo en mi difusa plática. Su íntima union, sus regocijados semblantes, su amor, la admiracion que producian y sus dulces miradas, imprimian santos pensamientos en los demás; tanto, que el venerable Bernardo [11] fué el primero que se descalzó para correr tras tanta ventura, y corriendo y todo, creia andar con tardio paso. ¡Oh desconocida riqueza! ¡oh verdadero bien! Descalzáronse en seguida Egidio y Silvestre, [12] y fueron en pos del esposo, que tanto la esposa los enamoraba; y desde entónces vivió aquel padre y maestro con su señora, y con la familia que ceñia ya el cordon humilde. Y no por bajeza de alma llevaba inclinada la frente, áun siendo hijo de Pedro Bernardone [13] y pareciendo en extremo despreciable, pues con la más noble llaneza presentó su austera regla al pontífice Inocencio, y obtuvo de él la primera aprobacion de su Órden. Aumentóse el pobre rebaño de aquel pastor, cuya admirable vida se cantaría mejor en la gloria celestial, y el Eterno Espíritu coronó segunda vez por medio del papa Honorio el santo propósito de este archifundador. Y luego que ansioso de conquistar la palma del martirio, predicó en presencia del soberbio Soldan la doctrina de Cristo y de sus apóstoles, hallando sobrado rebeldes á su conversion aquellas gentes, y no pudiendo subsistir ocioso,

Prendi oramai nel mio parlar diffuso.
La lor concordia e i lor lieti sembianti,
Amore e maraviglia e dolce sguardo
Facean esser cagion de' pensier santi;
Tanto che il venerabile Bernardo
Si scalzò prima, e dietro a tanta pace
Corse, e correndo gli parv' esser tardo.
O ignota ricchezza, o ben verace!
Scalzasi Egidio e scalzasi Silvestro
Dietro allo sposo; sì la sposa piace.
Indi sen va quel padre e quel maestro
Con la sua donna, e con quella famiglia
Che già legava l' umile capestro;
Nè gli gravò viltà di cuor le ciglia,
Per esser fi' di Pietro Bernardone,
Nè per parer dispetto a maraviglia.
Ma regalmente sua dura intenzione
Ad Innocenzio aperse, e da lui ebbe
Primo sigillo a suo religione.
Poi che la gente poverella crebbe
Dietro a costui, lu cui mirabil vita
Meglio in gloria del ciel si canterebbe,
Di seconda corona redimita
Fu per Onorio dall' eterno spiro
La santa voglia d' esto archimandrita.
E poi che, per la sete del martiro,
Nella presenza del Soldan superba
Predicò Cristo e gli altri che il seguiro;
E per trovare a conversione acerba
Troppo la gente, e per non stare indarno,

(11) Bernardo de Quintavalle fué el primero que siguió á S. Francisco.
(12) Otros dos compañeros del mismo Santo.
(13) Hombre de ínfimo orígen y tratante en lanas. Nació San Francisco en Asís, en 1182. Dicen que se le llamó así *(Francesco)* por lo bien que conocia la lengua francesa, que era la que hablaban con los extrangeros los mercaderes italianos.

regresó á recoger en Italia el fruto de su cosecha. En un duro peñasco, entre el Tiber y el Arno, recibió de Cristo el postrer estigma (14) que llevaron sus miembros por espacio de dos años; y cuando plugo al que para tanto bien le habia elegido, elevarle al premio de que se habia hecho digno, haciéndose tan humilde, recomendó á sus hermanos, como á sus legítimos herederos, su más querida prenda, encargándoles que fuesen fieles á su amor; y á poco se desprendió del mortal seno su ilustre alma, para volver á su reino, sin querer para su cuerpo otro féretro que su mísera mortaja.

«Considera ahora quién seria el compañero digno de regir la barca de Pedro en alta mar con seguro rumbo. Fué nuestro patriarca; (15) y desde luego comprenderás que el que le sigue, observando lo que él manda, llevará buena mercancia. Pero su rebaño se ha hecho tan codicioso de nuevos pastos, que no puede menos de diseminarse por varios puntos; y cuanto más se apartan de él sus ovejas vagabundas, más exhaustas de leche vuelven á su redil. Algunas hay que temerosas del riesgo, se acogen á su pastor, pero en tan corto número, que con poco paño tienen de sobra para abrigarse. Ahora bien: si mis palabras no

Reddissi al frutto dell' italica erba;
Nel crudo sasso, intra Tevere ed Arno,
Da Cristo prese l' ultimo sigillo,
Che le sue membra due anni portarno.
Quando a colui ch' a tanto ben sortillo,
Piacque di trarlo suso alla mercede,
Ch' egli acquistò nel suo farsi pusillo;
Ai frati suoi, sì com' a giuste erede
Raccomandò la sua donna più cara,
E comandò che l' amassero a fede;
E del suo grembo l' anima preclara
Muover si volle, tornando al suo regno,
Ed al suo corpo non volle altra bara.
Pensa oramai qual fu colui, che degno
Collega fu a mantener la barca
Di Pietro in alto mar per dritto segno!
E questi fu il nostro patriarca,
Perchè qual segue lui, com' ei comanda,
Discerner puoi che buona merce carca.
Ma il suo peculio di nuova vivanda
È fatto ghiotto sì, ch' esser non puote
Che per diversi salti non si spanda:
E quanto le sue pecore rimote
E vagabonde più da esso vanno,
Più tornano all' ovil di latte vote.
Ben son di quelle che temono il danno,
E stringonsi al pastor; ma son sì poche,
Che le cappe fornisce poco panno.
Or, se le mie parole non son fioche,
Se la tua udienza è stata attenta,

(14) No necesitamos justificar el empleo que aquí hacemos de esta voz, por más que se use en sentido de imprimir afrenta. En el de marca de esclavitud, bien pueden tomarse en este caso las llagas á que alude el texto.

(15) Santo Domingo, de cuya órden era Santo Tomás. Pero el decir *nuestro patriarca* ¿confirmará la aseveracion de que Dante vistió hábito religioso?

son ininteligibles, si tu atencion ha sido constante, y retienes bien en tu mente cuanto he dicho, debe estar satisfecho en parte tu deseo, porque verás de qué planta he sacado jugo, y entenderás la advertencia que te dirigia al decir que *se halla nutritivo pasto, si no se extravia uno en vanidades.*

Se ciò che ho detto alla mente rivoche,
In parte fia la tua voglia contenta,
Perchè vedrai la pianta onde si scheggia,
E vedrà il correggier che argomenta
U' ben s' impingua, se non si vaneggia.

CANTO DUODÉCIMO.

Terminado el discurso del Santo Doctor, y satisfecha con él una de las dudas de Alighieri, rodea otra corona de espíritus á la primera, y uno de ellos manifiesta ser el alma del franciscano San Buenaventura, que en agradecimiento á las alabanzas tributadas á su patriarca, pronuncia un magnífico elogio de Santo Domingo; despues del cual habla de sus compañeros.

Así que el bienaventurado Espíritu acabó de proferir la última palabra, comenzó á girar la santa rueda; [1] y no habia dado aún una vuelta entera, cuando se vió rodeada por otro círculo, que uniformó su movimiento y acordó su canto con el movimiento y canto de la primera; cánticos que, como expresados por órganos dulcísimos, superaban tanto á los de nuestras musas y sirenas, cuanto la luz directa á la que solo es su reflejo.

A la manera que á través de ligera nube se encorvan dos arcos paralelos y de colores iguales, cuando Juno envia á su mensajera, [2] imitando al arco de dentro el exterior, (imitacion parecida á la de la voz de aquella vagorosa ninfa [3] á quien consumió el amor, como consume el Sol los vapores), arcos

CANTO DECIMOSECONDO.

Sì tosto come l' ultima parola
La benedetta fiamma per dir tolse,
A rotar cominciò la santa mola;
E nel suo giro tutta non si volse
Prima ch' un' altra d' un cerchio la chiuse,
E moto a moto, e canto a canto colse;
Canto, che tanto vince nostre Muse,
Nostre sirene, in quelle dolci tube,
Quanto primo splendor quel ch' e' rifuse.
Come si volgon per tenera nube
Due archi paralleli e concolori,
Quando Giunone a sua ancella jube,
Nascendo di quel d' entro quel di fuori,
A guisa del parlar di quella vaga,
Ch' amor consunse come Sol vapori;
E fanno qui la gente esser presaga,

(1) El texto dice *muela*, esto es, rueda de molino, porque el movimiento era horizontal, como el de un baile en corro, no de arriba abajo; pero esta voz seria para nosotros no más precisa, sino más equívoca.

(2) El arco íris.

(3) Eco.

que contemplan los hombres como un presagio, á consecuencia de la promesa que Dios hizo á Noé, de que con ellos el mundo no volveria á inundarse: del mismo modo giraban cerca de nosotros aquellas dos guirnaldas de sempiternas rosas, correspondiendo la extrínseca á la interior. Y cuando la danza y todo aquel regocijo de los cantos y de las llamas, que recíprocamente se enviaban sus gozosos y gratos resplandores, cesaron al propio impulso y al mismo tiempo como se abren ó cierran á la vez los ojos, segun el placer que sienten; de enmedio de una de aquellas nueve luces salió una voz que me atrajo hácia sí, como la estrella del polo atrae á la aguja.

Y habló del siguiente modo: «El amor que tan bella me hace me excita á discurrir sobre el otro campeon que ha dado orígen á que tanto se alabe al mio; y justo es que al lado del uno se ponga al otro, y que pues ambos militaron por la misma causa, luzca tambien juntamente la gloria de ambos. El ejército de Cristo, que tanto costó reorganizar, se movia lenta, tímidamente y en corto número, cuando el Emperador cuyo reinado es eterno, proveyó al riesgo que corrian sus huestes, y esto por mera gracia, no porque se hubieran hecho merecedoras de ello; y como queda dicho, mandó en auxilio de su esposa á dos capitanes, que con su ejemplo y con sus palabras congregaron á la gente descarriada.»

En aquella parte del mundo donde el dulce céfiro se levanta [4] para desplegar

Per lo patto che Dio con Noè pose,
Del mondo, che giammai più non s' allaga:
  Così di quelle sempiterne rose
Volgeansi circa noi le duo ghirlande,
E sì l' estrema all' intima rispose.
  Poichè 'l tripudio e l' altra festa grande,
Sì del cantare e sì del fiammeggiarsi
Luce con luce gaudiose e blande,
  Insieme a punto ed a voler quetârsi,
Pur come gli occhi, ch' al piacer che i muove
Conviene insieme chiudere e levarsi;
  Del cuor dell' una delle luci nuove
Si mosse voce, che l' ago alla stella
Parer mi fece in volgermi al suo dove;
  E cominciò: L' amor che mi fa bella
Mi tragge a ragionar dell' altro duca,
Per cui del mio sì ben ci si favella.
  Degno è che dov' è l' un l' altro s' induca,
Sì che com' elli ad una militaro,
Così la gloria loro insieme luca.
  L' esercito di Cristo, che sì caro
Costó a riarmar, dietro all' insegna
Si movea tardo, sospeccioso e raro;
  Quando lo 'mperador che sempre regna,
Provvide alla milizia ch' era in forse,
Per sola grazia, non per esser degna;
  E, com' è detto, a sua sposa soccorse
Con duo campioni, al cui fare, al cui dire
Lo popol disviato si raccorse.
  In quella parte, ove surge ad aprire

(4) España. El dulce céfiro es el viento de primavera, ó el favonio, que la antigüedad creia nacido en el Occidente.

4

Del mismo modo giraban cerca de nosotros aquellas dos guirnaldas de sempiternas rosas, correspondiendo la extrínseca á la interior.

PARAISO, c. XII, v. 19, 20 y 21.

.....Di quelle sempiterne rose
Volgeansi circa noi le duo ghirlande,
E sì l' estrema all' intima rispose.

PARADISO, c. XII, v. 19, 20 e 21.



PARAISO 4.

las nuevas hojas de que se reviste Europa, no léjos de las playas en que se quiebra el ímpetu de las olas, tras las cuales, y por su larga extension, se oculta á veces el Sol á todos los hombres, (5) tiene su asiento la afortunada Callaroga, (6) bajo la proteccion del grande escudo en que se ve el leon dominante á la vez y dominado. (7) Allí nació el fiel amador de la fé cristiana, el santo atleta, tan manso para los suyos, como para sus enemigos inexorable; aquel cuya alma, no bien creada, tan enriquecida se vió de alta virtud, que áun ántes de nacer hizo á su madre profetisa. (8) Contraido que hubo sus esponsales con la Fé en la sagrada fuente, donde ambos se prometieron mutuamente su salvacion, la señora que otorgó por él su consentimiento (9) vió en sueños el admirable fruto que habian de dar él y sus herederos; (10) y para que fuese en su nombre lo que realmente era, descendió un espíritu á imponerle el de aquel á quien por entero le pertenecia. Llamáronle Domingo, y de él hablo como del agricultor elegido por Cristo para que le ayudase en su huerto. Mostróse desde luego mensajero

Zeffiro dolce le novelle fronde,
Di che si vede Europa rivestire,
Non molto lungi al percuóter dell' onde,
Dietro alle quali, per la lunga foga,
Lo Sol tal volta ad ogni uom si nasconde,
Siede la fortunata Callaroga,
Sotto la protezion del grande scudo,
In che soggiace il leone e soggioga.
Dentro vi nacque l' amoroso drudo
Della fede cristiana, il santo atleta,
Benigno a' suoi ed a' nimici crudo;
E come fu creata, fu repleta
Sì la sua mente di viva virtute,
Che nella madre lei fece profeta.

Poichè le sponsalizie fur compiute
Al sacro fonte intra lui e la Fede,
U' si dotar di mutua salute;
La donna, che per lui l' assenso diede,
Vide nel sonno il mirabile frutto
Ch' uscir dovea di lui e delle rede:
E perchè fosse, quale era, in costrutto,
Quinci si mosse spirito a nomarlo
Del possessivo, di cui era tutto.
Domenico fu detto; ed io ne parlo
Sì come dell' agricola, che Cristo
Elesse all' orto suo per aiutarlo.
Ben parve messo e famigliar di Cristo,
Chè il primo amor che in lui fu manifesto,

(5) En tiempo de Dante se creia tambien que sólo estaba habitado nuestro hemisferio.

(6) Es la ciudad de Calahorra, patria del retórico Quintiliano.

(7) El escudo de Castilla y Leon, en cuyos cuarteles aparecen en cruz ambos emblemas, por lo que el leon figura una vez arriba y otra abajo.

(8) La madre de Santo Domingo, que es de quien aquí se habla, soñó que llevaba en su seno un perro blanco y negro (los colores del hábito de los dominicos) con una antorcha ardiendo en la boca, (la antorcha de la fé, y segun otros la tea de la Inquisicion.)

(9) La que sirvió de madrina en su bautizo.

(10) Esta soñó tambien que el niño tenia una estrella en la frente y otra en la nuca, que, segun se interpretó despues, indicaba la gloria que habia de adquirir la órden dominicana en Oriente y Occidente.

y familiar suyo, pues el primer afecto que se observó en él fué la abnegacion con que siguió su primer consejo. Muchas veces le halló su nodriza postrado en tierra, silencioso pero despierto, como dando á entender que para esto habia nacido. ¡Oh padre verdaderamente Feliz! ¡Oh madre con razon llamada Juana, (11) si la significacion de vuestros nombres es la que se dice! No por interés mundano, por el que tantos se afanan ahora, siguiendo al de Ostia (12) ó á Tadeo, (13) sino por amor á la verdad evangélica, se hizo gran doctor en poco tiempo, dedicándose á cuidar de la viña que en breve pierde su verdor si se labra mal. Ni se acercó á la suprema Sede, (ántes mas piadosa que ahora con los verdaderos pobres, y no por culpa suya, sino del que la está ocupando y la rebaja á tal extremo), para que le dispensase en dar dos ó tres por seis, ó para obtener el beneficio de la primera vacante, ó las *decimas quae sunt pauperum Dei,* (14) sino para pedir el permiso de combatir contra las herejías del mundo y en pró de la fé, que dió su luz á estas veinticuatro antorchas que te rodean. Con su doctrina y su fervorosa voluntad á un tiempo, entró despues en su apostólico ministerio, como torrente desprendido de grande altura, y socavó las heréticas

Fu al primo consiglio che diè Cristo.
Spesse fiate fu tacito e desto
Trovato in terra dalla sua nutrice,
Come dicesse: In son venuto a questo.
O padre suo veramente Felice!
O madre sua veramente Giovanna,
Se interpretata val come si dice!
Non per lo mondo, per cui mo s' affanna
Diretro ad Ostiense ed a Taddeo,
Ma per amor della verace manna,
In picciol tempo gran dottor si feo,
Tal che si mise a circuir la vigna,
Che tosto imbianca, se 'l vignaio è reo;
Ed alla sedia, che fu già benigna
Più a' poveri giusti, non per lei,
Ma per colui che siede e che traligna,
Non dispensare o due o tre per sei,
Non la fortuna di primo vacante,
Non decimas, quæ sunt pauperum Dei,
Addimandò; ma contra il mondo errante
Licenzia di combatter per lo seme,
Del qual ti fascian ventiquattro piante.
Poi con dottrina e con volere insieme
Con l' uficio apostolico si mosse,
Quasi torrente ch' alta vena preme;
E negli sterpi eretici percosse

(11) El padre se llamó Don Félix de Guzman; la madre Doña Juana de Aza ó Daza, ambos de las familias más ilustres. Santo Domingo nació en 1170.

(12) El Cardenal Enrique de Susa, obispo de Ostia, insigne canonista y comentador de las decretales.

(13) Tadeo, médico célebre de Florencia, de gran reputacion en las ciencias físicas, que llegó á juntar grandes riquezas. Hubo tambien un gran jurisconsulto y canonista en tiempo de Dante, llamado Tadeo Pepoli; pero aquí se cree que alude al primero.

(14) Las décimas, que son de los pobres de Dios.

raíces con tanto mayor ímpetu, cuanto más fuerte era la resistencia. De él salieron luego diversos arroyuelos, que riegan el huerto católico, de manera que sus árboles han cobrado mayor vida.

«Si tal fué una de las ruedas del carro en que se defendió la Santa Iglesia, venciendo en campo raso á sus enemigos domésticos, claramente debes descubrir la excelencia de la otra, que tanto ha encomiado Tomás ántes de mi llegada. Pero el carril que trazó la parte más alta de su circunferencia se ve hoy tan poco frecuentado, que lo que era llano se ha convertido en intransitable; y su familia, que fijaba las plantas donde veia sus huellas, tan en opuesta direccion camina, que pone las puntas de los piés donde él ponia la parte posterior de ellos. Presto se recogerá la miés producida por el mal cultivo, y se quejará la cizaña de que no la lleven al granero. Bien sé que el que hoja á hoja registrase nuestro volúmen, alguna hallaria en que se leyera: «Yo soy el mismo;» [15] pero no procederá de Casal ni de Aquasparta, de donde han venido uno huyendo del rigor de la regla, y otro extremando su austeridad. [16]

«Yo fuí alma de Buenaventura de Bagnoregio, [17] que en los más eminentes

L' impeto suo, più vivamente quivi,
Dove le resistenze eran più grosse.
  Di lui si fecer poi diversi rivi,
Onde l' orto cattolico si riga,
Sì che i suoi arbuscelli stan più vivi.
  Se tal fu l' una rota della biga,
In che la Santa Chiesa si difese,
E vinse in campo la sua civil briga,
  Ben ti dovrebbe assai esser palese
L' eccellenza dell' altra, di cui Tomma
Dinanzi al mio venir fu sì cortese.
  Ma l' orbita, che fe la parte somma
Di sua circonferenza, è derelitta,
Sì ch' è la muffa dov' era la gromma.
  La sua famiglia che si mosse dritta
Co' piedi alle sue orme, è tanto volta,
Che quel dinanzi a quel diretro gitta;
  E tosto s' avvedrà della ricolta
Della mala cultura, quando il loglio
Si lagnerà che l' arca gli sia tolta.
  Ben dico, chi cercasse a foglio a foglio
Nostro volume, ancor troveria carta
U' leggerebbe: I' mi son quel ch' io soglio:
  Ma non fia da Casal, nè d' Acquasparta;
Là onde vegnon tali alla scrittura,
Ch' uno la fugge e l' altro la coarta.
  Io son la vita di Bonaventura
Da Bagnoregio, che ne' grandi ufici

(15) Ya comprenderán nuestros lectores la alegoría que predomina en todo este pasaje. Habla de los buenos y malos religiosos; estos últimos, (la cizaña) se quejarán de verse, no en el Cielo, sino quemados en el Infierno; y si se examinan uno á uno como las hojas de un libro, pocos habrá que puedan decir:—Yo soy de los primitivos, de los buenos.—

(16) Ubertino de Casal, jefe de los llamados *espirituales*, por su excesivo rigor produjo un cisma en la órden; al paso que Mateo de Aquasparta, general de ella en 1287 y cardenal en el siguiente año, por su demasiada tolerancia relajó mucho la disciplina.

(17) Teólogo y filósofo eminente, cardenal y doctor de la Santa Iglesia y ministro general de la Órden por espacio de diez y ocho años.

cargos pospuse siempre los cuidados temporales. Aquí están Iluminato y Agustin, [18] los primeros pobres descalzos que ciñendo el cordon, se hicieron á Dios aceptos. Vénse con ellos Hugo de San Víctor, Pedro Mangiadore y Pedro Hispano, que brilló en el mundo mortal con sus doce libros; [19] y el profeta Natan, y Crisóstomo metropolitano, y Anselmo, y Donato, [20] el que puso mano al primer arte. Aquí se halla Raban, [21] y á mi lado brilla el abad calabrés Joaquin, dotado de espíritu profético. [22] A ensalzar á este héroe de la Iglesia me han movido la generosa admiracion y el discreto razonamiento de fray Tomás, que ha inspirado igual afecto á estos que me acompañan.»

Sempre posposi la sinistra cura.
Illuminato ed Agostin son quici,
Che fur de' primi scalzi poverelli,
Che nel capestro a Dio si fero amici.
Ugo da Sanvittore è qui con elli,
E Pietro Mangiadore, e Pietro Ispano,
Lo qual giù luce in dodici libelli;
Natan profeta, e il metropolitano
Crisostomo, ed Anselmo, e quel Donato
Ch' alla prim' arte degnò poner mano.
Rabano è qui, e lucemi da lato
Il Calavrese abate Gioacchino,
Di spirito profetico dotato.
Ad inveggiar cotanto paladino
Mi mosse la infiammata cortesia
Di fra Tommaso, e il discreto latino,
E mosse meco questa compagnia.

(18) Dos de los primeros compañeros y discípulos de San Francisco.

(19) Hugo de San Víctor, ilustre teólogo y canónigo regular de San Agustin, que floreció en el siglo XII.—Mangiadore ó Comestor, autor de una historia eclesiástica.—Pedro Hispano, filósofo conocido por sus doce libros de lógica.

(20) San Juan Crisóstomo, arzobispo de Constantinopla, nacido en Antioquia, hácia el 347, fué llamado por su grande elocuencia *boca de oro*.—Anselmo, Arzobispo de Cantorbery, en Inglaterra, que murió en 1109. Aelio Donato, escribió una gramática que sirvió de texto en las primeras escuelas de latinidad de la Edad media.

(21) Raban Mauro, comentador de la Sagrada Escritura, y autor muy celebrado del siglo IX.

(22) Abad de la órden del Cister, en el siglo XII. Distinguióse por su mucha ciencia, y tuvo fama de profeta.

CANTO DÉCIMOTERCERO.

Descríbese la danza de las dos coronas que forman los espíritus bienaventurados semejantes á veinticuatro de las más fúlgidas estrellas. Refiérese despues cómo Santo Tomás resolvió la otra duda del Poeta, demostrándole en qué sentido habia dicho de Salomon que no tuvo segundo en cuanto alcanzó, *y cómo no habia comprendido en esta afirmacion al primer padre Adan ni á Jesucristo, que necesariamente debieron ser perfectísimos, como obra inmediata de Dios, y por consiguiente más sábios que Salomon. Concluye el Santo advirtiendo cuán peligrosos son los juicios precipitados, y cuán expuesto está á engañarse el que estima las cosas por su apariencia.*

Imagínese el que quiera comprender bien lo que ví entónces (y reténgalo miéntras lo refiero impreso en su mente como en dura roca), imagínese quince estrellas, que en diversos puntos iluminan el cielo con tan viva claridad, que el aire más denso no basta á debilitarla; y el carro [1] que gira dia y noche por el anchuroso espacio del cielo, de modo que su timon da la vuelta sin ocultarse; imagínese la base de aquel cuerno [2] que sale de la extremidad del eje alrededor del cual se mueve la primera esfera, formando por sí todas estas estrellas dos constelaciones, como la de la hija de Mínos cuando sintió el glacial frio de la muerte; [3] y que cada una de estas confunde sus rayos de luz con los de la

CANTO DECIMOTERZO.

Immagini chi bene intender cupe
Quel ch' io or vidi (e ritegna l' image,
Mentre ch' io dico, come ferma rupe)
Quindici stelle, che in diverse plage
Lo cielo avvivan di tanto sereno,
Che soverchia dell' aere ogni compage:
Immagini quel carro a cui il seno
Basta del nostro cielo e notte e giorno,
Sì ch' al volger del temo non vien meno:
Immagini la bocca di quel corno,
Che si comincia in punta dello stelo
A cui la prima rota va dintorno,
Aver fatto di sè duo segni in cielo,
Qual fece la figliuola di Minoi
Allora che sentì di morte il gelo;
E l' un nell' altro aver gli raggi suoi,

(1) El carro de Boótes, las siete estrellas de la Osa mayor.

(2) La Osa menor, que tiene la forma de tal, ó sus dos últimas estrellas.

(3) Al morir Ariadna, hija de Mínos, convirtió Baco la guirnalda con que ceñia su frente en una constelacion. Semejante á

otra, girando ambas de manera, que esta va hácia adelante, y hácia atrás aquella; y se tendrá una como sombra de lo que verdaderamente era tal constelacion y el doble oscilar con que se movia alrededor del punto donde yo estaba, pues excedia tanto al que estamos acostumbrados á ver aquí, cuanto el movimiento del cielo que aventaja á los demás en velocidad, comparado con el de la corriente del Chiana. (4)

Cantábase allí, no á Baco, ni á Pean, (5) sino á tres Personas divinas por naturaleza, y esta misma naturaleza divina unida con la humana en una sola persona. Terminado que hubieron su canto y su evolucion, fijaron la atencion en nosotros aquellas santas antorchas, felicitándose de pasar á otro cuidado; y rompiendo el unánime silencio que reinaba entre ellas la que habia referido la admirable vida del pobre de Dios, dijo así:

«Pues que una parte de la mies ya está trillada y guardado el grano, (6) el dulce amor que por tí siento me invita á hacer lo mismo con la otra. Tú crees que así en el pecho de que se extrajo una costilla (7) para formar la hermosa boca, cuyo paladar tan caro costó al mundo, como en el que traspasado por una lanza (8) dió ántes y despues de su muerte tan cumplida satisfaccion, que inclinó

E amenduo girarsi per maniera,
Che l' uno andasse al prima e l' altro al poi;
E avrà quasi l' ombra della vera
Costellazione, e della doppia danza,
Che circulava il punto dov' io era;
Poi ch' è tanto di là da nostra usanza,
Quanto di là dal muover della Chiana
Si muove il ciel che tutti gli altri avanza.
Lì si cantò non Bacco, non Peana,
Ma tre Persone in divina natura,
E in una persona essa e l' umana.
Compiè il cantare e il volger sua misura,
E attesersi a noi quei santi lumi,
Felicitando sè di cura in cura.
Ruppe il silenzio ne' concordi numi
Poscia la luce, in che mirabil vita
Del poverel di Dio narrata fumi,
E disse: Quando l' una paglia è trita,
Quando la sua semenza è già riposta,
A batter l' altra dolce amor m' invita.
Tu credi che nel petto, onde la costa
Si trasse per formar la bella guancia,
Il cui palato a tutto il mondo costa,
E in quel che, forato dalla lancia,
E poscia e prima tanto sodisfece,
Che d' ogni colpa vince la bilancia,

esta eran las dos coronas ó guirnaldas que formaban allí las almas, cada una compuesta de doce estrellas, veinticuatro entre ambas, contando las quince primeras, las siete de la Osa mayor y las dos de la menor.

(4) Rio de lento curso en Toscana.

(5) Los himnos *Io Bacche* é *Io Pœan* que solian cantarse en las fiestas de Apolo.

(6) Es decir, pues tienes resuelta ya una de las dos cuestiones sobre que dudabas, te explicaré la otra.

(7) El de Adan.

(8) El de Jesucristo.

hácia sí la balanza de los pecados, apuró la Omnipotencia que habia formado uno y otro toda la luz de que es capaz la humana naturaleza. Admírate por lo tanto de lo que ántes dije al afirmar que no tuvo segundo el bienaventurado que resplandece en la quinta estrella despues que yo. [9] Pues abre los ojos á lo que voy á responderte, y verás que tu creencia y mi explicacion dan en la verdad como el centro cae en medio del círculo. Lo incorruptible y lo corruptible no son más que destellos de aquella idea que produce Dios por efecto de su amor; [10] porque la viva luz que procede de la eterna llama, que se identifica con ella y con el amor que completa su trinidad, concentra por mero afecto sus rayos, como en otros tantos espejos, en nueve esferas, pero permaneciendo ella una en sí misma. De allí desciende á los últimos elementos, pero disminuyendo tanto de grado en grado, que no produce más que cosas efímeras é imperfectas; las cuales entiendo que son todas las creadas por el cielo en su movimiento, provengan ó no de animado gèrmen. La materia de esas cosas y lo que les dá forma no obran del mismo modo, por lo que aparecen más ó ménos marcadas por la idea divina; y asi acontece que un mismo árbol dé mejor ó peor fruto segun su especie, y que vosotros nazcais con diverso ingenio. Si la materia fuese llevada á su

Quantunque alla natura umana lece
Aver di lume, tutto fosse infuso
Da quel Valor che l' uno e l' altro fece;
E però ammiri ciò ch' io dissi suso,
Quando narrai che non ebbe secondo
Lo ben che nella quinta luce è chiuso.
Ora apri gli occhi a quel ch' io ti rispondo,
E vedrai il tuo credere e il mio dire
Nel vero farsi come centro in tondo.
Ciò che non muore e ciò che può morire
Non è se non splendor di quella idea
Che partorisce, amando, il nostro sire;
Chè quella viva luce che sì mea
Dal suo lucente, che non si disuna
Da lui, nè dall' Amor che in lor s' intrea,
Per sua bontate il suo raggiare aduna,
Quasi specchiato, in nove sussistenze,
Eternalmente rimanendosi una.
Quindi discende all' ultime potenze
Giù d' atto in atto, tanto divenendo,
Che più non fa che brevi contingenze;
E queste contingenze essere intendo
Le cose generate, che produce
Con seme e senza seme il ciel movendo.
La cera di costoro, e chi la duce,
Non sta d' un modo, e però sotto il segno
Ideale poi più e men traluce:
Ond' egli avvien che un medesimo legno,
Secondo spezie, meglio e peggio frutta,
E voi nascete con diverso ingegno.
Se fosse a punto la cera dedutta,
E fosse il cielo in sua virtù suprema,

(9) Salomon.
(10) O de aquella idea, esto es, del Padre, que por medio de su amor procrea al Hijo, nuestro Señor.

perfeccion y obrase el cielo con su eficacia suprema, luciria la idea divina en toda su esplendidez; mas la naturaleza la comunica siempre imperfecta, asemejándose al artista conocedor del arte, cuya mano no ejecuta todo lo que concibe. Y al contrario, si el mismo Dios, llevado de su ardiente amor, dispone la materia é imprime en ella la clara luz de la virtud ideal, llega á su colmo la perfeccion; perfeccion que alcanzó la tierra dotada de cuanto convenia á la naturaleza animal, y la Vírgen al concebir en sus purísimas entrañas. En este sentido pues participo de tu opinion, que la naturaleza humana ni fué ni será jamás lo que en aquellas dos criaturas.

»Si no pasara yo más adelante, con razon exclamarias:—Pues ¿cómo dices que el otro no tuvo igual?—(11) Para que aparezca lo que no parece, reflexiona quién era, y lo que le movió á su demanda, cuando oyó decir: *Pide lo que quieras*. No he hablado tan confusamente, que no hayas podido ver claro que era un rey que demandaba el don de sabiduría para ser rey perfecto. No pidió saber el número de los motores celestiales, ni si de lo necesario y lo contingente se deduce lo necesario; no *si est dare primum motum esse*, (12) ni si en un semicírculo puede escribirse un triángulo que no tenga un ángulo recto. Si pues consideras lo que dije ántes y lo que digo ahora, comprenderás que la ciencia

La luce del suggel parrebbe tutta.
Ma la natura la dà sempre scema,
Similemente operando all' artista,
C'ha l' abito dell' arte e man che trema.
Però se il caldo amor la chiara vista
Della prima virtù dispone e segna,
Tutta la perfezion quivi s' acquista.
Così fu fatta già la terra degna
Di tutta l' animal perfezione;
Così fu fatta la Vergine pregna.
Sì ch' io commendo tua opinione;
Chè l' umana natura mai non fue,
Nè fia, qual fu in quelle due persone.
Or, s' io non procedessi avanti piue,
Dunque come costui fu senza pare?
Comincerebber le parole tue.
Ma perchè paia ben quel che non pare,
Pensa chi era, e la cagion che 'l mosse,
Quando fu detto, Chiedi, a dimandare.
Non ho parlato sì, che tu non posse
Ben veder ch' ei fu re che chiese senno,
Acciocchè re sufficiente fosse;
Non per saper lo numero in che enno
Li motor di quassù, o se *necesse*
Con contingente mai *necesse* fenno;
Non, *si est dare primum motum esse*,
O se del mezzo cerchio far si puote
Triangol sì, ch' un retto non avesse.
Onde, se ciò ch' io dissi e questo note,
Regal prudenza è quel vedere impari,

(11) Vuelve á referirse á Salomon.
(12) Si debe concederse que exista un primer móvil.

sin par en que fijaba yo la mira de mi intencion era la sabiduría de rey; y si con claros ojos reparas en la palabra *no tuvo segundo*, verás que solamente se referia á los reyes, que son muchos, pero muy raros los buenos. Haz esta distincion de mis palabras, y podrás así subsistir en tu creencia respecto al primer padre y al que es objeto de nuestro amor; [13] y sírvate esto para caminar con piés de plomo, andando á paso lento, como quien está cansado, hácia lo positivo y negativo que no descubres; pues figura en lugar ínfimo entre los necios el que sin distincion afirma ó niega, tanto en uno como en otro caso. Por esto acontece que con frecuencia los juicios precipitados se inclinan á falsa parte, y la pasion ofusca el entendimiento. Algo más que en balde hace el viaje, porque vuelve más ignorante que cuando partió, el que va en busca de la verdad y carece de arte; de lo cual ofrecen al mundo evidentes pruebas Parménides, Meliso, Briso [14] y otros muchos que andaban sin saber por dónde; y lo mismo hicieron Sabelio [15] y Arrio [16] y los insensatos que fueron como instrumentos destructores para las escrituras, truncándolas y desfigurando sus conceptos. No sean los hombres de-

In che lo stral di mia intenzion percote.
E se al *Surse* drizzi gli occhi chiari,
Vedrai aver solamente rispetto
Ai regi, che son molti, e i buon son rari.
Con questa distinzion prendi il mio detto;
E così puote star con quel che credi
Del primo padre e del nostro Diletto.
E questo ti fia sempre piombo a' piedi,
Per farti muover lento, com' uom lasso,
E al sì e al no, che tu non vedi;
Chè quegli è tra gli stolti bene abbasso,
Che senza distinzione afferma o niega,
Così nell' un come nell' altro passo;
Perch' egl' incontra che più volte piega
L' opinion corrente in falsa parte,
E poi l' affetto lo intelletto lega.
Vie più che indarno da riva si parte,
Perchè non torna tal qual ei si move,
Chi pesca per lo vero e non ha l' arte:
E di ciò sono al mondo aperte prove
Parmenide, Melisso, Brisso, e molti,
Li quali andavan, e non sapean dove.
Sì fe Sabellio ed Arrio, e quegli stolti
Che furon come spade alle scritture
In render torti li diritti volti.
Non sien le genti ancor troppo sicure

(13) Respecto á Adan y á Jesucristo.

(14) Filósofos griegos, que llegaron á hacerse más célebres por algunos de los errores que sostenian, que por su doctrina. De los dos primeros habla Diógenes Laercio, *de vitis Philosophor.* lib. 9. El tercero se empeñó en hallar la cuadratura del círculo.

(15) Hereje del siglo III de nuestra Era, natural de Libia. Sostenia que las tres personas de la Santísima Trinidad eran una sola. Fué condenado en un concilio de Alejandria, en 261.

(16) Célebre heresiarca que negaba la consustancialidad del Verbo. Vivió en el siglo IV; nació tambien en Libia, y fué condenado por el concilio I de Nicea en 325.

masiado resueltos en juzgar, como el que calcula el grano en el campo ántes de que madure; que yo he visto durante todo el invierno mostrarse el rosal punzante y salvaje, y despues brotar las rosas sobre su cima; y he visto tambien la nave surcar segura y veloz el mar en toda su travesía, y perecer al cabo al arribar al puerto. Ni crean monna Berta y ser Martin [17] al ver robar á uno, y á otro llevar ofrendas, que Dios ha de juzgarlos del propio modo; porque el uno puede levantarse, y caer el otro.»

A giudicar, sì come quei che stima
Le biade in campo pria che sien mature;
   Ch' io ho veduto tutto il verno prima
Il prun mostrarsi rigido e feroce,
Poscia portar la rosa in su la cima;
   E legno vidi già dritto e veloce
Correr lo mar per tutto suo cammino,
Perir al fine all' entrar della foce.
   Non creda monna Berta e ser Martino,
Per vedere un furare, altro offerere,
Vederli dentro al consiglio divino;
   Chè quel può surgere, e quel può cadere.

(17) *Monna* y *ser*, contraccion respectivamente de los títulos *madonna* y *messere*. Aplicados á esos dos nombres propios, indican los que la tradicion daba al tipo de la fatua y el petulante, que en todas partes y en todos tiempos han tenido sus personificaciones.

CANTO DÉCIMOCUARTO.

Dirige Beatriz la palabra á los bienaventurados espíritus, en medio de los cuales se halla con Dante, y los ruega que revelen á éste otra verdad que necesita saber. Así lo hacen, y á poco llegan otros tan resplandecientes, que no puede el Poeta resistir la fuerza de su luz; pero cobra ánimo con la divina sonrisa de Beatriz, y de repente se ve trasladado á la esfera de Marte. Por medio de dos fajas luminosas que se extienden en forma de cruz, atraviesan el cuerpo del planeta al compás de sublimes cantos las almas de los que derramaron su sangre por la fé, ó combatieron por la gloria de Cristo y de su Iglesia.

Muévese el agua en un vaso circular del centro á la orilla ó desde la orilla al centro, segun que es impulsada interior ó exteriormente. El mismo efecto hizo de pronto en mi reflexion lo que acabo de decir, luego que dejó de hablar la gloriosa alma de Tomás, por la semejanza que habia entre su voz y la de Beatriz; (1) la cual se expresó despues de él en los siguientes términos:

—Ha menester éste, aunque no os lo diga de palabra, ni aún con el pensamiento, penetrar en el fondo de otra verdad. Decidle si la luz que anima vuestra sustancia se perpetuará con vosotros tal como es ahora; y si se perpe-

CANTO DECIMOQUARTO.

Dal centro al cerchio, e sì dal cerchio al centro,
Movesi l' acqua in un ritondo vaso,
Secondo ch' è percossa fuori o dentro.
Nella mia mente fe subito caso
Questo ch' io dico, sì come si tacque
La gloriosa vita di Tommaso,
Per la similitudine che nacque
Del suo parlare e di quel di Beatrice,
A cui sì cominciar dopo lui piacque:
A costui fa mestieri, e nol vi dice
Nè con la voce nè pensando ancora,
D' un altro vero andare alla radice.
Ditegli se la luce, onde s' infiora
Vostra sustanzia, rimarrà con voi
Eternalmente sì com' ella è ora:
E, se rimane, dite come, poi

(1) Hallábase esta con Dante en el centro del círculo: la voz de Santo Tomás venia de afuera adentro; la de Beatriz de adentro afuera. Véase pues cuán exacta es la comparacion del agua dentro de un vaso, que puede tener ambos movimientos.

túa, decidle tambien de qué suerte, despues que volvais á haceros visibles, (2) no ofenderá á vuestros ojos su resplandor.—

Como al sentirse más y más estimulados por su alegria, los que danzan en rueda prorumpen á veces en mayores gritos y apresuran sus movimientos, así al terminante y afectuoso ruego que se les hacia, mostraron los santos círculos nuevo júbilo, redoblando sus vueltas y sus cantos maravillosos. El que se lamenta de que sea preciso morir en la tierra para vivir en el cielo, no ve qué deleite infunde allí la bienaventuranza eterna. Aquel que vive siempre siendo uno, dos y tres, y siempre reina en tres, en dos y en uno, sin verse contenido en nada, pero que lo contiene todo, tres veces era ensalzado por cada uno de aquellos espíritus, con melodía tal, que el gozarla bastaria para recompensa del mayor mérito; y en la luz más refulgente del círculo que de mí distaba ménos, oí una voz modesta, quizá como la del Angel que habló á María, la cual respondió así: «Miéntras dure la bienaventuranza del Paraíso, alimentará nuestro amor esta llama que nos circunda. Su claridad compite con nuestro fervor, el fervor con nuestra vision de Dios, y esta es tan viva, cuanto la divina gracia acrecienta su natural virtud. Cuando nuestro ser recobre su carne gloriosa y santa, será su goce mayor, porque se sentirá más perfecto.

Che sarete visibili rifatti,
Esser potrà ch' al veder non vi nôi.
Come da più letizia pinti e tratti
Alcuna fiata quei che vanno a rota,
Levan la voce, e rallegrano gli atti;
Così all' orazion pronta e devota
Li santi cerchi mostrar nuova gioia
Nel torneare e nella mira nota.
Qual si lamenta perchè qui si moia
Per viver colassù, non vide quive
Lo refrigerio dell' eterna ploia.
Quell' uno e due e tre che sempre vive,
E regna sempre in tre e due e uno,
Non circonscritto, e tutto circonscrive,
Tre volte era cantato da ciascuno
Di quegli spirti con tal melodia,
Ch' ad ogni merto saria giusto muno.
Ed io udii nella luce più dia
Del minor cerchio una voce modesta,
Forse qual fu dell' Angelo a Maria,
Risponder: Quanto fia lunga la festa
Di Paradiso, tanto il nostro amore
Si raggerà dintorno cotal vesta.
La sua chiarezza seguita l' ardore,
L' ardor la visione, e quella è tanta,
Quant' ha di grazia sovra suo valore.
Come la carne gloriosa e santa
Fia rivestita, la nostra persona
Più grata fia, per esser tutta quanta.
Perchè s' accrescerà ciò che ne dona

(2) Despues de la resurreccion.

Avivaráse entónces la luz que gratuitamente le presta el Sumo Bien, luz que le comunica facilidad para conocerle; con lo que creciendo nuestra celestial vision, crecerá el fervor que esta le sugiere, y crecerá la claridad que el mismo fervor anima. Mas como la brasa que produce la llama hace resaltar su blancura, de modo que se distingue en medio de ella, así entre el resplandor con que brillamos ahora se dejará ver la carne, que cubre todavía la tierra, sin que el exceso de luz llegue á fatigarnos tanto, que no quede á los órganos del cuerpo sobrada fuerza para sentir cuanto nos deleite.»

Oido lo cual, tan á punto y tan prontamente respondieron *amen* uno y otro coro, que me parecieron mostrar bien el deseo de unirse á sus corporales restos; y quizá no tanto por ellos, cuanto por sus madres, sus padres y los demás que les fueron queridos ántes de llegar á la bienaventuranza eterna.

En esto, y á través de aquellas fúlgidas antorchas, extendióse sobre la que ya reinaba una luminosa atmósfera, semejante á la del horizonte cuando alborea. Y así como al anochecer asoman en el cielo nuevas lucecillas que á la vista parecen y no parecen verdaderas, figuróseme á mí empezar á ver nuevos fulgores que formaban un círculo separado de las otras dos circunferencias. ¡Oh verdadero destello del Santo Espíritu! ¡Qué repentinamente y qué encendido me dió en los ojos, que deslumbrados no pudieron resistirlo! Pero tan bella

Di gratuito lume il sommo Bene;
Lume ch' a lui veder ne condiziona:
Onde la vision crescer conviene,
Crescer l' ardor che di quella s' accende,
Crescer lo raggio che da esso viene.
Ma sì come carbon che fiamma rende,
E per vivo candor quella soverchia
Sì, che la sua parvenza si difende;
Così questo fulgor, che già ne cerchia,
Fia vinto in apparenza dalla carne
Che tuttodì la terra ricoperchia;
Nè potrà tanta luce affaticarne,
Chè gli organi del corpo saran forti
A tutto ciò che potrà dilettarne.
Tanto mi parver subiti ed accorti
E l' uno e l' altro coro a dicer *amme*,
Che ben mostrar disio de' corpi morti;
Forse non pur per lor, ma per le mamme,
Per li padri, e per gli altri che fur cari,
Anzi che fosser sempiterne fiamme.
Ed ecco intorno di chiarezza pari
Nascere un lustro sopra quel che v' era,
A guisa d' orizzonte che rischiari.
E sì come al salir di prima sera
Comincian per lo ciel nuove parvenze,
Sì che la vista pare e non par vera;
Parvemi lì novelle sussistenze
Cominciare a vedere, e fare un giro
Di fuor dall' altre due circonferenze.
O vero sfavillar del santo spiro,
Come si fece subito e candente
Agli occhi miei, che vinti nol soffriro!

y risueña se me mostró Beatriz, que debe esta vision agregarse á las que es incapaz de retener la mente.

Mis ojos, sin embargo, adquirieron fuerza para levantarse, y víme trasladado á region más alta. [3] No dejé de conocer que habia ascendido más, por el intenso fuego que despedia la estrella, más roja en mi juicio que de costumbre; y de lo íntimo del corazon y en el lenguaje comun á todos, hice holocausto á Dios, cual aquella nueva gracia lo requeria.

No se habia entibiado aún en mi alma tan fervoroso afecto, cuando colegí que habia sido aceptado y redundaria en mi bien, porque tan radiante y de tan subido fuego me pareció el resplandor que despedian dos luminosas ráfagas, que exclamé: —¡Oh Helios! [4] ¡Cuánto las embelleces! — Y como salpicada de luces más ó ménos visibles, extiende Galasia [5] entre ambos polos del mundo su blanca senda, de modo que hace dudar áun á los más sabios, así las sidéreas fajas formaban en medio de Marte el venerable signo que resulta de la union de los cuadrantes en el círculo. [6]

No puede aquí el ingenio expresar lo que guardo en mi memoria: resplandecia Cristo en aquella cruz de tal manera, que no hallo comparacion con que encarecerlo; mas el que tome su cruz y le siga, me disculpará desde luego

Ma Beatrice sì bella e ridente
Mi si mostrò, che tra l'altre vedute
Si vuol lasciar che non seguir la mente.
Quindi ripreser gli occhi miei virtute
A rilevarsi, e vidimi traslato
Sol con mia Donna a più alta salute.
Ben m' accors' io ch'i'era più levato,
Per l'affocato riso della stella,
Che mi parea più roggio che l' usato.
Con tutto il cuore, e con quella favella
Ch' è una in tutti, a Dio feci olocausto,
Qual conveniasi alla grazia novella;
E non er' anco del mio petto esausto
L'ardor del sacrificio, ch'io conobbi
Esso litare stato accetto e fausto;
Chè con tanto lucore e tanto robbi
M' apparvero splendor dentro a duo raggi,
Ch'io dissi: O Eliòs, che sì gli addobbi!
Come distinta da minori e maggi
Lumi biancheggia tra i poli del mondo
Galassia sì, che fa dubbiar ben saggi,
Sì costellati facean nel profondo
Marte quei raggi il venerabil segno,
Che fan giunture di quadranti in tondo.
Qui vince la memoria mia lo ingegno;
Chè in quella croce lampeggiava Cristo,
Sì ch'io non so trovare esemplo degno.
Ma chi prende sua croce e segue Cristo,
Ancor mi scuserà di quel ch'io lasso,
Veggendo in quell'albór balenar Cristo.

(3) Al quinto cielo, que es el de Marte.
(4) Voz hebráica, que significa *excelso*: otros la hacen griega, que quiere decir *Sol*.
(5) La vía láctea.
(6) La Santa Cruz.

5

Mis ojos, sin embargo, adquirieron fuerza para levantarse, y víme trasladado á region más alta.

PARAISO, C. XIV, V. 83 Y 84.

.....E vidimi traslato
Sol con mia Donna a più alta salute.

PARADISO, C. XIV, V. 83 E 84.



PARAISO 5.



PARAISO 8.

6

Resplandecia Cristo en aquella cruz de tal manera, que no hallo comparacion con que encarecerlo.

Paraiso, c. XIV, v. 104 y 105.

.....In quella croce lampeggiava Cristo,
Sì ch' io non so trovare esemplo degno.

Paradiso, c. XIV, v. 104 e 105.

esta omision, cuando algun dia le vea brillar en el Santo árbol. Del uno al otro de sus extremos y de la parte superior al pié, movíanse espíritus luminosos, que lanzaban vívidos destellos, así al unirse como al cruzarse unos con otros, á la manera que vemos volar derechos ó serpenteando, rápidos ó lentos, y cambiando de aspecto, átomos más ó ménos leves en el rayo de Sol que atraviesa á veces la sombra preparada por la inteligencia y arte de los hombres en sus viviendas. Y como el laud y el arpa cuyas diferentes cuerdas acordemente templadas producen una dulce armonía áun para aquel que no alcanza sus sonidos, así las luces que se me aparecieron formaban entre la Cruz una melodía que me arrebataba, sin poder entender el canto. Comprendí sí que era altamente laudatorio, porque llegaron hasta mí las palabras *resucita* y *triunfa*, mas como á aquel que no distingue bien lo que oye. Enajenábame amor de suerte, que hasta entónces no habia habido cosa alguna que con tan dulces vínculos me ligase. Parecerán acaso estas palabras algo injustas, porque pospongo el placer de aquellos hermosos ojos cuya contemplacion basta á calmar mi anhelo; pero el que considere que la perfeccion de toda celestial belleza se hace mayor á medida que uno se encumbra más, y que yo entónces no me dirigia á aquellos, perdonará que me acuse tratando de disculparme, y verá que digo verdad; porque no se aparta de mí el santo placer de aquella contemplacion, que se purifica más cuanto más se eleva.

Di corno in corno, e tra la cima e il basso,
Si movean lumi, scintillando forte
Nel congiungersi insieme e nel trapasso.

Così si veggion qui diritte e torte,
Veloci e tarde, rinnovando vista,
Le minuzie de' corpi, lunghe e corte,

Moversi per lo raggio, onde si lista
Tal volta l' ombra, che per sua difesa
La gente con ingegno ed arte acquista.

E come giga ed arpa in tempra tesa
Di molte corde fan dolce tintinno
A tal da cui la nota non è intesa;

Così da' lumi che lì m' apparinno
S' accogliea per la croce una melode,
Che mi rapiva senza intender l' inno.

Ben m' accors' io ch' ell' era d' alte lode,
Perocchè a me venia *Risurgi e vinci*,
Com' a colui che non intende, e ode.

Io m' innamorava tanto quinci,
Che infino a lì non fu alcuna cosa
Che mi legasse con sì dolci vinci.

Forse la mia parola par tropp' osa,
Posponendo il piacer degli occhi belli,
Ne' quai mirando mio disio ha posa.

Ma chi s' avvede che i vivi suggelli
D' ogni bellezza più fanno più suso,
E ch' io non m' era lì rivolto a quelli,

Escusar puommi di quel ch' io m' accuso
Per iscusarmi, e vedermi dir vero;
Chè il piacer santo non è qui dischiuso,

Perchè si fa, montando, più sincero.

CANTO DÉCIMOQUINTO.

De un brazo de la luminosa Cruz sale una estrella, que poniéndose al pié de la misma Cruz, saluda con paternal afecto al Poeta, el cual, agradeciendo su bondad, más con el corazon que con palabras, le pregunta su nombre. Declara ser su tatarabuelo Cacciaguida, y le describe con la más poética animacion las sencillas costumbres de Florencia en su tiempo, tan contrarias á la corrupcion presente, refiriendo cómo quedó sin vida al combatir por el sepulcro de Cristo en la segunda cruzada.

La benigna condicion que acompaña siempre al amor cimentado en la caridad, como la aviesa índole al engendrado por las pasiones, puso fin al cantar de aquel armonioso coro, y dejó callados los instrumentos que la mano de Dios templa y acuerda. ¿Cómo habian de mostrarse insensibles á mis justos ruegos aquellos espíritus, que para sugerirme el deseo de expresárselos, de mutua conformidad enmudecieron todos? Bien hace en dolerse eternamente el que por la aficion á cosas perecederas, renuncia á amor tan acrisolado. Como en serena noche discurre hácia un punto y otro repentina llama por el cielo tranquilo y puro, atrayéndose las miradas ántes indiferentes, y pareceria estrella que cambia de lugar, si se advirtiese faltar alguna en aquel de donde sale, y no fuese tan breve su duracion; así se desprendió del brazo derecho hasta el pié de la

CANTO DECIMOQUINTO.

Benigna volontade, in che si liqua
Sempre l' amor che drittamente spira,
Come cupidità fa nell' iniqua,
Silenzio pose a quella dolce lira,
E fece quietar le sante corde,
Che la destra del cielo allenta e tira.
Come saranno a' giusti prieghi sorde
Quelle sustanzie che, per darmi voglia
Ch' io le pregassi, a tacer fur concorde?
Ben è che senza termine si doglia
Chi, per amor di cosa che non duri
Eternalmente, quell' amor si spoglia.
Quale per li seren tranquilli e puri
Discorre ad ora ad or subito fuoco,
Movendo gli occhi che stavan sicuri,
E pare stella che tramuti loco,
Se non che dalla parte onde s' accende
Nulla sen perde, ed esso dura poco;
Tale, dal corno che in destro si stende,
Al piè di quella croce corse un astro

Cruz un astro de la constelacion que brilla en aquel cielo, mas sin salirse de su radiante línea, y corriendo á lo largo de ella, y trasluciéndose como en lo interior de un alabastro. Con afecto no ménos tierno se adelantó la sombra de Anquíses (si nuestra más insigne musa [1] merece crédito) cuando en el Elíseo descubrió á su hijo.

«O sanguis meus, o super infusa
Gratia Dei! sicut tibi, cui
Bis unquam coeli janua reclusa?» [2]

De este modo habló el Espíritu: yo le miré atentamente, y en seguida volví la vista á mi Señora, y por una y otra parte quedé asombrado; porque brillaba en sus ojos una expresion de complacencia tal, que pensé descubrir con los mios la inefable inmensidad de mi ventura y mi Paraiso. A sus primeras palabras añadió despues el Espíritu, que oido encantaba tanto como mirado, cosas que no llegué á comprender, tan profundos eran sus conceptos; y no porque voluntariamente los oscureciese, sino por necesidad, pues eran muy superiores á la inteligencia de los mortales. Y desahogado que hubo la vehemencia de su afecto, de modo que su lenguaje se hizo ya inteligible, oí que empezó exclamando:

Della costellazion che lì risplende;
  Nè si partì la gemma dal suo nastro,
Ma per la lista radial trascorse,
Che parve fuoco dietro ad alabastro.
  Sì pia l' ombra d' Anchise si porse,
Se fede merta nostra maggior Musa,
Quando in Elisio del figliuol s' accorse.
  O sanguis meus, o super infusa
Gratia Dei! sicut tibi, cui
Bis unquam cœli janua reclusa?
  Così quel lume; ond' io m' attesi a lui;
Poscia rivolsi alla mia Donna il viso,
E quinci e quindi stupefatto fui;
  Chè dentro agli occhi suoi ardeva un riso
Tal, ch' io pensai co' miei toccar lo fondo
Della mia grazia e del mio paradiso.
  Indi, ad udire ed a veder giocondo,
Giunse lo spirto al suo principio cose
Ch' io non intesi, sì parlò profondo.
  Nè per elezion mi si nascose,
Ma per necessità, chè il suo concetto
Al segno de' mortai si soprappose.
  E quando l' arco dell' ardente affetto
Fu sì sfogato, che il parlar discese
Inver lo segno del nostro intelletto;
  La prima cosa che per me s' intese,

(1) Virgilio.
(2) «¡Oh sangre mia! ¡oh gracia divina, en tí superabundante! ¿á quién, como á tí, se le abrieron jamás dos veces las puertas del Paraiso?» Esto dice Cacciaguida, tatarabuelo que fué del Dante, y lo dice en latin, segun opinion de los expositores, para dar una muestra de la nobleza del habla antigua. Es una imitacion de la Eneida, en cuyo libro VI Anquíses lisonjea á Julio César, llamándole descendiente suyo.

«¡Bendito seas ¡oh Trino y uno! que tan propicio te muestras hácia mi prole!» Y continuó así: «El dulce y vehemente deseo que contraje al leer tu porvenir en el gran libro en que ni lo blanco ni lo escrito jamás se altera, se me ha realizado, hijo mio, dentro de esta luz en que te hablo, gracias á la que te ha dado alas para volar tan alto. Tú crees que llegan á mí tus pensamientos por medio del que es principio de todos, de la misma manera que se conocen el cinco y el seis conocido el uno, y por esta razon no me preguntas quién yo sea, ni porqué me muestro á tí más gozoso que ningun otro de los de esta regocijada muchedumbre. Y crees lo cierto, porque cuantos en esta bienaventuranza gozan de más ó de ménos gloria, se miran en el espejo en que se retrata tu pensamiento ántes que lo concibas. Mas para que mejor se satisfaga el sagrado amor en que perpétuamente me extasío contemplando á Dios, y que me incitaba á desearte tanto, manifiesta sin temor, franca y resueltamente lo que te agrada más, lo que más anheles; que dispuesto estoy á complacerte.»

Volvíme hácia Beatriz, la cual oyendo lo que iba á decir ántes de que hablase, me dirigió una sonrisa que infundiendo mayor aliento á mi expresion, me permitió responder así:—La gratitud y la disposicion para manifestarla, desde el momento en que se os hizo visible el Autor de toda igualdad, fueron iguales para cada uno de vosotros; porque ante el Sol que os alumbra con su luz y os enar-

Benedetto sie tu, fu, trino ed uno,
Che nel mio seme se' tanto cortese.
E seguitò: Grato e lontan digiuno,
Tratto leggendo nel magno volume
U' non si muta mai bianco nè bruno,
Soluto hai, figlio, dentro a questo lume
In ch' io ti parlo, mercè di colei
Ch' all' alto volo ti vestì le piume.
Tu credi che a me tuo pensier mei
Da quel ch' è primo, così come raia
Dall' un, se si conosce, il cinque e il sei.
E però chi io mi sia, e perch' io paia
Più gaudioso a te, non mi dimandi,
Che alcun altro in questa turba gaia.
Tu credi il vero, chè i minori e i grandi
Di questa vita miran nello speglio,
In che, prima che pensi, il pensier pandi.
Ma perchè il sacro amore, in che io veglio
Con perpetua vista, e che m' asseta
Di dolce disiar, s' adempia meglio,
La voce tua sicura, balda e lieta
Suoni la volontà, suoni il desio,
A che la mia risposta è già decreta.
I' mi volsi a Beatrice, e quella udio
Pria ch' io parlassi, ed arrisemi un cenno
Che fece crescer l' ale al voler mio;
Poi cominciai così: L' affetto e il senno,
Come la prima Egualità v' apparse,
D' un peso per ciascun di voi si fenno;
Perocchè al Sol, che v' allumò ed arse

dece con su calor, tan en un mismo fiel están los dos afectos, que no hay comparacion que baste á demostrarlo. En los mortales, el querer y el poder, por la causa que vosotros veis tan manifiesta, siguen diverso rumbo; y yo, que soy mortal, siento esta desigualdad, y no puedo, por lo mismo, mostrar mi agradecimiento al paternal cariño con que me tratais, sino con el corazon. Ruégote, pues, vivo topacio, que adornas esa preciosa joya, (3) satisfagas mi anhelo, diciéndome tu nombre.—

«¡Oh vástago mio, en quien yo me he complacido hasta esperándote! Yo fuí tu raíz.» De esta suerte empezó á replicarme; y prosiguió despues: «Aquel de quien tu familia ha tomado el nombre, (4) y que más de cien años há está recorriendo el primer círculo del monte, (5) fué mi hijo y tu bisabuelo. Bien es menester que con tus buenas obras aminores sus fatigas. (6) Cerca de sus antiguos muros, desde donde oye aún tocar á tercia y nona, (7) vivia Florencia en paz, sobria y modesta. No tenia aderezos, ni coronas, ni mujeres caprichosamente

Col caldo e con la luce, en sì iguali,
Che tutte simiglianze sono scarse.
  Ma voglia ed argomento ne' mortali,
Per la cagion ch' a voi è manifesta,
Diversamente son pennuti in ali.
  Ond' io, che son mortal, mi sento in questa
Disagguaglianza, e però non ringrazio
Se non col cuore alla paterna festa.
  Ben supplico io a te, vivo topazio,
Che questa gioia preziosa ingemmi,
Perchè mi facci del tuo nome sazio.
  O fronda mia, in che io compiacemmi
Pure aspettando, io fui la tua radice:
Cotal principio, rispondendo, femmi.
  Poscia mi disse: Quel, da cui si dice
Tua cognazione, e che cent' anni e piue
Girato ha il monte in la prima cornice,
  Mio figlio fu, e tuo bisavo fue:
Ben si convien che la lunga fatica
Tu gli raccorci con l' opere tue.
  Fiorenza, dentro dalla cerchia antica,
Ond' ella toglie ancora e terza e nona,
Si stava in pace, sobria e pudica.
  Non avea catenella, non corona,

(3) La Cruz, de que ha hablado ántes.

(4) *Tua cognazione*, dice el texto, esto es, descendencia por línea femenina, porque la de línea masculina es *agnacion*; y dice bien, porque Cacciaguida casó con una de la familia Aldighieri ó Alighieri, y su hijo se llamó Alighiero, nombre que conservó su descendencia. De este Alighiero nació Belinchon; y de Belinchon, Alighiero II, padre de Dante. Aquella familia parece que tuvo primero el apellido de Elisei.

(5) El círculo del Purgatorio donde se hallan los soberbios. Y ¿cómo es, preguntan los críticos, que no le encontró allí el Poeta, y hace aquí ahora referencia de él? A lo que, entre otras explicaciones, contesta el profesor Parenti: porque hubiera tenido que emitir respecto al mismo un concepto poco favorable, exhibiéndole personalmente, y aquí le menciona como de pasada, y por boca de otro.

(6) La de llevar sobre sí un gran peso, que era el tormento de los soberbios.

(7) Próxima á los antiguos muros de Florencia estaba, y quizá subsistirá aún, una Abadía, que así se llamaba, de monjes benedictinos, donde se observaban tan puntualmente las horas canónicas, que jamás dejaba de anunciarse á son de campana la tercia, sexta, nona, etc., de modo que servia de reloj á los florentinos.

engalanadas, ni ceñidores que fuesen de ver más que la persona que los llevaba. Ni el nacimiento de una hija era todavía una calamidad para el padre, porque la sazon en que habia de casarla ni el dote no excedian en poco ni en mucho de los términos razonables. No habia casas holgadas por demás para la familia, ni Sardanápalos que viniesen á acomodar una vivienda á sus torpes gustos. No sobrepujaba aún vuestro Uccelatoyo á Montemalo, que si en su engrandecimiento fué inferior, lo será tambien en su decadencia. (8) Yo he visto á Belinchon Berti (9) con un cinturon de cuero y hueso; y á su mujer apartarse del espejo sin pintarse el rostro; y á los Nerlis y Vecchios (10) contentarse con paño liso, y á sus mujeres no pensar más que en el huso y en la rueca. ¡Dichosas ellas! Todas sabian dónde tenian su sepultura, y ninguna se veia sola en su lecho porque el marido se fuese á Francia. (11) Una tenia sus ojos puestos en la cuna, y acallaba al niño hablándole en la lengua que tanto encanta á los padres y las madres; otra repelaba el lino de su rueca, discurriendo con su familia sobre los Troyanos, sobre Fiésoli y sobre Roma. Hubieran causado

Non donne contigiate, non cintura
Che fosse a veder più che la persona.
Non faceva, nascendo, ancor paura
La figlia al padre, chè il tempo e la dote
Non fuggian quinci e quindi la misura.
Non avea case di famiglia vote;
Non v' era giunto ancor Sardanapalo
A mostrar ciò che in camera si puote.
Non era vinto ancora Montemalo
Dal vostro Uccellatoio, che, com' è vinto
Nel montar su, così sarà nel calo.
Bellincion Berti vid' io andar cinto
Di cuoio e d' osso, e venir dallo specchio
La donna sua senza il viso dipinto;
E vidi quel de' Nerli e quel del Vecchio
Esser contenti alla pelle scoverta,
E le sue donne al fuso ed al pennecchio.
O fortunate! e ciascuna era certa
Della sua sepoltura, ed ancor nulla
Era per Francia nel letto deserta.
L' una vegghiava a studio della culla,
E consolando usava l' idioma
Che pria li padri e le madri trastulla;
L' altra traendo alla rocca la chioma,
Favoleggiava con la sua famiglia
De' Troiani, e di Fiesole, e di Roma.

(8) Uccelatoyo era un monte cercano á Florencia, como Montemalo, despues Montemario, lo era de Roma. Quiere decir que la primera no rivalizaba aún en magnificencia con la segunda, pero tampoco ésta habia de venir tan á ménos como la primera.

(9) De la ilustre casa de Ravignani, de Florencia, y padre de la célebre Gualdrada.

(10) Familias distinguidas de Florencia.

(11) ¡Qué bellísima pintura de las antiguas costumbres de Florencia! Sabian sus mujeres dónde habian de morir, porque estaban seguras de que no habian de expatriarse á causa de las revueltas civiles; y vivian siempre en compañia de sus maridos, porque no codiciaban estos hacer fortuna en extrañas tierras. Paz pública y felicidad doméstica. Recuerda este pasaje el discurso de Don Quijote sobre la edad de oro.

entónces tanto asombro una Cianghella ó un Lapo Salterello,[12] como hoy un Cincinato ó una Cornelia. A tan tranquila y risueña vida, en tan honrada patria y feliz albergue, me hizo nacer María, invocada fervorosamente por mi madre; y en vuestro antiguo Baptisterio recibí á la vez los nombres de cristiano y de Cacciaguida. Moronto y Eliseo fueron mis hermanos; mi esposa vino á unirse conmigo de Val de Pado,[13] y de ella procede tu sobrenombre. Despues seguí al emperador Conrado,[14] que me ciñó la espada de caballero, tan agradables le fueron mis servicios, y con él marché en contra de aquel perverso pueblo,[15] que, por culpa del supremo Pastor, usurpa vuestros dominios. Allí aquella raza brutal me desasió del engañoso mundo, cuyo amor envilece á tantas almas, y desde el martirio vine á esta pacífica morada.»

Saria tenuta allor tal maraviglia,
Una Cianghella, un Lapo Salterello,
Qual or saria Cincinnato e Corniglia.
A così riposato, a così bello
Viver di cittadini, a così fida
Cittadinanza, a così dolce ostello,
Maria mi diè, chiamata in alte grida,
E nell' antico vostro Battisteo
Insieme fui cristiano e Cacciaguida.
Moronto fu mio frate ed Eliseo;
Mia donna venne a me di val di Pado,
E quindi il soprannome tuo si feo.
Poi seguitai lo imperador Currado,
Ed ei mi cinse della sua milizia,
Tanto per bene oprar gli venni in grado.
Dietro gli andai incontro alla nequizia
Di quella legge, il cui popolo usurpa,
Per colpa del Pastor, vostra giustizia.
Quivi fu' io da quella gente turpa
Disviluppato dal mondo fallace,
Il cui amor molte anime deturpa,
E venni dal martirio a questa pace.

(12) Dos celebridades Florentinas de mala fama.
(13) Valle del Po, Ferrara, segun unos; segun otros Verona ó Parma.
(14) Conrado III, de la casa de Hohenstauffen ó de Suavia.
(15) A la segunda cruzada, predicada por San Bernardo en 1147, en tiempo de Eugenio III y Luis VII de Francia, que fué á ella en persona, y tuvo un éxito desgraciado.

CANTO DÉCIMOSEXTO.

A ruegos de su nieto, discurre Cacciaguida sobre la condicion de Florencia en sus tiempos, el número de sus habitantes, que no se habian mezclado aún con los del Condado, y las familias más notables de la poblacion.

¡Oh vana nobleza de la sangre! Que los hombres se precien de tí en la tierra, donde tan débil es nuestro afecto, ya no debe maravillarme, porque en aquella esfera, es decir en el cielo, donde no hay pasiones que extravien, me envanecí contigo. Pero eres como el manto, que fácilmente merma, roido por la lima del tiempo, si no se refuerza á menudo con nuevo paño.

Proseguí mi razonamiento usando del *vos*, que fué primeramente admitido en Roma, y hoy ménos que nadie conservan sus naturales; de lo cual se rió Beatriz, que estaba un poco apartada, recordando á la que con su tos advirtió á Ginebra del primer descuido que se cuenta de ella. [1]

Y me expresé así: — Vos sois mi padre; me dais libertad completa para hablar; y de tal modo levantais mi ánimo, que soy ya más que yo mismo. Por

CANTO DECIMOSESTO.

O poca nostra nobiltà di sangue,
Se gloriar di te la gente fai
Quaggiù, dove l'affetto nostro langue,
Mirabil cosa non mi sarà mai:
Chè là, dove appetito non si torce,
Dico nel cielo, io me ne gloriai.
Ben se' tu manto che tosto raccorce,
Sì che se non s'appon di die in die,
Lo tempo va dintorno con le force.
Dal *voi*, che prima Roma sofferie,
In che la sua famiglia men persevra,
Ricominciaron le parole mie.
Onde Beatrice, ch'era un poco scevra,
Ridendo, parve quella che tossio
Al primo fallo scritto di Ginevra.
Io cominciai: Voi siete il padre mio,
Voi mi date a parlar tutta baldezza,
Voi mi levate sì, ch'i' son più ch'io.

(1) Ríóse Beatriz al oir que Dante convertia en *vos* el *tú* de que habia usado ántes para con Cacciaguida, haciéndole notar por este medio su inconsecuencia, como la camarera de la reina Ginebra, al ver que por primera vez incurria ésta en una libertad parecida á la de Francisca de Rimini, se lo advirtió con una tosecita fingida. Refiere este caso el libro de la *Tabla Redonda*.

tantos lados acude el contento á mi alma, que toda ella se convierte en júbilo, y bien puede contenerlo, porque aún no está henchida. Decidme pues, amado antecesor mio, quiénes fueron los vuestros, y en qué años pasó vuestra mocedad; y del pueblo patrocinado por San Juan, (2) decidme qué era entónces, y qué hombres habia en él dignos de los más encumbrados puestos.—

Como el carbon encendido se aviva al soplo del viento, ví que resplandecia aquella luz á mis halagüeñas frases; y así como habia aumentado á mis ojos su belleza, así con voz más dulce y afectuosa, aunque en lenguaje que no era el moderno nuestro, me dijo: «Desde aquel dia en que se pronunció la salutacion Ave, hasta el del parto en que mi madre, que ahora es una santa, se vió libre del peso que en mí llevaba, (3) renovó su fuego este planeta bajo las plantas de su Leon quinientas cincuenta y tres veces. (4) Nacimos mis predecesores y yo donde principia el distrito del último cuartel (5) para los que corren el palio todos los años en nuestros juegos. (6) Esto baste acerca de mis mayores: lo que fueron y de dónde procedian, mejor es callarlo que referirlo. Todos

Per tanti rivi s' empie d' allegrezza
La mente mia, che di sè fa letizia
Perchè può sostener che non si spezza.
Ditemi dunque, cara mia primizia,
Quai furo i vostri antichi, e quai fur gli anni
Che si segnaro in vostra puerizia.
Ditemi dell' ovil di San Giovanni
Quant' era allora, e chi eran le genti
Tra esso degne di più alti scanni.
Come s' avviva allo spirar de' venti
Carbone in fiamma, così vidi quella
Luce risplendere a' miei blandimenti.
E come agli occhi miei si fe più bella,
Così con voce più dolce e soave,
Ma non con questa moderna favella,
Dissemi: Da quel dì che fu detto Ave,
Al parto in che mia madre, ch' è or santa,
S' alleviò di me ond' era grave,
Al suo Leon cinquecento cinquanta
E tre fiate venne questo fuoco
A rinfiammarsi sotto la sua pianta.
Gli antichi miei ed io nacqui nel loco
Dove si trova pria l' ultimo sesto
Da quel che corre il vostro annual giuoco.
Basti de' miei maggiori udirne questo:
Chi ei si furo, ed onde venner quivi,
Più è tacer, che ragionare, onesto.
Tutti color ch' a quel tempo eran ivi

(2) Florencia.

(3) Desde el año de la Encarnacion de Jesucristo hasta el en que yo nací.

(4) Marte, segun antiguamente se creia, completa su revolucion en cosa de dos años; así que duplicando el 553, resulta que Cacciaguida nació en 1106. Ajustándose más á los verdaderos cálculos astronómicos, deducen otros que debió ser en 1090 ó 1091; pero no es necesaria tan rigorosa exactitud.

(5) O *sesto*, como entónces se llamaban los de la ciudad. Aquí se alude al que estaba en la Puerta de San Pedro.

(6) Sabido es que el *palio* era una rica pieza de tela, que se daba en premio al vencedor en las carreras ecuestres del dia de San Juan Bautista.

los que entónces eran capaces de llevar armas desde la estátua de Marte [7] al Baptisterio, formaban la quinta parte de los que hoy viven; pero la poblacion, ahora mezclada con los de Campi, de Certaldo y de Figghine, [8] manteníase pura hasta el último artesano. ¡Oh! ¡cuánto mejor seria tener por vecinos á esos pueblos que menciono, y á Galluzzo y Trespiano [9] por fronterizos, que vivir entre ellos y tolerar el repugnante fausto del villano Aguglion, [10] y el de Signa, lince en el arte de sonsacar! [11]

«Si la gente [12] que más ha degenerado en el mundo, no hubiera sido madrastra para el César, en vez de ser benigna como una madre para su hijo, alguno que se ha hecho Florentino y cambiante y mercader, se hubiera vuelto á Simifonte, [13] por donde su abuelo andaba pordioseando: seria aún Montemurlo de los Contis: estarian los Cerchis en la jurisdiccion de Acona, y acaso los Buondelmontis en Valdigrieve. [14] Siempre fué orígen de males en las ciudades la confusion de las personas, como lo es en el cuerpo la mezcla de los manjares. El toro ciego cae más pronto que el cordero ciego tambien, y mu-

Da poter arme, tra Marte e il Batista,
Erano il quinto di quei che son vivi.
Ma la cittadinanza, ch' è or mista
Di Campi e di Certaldo e di Figghine,
Pura vedeasi nell' ultimo artista.
O quanto fora meglio esser vicine
Quelle genti ch' io dico, e al Galluzzo
E a Trespiano aver vostro confine,
Che averle dentro, e sostener lo puzzo
Del villan d' Aguglion, di quel da Signa,
Che già per barattare ha l' occhio aguzzo!
Se la gente, ch' al mondo più traligna,
Non fosse stata a Cesare noverca,
Ma, come madre a suo figliuol, benigna,
Tal fatto è Fiorentino, e cambia e merca,
Che si sarebbe volto a Simifonti,
Là dove andava l' avolo alla cerca.
Sariesi Montemurlo ancor de' Conti;
Sariensi i Cerchi nel pivier d' Acone,
E forse in Valdigrieve i Buondelmonti.
Sempre la confusion delle persone
Principio fu del mal della cittade,
Come del corpo il cibo che s' appone.
E cieco toro più avaccio cade

(7) Esta estátua estaba en el puente Viejo del Arno.

(8) Lugares del Condado de Florencia, desde los que trasladaron su residencia á la capital muchas familias ricas.

(9) Otros lugares situados á poco más de dos millas de Florencia, que quedaron incorporados á la ciudad al ensancharse esta.

(10) Meser Baldo de Aguglion, (Aguglion era un castillo de Valdepesa) ayudó á meser Nicolás Acciauioli á cometer el fraude que se indica en el Canto XII del *Purgatorio,* verso 104.

(11) Bonifacio de Signa, á quien algunos llaman Facio, era un juez de la familia de Mori Ubaldini que traficaba escandalosamente con su cargo.

(12) Los expositores declaran que esta *gente* es la de la curia papal: la teoría del Gibelino, que aboga siempre por la coexistencia y union del Sacerdocio y el Imperio.

(13) Un castillo de Toscana.

(14) Renunciamos á seguir descubriendo y aclarando los nombres de lugares y de personas, por el escaso interés que tienen para nosotros, y porque distraen del de la narracion.

chas veces una espada corta más y mejor que cinco. Si consideras cómo han desaparecido Luni y Urbisaglia, y cómo tras ellas desaparecen Chiusi y Sinigaglia, no te parecerá cosa nueva ni increible oir que se aniquilan las familias, dado que asimismo acaban las ciudades. Todas vuestras cosas mueren como vosotros, pero no se ve esto en algunas, que parecen vivir mucho, porque vuestra vida es corta; y como el girar del cielo de la Luna cubre y descubre incesantemente las riberas del mar, así hace en Florencia la fortuna; por lo que no debe parecer cosa de admiracion lo que diga de aquellos Florentinos primitivos, cuya fama se pierde en la oscuridad de los tiempos. Yo ví á los Hugos y Catellinis, á los Filipos, Grecis, Ormannis y Albericos ya en su decadencia, y sin embargo ilustres ciudadanos; y ví no ménos grandes que insignes por su antigüedad á los de la Sannella y el Arca, y á Soldanieri, Ardingo y Bostichi. Cerca de la puerta donde al presente se hace sentir el peso de nuevas felonias, que hará zozobrar la barca del Estado, estaban los Ravignanis, de quien descienden el conde Guido y todos los que despues han tomado el nombre del gran Bellinchone. El de la Presa sabia ya cómo debe gobernarse, y ya Galigaio habia realzado sus armas, dorando la guarnicion y el pomo de su espada. Grande era ya tambien la columna de los Piglis, [15] y Sacchetti, Giouchi, Fifanti, Barucci

Che cieco agnello, e molte volte taglia
Più e meglio una che la cinque spade.
Se tu riguardi Luni ed Urbisaglia
Come son ite, e come se ne vanno
Diretro ad esse Chiusi e Sinigaglia,
Udir come le schiatte si disfanno,
Non ti parrà nuova cosa nè forte,
Poscia che le cittadi termine hanno.
Le vostre cose tutte hanno lor morte
Sì come voi; ma celasi in alcuna
Che dura molto; e le vite son corte.
E come il volger del ciel della luna
Cuopre ed iscuopre i liti senza posa,
Così fa di Fiorenza la fortuna;
Perchè non dee parer mirabil cosa
Ciò ch' io dirò degli alti Fiorentini,
Onde la fama nel tempo è nascosa.
Io vidi gli Ughi, e vidi i Catellini,
Filippi, Greci, Ormanni e Alberichi,
Già nel calare, illustri cittadini;
E vidi così grandi come antichi,
Con quel della Sannella, quel dell' Arca,
E Soldanieri e Ardinghi e Bostichi.
Sovra la porta, ch' al presente è carca
Di nuova fellonia di tanto peso,
Che tosto fia jattura della barca,
Erano i Ravignani, ond' è disceso
Il conte Guido, e qualunque del nome
Dell' alto Bellincione ha poscia preso.
Quel della Pressa sapeva già come
Regger si vuole, ed avea Galigaio
Dorata in casa sua già l' elsa e il pome.

(15) *La colonna del Vaïo*, como dice el texto, era el blason de la familia Pigli, ó Billi, segun otros, porque llevaba en escudo de campo rojo una columna del color de la piel de la ardilla ó de la comadreja.

y Galli, y los que se sonrojan al recuerdo de la fanega. [16] Alta era la cepa de que nacieron los Calfuccis, y sentádose habian ya en sus sillas curules Sizi y Arrigucci. ¡Oh! ¡cuán encumbrados vi á los que quedaron destruidos por su soberbia! [17] Las bolas de oro adornaban á Florencia en todos sus grandes hechos. [18] Estos eran los padres de los que, siempre que vuestra Iglesia está vacante, viven regalándose en su consistorio. La insolente raza que se muestra feroz dragon con el que huye [19] y mansa oveja con el que le enseña los dientes ó la bolsa, aunque encopetada ya, venia de tan ínfima ralea, que hubo de indignarse Ubertin Donato cuando su suegro le emparentó con ella. [20] Moraba ya en el Mercado Caponsacco, que descendia de Fiésole, y eran excelentes ciudadanos tanto Júdas Guidi como Infangato. Y te diré una cosa increible, pero verdadera: al pequeño recinto de la ciudad se entraba por la puerta que debia su nombre á la Casa de la Pera. [21] Todos aquellos que en sus escudos tienen el bello distintivo del gran Baron, cuyo nombre y proezas se conmemoran el dia

Grande era già la colonna del Vaio,
Sacchetti, Giuochi, Sifanti e Barucci
E Galli, e quei che arrossan per lo staio.
Lo ceppo, di che nacquero i Calfucci,
Era già grande, e già erano tratti
Alle curule Sizi ed Arrigucci.
O quali vidi quei che son disfatti
Per lor superbia! e le palle dell' oro
Fiorian Fiorenza in tutti i suoi gran fatti.
Così facean li padri di coloro
Che, sempre che la vostra chiesa vaca,
Si fanno grassi stando a consistoro.
L' oltracotata schiatta, che s' indraca
Dietro a chi fugge, ed a chi mostra il dente
Ovver la borsa, com' agnel si placa,
Già venia su, ma di piccola gente,
Sì che non piacque ad Ubertin Donato
Che il suocero il facesse lor parente.
Già era 'l Caponsacco nel Mercato
Disceso giù da Fiesole, e già era
Buon cittadino Giuda ed Infangato,
Io dirò cosa incredibile e vera:
Nel picciol cerchio s' entrava per porta,
Che si nomava da quei della Pera.
Ciascun che della bella insegna porta
Del gran Barone, il cui nome e il cui pregio

(16) Alusion á los Chiaramonteses, uno de cuyos antecesores falsificó la medida para los granos, como queda dicho en el Canto XII del *Purgatorio*, vers. 105.

(17) Dícese que eran los Abatis, aunque otros creen que se alude á los Ubertis.

(18) Los Lambertis parece que llevaban las bolas de oro, blason que era tambien comun á los Foraboschis y á los Medicis.

(19) Los Cavicciolis y Adimaris ó únicamente estos segundos, porque uno de ellos, Boccacio Adimari, al ser desterrado Dante, se apoderó de sus bienes, y fué siempre uno de sus más encarnizados enemigos.

(20) Habiéndose casado Ubertino Donato con una hija de Bellinchone Berti, se enemistó con éste porque dió la mano de otra hija á uno de los Adimaris.

(21) Apellido de una familia particular, de la cual tomó su nombre la puerta de Perusa, pues la sencillez de aquellos tiempos no se dejaba pagar tanto de vanidades.



PARAISO 7.

7

Mas era menester que fueses sacrificado como víctima á la mutilada piedra que guarda el puente, en los postreros dias que Florencia gozó de paz.

Paraiso, c. XVI, v. 145, 146 y 147.

Ma conveniasi a quella pietra scema
Que guarda il ponte, che Fiorenza fesse
Vittima nella seca pace postrema.

Paradiso, c. XVI, v. 145, 146 e 147.

de Santo Tomás, [22] recibieron de él títulos de caballeros y privilegios de nobleza, á pesar de haberse unido al bando del pueblo el que ponia en sus armas la franja de oro. [23] Existian los Gualterottis y los Importunis, y hubiera permanecido el Borgo [24] más tranquilo, á no haberse ingerido en él nueva vecindad. La casa de que provienen vuestras amarguras, por su justo desden, que tantas desgracias os trajo y acabó con todo el bienestar vuestro, se veia honrada, ella y todos los suyos. [25] ¡Oh Buondelmonte! ¡Qué mal hiciste en despreciar las bodas apalabradas, y ceder á otras sugestiones! Hubiéranse alegrado muchos que están tristes ahora, si te hubiese concedido Dios anegarte en el Ema [26] la primera vez que viniste á la ciudad. Mas era menester que fueses sacrificado como víctima á la mutilada piedra que guarda el puente, [27] en los postreros dias que Florencia gozó de paz. Con estas y otras familias ví yo á la ciudad en tan perfecta quietud, que no tenia de qué dolerse. Con estas familias vi á su pueblo tan enaltecido y tan virtuoso, que no arrastraba jamás por el suelo el lirio de sus banderas, ni las discordias le enrojecian.»

La festa di Tommaso riconforta,
  Da esso ebbe milizia e privilegio:
Avvegnachè col popol si rauni
Oggi colui che la fascia col fregio.
  Già eran Gualterotti ed Importuni,
Ed ancor saria Borgo più quieto,
Se di nuovi vicin fosser digiuni.
  La casa di che nacque il vostro fleto,
Per lo giusto disdegno che v' ha morti,
E posto fine al vostro viver lieto,
  Era onorata essa e suoi consorti.
O Buondelmonte, quanto mal fuggisti
Le nozze sue per gli altrui conforti!
  Molti sarebber lieti, che son tristi,
Se Dio t' avesse conceduto ad Ema
La prima volta ch' a città venisti.
  Ma conveniasi a quella pietra scema
Che guarda il ponte, che Fiorenza fesse
Vittima nella sua pace postrema.
  Con queste genti, e con altre con esse,
Vid' io Fiorenza in sì fatto riposo,
Che non avea cagione onde piangesse.
  Con queste genti vid' io glorioso,
E giusto il popol suo tanto, che il giglio
Non era ad asta mai posto a ritroso,
  Nè per division fatto vermiglio.

(22) El baron Hugo fué vicario de Toscana por Oton III, y el dia de Santo Tomás se hacia gran fiesta en honor suyo en la Abadía donde se halla sepultado.

(23) Giano della Bella, que usaba los blasones del conde Hugo.

(24) El borgo ó arrabal llamado del Santo Apóstol.

(25) La casa de Amidei. Con una de esta familia, como se indica despues, habia prometido casarse Buondelmonte, pero retiró su palabra, instado por una señora de los Donatis, que le ofreció la mano de su hija. Del justo enojo que este comportamiento causó á los Amideis provinieron los funestos bandos de Güelfos y Gibelinos.

(26) Rio pequeño y próximo á Florencia.

(27) La estátua de Marte, de que sólo quedó la basa.

CANTO DECIMOSÉPTIMO.

Pide Dante explicaciones á Cacciaguida sobre las palabras que oyó en el Infierno y en el Purgatorio respecto á su vida futura, y en conceptos tan dulces como sublimes, le manifiesta el Espíritu el próximo destierro en que se verá de la cara patria por las intrigas de sus enemigos, la amargura del pan que tendrá que mendigar, la perversidad de su partido, y el refugio que se verá obligado á buscar en la corte de los Escalígeros. Le exhorta despues á referir fielmente en el mundo de los vivos lo que ha visto y oido en su viaje, sin temor á los magnates que pudieran ofenderse de su franca narracion, pues el decir duras verdades á los poderosos, indicio es de generoso ánimo, y los ejemplos de las personas encumbradas obran con más eficacia en el pueblo.

Como acudió á Climene el que es aún ejemplo de lo cautos que han de ser los padres con los hijos, (1) para cerciorarse de lo que contra sí propio habia oido, tal estaba yo, y tal me mostraba á Beatriz y á la sagrada antorcha que por mí habia cambiado ántes de lugar. Por lo que mi Señora: — Haz patente, me dijo, el ardor de tu deseo, de modo que se muestre tal como lo sientes en tu interior; y no porque tus palabras nos lo hagan conocer más, sino para que te acostumbres á declararlo, y mejor puedan satisfacerte. —

— ¡Oh mi amado progenitor! A tanta altura te remontas, que como las inte-

CANTO DECIMOSETTIMO.

Qual venne a Climenè, per accertarsi
Di ciò ch' aveva incontro a sè udito,
Quei ch' ancor fa li padri a' figli scarsi;
Tale era io, e tale era sentito
E da Beatrice, e dalla santa lampa
Che pria per me avea mutato sito.
Perchè mia Donna: Manda fuor la vampa
Del tuo disio, mi disse, sì ch' ell' esca
Segnata bene dell' interna stampa;
Non perchè nostra conoscenza cresca
Per tuo parlare, ma perchè t' ausi
A dir la sete, sì che l' uom ti mesca.
O cara pianta mia (che sì t' insusi,
Che, come veggion le terrene menti

(1) Refiérese á Faetonte, que cayó despeñado del carro del Sol por la excesiva condescendencia de éste, y que acudió á su madre para averiguar si en efecto era hijo de Apolo, porque Epafo se lo negaba.

ligencias terrestres ven que en un triángulo no caben dos ángulos obtusos, tú, penetrando en aquella mirada que abarca todos los tiempos, ves en sí mismas las cosas contingentes ántes de que acaezcan. Miéntras en compañía de Virgilio iba yo ascendiendo por el monte que purifica las almas, y bajando á la region de los muertos, dijéronme acerca de mi vida futura algunas palabras que, á pesar de sentirme impávido á los golpes del porvenir, (2) me parecieron sobrado graves. Satisfaríase pues mi anhelo con saber qué fortuna se me prepara, pues la flecha prevista nos llega más lentamente.—

Esto dije á la luz que primero me habia hablado, manifestándole mi deseo, segun Beatriz queria; y el paternal Espíritu oculto en su llama, pero visible en su sonrisa, me replicó no con las frases ambiguas en que se encerraban gentes insensatas (3) ántes de ser inmolado el Cordero de Dios, que redime de los pecados, sino con palabras claras y ajustado estilo:

«Todos los sucesos eventuales que no se extienden más allá del alcance de vuestra naturaleza, están representados en la mente del Eterno: mas de aquí no se desprende que sean necesarios, como el descender una nave por la corriente de un rio no resulta por necesidad de la vista que la contempla; y así, de la

Non capere in triangolo due ottusi,
Così vedi le cose contingenti,
Anzi che sieno in sè, mirando il punto
A cui tutti li tempi son presenti),
Mentre ch' i' era a Virgilio congiunto
Su per lo monte che l' anime cura,
E discendendo nel mondo defunto,
Dette mi fur di mia vita futura
Parole gravi; avvegnach' io mi senta
Ben tetragono ai colpi di ventura.
Perchè la voglia mia saria contenta
D' intender qual fortuna mi s' appressa;
Chè saetta previsa vien più lenta.
Così diss' io a quella luce stessa
Che pria m' avea parlato, e, come volle
Beatrice, fu la mia voglia confessa.
Nè per ambage, in che la gente folle
Già s' invescava pria che fosse anciso
L' Agnel di Dio che le peccata tolle,
Ma per chiare parole, e con preciso
Latin, rispose quell' amor paterno,
Chiuso e parvente del suo proprio riso:
La contingenza, che fuor del quaderno
Della vostra materia non si stende,
Tutta è dipinta nel cospetto eterno.
Necessità però quindi non prende,
Se non come dal viso in che si specchia
Nave che per corrente giù discende.

(2) *Ben tetragono ai colpi*, etc. Toma el Autor esta metáfora de la Geometria, comparando la firmeza del hombre que no cede á la adversidad, con el cuerpo sólido de seis planos iguales y cuadrados todos, un dado por ejemplo, que por más que se voltee, siempre permanece en pié.

(3) Los Oráculos de las Sibilas.

propia suerte que llega á los oidos la dulce armonia del órgano, se representa á mis sentidos el tiempo que se te prepara. Como Hipólito se alejó de Aténas por la crueldad y perfidia de su madrastra, conviene que tú huyas de Florencia. Esto se pretende, esto se desea, y será en breve realizado por los que lo fraguan allí donde diariamente se trafica con Jesucristo. Los gritos del vulgo atribuirán, como suelen, el crímen á los vencidos, pero la divina venganza dará testimonio de la verdad, que es quien la administra. Dejarás todo lo que amas más entrañablemente, que es el primer infortunio que se sufre en el destierro. Probarás cuán amargo es el ajeno pan, y qué enojoso el camino cuando hay que subir y bajar escalera extraña; y lo que te parecerá carga más insoportable, es la perversa y estúpida compañia que has de llevar por tan triste valle, y que llena de ingratitud, de insensatez y de ódio, se volverá contra tí; pero poco despues ella, que no tú, será la que se avergüence, (4) y sus acciones serán la prueba de su brutalidad, de modo que te sea honroso haber formado partido por tí solo. Tu principal refugio y mansion primera será la generosa acogida del gran Lombardo, que lleva el ave sagrada sobre la Escala, (5) y que te dis-

Da indi, sì come viene ad orecchia
Dolce armonia da organo, mi viene
A vista il tempo che ti s' apparecchia
Qual si partì Ippolito d' Atene
Per la spietata e perfida noverca,
Tal di Fiorenza partir ti conviene.
Questo si vuole, e questo già si cerca,
E tosto verrà fatto a chi ciò pensa
Là dove Cristo tutto dì si merca.
La colpa seguirà la parte offensa
In grido, come suol; ma la vendetta
Fia testimonio al ver che la dispensa.
Tu lascerai ogni cosa diletta
Più caramente; e questo è quello strale
Che l' arco dell' esilio pria saetta.
Tu proverai sì come sa di sale
Lo pane altrui, e com' è duro calle
Lo scendere e il salir per l' altrui scale.
E quel che più ti graverà le spalle
Sarà la compagnia malvagia e scempia,
Con la qual tu cadrai in questa valle;
Che tutta ingrata, tutta matta ed empia,
Si farà contra te; ma poco appresso
Ella, non tu, n' avrà rossa la tempia.
Di sua bestialitate il suo processo
Farà la pruova, sì ch' a te fia bello
Averti fatta parte per te stesso.
Lo primo tuo rifugio e il primo ostello
Sarà la cortesia del gran Lombardo,
Che in su la Scala porta il santo uccello;

(4) En lugar de *avrà rossa la tempia*, dicen otros textos *avrà rotta*, etc., cuya significacion es fácil de comprender; pero no nos parece preferible esta variante.

(5) El águila sobre una escala, armas de los Escaligeros de Verona. Alude á un hermano del *Can Grande*, de que tantas veces se ha hecho mencion, y despues á éste.

pensará tan benévolas atenciones, que en el otorgamiento y el ruego que entre ambos medien, se empezará por donde todos los demás acaban. Con él verás al que al tiempo de nacer mereció á esta estrella influencia tan marcada, que sus acciones serán dignas de perpetuarse. Y nada de esto han conocido todavía los pueblos por su juvenil edad, porque sólo hace nueve años que estas esferas giran al rededor de él; mas ántes que el Gascon [6] engañe al grande Enrique, [7] aparecerán luminosas señales de su virtud, porque no se cuidará de riquezas ni de los afanes de la vida, y de tal manera será conocido por su magnificencia, que ni sus mismos enemigos negarán la lengua á sus alabanzas. Confia en él y en sus beneficios, pues será causa de muchas vicisitudes, y de que ricos y pobres cambien de condicion; y graba en tu memoria estos presagios que de él te hago, mas cállalos.....» y dijo cosas increibles aún para los que han de verlas; y añadió despues: «Esta, hijo mio, es la explicacion de cuanto te han dicho; estas las asechanzas que ahora se te encubren para dentro de pocos años. Pero no quiero que envidies á tus malévolos conciudadanos, porque tu vida ha de prolongarse hasta despues que reciban el castigo de su perfidia.»

Y concluido que hubo el alma Santa de mostrarme con su silencio que ha-

Ch' avrà in te sì benigno riguardo,
Che del fare e del chieder, tra voi due,
Fia primo quel che tra gli altri è più tardo.
Con lui vedrai colui che impresso fue,
Nascendo, sì da questa stella forte,
Che notabili fien l' opere sue.
Non se ne sono ancor le genti accorte,
Per la novella età, chè pur nove anni
Son queste ruote intorno di lui torte.
Ma pria che 'l Guasco l' alto Arrigo inganni,
Parran faville della sua virtute
In non curar d' argento, nè d' affanni.
Le sue magnificenze conosciute
Saranno ancora sì, che i suoi nemici
Non ne potran tener le lingue mute.
A lui t' aspetta ed a' suoi benefici:
Per lui fia trasmutata molta gente,
Cambiando condizion ricchi e mendici.
E portera' ne scritto nella mente
Di lui, ma nol dirai... e disse cose
Incredibili a quei che fia presente.
Poi giunse: Figlio, queste son le chiose
Di quel che ti fu detto; ecco le insidie
Che dietro a pochi giri son nascose.
Non vo' però che a' tuoi vicini invidie,
Poscia che s' infutura la tua vita
Via più là che il punir di lor perfidie.
Poi che tacendo si mostrò spedita
L' anima santa di metter la trama
In quella tela ch' io le porsi ordita,

(6) Clemente V, que era de Gascuña.
(7) El emperador Enrique VII, á quien Clemente favoreció primero y de quien despues se hizo enemigo.

bia desenmarañado la trama de mis confusiones, le respondí, como el que dudando pide consejo á la persona de buen discernimiento y que con sincera voluntad nos ama:

—Bien veo, padre mio, cómo el tiempo acelera hácia mí su curso para asestarme golpes tanto más graves, cuanto más cede uno á ellos, y que conviene me arme de prevision, de suerte que si me veo privado de la residencia que tan querida me es, no pierda las demás por la intemperancia de mis escritos. Allá en las regiones del dolor sin fin, y en el monte desde cuya hermosa cima me sublimaron los ojos de mi Señora, y despues en el cielo al recorrer de una en otra sus fúlgidas esferas, he averiguado verdades que, si las digo, serán demasiado amargas para muchos; y si por sobra de timidez las reservo, temo que caiga mi nombre en menosprecio para los que despues de este tiempo vivan.—

Acrecentóse al oir esto el resplandor de la luz que rielaba en la antorcha que hallé en la presente esfera, cual si fuese un espejo de oro expuesto á un rayo del Sol, y me respondió: «Sólo una conciencia que se avergüence de sí propia ó de su menguada parentela, podrá resentirse de tus palabras. Procura, sin embargo, no caer en mentira alguna; refiere tu vision toda, y cada cual lleve la mano adonde le duela; que si tu voz desagrada al pronto, dejará despues saludable recuerdo en los que la oigan. Harás lo propio que el viento, que embiste con mayor fuerza á las más elevadas cimas; lo cual no será para ti peque-

Io cominciai, come colui che brama,
Dubitando, consiglio da persona
Che vede, e vuol dirittamente, ed ama:
Ben veggio, padre mio, sì come sprona
Lo tempo verso me, per colpo darmi
Tal, ch' è più grave a chi più s' abbandona;
Perchè di provedenza è buon ch' io m' armi
Sì che, se luogo m' è tolto più caro,
Io non perdessi gli altri per miei carmi.
Giù per lo mondo senza fine amaro,
E per lo monte, del cui bel cacume
Gli occhi della mia Donna mi levaro;
E poscia per lo ciel di lume in lume
Ho io appreso quel che, s' io ridico,
A molti fia savor di forte agrume;
E s' io al vero son timido amico,
Temo di perder vita tra coloro
Che questo tempo chiameranno antico.
La luce in che rideva il mio tesoro
Ch' io trovai lì, si fe prima corrusca,
Quale a raggio di sole specchio d' oro;
Indi rispose: Coscienza fusca
O della propria o dell' altrui vergogna,
Pur sentirà la tua parola brusca.
Ma nondimen, rimossa ogni menzogna,
Tutta tua vision fa manifesta,
E lascia pur grattar dov' è la rogna;
Chè, se la voce tua sarà molesta
Nel primo gusto, vital nutrimento
Lascerà poi quando sarà digesta.

ña ocasion de gloria. Por eso en estas esferas, en el monte y en el valle de los dolores, únicamente se te han mostrado las almas de los insignes en nombradia; porque el ánimo del que escucha no presta atencion ni fé á los ejemplos sacados de personas desconocidas ú oscuras; ni á hechos que no sean tenidos por relevantes.»

Questo tuo grido farà come 'l vento,
Che le più alte cime più percuote;
E ciò non fa d' onor poco argomento.
Però ti son mostrate in queste ruote,
Nel monte, e nella valle dolorosa,
Pur l' anime che son di fama note;
Chè l' animo di quel ch' ode, non posa
Nè ferma fede per esemplo ch' aia
La sua radice incognita e nascosa,
Nè per altro argomento che non paia.

CANTO DÉCIMOCTAVO.

Manifiéstanse al Poeta otros espíritus gloriosos que combatieron por la santa causa. Sube luego al planeta de Júpiter, donde gozan de la bienaventuranza los que amaron la justicia, y con ella gobernaron á los pueblos. Con las brillantes luces de muchos espíritus se forman letras, y despues palabras, y finalmente un águila coronada, que simboliza la justicia del Imperio.

Gozábase interiormente aquel bienaventurado espíritu en sus razonamientos, y yo en los mios, mezclando los dulces con los amargos; y la beldad que me elevaba hasta Dios, me dijo: — Cambia de pensamiento, y reflexiona que estoy cerca de Aquel que repara todas las injusticias. —

Volvíme hácia la afectuosa voz que me alentaba siempre, y renuncio aquí á pintar el amor que expresaban sus santos ojos, no sólo porque desconfio de mis palabras, sino porque la mente no se basta á sí propia para hacerlo comprender sin auxilio ajeno. Tratando de esto, no puedo decir más, sino que al contemplarla, quedó libre mi afecto de todo otro deseo; y miéntras el eterno encanto de que directamente participaba el hermoso rostro de Beatriz, se comunicaba á mis ojos reflejando en ellos, sacóme de mi éxtasis con la luz de

CANTO DECIMOTTAVO.

Già si godeva solo del suo verbo
Quello spirto beato, ed io gustava
Lo mio, temprando il dolce con l' acerbo;
E quella Donna, ch' a Dio mi menava,
Disse: Muta pensier, pensa ch' io sono
Presso a Colui ch' ogni torto disgrava.
Io mi rivolsi all' amoroso suono
Del mio conforto; e quale io allor vidi
Negli occhi santi amor, qui l' abbandono;
Non perch' io pur del mio parlar diffidi,
Ma per la mente che non può reddire
Sovra sè tanto, s' altri non la guidi.
Tanto poss' io di quel punto ridire,
Che, rimirando lei, lo mio affetto
Libero fu da ogni altro disire.
Fin che il piacere eterno, che diretto
Raggiava in Beatrice, dal bel viso
Mi contentava col secondo aspetto,
Vincendo me col lume d' un sorriso,
Ella mi disse: Volgiti ed ascolta,

una sonrisa, diciéndome:—Vuélvete y escucha, que no está únicamente en mis ojos el Paraiso.—

Como entre nosotros se ve á veces representarse en el semblante nuestros afectos, si son tales que embargan el alma toda; así en el centelleo del santo resplandor á que me dirigí, [1] pude conocer que deseaba añadirme algunas otras razones; y con efecto, dijo: «En esta quinta rama [2] del árbol que tiene en la cima su raíz, y da fruto siempre, y no llega á perder ni una hoja, hay espíritus venturosos, que ántes de venir al cielo, gozaron en el mundo de gran renombre, tanto, que darian copioso argumento á cualquiera musa. Fija pues tus miradas en los brazos de la cruz; que los que yo vaya ahora nombrando, pasarán como el veloz relámpago por la nube.»

Y ví que por enmedio de la cruz se movia una llama, así que pronunció el nombre de Josué; que no fué ántes dicho que ejecutado. Y al nombre del magnánimo Macabeo, [3] ví otra luz que andaba circularmente, girando como peonza, á impulso de su gloria. Y en otras dos seguí á Carlo Magno y á Orlando con atenta mirada, como se sigue al halcon cuando va volando. Pasaron despues por la misma cruz ante mi vista Guillermo, Reinaldo, el duque Godo-

Chè non pur ne' miei occhi è paradiso.
  Come si vede qui alcuna volta
L' affetto nella vista, s' ello è tanto
Che da lui sia tutta l' anima tolta;
  Così nel fiammeggiar del fulgor santo,
A cui mi volsi, conobbi la voglia
In lui di ragionarmi ancora alquanto.
  E cominciò: In questa quinta soglia
Dell' albero che vive della cima,
E frutta sempre, e mai non perde foglia,
  Spiriti son beati, che giù, prima
Che venissero al ciel, fur di gran voce,
Sì ch' ogni musa ne sarebbe opima.
  Però mira ne' corni della croce:
Quel ch' io or nomerò, lì farà l' atto
Che fa in nube il suo fuoco veloce.
  Io vidi per la croce un lume tratto,
Dal nomar Josuè com' ei si feo,
Nè mi fu noto il dir prima che il fatto.
  E al nome dell' alto Maccabeo
Vidi moversi un altro roteando;
E letizia era ferza del paleo.
  Così per Carlo Magno e per Orlando
Duo ne seguì lo mio attento sguardo,
Com' occhio segue suo falcon volando.
  Poscia trasse Guiglielmo, e Rinoardo,
E il duca Gottifredi la mia vista
Per quella croce, e Roberto Guiscardo.

(1) El resplandor del alma de Cacciaguida.
(2) O en este quinto cielo.
(3) Júdas Macabeo, que libró al pueblo hebreo de la tiranía de Antioco.

fredo y Roberto Guiscardo. (4) En esto, moviéndose tambien y mezclándose con los demás, mostróme el alma que acababa de hablarme cuánto se distinguia como artista entre los cantores del cielo. Volvíme al lado derecho para que Beatriz me indicase de palabra ó por señas lo que debia hacer, y ví tal serenidad y complacencia en sus ojos, que excedia á la que ántes y aún á la que últimamente habia manifestado. Y como por el mayor deleite que experimenta, el hombre que obra bien conoce de dia en dia cuánto adelanta en el camino de la virtud; así conocí yo, al ver más y más deslumbrador aquel portento de belleza, que en mi circular ascension describia un arco mayor juntamente con el cielo. (5) Y como en breve espacio de tiempo se trueca en blanco el color de la mujer que depone el carmin de la vergüenza, del mismo modo, así que me volví, advirtieron mis ojos, por la blancura de los templados rayos de la sexta estrella, que me hallaba ya dentro de su region.

Ví en aquella faz de Júpiter, reverberante de amor, que se representaban á mis ojos los signos de nuestro lenguaje; y como las avecillas que alzándose de la márgen del rio y regocijadas al ver su pasto, forman una hilera, ya curva, ya prolongada; así aquellas santas criaturas dentro de sus luces

Indi tra l' altre luci mota e mista
Mostrommi l' alma che m' avea parlato,
Qual era tra i cantor del cielo artista.
Io mi rivolsi dal mio destro lato
Per vedere in Beatrice il mio dovere,
O per parole o per atto, segnato,
E vidi le sue luci tanto mere,
Tanto gioconde, che la sua sembianza
Vinceva gli altri e l' ultimo solere.
E come, per sentir più dilettanza,
Bene operando l' uom, di giorno in giorno
S' accorge che la sua virtute avanza;
Sì m' accors' io che il mio girare intorno
Col cielo insieme avea cresciuto l' arco,
Veggendo quel miracolo più adorno.
E quale è il trasmutare in picciol varco
Di tempo in bianca donna, quando il volto
Suo si discarchi di vergogna il carco;
Tal fu negli occhi miei, quando fui volto,
Per lo candor della temprata stella
Sesta, che dentro a sè m' avea ricolto.
Io vidi in quella Giovial facella
Lo sfavillar dell' amor che lì era,
Segnare agli occhi miei nostra favella.
E come augelli surti di riviera,
Quasì congratulando a lor pasture,
Fanno di sè or tonda or lunga schiera;
Sì dentro a' lumi sante creature

(4) Guillermo, conde de Orange, hijo del conde de Narbona.—Reinaldo, valeroso caballero y gran defensor de la fé cristiana contra la morisma.—Godofredo de Bullon, el conquistador de Jerusalen.—Roberto, príncipe normando, que en el siglo XI ayudó mucho á la expulsion de los Sarracenos de Italia.

(5) Remóntase aquí Dante con Beatriz al sexto cielo, al de Júpiter.



PARAISO 8.

8

¡Oh Pegasea deidad, que das gloria á los ingenios, que los haces inmortales, y eternizas contigo la memoria de las ciudades y de los reinos!...

PARAISO, C. XVIII, V. 82, 83 Y 84.

O diva Pegasea, che gl' ingegni
Fai gloriosi, e rendili longevi
Ed essi teco le cittadi e i regni.

PARADISO, C. XVIII, V. 82, 83 E 84.

volaban y cantaban, y componian la figura de una D, de una I y de una L. Movíanse primero á compás de su canto; é imitando despues uno de aquellos signos, deteníanse y callaban.

¡Oh Pegasea deidad, que das gloria á los ingenios, que los haces inmortales, y eternizas contigo la memoria de las ciudades y de los reinos! Ilumíname con tu esplendor, para que copie aquellos caracteres, tales como se me presentaron, y muestre tu inspiracion en estos breves versos.

Formáronse pues cinco veces siete vocales y consonantes, y yo fuí notándolas segun se me aparecieron. Diligite justitiam, fueron el primer verbo y nombre de toda la leyenda, la cual concluia con las palabras Qui judicatis terram. [6] Quedaron despues ordenadas en la M del quinto vocablo, de suerte que Júpiter parecia plata mezclada de oro. Ví en seguida bajar otras luces sobre el extremo de la M, y detenerse allí cantando, creo que el Sumo Bien que las atrae hácia sí. Y á poco, así como del choque de ardientes tizones saltan chispas innumerables, que dan lugar á los agüeros de los ignorantes, parecian salir de allí más de mil luces, remontándose mucho, ó poco, segun el Sol, al comunicarles su fuego, las disponia; y parándose cada cual en un punto, ví formarse de sus distintas llamas la cabeza y el cuello de un águila. El que esto pinta no

Volitando cantavano, e faciensi
Or D, or I, or L, in sue figure.
  Prima cantando a sua nota moviensi;
Poi, diventando l'un di questi segni,
Un poco s'arrestavano e taciensi.
  O diva Pegasea, che gl'ingegni
Fai gloriosi, e rendili longevi,
Ed essi teco le cittadi e i regni,
  Illustrami di te, sì ch'io rilevi
Le lor figure com'io l'ho concette:
Paia tua possa in questi versi brevi.
  Mostrarsi dunque in cinque volte sette
Vocali e consonanti; ed io notai
Le parti sì come mi parver dette.
  Diligite justitiam primai
Fur verbo e nome di tutto il dipinto;
Qui judicatis terram fur sezzai.
  Poscia nell' M del vocabol quinto
Rimasero ordinate, sì che Giove
Pareva argento lì d'oro distinto.
  E vidi scendere altre luci dove
Era il colmo dell' M, e lì quetarsi
Cantando, credo, il ben ch'a sè le move.
  Poi, come nel percuoter de' ciocchi arsi
Surgono innumerabili faville,
Onde gli stolti sogliono agurarsi,
  Risurger parver quindi più di mille
Luci, e salir qual assai e qual poco,
Sì come 'l Sol, che l'accende, sortille:
  E, quietata ciascuna in suo loco,
La testa e il collo d'un'aquila vidi
Rappresentare a quel distinto foco.

(6) Con estas palabras comienza el libro de *la Sabiduría* de Salomon.

tiene quien le dirija; Él se dirige á sí propio, y de Él reciben las aves el instinto de fabricar sus nidos. Los demás bienaventurados, que al principio parecian complacerse en formar una corona de lirios sobre la M, con un pequeño movimiento acabaron de figurar el águila.

¡Oh dulce estrella! ¡Cuántas de aquellas esplendentes joyas me mostraron que nuestra justicia es hija del cielo, al que sirves de ornamento! Por esto ruego á la Inteligencia que es el principio de tu movimiento y vital influjo, que observe de dónde proviene el humo que empaña tu resplandor, á fin de que se irrite de nuevo contra los que compran y venden en el templo, que se cimentó en los milagros y en la sangre de los mártires.

¡Oh milicia del cielo que estoy contemplando! Ruega á Dios por los que están en la tierra, extraviados á causa del mal ejemplo. Solia hacerse la guerra con la espada, mas al presente se hace quitando aquí y allá el pan que á nadie niega el Padre de la misericordia.

Y tú, [7] que sólo escribes en provecho tuyo, considera que Pedro y Pablo, que murieron por la viña que estás destruyendo, todavía viven. Y desde luego puedes decir: «Tan conforme va mi anhelo con el que quiso vivir solitario [8] y fué conducido al martirio en recompensa de un baile, [9] que no conozco ni al Pescador ni á Pablo.»

Quei che dipinge lì non ha chi 'l guidi,
Ma esso guida, e da lui si rammenta
Quella virtù che è forma per li nidi.
L' altra beatitudo, che contenta
Pareva in prima d' ingigliarsi all' emme,
Con poco moto seguitò la imprenta.
O dolce stella, quali e quante gemme
Mi dimostraron che nostra giustizia
Effetto sia del ciel che tu ingemme!
Perch' io prego la mente, in che s' inizia
Tuo moto e tua virtute, che rimiri
Ond' esce il fumo che il tuo raggio vizia;
Sì che un' altra fiata omai s' adiri
Del comperare e vender dentro al templo,
Che si murò di segni e di martiri.
O milizia del ciel, cu' io contemplo,
Adora per color che sono in terra
Tutti sviati dietro al malo esemplo.
Già si solea con le spade far guerra;
Ma or si fa togliendo or qui or quivi
Lo pan che il pio padre a nessun serra:
Ma tù che sol per cancellare scrivi,
Pensa che Pietro e Paolo, che moriro
Per la vigna che guasti, ancor son vivi.
Ben puoi tu dire: Io ho fermo il disiro
Sì a colui che volle viver solo,
E che per salti fu tratto a martiro,
Ch' io non conosco il Pescator nè Polo.

(7) Apóstrofe dirigido al Papa.
(8) San Juan Bautista; pero aquí alude, como en otro lugar, á los florines de oro, que llevaban la imágen del Santo.
(9) Del de la hija de Herodias.

9

¡Oh milicia del cielo que estoy contemplando! Ruega á Dios por los que están en la tierra, extraviados á causa del mal ejemplo.

PARAISO, c. XVIII, v. 124, 125 Y 126.

O milizia del ciel, cu' io contemplo
Adora per color che sono in terra
Tutti sviati dietro al malo esemplo.

PARADISO, c. XVIII, v. 124, 125 E 126.

ecial



PARAISO 9.



PARAISO 10.

10

Con las alas abiertas estaba delante de mí la bella imágen, que en su dulce éxtasis deleitaba á las almas de que se componia.

PARAISO, c. XIX, v. 1, 2 Y 3.

Parea dinanzi a me con l' ale aperte
La bella image, che nel dolce frui
Liete faceva l' anime conserte.

PARADISO, c. XIX, v. 1, 2 E 3.

CANTO DÉCIMONONO.

Habla el Águila cual si fuese uno solo en sí, aunque de muchos espíritus compuesta. Ruégala Dante que le resuelva la duda que le preocupa respecto á la justicia de los juicios de Dios; y ella, á propósito de esto, aprovecha la ocasion que incidentalmente se le ofrece para vituperar á los reyes cristianos de aquel tiempo, que quedaran confundidos ante el tribunal de Dios, áun por aquellos que no conocieron jamás á Cristo.

Con las alas abiertas estaba delante de mí la bella imágen, que en su dulce èxtasis deleitaba á las almas de que se componia. Cada una de ellas parecia un rubí, en que brillaba la luz del Sol, mas con viveza tanta, como si reflejara en mis propios ojos. Y lo que en este momento voy á describir, ni humana voz lo ha narrado, ni pluma alguna lo ha escrito, ni se ha concebido jamás en la fantasia. Ví, y hasta oí hablar al ave con su pico, y pronunciar las voces *Yo* y *Mio*, cuando el concepto significaba *Nosotros* y *Nuestro*. (1) Y empezó á decir así:

«Por haber sido piadoso y justo, me veo exaltado á esta gloria, á la que no puede sobrepujar el mayor deseo, y dejé en la tierra tan cabal memoria de mí, que hasta los malvados la celebran, bien que no traten de imitarla.» Y

CANTO DECIMONONO.

Parea dinanzi a me con l' ale aperte
La bella image, che nel dolce frui
Liete faceva l' anime conserte.
Parea ciascuna rubinetto, in cui
Raggio di sole ardesse sì acceso,
Che ne' miei occhi rifrangesse lui.
E quel che mi convien ritrar testeso,
Non portò voce mai, nè scrisse inchiostro
Nè fu per fantasia giammai compreso;
Ch' io vidi, ed anche udii parlar lo rostro,
E sonar nella voce ed *Io* e *Mio*,
Quand' era nel concetto *Noi* e *Nostro*.
E cominciò: Per esser giusto e pio
Son io qui esaltato a quella gloria,
Che non si lascia vincere a disio;
E in terra lasciai la mia memoria
Sì fatta, che le genti lì malvage
Commendan lei, ma non seguon la storia.

(1) Porque lo que decian todas aquellas almas, lo expresaba una sola.

como de muchas brasas se desprende un calor sólo, así de aquella imágen, en que se confundian muchos afectos amorosos, salia una sola voz.

Por lo que exclamé: —¡Oh perpétuas flores de la eterna bienaventuranza, que en un solo aroma me haceis sentir todos vuestros perfumes! Satisfaced, exhalándolos, esta privacion que tanto tiempo ha fomentado mis ansias, sin poder calmarlas en la tierra con cosa alguna. Yo sé bien que si la divina justicia refleja sus luces en otra esfera, la vuestra goza asimismo de ella sin velo alguno; y vosotros sabeis cuán atento me dispongo á escucharos, como tambien cuál es la duda que tan de antiguo me atormenta.—

Como el halcon que, libre del capirote, mueve la cabeza y se aplaude con las alas, mostrando su deseo de volar y gallardeándose, así ví que lo hacia el águila, que estaba compuesta de loores á la divina gracia; y los cantos que estos loores expresaban, sólo puede comprenderlos el que de ellos goza.

Y dirigióse hácia mí diciendo: «El que abrió su compas hasta la extremidad del mundo, y dentro de su medida incluyó tantas cosas ocultas y manifiestas, no pudo estampar en el universo el sello de su poder de modo que no superase infinitamente su inteligencia á todas las demás; lo cual se ve demostrado en que el primer Soberbio, (2) que fué la más excelente de todas las criaturas, por no esperar la luz de la gracia, se perdió ántes que ésta fructifi-

Così un sol calor di molte brage
Si fa sentir, come di molti amori
Usciva solo un suon di quella image.
Ond' io appresso: O perpetui fiori
Dell' eterna letizia, che pur uno
Sentir mi fate tutti i vostri odori,
Solvetemi, spirando, il gran digiuno
Che lungamente m' ha tenuto in fame,
Non trovandoli in terra cibo alcuno.
Ben so io che, se in cielo altro reame
La divina giustizia fa suo specchio,
Il vostro non l' apprende con velame.
Sapete come attento io m' apparecchio
Ad ascoltar; sapete quale è quello
Dubbio, che m' è digiun cotanto vecchio.

Quasi falcon che uscendo del cappello,
Muove la testa, e con l' ale si plaude,
Voglia mostrando e facendosi bello,
Vid' io farsi quel segno, che di laude
Della divina grazia era contesto,
Con canti, quai si sa chi lassù gaude.
Poi cominciò: Colui che volse il sesto
Allo stremo del mondo, e dentro ad esso
Distinse tanto occulto e manifesto,
Non poteo suo valor sì fare impresso
In tutto l' universo, che il suo verbo
Non rimanesse in infinito eccesso.
E ciò fa certo, che il primo Superbo,
Che fu la somma d' ogni creatura,
Per non aspettar lume, cadde acerbo:

(2) Luzbel.

case en él. Síguese de aquí que toda criatura inferior es pequeño receptáculo para contener un bien tan infinito y que se mide por sí mismo; y que nuestro entendimiento, que debe ser como un destello de aquel en quien están comprendidas todas las cosas, no puede por su naturaleza llegar á tanto, que no ponga su principio muy léjos de donde realmente está. Por esto la inteligencia que en vuestro mundo se recibe, penetra en la justicia eterna como la vista en el seno del Océano, la cual, aunque desde la orilla descubra su fondo, no lo alcanza ya á ver en alta mar; y sin embargo el fondo existe, pero lo oculta la profundidad. No se conoce la luz como no proceda de la serena region que jamás se anubla: todo lo demás son tinieblas, oscuridad producida por la carne, ó veneno con que se corrompe la razon. Sobrado patente se te muestra ya el arcano que te ocultaba la perenne justicia de Dios, sobre que tan á menudo cuestionabas, pues decias:—Nace un hombre en las orillas del Indo, y nadie hay allí que le hable de Cristo, ni quien lea ó escriba de él. Todas sus inclinaciones y acciones son buenas, á juzgar por la razon humana, y no peca ni en sus actos ni en sus palabras. Muere sin bautizarse y sin fe. ¿Con qué justicia se le condena? ¿Qué culpa tiene en no creer?—

«Y ¿quién eres tú, que pretendes sentarte en el tribunal para juzgar á mil millas de distancia, con una vista que sólo alcanza un palmo? Tendrian en ver-

E quinci appar ch' ogni minor natura
È corto recettacolo a quel bene
Che non ha fine, e sè in sè misura.
Dunque nostra veduta, che conviene
Essere alcun de' raggi della mente
Di che tutte le cose son ripiene,
Non può di sua natura esser possente
Tanto, che suo principio non discerna
Molto di là, da quel ch' egli è, parvente.
Però nella giustizia sempiterna
La vista che riceve il vostro mondo,
Com' occhio per lo mare, entro s' interna;
Che, benchè dalla proda veggia il fondo,
In pelago nol vede; e nondimeno
Egli è; ma cela lui l' esser profondo.
Lume non è, se non vien dal sereno
Che non si turba mai, anzi è tenebra,
Od ombra della carne, o suo veneno.
Assai t' è mo aperta la latebra,
Che ti ascondeva la giustizia viva,
Di che facei question cotanto crebra;
Chè tu dicevi: Un uom nasce alla riva
Dell' Indo, e quivi non è chi ragioni
Di Cristo, nè chi legga, nè chi scriva;
E tutti i suoi voleri ed atti buoni
Sono, quanto ragione umana vede,
Senza peccato in vita o in sermoni.
Muore non battezzato e senza fede;
Ov' è questa giustizia che il condanna?
Ov' è la colpa sua, s' egli non crede?
Or tu chi se', che vuoi sedere a scranna
Per giudicar da lungi mille miglia
Con la veduta corta d' una spanna?
Certo a colui che meco s' assottiglia,

dad fundamento las grandes dudas del que razonando conmigo da en tales sutilezas, si sobre vuestro criterio no estuviesen las Escrituras. ¡Oh animales terrestres! ¡Oh espíritus groseros! La divina voluntad que de suyo es buena, jamás se apartó de sí misma, que es el bien sumo. Justo será sólo lo que se conforme con ella, porque ninguno de los bienes creados la atrae hácia sí, ántes bien ella es la que en su efusion los produce todos.»

Como cigüeña que revolotea sobre su nido despues que ha dado de comer á sus polluelos, y como el que de estos ha comido la mira fijamente; así hizo, clavando yo en ella los ojos, la bendita imágen que movia sus alas á impulso de tantas voluntades como llevaba en sí; y dando vueltas, cantaba diciendo: «Lo que mis notas son para tí, que no las entiendes, es la justicia eterna, mortales, para vosotros.»

Luego que suspendiendo su movimiento las fúlgidas antorchas del santo Espíritu, volvieron á formar la enseña con que atemorizaron al mundo los Romanos, ésta siguió diciendo: «Jamás subió á este reino el que no creyó en Cristo ántes ó despues de su crucifixion. Pero ten por cierto que muchos gritan hoy Cristo! Cristo!, y estarán ménos cerca de él en el dia del juicio, que alguno que no le conoció nunca; y cristianos habrá á quien condene el Etíope, cuando se dividan los destinados á cada region, unos para ser eternamente ricos, otros para vivir perpétuamente miserables. ¿Qué no podrán decir los Persas á vues-

Se la Scrittura sovra voi non fosse,
Da dubitar sarebbe a maraviglia.
O terreni animali, o menti grosse!
La prima volontà, ch'è per sè buona,
Da sè, ch'è sommo ben, mai non si mosse.
Cotanto è giusto, quanto a lei consuona;
Nullo creato bene a sè la tira,
Ma essa, radiando, lui cagiona.
Quale sovresso 'l nido si rigira,
Poi che ha pasciuto la cicogna i figli,
E come quei che è pasto, la rimira;
Cotal si fece, e sì levai li cigli,
La benedetta immagine, che l'ali
Movea sospinta da tanti consigli.
Roteando cantava, e dicea: Quali
Son le mie note a te che non le intendi,
Tal è il giudicio eterno a voi mortali.
Poi si quetaro quei lucenti incendi
Dello Spirito Santo, ancor nel segno,
Che fe i Romani al mondo reverendi,
Esso ricominciò: A questo regno
Non salì mai chi non credette in Cristo,
Nè pria nè poi ch'el si chiavasse al legno.
Ma vedi, molti gridan Cristo, Cristo,
Che saranno in giudicio assai men *prope*
A lui, che tal che non conobbe Cristo:
E tai cristiani dannerà l'Etiòpe,
Quando si partiranno i duo collegi,
L'uno in eterno ricco, e l'altro inope.
Che potran dir li Persi ai vostri regi,
Com'e' vedranno quel volume aperto,
Nel qual si scrivon tutt'i suoi dispregi?

tros reyes, cuando vean abierto el volúmen en que se escriben todas sus maldades? Allí, entre las obras de Alberto, se verá la que en breve ha de dar ocupacion á las plumas, y por la cual quedará desierto el reino de Praga. [3] Allí se verá el mal que sobre el Sena acarrea, falsificando la moneda, el que morirá víctima de un jabalí. [4] Veráse allí el insaciable orgullo que pone fuera de sí al Escocés y al Inglés, hasta el punto de no poder reducirse á sus propios límites; [5] y se verá la disolucion y molicie del de España y el de Bohemia, [6] que ni conoció el valor, ni lo puso jamás á prueba. Se verá asímismo indicada con una I la liberalidad del Cojo de Jerusalen, y sus faltas contrarias con una M; [7] y la avaricia y villania del que posee la Isla del Fuego, [8] en que finalizó su larga carrera Anquíses; y para dar á entender cuán menguado es, se escribirá su vida en el libro eterno con voces abreviadas, [9] que dirán mucho en poco espacio; y todos verán allí los vergonzosos hechos del tio y del

Lì si vedrà tra l' opere d' Alberto
Quella, che tosto moverà la penna,
Perchè il regno di Praga fia deserto.
Lì si vedrà il duol che sopra Senna
Induce, falseggiando la moneta,
Quei che morrà di colpo di cotenna.
Lì si vedrà la superbia ch' asseta,
Che fa lo Scotto e l' Inghilese folle
Sì, che non può soffrir dentro a sua meta.
Vedrassi la lussuria e il viver molle
Di quel di Spagna, e di quel di Buemme,
Che mai valor non conobbe, nè volle.
Vedrassi al Ciotto di Gerusalemme
Segnata con un I la sua bontate,
Quando il contrario segnerà un emme.
Vedrassi l' avarizia e la viltate
Di quel che guarda l' Isola del fuoco,
Dove Anchise finì la lunga etate;
E, a dare ad intender quanto è poco,
La sua scrittura fien lettere mozze,
Che noteranno molto in parvo loco.
E parranno a ciascun l' opere sozze
Del barba e del fratel, che tanto egregia
Nazione, e duo corone han fatto bozze,

(3) Alberto de Austria, hijo de Rodolfo de Augsburgo, cuyas tiranias destruyeron el reino de Bohemia. Explican otros, y quizá no mal, esta alusion, diciendo que el *moverà la penna* indica que Alberto llevó el águila imperial, esto es, su ejército contra Praga.

(4) Felipe el Hermoso, que murió, yendo de caza, atropellado por un jabalí. Lo de la moneda falsa se refiere á la que mandó acuñar para pagar el ejército que tomó á sueldo contra los Flamencos, despues de la derrota de Courtray.

(5) Parece aludir á Eduardo I rey de Inglaterra y á Roberto de Escocia, por las guerras que entre sí tenian.

(6) Dejamos á los lectores el cuidado de averiguar quién seria este rey de España. Los expositores aseguran que lo era de Castilla y Leon, y se llamaba Alfonso; pero en tiempo de Dante reinaba en aquellas partes Fernando IV, que bien pudo tener entónces fama, si no de disoluto, de apático; porque el cetro de Aragon estaba en manos de D. Jaime, cuya memoria ni entónces ni despues ha podido ser juzgada tan falsa ni duramente. Otros creen que el Español era Alfonso X. ¿Quién sabe la opinion que se tendria en Italia y en aquellos tiempos de los monarcas españoles? El de Bohemia era Wenceslao.

(7) Este *cojo*, de Jerusalen, era Cárlos II, rey de la Pulla. Sus buenas cualidades dice que podian reducirse á I, *(una)* y sus defectos ó vicios á M, *(mil)*. Juzgan otros que I es la inicial de *Iusti* y M la de *maledicti*, aludiendo al juicio final.

(8) La isla del Fuego es Sicilia, por el Etna, y el rey, Federico ó Fadrique, hijo de D. Pedro de Aragon.

(9) En abreviatura.

hermano, [10] que han envilecido tan ilustre prosapia y dos coronas. Allí se conocerá á los de Portugal y de Noruega, [11] y al de Ragusa, que tan mal contrahizo el cuño de Venecia. [12] ¡Oh venturosa Hungría, si no se deja gobernar mal! Y ¡feliz Navarra, si se defiende con las montañas que la rodean! Y ya debe creerse que como anuncio de esto, se lamentan y gritan Nicosia y Famagusta, [13] por la bestia que las gobierna, [14] y que no se distingue de la condicion de los demás.»

E quel di Portogallo e di Norvegia
Lì si conosceranno, e quel di Rascia,
Che mal aggiustò il conio di Vinegia.
O beata Ungheria, se non si lascia
Più malmenare! E beata Navarra,
Se s' armasse del monte che la fascia!
E creder dee ciascun che già, per arra
Di questo, Nicosia e Famagosta
Per la lor bestia si lamenti e garra,
Che dal fianco dell' altre non si scosta.

(10) El tio era Jaime, rey de Mallorca y Menorca, y el hermano, Jaime tambien, rey de Aragon. Esto dicen los comentaristas; ignoramos qué monarcas eran estos.

(11) Don Dionis, de Portugal. Noruega parece que tenia entónces reyes propios.

(12) Otro falsificador, que dicen ser rey de Ragusa, territorio de la Esclavonia, y que se llamaba Oroscio.

(13) Ciudades importantes de la isla de Chipre.

(14) Enrique II, de Lusiñan, que aseguran se hizo digno de la calificacion que le da el Poeta.

11

Porque reluciendo más aquellas vivas lumbreras, renovaron sus cánticos tan sobrenaturales, que no pude retenerlos en mi memoria.

PARAISO, c. XX, v. 10, 11 Y 12.

Perque tutte quelle vive luci,
Vie più lucendo, cominciaron canti
Da mia memoria labili e caduci.

PARADISO, c. XX, v. 10, 11 E 12.



PARAISO 11.

CANTO VIGÉSIMO.

El Águila, que habia ya enmudecido, vuelve á hablar, y da cuenta al Poeta de las luminosas almas de que se compone su ojo; y despues, leyendo en su interior la duda de cómo podian estar en aquella region dos paganos, Rifeo y Trajano, se lo explica, enseñándole muy provechosa doctrina.

Cuando el que ilumina todo el mundo desciende de nuestro hemisferio de modo que por todas partes fenece el dia, el cielo, que brillaba primero solamente con su luz, resplandece de pronto con otras muchas, aunque una resalta sobre todas. Esto que sucede en el cielo se me representó en la imaginacion, cuando el ave, enseña del mundo y de los que en él imperan, cerró su bendito pico; porque reluciendo más aquellas vivas lumbreras, renovaron sus cánticos tan sobrenaturales, que no pude retenerlos en mi memoria. ¡Oh dulce amor, escondido bajo aquel risueño fulgor! ¡Cuán ardiente me parecias entre unos destellos que sólo exhalaban santísimos pensamientos!

Luego que aquellas preciosas y esplendentes joyas, de que el sexto planeta estaba coronado, impusieron silencio á los cantos angelicales, figuróseme oir el murmurar de un rio que se desliza cristalino de piedra en piedra, mostrando la

CANTO VENTESIMO.

Quando colui che tutto il mondo alluma
Dell' emisperio nostro si discende,
E il giorno d' ogni parte si consuma,
Lo ciel, che sol di lui prima s' accende,
Subitamente si rifà parvente
Per molte luci, in che una risplende.
E quest' atto del ciel mi venne a mente,
Come il segno del mondo e de' suoi duci
Nel benedetto rostro fu tacente;
Però che tutte quelle vive luci,
Vie più lucendo, cominciaron canti
Da mia memoria labili e caduci.
O dolce amor, che di riso t' ammanti,
Quanto parevi ardente in quei flavilli,
Ch' aveano spirto sol di pensier santi!
Poscia che i cari e lucidi lapilli,
Ond' io vidi ingemmato il sesto lume,
Poser silenzio agli angelici squilli,
Udir mi parve un mormorar di fiume,
Che scende chiaro giù di pietra in pietra,



abundancia de su manantial; y como se producen los tonos en el cuello de la citara, y se modula el viento al penetrar en los agujeros de la zampoña, así, sin más tardanza, salió del cuello del águila, cual si estuviese horadado, un murmullo, que convertido despues en voz, emitió su pico en forma de palabras, segun deseaba oirlas mi corazon, en el cual quedaron grabadas.

«Esta parte de mí por donde veo, y que en las águilas mortales resiste á la luz del Sol, me dijo por fin, quiere que fijamente la contemples, porque de las lumbreras que forman mi figura, las que dan brillo á los ojos de mi cabeza, son las que se distinguen más sobre las restantes. La que en medio hace oficios de pupila, fué el cantor del Espíritu Santo, que trasladó el arca del Testamento de un punto á otro. (1) Conoce ahora, en cuanto fué efecto de buena eleccion, el mérito de su canto, por la recompensa de que goza, proporcionada á él. De los cinco que componen el arco de mi ceja, el que más se me acerca al pico, consoló á la viuda que perdió á su hijo; (2) y por la experiencia de esta dulce vida y de la otra, conoce ahora cuán caro cuesta no seguir á Cristo. El inmediato, en la parte superior del arco de que hablo, es el que retrasó la muerte por me-

Mostrando l' ubertà del suo cacume.
E come suono al collo della cetra
Prende sua forma, e sì come al pertugio
Della sampogna vento che penetra;
Così, rimosso d' aspettare indugio,
Quel mormorar dell' aquila salissi
Su per lo collo, come fosse bugio.
Fecesi voce quivi, e quindi uscissi
Per lo suo becco in forma di parole,
Quali aspettava il cuore ov' io le scrissi.
La parte in me che vede e pate il sole
Nell' aquile mortali, incominciommi,
Or fisamente riguardar si vuole;
Perchè de' fuochi, ond' io figura fommi,
Quelli, onde l' occhio in testa mi scintilla,
Di tutti i loro gradi son li sommi.
Colui che luce in mezzo per pupilla,
Fu il cantor dello Spirito Santo,
Che l' arca traslatò di villa in villa.
Ora conosce il merto del suo canto,
In quanto effetto fu del suo consiglio,
Per lo remunerar, ch' è altrettanto.
De' cinque, che mi fan cerchio per ciglio,
Colui, che più al becco mi s' accosta,
La vedovella consolò del figlio.
Ora conosce quanto caro costa
Non seguir Cristo, per l' esperienza
Di questa dolce vita e dell' opposta.
E quel che segue in la circonferenza,
Di che ragiono, per l' arco superno,

(1) El rey David, á quien el Espíritu Santo inspiró sus salmos. Supone el Poeta que su brillante alma forma la pupila del ojo del águila, y que los demas reyes, de que habla despues, son como la ceja ó el párpado; y añaden los expositores, que sólo habla de uno de los ojos, porque presenta al águila de perfil, como se ve en las armas imperiales, y no de frente.

El emperador Trajano. V. *Purgat*. Canto X, vers. 82.

dio de una verdadera penitencia; (3) y ahora conoce que no se mudan los eternos juicios de Dios porque un ferviente ruego consiga allá abajo que suceda mañana lo que habia de suceder hoy. El otro que está despues se trasladó á otra parte con las leyes y conmigo, (4) y al dejar el puesto al Pontífice y hacerse griego, obró con buena intencion, mas no consiguió buen fruto; y ahora conoce que los males ocasionados por su buena accion no redundaron en daño suyo, por más que hayan producido la destruccion del mundo. Y el que ves donde desciende el arco, fué Guillermo, (5) á quien llora por muerto la tierra que se duele de que vivan Cárlos y Federico; el cual conoce ahora cuánto se complace el Cielo con un rey justo, y así lo manifiesta aún en el fulgor de que reviste su semblante. Y ¿quién de vuestro ciego mundo podria creer que el troyano Rifeo (6) es el que en este mismo arco viene á ser la quinta de sus sagradas lumbreras? Pues ahora conoce mucho de la divina gracia, que el mundo no puede ver, aunque él no llegue á penetrar hasta lo más íntimo.»

Como la alondra que se espacía por los aires, y que primero se embelesa cantando, y calla despues, satisfecha de su último gorjeo, tal me pareció aquella

Morte indugiò per vera penitenza.
  Ora conosce che il giudicio eterno
Non si trasmuta, perchè degno preco
Fa crastino laggiù dell' odierno.
  L' altro che segue, con le leggi e meco,
Sotto buona intenzion che fe mal frutto,
Per cedere al Pastor si fece Greco.
  Ora conosce come il mal, dedutto
Dal suo bene operar, non gli è nocivo,
Avvegna che sia il mondo indi distrutto.
  E quel che vedi nell' arco declivo
Guiglielmo fu, cui quella terra plora
Che piange Carlo e Federigo vivo.
  Ora conosce come s' innamora
Lo ciel del giusto rege, ed al sembiante
Del suo fulgore il fa vedere ancora.
  Chi crederebbe giù nel mondo errante,
Che Rifeo Troiano in questo tondo
Fosse la quinta delle luci sante?
  Ora conosce assai di quel che il mondo
Veder non può della divina grazia,
Benchè sua vista non discerna il fondo.
  Qual lodoletta che in aere si spazia
Prima cantando, e poi tace contenta
Dell' ultima dolcezza che la sazia;
  Tal mi sembiò l' imago della imprenta

(3) Ecequías, rey de Judá, que arrepentido de sus pecados, obtuvo de Dios la gracia de que se prolongara quince años más su vida.

(4) El emperador Constantino, que trasladó su corte á Bizancio (Constantinopla), segun algunos para dejar en posesion de Roma al papa San Silvestre; pero esta cesion es una fábula destituida de fundamento.

(5) Guillermo II, llamado *el Bueno,* rey de Sicilia. Los otros dos á quienes censura son Cárlos de Anjou, rey de la Pulla, y Fadrique de Aragon, rey de Sicilia.

(6) Fué este Rifeo, segun Virgilio, un Troyano, hombre amantísimo de la justicia, que murió defendiendo á su patria contra los griegos.

imágen en quien se reflejaba el amor eterno, conforme á cuya voluntad llega á ser cada cosa lo que es. Y bien que con respecto á mis dudas fuese yo lo que el vidrio para con el color de que está teñido, no consintieron estas que callando aguardase yo más tiempo, sino que estimulándome fuertemente, obligaron á mi boca á preguntar:—Pero ¿qué cosas son esas?—lo cual ví que hacia bullir con nuevo regocijo el centelleo de aquellos resplandores; y avivándose más el fuego de su ojo, para que no continuase suspensa mi admiracion, me respondió la bendita águila:

«Veo que crees todas estas cosas porque yo las digo, mas no sabes cómo pueden ser, de modo que aún creyendo en ellas, son para tí un misterio; y haces lo que el que conoce bien una cosa por su nombre, pero no sabe distinguir su esencia, (7) si no se la explica otro. *Regnum coelorum* (el reino celestial) cede á la vehemencia del ferviente amor y la viva esperanza de los hombres, que triunfan de la voluntad divina, pero no como triunfa el hombre de sus semejantes, pues si la vence, es porque quiere ser vencida, y aún así, quedando vencedora por su bondad. Maravíllaste al ver que el primero y el quinto espíritu de los que he mencionado ocupen la region angélica. No salieron de sus cuerpos. como presumes, siendo gentiles, sino cristianos, y con firme fé, el uno en el que

Dell' eterno piacere, al cui disio
Ciascuna cosa, quale ell' è diventa.
E avvegna che io fossi al dubbiar mio
Lì quasi vetro allo color che il veste;
Tempo aspettar tacendo non patio;
Ma della bocca: Che cose son queste?
Mi pinse con la forza del suo peso;
Perch' io di corruscar vidi gran feste.
Poi appresso con l' occhio più acceso
Lo benedetto segno mi rispose,
Per non tenermi in ammirar sospeso:
Io veggio che tu credi queste cose,
Perch' io le dico, ma non vedi come;
Sì che, se non credute, sono ascose.
Fai come quei, che la cosa per nome
Apprende ben; ma la sua quiditate
Veder non puote, s' altri non la prome.
Regnum cœlorum violenzia pate
Da caldo amore, e da viva speranza,
Che vince la divina volontate,
Non a guisa che l' uomo all' uom sovranza,
Ma vince lei, perchè vuole esser vinta,
E vinta vince con sua beninanza.
La prima vita del ciglio e la quinta
Ti fa maravigliar, perchè ne vedi
La region degli angeli dipinta.
De' corpi suoi non uscir, come credi,
Gentili, ma cristiani, in ferma fede,

(7) *Quiditate,* dice el texto, de *quiditas,* como llamaban los aristotélicos á la esencia ó naturaleza de las cosas, por la pregunta que suele hacerse: *quid est?*

habia de padecer, el otro en el que ya habia padecido. [8] Libre el uno del Infierno, donde nadie se convierte á Dios de buena voluntad, recobró sus huesos, merced otorgada á una vivísima esperanza, la cual pudo tanto con los ruegos hechos á Dios para resucitarle, [9] que consiguió por fin mover su voluntad. Vuelto al cuerpo este glorioso espíritu, de que hablo, que fué por poco tiempo, creyó en aquel que podia salvarle, y creyendo, se encendió en tal fuego de verdadero amor, que al morir segunda vez, se hizo digno de venir á esta bienaventuranza. El otro, por medio de una gracia nacida de tan profunda fuente que jamás vista alguna logró penetrar mas allá de su superficie, cifró viviendo todo su amor en la rectitud; por lo que de merced en merced le abrió Dios los ojos á nuestra redencion futura, y así creyó en ella, y desde entónces no sufrió más el contagio del paganismo, reprendiendo á los que de él estaban infestados. Las tres matronas que viste en la rueda derecha del carro, [10] le sirvieron de bautismo mil años ántes de que se bautizase. ¡Oh predestinacion! ¡Cuán distante está tu principio de los ojos que no ven del todo la primera causa! Y vosotros, mortales, sed cautos en vuestros juicios, pues

Quel de' passuri, e quel de' passi piedi;
  Chè l' una dallo inferno, u' non si riede
Giammai a buon voler, tornò all' ossa,
E ciò di viva speme fu mercede;
  Di viva speme, che mise sua possa
Ne' prieghi fatti a Dio per suscitarla,
Sì che potesse sua voglia esser mossa.
  L' anima gloriosa, onde si parla,
Tornata nella carne, in che fu poco,
Credette in lui che poteva aiutarla;
  E credendo s' accese in tanto fuoco
Di vero amor, ch' alla morte seconda
Fu degna di venire a questo giuoco.
  L' altra, per grazia che da sì profonda
Fontana stilla, che mai creatura
Non pinse l' occhio insino alla prim' onda,
  Tutto suo amor laggiù pose a drittura
Perchè di grazia in grazia Dio gli aperse
L' occhio alla nostra redenzion futura:
  Onde credette in quella, e non sofferse
Da indi il puzzo più del paganesmo,
E riprendeane le genti perverse.
  Quelle tre donne gli fur per battesmo,
Che tu vedesti dalla destra ruota,
Dinanzi al battezzar più d'un millesmo.
  O predestinazion, quanto rimota
È la radice tua da quegli aspetti
Che la prima cagion non veggion tota!
  E voi, mortali, tenetevi stretti
A giudicar; chè noi, che Dio vedemo,

(8) *En los pies* que habian de padecer ó habian ya padecido, segun el original, aludiendo en el primer caso á Rifeo, y á Trajano en el segundo.

(9) Los ruegos del papa San Gregorio. Verso 74, canto X del *Purgatorio*.

(10) Las tres virtudes teologales.

nosotros vemos á Dios, y no conocemos todavía á todos sus elegidos; y dulce nos es ignorancia semejante, porque en esta ventura se perfecciona la nuestra, queriendo nosotros lo que Dios quiere.»

Tal fué el sabroso remedio que me dió aquella divina imágen para aclarar mi corta vista; y como el buen tocador de cítara hace que el buen cantor siga la vibracion de la cuerda, con lo que el canto embelesa más, así, miéntras él hablaba, recuerdo haber visto las dos gloriosas lumbreras, que como los párpados que se mueven á la vez, despedian llamaradas al compas de sus palabras.

Non conosciamo ancor tutti gli eletti.
  Ed enne dolce così fatto scemo,
Perchè il ben nostro in questo ben s' affina,
Che quel che vuole Dio e noi volemo.
  Così da quella imagine divina,
Per farmi chiara la mia corta vista,
Data mi fu soave medicina.
  E come a buon cantor buon citarista
Fa seguitar lo guizzo della corda,
In che più di piacer lo canto acquista;
  Sì, mentre che parlò, mi si ricorda
Ch' io vidi le duo luci benedette,
Pur come batter d' occhi si concorda,
  Con le parole muover le fiammette.

12

De nuevo habia vuelto á fijar mis ojos en el semblante de mi Señora, y con ellos las potencias de mi alma, apartada de todo otro pensamiento.

Paraiso, c. XXI, v. 1, 2 y 3.

Gia eran gli occhi miei rifissi al volto
Della mia Donna, e l' animo con essi,
E da ogni altro intento s' era tolto.

Paradiso, c. XXI, v. 1, 2 e 3.



PARAISO 12.

CANTO VIGÉSIMOPRIMERO.

Sube Dante á la esfera de Saturno, donde ni Beatriz le muestra ya su sonrisa, ni los bienaventurados hacen oir sus cánticos, goces superiores á los que un mortal puede resistir. Aparece una altísima escala, símbolo de la contemplacion celeste, por la cual suben y bajan gran número de espíritus lucientes. Uno de ellos, que se habia acercado mucho al Poeta, le habla del profundo dogma de la predestinacion, y declarando ser San Pedro Damiano, toma de aquí ocasion para censurar la corrupcion de los religiosos y el excesivo lujo de los prelados, tan contrario al ejemplo de los Apóstoles.

De nuevo habia vuelto á fijar mis ojos en el semblante de mi Señora, y con ellos las potencias de mi alma, apartada de todo otro pensamiento. Ya ella no sonreia:—Si me sonriese ahora, empezó á decirme, te sucederia lo que á Semele cuando fué convertida en cenizas. (1) Porque mi belleza, que, como has podido observar, se acrecienta más á medida que vamos subiendo las gradas del eterno alcázar, si ahora no se velase, resplandeceria de tal manera, que su fuerza seria para la tuya mortal lo que un rayo que cae sobre una rama. Hemos subido hasta el séptimo planeta, (2) que estando bajo el pecho del Leon

CANTO VENTESIMOPRIMO.

Già eran gli occhi miei rifissi al volto
Della mia Donna, e l'animo con essi,
E da ogni altro intento s'era tolto:
Ed ella non ridea: Ma, s'io ridessi,
Mi cominciò, tu ti faresti quale
Semele fu, quando di cener fessi;
Chè la bellezza mia, che per le scale
Dell'eterno palazzo più s'accende,
Com'hai veduto, quanto più si sale,
Se non si temperasse, tanto splende,
Che il tuo mortal podere al suo fulgore
Sarebbe fronda che tuono scoscende.
Noi sem levati al settimo splendore,
Che sotto il petto del lione ardente

(1) Semele era amada de Júpiter, y á instigacion de la celosa Juno, rogó al Dios que se le mostrase en todo el esplendor de su majestad. Concediòselo Júpiter, y abrasándola con sus rayos, la redujo á cenizas.
(2) El cielo de Saturno, propio de la vida contemplativa.

ardiente, envia á la tierra su fuego mezclado con la influencia de éste. Pon pues la reflexion donde has puesto los ojos, y haz que se reproduzca en ellos la imágen que ha de aparecérsete en esta esfera.—El que pudiera saber cuán dulcemente se recreaba mi vista en el aspecto de su beldad, comprenderia, qué grato habia de serme tambien, al trasladar á otro objeto mi atencion, obedecer á mi celeste Guia, poniendo en parangon uno y otro afecto.

Dentro del planeta que, girando al rededor del mundo, lleva el nombre del amado rey bajo cuyo cetro quedó toda maldad proscrita, [3] ví una escala de color de oro, que con sus rayos iluminaba el Sol, la cual se elevaba tanto, que mis ojos no distinguian el fin; y por sus escaleras ví tambien bajar tal multitud de luces, que presumí haberse juntado allí cuantas hay esparcidas por el cielo. Y, como al rayar el dia, es costumbre de las cornejas sacudir á la vez sus frias alas para calentarlas, y unas vuelan para no volver, otras regresan al punto de donde han salido, y otras revolotean sin mudar de sitio, tal me pareció á mí que sucedia con aquellos resplandores que llegaron al mismo tiempo, colocándose cada cual en un escalon determinado; y el que más se aproximó á mí adquirió tal intensidad, que me decia yo interiormente:—Bien veo el amor con que me solicitas;—pero la que siempre me prescribia cómo y cuán-

Raggia mo misto giù del suo valore.
   Ficca diretro agli occhi tuoi la mente,
E fa di quegli specchio alla figura,
Che in questo specchio ti sarà parvente.
   Qual sapesse qual era la pastura
Del viso mio nell' aspetto beato,
Quand' io mi trasmutai ad altra cura,
   Conoscerebbe quanto mi era a grato
Ubbidire alla mia celeste scorta,
Contrappesando l' un con l' altro lato.
   Dentro al cristallo, che il vocabol porta,
Cerchiando il mondo, del suo caro duce,
Sotto cui giacque ogni malizia morta,
   Di color d' oro, in che raggio traluce,
Vid' io uno scaleo eretto in suso
Tanto, che nol seguiva la mia luce.
   Vidi anche per li gradi scender giuso
Tanti splendor, ch' io pensai ch' ogni lume
Che par nel ciel, quindi fosse diffuso.
   E come per lo natural costume
Le pole insieme, al cominciar del giorno,
Si muovono a scaldar le fredde piume;
   Poi altre vanno via senza ritorno,
Altre rivolgon sè, onde son mosse,
Ed altre roteando fan soggiorno;
   Tal modo parve a me che quivi fosse
In quello sfavillar che insieme venne,
Sì come in certo grado si percosse;
   E quel che presso più ci si ritenne,
Si fe sì chiaro, ch' io dicea pensando:
Io veggio ben l' amor che tu m' accenne.
   Ma quella, ond' io aspetto il come e il quando

(3) Saturno, bajo cuyo imperio gozó el mundo de la bienandanza del siglo de oro.

Tal me pareció á mí que sucedia con aquellos resplandores que llegaron al mismo tiempo, colocándose cada cual en un escalon determinado.

PARAISO, c. XXI, v. 40, 41 y 42.

Tal modo parve a me che quivi fosse
In quello sfavillar che insieme venne,
Sì come in certo grado si percosse.

PARADISO, c. XXI, v. 40, 41 e 42.



PARAISO 13.

do habia de hablar ó de callar, permanecia inmóvil, de suerte que contra mi deseo, tuve por bien no hacer pregunta alguna.

Mas ella, que veia mi silencio en la mirada de Aquel que lo ve todo, me dijo:—Haz lo que tanto anhelas;—y yo entónces empecé así:—No me hacen mis méritos digno de tu respuesta, mas por la virtud de la que me permite preguntarte, ruégote, bienaventurado espíritu, oculto bajo el esplendor que tu gloria muestra, me digas cuál es la causa de acercarte á mí, y porque en esta esfera no resuenan los dulces cantos del Paraiso, que producen en las demas tan devoto afecto.—

«Tú tienes de mortal el oido como la vista, me respondió, y si aquí ya no se canta, es por la razon misma que suspende la risa de Beatriz. Yo he descendido tantos grados de la santa escala, sólo para festejarte con mis razones y con esta luz fulgente que me circunda; y no vengo impelida por más amor, que tanto y más ferviente es el que allá arriba se goza, como el brillar de esas almas te lo declara, sino porque la sublime caridad que nos comunica esta prontitud con que servimos á la Providencia que gobierna el mundo, nos destina aquí, como tú mismo puedes observar.»

—Ya veo, le contesté, fulgente antorcha, cómo el amor dueño de sí mismo basta en este reino para ejecutar los eternos designios de la Providencia; pero ¿porqué (y esto es lo que se me hace difícil de comprender,) porqué, de todas

Del dire e del tacer, si sta; ond' io
Contra il disio fo ben ch' io non dimando.
Perch' ella, che vedeva il tacer mio
Nel veder di Colui che tutto vede,
Mi disse: Solvi il tuo caldo disio.
Ed io incominciai: La mia mercede
Non mi fa degno della tua risposta,
Ma per colei che il chieder mi concede,
Vita beata, che ti stai nascosta
Dentro alla tua letizia, fammi nota
La cagion che sì presso mi t' accosta:
E dì, perchè si tace in questa ruota
La dolce sinfonia di Paradiso,
Che giù per l' altre suona sì devota.
Tu hai l' udir mortal, sì come il viso,
Rispose a me; però qui non si canta
Per quel che Beatrice non ha riso.
Giù per li gradi della scala santa
Discesi tanto, sol per farti festa
Col dire, e con la luce che mi ammanta;
Nè più amor mi fece esser più presta,
Chè più e tanto amor quinci su ferve,
Sì come il fiammeggiar ti manifesta.
Ma l' alta carità, che ci fa serve
Pronte al consiglio che il mondo governa,
Sorteggia qui, sì come tu osserve.
Io veggio ben, diss' io, sacra lucerna,
Come libero amore in questa corte
Basta a seguir la provvidenza eterna;
Ma quest' è quel, ch' a cerner mi par forte.

tus compañeras, has sido tú la encargada de desempeñar este ministerio?—

No habia acabado la última palabra, cuando haciendo aquella luz centro de sí misma, comenzó á girar como veloz rueda, y el alma amante que en su interior moraba me respondió: «Sobre mí desciende la luz divina, penetrando por entre esta en que estoy envuelta; cuya virtud, unida á mi perspicacia propia, me eleva tanto sobre mí misma, que alcanzo á ver la Divina esencia de que aquella es una emanacion. De aquí el gozo con que resplandezco, porque á la claridad de la vision que de Dios recibo, iguala la de la luz que conmigo llevo. Y sin embargo, el alma que más brilla en el cielo, el serafin que más fija tiene su contemplacion en Dios, no podria satisfacer á tu pregunta, [4] porque lo que deseas saber de tal manera se esconde en el abismo de los decretos eternos, que no es dado descubrirlo á ninguna inteligencia de las creadas. Y cuando vuelvas al mundo mortal, refiere esto, para que no presuman adelantar nada en tal camino. El espíritu que aquí es luz, en la tierra es humo. Considera pues cómo alcanzará allá abajo lo que no logra ni aún remontado al cielo.»

En tales términos me retrajeron sus palabras, que desistí de la cuestion, y me limité á preguntarle humildemente quién era.

Perchè predestinata fosti sola
A questo uficio tra le tue consorte.
Non venni prima all' ultima parola,
Che del suo mezzo fece il lume centro,
Girando sè come veloce mola.
Poi rispose l' amor che v' era dentro:
Luce divina sovra me s' appunta,
Penetrando per questa ond' io m' inventro.
La cui virtú, con mio veder congiunta,
Mi leva sovra me tanto, ch' io veggio
La somma Essenzia, della quale è munta.
Quinci vien l' allegrezza ond' io fiammeggio,
Perchè alla vista mia, quant' ella è chiara,
La chiarità della fiamma pareggio.
Ma quell' alma nel ciel che più si schiara,
Quel serafin che in Dio più l' occhio ha fisso,
Alla dimanda tua non soddisfara;
Perocchè si s' inoltra nell' abisso
Dell' eterno statuto quel che chiedi,
Che da ogni creata vista è scisso.
E al mondo mortal, quando tu riedi,
Questo rapporta, sì che non presumma
A tanto segno più muover li piedi.
La mente che qui luce, in terra fumma;
Onde riguarda come può laggiue
Quel che non puote perchè 'l ciel l' assumma.
Sì mi prescrisser le parole sue,
Ch' io lasciai la quistione, e mi ritrassi
A dimandarla umilmente chi fue.
Tra' duo liti d' Italia surgon sassi,

(4) Sobre la predestinacion.

«Entre los dos mares de Italia, [5] y no muy distantes de tu patria, se alzan cumbres tan elevadas, [6] que los truenos retumban debajo de ellas, formando una eminencia que se llama Catria, [7] en cuya falda hay un monasterio [8] únicamente consagrado al divino culto.» [9] Así empezó su tercer razonamiento; y continuando despues, añadió: «Aquí me afirmé tanto en el servicio de Dios, que con manjares condimentados no más que con aceite, pasé tranquilamente hielos y calores, absorto en mis pensamientos contemplativos. Solia aquel claustro dar abundantes cosechas para estos cielos, mas al presente va siendo tan estéril, que en breve es fuerza que se divulgue. En aquel asilo fuí Pedro Damiano, [10] como fuí Pedro Pecador [11] en la casa de Nuestra Señora, que está en la ribera del Adriático. [12] Restábame poca vida mortal, cuando fuí llamado y obligado á recibir el capelo que se va transmitiendo de uno malo en otro peor. Vino Cefás [13] y vino el gran vaso del Espíritu Santo, [14]

E non molto distanti alla tua patria,
Tanto, che i tuoni assai suonan più bassi,
E fanno un gibbo, che si chiama Catria,
Disotto al quale è consecrato un ermo,
Che suol esser disposto a sola latria.
Così ricominciommi il terzo sermo;
E poi, continuando, disse: Quivi
Al servizio di Dio mi fei sì fermo,
Che pur con cibi di liquor d' ulivi,
Lievemente passava e caldi e gieli,
Contento ne' pensier contemplativi.
Render solea quel chiostro a questi cieli
Fertilemente, ed ora è fatto vano,
Sì che tosto convien che si riveli.
In quel loco fu' io Pier Damiano,
E Pietro Peccator fui nella casa
Di nostra Donna in sul lito adriano.
Poca vita mortal m' era rimasa,
Quand' io fu' chiesto e tratto a quel cappello,
Che pur di male in peggio si travasa.
Venne Cephàs, e venne il gran vasello
Dello Spirito Santo, magri e scalzi,

(5) El Tirreno y el Adriático.
(6) Los Apeninos.
(7) En el ducado de Urbino, entre Gubbio y la Pergola.
(8) El convento de Santa Cruz de Fonte Avellana, del órden Camaldulense, donde Dante residió algun tiempo.
(9) La voz *latria,* que se ve en el texto, es griega, y significa culto al Dios verdadero.
(10) San Pedro Damiano vivió en el siglo XI. Fué natural de Ravena, intervino mucho en los negocios de su época y trabajó con gran celo por la Iglesia. En sus escritos se queja muy á menudo de las relajadas costumbres de los clérigos.
(11) Asi dicen unos que se llamó por humildad en el tiempo á que se refiere. Otros creen que Pedro Pecador era otro religioso llamado Pedro degli Onesti, á quien cita Dante precisamente para hacer notar la diferencia entre ambos Pedros, y para que no se tomase uno por otro. Adoptando esta segunda opinion, el verso, en lugar de *fu' io,* debe decir *fu* solamente; y así está en muchas ediciones.
(12) El monasterio de Santa Maria in Porto, cerca de Ravena.
(13) San Pedro.
(14) San Pablo.

extenuados y descalzos ambos, aceptando la comida que primero hallaban; y á la sazon tus modernos pastores quieren que los sostengan por ambos brazos, y que los lleven, (tan obesos se hallan) y que hasta por detras los apuntalen. Con las capas cubren sus palafrenes, de modo que una misma piel sirve para dos bestias. ¡Oh paciencia! ¡Cuánto tienes que sufrir!»

Al decir esto, ví que bajaban varias luces de uno en otro escalon, y que daban vueltas, y en cada una se aumentaba su belleza. Llegaron, y se pusieron al rededor de aquel espíritu, y lanzaron tan fuerte grito, que nada hay aquí con que compararlo. Ni yo entendí lo que dijeron: de tal modo atronaron mis oidos.

Prendendo il cibo di qualunque ostello.
Or voglion quinci e quindi chi rincalzi
Li moderni pastori, e chi li meni,
Tanto son gravi, e chi dirietro gli alzi.
Cuopron de' manti lor gli palafreni,
Sì che duo bestie van sott' una pelle:
O pazienza, che tanto sostieni!

A questa voce vid' io più fiammelle
Di grado in grado scendere e girarsi,
Ed ogni giro le facea più belle.
Dintorno a questa vennero, e fermarsi,
E fero un grido di sì alto suono,
Che non potrebbe qui assomigliarsi:
Nè io lo intesi, sì mi vinse il tuono.

CANTO VIGÉSIMOSEGUNDO.

Manifiéstase al Poeta el espíritu de San Benito, que se lamenta tambien gravemente de la depravacion de sus religiosos. De aquí sube á la esfera de las estrellas, y es recibido en el signo de Géminis, desde donde se vuelve á contemplar los planetas inferiores y nuestro miserable globo.

Sobrecogido de espanto me volví á mi Guia, como el niño que recurre siempre á la que le inspira más confianza; y ella como madre que acude corriendo en auxilio de su hijo pálido y azorado, y con su voz suele tranquilizarle, me dijo: —¿No sabes que estás en el cielo? ¿No sabes que en el cielo todo es santidad, y que lo que en él se hace proviene de un recto celo? Puedes figurarte ahora qué alteracion hubieran producido en tí el canto de los espíritus y mi sonrisa, cuando un grito te ha conmovido tanto: y si hubieras llegado á entender las súplicas que en él se hacian, tendrias conocimiento del castigo que Dios prepara, y que verás ántes de morir. La espada de la divina justicia no hiere ni prematura ni tardiamente, aunque una ú otra cosa parezca á los que desean ó temen que sobrevenga. Pero vuélvete ahora á ese otro lado, y verás multitud de espíritus ilustres, sí, como te digo, fijas bien la atencion en ellos.—

CANTO VENTESIMOSECONDO.

Oppresso di stupore alla mia guida
Mi volsi, come parvol che ricorre
Sempre colà dove più si confida.
E quella, come madre che soccorre
Subito al figlio pallido ed anelo
Con la sua voce che il suol ben disporre,
Mi disse: Non sa' tu che tu se' in cielo?
E non sa' tu che il cielo è tutto santo,
E ciò che ci si fa vien da buon zelo?
Come t' avrebbe trasmutato il canto,
E io ridendo, mo pensar lo puoi,
Poscia che il grido t' ha mosso cotanto,
Nel qual, se inteso avessi i preghi soui,
Già ti sarebbe nota la vendetta,
La qual vedrai innanzi che tu muoi.
La spada di quassù non taglia in fretta,
Nè tardo, ma che al parer di colui,
Che desiando o temendo l' aspetta.
Ma rivolgiti omai inverso altrui,
Ch' assai illustri spiriti vedrai,

Volví en efecto la vista, segun mandaba, y ví cien esferas pequeñas, que recíprocamente se comunicaban sus hermosas luces. Yo estaba como quien reprime un vivísimo deseo, temeroso de parecer impertinente con sus preguntas; hasta que adelantándose el mayor y más brillante de aquellos luceros, para satisfacer mi curiosidad, oí que interiormente decia: [1] «Si vieses tú como yo el fuego de caridad que en nosotros arde, no temerias expresar tus pensamientos; mas para que con esta dilacion no se retrase el alto fin á que aspiras, daré respuesta á lo que procuras reservar tanto. El monte en cuya pendiente se halla Casino, [2] vió frecuentada su cumbre un tiempo por gente fanática y enemiga de la verdad; y yo soy el primero que llevó allí el nombre del que difundió por la tierra la verdadera luz, que aquí tanto nos engrandece; y tan colmado me ví de gracia, que alejé á los pueblos circunvecinos del culto impío que habia seducido al mundo. Estos otros luminares fueron todos hombres contemplativos, poseidos de aquel ardor que hace brotar las flores y los frutos de santidad. Aquí está Macario, [3] aquí Romualdo; [4] aquí los hermanos mios, que acogiéndose á los claustros, mantuvieron constantes sus corazones.»

Se, com' io dico, la vista ridui.
Com' a lei piacque, gli occhi dirizzai,
E vidi cento sperule, che insieme
Più s' abbellivan con mutui rai.
Io stava come quei che in sè repreme
La punta del disio, e non s' attenta
Del dimandar, sì del troppo si teme.
E la maggiore e la più luculenta
Di quelle margherite innanzi fessi,
Per far di sè la mia voglia contenta.
Poi dentro a lei udi' : Se tu vedessi,
Com' io, la carità che tra noi arde,
Li tuoi concetti sarebbero espressi:
Ma perchè tu, aspettando, non tarde
All' alto fine, io ti farò risposta
Pure al pensier di che sì ti riguarde.
Quel monte, a cui Cassino è nella costa,
Fu frequentato già in sulla cima
Dalla gente ingannata e mal disposta.
E io son quel che su vi portai prima
Lo nome di colui che in terra addusse
La verità che tanto ci sublima;
E tanta grazia sovra me rilusse,
Ch' io ritrassi le ville circostanti
Dall' empio culto che il mondo sedusse.
Questi altri fuochi tutti contemplanti
Uomini furo, accesi di quel caldo
Che fa nascere i fiori e i frutti santi.
Qui è Maccàrio, qui è Romoaldo;
Qui son li frati miei che dentro a' chiostri

(1) Este que empieza á hablar es San Benito, fundador de la célebre órden de los Benedictinos.

(2) Castillo situado en la tierra de Labor, reino de Nápoles. Sobre el monte existió un templo dedicado á Apolo.

(3) Hubo dos Macarios; aquí parece que se trata del Alejandrino, llamado *el Jóven*, que tuvo bajo su direccion hasta cinco mil monjes, y vivió entre los siglos IV y V.

(4) San Romualdo, fundador de los Camaldulenses, natural de Ravena, que floreció en el siglo X.

Y yo le interrumpi diciendo:—El afecto que al hablarme demuestras y la bondadosa disposicion que veo y observo en todos vuestros fulgores, alientan mi confianza, como alienta el Sol á la rosa cuando despliega esta toda su pompa para recibirle. Ruégote por lo tanto, y tú, padre, concédemelo, si de tal gracia fuere merecedor, que vea tu imágen sin velo alguno.—

Y él me replicó: «Hermano, tu sublime deseo se cumplirá en la última esfera, donde se cumplen todos los demás, y el mio. Perfecto, sazonado y cabal llega allí á hacerse el menor anhelo; sólo allí se conserva cada parte donde siempre ha estado, porque no ha lugar á cambio alguno ni hay polos sobre que gire; y nuestra escala se remonta hasta ella, por lo que se oculta á tu vista su extremidad. Vióla elevar hasta allá arriba su parte superior el patriarca Jacob, cuando se le apareció cubierta de ángeles, mas nadie alza sus pies de la tierra para subirla, y mi regla subsiste sólo para gastar inútilmente la materia en que se escribe. Los muros que ántes eran abadia, se han convertido en cuevas de ladrones, y las cogullas son sacos de ruin harina. [5] No desagrada á Dios tanto la más escandalosa usura, cuanto el interés que hasta tal punto pervierte el corazon de los monjes, pues todo lo que atesora la Iglesia es de los que

Fermar li piedi, e tennero il cor saldo.
Ed io a lui: L' affetto che dimostri
Meco parlando, e la buona sembianza
Ch' io veggio e noto in tutti gli ardor vostri,
Così m' ha dilatata mia fidanza,
Come il Sol fa la rosa, quando aperta
Tanto divien quant' ella ha di possanza.
Però ti prego, e tu, padre, m' accerta
S' io posso prender tanta grazia, ch' io
Ti veggia con imagine scoverta.
Ond' egli: Frate, il tuo alto disio
S' adempierà in su l' ultima spera,
Ove s' adempion tutti gli altri, e il mio.
Ivi è perfetta, matura ed intera
Ciascuna disianza; in quella sola
È ogni parte là dove sempr' era;
Perchè non è in luogo, e non s' impola,
E nostra scala infino ad essa varca,
Onde così dal viso ti s' invola.
Infin lassù la vide il patriarca
Jacob isporger la superna parte,
Quando gli apparve d' angeli sì carca.
Ma per salirla mo nessun diparte.
Da terra i piedi, e la regola mia
Rimasa è giù per danno delle carte.
Le mura, che soleano esser badia,
Fatte sono spelonche, e le cocolle
Sacca son piene di farina ria.
Ma grave usura tanto non si tolle
Contra il piacer di Dio, quanto quel frutto
Che fa il cuor de' monaci sì folle.
Chè, quantunque la Chiesa guarda, tutto

(5) Quizá alude tambien á que los hábitos monacales eran entónces blancos.

piden por el amor de Dios, no de los parientes, ni de otros de peor ralea. La carne de los mortales se corrompe tan fácilmente, que no dura en buen estado el tiempo que tarda una encina en crecer para dar bellotas. Pedro empezó sin oro ni plata; yo con oraciones y ayunos, y Francisco fundó su convento sobre humildad; y si miras bien á los principios de cada cual, y despues adonde ha llegado, verás que lo blanco se ha convertido en negro. Sin embargo, más maravilloso fué ver retroceder al Jordan, cuando Dios quiso, y huir al mar, que lo sería el remedio de estos males.»

Esto me dijo, y se retiró al grupo de que habia salido, y el grupo se estrechó más; y despues se levantó todo él á lo alto como un remolino. Mi dulce Beldad me indicó con una sola señal que me lanzase tras él por la escala arriba, (tanto pudo su ascendiente sobre mi naturaleza); y jamás en esta tierra, donde se sube y se baja, se vió movimiento tan raudo, que pudiera igualarse con el de mi vuelo. Así logre yo ¡oh lector! volver á aquel triunfante reino por el cual lloro á cada momento mis pecados y me doy golpes de pecho, como es seguro que no hubieras tú puesto un dedo al fuego y retirádolo en el tiempo que tardé yo en ver el signo que sigue al Tauro [6] y en hallarme dentro de él. [7]

È della gente che per Dio dimanda,
Non di parente, nè d' altro più brutto.
La carne de' mortali è tanto blanda,
Che giù non basta buon cominciamento
Dal nascer della quercia al far la ghianda.
Pier cominciò senz' oro e senza argento,
E io con orazione e con digiuno,
E Francesco umilmente il suo convento.
E se guardi al principio di ciascuno,
Poscia riguardi là dov' è trascorso,
Tu vederai del bianco fatto bruno.
Veramente Giordan volto retrorso
Più fu, e il mar fuggir, quando Dio volse,
Mirabile a veder, che qui il soccorso.
Così mi disse, e indi si ricolse
Al suo collegio, e il collegio si strinse;
Poi, come turbo, in su tutto s' accolse.
La dolce Donna dietro a lor mi pinse
Con un sol cenno su per quella scala,
Sì sua virtù la mia natura vinse:
Nè mai quaggiù, dove si monta e cala,
Naturalmente fu sì ratto moto,
Ch' agguagliar si potesse alla mia ala.
S' io torni mai lettor, a quel devoto,
Trionfo, per lo quale io piango spesso
Le mie peccata, e il petto mi percuoto,
Tu non avresti in tanto tratto e messo
Nel fuoco il dito, in quanto io vidi il segno
Che segue il tauro, e fui dentro da esso.
O gloriose stelle, o lume pregno

(6) Géminis.
(7) En el octavo cielo, el de las estrellas fijas.

¡Oh gloriosas estrellas! ¡Oh lumbrera henchida de la eficaz virtud á la cual soy deudor de todo mi ingenio, cualquiera que sea! Con vosotras nacia y se ocultaba con vosotras el que es padre de toda vida mortal, cuando respiré por primera vez el aire de Toscana; y despues, cuando me fué otorgada la merced de entrar en la sublime rueda con que girais, pude tambien penetrar en vuestra region. Por vosotras suspira ahora fervientemente mi alma, para adquirir la fuerza necesaria en el arduo trance en que va á empeñarse.

—Tan cerca estás ya del último grado de salvacion, me dijo Beatriz, que debes emplear toda la lucidez y perspicacia de tus ojos; y por lo mismo, ántes que penetres más allá, mira abajo, y considera que mundo tan vasto he puesto bajo tus piés. Haz de modo que tu corazon se muestre cuanto le sea posible lleno de júbilo á la triunfadora falange que se adelanta por este lado del globo etéreo.—

Pasé la vista por todas las siete esferas, y ví este mundo tal, que me causó risa su miserable aspecto; y así apruebo como mejor la opinion que le tiene en ménos, y el que piensa en el otro puede llamarse verdaderamente bueno. Ví á la hija de Latona esplendente, sin la sombra que fué causa de que la creyera enrarecida y densa. Allí ¡oh Hiperion! pude resistir la vista de tu hijo, [8] y

Di gran virtù, dal quale io riconosco
Tutto, qual che si sia, il mio ingegno;
Con voi nasceva, e s' ascondeva vosco
Quegli ch' è padre d' ogni mortal vita,
Quand' io senti' da prima l' aer tosco;
E poi, quando mi fu grazia largita
D' entrar nell' alta ruota che vi gira,
La vostra region mi fu sortita.
A voi divotamente ora sospira
L' anima mia per acquistar virtute
Al passo forte, che a sè la tira.
Tu se' sì presso all' ultima salute,
Cominciò Beatrice, che tu dèi
Aver le luci tue chiare ed acute.
E però, prima che tu più t' inlei,
Rimira in giuso, e vedi quanto mondo
Sotto li piedi già esser ti fei;
Sì che il tuo cuor, quantunque può, giocondo
S' appresenti alla turba trionfante,
Che lieta vien per questo etera tondo.
Col viso ritornai per tutte quante
Le sette spere, e vidi questo globo
Tal, ch' io sorrisi del suo vil sembiante;
E quel consiglio per migliore approbo
Che l' ha per meno; e chi ad altro pensa
Chiamar si puote veramente probo.
Vidi la figlia di Latona incensa,
Senza quell' ombra, che mi fu cagione
Per che già la credetti rara e densa.
L' aspetto del tuo nato, Iperione,

(8) El Sol.

ví cómo se mueven en torno y cerca de él, Maya y Dione. [9] Aparecióseme luego Júpiter, atemperando al padre con el hijo, [10] y percibí claramente la mudanza de lugares que hacen, mostrándome todos siete su magnitud, su velocidad, y la distancia á que están respectivamente. Girando con los eternos Gemelos, descubrí tambien desde los montes á la mar todo este pequeño espacio que nos tiene tan orgullosos; y en seguida volví los ojos á los ojos de mi Belleza.

Quivi sostenni, e vidi com' si muove
Circa e vicino a lui Maia e Dione.
  Quindi mi apparve il temperar di Giove
Tra il padre e il figlio, e quindi mi fu chiaro
Il variar che fanno di lor dove;
  E tutti e sette mi si dimostraro
Quanto son grandi, e quanto son veloci,
E come sono in distante riparo.
  L' aiuola che ci fa tanto feroci,
Volgendom' io con gli eterni gemelli,
Tutta m' apparve da' colli alle foci:
  Poscia rivolsi gli occhi agli occhi belli.

(9) Maya era madre de Mercurio, y Dione de Vénus, y el Poeta emplea los nombres de ambas por los de los dos planetas, haciendo mencion de las diferentes esferas que ha ido recorriendo.

(10) A Saturno y á Marte.

CANTO VIGÉSIMOTERCERO.

Maravillosa aparicion de la corte celestial. Bajan de lo alto Jesucristo y Maria entre infinito número de ángeles y santos. La luz del Hijo de Dios priva al Poeta de ver ninguna otra cosa, pero desapareciendo, porque de nuevo sube al Empireo, le permite descubrir claramente las demás maravillas del Paraiso. Baja el arcángel Gabriel en forma de llama á coronar á Maria, la cual se eleva despues, y permanecen los Bienaventurados.

Como el ave que habiendo pasado entre el amado ramaje y junto al nido de sus dulces pajarillos la noche que nos oculta los objetos, para ver á sus caros hijos y hallar cebo con que alimentarlos, ímprobos afanes que le son tan gratos, acecha el dia en la punta de las ramas, y aguarda al Sol, con ansioso afecto, mirando atentamente si nace el alba; así de piè y con el mayor anhelo estaba mi Señora vuelta hácia la parte en que se muestra el Sol ménos presuroso; [1] de modo que, viéndola tan suspensa y enajenada, quedè como el que teniendo una cosa desea otra, y se entretiene con su esperanza. Pero pasé poco tiempo en esta incertidumbre, es decir, entre aguardar y ver que el cielo

CANTO VENTESIMOTERZO.

Come l' augello, intra l' amate fronde,
Posato al nido de' suoi dolci nati
La notte che le cose ci nasconde,
Che, per veder gli aspetti disiati,
E per trovar lo cibo onde gli pasca,
In che i gravi labori gli son grati,
Previene il tempo in su l' aperta frasca,
E con ardente affetto il Sole aspetta,
Fiso guardando, pur che l' alba nasca;
Così la Donna mia si stava eretta
Ed attenta, rivolta inver la plaga
Sotto la quale il Sol mostra men fretta;
Sì che veggendola io sospesa e vaga,
Fecimi quale è quei, che disiando
Altro vorria, e sperando s' appaga.
Ma poco fu tra uno ed altro quando,
Del mio attender, dico, e del vedere
Lo ciel venir più e più rischiarando.

(1) Hácia el Mediodia.

iba aclarando más y más; y Beatriz me dijo:—Mira ya las triunfantes legiones de Cristo, (2) y todo el fruto que de sí ha dado el girar de estas esferas.—

Parecióme que todo su rostro estaba ardiendo, y tenia los ojos tan radiantes de gozo, que no me es posible expresarlo ahora. Como en los serenos plenilunios luce Diana (3) entre las eternas ninfas que esmaltan todos los ámbitos del Cielo, ví sobresalir entre millares de antorchas un Sol que las encendia todas, á la manera que el nuestro comunica su fuego á las estrellas que nos dominan; y la brillante sustancia penetraba con tal claridad por la viva luz, que no podian mis ojos resistirla.

—¡Oh Beatriz, mi amado y dulce consuelo!... Y ella me dijo:—Lo que así te ofusca es una virtud con quien no compite ninguna otra. Esas son la sabiduria y el poder del que abrió entre cielo y tierra las vias por las que tanto suspiraba el mundo.—

Como se desprende el rayo de la nube, dilatándose de manera que no cabiendo en ella, se precipita hácia abajo contra su misma naturaleza, así esparciéndose mi espíritu entre todos aquellos atractivos, rebosó de sí propio, mas no puedo recordar lo que fué de él.

—Abre los ojos y mira quién soy. Cosas has visto ya que deben haberte acostumbrado á resistir la viveza de mi resplandor.—

E Beatrice disse: Ecco le schiere
Del trionfo di Cristo, e tutto il frutto
Ricolto del girar di queste spere.
Pareami che 'l suo viso ardesse tutto;
E gli occhi avea di letizia sì pieni,
Che passar mi convien senza costrutto.
Quale ne' plenilunii sereni
Trivia ride tra le ninfe eterne,
Che dipingono il ciel per tutti i seni,
Vid' io, sopra migliaia di lucerne,
Un Sol che tutte quante l' accendea,
Come fa il nostro le viste superne;
E per la viva luce trasparea
La lucente sustanzia tanto chiara,
Che il viso mio non la sostenea.

O Beatrice, dolce guida e cara!...
Ella mi disse: Quel che ti sobranza
È virtù, da cui nulla si ripara.
Quivi è la sapienza e la possanza
Ch' aprì le strade tra il cielo e la terra,
Onde fu già sì lunga disianza.
Come fuoco di nube si disserra,
Per dilatarsi sì che non vi cape,
E fuor di sua natura in giù s' atterra;
Così la mente mia tra quelle dape
Fatta più grande, di sè stessa uscio,
E, che si fesse, rimembrar non sape.
Apri gli occhi e riguarda qual son io,
Tu hai vedute cose, che possente
Se' fatto a sostener lo riso mio.

(2) Los Santos y la Vírgen Maria.
(3) *Trivia,* que se lee en el texto, es uno de los nombres de Diana ó la Luna.

Hallábame yo como el que siente el recuerdo de una vision olvidada, y se esfuerza en vano por reproducirla en su mente, cuando oí esta invitacion tan digna de ser agradecida, que no se borrará nunca del libro en que se consigna lo pasado. Si ahora viniesen en mi auxilio todas aquellas lenguas á que Polimnia y sus hermanas dieron con su dulcísimo néctar mayor facundia, no llegaria á la milésima parte de la verdad, cantando aquella santa sonrisa y el fulgor que á su santa faz comunicaba. Así al describir el Paraiso, debe el sagrado poema salvar cuanto es indescriptible, como el que encuentra cortado su camino. Y el que calcule la enormidad del peso y los hombros mortales que han de sostener tal carga, no censurará que á ella se rindan; que no es mar á propósito para tan pequeño barco éste que va hendiendo su osada proa, ni para marinero que rehuya la fatiga.

—¿Porqué te enamora mi rostro tanto, que no inclinas tu vista al bello jardin (4) que el astro de Cristo mantiene tan floreciente? Allí está la Rosa en que se hizo carne el Divino Verbo, y allí los lirios (5) cuya fragancia indica cuál es el buen camino.—

Dijo así Beatriz, y yo, que estaba siempre dispuesto á seguir sus consejos, volví á batallar con mi débil vista. Como el puro rayo del Sol que rompiendo

Io era come quei che si risente
Di vision obblita, e che s' ingegna
Indarno di ridurlasi alla mente,
Quando io udi' questa profferta, degna
Di tanto grado, che mai non si stingue
Del libro che il preterito rassegna.
Se mo sonasser tutte quelle lingue
Che Polinnia con le suore fero
Del latte lor dolcissimo più pingue,
Per aiutarmi, al millesmo del vero
Non si verria, cantando il santo riso,
E quanto il santo aspetto facea mero.
E così, figurando il Paradiso,
Convien saltare il sacrato poema,
Come chi trova suo cammin reciso.
Ma chi pensasse il ponderoso tema,
E l' omero mortal che se ne carca,
Nol biasmerebbe, se sott' esso trema.
Non è pareggio da picciola barca
Quel che fendendo va l' ardita prora,
Nè da nocchier ch' a sè medesmo parca.
Perchè la faccia mia sì t' innamora,
Che tu non ti rivolgi al bel giardino
Che sotto i raggi di Cristo s' infiora?
Quivi è la rosa, in che il Verbo Divino
Carne si fece: quivi son li gigli,
Al cui odor si prese il buon cammino:
Così Beatrice. Ed io, ch' a' suoi consigli
Tutto era pronto, ancora mi rendei
Alla battaglia de' deboli cigli.

(4) El coro de los bienaventurados. *Giardino* equivale tambien á Paraiso.
(5) Parecen ser los Apóstoles.

una nube dejó á veces ver un prado de flores á mis ojos cubiertos de oscuridad, así ví varios grupos esplendentes lanzados desde arriba por ardiente fuego, sin advertir cuál era el principio de su brillantez. ¡Oh benigna virtud que así los iluminas! Tú te remontaste para dejar libre el sitio á mis ojos, que carecian de toda fuerza. El nombre de la hermosa flor, que dia y noche estoy invocando siempre, empeñó toda mi atencion en contemplar la más fúlgida lumbrera; [6] y luego que mis ojos me pintaron el esplendor y grandeza de la viva estrella que ostenta su triunfo en la region celestial como en la terrestre, bajó desde lo interior del Empíreo una llama, [7] que formando un círculo, á manera de corona, la ciñó enteramente, dando vueltas al rededor. La más dulce melodia de cuantas se oyen y más conmueven el alma entre nosotros, pareceria estrépito de atronadora nube comparada con el son de aquella lira, que coronaba el hermoso zafiro con que se embellecia más tan esplendoroso cielo.

«Yo soy el angelical amor que giro en torno del sublime encanto nacido del seno en que halló albergue nuestro anhelado Bien; y seguiré girando, Reina del Cielo, miéntras estés unida á tu Hijo y acrecientes el brillo de la suprema esfera, morando en ella.»

Así terminó su melodioso himno la girante antorcha, y todas las demas lum-

Come a raggio di Sol, che puro mei
Per fratta nube, già prato di fiori
Vider coperti d' ombra gli occhi miei;
Vid' io così più turbe di splendori
Fulgurati di su da raggi ardenti,
Senza veder principio di fulgori.
O benigna virtù che sì gl' imprenti,
Su t' esaltasti per largirmi loco
Agli occhi lì, che non eran possenti.
Il nome del bel fior, ch' io sempre invoco
E mane e sera, tutto mi ristrinse
L' animo ad avvisar lo maggior foco.
E com' ambo le luci mi dipinse
Il quale e il quanto della viva stella,
Che lassù vince, come quaggiù vinse,
Per entro il cielo scese una facella,
Formata in cerchio a guisa di corona,
E cinsela, e girossi intorno ad ella.
Qualunque melodia più dolce suona
Quaggiù, e più a sè l' anima tira,
Parrebbe nube che squarciata tuona,
Comparata al sonar di quella lira,
Onde si coronava il bel zaffiro,
Del quale il ciel più chiaro s' inzaffira.
Io sono amore angelico, che giro
L' alta letizia che spira del ventre,
Che fu albergo del nostro disiro;
E girerommi, Donna del ciel, mentre
Che seguirai tuo Figlio, e farai dia
Più la spera suprema, perchè gli entre.
Così la circulata melodia
Si sigillava, e tutti gli altri lumi

(6) La Vírgen Maria.
(7) El arcángel Gabriel.

breras hicieron resonar el nombre de MARIA. El regio manto de todas aquellas esferas del mundo, (8) que se enciende y anima más con el aliento y eficacia de Dios, mostrábase por encima de nosotros, y tan distante su parte interior, que no alcanzaba yo á descubrirla desde el punto donde estaba. Por esto no pudieron mis ojos seguir al coronado astro al remontarse en pos de su Hijo.

Como el pequeñuelo que tiende los brazos á su madre despues de amamantado, porque el amor no puede ménos de manifestarse por fin exteriormente, cada uno de aquellos luminosos espíritus se dilataba hácia arriba, en lo cual me hacian patente el profundo afecto que profesaban á Maria; y despues permanecieron en mi presencia cantando tan dulcemente *Regina coeli* que no he podido olvidar nunca aquel placer. ¡Oh! ¡qué tesoro de bienaventuranza se contiene en aquellas riquísimas arcas, que tan fecunda semilla suministraron á la tierra! Allí se vive y se goza de la opulencia ganada á fuerza de lágrimas en Babilonia, donde se hizo dejacion del oro. Allí triunfa de su victoria bajo la enseña del soberano Hijo de Dios y de Maria, y con el antiguo y el nuevo Concilio, (9) el que tiene las llaves de aquella gloria. (10)

Facean sonar lo nome di MARIA.
  Lo real manto di tutti i volumi
Del mondo, che più ferve e più s' avviva
Nell' alito di Dio e ne' costumi,
  Avea sopra di noi l' interna riva
Tanto distante, che la sua parvenza
Là dov' i' era ancor non m' appariva.
  Però non ebber gli occhi miei potenza
Di seguitar la coronata fiamma,
Che si levò appresso sua semenza.
  E come fantolin, che ver la mamma
Tende le braccia poi che il latte prese,
Per l' animo che infin di fuor s' infiamma;
  Ciascun di quei candori in su si stese
Con la sua cima sì, che l' alto affetto
Ch' egli avieno a Maria mi fu palese.
  Indi rimaser lì nel mio cospetto,
Regina cœli cantando sì dolce,
Che mai da me non si partì il diletto.
  Oh quanta è l' uberta che si soffolce
In quell' arche ricchissime, che foro
A seminar quaggiù buone bobolce!
  Quivi si vive e gode del tesoro
Che s' acquistò piangendo nell' esilio
Di Babilòn, ove si lasciò l' oro.
  Quivi trionfa, sotto l' alto Filio
Di Dio e di Maria, di sua vittoria,
E con l' antico e col nuovo concilio,
  Colui che tien le chiavi di tal gloria.

(8) Así llama al cielo noveno ó primer móvil, que rodea á la octava esfera en que está el Poeta, y al empíreo ó cielo luminoso.
(9) Los patriarcas y santos del antiguo y el nuevo Testamento.
(10) San Pedro.

CANTO VIGÉSIMOCUARTO.

Dirígese Beatriz á los espíritus celestiales, intercediendo con ellos en favor de Dante, y estos, formando varios círculos, muestran su complacencia al girar más ó ménos veloces, segun el grado de bienaventuranza en que se hallan. Del círculo más brillante sale San Pedro, da tres vueltas al rededor de Beatriz, se para, y á ruegos de ella hace al Poeta varias preguntas sobre la Fe y las causas de que procede. Responde él con la mayor precision y con gran sentido católico, y obtiene el aplauso del santo Apóstol.

—¡Oh vosotros, los elegidos para la gran cena del bendito Cordero, [1] que os sacia hasta el punto de estar siempre satisfecho vuestro apetito! Pues por merced de Dios participa éste de la exuberancia de vuestra gloria ántes que la muerte dé fin á su tiempo, atended al inmenso fervor de que está animado, é infundid algo de vuestra luz en su entendimiento, dado que la encendeis en el foco de donde emana lo que trae en su mente.—

Dijo así Beatriz; y aquellas gozosas almas comenzaron á girar como esferas sobre polos fijos, lanzando luminosos rayos á manera de cometas; y como andan las ruedas en las máquinas de los relojes, donde la primera parece á quien la observa que no se mueve, y la última que vuela, así aquellos radiantes cír-

CANTO VENTESIMOQUARTO.

O sodalizio eletto alla gran cena
Del benedetto Agnello, il qual vi ciba
Sì, che la vostra voglia è sempre piena;
Se per grazia di Dio questi preliba
Di quel che cade dalla vostra mensa,
Anzi che morte tempo gli prescriba,
Ponete mente alla sua voglia immensa,
E roratelo alquanto: voi bevete
Sempre del fonte onde vien quel ch' ei pensa.
Così Beatrice: e quelle anime liete
Si fero spere sopra fissi poli,
Fiammando forte a guisa di comete.
E come cerchi in tempra d' oriuoli
Si giran sì, che il primo, a chi pon mente,
Quieto pare, e l' ultimo che voli;
Così quelle carole, differente-

(1) Para la gloria del Paraiso.—

culos que giraban desigualmente, me daban idea por su velocidad ó su lentitud de la bienaventuranza de que gozaban.

Del que más hermoso me parecia, ví salir un fuego tan animado, que ningun otro ostentaba claridad tan grande. Tres veces giró en torno de Beatriz, prorumpiendo en tan divino canto, que no pudo grabarse en mi imaginacion; por lo cual pasa adelante mi pluma sin escribirlo, pues no para ponderarlo con palabras, mas ni áun para reproducir tan delicadas tintas tiene la mente colores bastante vivos.

«¡Oh santa hermana mia, que con tal devocion nos ruegas! Tu ardoroso afecto hace que me desprenda de mi bella esfera.» Y se detuvo la bendita llama así que comunicó á mi Señora el aliento que habló como dejo dicho. [2]

Y ella le replicó: —¡Oh luz eterna del egregio varon á quien nuestro Señor dejó las llaves de aquel indecible bien que consigo llevó á la tierra! Pregunta á éste, segun te plazca, sobre los puntos sencillos ó arduos acerca de la Fé que tan seguro te conducia por encima de los mares. Hasta qué punto ama y espera y cree, tú lo sabes, que tienes tus miradas fijas en Aquel en quien se retrata todo; pero como la verdadera Fé es la que da á este reino sus ciudadanos, para más glorificarla conviene que discurras con él acerca de ella.—

Y como el bachiller se prepara, y no habla hasta que el maestro propone la

mente danzando, della sua ricchezza
Mi si facean stimar veloci e lente.
  Di quella ch' io notai di piú bellezza
Vid' io uscire un fuoco sì felice,
Che nullo vi lasciò di più chiarezza;
  E tre fiate intorno di Beatrice
Si volse con un canto tanto divo,
Che la mia fantasia nol mi ridice;
  Però salta la penna, e non lo scrivo,
Chè l' imaginar nostro a cotai pieghe,
Non che il parlare, è troppo color vivo.
  O santa suora mia, che sì ne preghe
Devota, per lo tuo ardente affetto
Da quella bella spera mi disleghe:
  Poscia fermato, il fuoco benedetto,
Alla mia Donna dirizzò lo spiro,
Che favellò così, com' io ho detto.
  Ed ella: O luce eterna del gran viro,
A cui nostro Signor lasciò le chiavi,
Ch' ei portò giù, di questo gaudio miro,
  Tenta costui de' punti lievi e gravi,
Come ti place, intorno della Fede,
Per la qual tu su per lo mare andavi.
  S' egli ama bene, e bene spera, e crede,
Non t' è occulto, perchè il viso hai quivi,
Ov' ogni cosa dipinta si vede.
  Ma perchè questo regno ha fatto civi
Per la verace fede, a gloriarla,
Di lei parlare è buon ch' a lui arrivi.
  Sì come il baccellier s' arma, e non parla,

(2) El alma de San Pedro, como se ve despues, era la que así hablaba, y la que interviene en el siguiente diálogo.

cuestion para discutirla, no para resolverla, así me armaba yo de toda suerte de raciocinios, miéntras ella decia esto, para responder á tal examinador con la confesion que debia hacerle.

«Dí, buen cristiano; explícame: ¿Qué cosa es Fé?» Y yo levanté la frente hácia la luz de dónde procedian estas palabras; y me volví á mirar á Beatriz, que me hizo una rápida seña para que pusiese de manifiesto el caudal que interiormente guardaba.

—La gracia, empecé á decir, que se me otorga de confesarme ante tan insigne capitan, (3) me valga para expresar bien mis conceptos.— Y proseguí de este modo:— Tu amado hermano (4) ¡oh padre! que contigo puso á Roma en camino de salvacion, lo escribió con su verídica pluma: Fé es la sustancia de las cosas que se esperan, y el argumento de las que no se ven; y esta me parece ser su esencia.— Y oí que me decia: «Razonas acertadamente, si comprendes porqué la puso entre las sustancias, y luego entre los argumentos.» Y respondí: —Los sublimes misterios que aquí se me manifiestan evidentes, á los ojos terrestres son tan oscuros, que no existen allí más que en la creencia, sobre la cual se funda toda nuestra esperanza; y por esto toma el nombre de sustancia. So-

Fin che il maestro la quistion propone
Per approvarla, non per terminarla;
Così m' armava io d' ogni ragione,
Mentre ch' ella dicea, per esser presto
A tal querente e a tal professione.
Dì, buon cristiano: fatti manifesto:
Fede che è? Ond' io levai la fronte
In quella luce onde spirava questo.
Poi mi volsi a Beatrice, e quella pronte
Sembianze femmi, perchè io spandessi
L' acqua di fuor del mio interno fonte.
La grazia che mi dà ch' io mi confessi,
Comincia' io, dall' alto Primipilo,
Faccia li miei concetti esser espressi.
E seguitai: Come il verace stilo
Ne scrisse, padre, del tuo caro frate,
Che mise Roma teco nel buon filo,
Fede è sustanzia di cose sperate,
E argomento delle non parventi;
E questa pare a me sua quiditate.
Allora udii: Dirittamente senti,
Se bene intendi perchè la ripose
Tra le sustanzie, e poi tra gli argomenti.
Ed io appresso: Le profonde cose,
Che mi largiscon qui la lor parvenza,
Agli occhi di laggiù son sì nascose,
Che l' esser loro v' è in sola credenza;
Sovra la qual si fonda l' alta spene,
E però di sustanzia prende intenza;
E da questa credenza ci conviene

(3) *Primipilo*, que dice el original, ó *primipilario*, era entre los romanos el capitan de la primera centuria del órden de los triarios. Mandaba, segun dicen otros, cuatrocientos soldados. A la verdad que más aplicable hubiera sido cualquier otro título á San Pedro.

(4) San Pablo.

bre esta creencia conviene argumentar, sin atender á ninguna otra prueba; y por esto toma el nombre de argumento.—Y le oí añadir: «Si todo lo que en la tierra se aprende por medio de la enseñanza, se entendiera tan cabalmente, no lograrian crédito alguno las sutilezas de los sofistas.» Estas palabras salieron del espíritu, lleno de encendido amor.

Despues añadió: «Bien quilatada está la ley y el peso de esta moneda; pero dime si la llevas en tu bolsa;» y yo dije: —Sí, y tan perfecta y bien esculpida, que no se me encubre cosa alguna de su cuño.—Y de la vivísima luz salió en seguida esta pregunta: «¿De dónde pues te viene tan preciosa joya, sobre la cual se funda toda la demás riqueza?»—La fecunda inspiracion del Espíritu Santo, respondí, esparcida en las antiguas y en las nuevas páginas, es el silogismo con que me he convencido tan completamente, que á su lado toda otra demostracion me parece vana.—

Despues oí esta pregunta: «Y ¿porqué juzgas como palabra divina la antigua y nueva proposicion, para tí tan convincentes?» Y contesté: —La prueba que me descubrió la verdad son los milagros posteriores, para los cuales no tuvo la naturaleza que forjar hierro ni recurrir á yunque.— Y añadió: «Pues dime ¿quién te asegura que fueron tales milagros? Lo sabes por lo mismo que necesita probarse, no por otra cosa.» Y repliqué: —Si el mundo no se convirtió

Sillogizzar senza avere altra vista;
Però intenza di argomento tiene.
  Allora udii: Se quantunque s' acquista
Giù per dottrina fosse così inteso,
Non v' avria luogo ingegno di sofista.
  Così spirò da quell' amore acceso;
Indi soggiunse: Assai bene è trascorsa
D' esta moneta già la lega e il peso;
  Ma dimmi se tu l' hai nella tua borsa.
Ed io: Sì, l' ho sì lucida e sì tonda,
Che nel suo conio nulla mi s' inforsa.
  Appresso uscì della luce profonda,
Che lì splendeva: Questa cara gioia,
Sovra la quale ogni virtù si fonda,
  Onde ti venne? Ed io: La larga ploia
Dello Spirito Santo, ch' è diffusa
In su le vecchie e in su le nuove cuoia,
  È sillogismo, che la mi ha conchiusa
Acutamente sì, che in verso d' ella
Ogni dimostrazion mi pare ottusa.
  Io udii poi: L' antica e la novella
Proposizione che sì ti conchiude,
Perchè l' hai tu per divina favella?
  Ed io: La prova che il ver mi dischiude
Son l' opere seguite, a che natura
Non scaldò ferro mai, nè battè ancude.
  Risposto fummi: Dì, chi t' assicura
Che quell' opere fosser? Quel modesmo
Che vuol provarsi, non altri, il ti giura.
  Se il mondo si rivolse al cristianesmo,
Diss' io, senza miracoli, quest' uno
È tal, che gli altri non sono il centesmo;

al cristianismo milagrosamente, esto es ya un milagro tan grande, que todos los demás serian insignificantes; como lo es que tú entrases pobre y desvalido en el campo para sembrar semilla fructífera, que á poco se convirtió en víd, y hoy sólo produce zarzas.—

Al acabar de decir esto, la santa y excelsa Corte entonó por todas las esferas un *Alabemos á Dios* en la melodia con que allí se canta; y el mismo Varon [5] que examinándome punto por punto habia ido acercándome á los últimos términos, volvió á decirme: «La gracia que está enamorada de tu mente te abrió hasta aquí la boca como debia abrirse, de modo que apruebo cuanto salió de ella; mas ahora conviene que expliques lo que crees, y quién ha suministrado esto á tu creencia.»

—¡Oh Santo padre, repuse, oh espíritu que ves lo que crees hasta el punto de anticiparte, estando junto al sepulcro, á otro más jóven! [6] Quieres que manifieste aquí la fórmula de mi viva creencia y hasta la causa que la motiva; y yo respondo: Creo en un solo y eterno Dios, que sin ser movido, pone el cielo todo en movimiento con su amor y su voluntad. Y en apoyo de esta creencia, no tengo sólo pruebas físicas y metafísicas, sino que me las suministra tambien la verdad que de aquí emana por medio de Moisés, de los profetas, de los sal-

Chè tu entrasti povero e digiuno
In campo, a seminar la buona pianta,
Che fu già vite, ed ora è fatta pruno.
Finito questo, l' alta Corte santa
Risonò per le spere un *Dio lodiamo*,
Nella melode che lassù si canta.
E quel Baron che sì di ramo in ramo,
Esaminando, già tratto m' avea,
Che all' ultime fronde appressavamo,
Ricominció: La grazia che donnea
Con la tua mente, la bocca t' aperse
Insino a qui, com' aprir si dovea;
Sì ch' io approvo ciò che fuori emerse:
Ma or conviene esprimer quel che credi,
E onde alla credenza tua s' offerse.
O santo padre, o spirito, che vedi
Ciò che credesti sì, che tu vincesti
Ver lo sepolcro più giovani piedi,
Comincia' io, tu vuoi ch' io manifesti
La forma qui del pronto creder mio,
E anche la cagion di lui chiedesti.
Ed io rispondo: Credo in uno Dio
Solo ed eterno, che tutto il ciel move,
Non moto, con amore e con disio;
E a tal creder non ho io pur prove
Fisice e metafisice, ma dalmi
Anche la verità che quinci piove
Per Moisè, per profeti, e per salmi,

(5) No *varon*, sino *baron*, dice el original, aunque en aquella época era costumbre dar estos títulos á los santos, como entre nosotros solia decirse el señor San José. Poema tenemos en que se llama á San Francisco de Asis, *el caballero Asisio*, lo cual prueba que se hizo de la caballeria una especie de religion.

(6) Alude á la fervorosa fé en virtud de la cual le fué concedido á Pedro entrar ántes que San Juan en el sepulcro del Redentor.

mos, del Evangelio, y de vosotros, que escribisteis despues de ser santificados por el Espíritu divino. Y creo en tres personas eternas, y creo que forman una esencia tan una y tan trina, que de ellas puede decirse que *son* y *es*. La doctrina evangélica graba repetidas veces en mi mente la inexplicable naturaleza divina de que ahora trato. Este es el principio, esta la centella que se convierte despues en viva llama, y que reverbera en mí como las estrellas en el cielo.—

Y como el Señor que al oir una grata nueva, abraza á su siervo luego que éste la ha referido, congratulándose de ella, asi bendiciéndome y cantando, luego que quedé callado, dió tres vueltas al rededor de mí la apostólica antorcha, por cuyo mandato acababa de hablar; que tan complacido quedó de lo que habia dicho.

Per l' evangelio, e per voi che scriveste,
Poichè l' ardente Spirto vi fece almi;
E credo in tre persone eterne, e queste
Credo una essenzia sì una e sì trina,
Che soffera congiunto *sunt et este*.
Della profonda condizion divina
Ch' io tocco mo, la mente mi sigilla
Più volte l' evangelica dottrina.
Quest' è il principio, quest' è la favilla
Che si dilata in fiamma poi vivace,
E, come stella in cielo, in me scintilla.
Come il signor ch' ascolta quel che i piace,
Da indi abbraccia il servo, gratulando
Per la novella, tosto ch' ei si tace;
Così, benedicendomi cantando,
Tre volte cinse me, sì com' io tacqui,
L' apostolico lume, al cui comando
Io avea detto; sì nel dir gli piacqui.

CANTO VIGÉSIMOQUINTO.

El apóstol Santiago, que se hallaba en el mismo coro que san Pedro, se adelanta como éste y examina al Poeta sobre la virtud teologal de la Esperanza. Hácele tres preguntas, de las que responde Beatriz por él á una, y á las otras dos él por sí. En seguida aparece san Juan, el Apóstol de la Caridad, envuelto en brillantísima luz, y une su canto al de sus otros dos compañeros. Vuélvese despues á Dante, que le miraba atentamente con la mayor curiosidad, y le manifiesta que está allí en espíritu, habiendo dejado su cuerpo en la tierra, como todos los demás.—La luz que despide san Juan deslumbra de tal modo al Poeta, que no ve á Beatriz, que está á su lado.

Si alguna vez acontece que este sagrado poema en que han puesto mano cielo y tierra, tanto que ha consumido mi cuerpo algunos años, vence la crueldad con que se me aleja del dulce redil en que dormia yo como cordero enemigo de los lobos que le mueven guerra, volveré con otra voz y con otro nombre (1) hecho ya poeta, y ceñiré el lauro junto á la fuente en que recibí el bautismo; porque allí fué donde abracé la Fé que familiariza á las almas con Dios, y por la que despues circundó Pedro mi frente.

De allí á poco, y de entre el coro de que salió el primero de los vicarios que

CANTO VENTESIMOQUINTO.

Se mai continga che il poema sacro,
Al quale ha posto mano e cielo e terra,
Sì che m' ha fatto per più anni macro,
Vinca la crudeltà, che fuor mi serra
Del bello ovile, ov' io dormii agnello
Nimico a' lupi, che gli danno guerra;
Con altra voce omai, con altro vello
Ritornerò poeta, ed in sul fonte
Del mio battesmo prenderò il cappello;
Perocchè nella Fede, che fa conte
L' anime a Dio; quiv' entra'io, e poi
Pietro per lei sì mi girò la fronte.
Indi si mosse un lume verso noi
Di quella schiera, ond' uscì la primizia
Che lasciò Cristo de' vicarj suoi.
E la mia Donna piena di letizia

(1) Nombre, por renombre, fama, que tal es la interpretacion que dan aquí algunos á la palabra *vello* (vellon ó pelo) del original. Otros creen que con ella da el Poeta á entender las canas prematuras que le produjeron sus infortunios, ó el pelo, no ya de cordero, sino de otro animal más fuerte.

nos dejó Cristo, se adelantó una luz hácia nosotros, y rebosando de alegria mi Señora, me dijo:—Mira, mira: ese es el Baron por quien en vuestro mundo se va peregrinando á Galicia.—Y como cuando acercándose la paloma á su compañera, se muestran una á otra su aficion dando vueltas y arrullándose, así se saludaron mutuamente ambos gloriosos príncipes, loando la inefable delicia de que allí gozan. Y luego que hicieron su salutacion, pusiéronse los dos *coram me*, (2) lanzando de sí tales resplandores, que no podia fijar en ellos mi vista.

Entónces Beatriz con su acostumbrada sonrisa dijo:—Ilustre espíritu, que describiste la magnificencia de esta nuestra basílica, (3) haz resonar en estas alturas el nombre de la Esperanza, pues sabes que tú la has representado cuantas veces quiso Jesus mostrarse más claramente á los tres discípulos. (4)

«Levanta la cabeza, y fija con seguridad tus miradas, porque es menester que lo que viene aquí procedente del mundo mortal se acrisole al fuego de nuestros rayos.» Esta exhortacion me dirigió la segunda antorcha, y yo levanté los ojos á los dos grandes Apóstoles, cuyo excesivo fulgor habia sido causa al principio de que los bajase.

«Pues nuestro Emperador te dispensa la gracia de encontrarte ántes de la

Mi disse: Mira, mira, ecco il Barone,
Per cui laggiù si visita Galizia.
Sì come quando il colombo si pone
Presso al compagno, l' uno all' altro pande,
Girando e mormorando, l' affezione;
Così vid' io l' un dall' altro grande
Principe glorioso essere accolto,
Laudando il cibo che lassù si prande.
Ma poi che il gratular si fu assolto,
Tacito *coram me* ciascun s' affisse,
Ignito sì, che vinceva il mio volto.
Ridendo allora Beatrice disse:
Inclita vita, per cui la larghezza
Della nostra basilica si scrisse,
Fa risonar la Speme in questa altezza;
Tu sai che tante volte la figuri,
Quante Gesù a' tre fe più chiarezza.
Leva la testa, e fa che t' assecuri;
Chè ciò che vien quassù del mortal mondo,
Convien ch' a' nostri raggi si maturi.
Questo conforto del fuoco secondo
Mi venne: ond' io levai gli occhi a' monti,
Che gl' incurvaron pria col troppo pondo.
Poichè per grazia vuol che tu t' affronti
Lo nostro Imperadore, anzi la morte,
Nell' aula più segreta, co' suoi Conti,

(2) Delante de mí. Era comun entre los poetas, y áun entre los prosistas de aquella época la intercalacion de frases y voces latinas.

(3) Alude á la Epístola llamada *Católica*, pero es de advertir que no fué escrita por Santiago, el patron de Galicia, sino por Santiago el Menor: equivocacion muy disculpable.

(4) Quiere decir que cuantas veces queria Jesucristo manifestar su divinidad por medio de algun prodigio, únicamente tenia presentes á sus tres discípulos, Pedro, representante de la Fé, Santiago de la Esperanza, y Juan de la Caridad.

muerte y en lo más secreto de su alcázar, con sus magnates, para que viendo la verdad de la corte celestial, des pábulo en tí y en otros á la Esperanza que forma allá abajo el amor perfecto, di qué cosa sea ésta, cómo se enseñorea de tu ánimo, y de dónde la has adquirido.»

Así volvió á decirme el segundo Apóstol; y la piadosa Beldad que habia guiado mi vuelo para que se remontase á tanta altura, se anticipó de este modo á mi respuesta.—No tiene la Iglesia militante hijo alguno que alimente más viva esperanza, como se ve escrito en el Sol que nos alumbra á todos nosotros. Por esto se le ha concedido que desde Egipto venga á gozar de la vista de Jerusalen, ántes de terminar el combate de su vida. Los otros dos puntos que has indicado, no para saberlos tú, sino para que él refiera despues cuán agradable te es esta virtud, se los reservo á él mismo, porque no le ofrecerán dificultad ni motivo de vanagloria; y así responda á ellos, y esto le granjee la divina gracia.—

Como discípulo que contesta al doctor con prontitud y risueño semblante en aquello que tiene bien sabido, para manifestar mejor su aprovechamiento,—La Esperanza, dije, «es una certidumbre de la vida futura, producida por la gracia de Dios y los méritos precedentes»; (5) y de esta luz me han hecho participante muchas lumbreras, mas quien primero la infundió en mi corazon fué el supremo

Sì che, veduto il ver di questa Corte,
La Speme, che laggiù bene innamora,
In te e in altrui di ciò conforte;
Dì quel che ell' è, e come se ne infiora
La mente tua, e dì onde a te venne:
Così seguio 'l secondo lume ancora.
E quella Pia, che guidò le penne
Delle mie ali a così alto volo,
Alla risposta così mi prevenne:
La Chiesa militante alcun figliuolo
Non ha con più speranza, com' è scritto
Nel Sol che raggia tutto nostro stuolo;
Però gli è conceduto che d' Egitto
Vegna in Gerusalemme per vedere,
Anzi che 'l militar gli sia prescritto.
Gli altri duo punti, che non per sapere
Son dimandati, ma perch' ei rapporti
Quanto questa virtù t' è in piacere,
A lui lasc' io, chè non gli saran forti,
Nè di jattanzia; ed egli a ciò risponda;
E la grazia di Dio ciò gli comporti.
Come discente, ch' a dottor seconda
Pronto e libente in quel ch' egli è esperto,
Perchè la sua bontà si disasconda;
Speme, diss' io, è uno attender certo
Della gloria futura, il qual produce
Grazia divina e precedente merto.
Da molte stelle mi vien questa luce;
Ma quei la distillò nel mio cor pria,
Che fu sommo cantor del sommo duce.

(5) Pedro Lombardo.

cantor del Ser supremo. (6) «Esperen en tí, dice en su sublime cántico, los que saben tu nombre;» pero ¿quién no lo sabe, si tiene la fé que yo? En tu epístola me has infundido tú su espíritu de manera, que estoy lleno de él, y comunico á otros vuestra eficacia.—

Miéntras decia yo esto, se agitaba en medio de aquella hoguera una llama tan repentina y viva como un relámpago; la cual se expresó así: «El amor en que me consumo aún por la virtud que me siguió hasta el martirio, y al dejar mi campo de batalla, quiere que vuelva á hablarte, ya que te deleitas en aquella, complaciéndome que hayas declarado las promesas con que te anima la Esperanza.»

Y yo proseguí diciendo:—Las nuevas y las antiguas Escrituras muestran su fin, que yo tengo por manifiesto, á las almas que Dios ha predestinado. (7) Isaías dice que cada una de ellas ceñirá en su pátria doble vestidura, y su patria es esta dulce vida; y tu hermano (8) habla más claramente de esta revelacion allí donde trata de las blancas túnicas. (9) Y apenas dí fin á estas palabras, se oyó sobre nosotros un *Sperent in te,* (10) á que todos los círculos respondieron; y á poco apareció entre ellos una luz tan resplandeciente,

Sperino in te, nell' alta Teodia
Dice, color che sanno il nome tuo:
E chi nol sa, s' egli ha la fede mia?
Tu mi stillasti con lo stillar suo
Nella pistola poi, sì ch' io son pieno,
E in altrui vostra pioggia repluo.
Mentr' io diceva, dentro al vivo seno
Di quello incendio tremolava un lampo
Subito e spesso, a guisa di baleno.
Indi spirò: L'amore ond' io avvampo
Ancor ver la virtù che mi seguette
Infin la palma, ed all' uscir del campo,
Vuol ch' io respiri a te, che ti dilette
Di lei, ed emmi a grato che tu diche
Quello che la Speranza ti promette.
Ed io: Le nuove e le scritture antiche
Pongono il segno, ed esso lo mi addita.
Dell' anime che Dio s' ha fatte amiche,
Dice Isaia, che ciascuna vestita
Nella sua terra fia di doppia vesta;
E la sua terra è questa dolce vita.
E il tuo fratello assai vie più digesta,
Là dove tratta delle bianche stole,
Questa rivelazion ci manifesta.
E prima, presso il fin d' este parole,
Sperent in te di sopra noi s' udì;
A che risposer tutte le carole;
Poscia tra esse un lume si schiarì,

(6) David.
(7) Este terceto lo escriben otros atribuyendo á Santiago las palabras *lo mi addita.*
(8) San Juan.
(9) El Apocalipsi.
(10) Palabras del Salmo IX.

que si Cáncer ostentara semejante fulgor, tendria el invierno un mes de no interrumpido dia. Y como se adelanta, y da algunos pasos, y se introduce por fin en el baile la jovial doncella, sólo para honrar á la nueva esposa, y no por otra vana intencion, así noté que se acercaba la radiante antorcha á las dos que giraban en torno, cual convenia á su fervoroso afecto.

Tomó parte en el himno y en la armonía, y mi Señora se puso á contemplarlas como la esposa que guarda silencio y permanece inmóvil.—Este es el que se reclinó sobre el pecho de nuestro Pelícano, [11] y el que desde lo alto de la cruz fué elegido para la dignidad más grande.— [12] Dijo así mi Beldad; y no apartó un momento sus miradas de donde las tenia fijas, tanto despues como ántes de sus palabras.

A la manera que el que contempla el Sol, y se figura advertir que se eclipsa un tanto, acaba por persuadirse de que no ve, tal me sucedió á mí con aquella postrera luz, hasta que me dijeron: «¿Porqué te empeñas en ver una cosa que aquí no existe? En la tierra mi cuerpo es tierra, y allí seguirá con los otros miéntras nuestro número no se iguale con el que el Eterno tiene decretado. Sólo las dos luces que desaparecieron en su ascension llevan ambas vestiduras; [13] y en tu mundo debes referir esto.»

Sì che, se il cancro avesse un tal cristallo,
Il verno avrebbe un mese d'un sol dì.
E come surge, e va, ed entra in ballo
Vergine lieta sol per fare onore
Alla novizia, non per alcun fallo;
Così vid' io lo schiarato splendore
Venire a' due, che si volgeano a ruota,
Qual conveniasi al loro ardente amore.
Misesi lì nel canto e nella nota,
E la mia Donna in lor tenne l' aspetto,
Pur come sposa tacita ed immota.
Questi è colui che giacque sopra il petto
Del nostro Pellicano, e questi fue
Di su la croce al grande ufficio eletto.
La Donna mia così; nè però piue
Mosser la vista sua da stare attenta
Poscia, che prima, le parole sue.
Quale è colui ch' adocchia, e s' argomenta
Di vedere eclissar lo Sole un poco,
Che per veder non vedente diventa;
Tal mi fec' io a quell' ultimo fuoco,
Mentrechè detto fu: Perchè t' abbagli
Per veder cosa, che qui non ha loco?
In Terra è terra il mio corpo, e saragli
Tanto con gli altri, che il numero nostro
Con l' eterno proposito s' agguagli.
Con le duo stole nel beato chiostro
Son le duo luci sole che saliro;
E questo apporterai nel mondo vostro.
A questa voce l' infiammato giro

(11) San Juan se recostó sobre el pecho de Jesucristo la noche de la última cena.

(12) Alude á las palabras que dijo Cristo en la cruz, dejando en lugar suyo á San Juan: *Madre, he ahí tu hijo.*

(13) Sólo Jesucristo y la Vírgen María ascendieron al Cielo con sus dos naturalezas ó glorificaciones, la del alma y la del cuerpo.

Dicho lo cual, suspendió su movimiento la ardiente rueda, y con él se acalló la dulce armonia que formaban los sonidos de las tres voces; como para dar tregua al cansancio ó á algun peligro, los remos que van golpeando el agua quedan parados todos así que suena un silbido. ¡Ah! ¡Qué conmovida se halló mi alma cuando al volver la vista hácia Beatriz, no pude verla, bien que estuviera á su lado y en el reino de la bienaventuranza!

Si quietò con esso il dolce mischio,
Che si facea del suon nel trino spiro,
Sì come, per cessar fatica o rischio,
Gli remi, pria nell' acqua ripercossi,
Tutti si posan al sonar d' un fischio.

Ahi quanto nella mente mi commossi,
Quando mi volsi per veder Beatrice,
Per non poter vederla, ben ch' io fossi
Presso di lei, e nel mondo felice!

CANTO VIGÉSIMOSEXTO.

San Juan Evangelista examina á Dante sobre la tercera virtud teologal, la Caridad, y al responderle el Poeta, discurre sobre los varios motivos del amor de Dios, unos dependientes de la inteligencia, otros del sentimiento. Toda la corte celestial aplaude sus discretas razones, y proclama tres veces Santo al Señor del Universo. Recobra Dante su vista eclipsada, y contempla otra luz esplendorosa en que está el alma de Adan, la cual accediendo á sus ruegos, le satisface sobre cuanto interiormente desea saber.

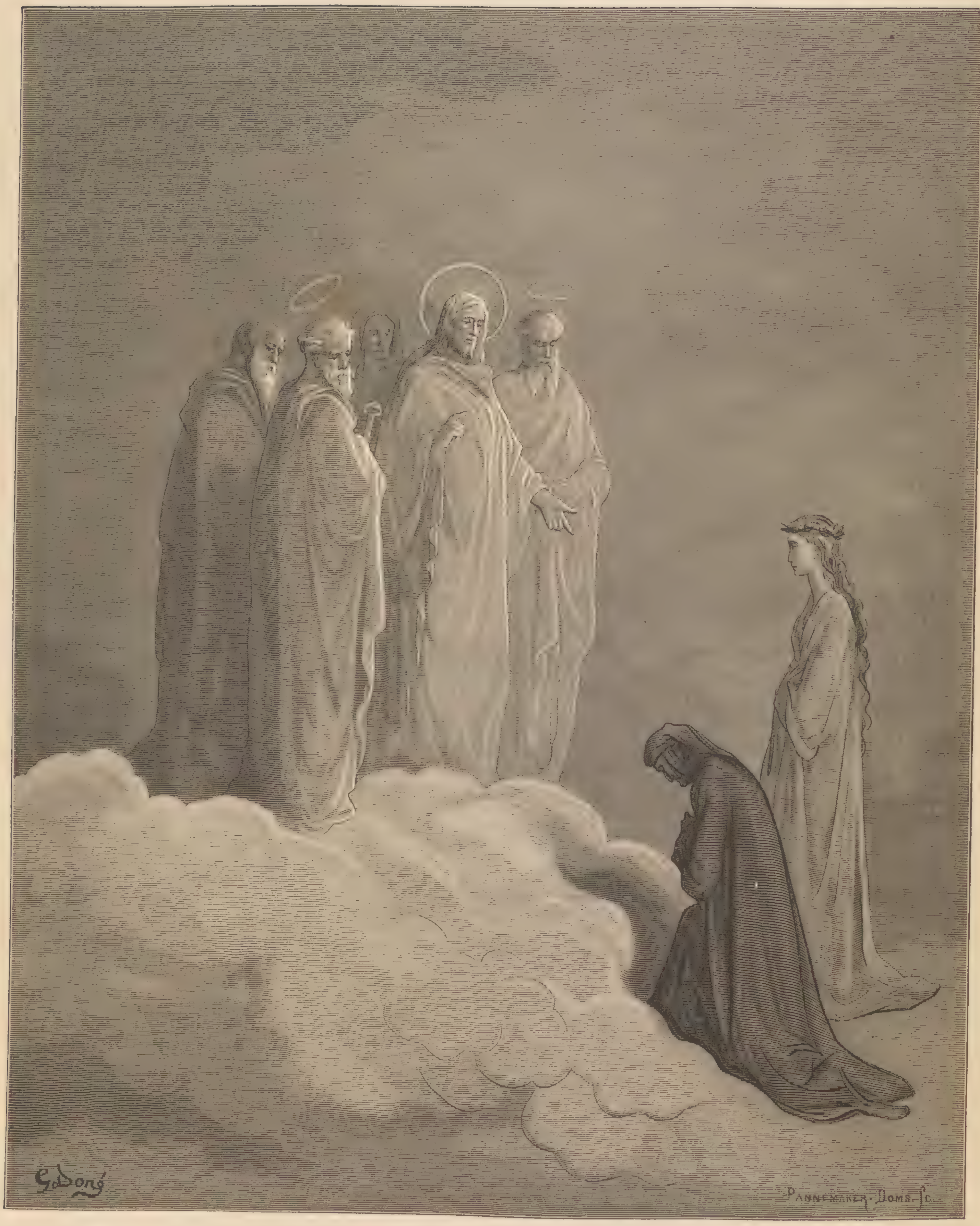
Miéntras permanecia yo confuso á causa del ofuscamiento de mi vista, salió de la fulgente llama que la habia cegado una voz que llamó mi atencion, diciendo: «En tanto que recobras la vista, que de tanto fijarse en mí se ha debilitado, será bien que compenses esta falta razonando ahora conmigo. Comienza pues, y di adónde se dirige tu alma, seguro de que tu vista se halla oscurecida, mas no agotada, porque la Beldad que te conduce por esta luminosa region, tiene en su mirada la virtud que se concedió á la mano de Ananías.» [1]

Y yo dije: — Presto ó tardío, como le plazca á ella, venga el remedio á mis ojos, que fueron las puertas por donde se entró con el fuego en que sin cesar me abraso. El supremo Bien que da la bienaventuranza en este reino,

CANTO VENTESIMOSESTO.

Mentr' io dubbiava per lo viso spento,
Della fulgida fiamma che lo spense
Uscì uno spiro che mi fece attento,
Dicendo: Intanto che tu ti risense
Della vista che hai in me consunta,
Ben è che ragionando la compense.
Comincia dunque, e dì ove s' appunta
L' anima tua, e fa ragion che sia
La vista in te smarrita e non defunta;
Perchè la Donna, che per questa dia
Region ti conduce, ha nello sguardo
La virtù ch' ebbe la man d' Anania.
Io dissi: Al suo piacere e tosto e tardo
Vegna rimedio agli occhi che fur porte,
Quand' ella entrò col fuoco ond' io sempr'ardo
Lo Ben, che fa contenta questa Corte,

(1) Que devolvió la vista á San Pablo cuando cayó ciego y desvanecido por la luz del cielo.



PARAISO 14.

14

Comienza pues, y dí adónde se dirige tu alma, seguro de que tu vista se halla oscurecida, mas no agotada.

PARAISO, C. XXVI, v. 7, 8 y 9.

Comincia dunque, e dì ove s' appunta
L' anima tua, e fa ragion che sia
La vista in te smarrita e non defunta.

PARADISO, C. XXVI, v. 7, 8 E 9.

es el *alfa* y la *omega* [2] de cuanta ciencia, trivial ó sublime, me comunica amor.—

La misma voz que me habia tranquilizado en cuanto á mi repentina privacion de vista, me inspiró el deseo de proseguir mi discurso, y dijo: «Por tamiz más estrecho has de cerner la harina, añadiendo quién dirigió tu flecha hácia semejante blanco.»

Y yo respondí:—La razon filosófica y la autoridad que de ella emana [3] han debido imprimir este amor en mí; porque el bien, en cuanto lo es, al punto que se conoce infunde amor hácia sí, y este amor es tanto mayor, cuanto más bondad atesora aquel. Por esta razon, á Dios, esencia tan superior á las demas, que áun las que estan apartadas de él no son más que destellos de su fulgor, debe inclinarse más que á ninguna otra cosa, por medio del amor, la mente de todo el que comprende la verdad en que se funda el anterior aserto. Esta verdad ofrece clara á mi inteligencia el que me muestra [4] el primer amor de todas las sustancias eternas. Patentiza asimismo las palabras del infalible Autor, que, hablando de sí, dice á Moisés: «Yo te haré ver todas las perfecciones»; y tú, por fin, me la haces tambien patente, al principiar la sublime proclamacion [5] que anuncia á la tierra el más alto misterio de cuantos jamas se publicaron.—

Alfa ed Omega è di cuanta scrittura
Mi legge amore o lievemente o forte.
   Quella medesma voce, che paura
Tolta m' avea del subito abbarbaglio,
Di ragionare ancor mi mise in cura;
   E disse: Certo a più angusto vaglio
Ti conviene schiarar; dicer convienti
Chi drizzò l' arco tuo a tal bersaglio.
   Ed io: Per filosofici argomenti,
E per autorità che quinci scende,
Cotale amor convien che in me s' imprenti;
   Chè il bene, in quanto ben, come s' intende,
Così accende amore, e tanto maggio,
Quanto più di bontate in sè comprende.
   Dunque all' essenzia, ov' è tanto avvantaggio,
Che ciascun ben che fuor di lei si trova
Altro non è che di suo lume un raggio,
   Più che in altra convien che si muova
La mente, amando, di ciascun che cerne
Lo vero, in che si fonda questa prova.
   Tal vero allo intelletto mio sterne
Colui che mi dimostra il primo amore
Di tutte le sustanzie sempiterne.
   Sternel la voce del verace Autore,
Che dice a Moisè, di sè parlando:
Io ti farò vedere ogni valore.

(2) El principio y el fin.
(3) La razon natural, es decir, Dios, y la ciencia emanada de Él, la revelacion.
(4) Aristóteles, segun unos; segun otros Pitágoras: á quien probablemente alude es á Platon.
(5) El Evangelio de San Juan, que empieza: *In principio erat verbum.*

Y oí que me decia: «Pues por cuanto te enseñan la razon humana y la autoridad que con ella se conforma, reserva para Dios el más ferviente de tus amores; pero declara además si sientes que algun otro impulso te incline á Él, de modo que vengas á confesar con cuántos estímulos te incita ese mismo amor.»

No se me encubrió la santa intencion del Águila de Cristo, [6] y adiviné adónde queria que llevase mi confesion; por lo que le repliqué:—Todos los estímulos que pueden inducir á un corazon á volverse á Dios, todos han coadyuvado en mí á este sentimiento; porque la existencia del mundo y la mia propia, la muerte que padeció para que yo viviera, y la esperanza que todo fiel como yo alimenta, no ménos que la profunda impresion de que ya he hablado, me libraron del proceloso mar del amor mundano, trayéndome á este sosiego del amor divino; y por eso amo hasta las hojas que dan frondosidad al huerto del Hortelano eterno, [7] y con ardor proporcionado á la perfeccion de que las adorna.—

Apénas acabé de hablar así, resonó por el cielo una dulcísima armonía, cantando mi Beldad con todos los demas el *Santo, Santo Santo!* Y como despertamos á una luz demasiado fuerte, á causa de que la vista recibe el resplandor que atraviesa sus membranas, ofendiéndonos, áun despiertos, lo que vemos (pues

Sternilmi tu ancora, incominciando
L' alto preconio, che grida l' arcano
Di qui laggiù, sovra ad ogni altro bando.
Ed io udi': Per intelletto umano,
E per autoritade a lui concorde,
De' tuoi amori a Dio guarda il sovrano.
Ma dì ancor, se tu senti altre corde
Tirarti verso lui, sì che tu suone
Con quanti denti quest' amor ti morde.
Non fu latente la santa intenzione
Dell' aquila di Cristo, anzi m' accorsi
Ove menar volea mia professione.
Però ricominciai: Tutti quei morsi,
Che posson far lo cuor volger a Dio,
Alla mia caritate son concorsi;
Chè l' essere del mondo, e l' esser mio,
La morte ch' el sostenne perch' io viva,
E quel che spera ogni fedel, com' io,
Con la predetta conoscenza viva,
Tratto m' hanno del mar dell' amor torto,
E del diritto m' han posto alla riva.
Le fronde, onde s' infronda tutto l' orto
Dell' Ortolano eterno, am' io cotanto
Quanto da lui a lor di bene è porto.
Sì com' io tacqui, un dolcissimo canto
Risonò per lo cielo, e la mia Donna
Dicea con gli altri: Santo, Santo, Santo.
E come al lume acuto si disonna
Per lo spirto visivo che ricorre
Allo splendor che va di gonna in gonna,

(6) Del mismo San Juan, personificado en el ave semejante al águila, que pinta en su *Apocalipsi*.

(7) Conservamos en su propia originalidad este bello símil, porque no es posible sustituirlo con ningun otro. Las hojas son la multitud de criaturas que pueblan el universo, y el Hortelano es Dios.

tan irreflexiva es aquella súbita sensacion, hasta que predomina el discernimiento); así ahuyentó Beatriz las tinieblas de mis ojos con la brillantez de los suyos, que alumbraba á mil millas de distancia. Ví pues con más claridad que ántes, y asombrado pregunté quién era una cuarta luz que estaba allí con nosotros. Y respondió mi Señora:—De entre esa llama contempla enajenada á su Hacedor la primer alma que creó la virtud suprema.—[8]

A semejanza de la rama que inclina su cabeza al pasar el viento, y se endereza despues por la propia virtud que la conserva enhiesta, tal quedé yo penetrado de asombro miéntras esto oia; y haciéndome volver en mí el mismo deseo de hablar que me impacientaba, exclamé:—¡Oh fruto, único que fuiste producido ya maduro! [9] ¡oh antiguo Padre, de quien es hija á la vez y nuera toda esposa! Con el mayor respeto de que soy capaz, te suplico me hables. Viendo estás cuál es mi deseo: para oirte más pronto, no lo digo.—

A veces un animal encerrado en un saco se agita de manera, que por los movimientos que hace el envoltorio, manifiesta su ansia de verse libre: de la propia suerte, y por lo que exteriormente se advertia, mostraba aquella primer alma el gusto con que estaba dispuesta á complacerme; y al punto empezó á

E lo svegliato ciò che vede abborre,
Sì nescia è la sua subita vigilia,
Fin che la stimativa nol soccorre;
Così degli occhi miei ogni quisquilia
Fugò Beatrice col raggio de' suoi,
Che rifulgeva più di mille milia;
Onde, me' che dinanzi, vidi poi,
E quasi stupefatto dimandai
D' un quarto lume, ch' io vidi con noi.
E la mia Donna: Dentro da que' rai
Vagheggia il suo fattor l' anima prima,
Che la prima Virtù creasse mai.
Come la fronda, che flette la cima
Nel transito del vento, e poi si leva
Per la propria virtù che la sublima,
Fec' io in tanto quanto ella diceva,
Stupendo; e poi mi rifece sicuro
Un disio di parlare ond' io ardeva;
E cominciai: O pomo, che maturo
Solo prodotto fosti, o Padre antico,
A cui ciascuna sposa è filia e nuro;
Devoto, quanto posso, a te supplico
Perchè mi parli; tu vedi mia voglia,
E, per udirti tosto, non la dico.
Tal volta un animal coverto broglia
Sì, che l' affetto convien che si paia
Per lo seguir che face a lui l' invoglia;
E similmente l' anima primaia
Mi facea trasparer per la coverta
Quant' ella a compiacermi venia gaia.
Indi spirò: Senz' essermi profferta
Da te la voglia tua discerno meglio

(8) El alma de Adan.

(9) Si no como dogma, pasa al ménos como opinion muy autorizada la de que Adan fué creado con todo el vigor y desarrollo propios de la edad de treinta años.

decir: «Sin que me declares cuál es tu anhelo, lo conozco mejor que conoces tú la cosa que por más evidente tengas, en razon á que la veo en el fiel espejo que reproduce en sí todos los objetos, aunque en ninguno de estos se reproduzca él. [10] Quieres saber cuánto tiempo há que me puso Dios en el paraiso terrestre, adonde ésta [11] te sublimó por medio de tan alta escala, y cuánto se deleitaron en él mis ojos, y la verdadera causa de la divina cólera, y el idioma de que usé y de que fuí inventor. No fué, hijo mio, el gustar del vedado fruto la causa de tan largo destierro, sino únicamente la desobediencia del mandato. En aquel lugar de donde tu Señora sacó á Virgilio [12] estuve suspirando por esta bienaventuranza cuatro mil trescientas dos vueltas del Sol, el cual miéntras viví en la tierra, recorrió los signos colocados en su camino novecientas treinta veces. La lengua que hablé pereció del todo ántes que las gentes de Nembrod acometiesen su interminable obra; que ningun efecto racional fué por siempre duradero, á causa de la voluntad humana, que se renueva conforme á la influencia de los astros. Acto natural es que el hombre hable, pero que sea en esta ó en la otra forma, la misma naturaleza os deja proceder como más os plazca. Ántes

Che tu qualunque cosa t' è più certa;
  Perch' io la veggio nel verace speglio
Che fa di sè pareglie l' altre cose,
E nulla face lui di sè pareglio.
  Tu vuoi udir quant' è che Dio mi pose
Nell' eccelso giardino, ove costei
A così lunga scala ti dispose;
  E quanto fu diletto agli occhi miei,
E la propria cagion del gran disdegno,
E l' idioma ch' usai e ch' io fei.
  Or, figliuol mio, non il gustar del legno
Fu per sè la cagion di tanto esilio,
Ma solamente il trapassar del segno.
  Quindi, onde mosse tua Donna Virgilio,
Quattromila trecento e duo volumi
Di Sol desiderai questo concilio;
  E vidi lui tornare a tutti i lumi
Della sua strada novecento trenta
Fiate, mentre ch' io in terra fu' mi.
  La lingua ch' io parlai fu tutta spenta
Innanzi che all' ovra inconsumabile
Fosse la gente di Nembrotte attenta;
  Chè nullo effetto mai razionabile,
Per lo piacere uman, che rinnovella
Seguendo il cielo, sempre fu durabile.
  Opera naturale è ch' uom favella;
Ma, così o così, natura lascia
Poi fare a voi secondo che v' abbella.
  Pria ch' io scendessi all' infernale ambascia,
I s' appellava in terra il sommo Bene,

(10) Varias interpretaciones se dan aquí á la voz *pareglio*, considerándola unos como sustantivo, y como adjetivo otros. Hemos preferido la que nos parece más natural y propia.

(11) Dícelo por Beatriz, que condujo á Dante desde el Purgatorio al Paraiso terrestre.

(12) El Limbo, al cual se refiere tambien despues cuando habla de las penas infernales.

que yo bajase á las infernales penas, *I* se llamaba [13] en la tierra el Supremo Bien, de quien procede la dicha que gozo ahora. *ELI* se llamó despues, y así debia ser, porque los usos entre los mortales son como las hojas de los árboles, que desaparecen para dar lugar á otras. En la montaña que más se eleva sobre las marinas ondas, [14] hice una vida, pura al principio y luego pecaminosa, desde la primera hora en que nací á la que se sigue despues que el sol cambia de cuadrante á la mitad del dia [15].»

Onde vien la letizia che mi fascia,
Eli si chiamò poi: e ciò conviene,
Chè l' uso de' mortali è come fronda
In ramo, che sen va, ed altra viene.

Nel monte, che si leva più dall' onda,
Fu' io, con vita pura e disonesta,
Dalla prim' ora a quella ch' è seconda,
Come il Sol muta quadra, all' ora sesta.

(13) Otros escriben UN (unico), EL, por *Eli*, ó J, principio del nombre de *Jowah*, y sobre cada una de estas opiniones se ha discurrido mucho.

(14) La del Purgatorio.

(15) Que esto quiere decir la *sesta hora* del original; por consiguiente, en el Paraiso terrenal estuvo siete horas.

CANTO VIGÉSIMOSÉPTIMO.

Lleno San Pedro de indignacion, fulmina terribles censuras contra los pastores de la Iglesia, y al oirlas los bienaventurados, se revisten todos de un color sombrío. Prosigue el Poeta girando con el signo Géminis, desde el cual vuelve á contemplar la tierra. Elévase desde allí al Primer Móvil, donde no existe la division humana de lugar ni tiempo; y á la vista de tan celestiales maravillas, duélese del egoismo de los hombres, y atribuye la culpa de él á los malos gobiernos.

«¡Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo!» cantaba á una voz todo el Paraiso, y este dulce himno me henchia de júbilo. Parecíame cuanto contemplaba una sonrisa del Universo; por lo que mis oidos y mi vista participaban de aquel enajenamiento. ¡Oh soberano goce! ¡oh inefable alegría! ¡oh vida colmada de amor y paz! ¡oh riqueza segura que se disfruta sin ser ansiada!

Encendidas estaban las cuatro lumbreras ante mis ojos, y la que primero habia llegado comenzó á acrecentar su brillo, tomando en su aspecto el que tomaria Júpiter, si él y Marte fuesen aves y cambiasen de colores. [1] La Providencia, que designa allí á todos oficio y ocupacion, do quiera habia impuesto

CANTO VENTESIMOSETTIMO.

Al Padre, al Figlio, allo SpiritoSanto
Cominciò gloria tutto il Paradiso,
Sì che m' inebriava il dolce canto.
Ciò ch' io vedeva, mi sembrava un riso
Dell' universo, perchè mia ebbrezza
Entrava per l' udire e per lo viso.
O gioia! o inneffabile allegrezza!
O vita intera d' amore e di pace!
O senza brama sicura ricchezza!

Dinanzi agli occhi miei le quattro face
Stavano accese, e quella che pria venne
Incominciò a farsi più vivace;
E tal nella sembianza sua divenne,
Qual diverrebbe Giove, s' egli e Marte
Fossero augelli, e cambiassersi penne.
La provedenza, che quivi comparte
Vice ed ufficio, nel beato coro
Silenzio posto avea da ogni parte,

(1) Si el planeta Júpiter diese á Marte su color blanco, y éste á aquel el rojo que le distingue. Algo extraña parecerá, pero esta es la idea de Dante.



PARAISO 15.

15

«¡Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo!» Cantaba á una voz todo el Paraiso, y este dulce himno me henchia de júbilo.

PARAISO, C. XXVII, V. 1, 2 Y 3.

Al Padre, al Figlio, allo Spirito Santo
Cominciò gloria tutto il Paradiso,
Sì che m' inebriava il dolce canto.

PARADISO, C. XXVII, V. 1, 2 E 3.

silencio al beatífico coro, y oí decir: «No te maraville verme mudar de color, porque mis palabras inmutarán á todos estos del propio modo. El que en la tierra usurpa mi puesto, mi suprema sede, mi dignidad, [2] que á los ojos del Hijo de Dios está vacante, [3] ha convertido mi sepulcro en una cloaca de sangre y de podredumbre, de que se regocija el perverso que cayó de esta region al profundo abismo.»

Entónces ví á todos los espíritus celestiales cubiertos del arrebol con que el astro del dia colora mañana y tarde las nubes que se le oponen; y como la mujer honesta, que aunque segura de sí, con sólo oir la falta de cualquiera otra, se ruboriza, así se demudó el semblante de Beatriz; y creo que la misma alteracion experimentaron los ángeles cuando la pasion del divino Verbo.

Prosiguió despues hablando, mas con voz tan diferente, que la mudanza de su rostro no parecia mayor: «En verdad que yo no vertí mi sangre, ni Lino y Cleto la suya por la Esposa de Jesucristo, para que esta se acostumbrase á amontonar oro; y si Sixto y Pio, Calisto y Urbano derramaron despues de muchas lágrimas la suya, fué para conquistar esta dichosa vida. Ni fué nuestra intencion que una parte del gremio cristiano se sentase á la derecha de nues-

Quand' io udi' : Se io mi trascoloro,
Non ti maravigliar; chè, dicend' io,
Vedrai trascolorar tutti costoro.
Quegli ch' usurpa in terra il luogo mio,
Il luogo mio, il luogo mio, che vaca
Nella presenza del Figliuol di Dio,
Fatto ha del cimiterio mio cloaca
Del sangue e della puzza, onde il perverso,
Che cadde di quassù, laggiù si placa.
Di quel color, che, per lo sole avverso,
Nube dipinge da sera e da mane,
Vid' io allora tutto il ciel cosperso:
E come donna onesta che permane
Di sè sicura, e, per l' altrui fallanza,
Pure ascoltando, timida si fane,
Così Batrice trasmutò sembianza;
E tal eclissi credo che in ciel fue,
Quando patì la suprema Possanza.
Poi procedetter le parole sue
Con voce tanto da sè trasmutata,
Che la sembianza non si mutò piue:
Non fu la Sposa di Cristo allevata
Del sangue mio, di Lin, di quel di Cleto,
Per essere ad acquisto d' oro usata;
Ma per acquisto d' esto viver lieto
E Sisto e Pio e Calisto e Urbano
Sparser lo sangue dopo molto fleto.
Non fu nostra intenzion ch' a destra mano
De' nostri successor parte sedesse,
Parte dall' altra, del popol cristiano;

(2) La reduplicacion hasta tres veces de *il luogo mio*, no haria en la version el mismo efecto que en el original; pero á falta de la frase, procuramos conservar el concepto. La tremenda acusacion que sigue, puesta como se ve, en boca de San Pedro, se dirige contra el papa Bonifacio VIII.

(3) Porque no era ni podia considerarsele como legítimo.

tros sucesores y otra á la izquierda; ni que las llaves que se me confiaron se estampasen en la bandera de los que mueven guerra á los hijos de la Iglesia; (4) ni que se grabase mi imágen en los sellos de los privilegios venales y falsos de que frecuentemente me avergüenzo é indigno. Disfrazados de pastores andan por todos los campos los rapaces lobos. ¡Oh justicia de Dios! ¿Porqué estás ociosa? De nuestra sangre se aprestan á beber los hijos de Cahors y de Gascuña: (5) principio que no podrá ménos de conducir á un fin infame. Mas la excelsa Providencia que en Roma defendió la gloria del mundo con Escipion, traerá presto el socorro como presumo. Y tú, hijo mio, á quien el peso de tu mortal cuerpo llevará otra vez á la tierra, abre los lábios, y no dejes encubierto lo que yo no encubro.»

A semejanza de nuestro aire que precipita desde su altura copos de helada nieve, cuando el Capricornio celeste acompaña al Sol, ví remontarse al esplendoroso éter, como en triunfo, copiosos vapores que allí habian permanecido con nosotros. (6) Seguíalos mi vista, y continuó siguiéndolos hasta que por la mucha distancia le fué imposible penetrar más adelante; por lo que Beatriz, al observar

Nè che le chiavi, che mi fur concesse,
Divenisser segnacolo in vessillo,
Che contra i battezzati combattesse;
Nè ch' io fossi figura di sigillo
A privilegi venduti e mendaci,
Ond' io sovente arrosso e disfavillo.
In vesta di pastor lupi rapaci
Si veggion di quassù per tutti i paschi:
O difesa di Dio, perchè pur giaci!
Del sangue nostro Caorsini e Guaschi
S' apparecchian di bere: o buon principio,
A che vil fine convien che tu caschi!
Ma l' alta providenza, che con Scipio
Difese a Roma la gloria del mondo,
Soccorrà tosto, sì com' io concipio.

E tu, figliuol, che per lo mortal pondo
Ancor giù tornerai, apri la bocca,
E non asconder quel ch' io non ascondo.
Sì come di vapor gelati fiocca
In giuso l' aer nostro, quando il corno
Della capra del ciel col Sol si tocca;
In su vid' io così l' etere adorno
Farsi, e fioccar di vapor trionfanti,
Che fatto avean con noi quivi soggiorno.
Lo viso mio seguiva i suoi sembianti,
E seguì, fin che il mezzo, per lo molto,
Gli tolse il trapassar del più avanti.
Onde la Donna, che mi vide asciolto
Dell' attendere in su, mi disse: Adima
Il viso, e guarda come tu se' volto.

(4) A los Gibelinos. En el barrio de San Juan, de Florencia, tenian una bandera con las llaves de San Pedro por armas.

(5) Alude á Juan XXII y Clemente V, que eran respectivamente naturales de aquellos puntos.

(6) Estos vapores eran los espíritus de los bienaventurados, que quedaron allí despues de la desaparicion de Jesucristo y la Vírgen Maria. Compara á la lluvia que cae congelada en forma de nieve, la que en sentido inverso se verificaba durante la ascension de aquellos.

que dejaba de mirar á lo alto, me dijo:—Baja los ojos, y contempla el espacio que has recorrido.—

Desde que miré á la tierra la primera vez hasta ahora, hallé que habia recorrido el arco que desde el medio hasta el fin forma el primer clima, (7) de suerte que veia al poniente á Cádiz, por donde insensatamente trató de cruzar Ulíses, y al oriente, cercanas las riberas en que fué tenida Europa por leve carga: (8) y más hubiera alcanzado á ver de aquella parte de tierra; pero el Sol giraba bajo mis pies, distante de mí un signo del zodíaco, y algo más. (9)

Mi alma enamorada, que no puede apartarse un punto de mi Señora, ardia más que nunca en deseos de contemplarla; y si naturaleza y arte produjeron encantos que halagan la vista para seducir la mente, ya en el cuerpo humano, ya por medio de sus pinturas, todos juntos parecian nada en comparacion del divino placer que embargó mis sentidos al fijar de nuevo los ojos en su apacible rostro; y el aliento que me comunicó su mirada, arrancándome del hermoso engendro de Elena, (10) me impelió hácia el velocísimo cielo que tenia cercano.

Sus más brillantes y sublimes ámbitos de tal manera eran uniformes, que no sé decir cuál fué el lugar que me eligió Beatriz; mas viendo como veia mis deseos, empezó á hablarme con tan graciosa sonrisa, que no parecia sino que

Dall' ora ch' io avea guardato prima,
I' vidi mosso me per tutto l' arco
Che fa dal mezzo al fine il primo clima;
  Sì ch' io vedea di là da Gade il varco
Folle d' Ulisse, e di qua presso il lito
Nel qual si fece Europa dolce carco.
  E più mi fora discoverto il sito
Di questa aiuola; ma il Sol procedea,
Sotto i miei piedi, un segno e più partito.
  La mente innamorata, che donnea
Con la mia Donna sempre, di ridure
Ad essa gli occhi più che mai ardea.
  E se natura o arte fe pasture
Da pigliar occhi per aver la mente,
In carne umana, o nelle sue pinture,
  Tutte adunate parrebber niente
Ver lo piacer divin che mi rifulse,
Quando mi volsi al suo viso ridente.
  E la virtù, che lo sguardo m' indulse,
Del bel nido di Leda mi divelse,
E nel ciel velocissimo m' impulse.
  Le parti sue vivissime ed eccelse
Sì uniformi son, ch' io non so dire
Qual Beatrice per luogo mi scelse.
  Ma ella, che vedeva il mio disire,
Incominciò, ridendo, tanto lieta,

(7) El arco que habia recorrido con el signo Géminis desde el meridiano al horizonte occidental.
(8) La costa de Fenicia, donde Júpiter robó á Europa transformado en toro.
(9) Véase el *Apéndice* al fin de este canto.—
(10) Los Gemelos *(Géminis)* Cástor y Póllux nacieron del huevo de Leda. Quiere pues decir que le sacó del signo así llamado para elevarle al cielo del Primer Móvil.

Dios se regocijaba en ella.—La naturaleza del movimiento que en el centro permanece estable, y hace girar en derredor todo lo demas, empieza aquí, como en su primer móvil. No tiene este cielo más principio que la divina mente, de la cual proceden así el amor que le da impulso, como la influencia que comunica su virtud. La luz y el amor le rodean de un círculo, como él rodea á los restantes cielos; círculo que rige solamente Aquel en quien está comprendido. No deriva su movimiento de ningun otro, sino que todos derivan de él, como diez de su mitad y su quinta parte. Comprenderás pues en lo sucesivo cómo el tiempo tiene en este su raíz, y sus ramas en los demas. ¡Oh codicioso afan que de tal suerte sumerges á los mortales, que ninguno tiene fuerza para sacar la cabeza de entre tus aguas! Bien arraiga en los hombres la voluntad, mas la incesante lluvia convierte las ciruelas en endrinas. La fe y la inocencia solamente se encuentran en los niños: despues ambas los abandonan ántes de que les apunte el bozo. Hay quien balbuciente aún, ayuna, y en la edad en que se suelta la lengua, devora en cualquier estacion cuanto le presentan. Otro, balbuciente tambien, ama y escucha á su madre, y cuando habla de corrido quisiera verla en la sepultura. Así, de blanca al primer aspecto, se trueca en negra la piel de la hermosa hija de aquel que nos trae la mañana y nos deja la noche. Para que no te cause maravilla, has de saber que en la tierra no hay ya gobierno, y por

Che Dio parea nel suo volto gioire:
  La natura del moto che quieta
Il mezzo, e tutto l' altro intorno muove
Quinci comincia come da sua meta.
  E questo cielo non ha altro dove
Che la mente divina, in che s' accende
L' amor che il volge e la virtù ch' ei piove.
  Luce ed amor d' un cerchio lui comprende,
Sì come questo gli altri; e quel precinto
Colui che il cinge solamente intende.
  Non è suo moto per altro distinto;
Ma gli altri son misurati da questo,
Sì come diece da mezzo e da quinto.
  E come il tempo tenga in cotal testo
Le sue radici, e negli altri le fronde,
Omai a te puot' esser manisfesto.
  O cupidigia, che i mortali affonde
Sì sotto te, che nesuno ha podere
Di trarre gli occhi fuor delle tue onde!
  Ben fiorisce negli uomini il volere;
Ma la pioggia continua converte
In bozzacchioni le susine vere.
  Fede e innocenzia son reperte
Solo ne' parvoletti; poi ciascuna
Pria fugge, che le guance sien coperte.
  Tale, balbuziendo ancor, digiuna,
Che poi divora, con la lingua sciolta,
Qualunque cibo per qualunque luna;
  E tal balbuziendo, ama ed ascolta
La madre sua, che con loquela intera,
Disia poi di vederla sepolta.
  Così si fa la pelle bianca nera
Nel primo aspetto della bella figlia
Di quel che apporta mane e lascia sera.

eso anda la razon humana extraviada. Pero ántes de que Enero salga enteramente del invierno por la fraccion de tiempo que allá abajo se menosprecia, se alterarán de tal modo estos círculos superiores, que la fortuna, de quien se espera tanto, volverá las popas adonde ahora estan las proas, y las naves seguirán rumbo derecho, y despues de la flor vendrá el verdadero fruto.—

Tu, perchè non ti facci maraviglia,
Pensa che in terra non è chi governi;
Onde sì svia l' umana famiglia.
Ma prima che gennaio tutto si sverni,
Per la centesma ch' è laggiù negletta,
Ruggeran sì questi cerchi superni,
Che la fortuna, che tanto s' aspetta,
Le poppe volgerà u' son le prore.
Sì che la classe correrà diretta;
E vero frutto verrà dopo il fiore.

Para mayor ilustracion y mejor inteligencia de los pasajes á que se refieren las notas 7, 8 y 9 de este Canto, traducimos de la edicion que nos sirve de texto los siguientes comentarios.

APÉNDICE AL CANTO VIGÉSIMOSÉPTIMO.

VERSOS 79—87.

Dall' ora ch 'io avea guardato prima etc.

Clima es una zona de tierra ó cielo comprendida entre dos círculos paralelos al Ecuador. En tiempo de Dante, los *climas terrestres* eran siete, desde el ecuador al septentrion, que se sucedian como siete zonas ó fajas comprendidas en la parte habitada del globo.

La duracion del dia constituia la posicion de cada *clima terrestre*; de tal modo, que el siguiente tenia en su fin media hora más de dia que el anterior, y el séptimo *seis medias horas* más que el dia del primer clima.

Este empezaba en aquel punto del Ecuador donde el dia más largo duraba 12 horas y $^3/_4$ y terminaba en donde era su duracion de 13 y $^1/_4$. En este punto principiaba el segundo clima y concluia en donde el dia mas largo era de 13 horas y $^3/_4$. El séptimo tenia su principio donde el dia mayor era de 15 horas y $^3/_4$ y terminaba donde duraba 16 $^1/_4$.

El primer clima terrestre principiaba en los *doce grados y medio,* donde tenia principio el segundo, y terminaba en los *veinte y siete y medio*. El séptimo concluia en los *sesenta y seis grados y medio.*

Los *climas celestes* correspondian exactamente á los terrestres.

Lo dicho es en cuanto á la *latitud* de los climas desde el Ecuador al Septentrion. Añadiremos algo acerca de la *longitud* que va de Levante á Poniente.

Segun la opinion de Tolomeo, la extension de los climas habitables no se prolongaba á más de media circunferencia terrestre, ó sea la duracion de las 12 horas iguales que recorre el Sol de Levante á Poniente en los equinóccios. Dante supone que Jerusalen está en el punto medio, y que el Gánges al oriente y Gádes (Cádiz) al occidente, determinan el principio y el fin.

El primer clima pues se extendia del grado 12 y $^1/_2$ al 20 y $^1/_2$ bien sea del globo terrestre ó de la esfera celeste. En esta zona de cielo se encuentran los primeros grados de Géminis y todos los de Tauro. (Vease á Alfragani, *Chronologica et Astronomica Elementa cap. X.)*

Sentadas asi estas nociones de los climas celestes y terrestres, vengamos á la solucion de la cuestion.

Advierte el Poeta que el sol salia bajo sus pies *á la distancia de un signo y áun más.* Suponiendo al Sol en Aries, que es el primero, podemos suponer á Dante en el grado 15. de Tauro, es decir *signo y medio* distante del Sol y asi procede el texto.

«Yo vi que me movia, dice el Poeta, en todo el arco que forma el primer clima desde el medio (el meridiano) al fin (al ocaso) bajando por la region occidental en el espacio de *seis horas.*» Extendiéndose el clima entero de levante á poniente en *doce horas*, estaba por lo tanto en el *horizonte occidental* del primer clima. Desde alli se vuelve á contemplar la tierra habitada, y ve cerca las *costas de la Fenicia*, donde fue robada Europa. Esta costa está bajo el meridiano de Jerusalen y mira al cuarto clima, don-

de el dia excede en dos horas (cuatro medias horas) al dia del primer clima. Hallábase por lo tanto á *treinta grados* sobre Gádes y sobre el occidente, y hubiera podido no sólo ver la Fenicia, sino áun más al oriente, si conforme era de noche, hubiera sido de dia. Por la misma razon podia ver á la derecha *il varco folle di Ulisse,* pero no el Purgatorio, que, siendo antípoda del clima cuarto, distaba de él más de una cuarta parte de la circunferencia terrestre (Del Padre Ponta.)

VERSOS 85, 86, ETC.

E più mi fora discoverto il sito
Di questa aiuola; ma il Sol procedea,
Sotto i miei piedi, un segno e più partito.

Todos los comentadores y el mismo citado P. Ponta, convienen en que la razon de no ver Dante más allá de la costa de Fenicia, era por la falta de los rayos solares, á lo cual alude el Poeta en aquellas palabras *Ma il Sol procedea..... un segno e piu partito.* Pero otros aseguran que no consistia en la falta de luz no ver Dante mas allá de la costa de Fenicia, que el Sol, respecto al punto desde donde miraba, iluminaba más de lleno, sino en la misma interposicion del cuerpo solar. Ante estas dos diferentes opiniones preciso es acudir á otra en cierto modo más autorizada, puesto que es de uno de los mejores matemáticos y más ilustres astrónomos de Italia, y no ajeno tampoco á los estudios literarios; cuya interpretacion que aclara mucho el pasaje en cuestion, vamos á reproducir integra, seguros del aprecio que de ella haran nuestros lectores. Dice así: «He leido el pasaje de Dante acerca del cual desea saber mi opinion el Sr. Bianchi, y hallo que, como otras del mismo Poeta, encierra una idea no del todo bien definida. No obstante esto, me parece ser la interpretacion más plausible la que considera la costa de Fenicia como el límite entre el hemisferio iluminado y el hemisferio en sombra.

En primer lugar creo que la palabra *clima* del v. 81 no ha sido empleada por Dante en el mismo sentido de los geógrafos, que distinguen treinta climas diferentes desde el polo al ecuador, sino en el de la voz zona, señalando asi solamente tres climas tórrido, templado y glacial, formados por la mitad de la zona tórrida, de la templada y de la glacial.

Fuera Dante del Purgatorio, y situado en los antípodas de Jerusalen, en el primer cielo de la luna, parece que habia de emplear doce horas en pasar por los primeros siete cielos, de modo que llegase al octavo de las estrellas fijas en la constelacion de Géminis, cuando esta pasaba por el meridiano de Jerusalen. Cerca de 43 grados del meridiano de esta ciudad estaba el Sol,

che procedea,
Sotto i suoi piedi un segno e più partito.

Ahora bien: despues de la hora en que habia mirado Dante á la tierra la vez primera, habiendo girado por un arco de 47 grados, iguales á dos veces la mitad de la zona tórrida,

che fa dal mezzo al fine il primo clima,

el Sol debia hallarse cuando volvio los ojos la segunda á 90 grados del zenit de Jerusalen, ó, lo que es lo mismo, del zenit de la costa fenicia, próximo á sumergirse en la sombra.

La constelacion de Géminis permanecia aún á 43 grados sobre el horizonte; por cuyo motivo Dante hubiera podido distinguir los paises hasta casi el Indo, segun la geografia de su tiempo, no sucediendo asi sin embargo por que el Sol marchando

sotto i suoi piedi un segno e più partito,

no los iluminaba ya.

Por el lado occidental señala solo el Poeta haber visto

Di la da Gade il varco

es decir el Océano Atlántico, ignorándose entónces la existencia de América. Segun los conocimientos geográficos de tiempo de Dante, Gádes debia estar situado 10 grados al occidente del meridiano en que se hallaba el Poeta, y que en aquel instante pasaba por los Pirineos.

He aqui una interpretacion que no da lugar á ninguna opinion arbitraria, y particularmente respecto al meridiano bajo el que estaba Dante, cuando la primera vez miró la tierra desde la constelacion de Géminis; pero no conozco pasaje ninguno del autor por el que pueda deducirse este meridiano, que si se pudiese averiguar, confirmaria ó refutaria mi opinion.

CANTO VIGÉSIMOCTAVO.

Ve el Poeta un punto brillantísimo, y al rededor nueve círculos, de los cuales los más cercanos á él resplandecen más, y giran con mayor velocidad. El punto es la divina Esencia; los círculos las gerarquías angélicas. Explícale Beatriz cómo concuerda el sistema celeste con el órden de aquellos círculos, bien que en unos el movimiento y la luz aumenten en razon á su proximidad al centro, y en otros á medida que se apartan de él.

Terminado que hubo la que eleva mi mente al Paraiso de descubrirme la verdad, reprendiendo la vida presente de los míseros mortales; como ve en un espejo la llama de una antorcha el que la tiene encendida á sus espaldas, ántes de que se ofrezca á su vista ó su pensamiento, y volviéndose para examinar si el vidrio copia la luz con fidelidad, halla tan conformes una y otra como el compas lo está con el canto; así recuerda mi memoria que aconteció al fijarme en los hermosos ojos de que Amor hizo red para aprisionarme; pues al volverme, y contemplar los mios lo que se descubre en aquel cielo, bien considerado su movimiento, ví un punto del que irradiaba fulgor tan penetrante, que inflamados los ojos, era menester cerrarlos á la fuerza de su vibracion.

La estrella que desde la tierra semeja más diminuta, puesta al lado de aquel,

CANTO VENTESIMOTTAVO.

Poscia che incontro alla vita presente
De' miseri mortali aperse il vero
Quella che imparadisa la mia mente;
Come in ispecchio fiamma di doppiero
Vede colui che se n' alluma dietro,
Prima che l' abbia in vista od in pensiero,
E sè rivolve, per veder se il vetro
Gli dice il vero, e vede ch' el s' accorda
Con esso, come nota con suo metro;
Così la mia memoria si ricorda
Ch' io feci, riguardando ne' begli occhi,
Onde a pigliarmi fece Amor la corda.
E com' io mi rivolsi, e furon tocchi
Li miei da ciò che pare in quel volume,
Quandunque nel suo giro ben s' adocchi,
Un punto vidi che raggiava lume
Acuto sì, che il viso, ch' egli affoca,
Chiuder conviensi, per lo forte acume:

como se pone una estrella junto á otra, semejaria la luna; y tan de cerca acaso como parece la aureola luminosa [1] rodear al astro que la colora, cuando más denso es el vapor de que se forma, á igual distancia se hallaba en torno de aquel punto un círculo de fuego, girando con tal velocidad, que hubiera dejado atras el movimiento del cielo que da más pronto la vuelta al mundo. Y aquel círculo estaba rodeado por otro, y éste por un tercero, y el tercero despues por el cuarto, como el cuarto por el quinto, y éste último por el sexto. Trazábase encima el séptimo, de tal manera anchuroso, que áun estando completa en su redondez la mensajera de Juno, [2] no bastaria á abarcarlo. Lo propio sucedia con el octavo y con el noveno, [3] sino que cada cual se movia más lento segun que se hallaba á mayor distancia del primero; y aquel resplandecia con más fulgida llama que ménos lejano estaba del centro lucidísimo, por la razon, á mi entender, de que estaba con él más identificado.

Viéndome Beatriz suspenso y en la más viva curiosidad, me dijo:—De ese punto dependen el cielo y la naturaleza toda. Mira aquel círculo que está más próximo á él, y sabe que su movimiento es tan veloz por el encendido amor que le da impulso.—

E quale stella par quinci più poca,
Parrebbe luna, locata con esso,
Come stella con stella si collòca.
Forse cotanto, quanto pare appresso
Alo cinger la luce che il dipigne,
Quando il vapor che il porta più è spesso,
Distante intorno al punto un cerchio d'igne
Si girava sì ratto, ch' avria vinto
Quel moto che più tosto il mondo cigne;
E questo era d' un altro circuncinto,
E quel dal terzo, e il terzo poi dal quarto,
Dal quinto il quarto, e poi dal sesto il quinto.
Sovra seguiva il settimo sì sparto
Già di larghezza, che il messo di Juno
Intero a contenerlo sarebbe arto.
Così l' ottavo e il nono: e ciascheduno
Più tardo si movea, secondo ch' era
Il numero distante più dall' uno.
E quello avea la fiamma più sincera,
Cui men distava la favilla pura;
Credo però che più di lei s' invera.
La Donna mia, che mi vedeva in cura
Forte sospeso disse: Da quel punto
Depende il cielo e tutta la natura.
Mira quel cerchio che più gli è congiunto;
E sappi che il suo movere è sì tosto
Pe l' affocato amore, ond' egli è punto.
Ed io a lei: Se il mondo fosse posto

(1) Este terceto ha sido malamente interpretado por muchos críticos y traductores, á causa de la lectura viciada de algunos códices. El sustantivo *halo* ú *alo*, que hoy se dice *alone*, lo escribian *a lo* ú *allo*, como artículo, y lo concertaban con el verbo *cingere*: de lo que resultaba un despropósito. *Alone* es lo que llamamos *cerco* del Sol ó de la Luna, la corona luminosa que los rodea á veces, formada de los vapores de la atmósfera.

(2) El íris; y quiere decir si el arco así llamado se convirtiese en círculo.

(3) Son estos círculos, como despues veremos, los nueve órdenes de la milicia celestial, repartidos en tres gerarquías.

Y yo repliqué:—Si estuviese el mundo dispuesto por el órden que en esos círculos descubro, lo que se me ha explicado me hubiera dejado enteramente satisfecho; pero en el mundo sensible se ve que las esferas tanto más participan de la velocidad de esas celestes, cuanto más alejadas estan del centro. Así, para que cese mi incertidumbre respecto á lo que acaece en este admirable templo de los ángeles, que sólo tiene por límites el amor y el conocimiento del Empíreo, menester es que aprenda cómo siguen distinta ley el modelo y el traslado, porque son vanas todas mis reflexiones.—

—Si tus dedos son incapaces de desatar este nudo, no hay de qué admirarse, que por no haberlo intentado nunca se halla tan apretado.—Así empezó á decir mi Señora; y añadió en seguida:—oye bien lo que voy á declararte, si quieres entenderlo, y aguza tu reflexion. Los cielos materiales son más vastos ó reducidos, segun la mayor ó menor eficacia de que todas sus partes estan dotadas. A influencia más benéfica corresponde mayor suma de bien, y este bien será más cumplido, cuanto el cuerpo sea más grande, con tal que sus partes se hallen en igual estado de perfeccion. Este círculo, pues, que lleva consigo los más sublimes del Universo, corresponde á aquel en que más se ama y se sabe más; (4) por lo que si aplicas tu medida á la virtud, no á la extension de las sustancias que se te ofrecen en esa forma de círculos, verás una admirable con-

Con l' ordine ch' io veggio in quelle ruote,
Sazio m' avrebbe ciò che m' è proposto.
Ma nel mondo sensibile si puote
Veder le volte tanto più divine,
Quant' elle son dal centro più remote.
Onde, se il mio disio dee aver fine
In questo miro ed angelico templo,
Che solo amore e luce ha per confine,
Udir conviemmi ancor come l' esemplo
E l' esemplare non vanno d' un modo;
Chè io per me indarno a ciò contemplo.
Se li tuoi diti non sono a tal nodo
Sufficienti, non è maraviglia:
Tanto per non tentare è fatto sodo.
Così la Donna mia; poi disse: Piglia
Quel ch' io ti dicerò, se vuoi saziarti,
E intorno da esso t' assottiglia.
Li cerchi corporali enno ampj ed arti,
Secondo il più e il men della virtute,
Che si distende per tutte lor parti.
Maggior bontà vuol far maggior salute;
Maggior salute maggior corpo cape,
S' egli ha le parti ugualmente compiute.
Dunque costui, che tutto quanto rape
L' alto universo seco, corrisponde
Al cerchio che più ama, e che più sape.
Perchè, se tu alla virtù circonde
La tua misura, non alla parvenza
Delle sustanzie che t' appaion tonde,
Tu vederai mirabil convenenza,

(4) El noveno cielo ó Primer Móvil corresponde al círculo de los Serafines.

formidad entre las inteligencias de cada cielo, en el mayor con las más perfectas, en el menor con las que lo sean ménos.—

Como cuando soplando el Bóreas del lado más apacible, deja espléndido y sereno el hemisferio del aire, porque purifica y disuelve los vapores que le empañaban, de modo que el cielo hace gala de todos los encantos que le embellecen, así quedé yo luego que mi Beldad aclaró mis dudas con su respuesta, y se me mostró la verdad cual una estrella en el cielo. Hierro hecho brasa no centellea como centellearon aquellos círculos así que dejó de hablar. Cada chispa producia un incendio, y eran en tal cantidad, que su número excedia al de las casillas del ajedrez multiplicadas entre sí.

Sentia yo entonar uno tras otro coro el *Hosanna* á Aquel que los tiene y tendrá siempre en el lugar en que siempre han sido; y la que veia las dudas que á mi mente asaltaban, dijo:—Los primeros círculos te han mostrado á los serafines y querubines, los cuales son atraidos con tanta velocidad para asimilarse á la esencia divina cuanto pueden, y pueden más, cuanto más cerca estan para contemplarla. Los demas amores que en torno asisten se llaman tronos de la divina mirada, porque terminan el primer ternario; [5] y has de saber que todos gozan de una bienaventuranza proporcionada á la penetracion con que profundizan dentro de la verdad en que halla hartura la inteligencia. De

Di maggio a più, e di minore a meno,
In ciascun cielo, a sua intelligenza.
  Come rimane splendido e sereno
L' emisperio dell' aere quando soffia
Borea da quella guancia, and' è più leno,
  Perchè si purga e risolve la roffia
Che pria 'l turbava, sì che il ciel ne ride
Con le bellezze d' ogni sua paroffia;
  Così fec' io, poi che mi provvide
La Donna mia del suo risponder chiaro,
E, come stella in cielo, il ver si vide.
  E poi che le parole sue restaro,
Non altrimenti ferro disfavilla
Che bolle, come i cerchi sfavillaro.
  Lo incendio lor seguiva ogni scintilla;
Ed eran tante, che il numero loro
Più che il doppiar degli scacchi s' immilla.
  Io sentiva osannar di coro in coro
Al punto fisso che gli tiene all' *ubi*,
E terrà sempre, nel qual sempre foro;
  E quella, che vedea i pensier dubi
Nell mia mente, disse: I cerchi primi
T' hanno mostrato i Serafi e i Cherubi.
  Così veloci seguono i suoi vimi
Per simigliarsi al punto quanto ponno,
E posson quanto a veder son sublimi.
  Quegli altri amor, che dintorno gli vonno,
Si chiaman Troni del divino aspetto,
Perchè il primo ternaro terminonno.
  E dèi saver che tutti hanno diletto,
Quanto la sua veduta si profonda
Nel vero, in che si queta ogn' intelletto.

(5) La primera de las tres gerarquías, cada una de las cuales consta de tres coros.

Hierro hecho brasa no centellea como centellearon aquellos círculos así que dejó de hablar.

Paraiso, c. XXVIII, v. 89 y 90

Non altrimenti ferro disfavilla
Che bolle, come i cerchi sfavillaro

Paradiso, c. XXVIII, v. 89 e 90.



PARAISO 16.

aquí puede deducirse cómo el ser bienaventurado consiste en el hecho de ver, no de amar, que es secundario; y la medida de ese ver es el premio, engendrado por la gracia y la buena voluntad, procediéndose así de un grado en otro. El otro ternario que se conserva en esta region primaveral, no despojada jamas de su pompa por el nocturno Aries, (6) está perpetuamente cantando *Hosanna*, con tres melodias que resuenan en los tres órdenes de bienaventuranza de que aquel se forma. En ella estan las tres divinas legiones, las Dominaciones primero, las Virtudes despues, y las Potestades en tercer lugar; giran luego en los dos coros penúltimos los Principados y los Arcángeles, y el último se compone de la regocijada muchedumbre de los Ángeles. Todos tienen puestas sus miradas en lo alto, y cada cual ejerce tal influencia en el inferior, que todos son atraidos y todos atraen hácia Dios respectivamente. Dionisio (7) se consagró á contemplar estos órdenes con anhelo tal, que les dió los mismos nombres y disposicion que yo; pero despues Gregorio (8) se separó de él; de suerte que cuando abrió los ojos en este cielo, se rió de su propio yerro. Y si un mortal reveló á la tierra tan gran secreto, no tienes porque admirarte, pues el que lo vió aquí (9) se lo descubrió, con otras muchas verdades del mismo círculo.—

Quinci si può veder come si fonda
L' esser beato nell' atto che vede,
Non in quel ch' ama, che poscia seconda;
E del vedere è misura mercede,
Che grazia partorisce e buona voglia;
Così di grado in grado si procede.
L' altro ternaro, che così germoglia
In questa primavera sempiterna,
Che notturno ariète non dispoglia,
Perpetualemente Osanna sverna
Con tre melode, che suonano in tree
Ordini di letizia onde s' interna.
In essa gerarchia son le tre Dee,
Prima Dominazioni, e poi Virtudi;
L' ordine terzo di Podestadi ee.
Poscia ne' duo penultimi tripudi
Principati ed Arcangeli, si girano;
L' ultimo è tutto d' angelici ludi.
Questi ordini di su tutti rimirano,
E di giù vincon sì, che verso Dio
Tutti tirati sono, e tutti tirano.
E Dionisio con tanto disio
A contemplar questi ordini si mise,
Che li nomò e distinse, com' io.
Ma Gregorio da lui poi si divise;
Onde, sì tosto come gli occhi aperse
In questo ciel, di sè medesmo rise.
E se tanto segreto ver profferse
Mortale in terra, non voglio ch' ammiri;
Chè chi 'l vide quassù gliel discoverse
Con altro assai del ver di questi giri.

(6) Para la inteligencia de esta expresion, basta saber que al despojarse los árboles de hoja en el otoño, el signo Aries, opuesto al Sol, pasa de noche por nuestro hemisferio.

(7) San Dionisio Areopagita en el libro *De cœlest. hierarch.*

(8) San Gregorio Magno, que alteró el órden de sucesion de estas gerarquias.

(9) San Pablo, que fué arrebatado en éxtasis al tercer cielo, y refirió á San Dionisio cuanto habia visto.



CANTO VIGÉSIMONONO.

Viendo Beatriz el deseo de Dante, le declara cómo y cuándo fueron creados por Dios los Ángeles, y en qué consiste la forma sustancial y la primera materia. Háblale de los ángeles fieles, y de los rebeldes que con Lucifer fueron precipitados en el Infierno. Reprueba la insuficiencia é inutilidad de ciertas cuestiones que en aquel tiempo se sostenian no sólo en las escuelas, sino en los púlpitos, y concluye vituperando á algunos religiosos impostores, que por fines mundanos predicaban vaciedades y fábulas; volviendo á tratar de las sustancias de los Ángeles.

Todo el tiempo que el cenit tiene equilibrados á los dos hijos de Latona, [1] cuando, hallándose el uno en Aries y el otro en Libra, [2] se ven al par rodeados del horizonte, hasta que cambiando de hemisferio, salen ambos de aquella línea; otro tanto estuvo Beatriz mirando fijamente, con semblante risueño y silenciosa, al punto que me habia deslumbrado con su esplendor. Y despues prosiguió así:

—Te diré, sin preguntartelo, lo que deseas oir, porque lo he visto en Aquel en cuya presencia estan todo lugar y todo tiempo. [3] Antes que existiese éste en su eternidad, y de un modo á todos incomprensible, se difundió en un nue-

CANTO VENTESIMONONO.

Quando amboduo li figli di Latona,
Coverti del montone e della libra,
Fanno dell' orizzonte insieme zona,
Quant' è dal punto che il zenit i libra,
Infin che l' uno e l' altro da quel cinto,
Cambiando l' emisperio, si dilibra;
Tanto, col volto di riso dipinto,
Si tacque Beatrice, riguardando
Fiso nel punto che m' avea vinto.
Poi cominciò: Io dico, e non dimando
Quel che tu vuoi udir, perch' io l' ho visto
Ove s' appunta ogni *ubi* ed ogni *quando*.
Non per avere a sè di bene acquisto,
Ch' esser non può, ma perchè suo splendore
Potesse, risplendendo, dir: *sussisto*;
In sua eternità, di tempo fuore,

(1) El Sol y la Luna.

(2) Cuando se hallan en dos signos opuestos del Zodiaco, como lo son Aries y Libra.

(3) *Ogni ubi ed ogni quando*, el espacio, el tiempo y cuanto existe.

vo amor, [4] segun le plugo, el Amor eterno; y no porque redundase en su propio bien, que esto no es posible, sino para que reflejando en otros su esplendor, pudiese decir: *subsisto*. Ni ántes de la creacion permaneció como inerte, pues ni ántes ni despues puede decirse que el espíritu de Dios pasase sobre estas aguas. [5] Salieron luego de aquel acto infalible, juntas en un ser y sin mezcla alguna, la forma y la materia, [6] como tres saetas de un arco de tres cuerdas; y como penetra un rayo de sol en el vidrio, el ámbar ó el cristal, que entre el momento del contacto y los demas que completan su luz no hay intervalo alguno, así brotó á una y entero en su ser el triple efecto [7] de su Creador, sin diferenciarse su principio de su complemento. Concreado y existente fué el órden de aquellas sustancias, que colocadas en la cima del mundo, tienen sólo virtud de obrar. Las dotadas meramente de potencia pasiva ocuparon la parte ínfima; y en medio se unieron con vínculo tal la virtud activa y la potencia, que no se separan nunca. [8] Jerónimo escribió que los ángeles fueron creados muchos siglos ántes que el restante mundo; pero la verdad que yo te he declarado está consignada en varios

Fuor d' ogni altro comprender, come i piacque,
S' aperse in nuovi amor l' eterno Amore.
  Nè prima, quasi torpente, si giacque;
Chè nè prima nè poscia procedette
Lo discorrer di Dio sovra quest' acque.
  Forma e materia congiunte e purette
Usciro ad atto che non avea fallo,
Come d' arco tricorde tre saette;
  E come in vetro, in ambra od in cristallo
Raggio risplende sì, che dal venire
All' esser tutto non è intervallo;
  Così il triforme effetto dal suo sire
Nell' esser suo raggiò insieme tutto,
Senza distinzion nell' esordire.
  Concreato fu ordine e costrutto
Alle sustanzie, e quelle furon cima
Del mondo, in che puro atto fu produtto.
  Pura potenzia tenne la parte ima;
Nel mezzo strinse potenzia con atto
Tal vime, che giammai non si divima.
  Jeronimo vi scrisse lungo tratto
Di secoli, degli angeli, creati
Anzi che l' altro mondo fusse fatto;
  Ma questo vero è scritto in molti lati

(4) Produjo los ángeles, primer efecto de su eterno amor. Otros leen aquí *nove amor*, que vale tanto como las nueve jerarquías angélicas de que ya se ha hablado; lo cual seria una repeticion, y por consiguiente una redundancia inútil.

(5) No puede decirse con el *Génesis* que *Spiritus Dei ferebatur super aquas* ántes ó despues, porque *ante tempus non erat tempus*.

(6) La forma sustancial y la primera materia, que unidas forman, segun los Aristotélicos, las varias especies de cuerpos.

(7) Los ángeles, la forma y la materia. Todas estas teorías ofrecen á los críticos explicaciones y áun dudas que no nos es dado reproducir.

(8) En la parte superior del mundo estan las sustancias en que reside solamente la virtud de obrar sobre las demas, es decir los ángeles; en la parte inferior la sustancias producidas con la sola potencia de recibir, y estos son los cuerpos sublunares; en medio las que estan dotadas á la vez de accion y de potencia, los nueve cielos y sus Inteligencias.

pasajes de los escritores inspirados por el Espíritu Santo, como puedes verlo si lo consideras bien, y hasta la razon lo descubre en parte, porque no es admisible que los destinados á mover los cielos permaneciesen tanto tiempo privados de su perfeccion mayor. Sabes ya dónde, cuándo y cómo fueron estos amores creados; de manera que tienes resueltas tres dudas que deseabas satisfacer. No se llegaria contando al número veinte tan pronto, como una parte de los ángeles perturbó el globo sujeto á vuestros elementos. Mantuviéronse fieles los demas, y comenzaron á emplearse en lo que tanto te maravilla con fruicion tan grande, que no suspenden un momento su giro al rededor del luminoso foco. Principio de aquella caida fué la maldita soberbia del que tú has visto oprimido por todo el peso del mundo. Los que estan aquí tuvieron la modestia de reconocer la bondad que los creó aptos para tan sublime inteligencia, y por esto fué exaltada su capacidad de ver con la gracia iluminante y con su merecimiento, tanto que gozan de una voluntad firme y perfecta. Quiero pues que no dudes, sino que tengas la certeza, de que es mérito para la bienaventuranza el recibir la gracia de Dios, segun el amor más ó ménos grande con que se recibe. Y ya en lo sucesivo, si has entendido mis palabras, puedes contemplar sin otro auxílio todo este angélico consistorio. Mas porque en la tierra y en vuestras escuelas se enseña que la naturaleza angélica es tal que goza de inteligencia, de memoria y

Dagli scrittor dello Spirito Santo;
E tu lo vederai, se ben ne guati:
E anche la ragion lo vede alquanto,
Chè non concederebbe che i motori
Sanza sua perfezion fosser cotanto.
Or sai tu dove e quando questi amori
Furon creati, e come; sì che spenti
Nel tuo disio già sono tre ardori.
Nè giugneriesi, numerando, al venti
Sì tosto, come degli angeli parte
Turbò il suggetto de' vostri elementi.
L' altra rimase, e cominciò quest' arte
Che tu discerni, con tanto diletto,
Che mai dal circuir non si diparte.
Principio del cader fu il maladetto
Superbir di colui, che tu vedesti
Da tutti i pesi del mondo costretto.
Quelli, che vedi qui, furon modesti
A riconoscer sè della bontate,
Che gli avea fatti a tanto intender presti;
Perchè le viste lor furo esaltate
Con grazia illuminante, e con lor merto,
Sì c' hanno piena e ferma volontate.
E non voglio che dubbi, ma sie certo,
Che ricever la grazia è meritorio,
Secondo che l' affetto l' è aperto.
Omai dintorno a questo consistorio
Puoi contemplare assai, se le parole
Mie son ricolte, senz' altro aiutorio.
Ma, perchè in terra per le vostre scuole
Si legge che l' angelica natura
È tal, che intende, e si ricorda, e vuole,
Ancor dirò, perchè tu veggi pura
La verità che laggiù si confonde,

de voluntad, seguiré instruyéndote para que veas en su pureza la verdad que allá suele confundirse, por lo erróneo de enseñanza semejante. Despues de haberse deleitado estas sustancias en la imágen de Dios, no apartaron su vista de aquella faz á la cual nada se encubre; por eso no se distraen con ningun objeto nuevo, y por eso no necesitan de la memoria para renovar en ella cualquier concepto que no tengan presente; y así sueñan despiertos los que creen verdad afirmar que esa memoria es como la de los hombres, y los que no creen que tengan memoria alguna, [9] aunque en estos el yerro es más culpable y vergonzoso. Vosotros, al filosofar en la tierra, no vais por el camino verdadero: tanto os ciegan las apariencias y sus quimeras; y sin embargo aquí se considera esto con ménos aversion que cuando se menosprecia la divina Escritura, ó cuando se interpreta torcidamente. No imaginais cuánta sangre ha costado sembrarla por el mundo, ni con qué agrado se mira al que acepta humildemente su doctrina. Cada cual se esfuerza en aparentar y en trazar mil invenciones, que forman los discursos de los predicadores, dando de mano al Evangelio. El uno dice que en la pasion de Cristo retrocedió la Luna y se interpuso delante del Sol para que no alumbrase éste á la tierra; otros que la luz se eclipsó por sí, y por tanto que el fenómeno alcanzó á los españoles y á los indios, lo mismo que á los judios. No llega en Florencia el número de los Lapos y los Bindos [10] al de las necias fábulas que todo el año

Equivocando in sì fatta lettura.
   Queste sustanzie, poichè fur gioconde
Della faccia di Dio, non volser viso
Da essa, da cui nulla si nasconde;
   Però non hanno vedere interciso
Da nuovo obbietto, e però non bisogna
Rimemorar per concetto diviso.
   Sì che laggiù non dormendo si sogna,
Credendo e non credendo dicer vero;
Ma nell' uno è più colpa e più vergogna.
   Voi non andate giù per un sentiero
Filosofando; tanto vi trasporta
L' amor dell' apparenza e il suo pensiero.
   E ancor questo quassù si comporta
Con men disdegno, che quando è posposta
La divina scrittura, o quando è torta.
   Non vi si pensa quanto sangue costa
Seminarla nel mondo, e quanto piace
Chi umilmente con essa s' accosta.
   Per apparer ciascun s' ingegna e face
Sue invenzioni, e quelle son trascorse
Da' predicanti, e il Vangelio si tace.
   Un dice che la Luna si ritorse
Nella passion di Cristo, e s' interpose,
Perchè 'l lume del Sol giù non si porse:
   E altri che la luce si nascose
Da sè; però agl' Ispani e agl' Indi,
Com' a' Giudei, tale eclissi rispose.

(9) Este, segun los expositores, es el sentido del verso *Credendo e non credendo dicer vero.*

(10) Lapo parece que era en tiempo de Dante diminutivo del nombre de *Jacopo*. De *Bindo* no se sabe con exactitud, pero parece ser tambien contraccion de *Albino* ú *Aldobrandino*.

y por todas partes se proclaman desde los púlpitos; con lo que las pobres ovejas, que nada saben de esto, vuelven al redil sin haber pacido más que viento, y sin que les sirva de disculpa la ignorancia en que estan de su propio daño. No dijo Cristo á su primer apostolado: Id á predicar cuentos por el mundo; sino que les dió la verdad por guia, y tan enérgica salió ésta de sus labios, que al combatir por la propagacion de la Fé, hicieron escudo y lanza del Evangelio. Hoy van á predicar chistes y bufonadas, y con tal de que se divierta el auditorio, la vanidad de la capucha se satisface, y no se pretende más. Pero en el fondo de ella se oculta un pájaro, [11] que si fuese visto del vulgo, se entenderia cuán poco hay que fiar de sus indulgencias. De sus resultas ha cundido tanto por el mundo la insensatez, que sin más pruebas ni testimonios, se cree ciegamente cualquier promesa; y con ellas ha engordado el cerdo de San Antonio, y algunos otros que son peores que cerdos, y pagan en moneda que no se acuña. Mas porque nos hemos alejado de nuestro propósito, vuelve ya los ojos al camino recto para abreviarlo como el tiempo lo requiere. La naturaleza angélica se hace de grado en grado tan numerosa, que ni palabra ni imaginacion mortal pueden alcanzarla. Y si atiendes á la revelacion de Daniel, verás que en medio de sus millares y millares, [12] no se

Non ha Firenze tanti Lapi e Bindi,
Quante sì fatte favole per anno
In pergamo si gridan quinci e quindi;
Sì che le pecorelle, che non sanno,
Tornan dal pasco pasciute di vento,
E non le scusa non veder lor danno.
Non disse Cristo al suo primo convento:
Andate, e predicate al mondo ciance;
Ma diede lor verace fondamento:
E quel tanto sonò nelle sue guance,
Sì ch' a pugnar, per accender la Fede,
Dell' Evangelio fero scudi e lance.
Ora si va con motti e con iscede
A predicare, e pur che ben si rida,
Gonfia il cappuccio, e più non si richiede.
Ma tale uccel nel becchetto s' annida,
Che se il vulgo il vedesse, vederebbe
La perdonanza di che si confida;
Per cui tanta stoltezza in terra crebbe,
Che, sanza pruova d' alcun testimonio,
Ad ogni promission si converrebbe.
Di questo ingrassa il porco Sant' Antonio,
Ed altri assai, che son peggio che porci,
Pagando di moneta senza conio.
Ma perchè sem digressi assai, ritorci
Gli occhi oramai verso la dritta strada,
Sì che la via col tempo si raccorci.
Questa natura sì oltre s' ingrada
In numero, che mai non fu loquela,
Nè concetto mortal, che tanto vada.
E se tu guardi quel che si rivela
Per Daniel, vedrai che in sue migliaia

(11) En vez del Espíritu Santo, representado por la paloma, que debia inspirarlos, se oculta un pájaro siniestro, que es el demonio.

(12) Las palabras de Daniel son estas: *Millia millium ministrabant ei, et decies millies centena millia assistebant ei.*

fija número determinado. La primera luz que reverbera en ellos penetra en su esencia de tantos modos, cuantos son los seres á que se une. Y como á todo acto de concepcion sigue el afecto, la dulzura del amor se enardece ó se templa diversamente en cada uno de ellos. Mira pues desde ahora cuán sublime, cuán inmenso es el eterno Poder, dado que se ha labrado tantos espejos en que se multiplica, y sin embargo subsiste en sí uno é indivisible, como al principio.—

Determinato numero si cela.
  La prima luce, che tutta la raia,
Per tanti modi in essa si recepe,
Quanti son gli splendori a che s' appaia.
  Onde, però che all' atto che concepe
Segue l' affetto, d' amor la dolcezza
Diversamente in essa ferve e tepe.
  Vedi l' eccelso omai e la larghezza
Dell' eterno Valor, poscia che tanti
Speculi fatti s' ha, in che si spezza,
  Uno manendo in sè, come davanti.

———

CANTO TRIGÉSIMO.

Desvanécese á los ojos de Dante el angélico coro que rodeaba al punto luminoso, y volviéndolos á Beatriz, ve acrecentada en tanto grado su hermosura, que sólo cabe su extremo en la divina mente. Hállase ya en el Empíreo, y un rayo de luz le descubre su incomparable magnificencia. Entre dos márgenes cubiertas de bellísimas flores, corre un luciente rio, del cual salen centellas que esmaltan las flores y vuelven á caer dentro de su cauce. Con esto adquieren nueva fuerza los ojos del Poeta; el rio toma la forma circular, y sobre él se levantan infinito número de gradas que se apiñan entre sí, figurando las hojas de una rosa, y en ellas estan los Bienaventurados. En medio se alza un trono preparado para el emperador Enrique.

A una distancia próximamente de seis mil millas de nosotros, (1) difunde la hora sexta (2) su calor, y la sombra de este mundo se inclina ya casi recta al horizonte, (3) cuando la mitad superior del cielo comienza á alborear de modo que dejan algunas estrellas de enviar su luz á esta profundidad de la tierra, y á medida que adelanta su curso la espléndida mensajera del Sol, va el cielo, una tras otra, privándose de aquellas, siendo la última la más brillante. No de otra suerte el triunfal coro que gira sin cesar al rededor del punto que deslumbró mi vista, pareciendo contener en sí al que lo contiene todo, fué poco á poco disipándose; por lo que la falta de objetos y mi amor me obligaron á volver los ojos á Beatriz.

CANTO TRENTESIMO.

Forse semila miglia di lontano
Ci ferve l' ora sesta, e questo mondo
China già l' ombra quasi al letto piano,
Quando il mezzo del cielo a noi profondo
Comincia a farsi tal, che alcuna stella
Perde il parere infino a questo fondo;
E come vien la chiarissima ancella
Del Sol più oltre, così il ciel si chiude
Di vista in vista infino alla più bella;
Non altrimenti il trionfo, che lude
Sempre dintorno al punto che mi vinse,
Parendo inchiuso da quel ch' egli inchiude,
A poco a poco al mio veder si stinse;
Perchè tornar con gli occhi a Beatrice

(1) De Italia.

(2) El mediodia.

(3) Se proyecta en forma de cono hácia el poniente; todo lo cual significa que faltaba cerca de una hora para salir el Sol.

Aun cuando cifrase aquí en uno solo cuantos loores he dicho de ella, no bastarian esta vez á definir su encanto. La hermosura que ví no solamente excede á cuanto podemos nosotros imaginar, sino que tengo por cierto que su Hacedor es el único que puede comprenderla. Yo me confieso vencido por este empeño, como no se vió jamas autor ninguno, cómico ó trágico, abrumado por el asunto de su trabajo; pues como con la fuerza del Sol se contrae una pupila débil, así mi mente, que lo es de suyo, se empequeñece al recuerdo de su dulcísima sonrisa. Desde el primer dia que contemplé en esta vida su rostro, hasta que torné aquí á verla, no ha sufrido interrupcion mi canto; mas ahora fuerza es que renuncie á celebrar en verso su belleza, como el artista que llega en su arte al postrer extremo. Tal pues como era, y como voy á legarla á más sonorosa voz que la de mi trompa, próxima á poner término á su árdua empresa, con ademan y acento de solícito guia, volvió á decirme: — Hemos salido del mayor cielo corpóreo al que es luz pura; (4) luz intelectual alimentada por el amor, amor al verdadero bien, lleno de contentamiento que excede á todo otro deleite. Aquí verás las dos milicias del Paraiso, (5) una de ellas bajo el mismo aspecto en que has de verla (6) el dia del último juicio. —

Nulla vedere ed amor mi costrinse.
  Se quanto infino a qui di lei si dice
Fosse conchiuso tutto in una loda,
Poco sarrebbe a fornir questa vice.
  La bellezza ch' io vidi si trasmoda
Non pur di là da noi, ma certo io credo
Che solo il suo Fattor tutta la goda.
  Da questo passo vinto mi concedo,
Più che giammai da punto di suo tema
Suprato fosse comico o tragedo.
  Chè, come Sole il viso che più trema,
Così lo rimembrar del dolce riso
La mente mia da sè medesma scema.
  Dal primo giorno ch' io vidi il suo viso
In questa vita, insino a questa vista,
Non è il seguire al mio cantar preciso;
  Ma or convien che il mio seguir desista
Più dietro a sua bellezza, poetando,
Come all' ultimo suo ciascuno artista.
  Cotal, qual io la lascio a maggior bando
Che quel della mia tuba, che deduce
L' ardua sua materia terminando,
  Con atto e voce di spedito duce
Ricominciò: Noi semo usciti fuore
Del maggior corpo al ciel ch' è pura luce;
  Luce intellettual piena d' amore,
Amor di vero ben pien di letizia,
Letizia che trascende ogni dolzore.
  Qui vederai l' una e l' altra milizia
Di Paradiso, e l' una in quegli aspetti

(4) Del primer móvil al cielo Empíreo, que es inmóvil. Llegaban á la mansion divina.
(5) La de los ángeles buenos que combatieron contra los malos, y la de los hombres virtuosos que triunfaron de las pasiones.
(6) La de los virtuosos.

Y como súbito relámpago que disuelve los espíritus visuales, privando á los ojos de recibir la impresion de los objetos más activos, hirióme una fuerte luz, dejándome tan envuelto en el velo de su esplendor, que ninguna cosa descubria.

—Siempre el Amor [7] que regocija este Cielo acoge al que en él entra con semejante salutacion, para prepararle á la lucidez de su vista.—

No bien llegaron estas breves palabras á mis oidos, cuando sentí excederme á mí mismo en fuerza, y encendiéronse de tal modo mis miradas, que ninguna otra luz habia, por más refulgente que fuese, á que no pudieran ya resistir mis ojos. Y ví un gran resplandor en forma de rio, cuya espléndida corriente [8] se dilataba entre dos orillas esmaltadas de maravillosas flores primaverales. Saltaban de él vivos destellos, [9] que por una y otra parte, como rubíes engastados en oro, caian sobre las flores, [10] y despues, cual embriagados de sus perfumes, volvian á sumergirse en el prodigioso rio, subiendo unos y bajando otros.

—El profundo deseo que te inflama y aguija ahora de tener noticia de lo que ves, me agrada tanto más, cuanto en tí es más vivo; pero conviene que bebas de esta agua para que se sacie tu sed del todo.—Así me dijo el Sol de mis ojos;

Che tu vedrai all' ultima giustizia.
  Come subito lampo che discetti
Gli spiriti visivi, sì che priva
Dell' atto l' occhio di più forti obietti;
  Così mi circonfulse luce viva,
E lasciommi fasciato di tal velo
Del suo fulgor, che nulla m' appariva.
  Sempre l' Amor, che quieta questo cielo,
Accoglie in sè con sì fatta salute,
Per far disposto a sua fiamma il candelo.
  Non fur più tosto dentro a me venute
Queste parole brevi, ch' io compresi
Me sormontar di sopra a mia virtute;
  E di novella vista mi raccesi,
Tale, che nulla luce è tanto mera,
Che gli occhi miei non si fosser difesi.
  E vidi lume in forma di riviera
Fluido di fulgori, intra duo rive
Dipinte di mirabil primavera.
  Di tal fiumana uscian faville vive,
E d' ogni parte si mettean ne' fiori,
Quasi rubin che oro circonscrive.
  Poi, come inebbriate dagli odori,
Riprofondaban sè nel miro gurge,
E s' una entrava, un' altra n' uscia fuori.
  L' alto disio che mo t' infiamma ed urge
D' aver notizia di ciò che tu vei,
Tanto mi piace più quanto più turge.
  Ma di quest' acqua convien che tu bei,
Prima che tanta sete in te si sazi:
Così mi disse il Sol degli occhi miei.
  Anche soggiunse: Il fiume, e li topazi

(7) Es decir, Dios. Estas son palabras de Beatriz.
(8) Otros escriben *fluvido* ó *fulvido di folgori*, expresion más enfática, por lo mismo que es más redundante.
(9) Eran estos los espíritus angélicos.
(10) Las flores son las almas de los bienaventurados que vistieron carne mortal.

y añadió luego:—Ese rio, los topacios que van y vienen y el sonreir de las flores, emblemas encubiertos son de su realidad, mas no porque sean en sí de difícil comprension, sino porque tu vista todavia no alcanza á tanto.—

No se precipita tan pronto el niño sobre el pecho que le da alimento, si despierta más tarde de lo acostumbrado, como me arrojé yo, para aumentar la fortaleza de mis ojos, inclinándome sobre la fluida corriente, á recibir su benéfica influencia; y apénas se humedecieron los bordes de mis párpados, me pareció que el rio de largo se convertia en redondo; y despues, como los hombres enmascarados que si se despojan del antifaz con que estan cubiertos son muy diferentes de lo que primero parecian, así trocaron su existencia en otra más risueña las luces y las flores, de forma que ví las dos cortes celestiales tales como en sí eran. ¡Oh esplendor del alto Dios, por cuyo medio ví el sublime triunfo del reino de la verdad! Dame virtud que baste á decir cómo lo ví. [11]

Hay una luz en aquella region suprema que hace visible el Criador á la criatura, cuyo bienestar se cifra en esta sola contemplacion; y extiéndese en figura circular, siendo tan inmensa, que su circunferencia dejaria aún espacio muy vasto al Sol. Todo cuanto se descubre de ella es un rayo que refleja en la parte superior del primer móvil, el cual adquiere de él su vida y su influen-

Ch' entrano ed escon, e il rider dell' erbe
Son di lor vero ombriferi prefazi:
Non che da sè sien queste cose acerbe,
Ma è difetto dalla parte tua,
Che non hai viste ancor tanto superbe.
Non è fantin che sì subito rua
Col volto verso il latte, se si svegli
Molto tardato dall' usanza sua,
Come fec' io, per far migliori spegli
Ancor degli occhi, chinandomi all' onda
Che si deriva, perchè vi s' immegli.
E sì come di lei bevve la gronda
Delle palpebre mie, così mi parve
Di sua lunghezza divenuta tonda.
Poi come gente stata sotto larve,
Che pare altro che prima, se si sveste
La sembianza non sua in che disparve:
Così mi si cambiaro in maggior feste
Li fiori e le faville, sì ch' io vidi
Ambo le corti del ciel manifeste.
O isplendor di Dio, per cui io vidi
L' alto trionfo del regno verace,
Dammi virtù a dir com' io lo vidi.
Lume è lassù, che visibile face
Lo Creatore e quella creatura,
Che solo in lui vedere ha la sua pace;
E si distende in circular figura
In tanto, che la sua circonferenza
Sarebbe al Sol troppo larga cintura.
Fassi di raggio tutta sua parvenza

(11) Esta triple repeticion del vi *(io vidi)* al fin de otros tantos versos, dicen los comentadores que está usada de intento para encarecer la importancia de una *vision* que es la última y principal del poema.

cia sobre los otros cielos; y á semejanza de la colina que se recrea en el agua que á sus pies corre, como preciada de su lozania, cuando se halla cubierta de verdor y de florecillas, del propio modo, suspensas en torno del luminoso rio, ví estarse mirando en él en interminable escala cuantas almas han regresado á aquella mansion desde nuestro mundo. Y si el ínfimo grado contiene en sí tan esplendorosa luz, ¡cuál no será la de esta rosa [12] en las postreras hojas que la componen! No se perdia mi vista en su amplitud ni en su elevacion, sino que abarcaba en su esencia y cuantidad toda aquella bienaventuranza. El estar allí más próximo ó apartado, ni añade ni quita nada; que donde Dios impera sin ningun otro intermedio, la ley natural no rige.

Al aureo centro de la sempiterna rosa, [13] que se extiende, se engrandece y exhala fragante loor al Sol, padre de una perpetua primavera, me acercó Beatriz como quien calla y desea hablar, y me dijo:—Mira cuán innumerables son los que ciñen blancas estolas; mira cuán vasto es el circuito de nuestra ciudad, y tan henchidos esos nuestros escaños, que pocos son los que hacen ya falta en lo sucesivo. En aquel alto asiento en que tienes puestos los ojos, por la corona que se ve encima, ántes que tomes tú parte en el festin de estas bodas, se levantará el alma que será augusta en la tierra del grande Enrique [14]

Reflesso al sommo del mobile primo,
Che prende quindi vivere e potenza.
  E come clivo in acqua di suo imo
Si specchia quasi per vedersi adorno,
Quando è nel verde e ne' fioretti opimo;
  Sì soprastando al lume intorno intorno
Vidi specchiarsi in più di mille soglie,
Quanto di noi lassù fatto ha ritorno.
  E se l' infimo grado in sè raccoglie
Sì grande lume, quant' è la larghezza
Di questa rosa nell' estreme foglie?
  La vista mia nell' ampio e nell' altezza
Non si smarriva, ma tutto prendeva
Il quanto e il quale di quella allegrezza.
  Presso e lontano lì nè pon nè leva,
Chè dove Dio senza mezzo governa,
La legge natural nulla rilieva.
  Nel giallo della rosa sempiterna
Che si dilata, rigrada e redole
Odor di lode al Sol che sempre verna.
  Qual è colui che tace e dicer vuole,
Mi trasse Beatrice, e disse: Mira
Quant' è il convento delle bianche stole!
  Vedi nostra città quanto ella gira!
Vedi li nostri scanni sì ripieni,
Che poca gente omai ci si disira.
  In quel gran seggio, a che tu gli occhi tieni,
Per la corona che già v' è su posta,
Prima che tu a queste nozze ceni,
  Sederà l' alma, che fia giù agosta,

(12) Poco despues se ve qué rosa era esta.
(13) Compara á una rosa la forma del Paraiso.
(14) Enrique VII, de quien habla en profecía, el año 1300, pues no se coronó hasta 1308.

el cual vendrá á regir la Italia ántes de que esta se halle dispuesta á recibirle. Las ciegas pasiones que os embrutecen os han hecho semejantes al niño que perece de hambre y rechaza á su nodriza. Será entónces prefecto del divino foro [15] uno que manifiesta y encubiertamente no irá por el mismo camino que él; pero le mantendrá Dios poco tiempo en su santo cargo, porque será abismado en el lugar donde está por sus méritos Simon el mago, y el de Anagni [16] quedará más abajo todavia.—

Dell' alto Arrigo, ch' a drizzare Italia
Verrà in prima ch' ella sia disposta.
La cieca cupidigia, che v' ammalia,
Simili fatti v' ha al fantolino,
Che muor di fame e caccia via la balia;
E fia Prefetto nel foro divino
Allora tal, che palese e coverto
Non anderà con lui per un cammino.
Ma poco poi sarà da Dio sofferto
Nel santo ufficio; ch' el sarà detruso
Là dove Simon mago è per suo merto,
E farà quel d' Alagna andar più giuso.

(15) El papa Clemente V. De su enemistad con Enrique de Luxemburgo se ha hecho ya mencion anteriormente.
(16) Bonifacio VIII.

CANTO TRIGÉSIMOPRIMERO.

Miéntras el Poeta, embebecido su ánimo, está contemplando la forma del Paraiso, asáltale una duda, y se vuelve á Beatriz para comunicársela; pero Beatriz ha desaparecido, y en su lugar ve junto á sí á San Bernardo, que le muestra á su Señora ocupando el asiento de que la han hecho digna sus virtudes. Lleno de reconocimiento, tiéndele Dante sus manos, rogándola que le conserve en aquel estado de gracia; despues de lo cual le invita San Bernardo á examinar detenidamente el Paraiso, y le indica dónde está el trono de la más gloriosa de las criaturas, la Madre de Dios.

Mostrábaseme pues en forma de cándida rosa la santa milicia de quien Jesucristo se hizo esposo por el vínculo de su sangre; pero la de los ángeles, que volando contempla y canta la gloria de Aquel que es objeto de su amor, y la bondad que la sublimó á tanta excelencia, como enjambre de abejas, que ora liba las flores, ora vuelve adonde labra su sabroso néctar, posábase en la gran flor ornada de tantas hojas, y de ella se remontaba adonde su adorado mora perpetuamente. Tenian todos de viva lumbre los rostros, las alas de oro, y el resto de tal blancura, que no hay nieve en que luzca con tanto extremo. Cuando descendian hácia la flor, derramaban de uno en otro escaño, agitando sus alas, la paz y el fervoroso afecto que habian cobrado; y no por interponerse entre la suprema altura y la flor tal muchedumbre de alados seres, se

CANTO TRENTESIMOPRIMO.

In forma dunque di candida rosa,
Mi si mostrava la milizia santa,
Che nel suo sangue Cristo fece sposa.
Ma l' altra, che volando vede e canta
La gloria di Colui che la innamora,
E la bontà che la fece cotanta,
Sì come schiera d' api che s' infiora
Una fiata, ed una si ritorna
Là dove suo lavoro s' insapora,
Nel gran fior discendeva, che s' adorna
Di tante foglie, e quindi risaliva
Là dove il suo amor sempre soggiorna.
Le facce tutte avean di fiamma viva,
E l' ale d' oro, e l' altro tanto bianco,
Che nulla neve a quel termine arriva.
Quando scendean nel fior, di banco in banco
Porgevan della pace e dell' ardore,
Ch' egli acquistavan ventilando il fianco.



PARAISO 17.

17

Mostrábaseme pues en forma de cándida rosa la santa milicia de quien Jesucristo se hizo esposo por el vínculo de su sangre.

Paraiso, c. XXXI, v. 1, 2 y 3.

In forma dunque di candida rosa
Mi si mostrava la milizia santa
Che nel suo sangue Cristo fece sposa.

Paradiso, c. XXXI, v. 1, 2 e 3.

ofuscaba la vista ni la claridad se amortiguaba; porque la luz divina penetra en el Universo segun es conveniente á cada parte, sin que nada pueda debilitarla. Este tranquilo y gozoso reino, poblado de tantos espíritus antiguos y nuevos, tenia fijas en un solo punto sus ansias y sus miradas.

¡Oh triple luz, que resplandeciendo en un astro único, deleitas colmadamente sus sentidos! Inclina tu vista á este mundo tan proceloso. Si al venir los Bárbaros de las playas sobre las cuales pasa Élice todos los dias, (1) girando con su hijo de quien está enamorada, (2) al ver á Roma y sus insignes fábricas, quedaban asombrados, en tiempos en que Letran sobrepujaba á todas las demas obras de los mortales; yo que de lo humano habia pasado á lo divino, de lo temporal á lo eterno, y de Florencia á una ciudad perfecta y virtuosa ¿cómo no habia de quedar maravillado? Verdaderamente que entre la admiracion y la alegria, gozábame en no oir nada y en mantenerme mudo; y como el peregrino que se recrea mirando el templo adonde su voto le ha llevado, en la esperanza de referir despues toda su forma, así recorria yo con la vista aquella brillante perspectiva, deteniéndome cuándo abajo, cuándo arriba, y otras veces examinándola en derredor; y veia semblantes que movián al amor de Dios,

Nè lo interporsi tra il disopra e il fiore
Di tanta plenitudine volante
Impediva la vista e lo splendore;
Chè la luce divina è penetrante
Per l' universo, secondo ch' è degno,
Sì che nulla le puote essere ostante.
Questo sicuro e gaudioso regno,
Frequente in gente antica ed in novella,
Viso ed amore avea tutto ad un segno.
O trina luce, che in unica stella
Scintillando a lor vista sì gli appaga,
Guarda quaggiuso alla nostra procella,
Se i Barbari, venendo da tal plaga,
Che ciascun giorno d' Elice si cuopra,
Rotante col suo figlio ond' ella è vaga,
Veggendo Roma e l' ardua sua opra
Stupefacensi, quando Laterano
Alle cose mortali andò di sopra;
Io, che al divino dall' umano,
All' eterno dal tempo era venuto,
E di Fiorenza in popol giusto e sano,
Di che stupor dovea esser compiuto!
Certo tra esso e il gaudio mi facea
Libito non udire e starmi muto.
E quasi peregrin, che si ricrea
Nel tempio del suo voto riguardando,
E spera già ridir com' ello stea;
Sì, per la viva luce passeggiando,
Menava io gli occhi per li gradi,
Or su, or giù, ed or ricirculando.
Vedeva visi a carità suadi,
D' altrui lume fregiati e del suo riso,

(1) Élice, la ninfa Calisto, la Osa mayor, que está girando siempre en la region septentrional, cerca del polo ártico. Refiérese á la invasion de los bárbaros del Norte.

(2) La constelacion llamada Bootes ó Artúro, no la Osa menor, como algunos creen.

hermoseados por la luz que recibian de Él y por su propio enajenamiento, y actitudes que revelaban todo el encanto de la pureza.

Habian ya abarcado mis miradas la forma general del Paraiso, mas no fijádose en parte alguna, y volvíme con nuevo afan á dirigir á mi Señora preguntas que traian embargada mi imaginacion; pero una cosa pensaba, y acaeció otra muy distinta: creia ver á Beatriz, y hallé en su lugar á un anciano vestido como aquellos gloriosos moradores. Bañaba un benigno júbilo sus ojos y mejillas, y su expresion era tan afable cual conviene á un padre cariñoso.—¿Dónde está Beatriz?—pregunté al punto.—Para satisfacer tu deseo, replicó, me ha sacado de mi asiento; y si miras al tercer círculo del grado superior, la verás ocupando el trono que por sus méritos le corresponde.—

Alcé la vista sin responder, y la ví que se coronaba de los divinos rayos que despedía de sí. No distan tanto los ojos del mortal que desde el más profundo seno del mar contemple la altísima region en que se forja el trueno, como estaba mi vista de Beatriz; mas era igual para mí, dado que su imágen no me llegaba á través de ningun estorbo.

—Oh tú, en quien vive entera mi esperanza, tú que por mi bien te dignaste dejar impresas tus plantas en el Infierno! A tu poder y á tu bondad reconozco que debo la provechosa eficacia de cuanto he visto. De siervo me has conver–

Ed atti ornati di tutte onestadi.
La forma general di Paradiso
Già tutta lo mio sguardo avea compresa,
In nulla parte ancor fermato fiso;
E volgeami con voglia riaccesa
Per dimandar la mia Donna di cose,
Di che la mente mia era sospesa.
Uno intendeva, ed altro mi rispose:
Credea veder Beatrice, e vidi un Sene
Vestito con le genti gloriose.
Diffuso era per gli occhi e per le gene
Di benigna letizia, in atto pio,
Quale a tenero padre si conviene.
Ed: Ella ov' è? di subito diss' io.
Ond' egli: A terminar lo tuo disiro
Mosse Beatrice me del luogo mio;
E se riguardi su nel terzo giro
Dal sommo grado, tu la rivedrai
Nel trono che i suoi merti le sortiro.
Senza risponder gli occhi su levai,
E vidi lei che si facea corona,
Riflettendo da sè gli eterni rai.
Da quella region, che più su tuona,
Occhio mortale alcun tanto non dista,
Qualunque in mare più giù s' abbandona,
Quanto lì da Beatrice la mia vista;
Ma nulla mi facea, chè sua effige
Non discendeva a me per mezzo mista.
O Donna, in cui la mia speranza vige,
E che soffristi per la mia salute
In Inferno lasciar le tue vestige;
Di tante cose, quante i' ho vedute,
Dal tuo podere e dalla tua bontate
Riconosco la grazia e la virtute.

tido en libre, valiéndote de todos los medios, de todos los recursos que para lograrlo estaban en tu poder. Conserva en mí tus preciosos dones, para que el alma mia, á quien has dado salud, te sea agradable cuando salga de este cuerpo.—

Esta oracion le dirigí; y ella, aunque tan distante estaba, miróme, y se sonrió, volviéndose despues á la fuente de la eterna gracia.

Y el Santo anciano me dijo:—Para que lleves á cumplido remate tu camino, al cual me han conducido tus ruegos y el santo amor, vuela con los ojos por esa deliciosa floresta; que al verla, adquirirán mayor fuerza para penetrar más y más en el esplendor divino. Y la reina del Cielo, por quien me inflamo en ardentisimo amor, nos dispensará toda su gracia, porque yo soy su fiel Bernardo.—(3)

Como el que viene quizá desde Croacia (4) á ver nuestra Verónica, (5) y por su antigua fama no aparta su vista de ella, y dice para sí ántes de que se le muestre: «Señor mio Jesucristo, Dios verdadero: ¿con que así era vuestra Santa Faz?»; tal quedé yo al ver la ferviente caridad de aquel que con su espíritu de contemplacion en este mundo, gustó anticipadamente de aquella bienaventuranza.

Tu m' hai di servo tratto a libertate
Per tutte quelle vie, per tutt' i modi
Che di ciò fare avean la potestate.
La tua magnificenza in me custodi,
Sì che l' anima mia, che fatta hai sana,
Piacente a te dal corpo si disnodi.
Così orai; e quella sì lontana,
Come parea, sorrise, e riguardommi;
Poi si tornò all' eterna fontana.
E il santo Sene: Acciò che tu assommi
Perfettamente, disse, il tuo cammino,
A che prego ed amor santo mandommi,
Vola con gli occhi per questo giardino;
Chè veder lui t' accenderà lo sguardo
Più a montar per lo raggio divino.
E la Regina del cielo, ond' io ardo
Tutto d' amor, ne farà ogni grazia,
Però ch' io sono il suo fedel Bernardo.
Quale è colui, che forse di Croazia
Viene a veder la Veronica nostra,
Che per l' antica fama non si sazia,
Ma dice nel pensier, fin che si mostra:
Signor mie Gesù Cristo, Dio verace,
Or fu sì fatta la sembianza vostra?
Tale era io mirando la vivace
Carità di colui, che in questo mondo,
Contemplando, gustò di quella pace.
Figliuol di grazia, questo esser giocondo,

(3) San Bernardo, abad de Claraval, modelo de devocion á la Vírgen María, como se ve en sus escritos, y de la vida contemplativa.

(4) O desde otro punto lejano.

(5) El lienzo en que Jesucristo imprimió su rostro, al presentárselo la Verónica. Este nombre se formó de la expresion *Vera Ico*.

—Hijo de la gracia, continuó diciéndome: no te será conocida esta dichosa existencia miéntras tengas puestos en la parte inferior tus ojos. Mira al más apartado de esos círculos, hasta que veas el trono de la Reina á quien está sometido y consagrado todo este imperio.—

Alcé en efecto la vista, y así como por la mañana excede en claridad la parte oriental del horizonte á aquella en que el Sol declina, del mismo modo, y cual si desde un valle pasaran mis ojos á un monte, ví que en la extremidad del círculo brillaba una parte de él más que la restante; y como el lado por donde asoma el carro que tan mal guió Faetonte, relumbra más, y en todos los otros mengua la luz, así resaltaba en su trono aquella oriflama de paz, (6) amortiguando do quiera el resplandor de las demas antorchas. Veíanse allí más de mil ángeles que con las alas abiertas la festejaban, distintos unos de otros en su brillo y en su ademan. Allí presencié cuál se complacia en su júbilo y con sus cánticos una belleza cuyos ojos comunicaban alegria á todos los demas santos; y aunque tuviese yo el don de referirlo como de imaginarlo, no osaría pintar el mínimo de sus goces. Bernardo, que vió atentos y fijos mis ojos en el objeto de su ardiente amor, volvió hacia él los suyos con afecto tal, que me inspiró deseo más vehemente de contemplarle.

Cominciò egli, non ti sarà noto
Tenendo gli occhi pur quaggiuso al fondo;
Ma guarda i cerchi fino al più remoto,
Tanto che veggi seder la Regina,
Cui questo regno è suddito e devoto.
Io levai gli occhi; e come da mattina
La parte oriental dell' orizzonte
Soverchia quella dove il Sol declina;
Così, quasi di valle andando a monte
Con gli occhi, vidi parte nelle stremo
Vincer di lume tutta l' altra fronte.
E come quivi, ove s' aspetta il temo
Che mal guidò Fetonte, più s' infiamma,
E quinci e quindi il lume si fa scemo;
Così quella pacifica orifiamma
Nel mezzo s' avvivava, e d' ogni parte
Per igual modo allentava la fiamma.
E a quel mezzo con le penne sparte
Vidi più di mille Angeli festanti,
Ciascun distinto e di fulgore e d' arte.
Vidi quivi a' lor giuochi ed a' lor canti
Ridere una bellezza, che letizia
Era negli occhi a tutti gli altri santi.
E s' io avessi in dir tanta divizia,
Quanta ad imaginar, non ardirei
Lo minimo tentar di sua delizia.
Bernardo, come vide gli occhi miei
Nel caldo suo calor fissi ed attenti,
Gli suoi con tanto affetto volse a lei,
Che i miei di rimirar fe più ardenti.

(6) La misma Vírgen María. El oriflama, que hacemos aquí femenino, era la bandera de los antiguos reyes de Francia.



PARAISO 18.

18

Allí presencié cuál se complacia en su júbilo y con sus cánticos una belleza cuyos ojos comunicaban alegría á todos los demás santos.

Paraiso, c. XXXI, v. 133, 134 y 135.

Vidi quivi a' lor giuochi ed a' lor canti
Ridere una bellezza, che letizia
Era negli occhi a tutti gli altri santi.

Paradiso, c. XXXI, v. 133, 134 e 135.

CANTO TRIGÉSIMOSEGUNDO.

Sigue San Bernardo mostrando al Poeta el órden en que se hallan los Bienaventurados en la escala del Paraiso, y le explica la duda que se suscita en él al ver la diferencia de gloria que gozan los niños, cuyos méritos no pueden ser mayores ni menores, sino participantes de los de Jesucristo. Prepárale finalmente á la oracion que va á dirigir á la Santísima Vírgen.

Extasiado el amante Anciano en el objeto de su contemplacion, impúsose voluntariamente el oficio de maestro, y empezó á decirme estas santas palabras:

—La llaga que Maria cerró y sanó, fué producida y exacerbada por aquella mujer tan hermosa que está á sus pies. [1] Debajo de ella y en el tercer órden de asientos, se halla Raquel con Beatriz, Sara, Rebeca, Judit y la bisabuela [2] del cantor que al dolerse de su culpa, exclamó *Miserere mei.* Puedes verlas ir descendiendo de grado en grado, segun voy yo mencionando en la rosa, hoja por hoja, sus propios nombres. Del séptimo grado abajo, como del primero á él, siguen otras hebreas, que forman una division en las hojas

CANTO TRENTESIMOSECONDO.

Affetto al suo piacer quel contemplante,
Libero ufficio di dottore assunse,
E cominciò queste parole sante:
La piaga, che Maria richiuse ed unse,
Quella ch' è tanto bella da' suoi piedi,
È colei che l' aperse e che la punse.
Nell' ordine che fanno i terzi sedi,
Siede Rachel di sotto da costei,
Con Beatrice, sì come tu vedi.
Sara, Rebecca, Iudit, e colei
Che fu bisava al cantor, che per doglia
Del fallo disse *Miserere mei,*
Puoi tu veder così di soglia in soglia
Giù digradar, com' io, ch' a proprio nome
Vo per la rosa giù di foglia in foglia.
E dal settimo grado in giù, sì come
Insino ad esso, succedono Ebree,
Dirimendo del fior tutte le chiome;

(1) Claro está que se refiere á Eva.

(2) Ruth, esposa de Booz, que en efecto fué bisabuela del rey David.

de la flor, porque son como un muro que separa los sagrados escaños, conforme á la relacion en que se halla la fe con Cristo. En este lado, donde la flor tiene completas todas sus hojas, se sientan los que creyeron en el futuro advenimiento de Cristo; en el otro, cuyos semicírculos se ven interrumpidos por algunos claros, estan los que volvieron los ojos al Redentor, cuando éste descendió al mundo; y así como en esta parte se hallan tan separados el glorioso asiento de la Reína del Cielo y todos los inferiores, en la contraria se ve el del insigne Juan, que siempre santo, sufrió el destierro, el martirio, y por último un infierno de dos años. [3] Debajo de él, formando tambien separacion, estan Francisco, Benito, Agustin y los demas que bajan hasta aquí de uno en otro círculo. Y admira la divina Providencia: ambas especies de creyentes ocuparan por igual esta floresta. Has de saber ademas que procediendo desde esa línea que divide por mitad las dos creencias, hasta la parte inferior, ninguno asiste ahí por su propio mérito, sino por el ajeno, y con ciertas condiciones; porque todos son espíritus desprendidos de los lazos terrestres ántes de poder raciocinar por sí. Fácilmente los conocerás por sus rostros y sus voces infantiles, si con atencion los miras y los escuchas. Tú, sin embargo, estás dudando, aunque callas tus dudas; pero yo resolveré la grave dificultad que te sugiere la sutileza

Perchè, secondo lo sguardo che fee
La fede in Cristo, queste sono il muro
A che si parton le sacre scalee.
Da questa parte, onde il fiore è maturo
Di tutte le sue foglie, sono assisi
Quei che credettero in Cristo venturo.
Dall' altra parte, onde sono intercisi
Di vôto i semicircoli, si stanno
Quei ch' a Cristo venuto ebber li visi.
E come quinci il glorioso scanno
Della Donna del cielo, e gli altri scanni
Di sotto lui cotanta cerna fanno;
Così di contra quel del gran Giovanni,
Che sempre santo il diserto e il martiro
Sofferse, e poi l' inferno da due anni:
E sotto lui così cerner sortiro
Francesco, Benedetto e Agostino,
E gli altri sin quaggiù di giro in giro.
Or mira l' alto provveder divino;
Chè l' uno e l' altro aspetto della fede
Egualmente empierà questo giardino.
E sappi che dal grado in giù, che fiede
A mezzo 'l tratto le due discrezioni,
Per nullo proprio merito si siede,
Ma per l' altrui con certe condizioni;
Chè tutti questi sono spirti assolti
Prima ch' avesser vere elezioni.
Ben te ne puoi accorger per li volti,
Ed anche per le voci puerili,
Se tu gli guardi bene e se gli ascolti.
Or dubii tu, e dubitando sili;
Ma io ti solverò 'l forte legame,

(3) Porque este tiempo estuvo en el Limbo despues de su muerte hasta que ocurrió la de Jesucristo.

de tu pensamiento. En este anchuroso reino no cabe nada casual, como no caben la tristeza, la sed ni el hambre, pues todo cuanto ves depende de eternas leyes, ajustándose la gloria al mérito de cada cual como el anillo al dedo. Y de esa multitud que prematuramente viene á gozar de la verdadera vida, no sin justa causa estan unos en lugar más preeminente que otros: el Soberano por quien se conserva este reino en tan grande amor y felicidad, que ningun deseo ambiciona más, al crear todas las almas con una mirada de su benevolencia, las enriquece con los dones de su gracia diversamente, segun le place; y bástete saber que esto sucede así; lo cual con más expresion y claridad se os demuestra en la Sagrada Escritura respecto á aquellos Gemelos que en el vientre de su madre forcejeaban poseidos de ira. [4] Por esto es la luz del Altísimo digna corona de gloria, segun la mayor ó menor intensidad de la gracia; [5] por esto se ven colocados en grados diferentes, sin tener en cuenta sus obras, y distinguiéndose únicamente en su predestinacion. Bastábales para salvarse en los primeros siglos, á más de su inocencia, la fe de sus padres; pero, transcurrido que hubieron aquellas edades, fué menester circuncidar á los niños para que adquiriesen fuerza sus inocentes alas; y cuando llegaron los tiempos de la

In che ti stringon li pensier sottili.
Dentro all' ampiezza di questo reame
Casual punto non puote aver sito,
Se non come tristizia, o sete, o fame;
Chè per eterna legge è stabilito
Quantunque vedi sì, che giustamente
Ci si risponde dall' anello al dito.
E però questa festinata gente
A vera vita, non è *sine causa*
Intra sè qui più e meno eccellente.
Lo Rege, per cui questo regno pausa
In tanto amore e in tanto diletto,
Che nulla volontade è di più ausa,
Le menti tutte in suo lieto cospetto
Creando, a suo piacer di grazia dota
Diversamente; e qui basti l' effetto.
E ciò espresso e chiaro vi si nota
Nella Scrittura Santa in que' Gemelli,
Che nella madre ebber l' ira commota.
Però, secondo il color de' capelli
Di cotal grazia, l' altissimo lume
Degnamente convien che s' incappelli.
Dunque, senza mercè di lor costume,
Locati son per gradi differenti,
Sol differendo nel primiero acume.
Bastava sì ne' secoli recenti
Con l' innocenza, per aver salute,
Solamente la fede de' parenti.
Poichè le prime etadi fur compiute,
Convenne a' maschi all' innocenti penne,

(4) Jacob y Esaú, uno rubio y otro moreno, que en el vientre de su madre se dice que pugnaron sobre cuál habia de salir ántes á luz. Jacob fué acepto á Dios ántes de nacer, pero no Esaú. Véase la Epístola de San Pablo á los Romanos, capít. IX.

(5) No es posible traducir literalmente este pasaje, como algunos hacen, diciendo que segun el color del cabello, otorga Dios ó no la plenitud de su gracia. Lo hemos interpretado segun la opinion de los más doctos comentaristas.

gracia, á no mediar el perfecto bautismo de Cristo, quedaba retenida en el Limbo su inocencia. Vuelve ahora la vista á la faz que más semejanza tiene con la de Jesucristo: [6] sólo su claridad podrá predisponerte á verle.—

Y ví en efecto que estaba inundada de gloria tal, (gloria comunicada por los angélicos espíritus creados para difundirla entre todos aquellos tronos) que nada de cuanto ántes habia visto me produjo admiracion tan grande, ni nada me habia dado idea tan parecida á Dios. El amor [7] que descendió primero, cantando *Ave, Maria, gratia plena*, extendió ante ella sus alas, y por do quiera respondia la corte celestial al sagrado himno, de modo que á cualquiera parte que se mirase, se veia mayor bienaventuranza.

—¡Oh santo Padre, que te dignas de descender hasta mí, dejando el plácido asiento que te está reservado por toda la eternidad! ¿Quién es aquel ángel que con tanta delicia se recrea en los ojos de nuestra Reina, tan enamorado de ella, que parece arder en vivo fuego?—Así recorrí otra vez á las instrucciones del que con la belleza de Maria parecía tan bello, como con el Sol la estrella de la mañana.

Y me respondió:—En él se adunan cuanta confianza, cuanto gozo caben en

Per circoncidere, acquistar virtute.
Ma, poichè il tempo della grazia venne,
Senza battesmo perfetto di Cristo,
Tale innocenza laggiù si ritenne.
Riguarda omai nella faccia che a Cristo
Più s' assomiglia, chè la sua chiarezza
Sola ti può disporre a veder Cristo.
Io vidi sovra lei tanta allegrezza
Piover, portata nelle menti sante
Create a trasvolar per quella altezza,
Che quantunque io avea visto davante,
Di tanta ammirazion non mi sospese,
Nè mi mostrò di Dio tanto sembiante.
E quell' amor che primo lì discese,
Cantando *Ave, Maria, gratia plena*,,
Dinanzi a lei le sue ali distese.

Rispose alla divina cantilena
Da tutte parti la beata Corte,
Sì ch' ogni vista sen fe più serena.
O Santo Padre, che per me comporte
L' esser quaggiù, lasciando il dolce loco
Nel qual tu siedi per eterna sorte,
Qual è quell' angel, che con tanto giuoco
Guarda negli occhi la nostra Regina,
Innamorato sì che par di fuoco?
Così ricorsi ancora alla dottrina
Di colui, ch' abbelliva di Maria,
Come del Sol la stella mattutina.
Ed egli a me: Baldezza e leggiadria,
Quanta esser puote in angelo ed in alma,
Tutta è in lui, e sì volem che sia,
Perch' egli è quegli che portò la palma

(6) La Vírgen Maria.
(7) El arcángel Gabriel.

un ángel y en un alma; y así anhelamos que sea, porque él fué el que llevó á Maria la palma de su triunfo cuando el Hijo de Dios quiso cargar con nuestras flaquezas. Pero sígueme con los ojos segun vaya yo hablando, y contempla á los insignes magnates de este imperio de justicia y de santidad. Los dos que en la parte superior se sientan y gozan de mayor bienaventuranza, porque estan más cerca de la augusta soberana, son casi raices de esta rosa. El contiguo á su izquierda es el padre que por haber gustado el vedado fruto, tantas amarguras dió á gustar á la especie humana. A la derecha ves el anciano padre de la Santa Iglesia, á quien Jesucristo confió las llaves de este hermoso reino. El que ántes de morir vió los azarosos tiempos de la bella esposa que fué conquistada con la lanza y con los clavos, [8] tiene á su lado asiento; y junto al otro se halla el caudillo bajo cuya direccion vivió del maná la raza ingrata, vagabunda y obstinada. A la opuesta parte de Pedro, verás á Ana, tan complacida en mirar á su Hija, que no aparta los ojos de ella, cantando *Hosanna;* y al lado contrario del primer padre, se ve á Lucía, la que envió á tu Beldad en auxilio tuyo cuando tenias cerrados los ojos en la peligrosa selva. Mas porque vuela este tiempo en que estás soñando, daremos fin á nuestra plática, como el sastre, que segun da de sí el paño, hace la túnica. Alzaremos los ojos al supremo Amor, de modo que contemplándole, penetres cuanto fuere po-

Giuso a Maria, quando il Figliuol di Dio
Carcar si volse della nostra salma.
Ma vieni omai con gli occhi, sì com' io
Andrò parlando, e nota i gran patrici
Di questo imperio giustissimo e pio.
Quei duo che seggon lassù più felici,
Per esser propinquissimi ad Augusta,
Son d' esta rosa quasi due radici.
Colui che da sinistra le s' aggiusta,
È il Padre, per lo cui ardito gusto
L' umana specie tanto amaro gusta.
Dal destro vedi quel Padre vetusto
Di Santa Chiesa, a cui Cristo le chiavi
Raccomandò di questo fior venusto.
E quei che vide tutt' i tempi gravi,
Pria che morisse, della bella sposa
Che s' acquistò con la lancia e co' clavi,
Siede lungh' esso; e lungo l' altro posa
Quel duca, sotto cui visse di manna
La gente ingrata, mobile e ritrosa.
Di contro a Pietro vedi sedere Anna,
Tanto contenta di mirar sua figlia,
Che non muove occhio per cantare Osanna.
E contro al maggior Padre di famiglia
Siede Lucia, che mosse la tua Donna,
Quando chinavi a ruinar le ciglia.
Ma perchè il tempo fugge che t' assonna,
Qui farem punto, come buon sartore
Che, com' egli ha del panno, fa la gonna;
E drizzeremo gli occhi al primo Amore,

(8) San Juan Evangelista, la vision de su Apocalipsi, y la Iglesia de Jesucristo.

sible en su esplendor. Y para que no retrocedas al mover tus alas creyendo ir adelante, conviene que impetres gracia por medio de la oracion; gracia de aquella que puede ayudarte: y tú me seguirás con tu afecto, de modo que no distraigas de mis palabras tu corazon. Y empezó á dirigir esta santa súplica.

Sì che, guardando verso lui penetri,
Quant' è possibil, per lo suo fulgore.
Veramente, ne forse tu t' arretri,
Movendo l' ale tue, credendo oltrarti,
Orando grazia convien che s' impetri;
Grazia da quella che puote aiutarti:
E tu mi segui con l' affezione,
Sì che dal dicer mio lo cuor non parti.
E cominciò questa santa orazione.

CANTO TRIGÉSIMOTERCERO.

Ruega San Bernardo fervorosamente á la Vírgen que ayude á Dante para que se eleve hasta la vision de Dios, y para que le conceda la gracia de sacar provecho de cuanto ha visto; despues de lo cual, sintiéndose el Poeta iluminado, contempla la luz eterna, y en un triple círculo descubre el inefable arcano de la Trinidad. Ve en el segundo círculo representada la efigie humana, que le inspira el deseo de conocer cómo se une la naturaleza divina con la del hombre. Un súbito resplandor aumenta la penetracion de su vista, y llega á percibirlo; pero en esto se ofusca su imaginacion, y concluye su vision, juntamente con el Poema.

—Vírgen madre, Hija de tu Hijo, humilde y gloriosa más que ninguna otra criatura, objeto inmutable de los designios del Eterno: tú eres la que de tal manera ennobleciste la humana naturaleza, que no se desdeñó su Hacedor de convertirse en hechura suya. En tu seno se encendió aquel amor cuya llama hizo florecer así esta rosa en la paz perpetua del Paraiso. Aquí eres para nosotros sol de caridad en su mediodia, y para los mortales en la tierra inagotable fuente de esperanza. Tan grande eres, Señora, y tan poderosa, que el que pretende una gracia y no acude á tí, desea el imposible de volar sin alas. Y tu bondad no sólo viene en auxilio del que la demanda, sino que muchas veces se anticipa generosamente á todo ruego. En tí la misericordia, la piedad, la

CANTO TRENTESIMOTERZO.

Vergine madre, figlia del tuo Figlio,
Umile ed alta più che creatura,
Termine fisso d' eterno consiglio,
Tu se' colei che l' umana natura
Nobilitasti sì, che il suo Fattore
Non disdegnò di farsi sua fattura.
Nel ventre tuo si raccese l' amore,
Per lo cui caldo nell' eterna pace
Così è germinato questo fiore.
Qui sei a noi meridiana face
Di caritade, e giuso, intra i mortali,
Se' di speranza fontana vivace.
Donna, se' tanto grande, e tanto vali,
Che qual vuol grazia, e a te non ricorre,
Sua disianza vuol volar senz' ali.
La tua benignità non pur soccorre
A chi dimanda, ma molte fiate
Liberamente al dimandar precorre.

magnificencia, en tí se junta cuanto de bueno hay en las criaturas. Este, pues, que desde el más profundo abismo del Universo ha visto hasta llegar aquí las existencias de los espíritus una á una, te pide por gracia la virtud de poder remontarse con su vista á la felicidad suprema. Yo, que jamas he deseado para mí este don con mayor anhelo que para él, encarecidamente te suplico, y espero no será en vano, que por medio de tus ruegos disipes las sombras de su mortal condicion, de suerte que llegue á gozar del soberano bien. Ruégote asimismo, oh Reina, pues cuanto intentas puedes, que conserves sus afectos puros despues de tan gran vision, y que tu amparo le baste á triunfar de toda pasion humana. Mira cómo Beatriz y todos los bienaventurados alzan á tí sus manos para que acojas mi peticion.—

Fijándose en el que así oraba los ojos de la que Dios ama y venera tanto, mostraron hasta qué punto le eran agradables aquellas devotas súplicas. Alzáronse pues á la eterna luz, penetrando hasta donde no es creible que ninguna otra criatura alcance; y yo, que me acercaba al fin que más puede desearse, renuncié, como debia, á la vehemencia de mi deseo.

Hacíame Bernardo señas, sonriéndose de satisfaccion, para que mirase arriba, pero ya estaba yo haciendo lo que me indicaba, porque adquiriendo mi vista mayor lucidez, se introducia más y más en el esplendoroso rayo del que de sí

In te misericordia, in te pietate,
In te magnificenza, in te s' aduna
Quantunque in creatura è di bontate.
Or questi, che dall' infima lacuna
Dell' universo insin qui ha vedute
Le vite spiritali ad una ad una,
Supplica a te per grazia di virtute,
Tanto che possa con gli occhi levarsi
Più alto verso l' ultima salute.
Ed io, che mai per mio veder non arsi
Più ch' io fo per lo suo, tutti i miei prieghi
Ti porgo, e prego che non sieno scarsi,
Perchè tu ogni nube gli disleghi
Di sua mortalità co' prieghi tuoi,
Sì che il sommo piacer gli si dispieghi.
Ancor ti prego, Regina, che puoi
Ciò che tu vuoli, che conservi sani,
Dopo tanto veder, gli affetti suoi.
Vinca tua guardia i movimenti umani:
Vedi Beatrice con quanti beati
Per li miei prieghi ti chiudon le mani.
Gli occhi da Dio diletti e venerati,
Fissi nell' orator, ne dimostraro
Quanto i devoti prieghi le son grati.
Indi all' eterno lume si drizzaro,
Nel qual non si de' creder che s' invii
Per creatura l' occhio tanto chiaro.
Ed io ch' al fine di tutti i disii
M' appropinquava, sì com' io doveva,
L' ardor del desiderio in me finii.
Bernardo m' accennava, e sorrideva,
Perch' io guardassi in suso; ma io era
Già per me stesso tal qual ei voleva.
Chè la mia vista, venendo sincera,

mismo recibe la verdad. Desde este momento llegaron mis ojos adonde no podria llegar la palabra humana, porque no sólo la vista, sino la memoria, sería inferior á tan alto extremo. A la manera del que soñando ve una cosa y conserva despues el afecto nacido del sueño, sin que éste se reproduzca, tal me acontece á mí, que olvidado de casi toda mi vision, siento aún destilarme en el alma la dulzura que se originaba de ella. Así se deshace la nieve al calor del Sol, y así arrebataba el viento los oráculos de la Sibila, escritos en leves hojas.

¡Oh altísima luz, que tanto te sublimas sobre la inteligencia de los mortales! Renueva en mi mente algo de lo que allí me manifestaste, y presta á mi lengua tan vigoroso acento, que pueda trasmitir un destello siquiera de tu gloria á las futuras generaciones, pues reviviendo de algun modo en mi memoria y divulgada hasta cierto punto en estos versos, se adquirirá más cabal idea de tu grandeza.

A juzgar por la fuerza con que me hirió el resplandor divino, creo que si hubiera desviado los ojos á otra parte, me hubiera sido imposible fijarlos de nuevo en él; y así recuerdo que me sentí más fuerte al contemplarlo, tanto, que llegó á tocar mi vista á su inefable esencia.

¡Oh plenitud de gracia, con que osé profundizar tanto en la luz eterna, que quedó mi vista consumida! Abismado en ella, supe cómo se concentra en un

E più e più entrava per lo raggio
Dell' alta luce, che da sè è vera.
Da quinci innanzi il mio veder fu maggio
Che il parlar nostro, ch' a tal vista cede,
E cede la memoria a tanto oltraggio.
Qual è colui che sonniando vede,
E dopo il sogno la passione impressa
Rimane, e l' altro alla mente non riede;
Cotal son io, che quasi tutta cessa
Mia visione, ed ancor mi distilla
Nel cuor lo dolce che nacque da essa.
Così la neve al Sol si disigilla,
Così al vento nelle foglie lievi
Si perdea la sentenzia di Sibilla.
O somma luce, che tanto ti lievi
Da' concetti mortali, alla mia mente
Ripresta un poco di quel che parevi;
E fa la lingua mia tanto possente,
Ch' una favilla sol de la tua gloria
Possa lasciare alla futura gente;
Chè, per tornare alquanto a mia memoria,
E per sonare un poco in questi versi,
Più si conceperà di tua vittoria.
Io credo, per l' acume ch' io soffersi
Del vivo raggio, ch' io sarei smarrito,
Se gli occhi miei da lui fossero aversi.
E mi ricorda ch' io fui più ardito
Per questo a sostener, tanto ch' io giunsi
L' aspetto mio col Valor infinito.
O abondante grazia, ond' io presunsi
Ficcar lo viso per la luce eterna,
Tanto che la veduta vi consunsi!

foco encendido por el amor [1] cuanta luz hay esparcida en el Universo, las sustancias, los accidentes, las propiedades, junto todo en uno de tal manera, que cuanto digo no es más que una débil vislumbre de ello. Creo que vi la forma universal de todo lo criado, [2] porque al decir esto, siento que se dilata con mayor deleite mi corazon. Un solo instante produce en mí más olvido de aquel éxtasis celestial, que el que han dejado veinticinco siglos respecto á la empresa de la nave Argos, de que se maravilló Neptuno. Así suspensa la mente mia, estaba fija, inmóvil y enajenada en su contemplacion, y más ansiosa de ver, cuanto más miraba; porque es tal el efecto de aquella luz, que no es posible apartar de su claridad los ojos en busca de otro ningun objeto. En ella se cifra todo el bien que sirve de iman á la voluntad; fuera de ella es defectuoso lo que tiene de más perfecto.

Ni para manifestar lo que recuerdo, serán en adelante más hábiles mis palabras, que las del niño cuya lengua saborea aún la leche del pecho que le amamanta. Y no porque la espléndida lumbrera que estaba contemplando variase su primer aspecto, el cual seguia lo mismo que ántes, sino porque aquilatándose mi vista en fuerza de ejercitarla, se alteraba en mí aquel aspecto, siendo yo el

Nel suo profondo vidi che s' interna,
Legato con amore in un volume,
Ciò che per l' universo si squaderna;
Sustanzia ed accidente, e lor costume,
Tutti conflati insieme per tal modo,
Che ciò ch' io dico è un semplice lume.
La forma universal di questo nodo
Credo ch' io vidi, perchè più di largo,
Dicendo questo, mi sento ch' io godo.
Un punto solo m' è maggior letargo,
Che venticinque secoli alla impresa,
Che fe Nettuno ammirar l' ombra d' Argo.
Così la mente mia tutta sospesa
Mirava fissa, immobile ed attenta,
E sempre nel mirar faceasi accesa.
A quella luce cotal si diventa,
Chè volgersi da lei per altro aspetto
È impossibil che mai si consenta;
Perocchè il ben, ch' è del volere obietto,
Tutto s' accoglie in lei, e fuor di quella
È difettivo ciò che è lì perfetto.
Omai sarà più corta mia favella,
Pure a quel ch' io ricordo, che d' un fante
Che bagni ancor la lingua alla mammella.
Non perchè più ch' un semplice sembiante
Fosse nel vivo lume ch' io mirava,
Chè tal è sempre quale era davante;
Ma, per la vista che s' avvalorava
In me, guardando una sola parvenza,
Mutandom' io, a me si travagliava:

(1) Literalmente: vi en lo más recóndito de ella junto por el amor en un volúmen lo que anda desencuadernado por el Universo.

(2) La divina esencia, la idea eterna, que con maravillosa armonia une y acuerda todos los seres del Universo.

único que variaba. En la profunda cuanto clara esencia de aquella divina luz, parecióme que habia tres círculos de tres colores distintos, mas de una sola circunferencia, (3) que el uno era reflejo del otro, como de su igual lo es el arco íris, y que el tercero exhalaba fuego que de los otros dos recibia.—¡Oh! ¡cuán insuficiente es mi lenguaje, y cuán débil para expresar mi concepto! Tan léjos de lo que ví está lo que digo, que prefiero no decir nada, á decir poco.

¡Oh eterna luz, que vives en tí sola, que sola tú te comprendes, y que al ser comprendida por tí y comprenderte, te amas y te complaces en tí misma! Aquel círculo que parecia contenido en tí, como una luz reflejada, y que abarcaron mis ojos hasta cierto punto, figuróseme que interiormente llevaba de su propio color pintada nuestra efigie; (4) por lo que penetré con toda mi vista en él. Y como el geómetra que afanado en medir el círculo, (5) no halla en su pensamiento el principio que necesita, tal estaba yo con aquella nueva representacion: queria ver cómo se adaptaba al círculo la imágen, y cómo se identificaban sus naturalezas; pero no hubieran podido mis alas encumbrarse tanto, á no haber iluminado mi mente un resplandor que dejó satisfecho su deseo.

Aquí perdí el sublime vigor de mi fantasía; mas ya daba impulso á mi anhelo

Nella profonda e chiara sussistenza
Dell' alto lume parvemi tre giri
Di tre colori e d' una contenenza;
E l' un dall' altro, come Iri da Iri,
Parea reflesso, e il terzo parea fuoco
Che quinci e quindi egualmente si spiri.
O quanto è corto il dire, e come fioco
Al mio concetto! e questo, a quel ch' io vidi,
È tanto, che non basta a dicer poco.
O luce eterna, che sola in te sidi,
Sola t' intendi, e da te intelletta
E intendente, te ami ed arridi!
Quélla circulazion, che sì concetta
Pareva in te, come lume reflesso,
Dagli occhi miei alquanto circonspetta,
Dentro da sè, del suo colore stesso,
Mi parve pinta della nostra effige,
Perchè il mio viso in lei tutto era messo.
Qual è il geomètra che tutto s' affige
Per misurar lo cerchio, e non ritrova,
Pensando, quel principio ond' egli indige;
Tale era io a quella vista nuova:
Veder volea, come si convenne
L' imago al cerchio, e come vi s' indova;
Ma non eran da ciò le proprie penne;
Se non che la mia mente fu percossa
Da un fulgore, in che sua voglia venne.
All' alta fantasia qui mancò possa:

(3) Refiere aquí la vision de la Trinidad.

(4) El misterio de la Encarnacion.

(5) Es decir, en hallar la cuadratura del círculo, un cuadrado cuya área sea perfectamente igual á la de un círculo dado; y el principio á que se refiere es la proporcion exacta entre el diámetro del círculo y su circunferencia.

y mi voluntad, como á una rueda que gira por igual, el Amor que mueve el Sol y las demas estrellas.

Ma già volgeva il mio disiro e il *velle,*
Sì come ruota che igualmente è mossa,
L' Amor che muove il Sole e l' altre stelle.[145]

El Autor termina cada uno de los cantos de su Poema con la palabra *stelle* (estrellas), que, á juicio del erudito que primero hizo esta observacion, encierra un sentido simbólico, el presagio de la inmortalidad reservada á su obra. No damos nosotros tanta importancia á lo que puede ser efecto de una nueva coincidencia, ni áun á lo que premeditado, se explicaria satisfactoriamente; así que hemos prescindido de esta *formalidad* en el final del *Purgatorio*, prefiriendo la exactitud de la idea al materialismo de la expresion.

Otras muchas advertencias, glosas é interpretaciones hubiéramos podido añadir á varios y no pocos pasajes del Poema, ampliamente ilustrados y discutidos por los innumerables comentadores que se han dedicado á esta tarea, y hemos tenido á la vista; pero hemos preferido asimismo, y ya lo indicamos alguna vez, atenernos al resultado de las opiniones ó conjeturas que nos han parecido más fundadas, ahorrando á nuestros lectores el fastidio de engolfarse en tan indigestas sutilezas, para venir á sacar en limpio un concepto que no puede reemplazarse con ningun otro.

De lo que sí nos confesamos responsables, es de los descuidos en que hayamos incurrido á veces por poco detenimiento, y aun por causas independientes de nuestra voluntad, seguros, si no de merecer, de conseguir al ménos, la indulgencia que sinceramente solicitamos.

FIN DE LA DIVINA COMEDIA.

ÍNDICES.

EL PURGATORIO.

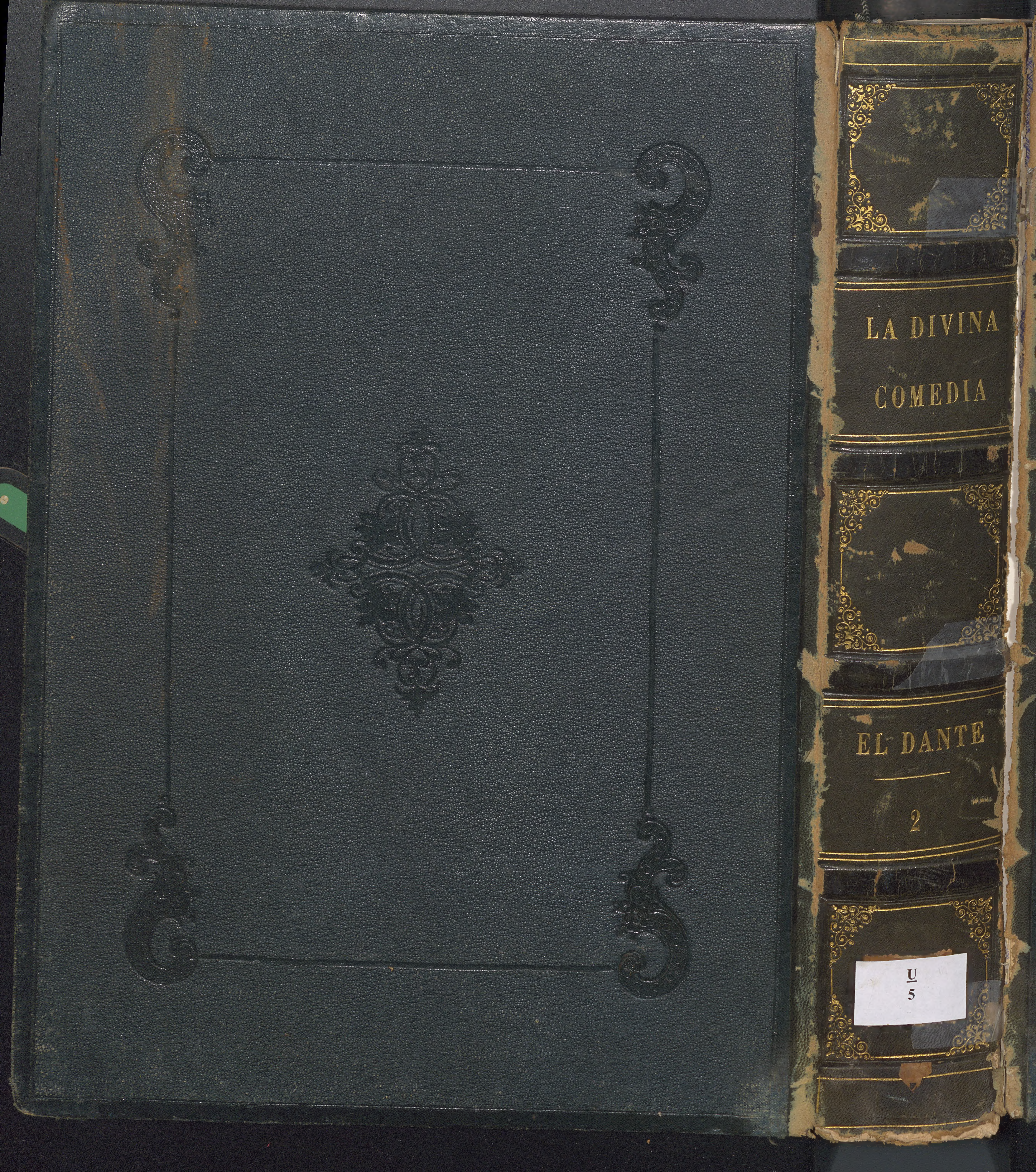
EL PARAISO.

ÍNDICE DE LÁMINAS.

EL PURGATORIO.

EL PARAISO.




LA DIVINA
COMEDIA
EL DANTE
2